



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

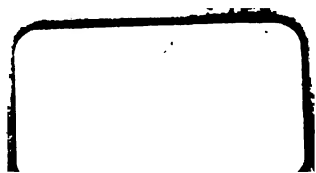
Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

NYPL RESEARCH LIBRARIES



3 3433 07586560 4

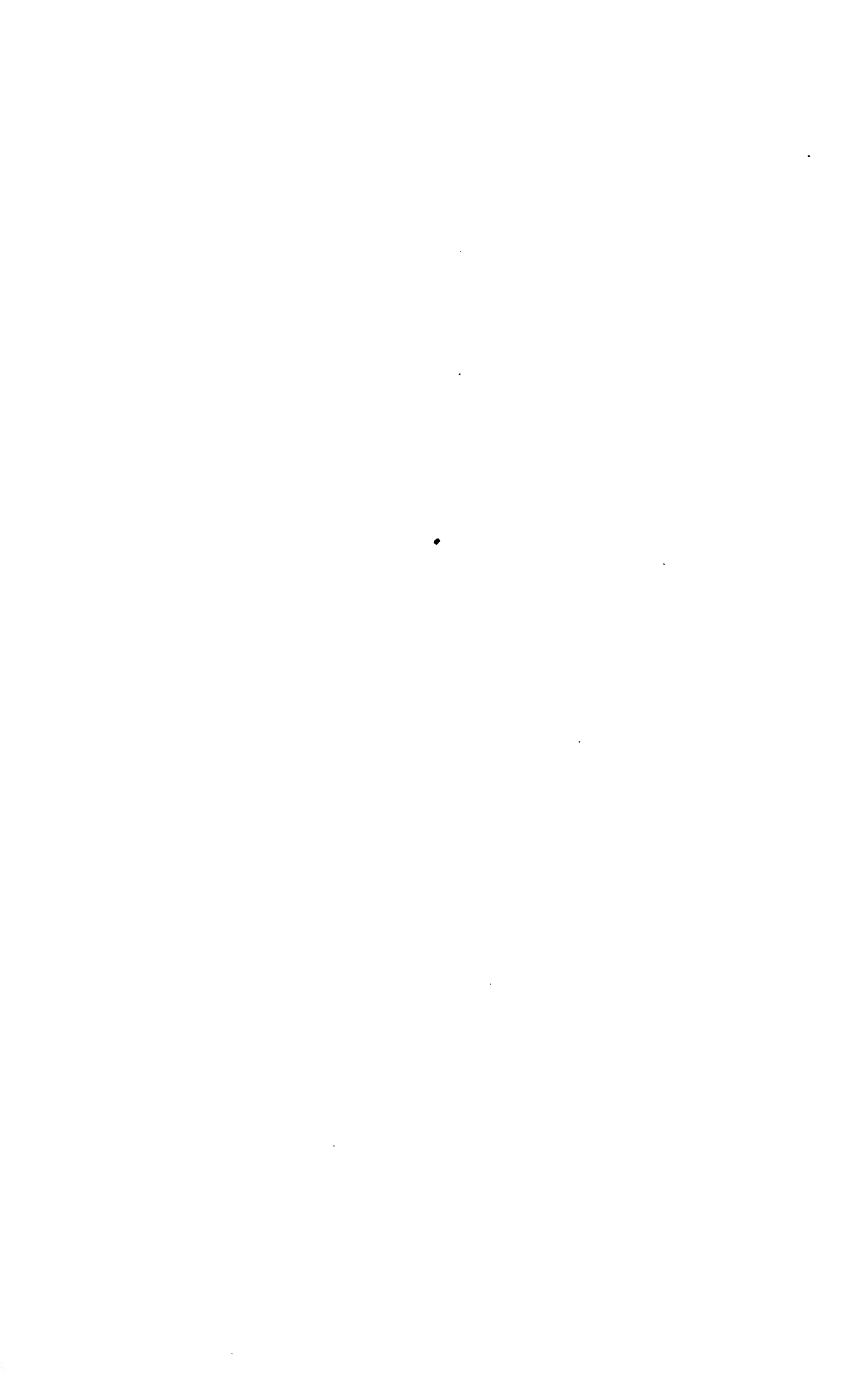


Handwritten text, possibly a signature or initials, located in the bottom right corner of the page.

~~718.671~~

NPS

100



HISTORIA

DEL FAMOSO PREDICADOR

FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS,

Alias ZOTES.

ESCRITA

*POR EL LIC^{do}. DON FRANCISCO LOBON
de Salazar, Presbítero, Beneficiado de Preste en las
Villas de Aguilar, y de Villagarcía de Campos, Cura
en la Parroquial de San Pedro de esta, y Opositor á
Cátedras en la Universidad de la Ciudad de Valladolid.*

QUIEN LA DEDICA AL PUBLICO.

TOMO SECUNDO.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID:

En la Imprenta de D. GABRIEL RAMIREZ, Calle de
Atocha, frente del Convento de Trinitarios Calzados.
Año de 1804.

PER

ALHAMBRA

THE ALHAMBRA

THE ALHAMBRA

THE ALHAMBRA

THE ALHAMBRA

THE ALHAMBRA

THE ALHAMBRA

THE ALHAMBRA

THE ALHAMBRA

THE ALHAMBRA

THE ALHAMBRA

THE ALHAMBRA



HISTORIA

DEL FAMOSO PREDICADOR

FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS.

P A R T E S E C U N D A.

LIBRO CUARTO.

CAPITULO PRIMERO.

En Donde se pondera lo que va saliendo , y verá el curioso Lector.



PUES como ibamos diciendo de nuestro cuento , yendo y viniendo dias , el bendito entre todos los benditos de Fray Gerundio , quedó tan satisfecho de su trabajo con la arenga panegirica y apologética à favor de su Plática de Disciplinantes , que le hizo el susodicho Teologuillo , con los aplausos de la escuela moza , y con la gritería de la lega , que por poco no tuvo al Maestro Fray

A ij

4 HISTORIA DE FR. GERUNDIO

Prudencio por hombre que habia perdido el seso. Pero à lo ménos pareciéndole que le hacia mucha merced , hizo juicio firme y verdadero de que yá estaba algo chocho , y propuso en su corazon no hacer caso de nada que le dixese. Y se adelanta un Autor à sospechar , que hizo propósito oculto de huir el cuerpo al viejo todo quanto le fuese posible ; bien que eso no lo asegura como noticia cierta , y solamente lo dá por conjetura , fundándose en unos apuntamientos de letra muy gastada , que se hallaron en el hondon de un caxon. Y el diablo , que no dormia , para remachar el clavo de su sandez , dispuso que algunos dias despues recibiese una carta de su íntimo amigo Fray Blás , escrita desde Vocanilla , la qual decia así.

« Amigo Fray Gerundio. Doyte mil abrazos en el co-
» razon , yá que no puedo con la boca : en toda esta
» tierra no se habla mas que de tu famosa Plática de
» Disciplinantes. Fray Roque el Refitolero me escribe
» maravillas , y el Sacristan de Gordoncille , que te
» oyó (y ha venido aquí á concertar un esquilón) ,
» comienza y no acaba. Ambós tienen voto , é yo
» soy un porro. Mosen Guillen , que es el Señor Curá
» de este lugar , y tiene en la uña el Teatro de los
» Dioses , desea un traslado de ella , y dice que la ha
» de hacer imprimir , aunque sea necesario vender el
» macho falso , que compró en la feria del botiguero.
» Envíamela por el portador , que es el Barbero de
» este lugar , persona segura y de toda mi estima-
» cion. A él me remito sobre mi sermon de Santa
» Orosia , pues no me parece bien , que yo me
» alabe ; y sábeta que tiene tan buena tixera para
» cortar un sermon , como para igualar un cerquillo :
» solo te digo , que además de la limosna del Ma-

» yordomo , que no es maleja , me ha valido yá
 » dos borregos , y dozena y media de chorizos , que
 » de todo se sirve Dios , que te guarde muchos años
 » apesar de cazcarrientos. » *FR. BLAS siempre tuyo.*

Quando Fray Gerundio se halló , con que le pedian su Plática allá de luengas tierras (pues para su geografía ocho leguas de tierra era la mitad del mundo) , quando consideró que se pedia no menos que para imprimirla , y se vió en vísperas de ser autor de la noche à la mañana , y esto sobre ser hombre , en cuyo aplauso y elogio incontinenti se escribian y divulgaban sonetos , se tuvo en su corazon por el mayor Predicador que han conocido los siglos ; y no solo se confirmó en la estrañalaria idéa de predicar , que yá se habia formado , sino que con el tiempo fué salpicando todas las mas ridículas y mas extravagantes , como se verá en esta puntual Historia.

Pero veis aquí , que en el mismo zaguan de la segunda parte de ella , parece que hemos dados un tropezio , que à buen librar hartó será que escapemos sanas las narices ; Es posible , dirá un Lector (que las tenga de podenco) , es posible , que habiendo oído la famosa Plática Anton Zotes y Catanla Rebollo su muger , habiendo sido testigos de los aplausos y de los vitores con que fué celebrada ; habiendo visto por sus mismos ojos el prodigioso fruto que hizo en la valentia , con que arrojaron las capas los Penitentes de sangre , y en el denuedo con que manejaron unos el ramal , y otros la pelotilla ; que habiendo recibido ellos tantos plácemes , tantos parabienes , tantas bendiciones , así en la Iglesia , como fuera de ella : es posible (vuelvo à decir tercia vez) que no tuvieron si quiera una enhorabuena que llegar à

6 HISTORIA DE FR. GERUNDIO

la boca , para dársela à su hijo ? Se hace verosímil que yá que no fuese aquella noche , por ser yá tarde , y por dexarle descansar , à lo ménos la mañana siguiente muy de madrugada , no fuesen à la Iglesia del Convento ó à la portería , y que allí Anton Zotes no diese cien abrazos à su hijo , y la Tia Catania no añadiese de mas à más otros tantos besos aforrados en lagrimas y mocos , todos de purísima ternura ? Se hace creíble tanta sequedad y tanto despojo ? Y si esto no fué así , sinó que en efecto los buenos de los padres de Fray Gerundio hicieron con su hijo todas estas demostraciones de cariño , dándole las debidas señas de complacencia y de gozo ; con qué conciencia pasa en silencio el Historiador una circunstancia tan substancial , que tanto puede servir para el aliento y aún para la edificacion ?

A esto pudiéramos responder muchas cosas , pero las dexamos todas por no ser prolixos : y confesando de buena fé que todo pasó así ni mas ni ménos , añadimos en consecuencia de la verdad y de la fidelidad que profesamos , que no solamente hubo dichos , mocos , lágrimas , besos y abrazos , sinó que Anton Zotes , en presencia del Prelado y otros Padres graves , que habian baxado à cortejar à él y à su muger , dixo : »
» Fray Gerundio , ya te envié à escribir , como me
» habian echado la Mayordomía del Sacramento. Pero
» entónces no te envié à decir que me predicases el
» sermon , porque no te habia oído predicar , y no
» queria ponerme à que quedásemos envergonzados :
» ahora que te he oído , dígame que me lo has de
» predicar , con la bendicion de su R.^{ma} nuestro R. Pa-
» dre «. No pudo negarse el Prelado à concederla , aunque del escapulario adentro no le dió mucho gusto ,

porque como à hombre serio y de razon le habia defazonado la Plática ; Pero qué habia de hacer en aquella coyuntura , y con unos Hermanos tan devotos de la Orden , que hacian al Convento toda la limosna que podian ? Al fin sacáronlos de almorzar unas tortillas , chanfayna , queso y aceytunas. Almorzaron muy bien , sirviendo el almuerzo de comida , y se volviéron à Campazas , no viendo la tierra que pisaban ni las horas de Dios , por llegar al lugar , para contar à el Licenciado Quixano , y à toda la parentela , lo que habian visto por sus ojos , oído por sus oídos , y palpado por sus manos.

Dexemos ir enhorabuena à los dos dichosísimos conforttes en buena paz y compañía ; miéntras nosotros nos volvemos à nuestro Fray Gerundio , que desde el mismo punto y momento en-qué le echó su Padre el sermón del Sacramento , no pensaba ni de dia ni de noche , ni soñaba en otras cosas , que en el modo de desempeñarle : hacíase cargo de las circunstancias , que le ponian en mayor empeño. Primer sermón que predicaba en público , (porque la Plática de Disciplinantes no la calificaba de sermón) ; predicarle en su lugar , y en la misma Perroquia donde le habian bautizado (porque no habia otra) ; ser Mayordomo su padre , cantar la misa su padrino , los danzantes de la procesion , el Autosacramental que siempre se representaba , los novillos que se corrian , las dos ó tres docenas de coetes que se arrojaban , y la hoguera que se encendia la víspera de la fiesta. Todo esto se le ofreció à la imaginacion como punto crítico y principal de su empeño , pareciéndole que era indispensable , no solo hacerse cargo de todo ello , sino que solo en esto estrivaba toda la dificultad ; pues por lo que tocaba al asunto del Sa-

8 HISTORIA DE FR. GERUNDIO

cramento , en qualquiera Sermonario encontraria campo abundante donde forragear. Es cierto que no se habian olvidado la juiciosas reflexiones que habian oído al Maestro Fray Prudencio contra la ridícula y extravagante costumbre de tocar en los sermones estas que llaman *circunstancias* : tambien es cierto , que tenia muy presente la salutacion al sermon de la Purificacion en el dia de San Blás , que el mismo Maestro Prudencio habia leído al Predicador mayor y à él , en que con gravedad y no sin gracia se hace ridícula esta costumbre , convenciéndola de tal con razones que no admiten replica : pero tambien es igualmente cierto , que se le imprimió altamente la sólida adverterencia de su amigo el Predicador Fray Blás , la qual se reduxo à aquel apóstegma , que puede hacerse lugar entre los principios de Machiavelo: *Sentire cum paucis , vivere cum omnibus* ; sentir con pocos , y obrar con muchos : y aún por desgracia habia leído aquellos dias , no se habia donde , el dicho que comunmente se attribuye à nuestro insigne Poeta Lope de Vega , y harto será que no sea un falso testimonio ; porque no cabe que un hombre de tanto juicio y de tanta discrecion dixiese una truanada tan insulsa : pero al fin ello se cuenta , que reconociendo el mismo los defectos de sus comedias , los excusa diciendo , *que los conoce y los confiesa ; pero que con todo eso las compone así , porque las buenas se silvan , y las malas se celebran*. Haciale esto mas fuerza que todo à nuestro Fray Gerundio , y resolvió por última determinacion no omitir circunstancia alguna de las insinuadas , aunque lloviesen Fray Prudencios Solo dudó por algun tiempo , si para hacerse cargo de ellas , acudiria por socorro à las fábulas , ó apelaria à los textos y pasages de la Escritura sagrada ,
 porque

porque de todo habia visto en los famosos Predicadores. Algo mas se inclinaba à lo primero , por llevarle hácia allí su genio ayudado del exemplo de Fray Blás , y de la continua lectura del *Florilogio* ; pero como estaba reciente la fuerte repasata que le habia dado el P. Maestro , contra el uso ó contra el abuso de la fábula en la seria magestad del púlpito , no pudiendo sobre todo borrar de la memoria aquello que le habia oído , de que era especie de sacrilegio , expresion que le habia estremecido , porque al fin no dexaba de ser hombre timorato à su modo ; por esta vez y sin perjuicio , hasta que examinase bien el punto , se determinó à buscar en la Escritura acomodo honrado para todos las circunstancias.

Hallóle fácilmente donde todos le encuentran , que es en las *Concordancias de la Biblia* , sin mas trabajo , que ir à buscar por el Abecedario la palabra latina que corresponde à la castellana , para la qual se desea aquel texto , y aplicar qualesquiera de los muchos que hay en la Escritura para quantas veces se pueden ofresces : así en ménos de una hora dispuso los apuntamientos siguientes.

Primera circunstancia : *Primero sermon que predico : viene clavado aquello de PRIMUM QUIDEM SERMONEM FECI , ó THEOPHILE.* Segunda : *Predicóle en mi lugar , y se llama Campazas : para esto viene como nacido aquel texto : DESCENDENS JESUS STETIT IN LOCO CAMPES-TRI.* Tercera : *Predico en la Parroquia en qué me bautizaron , y se llama Juan el que me bautizó ; qué cosa mas propia que aquello : JOANNES BAPTIZAVIT IN AQUA ET SPIRITU SANTO ?* Quarta : *El Mayordomo es mi Padre : IN DOMO PATRIS MEI MENSIONES MULTÆ SUNT.* Tambien mi Padre es Labrador : *Pater meus*

Agricola est. Llámase Anton Zotes : el arca del Testamento , figura del Sacramento , anduvo por el Pais de los Azocias : Obiit in Azotum. Quinta : Echóme el sermon mi padre , el qual está vivo y sano : Et misit me vivens Pater. Cantará la misa mi padrino. Aquí.

Aquí se quedó un poco atascado , porque habiendo revuelto quantas *Concordancias* se hallaban en su celda , conviene à saber , las antiquísimas de Hugo Cardenal , las de Alberstad , las de Arlote , las de Roberto Estéban , y por última apelacion , las de Zamora , no encontró la palabra *padrino* en todas ellas ; y yá desesperado estaba resuelto à acudir al *Theatrum vite humane* , ó à qualquiera Políantea por algun padrino de socorro , y aún en caso necesario valerse del *mihi Patrinus* es de Terencio , en el *Hautontimorumenos* , quando le depara su dicha el texto mas oportuno del mundo : tropezó pues con aquello que se lee en el verso 14 del cap. 16 de la Epístola à los Romanos : *salutate Patrobam* : y pasando luego à leer el capítulo , encontró en él un tesoro : porque casi todo el referido capítulo se reduce à las memorias (hablando à nuestro modo) que el Apóstol encargaba se diesen de su parte à todos los Christianos que se hallaban en Roma , y eran de su especial cariño , ó por su mayor fervor , ó por algun beneficio particular que habian hecho à la Iglesia , y porque se habian esmerado en favorecer y en amar al mismo Apóstol : à todos les saludaba , nombrándolos por sus nombres , y en el verso 14 nombra entre otros à *Patrobo*.

« Oh ! (dixo entónces Fray Gerundio , mas alegre » que si hubiera hallado una mina) de *Patrobo* à

» padrino hay un canto de un real de à ocho de di-
 » ferencia , y con decir que el padrino antiguamente
 » se llamaba *Patrobo* , y que corrompido el voca-
 » blo , se llamó despues *padrino* , está todo ajustado.
 » Si alguno me replicáre (que él se guardará muy
 » bien de eso) , le responderé , que con mayores
 » corrupciones que está , nos tienen apestados los Etí-
 » mologístas y trampa adelante. Pues hay , que no
 » daría golpe el *salutate Patrobam* , haciendo reflexion
 » sobre el *salutate* , diciendo que hasta el Apóstol
 » se acordaba del padrino en la salutacion. » Bien
 quisiera él encontrar tambien algun textecillo oportuno , para encaxar el apellido *Quixano* , no dexando de conocer que este seria el *non plus ultra* del chiste y del ingenio ; porque el texto del padrino en géneral se pudiera aplicar à qualquiera pastor , que sacó de pila un hijo de Juan Borrego ; pero túvolo por caso desesperado : no obstante despues de haber andado batallando largo tiempo en su imaginacion , sin ofrecérsele cosa que le quadrase , le ocurrió el pensamiento mas disparatado que se podia ofrecer à un hombre mortal.

Quixano , se decia él à sí mismo , sale de *quixada* ; esto no admite duda : pues ahora , de las quixadas se dicen cosas grandísimas en las sagradas letras ; porque dexando à un lado , si Caín mató à su hermano con la quixada de un burro , que esta circunstancia no consta à los ménos en la Vulgata , y aunque constára , no lo podia aplicar bien para mi intento ; pero consta ciertamente que Sanson con la quixada de un asno quitó la vida à mil Filisteos : consta , que habiendo quedado fatigado de la matanza , y estando pereciendo de sed , sin haber en todo aquel campo ni contorno

una gota de agua , hizo oracion à Dios , para que le socorriese en aquella extrema necesidad , y del diente molar de la misma quixada brotó un copioso chorro de agua cristalina con qué apagó la sed , y se refociló Sanfon. Consta finalmente , que en memoria de este prodigio , se llamó el lugar donde sucedió , y se llama el dia de hoy la fuente del que invoca de la quixada : *Idcirco appellatum est nomen illius loci , fons invocantis de maxilla , usque in presentem diem.*

Qué cosa mas divina para mi asunto ! aqui tenemos una misteriosa quixada , que con agua celestial y milagrosa dá nuevo espíritu à Sanfon , y le restituye à la vida , à lo ménos se la conserva. El agua es simbolo del agua del bautismo , cuya virtud es milagrosa y celestia , y la quixada que la suministró , sombra muy propia de mi padrino que la administra , cuyo apellido es *Quixano* , está haciendo muy clara alusion à aquel misterioso origen. Que la quixada fuese de un burro ó de un racional , ese es chico pleyto para la substancia del intento , y mas quando à cada paso leemos en la sagrada Escritura , que los brutos y las fieras simbolizan à los mayores hombres.

Ajustada tan felizmente esta circunstancia , por todas las demás se le daba un pito ; pues para los danzantes tenia la danza de David delante del arca del Testamento , que sale en todas las danzas del Corpus , y sinó queria echar mano de esta , por mas ordinariamente vulgar , tenia la danza de las melenas largas , como él lo construía , de la qual hace mencion el Profeta Isaías , quando dice , *& pilosi falsabunt ibi* : y mas que se acordaba muy bien , que los danzantes de su lugar siempre llevaban tendidas las menelas , cosa que los agradaba infinitamente , y lo de *pilosi saltabunt* ,

venia para ellos à pedir de boca. Para el Autof sacramental le parecia que podia acomodar todos los textos que hablan de alguna figura del Sacramento; *porque figura y representacion*, discurría él, *todo es una misma cosa; con que si tenemos representacion y Sacramento; que mas falta yá para el Autof sacramental?*

Donde iba muy holgado, y à su parecer literalmente, era en la circunstancia de novillos, porque aunque fuese menester cien textos diferentes para cien corridas, estaba pronto à sacarlos de la Escritura, aplicando todos los que hablan de vítulos; y si como eran novillos fueran toros, por lo ménos para mas de treinta corridas, yá tenia provision de textos. Los coetes y las carretillas que se disparaban, los encontraba vivísimamente figurados en aquellos quatro misteriosos animales que tiraban la carroza de Ezequiel, los quales iban y venian por el ayre, *in similitudinem fulguris corruscantis*, como unos rayos, como unos relampagos, y como unas exhalaciones. La hoguera no le daba maldito cuidado, puesto que tenia en la Escritura mas de cien hogueras en qué celentarse, sin mas trabajo, que arrimarse à qualquiera de las que se encendian para consumir los holocaustos; y si se le ponía en la cabeza, hacer tambien circunstancias de los muchachos que saltaban por la hoguera sin quemarse; que cosa mas propia y natural, que los tres muchachos del horno de Babilonia.

Así acomodó en sus apuntamientos las circunstancias que le parecieron precisas y absolutamente indispensables; pero faltábale una, que aunque los Predicadores se hacian cargo de ella, à él no le sufria el corazon dexar de tocarla. Esta era hacer conmemoracion de su querida madre, porque hacerla de su

padre y de su padrino , y no hacerla de su madre que le parió y que le habia tenido nueve mese en sus entrañas , se le representaba una dureza insuportable , y que no se componia bien con el tierno amor que la profesaba. Yá se vé que para hablar en general , de madre , de hijo , de parir y de vientre , tenia los textos à millares ; pero no se contentaba con esta generalidad , y quisiera un textito terminante , paladillo , que hablase de su madre Catanla Rebollo , con sus pelos y señales.

Anduvó , tornó , volvió por mucho tiempo ; así las concordias como los textos , sin poder hallar cosa que le aquietase , hasta que al fin se le vino en la memoria el ingenioso medio de que se valió cierto Predicador para salir de semejante aprieto. Llamábase Maria Rebenga la Mayordoma de cierta Cofradía de mugeres , en cuya fiesta predicaba , y no pudiendo encontrar en la Escritura texto que hablase expresamente de Rebenga ; qué hizo ? Dixó así : habia la esposa convidado al esposo para su huerto , con estas palabras , *veniat dilectus meus in hortum* ; venga mi amado esposo à espaciarse por el huerto , y como se diese por desentendido al primer convite , le volvió à instar con las mismas voces , *veniat dilectus meus in hortum* , venga à espaciarse por el huerto mi querido. Ahora noten , dos veces le dice que venga , *venias* , *venias* , como quien dice , *venga y revenga*. Con este arbitrio salió el discreto Predicador del empeño con el mayor lucimiento ; y mas , quando añadió , que à la primera instancia en que la esposa no le dixó mas que *venga* , hizo como que no queria ; pero quando en la segunda oyó la palabra el *revenga* , *venias* , *venias* , no pudo ménos de rendirse.

A este modo le pareció à Fray Gerundio , que tambien el podia desempeñarse , haciendo reflexion , que el apellido *Rebollo* parece que suena dos veces *bello* , y tuvo por imposible que no se hallase algo de *bollo* en la Biblia , en cuyo caso el se ingeniaría para la aplicacion ; pero se quedó yerto , quando en toda ella no encontró siquiera un *bollo* que llegar à la boca , y pareciéndole que alguna cosa de *kebollo* no podia faltar en alguno de tantos huertos de que se hace mencion en los sagrados libros , ni aun esto pudo encontrar ; y aburrido yá abandonó del todo el pensamiento de nombrar à su madre expresamente por el apellido ; pero apunto el texto de *beatus venièr qui te portavit , et uberà que suxisti* , para aplicarle quando se ofreciese buena occasion.

Dispuesto así el plan de la salutacion , por el cuerpo del sermon se le daba un camino ; pues haciendo à Christo en el Sacramento , ó Sol ó Fénix ó Aguila ó Jardin ó Amatiste ó Piropo ó Cítara ó Clavicordio ó Fuente ó Canál ó Rio ó Azucena ó Clavel ó Girasol ; despues carga bien de broza y de fagina , de textos , autoridades , glosas , varias lecciones ; varios versos latinos , sentencias , apoftegmas , alusiones , tal qual fabulilla apuntada , aunque no sea mas que para mayor adorno , estaba seguro de componer un sermon , que se pudiese dár à la Imprenta.

En lo que estuvo un poco indeciso fué , si seguiria ó no seguiria en el mismo estilo que habia usado así en el sermon del Refitorio , cómo en la Plática de Discipulantes. Es cierto , que él estaba perdidamente enamorado de él ; porque sobre adaptarse mucho à su primera educacion , especialmente en la escuela del Dominico Zancas-Largas , todas aquellas voces rumbosas , al-

tisonantes, y rumbáticas estrambóticas, se hallaba cano-
nizado en la Plática de su Herœe el Predicador Fray
Blás, y veía que en todo caso le celebraba la turba
multa: no obstante no dexaba de hacerle muchas cos-
quillas la burla que así el Padre Provincial como el
Maestro Prudencio habian hecho del tal estilo; pero
sobre todo, lo que le hizo titubear mas, fué un papel
que por rara casualidad llegó à sus manos, como lo
dirá el Capítulo siguiente.

C A P I T U L O I I .

*Lee Fray Gerundio un Papel acerca del estilo, y queda
aturullado*

HAbia muerto por aquellos dias en el Convento
un Padre Predicador, hombre de mucha suposi-
cion en la Religion, que habia seguido la carrera del
púlpito con el mayor aplauso, y que (lo que es mas)
le tenia muy merecido, porque sobre ser un grande
Religioso, era verdaderamente sabio, eloquente, ner-
vioso, de juicio muy asentado, de buen gusto y de
acreditado zelo. Su espolio (así suelen llamarse en las
Religiones aquellas alhajuelas que dexan los Religio-
sos difuntos) casi se reduxo todo à sus sermones ma-
nuscritos, y algunos otros papeles y apuntamientos
concernientes, por la mayor parte, à la misma facul-
tad; y aunque en la Comunidad hubo algunos golosos
de ellos, especialmente de la gente moza, que suele
hacer su veranillo en semejantes ocasiones; pero el
Prelado con mucho acuerdo y prudencia se los aplicó
à Fray Gerundio: lo primero, porque parecia mas
acreedor

acreedor que otro alguno , hallándose al principio de la carrera ; y lo secundo y principal (que esa fué en realidad la máxima del prudentísimo Prelado) , para que leyendo en aquellos sermones , y tomándoles el gusto , procurase imitarlos , y sino podia ó no queria , à lo ménos los predicase à la letra , lográndose en qualquiera de estos arbitrios , que aprovechase sus talentos , y no dixiese en el púlpito tantos disparates.

Puntualmente se hallaba nuestro Fray Gerundio batallando en sus deudas , sobre qué estilo habia de seguir en el sermón , quando entró en su celda el Prelado con los papeles y sermones del difunto , encargándoselos con cariño , recomendándole mucho su lectura y su imitacion ; y luego se retiró , porque le llamaban otras dependencias. Fray Gerundio en su natural viveza y curiosidad , no pudo contenerse sin registrar luego los títulos de aquellos papeles y sermones , que venian todos repartidos en tres legajos. Desató el uno , y lo primero que encontró fué un cartapacio de pocas hojas con este epígrafe : *Apuntamientos sobre los vicios del estilo*. Pasmóse de aquella extraordinaria casualidad , commenzo à leer , y halló que decia :

« PRIMER VICIO : *Estilo hinchado*. Llámase así por » analogía , por aquella viciosa desproporcion del » cuerpo viviente , quando en lugar de carne y xugo » nutritivo , está ocupada alguna porcion de él de alguna » pituita nociva , que le causa tumor ó inflamacion : » consiste este estilo , dice Tulio , en inventar nuevas » voces , ó en usar las anticuadas ; en aplicar mal en » una parte las que se aplicarían bien en otra , ó explicar » con palabras mas graves y magestuosas de » lo que pide la materia. La hinchazon del estilo unas » veces está solo en las palabras , otras solo en el sen-

18 HISTORIA DE FR. GERUNDIO

» tido , y otras en todo junto. Exemplos de hinchazon en las palabras : Dionisio el Tirano llamaba à las doncellas expectativas , *las expectantes de Varon* : » à la *Columna Menocratem*, ó *Validi potentem*, la *for-* » *zuda* : y Alexandro , hermano de Casandro Rey de » Macedonia , llamaba al gallo Monavien , *el Mu-* » *sico matutino* : al barbero , *Drachma* , porque esta » moneda le pagaba por afeytarse : al pregonero , » *Coenize* , porque con la medida de este nombre , se » median las cosas que se vendian al pregon.

» Exemplos de hinchazon en el sentido. Seneca en » la Tragedia de *Hercules Etheo* , le introduce pidiendo » el Cielo à su padre Júpiter , con estas faustosísimas » palabras :

» Quid tamen nectis moras !

» Numquid timeamur ? Numquid impositum sibi

» Non poterit Atlas ferre cum Coelo Herculem ?

» Quiere decir : *Qué detencion es esta ? Qué me temes ?* » *O si yo subo à él , tienes rezelo , de que Atlante ne pue-* » *da con el Cielo ? Parece que no es posible pensamien-* » *to mas hinchado ; pero todavía lo es mas el que* » *sigue :*

» Da , da tuendos , Jupiter , saltem Deos ;

» Illa licebit fulmen à parte auferas ,

» Ego quam tuebor.

» No es mas que decir :

» *A lo ménos Jupiter permite ;*

» *Que amparar à los Dioses solicite ;*

» *Y para el que tomaré à mi cuidado*

» *Sobran tus rayos , bástale mi lado.*

» De esto hay infinito en los Poetas y Oradores Cas-

» tellanos. Exemplo del estilo hinchado en las pala-
 » bras y en el sentido : El Poeta Nenio hace decir
 » al Gigante Tífon lo que sigue : *No pararé hasta*
 » *montar à caballo sobre mi hermano el Cielo : pero en*
 » *llegando allá ; tengo de fabricar otro Cielo , ocho veces*
 » *mas grande que el antiguo , porque en este no quepo*
 » *yo. Asimismo he de hacer que se casen las Estrellas ,*
 » *para que seas mas numerosa la poblacion de los Astros.*
 » *A Mercurio le he de poner en un cepo , y à la Luna la*
 » *recibiré por moza de camàra , para que me haga las ca-*
 » *mas. Quando me quiera lavar , mandaré que me echen*
 » *en una palancana todo el Eridano celestial , etc.* A cada
 » expresion es una locura y una arrogancia.

» SEGUNDO VICIO : *Estilo cacozelo.* Llámase así
 » aquel estilo afectado , que consiste en imitar las pa-
 » labras del otro , de manera que las que en una parte
 » están en su lugar y tienen alma , en otras no pue-
 » den estar mas dislocadas ni ser mas frias. Exemplo :
 » Pintó Parrasio à un muchacho con un canastillo de
 » uvas , tan vivas estas y tan naturales , que engaña-
 » dos los páxaros baxaban à picarlas. Celebráse mu-
 » cho esta pintura ; y el mismo Parrasio , ó por mo-
 » destia verdadera , ó por burla de los que la celebran ,
 » notándoles de poco inteligentes , dixo : que la pin-
 » tura no podia estar peor ; porque aunque las uvas
 » fuesen verdaderas , si el muchacho estuviese bien
 » pintado , no se atreverian los páxaros à ellas.

» Leyó un Retórico pedante llamado *Espiridion* ;
 » este hecho y dicho , y ofreciéndose celebrar otra
 » pintura del mismo Parrasio , colocada en el templo
 » de Minerva , en la qual se representaba el cuerpo de
 » Prometeo en el monte Cáucaso , continuamente
 » despedazado de un buitre , y continuamente repro-

» ducido , despues de muchas ponderaciones sobre la
 » horrible propiedad de la pintura , dixo por última ,
 » queriendo imitar la de las uvas , que *hasta en el mismo*
 » *templo baxaban los buitres à encarnizarse en el re-*
 » *trato*. Rieronse los circunstantes de un remedo tan
 » frio como impropio , porque los buitres no son
 » como las golondrinas , los morciegatos y las lechu-
 » zas , que estas saben muy bien lo que pasa en los
 » templos , y aquellos solo pueden dár noticia de lo
 » que sucede en los montes y en los peñascos.

» Otro exemplo : Dió principio un Orador à las
 » honras de Felipe IV con esta enfática expresion :
 » *Con que en fin hasta los Reyes mueren !* y paróse un
 » poco , dando lugar à que el auditorio reflexionase
 » sobre ellas. Fué sumamente aplaudida la naturalidad
 » y la elevacion de este misterioso principio. Pocos
 » dias despues pronunció la oracion fúnebre del Ca-
 » piscol de cierta Iglesia un Predicadorcillo , y que-
 » riendo remedar lo que habia oído aplaudir , co-
 » menzó de esta manera : *Con que en fin hasta los Ca-*
 » *piscoles mueren !* Fuéron tales las carcaxadas del audi-
 » torio , que el Orador no pudo proseguir mas adelante ,
 » y los que comenzaron honras acabaron entremeses.
 » TERCERO VICIO : *Estilo frio* es en parte parecido
 » al *cacozelo* , ó al remedador , en qué el frio princi-
 » palmente consiste en pensamientos nuevos , extraños
 » y peregrinos. Tal fué el de Egezas , insulsiísimo
 » Sofista , en el Panegírico de Alexandro , quando
 » dixo , que se habia abrafado el famosísimo templo
 » de Diana en Efeso , al mismo tiempo que Olimpia
 » estaba pariendo à aquel Príncipe : porque ocupada
 » la Diosa en asistir à este parto , no pudo acudir à
 » apagar el fuego de su templo. Pensamiento tan frio ,

» añade Plutarco , que él solo bastaba para apagar el
» fuego.

» A esta frialdad de estilo están muy ex puestos los
» Predicadores , que se entregan inmediatamente al
» estilo : con economía , con eleccion y con la pruden-
» cia que le usaron los Santos Padres , es à una mano
» oportuno y provechoso ; pero practicándole con ex-
» ceso y apasto , no hay cosa mas fria ni que mas fasti-
» diosidad ni que ménos se pegue ; Quién podrá , por
» exemplo , tolerar que le anden perpetuamente pre-
» dicando estas ó semejantes alegóricas interpretacio-
» nes ? *El portico de Salomon es la conversacion de Chris-*
» *to : La estrella Arcturo es la ley : las Pleyades la gra-*
» *cia del nuevo Testamento : las Anades los consejos de*
» *los Santos Padres : el Zéfiro los Predicadores evangeli-*
» *cos : la Perdiz el Diablo , y los Cinifes los Logicos ó*
» *Sofistas.* Pasen enhorabuena estas alegorías ; pero
» quién no se empalaga , quando le llenan las orejas
» de ellas ?

» **QUARTO VICIO.** *Estilo pueril* : consiste este en una
» suavidad sin xugo , en una dulzura empalagoza , en
» retruecanillos sin substancia , en juegos ó paloteados
» de voces , en equivoquillos , en ternuras afectadas ,
» en alusiones cariñosas , en ciertas figurillas alegres y
» floridas , en pinturillas teatrales , y finalmente en
» todo lo que suena estilo clausulado y cadencioso. Por
» lo regular solo usan de este estilo los entendimientos
» aninados , ó los que están poseídos del amor ; porque
» acostumbrados à leer en los Romancistas , requie-
» bros , ternuras , halagos , rosas , azucenas y claveles ,
» hechizados de los conceptos que lisonjean su passion ,
» juzgan que no hay cosa mayor ni mas divina. De este
» principio nacen aquellos versos , que compuso el Em-

„ perador Adriano dirigidos à su alma , ó como quie-
 „ ren otros , al jóven Antinoo , de quien estaba per-
 „ didamente enamorado.

- » Animula , vagula , blandula
- » Hospes , comesque corporis ;
- » Quæ nunc abibis in loca
- » Pallidula , rigida , nudula ,
- » Nec , ut soles , dabis jocos.

„ Veía una pintura en el mismo estilo pueril ; co-
 „ piada à la letra de cierto sermon que anda impreso.
 „ *Quiere la aguilá , hydropica de luz , beberla al Planeta*
 „ *mas propicio la impetuosa corrienté de su raudal fo-*
 „ *go : navega por el viento , sirviendo de seguros remos*
 „ *la ligereza de sus alas. Nunca vuelve los ojos al suelo ;*
 „ *siempre los tiene fixos en el flamante globo. Si dexo*
 „ *amenidades de los vergeles , domina campos azules ;*
 „ *si la tierra con verdores la lisonjea , el sol con be-*
 „ *névolas influencias la halaga. Lleva pendiente en su*
 „ *pico ó prisionera en la estrecha cárcel de sus garras*
 „ *à su prole hermosa y tierna : mírala con desvelo , atiér-*
 „ *dela con cuidado , registra sus ojos , repara sus mo-*
 „ *vimientos. Pero si ella , ó embargada de luces ó ciega*
 „ *de resplandores , vuelve el rostro , encorba el cuello ,*
 „ *pestañea sus dos queños orbes declinando en cobardes*
 „ *timidez , la despeña con ira , la precipita con rabia ,*
 „ *y arrojándola de las nubes , la destina para tiro de*
 „ *cruelles voracidades. Mas si amante de aquella mayor*
 „ *antorcha , alada de su incesante carrera , enamorada*
 „ *de su esplendor , apanfionada de su brillantiéz , con-*
 „ *serva estable la vista aguantando el tropél de tantas*
 „ *llamas , en plácidos alborozados ademanes , la ex-*
 „ *presa mas intentos sus amores , siendo prueba de su*
 „ *legítima filiacion el simpático afecto de la caridad.*

» Pintura pueril , donde no se encuentra ni un solo
 » pensamiento masculino , ni un solo pensamiento ner-
 » vioso y varonil , reduciendose toda ella à figuril-
 » las comunes , y metáforas vulgares ; porque qui-
 » tado aquello de llamar al sol *Planeta mas propicio* ,
 » ó *la mayor antorcha* , à sus rayos , *corrientes de raudal*
 » *fogoso* , al Cielo *flamante globo* , à los ojos *dos pe-*
 » *queños orbes* , no queda mas fuego ni mas sub-
 » tancia , que las clausulillas cortadas , antitefis ri-
 » dículas , y repeticiones de frases , para explicar un
 » mismo concepto. Y quando el Autor dixo , *que si*
 » *la aguilá dexó amenidadés de los vergeles* , *domina*
 » *campos azules* , debia de pensar sin duda , que las
 » aguilas andan en los jardines y florestas , como los
 » ruiseñores y canarios ; porque si supiera que las
 » aguilas tienen sus nidos siempre en los sitios mas
 » horrorosos de la naturaleza , buscando unas veces la
 » cima , y otras el hueco de algun peñasco escarpado ,
 » no diria el disparate de que *dexaba amenidades de los*
 » *vergeles* , y hubiera buscado otra antitefis , mas
 » propia para acompañar à su dominacion sobre los
 » *campos azules*.

» QUINTO VICIO : *Estilo parentirso* : llámase así
 » aquel modo de predicar descompuesto , desentonado
 » y furioso , en qué el Predicador mas parece orate que
 » Orador ; todo gritos , todo exclamaciones , todo
 » ponderaciones intolerables , todo gestos , todo ex-
 » tensiones del cuerpo , todo movimientos convulsi-
 » vos , y todo figuras magníficas y grandiosas , para ex-
 » plicar las cosas mas baxas y mas ridículas. Dáse con
 » mucha propiedad el nombre de *parentirso* à este
 » estilo , por allusion à tirsó ó garrote nudoso , cu-
 » bierto de hojas , que se usaba en las fiestas bacana-

24 HISTORIA DE FR. GERUNDIO

» les , con el qual se sacudian de garrotazos unos à
 » otros los que las celebraban , como si estuviesen lo-
 » cos ; porque en realidad no hay cosa que mas rompa
 » la cabeza , que este estilo ó este modo de predicar.

» No es menester citar exemplos , para conocer este
 » estilo , porque bien frecuentes los tenemos à la vista ,
 » especialmente en los sermones de Quaresma , que
 » llaman *de accision* , quando los predicanc ciertos Pre-
 » dicadores visños , llenos de zelo , pero saltos de
 » experiencia y non sobrados de juicio. Suélenfe re-
 » ducir sus sermones , pasmarotas , à exclamaciones
 » importunas , à voces descompasadas y à una agi-
 » tacion de cuerpo tan violenta , que al acabar el ser-
 » mon , quedan mas quebrados y molidos , que si hu-
 » bieran estado cavando todo el dia ; y miéntras ellos se
 » retiran muy satisfechos de su trabajo , el auditorio se
 » va riendo de su bobería ó compadecido de su locura.

» Suelen estos en el discurso del sermon , llorar , en-
 » cenderse , enojarse , irritarse , invocar al Cielo y
 » à la tierra lo mas oportunamente del mundo : y lo
 » mas gracioso es , que quando dicen las cosas mas co-
 » munes ó mas frias , parenciéndoles que tienen yá el au-
 » ditorio conmovido , con la mayor satisfaccion dicen :
 » *Pero yá véo que se os despedazan las entrañas , yá véo*
 » *que se os parte el corazon , yá véo que corren hasta el*
 » *suelo vuestras lágrimas.* Y lo que hay en el caso es ,
 » que miéntras tanto los oyentes están con los ojos
 » muy enxutos , con el corazon entero , y con las en-
 » trañas frescas , salvo que se les despedazan de risa.

» SEXTO VICIO : *Estilo escolástico* : incúrrese de va-
 » rias maneras , ó quando el sermon mas parece una dis-
 » puta que una oracion , por las pruebas , por las
 » confirmaciones , por los argumentos , por las ref.
 » puestas ,

„ puestas y por las replicas , ó quando en el dis-
 „ curso de él , aun quando por lo demas tenga mu-
 „ cho de ayre oratorio , se introducen frecuentemente
 „ filogismos formales , con su mayor , menor y con-
 „ sequencia , ó quando se citan con exceso y con
 „ afectacion de sabios puntos controvertidos en la es-
 „ cuela : *sabe el Maestro , no disonará al Teólogo.*
 „ Incurren por lo comun en este vicio tres generos
 „ de gentes : los Predicadores demasiadamente mo-
 „ zos , que aún están , como dicen , con *el vade en*
 „ *la cinta* : los demasiadamente viejos , encarnecidos
 „ en las Aulas y en las Universidades ; y aquellos ,
 „ así viejos como mozos , que por su profesion ó
 „ instituto , no pueden lucir con sus estudios escolás-
 „ ticos en teatros publicos , destinados para eso ,
 „ y escogen el púlpito para hacer importuna osten-
 „ tacion de ellos.

„ Tambien se llama *estilo escolástico* el de algunos
 „ Oradores , tan supersticiosamente aligados à las leyes
 „ y reglas de la oratoria , que antes quebraran los pre-
 „ ceptos del Decálogo , que faltar al mínimo cañon
 „ de la retórica : esos tienen gran cuidado de que
 „ todo el artificio se descubra de par en par : el
 „ exórdio , la proposicion , la division , las pruebas ,
 „ la exórnacion , el epílogo y el ir midiendo las
 „ figuras , como con un compás , distribuyéndolas y
 „ repartiéndolas en sus caxoncillos y quartos como
 „ tablero de damas. No hay cosa mas insufrible y
 „ mas fastidiosa , que una composicion tan arreglada ,
 „ hasta el gesto y tono de lo voz , el movimiento
 „ del cuerpo y acciones de las manos ponen el
 „ mayor cuidado de que salgan à nivel. Con mu-
 „ cha gracia se raía de ellos Demóstenes , quando

26 HISTORIA DE FR. GERUNDIO

„decia , que no creía pendiese la fortuna de la gracia , de que la mano se moviese hácia aquí ó hácia allá : *fortunam gratia ex eo non pendere , an num in hanc vel in illam partem inflexeris*. Este es aquel estilo , que por otro nombre se llama *pedantesco*.

„SEPTIMO VICIO : *Estilo psetico* : Dice Theofrasto , y convienen todos en ello , que es sumamente necesario al Orador exercitarse en la lectura de los mejores Poetas , especialmente cómicos y trágicos , y aún añade Halicarnaseo , que no puede ser perfecta una oracion , sinó es parecida à un poema.

„La verdadera inteligencia de esta regla , que tambien la adoptan Ciceron y Quintiliano , es la que dan estos mismos. Dice Ciceron , que el Orador ha de aprender à hablar , con número y medida ; pero no con aquella medida que hace el verso , porque es el vicio de la oracion , *nam id quidem orationis est vitium* ; sinó en aquella medida , que causa en el oído aquella armonía llena y numerosa , siendo constante que es numeroso todo lo que suena : por eso dixo un discreto , que para hacer buena prosa , era menester buena oreja.

„Quintiliano explica mas la materia , y dice , que el Orador debe aprender del Poeta la elevacion del concepto , la viveza de la expresion , el imperio y la mocion de los afectos , la propiedad y el decoro de las personas ; pero advierte , que no ha de pasar de aquí , y que no debe imitar al Poeta ni en la licencia de las figuras ni en la forzosa medida de los pies : *meminerit tamen non per omnia Poetas Oratori esse sequendos , nec libertate verborum , nec licentiâ figuræ , nec pedum necessitate*.

„ Por no entender esta regla , por ó entenderla al
 „ revés , han caído tantos Historiadores y tantos Ora-
 „ dores en el intolerable vicio del estilo poético ,
 „ tomando de los Poetas lo que debian huir , y huyendo
 „ lo que debian tomar : de la sublimidad del pensa-
 „ miento , de la valentia y magestad de la expresion ,
 „ del divino fuego con qué inflama los afectos , nada
 „ absolutamente ; pero de sus entusiasmos , de sus fi-
 „ guras arrebatadas , y de las medidas de sus piés ,
 „ absolutamente todo , sin saltarles mas que las últimas
 „ y las consonantes.

„ Quién ha de tener paciencia para oír à un Orador
 „ sagrado , que desde toda la magestad del púlpito
 „ pinta un leon de esta manera ? *Mirad este coronado*
 „ *monstruo de la selva , dominante terror de la cam-*
 „ *paña , atended como eriza la melena , como afila el*
 „ *acero tajante de las uñas , como furioso acomete ,*
 „ *como estremecido ruge ! (Da pedes , et fient carmina).*
 „ No le faltan mas que los piés para ser verso , pero
 „ ni aun los piés le faltan por aquello de *coronado*
 „ *monstruo de la selva , dominante terror de la campaña ,*
 „ *atended como eriza la melena* : son piés cabales de
 „ un verso heroyco : y lo otro de *como furioso acomete ,*
 „ *como estremecido ruge* , son dos piés ajustados de verso
 „ lírico.

„ Amiano , Enodio y Sidonio Apolinar fuéron los
 „ que introduxeron esta peste , y con ello inficionaron
 „ las quatro partes del mundo : para decir Amiano ,
 „ que una injusta y cruel guerra abraço toda la cui-
 „ dad , se explica con estas poéticas frases : *Cùm*
 „ *primum (Aurord surgente) universa que videre po-*
 „ *teram armis coruscanibus stellabant , et ferreus equi-*
 „ *tatus opplebat campos et colles ; seviens per urbem*

28 HISTORIA DE FR. GERUNDIO

„ *aternal urebat cunctos Bellona, ex primordiis minimis ad clades ducta luctuosas.* ¶ *Apénas la Aurora habia dexado el lecho, y pudo descubrir con su luz lo que pasaba, quando vi que toda la campaña resplandecia con las armas centellantes, y que la caballeria cubierta de hierro azerado llenaba los campos y calles: Belona cruelmente enfurecida todo lo reducía à pavesas en aquella ciudad interminable, pasando de los menores daños à estragos tan lastimosos, que oxalà los hubiera borrado de la memoria el silencio ó el olvido.*

„ Pero esto no tiene comparacion con la pintura que hace del suelo helado y resbaladizo en tiempo de invierno *Hieme vero humus crustata frigoribus, & tanquam levigata, ideòque labis in cœnum præcipitantes impellit, & patula vales per cydacia plena glacie perfidè devorant nonnunquam transeuntem.* ¶ *Encostrada en el invierno la tierra al rigor de frios y escarchas, pasa de desigual y consistente à lisa y resbaladiza, y así impele con violencia al que quiera caminar con paso precipitado, de manera que ofreciéndose à la vista los valles mas espaciosos, tal vez están tan llenos de perfidia como de hielo, y se tragan al mismo caminante.*

„ No se traen mas exemplos del estilo poético; porque no hay cosa mas de sobra en los libros, ni apenas se oye otro en los pulpitos, con tanto dolor de los zelosos, como risa de los verdaderamente críticos.

„ OCTAVO VICIO: *Estilo metafórico y alegórico*: tiene mucho parentesco con el poético en lo hinchado de las frases, y solo se diferencia de él, en que este huye de aquellas voces propias y naturales, que se inventaron para la sencilla explicacion de las cosas, y busca estudiosamente las que solamente significan los

„ conceptos , por alguna semejanza ó analogia. La me-
 „ táfora se puede executar con una palabra sola , como
 „ de un hombre , quando se dice , que *es un leon* , por
 „ ser fiero , ó de un empedernido , *que es una piedra* ,
 „ *es un marmol*. La alegoría se ha de seguir ó conti-
 „ nuar en una ó muchas cláusulas , sin perderla de vista ,
 „ hasta que llegue à hacer completo y perfecto sentido
 „ de la oracion , como quando decimos , *que embarcada*
 „ *la alma en la nave del cuerpo , se hace à la vela por la*
 „ *mar de este mundo , y surcando piélagos de miserias ,*
 „ *entre borrascas de contradicciones , escallos de fortunas*
 „ *peligrosas , y bagios de adversidades , yá zozobra , yá*
 „ *naufraga , hasta que soplando el ayre favorable de la*
 „ *gracia , llegue feliz al puerto de la salvacion*. No se
 „ puede negar , que así la metáfora , como la alegoría
 „ usadas con oportunidad , dan mucha gala al estilo ,
 „ le ennoblecen y le elevan ; pero quién podrá tole-
 „ rar una oracion ó un libro entero escrito todo en
 „ este estilo ? Solo el gusto gótico , que estragó to-
 „ das las ciencias y las artes , pudo hallar gracia en esta
 „ frialdad , y solo aquellos que llamaban *el hierno de*
 „ *Ciceron* à la divina eloqüencia de este hombre incom-
 „ parable , podian reputar por oro su asquerosísima
 „ basura.

„ Dónde hay cosa mas ridícula , que la alegoría con
 „ qué Enodio alaba la descripcion que hizo del mar un
 „ amigo suyo en cierta obra ? *Dùm salum quaris verbis*
 „ *compositis , & incerta liquentis elementi placidâ oratione*
 „ *describis ; dùm sermonum cymbam..... inter scoplos*
 „ *Reçtor diligens frenas , & curiosum artificem fabricatus...*
 „ *pelagus oculis meis , quod aquarum simulabas eloquiis ,*
 „ *demonstras.....* Quiere decir : Quando intentas pin-
 „ tar al sulobre charco con palabras escogidas à mano ,

„ como flores ; quando pretendes describir con plácida oración , así las inconstancias como los inquietos rumbos del liquido elemento ; quando gobiernas diestro Piloto la navecilla de las voces entre los escollos de la facundia , y con mano maestra de artifice experto ex minas , balanceas y equilibrias el cuerpo y el peso de las expresiones , no representaste à mis ojos el peligro de aguas , que disimulabas , sinó el piélago de eloqüencia , que no pretendias .

„ Solo puede competir con esta insulféz la carta que un cierto Estudiante escribió à su padre para darle à entender lo mucho que habia aprovechado en la retórica ; y sobre todo lo bien que sabia seguir una alegoría. La carta decia así :

„ Origen y Señor mio : Derivándose de Vm , como de su manantial inagotable este corto arroyuelo de mi vida , que serpentea líquido por estos dilatados campos de Villagarcia , es de mi obligacion poner en noticia de Vm , como ya es muy delgado el hilo de su corriente , porque los rayos del sol , que nos abrazó en Carnestolendas , elevaron hácia arriba tantos vapores , que apenas le han dexado caudal para humedecer la yerba. Por tanto si Vm no quiere que el arroyuelo se seque , socórrale con raudales , ya sea por arcaduces de lino (las alforjas) , ya por condaños de pieles embotadas (botas ó pellejos .) Amo Señora subservidora (la Madre que le dió la luz) , que esta su menor antorcha se pone à la obediencia de sus rayos. De Vm su fenix varon (era el único hijo con dos hermanas) , el precursor sin hiel (llamada base Juan Palomo). Habría hombres en la naturaleza , que pudiesen con un libro en este estilo ? A los de Atlante , que pudieron con el Cielo , no les brumaria una cosa tan pesada ? “

Hasta aquí el papél de Apuntamientos , con qué tropezó Fray Gerundio , y lo leyó *de verbo ad verbum* , sin perder ni sílaba ni coma , y apenas acabó de leerle quando se quedó suspenso por un rato ; cerró los ojos , sentó el codo derecho sobre el brazo de la silla , teniendo en la izquierda el papél que habia leído. Estuvo un buen rato de tiempo pensativo , y al cabo levantóse con ímpetu de la silla ; coge el papél entre las dos manos , y hácelo dos mil pedazos , arrójele con indignacion por la ventana , y dando dos pasos por la celda , acompañados de media dozena de patadas , exclamó diciendo : *Valgate el diantre por el papél , y por el grandísimo impertinente que le fabricó , que me habeis revuelto los sesos ! Es imposible que el autor no fuese el hombre más prolixo y el mas indigesto , que ha nacido de madres. Pues qué para hablar un hombre como Dios le ayuda , se han de menester tantas ceremonias ? Y si este Autorcillo envinagrado tiene por viciosos todos los estilos que acaba de nombrar ; donde hallará uno que no sea pecador ? Al magnífico le llama hinchado , al culto remedador ó caco , qué sé yo ? al figurado frío , al tierno florido y delicioso ó pueril , al vehemente parentirso ó paren diablo , al reglado escolástico ; pues en qué estilo hemos de hablar ó escribir ? Váyase con quatro mil pipas de den..... (y dexólo así porque era escrupuloso) que yo escribiré y hablaré en el que me diere la gana ; pues el que hé usado hasta de aquí ha merecido tantos aplausos , aténgome à él y no à lo que dice este apuntador descontentadizo y mal hablado.*

Con efecto en un fantiámen dispuso su sermón , sin apartarse un punto de su estilo estrambótico , ni defampar sus queridas frases estrañalarias. Para fecundar la imaginacion ó la fantasía en ellos , leyó un par de sermones de su riquísimo tesoro el *Florilégio sacro* ,

y aún para mayor abundamiento volvió à recurrir cierto sermon impreso de otro autor , que le habian prestado en otra ocasion para que le leyese , y à él le cayó tan en gracia , pareciéndole un milagro de eloqüencia , que no paró hasta que el dueño le hizo absoluta y entera donacion de él *inter vivos* , transfiriéndole su dominio , y omnimoda propiedad.

Intitulábase este sermon : *Triunfo amoroso , Sacro Himeneo , Epitalámio festivo , mirífico desposorio , que el Cordero Eucarístico celebró en su profesion solemne* Sor ; &c. compuesto por el R^{mo}. P. Fr. &c. El título solo de la pieza le contentó , y le arrebató las potencias y sentidos. Reparó que la dedicatoria y aprobaciones ocupaban tanto como el sermon ; porque en materia de hojas estaban tantas à tantas , y de contado esto le hizo formar un concepto superior ál mérito de la obra , pues à cada palabra de ella correspondia otra en elogio suyo. Comenzó à leerla , y juzgó que no se habia engañado en su concepto ; porque quedo como extático de admiracion y asombro , al encontrarse con las primeras cláusulas de la salutacion , que decian así ni mas ni ménos.

» O el amor está de bodas , ó yo no entiendo de amor.
 » Qué invencion , qué sacro enigma , dulce divino Cupido , sol de justicia amoroso ! qué laberintos de luces
 » disimula en gloria tanta este disfraz de misterios ! »
 Es cierto que el estilo no le pareció tan elevado , como el del *Florilégio* ; porque en realidad las voces son regulares , y de estas que se usan en tierra de Christianos ; pero qué importa , si envidió aquella perfecta cadencia de verso lírico ! Es un dulcísimo encanto , sobre todo aquel arranque : *O el amor está de bodas , ó yo no entiendo de amor* , le parecia à nuestro Sabatino , que
 no

no habia oro con qué pagarle ; y por lo ménos daria algo porque se le ofreciese alguna cosa parecida ; para dár principio à su sermon. No dexó de ofrecérsele , que la tal entradilla , *ô el amor està de bodas , ô yo no entiendo de amor* ; parecia un poco mas retozona , que lo que à Religiosos conviene , y que acaño algun bufon del auditorio diria (allá para su colete) ; *Cuerno en el Frayle , y qué respingon que sale* ? Antes creo que nada ganara , si entendiese mucho S. R.^{ma} en la materia. Digo , que todo esto le pasó por el pensamiento à nuestro Fray Gerundio , pero lo despreció con una noble libertad de espíritu , por dos importantísimas razones. La primera , porque si los Predicadores hubieran de hacer caso de truanes y bellacos , ahorcarian el oficio ; pues apénas podrian decir cosa que no la torciesen y la maliciasen. La segunda , porque sinó disonó aquel arranque en un Predicador de profesion mucha mas austera y de hábito mucho mas penitente que el suyo , con la circunstancia de estàr cubierto de canas , y cargado de años y de empleos en la Religion , mucho ménos disonaria en él por las razones contrarias.

Desembarazado tan felizmente de este reparillo , y persuadido que no era posible abrir el sermon con clausula mas curiosa , comenzó à batallar en su imaginacion con una muktitud de cláusulas , que de tropél se le ofreciéron , todas parecidas à ella , sin saber qual habia de elegir , porque cada una le parecia mejor. Aseguró despues à un confidente , por cuya deposicion lo supimos (pues sin algo de esto , ô sin que lo dexase anotado en alguna parte ; cómo era posible que llegase la noticia hasta nosotros de lo que le habia pasado por el pensamiento ?) , ase-

guró (vuelvo à decir) à un confidente suyo , que entre las cláusulas semejantes à manera del *Epitalamio festivo* , que à borbotones se le vinieron al pensamiento , las que mas le diéron que hacer , porque le agradaron mas , fuéron las siguientes.

O hay Sacramento en Campazas , ó no hay en la Iglesia fé : esta le pareció una invencion milagrosa , para captar desde luego una suspencion éxtatica. *O Jesu-Christo está allí , ó yo no sé donde estoy. O aquel es cuerpo de Christo , ó no hay en los naypes ley*. Mucho le agradó este principio , porque sobre ser el mas popular de todos , aquello de cotejar la existencia de Christo en el Sacramento con la ley de los naypes , se le figuró una valentia de ingenio jamás oída ni vista. En esta última razon , y como no fuese una blasfemia heretical , vamos claros , que era un pensamiento singularísimo. *O aquel no es vino ni pan , ó soy un borracho yo* : aún esta cláusula le agradaba mas que todos , sinó fuera por la palabra *borracho* , que le pareció demasadamente llana ; y aunque yá se le ofreció , que *ebrio* y *beodo* significaban lo mismo con alguna mayor decencia ; pero siempre que no ajustaba tambien ál pié del verso , creyó que en quitando la palabra *borracho* , se le quitaba à la cláusula la gracia.

Finalmente , todo bien considerado , se determinó à dár principio ál sermon , con la cláusula primera : *O hay Sacramento en Campazas , ó no hay en la Iglesia fé*. Para tomar esta acertada determinacion , tuvo buenas y legítimas razones ; pues sobre ser aquella cláusula , sin disputa alguna , la mas suspensiva y la mas enfática de todas , era tambien la mas verdadera , siendo indubitable , que si en Campazas no habia

Sacramento , supuesta la confagracion , tampoco le habia en la Iglesia de San Pedro en Roma ni en ninguna de toda la Christiandad , y allá iba la fé por esos trigos de Dios : fuera de que esta cláusula le venia de perlas para el asunto que yá habia resuelto , conviene à saber , que Campazas era la patria nativa del Sacramento de la Eucaristia , lo que , à su modo de entender estaba suficientemente probado ; porque llevando , como llevaba la opinion (y es en la realidad la más probable) de que el verdadero y legítimo nombre de Campazas en su primera institucion habia sido *Campazos* , esto es , *Campos espaciosos* , y *campos muy dilatados* , y consiguientemente , que el lugar de Campazas fué , digámoslo así , como el tronco , como el fundamental lugar y area de frugifera region de Campos , à la qual dió curioso y oportuno nombre. Supuesto esto , todo esto desataria nuestro Fray Gerundio con tanta solidez como sutileza , de esta manera : “ La materia remota del Sacramento de la Eucaristia , es el trigo : la nativa patria del trigo es campos ; la casa solariega de campos es Campazas : luego Campazas es la patria y lugar del Santísimo Sacramento. “

Esta por lo que toca à la materia del Sacramento à la especie del pan ; vamos en la misma materia en la especie del vino : *sic argumentor* : „ El vino „ es materia remota del Sacramento de la Eucaristia ; el vino nace en las viñas , las viñas en los „ campos , los campos en Campazas ; *ergo* , para la „ exornacion , no me sobra otra cosa , que materia- „ les tomados de la escuela de los Expositores , de „ los Padres , de los Autores profanos , y si me re- „ suelvo à valerme de la fábula , tambien de los Mito-

„logos , todo quanto se dice de los campos , y de todo
 „lo que pertenece à ellos , como especialmente de
 „trigos , viñas y vino , viene clavado à mi asunto.
 „Pasan de ciento los textos de la Escritura que
 „hablan de campos , y solo en leer à Gislerio en
 „la exposicion de qualquiera capítulo de los Can-
 „tares , encontrarè un campo de autoridades para
 „llenar el sermon de latin , todo pertinenciente à viñas ,
 „trigos y campos , y para cargar las márgenes de
 „tantas citas , que apénas quepan en ellos , de ma-
 „nera que solo con verlas me tenga por el hom-
 „bre mas lucido y mas sabio que ha nacido de muge-
 „res. De autores profanos , no hay mas que abrir
 „las Geórgicas de Virgilio , y algunas de sus Eclogas ,
 „que en ellas hallaré versos à pasto , y todos muy al
 „intentor , con que podrè aturrullar à mi mismo Pre-
 „ceptor el Domine Zancas Largas ; y en fin si quiero
 „amenuzar la funcion con la florida erudicion de las
 „fábulas (que à esto todavía no me hé determi-
 „nado) , ahí están los prodigios que se cuentan de
 „Cerés , Flora , Annona , y por fin y postre toda
 „la Cornucopia de la divina Almaltea ; pues todas
 „estas Deidades son de la jurisdiccion y departa-
 „mento de la Provincia de Campos , que me daràn
 „barro à mano , para completar no solo la ame-
 „nidad de mi gran amigo Fray Blás , sinó casi casi
 „para apostárselas al soberano Autor del famoso
 „*Florilégio*.“

Ni mas ni ménos como lo ideò Fray Gerundio ,
 dispuso su sermón , y estudiado que le húbó , y llegán-
 dose el dia de predicarle , montó en un macho de
 noria , tuerto , y algo perozoso , que le envió su
 padre , y partió à Campos , donde sucedió lo que
 dirà el capítulo siguiente.

CAPITULO III.

Predica Fray Gerundio en su Lugar , y atúrdesse la gente.

HAbia corrido por toda la comarca la noticia de que Fray Gerundio baxaba à predicar en la funcion del Sacramento en la celebre fiesta de Campazas , yá porque Anton Zotes como Mayordomo habia convidado à todos los amigos que tenia en los lugares de la redonda , que eran no pocos , así de labradores , como de Clerigos y Frayles ; yá porque el mismo Fray Gerundio no se habia descuidado en echar tambien la voz entre sus apasionados y conocidos , siendo tentacion tan comun en todo Predicador principiante , que tal vez cunde hasta los mas adultos y provechos , dexarse caer el descuido con cuidado , yá en las conversaciones , yá en las cartas , el dia ó dias que predicán , lo que algunos maliciosos atribuyen à demasiada satisfaccion ó vanidad , y à mi pobre juicio , no es mas que un poco de ligereza mezclada con una buena dosis de bobería.

A mas de eso la fiesta de Campazas era tan famosa en toda aquella tierra , por los novillos , y por el Autosacramental , que sin que nadie convidase , y aunque el Predicador fuese el mayor zote del mundo , siempre concurría innumerable gente , no solo despoblándose el contorno , sinó que rara vez se dexaba de ver en ella mucha gente ociosa y alegre de Leon , de la Bañeza y Astorga ; pero atendiéndose este año à la fama del Predicador , y al convite de

38. HISTORIA DE FR. GERUNDIO.

Anton Zotes , convienen los autores de quienes nos hemos valido para recoger las noticias mas puntuales , que componen el cuerpo de esta verdadera Historia , que fué extraordinario el concurso.

Danse por supuestas las demostraciones de alegría y de ternura con qué fué recibido Fray Gerundio de su padre el tio Anton y de su Madre la buena Catanla y de su padrino el Licenciado Quixano , y esto es mas para considerado en un casto silencio , que para explicado con la pluma ; pues aunque fuese de aguila , de buitre ó de abutarda , nunca podria remontar el vuelo hasta la cumbre de tan alta esfera ; cuánto mas la nuestra , que no puede seguir el movimiento tardo del avestruz ! Basta decir , que apenas se desmontó del macho zancarrón (así se llamaba el director de la obra) , quando la tia Catanla le dió mil tiernos abrazos , y otros tantos maternales osculos , dexandole tan rociado de los desperdicios de sus narices y ojos , que huía à limpiarse estos ; pero no le dexaron las rociaduras semejantes , que se siguieron , porque como era la primera vez que se dexaba ver en el lugar despues de Frayle , no solo concurriéron à verle y abrazarle las tias del barrio , unas con la licencia de viejas , y otras con la de parientas , finó que apenas quedaron dos en todo Campazas , que no hiciesen lo mismo ; y aún esas dos únicas , es fama que lo dexaron , una porque estaba en la cama con camaras y pujo , y otra porque dos días ántes habia saltado de su corral al de la tia Catanla una gallina y no habia parecido , de lo qual estaba hecha ella una furia contra la buena de Rebollo , que no sabia de ese ; y aún se decia , que la dueña

de la gallina queria acudir à Leon', à facar una descommunion ó una pallina à mata-candelas (así llamaba ella à la paulina y excomunion) contra la encubridora de su ave. Por lo demás hombres , mugeres , viejos y mozos todos acudian à casa de Anton Zotes à ver al Fraylecito , y à dár la enhorabuena à sus padres de que tuvieran el gusto de verle en su casa y tan aprovechado. Ello es así , que consta de documentos y papeles antiguos de aquel tiempo , que se gastaron en aquella tarde quatro cantaros de vino , ocho quesos , y diez y seis hogazas y media en agafajar à los que concurrieron à casa del tio Anton ; de donde podrá inferir el prudente y discreto Lector , los muchos que serian , y lo bien quistos que estaban en todo el pueblo Anton Zotes y su santísima muger.

Faltaban tres dias para la funcion , en los quales fuéron llegando aquellos amigos especiales de la casa de los Zotes , donde estaban prevenidas no ménos que veinte camas , para los huéspedes , quatro por los de mayor autoridad , y las demás se acomodaron en una panera , que à este fin se desocupó y se barrió , colgando las paredes con mantas de mulas y caballerias de labranza , así de las que habia en casa , como otras que se pidieron prestadas , quedando la pieza à juicio de la mayor parte del lugar , tan ostentosa , que se podia hospedar en ella un Obispo.

El primero que llegó fué un primo del tio Anton , y configuientemente tio segundo de nuestro Fray Gerundio , que habia sido Colegial mayor , y era actualmente Magistral en una Santa Iglesia , hombre ya hecho , sabio , agudo , discreto , muy leído ,

gran Teólogo y insigne Predicador , en fin de prendas tan sobrefalientes , que yá habia sido presentado en tercero lugar para un Obispado. Este tal traia de camarada otro Canónigo de su misma Iglesia , de estos que se llaman *Canonigos de cuello ancho* , y por otro nombre *de capa y espada* , jóven aún y en la flor de sus años , pues no pasaba de veinte y cinco , pero muy despejado , muy alegre , naturalmente chiftofo y decidor , Poeta mas que decente , que decia de repente con gracia bastante , con no poca sal , y por lo comun sin sacar sangre (cosa muy dificultosa y por lo mismo bien rara en los que tienen esta habilidad y hacen profesion de ella) : por cuyas buenas partidas , estaba muy bien prendado de él el Señor Magistral.

Como unas dos horas despues se apeó un labrador ; pariente tambien del tío Anton , que vivia en un lugar quatro leguas distante de Campazas. Era Familiar del Santo Oficio , y aunque hombre de explicacion cerril y à pata llana , tenia una razon natural bien puesta , y discurria con acierto en aquellas materias que se proporcionaban à su capacidad. En el camino se le habia incorporado un Donado de cierta Religion , que habiendo sido tres veces casado y cinco años viudo , por fin y postre cansado del mundo , se entró à servir en un Convento , donde pretendió para Lego , pero no quisieron darle la capilla , porque aunque muy forzado y servicial , era extraordinariamente zafio , y allende de este y mas que medianamente bebedor , no de manera que se privase *in totum* , pero se quedaba à medios pe-
 los , que olian à chamusquina , y entónces con especialidad hablaba por todas sus coyunturas , y en
 todas

todas las materias que se ofrecian , porque sabia leer , y habia leído la *historia de los doze Pares de Francia* , à *Guzman de Alfarache* , la *Pícara Justina* , y quantos romances de ciegos se sacaban de nuevo en los mercados , gustando sobro todo de leer gazetas , aunque maldita la palabra entendia de ellas ; con que era el Donado hombre muy divertido , y en fin pieza de reir.

Mucho se alegró nuestro Fray Gerundio , quando se vió en compañía de todos estos huéspedes , pero especialmente de su tio el Magistral , quien como hombre entendido y de la facultad , le parecia que habia de hacer justicia à su sermon , del qual estaba tan satisfecho , que se persuadia con el mayor candor del mundo , que en su vida habria oído ni leído otro semejante , y yá daba por hecho , que oyéndole habia de enamorarse tanto el tio de los talentos de su sobrino , que quando fuese Obispo le habia de llevar consigo , y hacerle su Confesor , no pareciéndole tampoco imposible , que al tiempo el tio Obispo (pues yá le consideraba como tal) le grangease por ahí , aunque no fuese mas que un Obispadillo en Indias. Todos estos pensamientos le pasaron por la imaginacion llenándole de un inexplicable gozo.

Pero quién podrá declarar con palabras el que se apoderó de su corazón , quando contra toda su esperanza y sin que fiquiera se le hubiese ofrecido tal cosa al pensamiento , vió apearse en el corral à su íntimo amigo Fray Blás , acompañado de otro Religioso de otra Religion , que él no conocia ; pero todas las señales eran de ser hombre muy reverendo , porque traía anteojos con cerquillo de plata , bequoquin de seda , sombrero fino , cordón de seda , y

dos borlas de lo mismo , quitasol , baston de caña de Indias con puño de China , y venia montado en una bizarra mula , con su gualdrapa muy cumplida de paño fino negro , grandes fuecos y caireles , firviéndole de espolista un gallardo mozo , bién puesto en toda la gala de los majos y petimetres de oficio , zapatillas blancas , medias del mismo color , calzon de ante , una gran faxa de seda encarnada à la cintura , armador de cotonia , capotillo de paño fino de Segovia de color amusco , redecilla verde con su borla de color de rosa , que colgaba basta mas abaxo de la nuca , la cinta que la ceñia y apretaba de color de nacar , sombrero rodeado de una cinta de plata de color de fuego , con su roler ó lazo à la parte posterior , que remataba en la capa. Esto lo observó Fray Gerundio muy bién observado , y todo le hizo imaginar que aquel Religioso era por lo ménos Catedrático de la Universidad de Alcála ó de Salamanca , quando no fuese quizá algun Padre Definidor ó Presentado.

No se engaño mucho , porque à lo ménos era Vicario de unas Monjas que estaban junto à Ocanilla , y antes de eso habia vivido seis años en una granja , en cuya administracion no se habia perdido , porque él confesaba ingénuamente quando se ofrecia ocasion , que no le habia valido mal , ó à lo ménos lo suficiente para socorrer à quatro parientes pobres , para servir à dos amigos , y para subvenir à sus necesidades religiosas , aunque la vida fuese un poco mas larga que lo ordinario. Como quiera , quando Fray Gerundio oyó à su amigo Fray Blás , pensó perder los sentidos de puro contentamiento , y despues de haber hecho los primeros cumplimientos al R.^{mo} Padre Vicario , como

lo pedia la urbanidad , dió muchos abrazos à Fray Blás , y supó de él como habiendo tenido noticia en Ocanilla del sermón que le habian echado en su lugar , hizo ánimo de no volver à su Convento hasta habérselo oído predicar , logrando con esta ocasion ver la fiesta de Campazas , y pasar en su compañía quatro dias alegres con toda libertad , y sin el molesto acecho y murmuracion de los Frayles.

Díxole que para sacar licencia del Prelado , sin que ni él ni los Frayles reparasen , en que estaba tanto tiempo fuera del Convento , le habia escrito una carta llena de mentiras , suponiendo que habia caído gravemente enferma una viuda sin hijos ni herederos forzosos , que le habia pedido con grandes instancias que la confesase y asistiese , hasta entregar el alma à Dios , dándole á entender , que no lo perderia él ni la Comunidad , porque podia disponer libremente de sus bienes , como nuestro Señor le inspirase : que no obstante eso se habia resistido , por quanto la enfermedad tenia traza de ir muy larga , aunque decia el Barbero del lugar , hombre muy inteligente , que sin milagro no podia escapar de ella : que la misma viuda le habia obligado à que escribiese à su Paternidad , esperando que no la negaria este consuelo , y que así lo hacia con la mayor indiferencia , aguardando su determinacion , porque todo su gusto era obedecerle , bien que si hubiera de consultar à su inclinacion , yá estaria en el Convento ; porque sobre la penalidad y trabajo de asistir continuamente à una enferma , pasando malos dias y peores noches , siempre le habian parecido mal los Frayles que estaban mucho tiempo fuera del Convento y campana , à que se añadia , que siendo él

Predicador mayor de la Casa , no era razon que cargase otro con los sermones que por su oficio le tocaban.

Esta fué , Amigo Fray Gerundio (añadió el Predicador) , como la cartica que le expedí , que aunque yo lo diga , no iba urdida del peor estambre ; yá conoces pues malicia del buen hombre , y lo fuerte de la tentacion. En fin el santo varon tragó el anzuelo , y me respondió sin perder tiempo , alabando mucho mi zelo , mi obediencia y mi religiosidad ; pero mandándome en virtud de santa obediencia y en remision de mis pecados , que asiestiese à la enferma , hasta que à vida ó à muerte saliese de aquel peligro , aunque la enfermedad durase un año , encargándome que procurase fomentarla la devocion de la Orden , y que no dexase de exâgerarla las particulares necesidades del Convento ; pero me prevenia que esto fuese con prudencia , y quando se ofreciese buena coyuntura. Por lo demás concluía , que los sermones no me diesen cuidado , pues corria del suyo encargarlos , fuera de que teniéndote à tí , no necesitaba de otro ; pues aunque todavía estabas un poco verde , esto no desdecia de tus años , y por otra parte era prodigiosa tu facilidad.

Vamos claros , dixo Fray Gerundio , que el enredo está de mano maestra : y cuánto tiempo ha de durar la enfermedad de la viuda ? Lo que duraren las fiestas de los lugares à la redonda (respondió Fray Blás) , porque ninguna pienso perder ? Y qué diablos ha de decir Vm , le preguntó Fray Gerundio , cuándo se vea que no hay tal hacienda ni calabaza ? En eso reparas , majadero ? respondió Fray Blás ? hay mas que decir , que habiendo hecho la enferma su testa-

mento cerrado , en qué dexaba al Convento por universal heredero , despues de algunos legados de corta cantidad à algunos parientes pobres , estando yà con la Uncion , hizo una promesa y cobró salud milagrosamente ? Pero si se averigua , respondió Fray Gerundio , que no hubo tal viuda ni tal enfermedad de mis pecados , y que todo fué un puro embuste de Vm , para pretextar con este piadoso sobreescrito la tuna , y el pispoleo ? Calla , simple , respondió Fray Blás : no habiendo otra correspondencia con Ocanilla en el Convento , que la que yo tengo ; cómo se ha de averiguar ? fuera de qué , aunque por alguna casualidad llegué à saberse ; *quid indé* ? Diràn , que fué una de las trampillas que están muy en uso ! Mira , Fray Gerundio , las mozas de servicio nunca salen de casa , sinó con sobreescritos devotos , y yà me entiendes y no digo mas ; pero como los Prelados se la entienden , se visten del zelo de la observancia , y mientras no les cohonestan la salida , dicen que la pierna en la cama y la moza en la rueca y el Frayle en la celda.

Pero à propósito de Frayle , interrumpió Fray Gerundio ; quién es ese R^{no}. que viene con Vm ? porque parece personage. Y es lo que parece , respondió Fray Blás ; porque aunque ahora es Vicario de unas Monjas , y ántes fué Grangero , siguió la carrera de los estudios con mucha honra ; y aburrido de que hubiesen graduado à otro condiscipulo suyo por empeños , se aplicó à este rumbo , de lo que no está arrepentido ; porque aunque no parece de tanta honra , es sin duda de mucho mayor provecho : hizo mucho doblon en la granja : despues pretendió esta Vicaria que le diéron sin dificultad : las Madres le regalan , como à cuerpo de Rey , y él lo pasa como un Pontífice.

Es muy amigo mio desde que me oyó predicar en Ce-
 bico de la Torre , no sé por qué casualidad vino à oír-
 me el sermón de Santa Orosia : llevóme à su Vicariato
 donde me tuvo ocho dias , tratándome como à un Pa-
 triarca : temporadilla mejor no espero pasarla en mi
 vida ; en fin como hice ánimo de venirme à ver en fé
 de nuestra amistad y de la confianza que tengo con tus
 padres , convidé al Padre Vicario à que se viniese
 conmigo , ponderándole la fiesta de Campazas , di-
 ciéndole mil cosas de tí , y asegurándole que sería
 muy bien recibido.

Y cómo qué lo será ? interrumpió Fray Gerundio ,
 antes este es un nuevo beneficio , de qué me confieso
 deudor à la fineza de Vm , porque sobre las prendas
 que me pondera del Padre Vicario , de esta hecha en-
 tablo conocimiento con él ; y cástate yá el camino
 abierto para irme à holgar en su compañía quatro dias ,
 quando se ofrezca ocasión.

Con esto se entraron en la sala donde estaba el Pa-
 dre Vicario , despues de haberse quitado los ajuares
 del camino , en compañía del Magistral , de los de-
 más huéspedes , de Anton Zotes y de la Tia Ca-
 tanla , que le recibieron con el mayor cariño , el qual
 creció mas , quando su hijo y el Predicador mayor le
 informaron de secreto quien era. Finalmente fueron
 concurriendo todos los convidados con algunos mas
 que no lo habian sido ; y en los dias que faltaban hasta
 él de la fiesta , parece que no debió suceder cosa que
 de contar sea ; porque los autores casi todo lo pasa-
 ron en silencio. Solo uno de ellos apunta (aunque muy
 de paso) , que Fray Gerundio , despues de haber he-
 cho su cumplido à los que iban llegando , se retiraba à
 repasar su sermón unas veces à un desván , otras al

campo , y porque ni aún en este le dexaban la libertad , por la multitud de forasteros que acudian de la comarca , finalmente se vió ôbligado à encerrarse en la bodega para decorar su cartapacio. El mismo autor dá à entender tambien en general , que en aquellos dias pasaron cosas preciosas con el Donado , à quien luego conoció el humor Don Bartolomé (así se llamaba el Canónigo mozo) , y haciéndose muy amigo de él , poniéndose en todo de parte de sus necesidades , con grandísima gracia y no con menor focarroneria , fomentaba sus simplezas , de manera que sucedian lances extraordinariamente sazonados ; pero como el referido autor no los especifica , y nosotros en materia de verdad somos tan escrupulosos , aunque sospechamos lo que pudieran ser , no nos atrevemos à referirlos , porque es infidelidad irremisible en un Historiador adelantarse à vender las sospechas por noticias.

Llegado que hubo el dia deseado de la fiesta , y la hora de la funcion , vinieron à sacar de casa à Fray Gerundio , su padre como Mayordomo de aquel año , un tio suyo que lo habia sido el antecedente , ambos con sus varas de la Confradía del Santísimo , dadas de almazarron y de almagre , que ná habia mas qué ver , los dos Alcades y los dos Regidores del lugar con su Eiel de fechos , y con su Alguacil detrás en el sitio que le correspondia , añadiéndose de comitiva voluntaria , y para mayor cortejo , mucho Clérigos circunvecinos , y algunos Frayles aventureros de diferentes Religiones , que se hallaban en aquellas cercanias , y no quisieron perder la comedia y los novillos. Precedíates à todos el tamboril y la danza compuesta de ocho mozos los mas jaquetones y alentados de Campazas , todos con sus coronas ó corazones arrasurados

sobre el craneo ó plan de la cabeza : esta descubierta , y las melenas tendidas , jaquetillas valencianas de lienzo pintado , con dragona de cintas de diferentes colores : su banda de tafetan prendida de hombro à hombro , y colgando à las espadas en forma de medialuna , con pañuelo de feda al pescuezo , retorcido por delante , como cola de caballo , y prendido en la punta por detrás , como hácia la mitad de la espalda ; camisolas de lienzo cafero , mas almidonadas que planchadas , y tan tiesas , que se tenian por sí mismas en qualquiera parte ; calzones de la misma tela que las casaquillas , y en la pretina por el lado derecho colgado un pañuelo de bayetilla , con mucha gracia ; las atapiernas de los calzones holgadas y anchas , guarnecidas de una especie de cintillo ó cordon de cascabeles , medias de muger , todas encarnadas , zapatillas blancas con lazos de hiladillo negro , y en toda cosa todos ceñidos con sus corbatas , para meter los palos del palateo en el mismo sitio , y ni mas ni ménos como los arrieros llevan la vara al ointo .

Yá estaban Fray Blás y Fray Gerundio à la puerta de la casa , esperando el acompañamiento ; porque à Fray Blás le pareció obligacion precisa en su amistad y en la hermandad de profesion acompañar à Fray Gerundio , y no solo le dió por todo aquel dia la mano derecha , sinó que fué sirviendo à Fray Gerundio hasta dexarle en el púlpito ; y aún se hubiera sentado en la escalera , à no haberlo embarazado Anton Zotes , que le obligó à sentarse en el banco de la Cofradía entre los dos Mayordomos.

Salió pues de casa nuestro Fray Gerundio , mas resplandeciente que el sol , y mas risueño que la alva , mas brillante que la aurora. Habíase (claro está)
afeytado

afeytado con la mayor prolixidad , encargando al barbero que se esmerase en la operation , pues no le valdria ménos que un real de plata ; y con efecto el maestro le dexó tan lampiño , y con el rostro tan liso , que parecia bruñido : sobre todo en el cerquillo aplicó el mayor esmero , el plano no parecia sino un quadri-longo de papel fino de Genova , alifado con diente de elefante , la horla un flueco de seda negra cercenada por las puntas , con la mayor igualdad , sin que un solo cabello se adelantase à descomponer la línea : el copete elevado como dos dedos y medio , con maravillosa proporcion al fondo del cerquillo , que formaba la circunferencia : todo el campo del cogote , que corria desde el extremo del cerquillo por la parte posterior hasta la entrada del pescuezo , tozuelo rasurado tambien à medio rapar , para que negreando un poco el fondo , sobresaliese mas lo restante de la rasura. Habia estrenado aquel dia un habito nuevo , que su buena madre le tenia prevenido , y una hermana suya moza ya casadera se habia esmerado en doblarle , plegarle y aun aplancharle , pasando la plancha , no mas que por los pliegues y dobleces , con tanto primor y delicadeza , que al desdoblarle se dexaban ver todos ellos distribuidos con graciosa proporcion y simetría : particularmente los pliegues del escapulario hacian una labor , que encantaban , y como la tela de la capa y de la capilla era flamante à manera de estameña aprendada , hacia unos visos , que deslumbraba la vista. Calzóse (yá se vé) unos zapatos muy ajustados , hechos à toda costa , en quanto lo permitia la hechura que se usaba en la Religion ; pero en todo caso habia encargado al maestro que las puntadas fuesen iguales , muy menudas , y que el hilo estuviese muy cargado de

30 HISTORIA DE FR. GERUNDIO

zerote , para que lo blanco de ellas sobrefaliese mas. La noche antes le habia regalado el Padre Vicario con dos solideos de seda de los que fabricaban las Monjas , de exquisito arte y chulada , cuyo centro era una borlita muy chusca , elevada con la debida proporcion ; y Fray Gerundio estrenó uno de ellos aquel dia , así por mostrar la estimacion que hacia del regalo , como por ser un ornamento tan precioso como preciso para su Pontifical. No se olvidó , y ni podia olvidarse de echar en una manga un pañuelo de seda de dos caras y de vara muy cumplida , siendo una faz de color de rosa , y la otra de color de perla ; y en la otra manga metió segundo pañuelo de Cambray muy fino , con sus quatro borlas de seda blanca à las quatro puntas , teniendo por cierto que qualquiera de los pañuelos que se le hubiera olvidado , seria bastante para que el sermón no pareciese la mitad de lo que era.

Dudó por algun tiempo si llevaria anteojos , cosa que le parecia daba infinita autoridad al Predicador , y añadia gran peso y una maravillosa eficacia à lo que decia , pensamiento que le tuvo tan inquieto la noche antecedente , en que no fué posible pegar los ojos , que no pudiendo desecharlo de sí , despertó à su amigo Fray Blas , que por aquella vez tuvo mas juicio del que él acostumbraba. Se rió mucho de su ofrecimiento , diciéndole que los anteojos en un mozo , aun quando tuviese alguna necesidad de ellos (lo que rara vez sucedia) era la cosa mas ridicula del mundo , y que así los hombres de juicio , como los bellacos , hacian gran burla de aquella afectacion , bastando ver à un rapaz muy armado de sus gafas , para que todos le tuviesen por mozo de poco seso. Aun en los anteojos habituales de los viejos , añadió Fray Blas , son muy

pocos los que creen, porque son poquísimos los que los necesitan à pasto; y mas desde que se ha observado que en las Religiones regularmente echan esa gala, aquellos sugetos de media braga, que estuvieron consultados para perpetuo coro ó cosa equivalente; y despues, ó por empeños ó por payfanage, ó enfin porque los hallaron con una arrastrada medianía, les destinaron à una de las dos carreras de púlpito ó de cátedra, cunpliendo con ellas entre si basta ó no basta, y sale aquí traidor. Estos son por lo comun los mayores y mas perdurables anteojistás, vanamente persuadidos à que pueden suplir con accidentes lo que les falta de substancia, y pretendiendo persuadir à otros que su continua aplicacion à los libros, les quebrantó la vista. Pocos hombres hay de los verdaderamente sabios y aplicados, que usen de este mueble, sinó quando realmente le han menester, que es para escribir y para leer; así, amigo Fray Gerundio, déxate de locuras, y déxame dormir.

Con esto no volvió Fray Gerundio à pensar mas en anteojerías, y excusando este dixe, salió de casa para la Iglesia con todo el tren que llevamos referido: llevaba tras sí los ojos de quantos le miraban, porque iba con el cuerpo derecho, la cabeza erguida, el paso grave, los ojos apacibles, dulces y risueños, haciendo unas magestuosas y moderadas reverencias ó inclinaciones con la cabeza à uno y otro lado, para corresponder à los que le saludaban con el sombrero ó con la gorra, y no descuidándose de tacar de quando en quando el pañuelo blanco, para limpiarse el sudor que no tenia, y el de color para sonarse las narizes que estaban muy enxutas.

Apénas llegó à la Iglesia, hizo una breve oracion;

y se entró en la sacristía, quando se dió principio à la Misa, que cantó el Licenciado Quixano, sirviéndole de Diácono y Subdiácono dos Curas Barrochos de la vecindad. El Coro lo llevaban tres Sacristanes de las mismas cercanias, porque el de Campazas servia al incensario, y cuidaba del facistol, los quales Sacristanes en el canto Gregoriano eran los que hacian raya en toda aquella tierra, sirviendo de baxo el Carretero del lugar, que tenia voz à sochantrada, y de tiple un muchacho de doze años, à quien *ex professo* habian capado, para acomodarle en la música de Santiago de Valladolid. No habia organo, pero se suplía con mucha ventaja con dos gaytas gallegas, que de propósito habia hecho traer de la garateria el Mayordomo, y las tocaban dos Maragatos rollizos, tan diestros en el arte, que los llamaban para todas las fiestas recias del Roman Fancebadon y el Rabanal, de donde se extendió la fama hasta el mismo Paramo, con ser así que hay mas de ocho leguas de camino; y Anton Zotes, à quien llegaron estas noticias, por haberlas oído casualmente en la puente Vizona à un criado del Maragato Andres Crespo, al tiempo que cargaba la recua, al instanté envió à llamar à los dos famosos gaiteros, ofreciéndoles veinte reales à cada uno, traídos, llevados, comidos y bebidos; y como era esta la primera vez que se habia oído semejante invencion enfática en aquella tierra, no se puede ponderar el golpe que dió à todos la novedad, y mas quando oyéron por sus mismos oídos, que los dos músicos de las bragas anchas, así en el *Gloria* como en el *Credo*, seguían el tono Gregoriano con tanta puntualidad, que no habia mas que pedir. Celebróse infinito el buen gusto de Anton Zotes, y es tradicion de padres à hijos,

que desde entónces quedó establecido en el Paramo el uso de las gaytas gallegas en toda Misa de incienso ; y de aquí nace el llamarlas en algunos lugares, *el organo de los Zotes*, etimología que , à nuestro modo de entender no carece de mucha probabilidad.

En fin llegó la hora del punto tan deseado de subir al púlpito nuestro Fray Gerundio. Dexemos à la discreta consideracion del pio lector y prudente , figurarse allá para consigo , con qué bizarría y desembarazo saldria de la Sacristia , precedido de quatro Cofrades con sus cabos de blandones , porque el mayor no llegaria à quarta y media , de los dos Mayordomos con las insignias de sus varas : de quatro Clérigos con sobrepellices , y de su amigo Fray Blas , que como diximos quiso hacer aquel dia los honores de Fray Juan , hasta dexarle en el púlpito ; con qué magestad subiria à las gradas del Presbyterio , en cuyo número están divididos los autores ; porque unos dicen , que eran diez , otros doce , y no falta alguno que se adelante à asegurar que llegaban à catorce , aunque todos convienen , en que hay mil Campanarios que no llegan à tantas ; con qué autoridad recibiria la bendicion de su padrino el Licenciado Quixano , de quien es pública voz y fama , que se enterneció un si es no es al tiempo de dársele : con qué despejo y gravedad caminaría hasta el púlpito , haciendo inclinaciones con la cabeza à todos lados , pero con especialidad hacia donde estaba el banco de la Justicia , el del Regimiento y el de la Cofradía ; y finalmente con qué soberanía se presentaria en el púlpito , haciéndose primero cargo del auditorio , con reposado delden , y despues hincándose de rodillas.

Asi lo dexamos por ahora , mientras se divierte la

narracion y la pluma à dar alguna noticia del teatro ; para que camine mas holgada la comprehension en la inteligencia del asunto. Era la Iglesia de tres naves , aunque tan reducidas , que quando entró en ella el Canonigo Don Bartolomé , dixo : Bastaria llamarle de tres botes : el Presbyterio y la capilla mayor en Misas de tres en ringle , no sufrian mas ancas que los Ministros necesarios y precisos para el altar ; tanto que el facistol para cantar la Epístola y el Evangelio era menester colocarle fuera de su jurisdiccion. La nave principal era tan estreca , que quando concurría la Justicia y el Regimiento en un banco , y alguna Cofradia en el banco opuesto , era obligacion del Sacristan dar à besar la paz à un mismo tiempo à la Justicia ó à la Cofradía , lo que executaba fácilmente , yendo por medio de la nave , y llevando una paz en la mano derecha , y otra en la izquierda ; pues solo con abrir los brazos , y no muy extendidos , alcanzaba à uno y à otro banco , de manera que à un mismo tiempo y à un mismo punto , la iban besando por su órden los que estaban sentados por una y otra banda : verdad es , que lo que à las naves les faltaba de anchas , lo suplía ventajosamente lo que les sobraba de largas , por lo que diria yo , con la licencia del Señor Don Bartolomé , que la Iglesia era de tres gabarras Argelinas , ó de tres galeras Turcas. A los pies de ella estaba el coro alto , sin mas balustrado que un maderó tosco y bruto , que atravesaba de arco à arco , con algunos palos à trechos , à modo de estacada , para evitar que algun muchacho atrevido no cayese en la Iglesia , y se rompiese la cabeza , que era el mayor daño que le podia suceder , porque la elevacion era de pocas varas.

Como quiera que el Templo fuese , ancho ó estre-

cho, largo ó breve, eso no era de cuenta de nuestro Predicador, porque ni à él le tocaba hacerlo mas campaz, ni la estrechez de la Iglesia podia perjudicar un punto à la magnificencia del sermon, siendo ya cosa averiguada como acredita varias veces la experiencia, que en la Iglesia mas suntuosa de la Christiandad se puede predicar un sermon malo, y en una desdichada Ermita ó humilladero rural, se puede predicar un excelente sermon. Lo que hace à nuestro asunto y à la memoria inmortal de nuestro Fray Gerundio es que la Iglesia de Campazas, tal qual es (y Dios se la deparó) estaba toda de bote en bote, que aunque cayese (por comparacion) de las mismas nubes un alfiler, lo que es al pavimento no podia llegar, porque ó se quedaria en el texado de la misma Iglesia (lo que es mas natural), ó caso de meterse por alguna rendija, boqueron ó gotera, tropezaria en las cabezas del auditorio, y allí ó en el vestido pararia sin duda, hasta que la Iglesia se fuese desocupando.

Pero ya es tiempo que volvamos à nuestro Fray Gerundio, que le tenemos incomodado y puesto de rodillas, por mas tiempo del que se acostumbra, no sin gran impaciencia suya por tanta detencion, especialmente quando estaba reventando así por salir de su cuidado, como por desplegar las velas del discurso, navegando viento en popa por el mar de su mayor lucimiento. Levantóse pues con bizarrísimo denuedo, volvió à hacerse cargo de todo el auditorio con grave y magestuoso despejo, tremoló sucesivamente sus dos pañuelos, primero el de color con qué se sonó ántes, y despues el blanco, que pasó por la cara *ad ostentationem*. Entonó su alabado en voz gutural y hueca; persignóse esparciendo bien la mane

derecha , teniendo en la izquierda la parte anterior de la que llaman *muceta* en la capilla ; propuso el texto sumisa , pero sonoramente , y dió principio à su sermón de esta manera. Pero , salvo el parecer mejor y mas acertado de nuestros lectores , antes nos parecemas conveniente hacer capítulo à parte , porque el presente harto será , que no sea muy prolixo.

C A P I T U L O I V.

Exponense à la admiracion algunas clausulas del Sermon de Fray Gerundio.

DUró pues mucho tiempo en nuestra indecision , la gran duda de si copiaríamos todo el sermón de nuestro famoso Predicador , ó nos contentaríamos con escoger algunas cláusulas entre aquellas que à nuestra limitada capacidad se representaban como mas sobrefalientes , para que el curioso lector por la parte viniese en conocimiento del todo. No de otra manera , que una sola uña bien dibuxada en el lienzo , da à conocer la magestuosa ferocidad del Monarca coronado en la selva ; y una sola línea , que cayó al desgayre por el campo de la tabla , hace presente à los ojos penetrantes la diestra mano , que dió gran discurso à la delicadeza del pincel.

Por una parte nos hacia lastimosa compasion , y aun en cierto modo nos parecia especie de usurpacion injusta y hurto literario , defraudar al público de la mas mínima palabra que se hubiese desprendido de la boca de nuestro divino Orador ; siendo cierto , que hasta las que salian de ella à excusas de la advertencia , merecian

¿pueden engastarse en diamante , para que compitiese
 su duracion con la permanencia de los siglos. Por
 otra se nos ofrecia , que no todos los lectores son tan
 inteligentes ni tan pacificos ni de tan buena con-
 dicion , como nosotros los quisiéramos ; qué sabemos ,
 si quizá nos depararia nuestra mala suerte algunos
 de ellos tan cetrinos , tan indigestos y de gustos
 tan estragados , que diesen al diantre nuestra His-
 toria , viendo interrumpir el hilo de nuestra narra-
 cion , con prolixos trasuntos de puntos intellectu-
 ales de nuestro héroe ? Y acaso no faltaria alguno tan
 atrevido , que nos echase à los hocicos , que quan-
 do los referidos partos fuesen tan preciosos , como à
 nosotros nos figuraba nuestra passion , era imperti-
 nencia empedrar de ello la Historia , por quanto al
 Historiador toca hacer la narracion fiel de los he-
 chos y proezas de su héroe , pero no una imper-
 tinente coleccion de sus obras ; porque de este modo ,
 si los que escribieron la vida de los quatro Santos
 Doctores de la Iglesia y tantos Doctores venera-
 bles , insertasen en ellas todas las producciones de
 su pluma , nos serian un si es no es molestos y pe-
 sados. Confesamos de buena fe , que esta última
 razon nos hizo un poco de fuerza , y con dexar
 al cuidado de otra mas felice pluma que la nuestra
 el empeño de enriquecer al orbe literario con una
 coleccion de los incomparables sermones de nuestro
 Fray Gerundio , ilustrándolos con hermosas notas y
 escolios (en cuyo afan tenemos entendido trabaxa
 una academia de ingenios del primer orden) , no-
 sotros nos contentamos con extractar tales quales
 rasgos de aquellos que salieron al encuentro de la
 narracion , y nos parecieron necesarios , para faci-

litar à los lectores la mayor inteligencia de los hechos. Fué pues la primera cláusula del sermón que predicó en Campazas, la siguiente.

» Si es verdad lo que dice el Espíritu Santo por
 » boca de Jesu Christo , ay infeliz de mí , que
 » voy à precipitarme , ó es preciso confundirme ! El
 » Oráculo pronuncia , que ninguno fué en su patria
 » Predicador ni profeta : *Nemo Propheta in Patria*
 » *sua* ; pues como yo atrevido presumí este dia ser
 » Predicador en la mia ? Pero teneos , Señor , que
 » tambien para mi aliento leo en las sagradas letras ,
 » que no à todos hacen fuerza las verdades del Evan-
 » gelio : *Non omnes obediunt Evangelio* ; y qué sabe-
 » mos si es esta alguna de aquellas muchas , que como
 » siente el Filósofo se dicen solo *ad terrorem* ?

Esta entradilla puso en la mayor suspension al grueso del auditorio , pareciéndole que era imposible encontrar introduccion mas feliz ni mas oportuna ; pero el Magistral que de propósito se habia metido en el confesonario del Cura (el qual está en frente del púlpito) , y habia cerrado la celosía de la parte anterior , para observar à su gusto à Fray Gerundio , sin peligro de turbarle , apenas le vió prorumpir en dos disparates ó en dos blasfemias heréticas , tan garrafales , como dudar si era cierto lo que habia dicho el Espíritu Santo por boca de Jesu-Christo , y suponer que muchas verdades del Evangelio eran por espantar y poner miedo , de pura vergüenza baxó los ojos , que tenia elevados en su sobrino , y desde luego hizo ánimo de no oir en aquel sermón mas que heregías , atrevimientos ó necedades ; y se hubiera salido de buena gana de la Iglesia , pero por no ser posible penetrar por el concurso , sin gran-

des alborotos, se hizo cargo de que no era razon echar un xarro de agua à la fiesta, y así tomó el partido de disimular hasta su tiempo, y aguantar la mecha. Miéntas iba nuestro Fray Gerundio prosiguiendo su sermon ó salutacion, y à pocas palotadas se metió de paticas en lo mas vivo de las circunstancias. Aquí me habrán de perdonar los críticos mal acondicionados; porque cánfeles ó no les canse, en Dios y en mi conciencia, no puedo ménos de trasladar el papel *de verbo ad verbum*, ya que no es posible trasladar à él el primoroso artificio, con que las tomó todas, la valentia, el garbo y el espíritu con que las animó. Dixo así, cansándose del estilo cadencioso, ó mudándole con todo estudio en el hinchado, así porque la variedad es madre de la hermosura, como porque à este estilo le llamaba mas la inclinacion.

„ Esta es, Señores, la estrena de mis afanes oratorios: este el es exórdio de mis funciones pulpita-
„ les, mas claro para el ménos entendido; este es
„ el primero de todos mis sermones, y à mi intento
„ el oráculo supremo : *Primum sermonem feci*, ó
„ *Theophile*; pero dónde se hace à la vela el baxel
„ de mi discurso? Atencion, fieles, que todo me
„ promete venturosas dichas: todos son proféticos
„ vislumbres de felicidades. O se ha de negar la fe à
„ la evangelica Historia, ó tambien el Hipostático
„ Ungido predicó su primer sermon, donde recibió
„ la ablucion sagrada de las lustrales aguas del bautismo. Es cierto que la evangelica narracion no lo
„ propala, pero tácitamente lo supone. Recibió el
„ Salvador la frígida mundificante: *Baptizatus est Je-*
„ *sus*; y al punto se le rasgó el tafetan azul de la

„ celeste cortina : *Et ecce aperti sunt cali* : y de Espíritu
 „ Santo descendió revoleteando à guisa de páxaro
 „ columbino : *Et vidi spiritum Dei descendentem sicut*
 „ *columbam*. Olá ! bautizarse el Mesías ; romperse el
 „ pabellon ceruleo ; descender el Espíritu sobre su
 „ cabeza ? A sermon me hueles ; porque esta divina
 „ paloma siempre bate las alas sobre la cabeza de los
 „ Predicadores.

„ Pero son supervacáneas las exposiciones , quan-
 „ do están claras las voces del oráculo ; el mismo di-
 „ ce que bautizado Jesus , se retiró al desierto , ó
 „ el diablo le llevo à él : *Ductus est in desertum ut*
 „ *tentaretur à diabolo*. Allí estuvo por algun tiempo ,
 „ allí velò , allí oró , allí ayunó , allí fué tentado ,
 „ y la primera vez que salió de allí , fué para pre-
 „ dicar en un campo ó en lugar campestre : *Stetit*
 „ *Jesus in loco campestri*. O , que este iba al paralelo
 „ de lo que à mí me sucede ! Fué bautizado en este
 „ famoso pueblo ; retiréme al desierto de la Reli-
 „ gion , si ya el diablo no me llevó à ella : *Ductus*
 „ *est à spiritu in desertum , ut tentaretur à diabolo*. Y
 „ qué otra cosa hace un hombre en el desierto , sinó
 „ orar , velar , ayunar y ser tentado ? Salí de él
 „ para predicar ; pero en donde ? *in loco campestri* ; en
 „ este lugar campestre ó de Campazas ; en este
 „ compendio del campo Damasceno ; en esta emula-
 „ cion de los campos de Earsalia ; en este invidioso
 „ olvido de los campos de Troya : *Et campus ubi Troja*
 „ *fuit* : en una palabra , en este emporio , en este solar ,
 „ en este origen fontal de la provincia de Campos : *in*
 „ *loco campestri*.

„ Aun hay mas en el caso : el lugar campestre , en
 „ donde predicó el primer sermon el Hipostático , fué

„ à la esmeraldica márgen del argenteado Jordan ,
 „ donde habia sido bautizado ; y quién duda que le oiria
 „ Juan su padrino del bautismo ? *Venit Jesus ad Jor-*
 „ *danem , ut baptizaretur ab eo.* Y qué cosa mas natural ,
 „ que oir el padrino à su ahijado , y mas si hizo de ét
 „ feliz reminiscencia en la misma salutacion ? *Salutate*
 „ *Patrobam* , que dixo muy à mi intento el Apóstol ,
 „ saltará ahora de gozo , como palpité en otra ocasion
 „ de placer en el vientre materno : *Exultavit infans in*
 „ *utero matris.* El caso es tan idéntico , que seria in-
 „ juria la aplicacion para el docto ; pero vaya para el
 „ insipiente ; no se llama *Juan* mi padrino de bautismo ?
 „ todos lo saben : *Joannes est nomen ejus* ; no me está
 „ oyendo este sermon que predico ? todos lo vén : *Audiui*
 „ *auditum tuum , & timui* ; no le están baylando los ojos
 „ de contento ? todos lo observan : *Oculi tui columba-*
 „ *rum.* Luego no hay mas que decir en el caso.

„ Si hay tal gracia y agua en el complexo de la
 „ fuente bautismal , y agua y gracia es lo que sim-
 „ boliza su nombre y apellido , que Juan es lo mis-
 „ mo que gracia , sábenlo hasta los Predicadores Mala-
 „ bares : *Joannes , id est , gratia.* Pero que Quixano sea
 „ lo mismo que agua ó fuente copiosa , lo ignoran
 „ hasta los mas eruditos : pero presto lo sabrán. Ya
 „ tiene entendido el Teólogo , y mucho mas el
 „ sabio Escriturario , que la quixada de asno es muy
 „ misteriosa en las sagradas letras , ó desde que Caín
 „ quitó la vida con una de ellas à su hermano Abel ;
 „ como quieren unos , ó desde que Sanson magulló
 „ con otra las cabezas de mil agigantados Filisteos ;
 „ como todos saben : *in maxilla asini percussit mille viros.*
 „ Despues de acabada esta hazaña , se moria fatigado
 „ de sed el esforzado Sanson : no habia en aquellos

„ estrados espaciosos de la odorífica Flora un hilo de
 „ plata liquida con que poder aplacarla, quando vés
 „ aquí que desde la misma quixada, que habia sido la
 „ mortal Filistida, brota un raudal de aljofarado re-
 „ ditivo, que refrigeró al infante esforzado, y quedó
 „ el sitio sigilado hasta el dia de hoy, con el cogno-
 „ mento de *la fuente de la Quixada: Idcirco appellatum*
 „ *est nomen illius fons invocantis de maxilla, usque ad*
 „ *presentem diem.* Id ahora conmigo: sabida cosa es en
 „ nuestras historias genealógicas, que el antiquísimo
 „ y nobilísimo sobrenombre de los Quixanos deriva su
 „ origen y alcurnia, no ménos que del tronco de
 „ Sanfon, cuyos hijos y nietos, desde esta gloriosa
 „ hazaña, comenzaron à llamarse *los Quixanos*: como
 „ otra, aunque ménos antigua, aunque ménos noble,
 „ y menos estendida familia de los Quixotes. No es
 „ ménos cierta la noticia que desde entónces las armas
 „ de los Quixanos son una quixada de jumento en cam-
 „ po verde, brotando un chorro de agua por el diente
 „ molar, como lo afirman quantos tratan del blason
 „ de esta familia. Así mismo es cosa muy averiguada,
 „ que los Quixanos en las batallas con los Moros no
 „ usaban otras armas, sinó de la quixada de un ju-
 „ mento, cubierto con la piel de asno, siendo tan ha-
 „ zañosos con esta arma rebuznable, como à cada
 „ folio se refiere en los anales. Digalo sinó aquel
 „ héroe Gonzalo Sanfon Quixano, que con una mexil-
 „ la de un jumento, *in maxilla asini*, quitó la vida con
 „ su propria mano à 36008 Sarracenos en la famosa
 „ jornada de San Quintin, debaxo de Julio Cesar,
 „ Capitan general de Don Alonjo; el de la mano hora-
 „ dada; proeza que premiò el agradecido Monarca,
 „ mandando, que en adelante se pintase la quixada de

„ los escudos de los Quixanos con 36008 dientes , y
 „ en cada uno de ellos ; como si fuera una escarpia ;
 „ clavada una cabeza de Moro ; cosa que hace una vista
 „ que embelesa. Y de paso quiero añadir , ó diré mé-
 „ nos mal , quiero acordar la erudicion tan sabida , de
 „ que el primer escudo que se grabó con toda esta mul-
 „ titud de cabezas y de dientes , no era mayor que la
 „ mas menuda lenteja ; siéndolo mas admirable , que
 „ quixada , dientes y cabezas con todos sus pelos y
 „ señales , se distinguían perfectamente à mas de diez
 „ pasos de distancia. O asombro de la invencion ! ó
 „ prodigio de la habilidad ; ó milagro de los milagros
 „ del arte ! *Miraculorum ab ipso factorum maximum* , que
 „ dixo à este intento Casiodoro.

„ Pero , atencion , que oigo no sé qué articulado
 „ acento en las etéreas campanas : *Vox de Cælo au-*
 „ *ditæ est* ; pero de quién es ese gutural vervico sonido ?
 „ Oigamos lo que dice , que quizá por ello deduci-
 „ rémos quién lo profiere , como por el efecto se
 „ viene en conocimiento de la causa , y por el hilo
 „ se saca el ovillo. *Hic est filius meus dilectus , in quo*
 „ *mihi bene complacui*. Este es mi querido hijo , dulce
 „ objeto de mis complacencias. Olá ! dice la voz ,
 „ que el que está predicando en el lugar donde fué
 „ bautizado , es su hijo ; luego la voz es del padre.
 „ Sabe el Lógico , que es legitima la conseqüencia. Y
 „ quién es su padre ? *Pater meus agricola est*. Mi padre
 „ es un labrador honrado. Ea , que ya vamos descu-
 „ briendo el campo. Pero qué tiene el padre con el
 „ sermon del hijo ? No es nada lo del ojo , y llevábalo
 „ de fuera. Qué ha de tener , si el mismo se lo encar-
 „ ga ? Dícelo expresamente el texto : *Misisti me vivens*
 „ *Pater* : el que me envió ó me traxó à predicar , es

„ mi padre ; y nota oportunamente el mismo texto
 „ que quando su padre le envió à predicar , estaba
 „ vivo ; *Vivens Pater* ; la interlineal *sanus* , que esta-
 „ ba sano ; los Setenta *robustus* , que estaba robusto ;
 „ Pagnino *fortis* , que estaba terete y fuerte. Apelo à
 „ vosotros , y decidme si es idéntico el caso.

„ Vamos adelante , que aun no lo hé dicho todo.
 „ Cómo se llamó este generativo principio , ese pa-
 „ ternal origen de aquella dichosa prole ? Aquí deseo
 „ arepto vuestro organo auditivo. El sermón que mi
 „ padre vivo , sano , robusto y fuerte encargó à mi
 „ insuficiencia , no es de Eucarístico panal ? Si ; El
 „ arca del Testamento no fué el mas figurativo em-
 „ blema de este melifluo bocado ? Digalo el docto y
 „ versado en la Teología expositiva ; pero por dónde
 „ anduvo esa testamentifera concava arca ? Vamos à
 „ las sagradas Pandectas. *Supportaverunt eam à lapide*
 „ *adjutoris in Azotium* : conduxéronla al pie de los
 „ Zotes. Víctor , que ya tenemos Zotes en campaña ;
 „ entra el arca en la provincia de los Zotes ; manda un
 „ padre à su hijo , que predique de esa arca ; pues
 „ que apellido ha de tener ese padre , y qué cogno-
 „ mento ha de distinguir à su hijo , sinó es el de los
 „ Zotes principales de la Provincia ? *Supportaverunt eam*
 „ *in Azotium*.

„ Es convincente el discurso ; pero vaya una in-
 „ terrogacioncilla. Y ese hijo no tenia madre ; y
 „ cómo que la tenia ? consta pues , que el padre y la
 „ madre le buscaron : *Ego & Pater tuus quarebamus te*.
 „ Está bien ; y la madre no tuvo parte en el sermón ?
 „ fué el todo ; pero ya fué y es balsa asentada , que
 „ siempre que un Predicador se empeña con lucimien-
 „ to en un sermón , refunde en la madre sus aplausos.

Por

» Por eso al acabarse el sermón, exclaman todas las
 » piadosas mugeres; Bien haya la madre que te parió;
 » dichosas de las madres que tales hijos paren! *Beatus*
 » *venter qui te portavit, & ubera qua suxisti!*

» Pero qué ruido estrepitoso; qué armoniosa al-
 » garabia divierte mi atencion hácia otra parte; qué
 » percibe la potencia auditiva; qué especies visuales
 » se representan delante de mi visible admiracion! Mas
 » claro y perceptible para que el vulgo lo entienda;
 » qué oigo, qué veo, qué he de ver ni que hé
 » de oir, sinó un coro de danzantes? *Quid videtis in*
 » *Sunamitide, nisi choros castrorum.* De danzantes! Ea
 » pues, que à vista de la Eucarística arca, aun à los
 » mismos Reyes coronados les bullen los piés. Dígaló
 » el Rey penitente de Idumea: *Et David saltabat totis*
 » *viribus*: brincaba con todas sus fuerzas; no se andaba
 » ahora en paspiés pulidos, en carrerillas menudas,
 » en cabriolas ni en vueltas de pasos acostumbrados;
 » daba unas vueltas en el ayre, echando las piernas
 » con todas las fuerzas que podia: *Saltabat totis viribus.*
 » No es esto lo que estamos ahora viendo en estos ocho
 » robustos luchadores à brazo y pierna partida con el
 » viento? Mas: era David un danzante coronado; pues
 » corona por corona no le deben nada à David nues-
 » tros danzantes. Pero aun descubro en Isaías otras se-
 » ñales mas claras de ellos: *Et pilosi saltabant ibi*: y
 » danzaban allí los que tenian el cabello largo, los de
 » grande cabellera, los de las melenas tendidas. No
 » puede ser mas adecuada la vision para el caso pre-
 » sente.

» De buena gana me iria un poco mas detras de la
 » danza, sinó me embelesara ese teatro, que ya
 » observo erigido, junto à las puertas del Templo, ad

66 HISTORIA DE FR. GERUNDIO

» *fores templi*, que dixo el mitrado panal de Lombardía (hablo del melifluo San Ambrosio). Y qué significa ese teatro, que segun unos es signo natural, y segun otros es signo *ad placitum* de un Auto sacramental, representacion del Sacramento, si de estas representaciones están llenas à cada paso las paginas de la Escritura; no fué representacion del Sacramento el mana? Así lo siente Lorino; no fuéron representacion del Eucarístico trigo las espigas de Ruth? Así lo afirma Aperrochío; y todas estas representaciones no se hicieron en el campo; pues quién podrá dudar que fuéron profecías y figuras de las representaciones del Sacramento, que se hacen todos los años en mi amada patria de Campazas? *in loco campestri.*

» Mas afuera, afuera; aparta, aparta, escápate; corre, mira que te coge el toro; qué es eso? Rodeado me veo de esos cornupetos brutos; qué cerviguello, qué lomo, qué rosas en el pescuezo, qué lucios y qué gordos! *Tauri pingues obsederunt me*; no hay quién me socorra? que me cogen, que me pillan, que revolétean. Pero, ah! que fué pánica ilusion de la fantasia, ente de razon racionante. No son toros furiosos ni de muerte, sinó unos novillos alegres y vivos, pero ni marrajos ni sangrientos, *Vituli multi*, ó como lee otra letra, *mutati*. Unos novillos desmochados; esto es sin puntas en las hastas, ó sin fuerzas en las puntas. Gracias à Dios, que respiro; porque me habia asustado; pero qué tienen que ver los novillos con la fiesta del Sacramento; puede haberla cabal, si la faltan los novillos? Pues al Profeta penitente, que adelanta mas la materia, el qual dice que los novillos se de-

» ben correr , ó , lo que allà se vá , se deben presentar
» en las mismas aras : *Tunc imponent super altare tuum*
» *vitulos.*

» Ya no me detengo ni en las hogueras ni en las
» luminarias nocturnas , que precedieron à este festivo
» dia. Quando se descubre el Señor , sin que se en-
» ciendan brillantes cirios piropos ; ni qué mas
» hicieron los tres milagrosos niños en la flamigera ho-
» guera del Babilónico borno , que lo que anoche
» vimos à los pubescentes muchachos de mi predilecta
» patria en las flamígeras hogueras , que encendió la
» devocion y alegría de sus fervorosos íncolas ? Si
» aquellos jugaron con las llamas , sin que les tocase
» al pelo de la ropa , estos brincaron por ellas , sin
» que les chamuscase un solo pelo de la cabeza : *Et*
» *capillus de capite vestro non peribit* , que dixo Casio-
» doro. Pues la multitud de estruendosos voladores ,
» que subiéron serpenteando por ese diáfano elemen-
» to , faetas encendidas que disparó la bizarria y el
» valor , para disipar el nigrificante esquadron de las
» tinieblas , parece que les estaba viendo el monar-
» chico Adivino , quando cantó profetizando : *San-*
» *guis suas ardentibus effecit.* Pero mas al caso presente
» lo pronosticó el que dixo , que resonaba por todo
» el campo el horrifono ban-bin-bon de las bombar-
» das : *Horrida per campos , bam-bim-bom-barda sona-*
» *bant.*

» Parcéme que tengo tocadas y retocadas las cir-
» cunstancias del dia. Pero no , que la mas especial
» por nunca vista se me olvidaba ; hablo de ese vocal
» instrumento , y al mismo tiempo ventoso , que tan
» dulcemente titila nuestros oídos. Hablo de ese equi-
» valente , como se explica el discreto farmacópola ,

» de ese *quid pro quo* de órgano , que añade tanta arti-
 » ficiosa armonía à la solemnidad del sacrificio : hablo
 » en fin , para que me entiendan todos , de esa gayta
 » Gallega , que tanto nos encanta y nos hechiza ; pero
 » qué oportuna , qué discreta , qué ingeniosa que fué
 » la invencion de mi paternal Mayordome , quando
 » discurrió y resolvió festejar con ella la funcion del
 » Sacramento ! Porque pregunto ; no es Sacramento
 » del viril , el escudo , las armas y el blason del no-
 » bilísimo Reino de Galicia ? así me lo atestiguó à no-
 » che un Peregrino , que viene en Romería de Santiago.
 » Pues siendo esto así , era cosa muy congruente , y
 » en cierta manera *simpliciter necessaria* (ya me en-
 » tienden el Lógico y el Teólogo) que no fal-
 » tase en la fiesta del Sacramento aquel instrumento
 » armonioso , apacible y delicado , que deriva su alcuña
 » y apellido del mismo nobilísimo Reyno de Galicia ,
 » porque como dice el Filósofo : *propter quód unum*
 » *quodque tale , & illud magis*. Gran gloria de Galicia
 » tener por escudo y armas el Sacramento ; pero mayor
 » de Campazas ser la Patria y el solar de la sagrada
 » Eucaristía ; porque , ó hay Sacramento en Campazas ,
 » ó no hay en la Iglesia fe. Este será el árduo empeño ,
 » por cuyo golfo desplegará las velas el baxel de mi
 » entendimiento , digo discurso ; y para que lo haga
 » viento en popa , será preciso que sople por el timón
 » el arca benéfica de aquella Deífera Emperatriz de los
 » Angeles , implorando su proteccion y su gracia ,
 » con el acróstico epinicio del celestial Paraninfo. *Ave*
 » *Maria*. »

Bien puede discurrir el advertido lector , que es
 imposible à toda humana pluma , no digo ya explicar
 cabal y adequadamente , pero ni aún delinear un le-

vísimo rasguño, por donde se venga en tal qual conocimiento de la admiracion; del pasmo y del asombro con que fué oída esta salutacion por la mayor parte de aquel quedejo y pestorejado auditorio. Fué milagro de Dios; que le diesen lugar para el que se llama cuerpo del sermón; y seguramente no se le hubieran dado, à no tenerles todavía tan pendientes la suspencion y autoridad, el asunto tan singular y tan raro que habia propuesto. Porque esto de probar que Campazas era el solar y la patria del Santísimo Sacramento, y que sinó habia Sacramento en Campazas; no habia es la Iglesia fe, que seis granos de laudano bastarian para amodarrar al mas soñoliento y dormilon; no es ningun grano de anís. En medio de eso no pudo contener al auditorio, sin prorumpir de contado, 1.º en un muy alegre y bullicioso mormullo, muy parecido à aquel que hacen las abejas al rededor de la colmena; despues en aclamaciones y vitores duscubiertos, arrojando hasta la hoveda ó artesonado de la Iglesia, no solo las monteras y sombreros, sinó que no saltaba quien decia, se viéron revoletear algunos botines. Sobre todo el Magaratazo de la gayta Gallega, quando vió su gayta no ménos oportuna que repentinamente alabada, no pudo contenerse sin echar al Predicador una alborada: esto de contado, y como dicen provisionalmente, reservando à echar fuera todos los registros luego que el sermón se concluyese. En fin la algazara y gritería fué tal, que en mas de medio quarto de hora no fué posible à Fray Gerundio proseguir su Panegírico; y aunque el Sacristan hacia pedazos el esquilon del altar, para que se sossegase la bulla, no lo pudo conseguir, hasta que de bueno à bueno se fuéron todos aquietando.

Mientras el sabio , prudente y discreto Magistral estaba tambien atendiendo , pero sin acertar à discurrir qual de las dos cosas asombraba mas , si la satisfaccion y sandez del Orador , ó la ignorancia de aquel rústico auditorio. El Canónigo Don Bartolomé , aunque no le apuró tanto como al Magistral , le dió en pocas razones à entender , que la salutacion habio sido un tejido de disparates. El otro pariente suyo , Familiar del Santo Oficio , hombre de vastas explicaderas , pero mas que de mediana razon , decia allá para consigo : O yo soy porro , ó este hombre no sabe las inclinaciones de los hombres , ni ha estudiado à velmo , ni como mi cuco (llamabase *Farruco* un hijo suyo , que comenzaba aquel año el arte) ; toda esta gente está borracha , mas en fin yo soy un pobre lego sin letras , y puede ser que me encalabrine.

Esto pasaba por el entendimiento de los tres , quando Fray Gerundio principió el cuerpo del sermon , que probó , confirmó y exôrnó puntual y literalmente , segun la ingeniosa idea que se le habia ofrecido , de la qual dimos bastante noticia al fin del capítulo segundo , donde podrán volver à luz , si gustaren nuestros pios y benevolos lectores ; porque si bien es verdad , que nos podríamos prometer de su mucha benignidad , que no llevasen à mal , el que se la volviésemos à poner delante de los ojos un poco mas extendida , y con toda la energia , cultura y formalidad propia de nuestro Orador ; pero al fin , todo bien considerado , nos ha parecido mas acertado consejo no abusar de su buena inclinacion , haciéndonos cargo de que toda repeticion es fastidiosa , sin ser nuestro ánimo derogar un punto la buena fama y opinion del que dixo , que hay cosas , *que sæpiùs repetita placebunt* , que darán gusto y

no fastidiarán, aunque se repitan muchas veces. Háyales enhorabuena; pero nosotros no presumimos tanto de las nuestras, que las consideremos en este número: y llamamos nuestras à las de nuestro Fray Gerundio, porque en tanto nos las apropiamos, en quanto están sujetas à la jurisdiccion de nuestra tarda y deslucida pluma. Y en fin; para qué es rompernos la cabeza, si tenemos ya hecha una firme, determinada ó irrevocable resolución *inter vivos*, de no copiar, ni trasladar dicho sermon en nuestra Historia! Haga cuenta el curioso lector, que le leyó; dé por supuestas y aun por oídas muchas aclamaciones, muchos mas vitores, muchos mas *vivas* al acabarse el Panegyrico, que al concluirse la salutacion. Tenga por cosa cierta, que no solo la gayta, sinó el mismo gaytero estuvo por reventar, uno soplando, y la otra siendo soplada. Suponga como noticia indubitabile, que allí incontinenti, en la misma Iglesia al baxar la escalera del púlpito, hubieron de sofocar à Fray Gerundio à puros abrazos; y que antes de llegar à la Sacristia, pensó ser ahogado con las lágrimas y mocos de las tías, que se atropellaban por abalanzarse à él, habiendo corrido la misma fortuna à Anton Zotes y à la dichosísima Catanla Rebollo su consorte. Finalmente dé por asentado, lo que dice un Autor fidedigno; y sincero, conviene à saber, que el mismo Licenciado Quixano, no embargante de estar revestido con las vestiduras sacerdotales, ni acordándose siquiera de que estaba celebrando el santo sacrificio de la Misa, se mantuvo sentado en la silla, hasta que su ahijado pasó por el Presbyterio para entrar en la Sacristia; y entónces, sin poderse contener, se arrojó à él, dióle un estrechísimo abrazo, y vuelto al altar, ape-

nas pudo entonar el *Credo* por las lágrimas que le corrían de puro gozo y ternura: demostracion que no se hallará en toda la Historia Eclesiástica, aunque sea del mismo Elias, autor diligentísimo de recoger todas las noticias apócrifas y ridículas, que podían hacer despreciables las sagradas, augustas y venerables ceremonias de la santa Iglesia.

Salió nuestro Fray Gerundio de Campazas de la Iglesia lo mejor que pudo, y no le costó poco trabajo; porque es tradicion, que apenas le dexaron los pies en el suelo, hasta que llegó à su casa, llevándole en el ayre los innumerables que concurrieron à gratularle, y se incorporaron despues en la comitiva, que se compuso casi de innumerable gentio, que habia concurrido à la fiesta. Pareciónos que no era necesario decir los parabienes, los plácemes, las enhorabuenas que allí se repartieron: unos ensalzando al Predicador, otros congratulando à sus padres; estos complaciéndose con Fray Blás, que recibia las enhorabuenas en nombre de su Religion, aunque aplicando à sí la mayor parte de ellas; aquellos clamando en voz y en grito, *que era dichoso el lugar que habia merecido ser la patria de tal hijo*; y finalmente gritando todos à una voz *que Fray Gerundio era de presente la honra, y habia de ser con el tiempo la inmortal gloria de su siglo*. Pues cosas tan comunes y regulares, no es razon que los Historiadores gasten el tiempo en referirlas, porque los lectores las deben dar por supuestas, y mas quando à la fazon, era ya la una de la tarde, estaban las mesas puestas, se pasaba el asado, y los convidados tenían gana de comer.

CAPITULO V.

Dáse cuenta de lo que pasó en la mesa de Anton Zotes.

NO es nuestro ánimo hacer una pomposa descripción de la gran mesa , ni referir el orden de asientos que guardaron entre sí los convidados , ni mucho ménos dár al lector una menuda é individual noticia de los platos que se sirviéron en ella. Pues sobre que podria parecer à muchos una prolixidad impertinente , no faltarian algunos , que la calificasen de impropia y muy agena de aquella magestad , que debe reynar siempre en esta graciosísima Historia, en la qual nunca pueden hacerse lugar noticias que no sean de la mayor importancia ; porque si bien no pocos Historiadores nos han dado en esto exemplos harto perniciosos , haciendo en las suyas cosas harto extravagantes y ridículas ; como el que se paró muy de propósito à tomar medida de las bragas de Caligula , haciendo una pintura de su corte , y previniendo con toda seriedad , que se las ataba con abujetas y no con botones ó corchetes , que era lo mas regular en aquel tiempo : y el otro , que refiriendo aquel caso (cierto ó dudoso) quando el Rey Don Pedro el Cruel se arrojó con la espada desnuda , para matar al Legado de Pavia Aguarchlin , que le habia descomulgado desde un barco , que estaba prevenido , y este se escapó à fuerza de remo ; con cuya ocasion el bueno del Historiador se nos entretiene en medir los piés que tenia el barco de largo , de los que constaba de ancho , cuántos eran los remeros de qué iban vestidos ,

Tom. II,

K

fin omitir el color de las berretinas ; y nos advierte que llevaban bordado de realce en ellas el escudo ó las armas de Don Enrique Conde de Trastámara , hermano y competidor de Don Pedro. Digo que estas y otras menudencias que nos refieren los Historiadores , son exemplos mas admirables que imitables , y que à nosotros no ha parecido muy conveniente respetar con una profunda veneracion , y temperarnos en seguirlos. Fuera de que habiendo hecho yá una puntual descripcion topográfica de la casa de Anton Zotes , à la misma entrada de esta nuestra verídica Historia , con su figura de invenciones y repartimientos , le será fácil comprehender à qualquiera lector (por escasa que sea la sagacidad de qué le haya dotado el Cielo) ; que dentro de la casa no era fácil encontrar pieza cubierta , capáz y proporcionada para tantos convidados ; porque la primera que era la única que habia , estaba yá empleada legítimamente en otro necesario destino , como lo dexamos advertido en el capitulo III de esta segunda parte : y aunque hubo votos de que se despejase para poner las mesas en el pajar , no lo permitió la discrecion del Mayordomo ; lo primero , porque era lugar indecente ; lo segundo , porque dár de comer à los convidados donde estaba la despensa de lo que habian de comer las bestias , podia parecer pulla , y era dár asunto para que sacasen coplillas y cantares ; lo tercero , porque ; dónde se habia de echar la paja ? porque todo el quarto estaba entoldado de telarañas ; y lo quarto finalmente , porque no habia otra entrada para el pajar , quel el boqueron por donde se entraba la paja , desde el qual hasta el pavimento habia mas de seis varas.

Esta última enfeculta , dixo un compadre de Anton

Zotes , que asistia à las consultas , no me hace ninguna fuerza , porque con baxar los Señores por la escalera de mano , por donde baxan los mozos quando el pajar llega à las escorreduras , estaba todo acabado. Y cómo se habia de servir à la mesa ? replicó el Tio Anton Zotes. Cómo ? respondió el compadre ; subiendo y baxando los servidores , en fin con uno estratagema fofil , que ahora se me incurre ? Habia mas de que estuviesen dos mozos arriba del boqueron en dos hernadas atadas con sus sogas , y que por ellas subiesen y baxasen los platos que habian de recibir ó enviar las mozas que estuviesen en baxo ? Compadre , esa enfeculta no vale nada para las otras , sinó que no toma absolucion.

Por todo lo qual es verosimil , que las mesas se pusieron debaxo de aquel cobertizo que estaba à la primera puerta anterior de la casa , enfrente por frente de la que caía à la calle , del qual dimos exácta noticia en el capítulo primero , Libro primero de esta circunstanciada Historia ; y mas habiendo para eso la congruencia de estár muy inmediata la cocina , cosa que conduce mucho para que los platos salgan calientes à la mesa , como lo notó sábiamente Monsieur Henriquez , primer Cocinero de su Alteza Real el Señor Duque de Orleans , en su docto tratado del *Cocinero à la moda* , capitulo segundo del sitio donde se debe colocar la cocina. *Il faut mettre la cuisine le plus proche qu'il sera possible de la salle à manger , par la raison que les viandes , &c. Il faut*, palabras dignas de eternizarse en la memoria de todos , y que nos ha parecido conveniente traducir con la mayor fidelidad , para que no se priven de ellas los que tienen la desgracia de ignorar la lengua Francesa. Conviene , dice el

autor docto , que se fabrique la cocina lo mas cerca que sea posible del quarto donde se come ; y es la razon , porque así los platos saldrán à la mesa con el temperamento con qué deben salir ; esto es (añade en su erudita nota el anónimo Escoliador) ni mas frios ni mas calientes de lo que conviene.

Por lo que toca al orden de asientos , es natural que ocupase el primero en cabeza de mesa el Magistral , como persona mas digna , teniendo à sus lados al Padre Vicario de las Monjas y al Canónigo Don Bartolomé , el qual quiso absolutamente que Fray Gerundio se sentase junto à él , pues aunque por estar de casa , le tocaba ocupar los últimos asientos , y él por su modestia así lo pretendió , pero por novio (digámoslo de esta manera) convinieron en que le correspondia sentarse de los primeros ; y aunque añadieron muchos , que su madre la tia Cantala debia sentarse junto al hijo , para que comiese con mas gusto , y la buena de la Rebollo , sin hacerse de rogar , lo executó luego así. Los demás convidados tomaron sus asientos sin preferencia personal , observando solo la de los estados , porque así lo dispuso el Familiar con mucho acierto , diciendo : Señores , la Iglesia tiene yá erringlado el cerimonial ; lo que platica en las processiones ; hemos de platicar en gracia de Dios en esta mesa. Primero Frayles , despues los Señores Curas , detrás los Legos , y en la trasera de todos las mugeres , porque este ganado allà se entiende.

No parece que llevó muy bien ese repartimiento el hermano Bartolo (así se llamaba el Donado) ; por lo qual dixo al Familiar : Hermano Síndico (éra lo de su Convento) , si su caridad no entiende mas de cosas de Inquisicion que de asentaderos de mesa , dígoles ;

que es un probe Ministro. La percision es percision , y la mesa, es mesa : va tanta en diferencia de la una à la otra , como de mí al Padre Santo. Para sentarnos Frayles junto à Frayles , estuviéramonos en nuestros Conventos. Lo que yo he visto siempre en mesas de respeto (porque aunque probe y pecador , he comido con muchas personas que tienen señoría) es , que las Señoras se sentaban junto à los Frayles , y los Frayles en junto à las Señoras , siendo este un lobítico (levítico queria decir) muy arreglado à conciencia y à razon , porque por fin y postrè todos tenemos faldas , y como dixo el otro , *la variedad es madre de la hermosura* ; y para que su caridad lo sepa todo , hubo ocasion en que me mandaron sentar en junto à él..... Iba à proseguir , pero un Religioso de la misma Orden y del mismo Convento , que habia llegado aquella mañana , le atajó ; diciendo : Hermano Síndico , no haga caso de este simple , pues ya le conoce ; como no ha dicho Misa ni comulgado , harto será que esté en ayuno natural. Lo dispuesto está bien dispuesto ; lo contrario ni es modestia ni aún decencia religiosa. Si el Derecho Canónico encarga severamente , no solo à los Religiosos , sino aún à los mismos Clérigos seculares , que huían en quanto les sea posible de los públicos convites : *Convivia publica fugiant* ; qué parecerá un Religioso en un convite público , sentado entre dos mugeres , ó una muger sentada entre dos Religiosos ? No se atrevió à replicar el Hermano Bartolo , y todos tomaron sus asientos segun la prudente disposicion del sesudo Familiar.

Dióse principio à la comida , segun la loable costumbre de Campazas en mesas de Mayordomía , con un plato de chanfayna : hubo cordero asado , sus co-

nejos , su salpicon , su olla de vaca , cárnico ; cecina ; chorizos y xamon , todo en abundancia , firviendo de postres aceytunas , pimientos y queso de la tierra. Supónese , que no solo andaba rodeando por las mesas el vino del Báramo , sinó que el de la Nava hizo rodar por aquellos fuelos à mas de dos convidados. No fué de este número el hermano Bartolo , porque no llegó à tanto la virtud del específico ; pero à lo ménos el quarto tragó (que hay opiniones se completó al acabar el plato de chanfayna) no pudo llevar en paciencia tanta gravedad , mesura y silencio , como se observaba en la mesa , sin hacerse cargo , de que así comienzan por lo regular todos los convites , que acaban en bulla , algazara y aún locura , segun aquel apoftegma : 1°. *Silentium* , 2°. *Siridentium* , 3°. *Rumungenum* , 4°. *Vociferatio amenium*. Pero como el Donado no entendia latin , no le paró perjuicio la ignorancia , y queriendo desde luego alegrar la funcion , tomó en la mano un vaso de buen portante , se encaró con la tia Catanla , y diciendo en voz alta , *bomba* , para llamar el silencio y la atencion , rompio en esta disparatadísima decima , que así la llamaba él :

O tu , Catanla Robello ,
 Madre de este Científico repollo ,
 Eres la madre mas dichosa
 De quantas han parido alguna cosa.
 La fama con su clarín y retintín ,
 Hará que llegue tu gloria
 Desde Campazas , hasta Victoria ;
 Y es lástima , como dicen estos Señores ;
 Que no paras una camada de Predicadores.

Aplaudióse infinito la decima , con repique universal de vasos y de platos , siendo como la señal de aco-

meter ; pues desde aquel punto fué bulla , zambra y algazara , tanto que se atropellaban unos à otros los brindis y las coplas.

El Canónigo Don Bartolomé , que no deseaba otra cosa parar soltar la rienda à su festivo humor y à su admirable facilidad en el decir , tomó el vaso , gritó *bomba* ; callaron todos , y dixo así :

Yo no he hoído sermon tal ,
Ni se oyó de polo à polo ;
La decima de Bartolo
Solo puede ser igual.
Está mi juicio neutral ;
Y tanto el contexto aprieta ,
Entre una y entre otra veta ,
Que es la salida mejor ,
Que uno es tan gran Orador ,
Como el otro gran Poeta.

Solo el Magistral , algunos de los Religiosos , y tal qual Clerigo , à los quales se añadió el focarron y cortezudo Familiar , entendieron lo latino de la decimilla ; los demás se la tragarañ como sonaba , y especialmente à los dos interresados les hizo muy buen provecho. Pero el Donado se esponjó visiblemente ; y Fray Gerundio que entendia tanto de versos castellanos , como de sermones , quedó muy agradecido. El Familiar , hombre en extremo veraz , y que no podia disimular lo que sentia , dixo con mucha gracia : Mal año para los que me quieren mal ! si tu coplilla no me ablanda : ella se me asemeja à lo que respondió un Frayle muy taimado , à quien le pregunté ; cuál de los dos hermanos mios , tambien Frayles , que vivian en su Convento , era mejor estudiante ? y él respondió , ambos son peores. El Predicador Fray Blás , que habia callado hasta entónces , no pudo llevar en paciencia la pulla del Señor Fami-

80 HISTORIA DE FR. GERUNDIO

liar , y como él se picaba tambien de Poeta , y en realidad era de aquellos Poetillas en cierne , que saben de lo que consta un verso , y toda la gracia la ponen en equivoquillos insulsos y pueriles , desembaynó al punto su décima , y mirando de hito en hito al Familiar , habló de esta manera :

El sentido singular ,
En qué el Familiar se explica ,
Aunque repica , no pica ,
Que es estilo familiar :
A Fray Gerundio alabar
No me toca , sí al Donado ,
El qual dixo de contado ,
Que si es bueno es lo mejor ;
Pero será lo mayor
Como sea mal Donado.

Aturrullóse el Familiar , y se quebraron algunos vasos y aún platos en fuerza de los repiquetes ; con qué fué celebrada la decima de Fray Blás , especialmente quatro Curas quedaron asombrados , porque aquello , de *pique y repique* , *el Familiar* , *buen Donado* y *mal Donado* , les aturdió verdaderamente , pareciéndoles , que era hasta donde podia llegar el ingenio humano. Conociólo Don Bartolomé , y para burlarse de los Curas , tanto como del Poeta , prorumpió al instante en estas dos quintillas :

Tu equivocos , Fray Blás ;
Nos admiran , como soy ;
Mas perdonen los demás ,
Porque hoy admirado estoy ,
Que no sean muchos mas.
Pues tu ingeniosa cabeza
Se equivoca sin prelude ,
Con tal primor , tal destreza ,
Que lo que parece estudio
Es en ti naturaleza.

Tragóse

Tragósele Fray Blás , teniendo por lisonja la fatirilla ; y pareciéndole à Fray Gerundio que era obligacion suya corresponder à los elogios , que se dedicaban à su amigo (yá que à este no se lo permitia la modestia) , quiso tambien sacar los piés de las alforjas poéticas ; pero como no tenia uso , le costaba mucho trabajo : esto se entiende , para encontrar los consonantes , pues por lo que toca à los piés , no tenia dificultad en sacarlos ajustados , por lo mucho que le gustaba el estilo cadencioso. Pero salió fácilmente del empeño , acordándose en aquel punto de una décima , que se atribuye à Don Francisco de Quevedo , quando estaba preso un San Marcos de Leon , que dicen la compuso à un Canónigo de aquella Santa Iglesia , que se intitula *Santa Maria de Regla* , el qual era gran coplador , pero muy poco asistente al coro. La décima decia así :

La Musa de mi Compadre
Con efecto es Musa bella ;
Y sinó es Musa doncella ,
Es en cambio Musa madre :
No hay cosa que mas le quadre ,
Porque yá es basa asentada ,
En soltera y en casada ,
Como Hipócrates lo arregla ,
Que si la falta la regla ,
Parirá ó está prenada.

Disimuló Don Bartolomé la insufleéz ; y aún afectó celebrarla con mayor agudeza , para tomar ocasion para volver à la carga en los aplausos de Fray Gerundio. Pero la suspendió , porque à este tiempo tocó al vaso el Padre Vicario , haciendo señal de *bomba*. Callaron todos , y despues de calzarle bien los anteojos ,

82 **HISTORIA DE FR. GERUNDIO**
 componer el becoquin , desahogar el pecho , empuñar
 el vaso , y mirar con gravedad y con desden à todas
 partes , dixo así con mucho rémilgamiento :

Sermones ói de circunstancias ,
 Pero tan circunstanciados como este ,
 O Gerundio , Orador siempre divino!
 No eres Gerundio , sinó supino.

. } *Faltan otros*
 } *quatro piés.*

Un poco se paró Don Bartolomé al oír esta oc-
 tava , y como que concibió un poco si es no es de
 respeto al Padre Vicario , teniéndole en mas que Pre-
 dicador de Cofradía ; porque si la octava era ironia ;
 mostraba ingenio , buena crítica y bastante travessura :
 no obstante le quedó algún escrúpulo , de que el Pa-
 dre Vicario hablaba en todos sus cinco sentidos , por-
 que sus modales , su ayre presumido , y su afectado
 remilgamiento , le daban un no sé qué de tufo , de
 que tambien era de los Predicadores del uso , y que
 debía de ser un poco mas inocente de lo que parecia.
 Para sondearle pues , le dixo con su acostumbrada pi-
 carefca : Padre Maestro , à excepcion del Señor Ma-
 gistrat y de estos Reverendísimos , todos los demás
 que estamos en la mesa , somos algo legos , aun
 incluso los de corona ; pues yá sabe vuestra R^{ma}. que
 tambien hay Eclesiásticos de capa y espada , y no en-
 tendemos mas de libros que el Breviario ; y aún este
 sabe Dios si le entendemos. No podemos hacernos
 cargo de quiénes son aquellos autores que su R^{ma}. ha

citado en su eruditísima octava , que está por todos sus piés chorreando alusiones exquisitas. Sin duda , que debieron ser los Príncipes de la Oratoria Española , quando vuestra R^{ma}. los trae à colacion , para cotejar con el Ilustrísimo y R^{mo}. Maestro Fray Gerundio.

Y cómo qué son ? respondió con mucha tiesura y pomposidad el Padre Vicario ; à lo ménos en mi pobre juicio , hasta que oí al Padre Fray Gerundio , no hallé quien les excediese , especialmente en tocar con mayor primor y delicadeza las circunstancias mas menudas , que por lo ménos son las precisas.

El primero , en su sermon à cierta funcion de jubileo , concedido nuevamente por su Santidad , queriendo hacerse cargo à un mismo tiempo , así del nuevo jubileo , como de un esquillo nuevámente fundido , que pocos dias ántes se habia colocado en el campanario de la Iglesia , traxó oportunamente aquello de *ecce nova facio omnia* ; y añadió inmediatamente aquello de *Laudate eum in cymbalis benè sonantibus*. Los textos son comunes , pero la aplicacion fué singular y pafmofa.

El segundo , no se le escapó la rara circunstancia de haberse puesto péluca la primera vez en el mismo dia de la funcion el Mayordomo de la fiesta , à qué predicaba ; y habiendo hecho una bizarra pintura de los cabellos de Absalón , dixo , que su padre David mandó que se los cortasen , luego que tuvo noticia de su infausta muerte , quando quedó colgado de ellos ; y dando orden para que de los mismos cabellos le hiciesen una cabellera rizada , se la puso en el mismo dia que fué danzando delante de la arca.

84 HISTORIA DE FR. GERUNDIO

El tercero, tuvo muy presente que la Mayordoma habia parido un niño muy rollizo, à la qual llamaban en el lugar *la Princesa* (no se sabe si por sátira ó por mote) ; y con la mayor gracia y primor imaginable, se le ofreció de repente encaxar en la salucion aquel oportunísimo lugar de *puer natus est nobis*, & *filius datus est nobis*, *datus est principatus super humerum ejus* : cosa que aturdiera à todos quantos le oyesen, y que desde que la leí no he dexado de admirarla.

Iba à proseguir el Padre Vicario ; pero el Canónigo le atajó, diciendole : Padre Maestro, no se canse vuestra R^{ma}. que por el hilo se saca el ovillo, y sobre lo dicho para que ya conozca con cuánta razon, con cuánto candor y sinceridad religiosa celebra vuestra R^{ma}. à esos héroes de nuestra Oratoria Española. Del quarto yá tengo yo alguna noticia, desde que leí un epigrama de Horacio, que le aplicó un mal hablador, con ocasion de no sé qué sermon que predicó satirizando otro desempeño, cuyos aplausos parece que no le sonaban muy bien, y el bellacon del deslenguado (Dios me lo perdone) aludiendo à que el tal Orador debia de ser corto de persona, pero presumido de hombre grande, y de lindo entendimiento, dixo por bufonada :

Bellus homo, et magnus vir idem Quota videri.
Qui bellus homo est, Quota puerilis ést.

Pero ahora dígame V. R. qué es lo que quiso decir en este último concepto de su admirable octava, conviene à saber, que nuestro admirable Orador yá no es Gerundio, sino supino ? Porque si es lo que comprehende mi malicia, harto será que esto ceda en mayor

elogio fuyo. Señor Canónigo , respondió , no sin alguna sinceridad el Padre Vicario , yo no sé lo que su malicia de Vm comprehende ni dexa de comprehender , porque yo no soy amigo de meterme en malicias ajenas. Lo que sé es , que la inteligencia de aquel concepto está dada : el supino es lo último à que pudo llegar todo verbo , y no puede pasar de allí. Véalo Vm finó *amo-as-are-avi-atum : lego-gisgere-gi-ctum : doceo-es-ere-cui-octum : lectum , amatum y doctum* son el supino de estos verbos , los quales todos paran en él : y no hay que andar dándose vueltas , que no me señalará Vm siquiera un verbo , que dé un paso mas adelante. Pues ahora está claro lo que quiero decir ; y es que así como el supino es el *non plus ultra* de los verbos , así el R. Padre Fray Gerundio (al decir esto hizo ademan de quitarse el becoquin de respeto y reverencia) es el *non plus ultra* de los Predicadores.

Tambien lo es vuestra R^{ma}. de los Poetas agudos ; respondió el taymado de Don Bartolomé , y apuesto à que ningun ingenio daba en la genuina explicacion del pensamiento , si vuestra R^{ma}. no nos huviera hecho la honra , ó por hablar al uso , no hubiera tenido la bondad de explicárnosle. Lo que es no entenderlo ! Como yo habia leído no sé en dónde , que en latin à un hombre tardo , rudo , y que todo lo trastorna , se llama *supino* , y tambien se aplica este significado à los perezosos , araganes y galbaneros , que todo el dia se están , como quien dice , *con la panxa al sol* , confieso que me sobrecogió algun tanto , quando oí el acabamiento de la octava ; y pareciéndome que podia ser pulla , yá estaba con la Musa en el ristre , para volver por el decoro de nuestro in-

comparable Orador , al qual , sin hacerle injusticia , no se le podia aplicar el epitecto de *supino* , en ninguno de los significados que yo le atribuía ; porque ni tiene nada de aragan ni perezoso , siendo la misma laboriosidad , ni mucho ménos se puede llamar tardo ó rudo de ingenio , pues yo no le he conocido hasta ahora mas delicado , como lo acredita cada rasgo del sermon que acabamos de oirle.

Confieso que el *supino* , en este sentido , lo soy yo , pues no caí en una significacion que se está viniendo à los ojos : tambien declaro , para descargo de mi conciencia , y para mayor confusion , que ya no me parece el nombre de *Gerundio* tan propio , y tan adecuado à los méritos del Padre Predicador , como lo seria el de *supino*. Antes de haber oído la ingeniosa y cabál significacion , juzgaba yo que no habia otro mejor en toda la nomenclatura.

Llámanse así , Señora Catanla (porque somos deudores à todos) aquel vocabulario , *almazen* ó *dispensa* de donde se facan los nombres propios , nuestros principios..... que no habia , vuelvo à decir , en toda la nomenclatura , otro nombre mas acomodado al talle de nuestro modelo de Predicadores , que es nuestro Gerundio , porque los gerundios son los que dán à conocer el carácter de los sujetos con quienes tratamos. Y así à un hombre de condicion altiva y furiosa , le llamamos *hombre tremendo* ; à un Religioso grave , autorizado y respetable , le damos el titulo de *Padre Reverendo* ; à uno que sea maligno , *disoluto* y *contagioso* , y mas si está publicamente excomulgado , le distinguimos en el arrimadizo de *vitando* ; y sabe yá el docto , que *vitando* , *tremendo* y *reverendo* , son tan gerundios en nuestra lengua , como lo

son en la latina , *cœnandus* , *prandendus* , *potandus*.

Esto supuesto , desde que tuve la dicha de conocer , tratar y oír al Padre Fray Gerundio , discurría yo así : *Este es un hombre verdaderamente admirado , estu- pendo : preconizado y colendo , los quales todos son le- giimamente gerundios , ó no los hay en el mundo*. Luego se le puso el nombre de Gerundio con la mayor propiedad imaginable : pero desde que oí à vuestra R^{ma}. digo y vuelvo à decir , que harto mejor le quá- dra el de *supino* ; porque este es mucho mas , y se entiende sin perjuicio de los aciertos y de la discre- cion del Señor Quixano su dignísimo padrino , que fué quien se le puso.

El buen Licenciado , que en toda la comida ha- bia cerrado la boca , pero tampoco la habia abierto para hablar , sinó parte para comer , y parte para admirar los grandes elogios , que à su modo de en- tender se habian dicho en la mesa de su querido ahijado , solamente respondió : Señor Don Bartolomé , yo soy un pobre Cleríco , que no entiendo de esas honduras : algo estudié de gerundios y supinos , pero jamás me metí en qual era mas , qual era ménos , por- que no soy amigo de revolver huesos , que al fin son cosas odiosas. Si à Fray Gerundio le puese este nom- bre y no otro , mi razon me tuve que no es menester decir à nadie ; lo que podré asegurar à Vm es , que mi ahijado allí donde Vm le vé , tan conocido ha de ser con el nombre de Gerundio , como puede haberlo sido qualquiera Supino , que haya nacido de mugeres.

Bomba , !dixo à esta sazón el hermano Bartolo , que yá es demasiada prosa , se vá acabando la mesa , y en todavía no hemos dicho una palabra al Señor Mayordomo. Allá vá à Dios y à dicha. Callaron to-

Carlo-Magno y todos los doze Pares
 Fuéron ; ó Anton Zotes ! en tu comparanza ;
 Como el dedo manique con tu panza ,
 Y como dos pajitas en junto à dos pajares.
 No venciste al Gigante Fierabras ;
 Pero hiciste mucho mas ,
 Quando por tu industria vino al mundo
 Ese pozo de ciencia tan profundo ,
 Como la noria de mi Convento ,
 Que tiene mas de mil varas , y aún mas de ciento.
 Sinó fuera por ti y la tia Catania tu consorte ,
 No metiera Fray Gerundio tanto ruido en la Corte ;
 La Reyna , el Rey , el Papa y Cardenales ,
 Los Duques , los Marqueses y hasta los mismos pobres !
 Le celebran à porfia ,
 Que dicen que es una batalla , una algarabia.
 Si el arbol se conoce por el fruto ,
 Como dixo un Teologo llamado *Marcos Bruto* ;
 El qual añadia , que aún por eso
 Las grandes camuesas indican gran camueso.
 Qué arbol serás tú ? Qué noble tronco ?
 Solo de imaginarlo , me pongo ronco.
 La fama

Basta , Hermano Bartolo , basta , le interrumpió el Magístral , que yà no podia aguantar mas tanto disparate , y aún habia disimulado su mal humor todo lo posible , por no defazonar la funcion. Apurada yà la paciencia , se levantó de la mesa ; con el pretexto de ir à dormir la siesta , haciendo lo mismo todos los demás convidados , à excepcion de Don Bartolomé , el Padre Vicario , Fray Blás , Fray Gerundio , el Familiar y el Donado , que se quedaron de sobre mesa , donde pasó lo que dirá el capítulo siguiente.

CAPITULO VI.

De la Conversación no ménos útil que graciosa, que hubo sobre comida.

PErmitame V. R. Fray Gerundio, que le dé mil abrazos, dixo Don Bartolomé, ahora que hemos quedado solos : rato mejor que el que Vm me dió con su admirable sermon, no lo he tenido ni tendré en mi vida. Eso es predicar, que todo lo demás es hojarasca. Yo tal digo, añadió el P. Vicario, si tan jóven y al principio de su carrera, comienza así, qué será quando él acabe? Yo conocí un Padre Predicador de cierta Orden, hombre ya de canas y de provecho, que aunque predicaba à este mismo ayre que el Padre Fray Gerundio, no merecia descalzarle los zapatos, y con todo eso le llamaban *Espanta pueblos*; pues qué será el Padre Fray Gerundio quando llegue à sus años? Seguramente que le llamarán *el Monstruo de España*, y todavía le vendrá estrecho el renombre; no te lo dixe ya, amigo Fray Gerundio? interrumpió à esta sazon Fray Blas, rebotando de gozo por todas sus coyunturas; sinó hubieras seguido mis consejos, y te hubieras dexado llevar de la extravagancia de nuestro R. P. Caduco, lograrías ahora estos aplausos?

Quién es ese Flayre, preguntó el Familiar, y qué consejos daba à mi sobrino? Es un R^{mo}. Matusalem, respondió Fray Blas, de esos que alcanzaron las valonas, el que está muy mal con todo lo que en los sermones se llama *conceptos, agudezas, equivocos, cir-*

cunstancias, en una palabra; con todo aquello que hace el gusto, el embeleso del auditorio, y produce el aplauso del Predicador. Dado le ha, que se ha de predicar à lo ramplon, à lo solidote, asuntos serios y naturales, verdades indubitables y de quatro suelas, pruebas macizas y de cal y canto, como dicen. De estas que llaman *circunstancias*, no se hable: dice que no hay mas *circunstancias*, que las de el misterio del Santo ó del objeto de qué se predica, y que todo lo demás es locura y profanidad, que muchas veces se roza con sacrilegio. Añade que solicitar en los sermones el gusto ó deleyte del auditorio, y el aplauso del Orador, es contra toda regla de la verdadera eloqüencia, la qual solo debe tirar à convencer, à persuadir y mover, pretendiendo que los conceptos delicados, las agudezas, los equívocos, las pinturillas deleytan, pero no convencen ni persuaden ni mueven. Vaya Vm viendo lo que adelantaria un pobre Predicador con estas regleçitas, y si al cabo del año tendria dos arrobas de chocolate en el caxon, ó se colocarían diez y ocho doblones en la naveta?

Con que eso decia ese buen Flayre? volvió à preguntar el Familiar. Sí, Señor, eso decia, eso dice, y eso estará diciendo por toda la eternidad, si Dios no lo remedia, respondió Fray Blas. Pues mi alma como la de su R^{ma}, replicó el Familiar, yo soy un pobre monigote, como Vms vén; solo sé leer con trabajo, y echar mi firma con enfeculta, pero por fin y postre dos deditos de entendimiento de precisión los ha de tener todo hombre irracional: mi voto lo doy à ese Fray Matias de Gerusalem, ó como le llama el Padre Predicador, y que me emplumen sinó le sobra razon por los texados.

Quando voy à oír un sermón, sea el que se juere, voy siempre con intencion de que m'agari gueno, espiándome deseos de emitir las virtudes del Santo à quien se perdica, ó proponiéndome alguna verda de emportancia, que me la metan bien en la cabeza, y despues me empujen el corazon à platicarla. Pero vaya con Dios, que las mas de las veces m'allo con una retralla de garanbaynas, de entretexidos, de sotezas y cercunloquios, que en mi anima jurada los entiendo yo tanto como ahora lluen pepinos. Daca el Mayordomo, vuelva la comida, torna los novillos.

Si danzaron una danza con los Profetas; si se usaron hoguetas, cuetes, cartesillas y triquitaques en la ley de los Judios; dempues entraron los Angeles, que suben y baxan por la escalera de Jacó; dempues aquellos Serafines con sus alas, que no parecen sino los gorriones de todos los sermones, porque asi como los gorriones se encuentran en todos tiempos y en todas partes, asi estos pobres Serafines salen à volar en todos los sermones, que no se à se mia, como tienen juerzas ni prumas; y en verda, que hicieron bien en meterles tantas alas, una vez que hubiesen de volar tan en continuo movimiento; pues qué dire de aquel que unos llaman carro, y otros carroxa, de un tal Ezequiel? Que habrà acarreado el dichosa carro mas paja en esos pulpitos de Dios, que todos los carros de Campos, dende que se infundiò en el mundo la labranza: con que al cabo del sermón me enguelgo à mi casa tan malo como sasi; y vaya Vms con Dios, que hemos de decir, que el Padre Predicador es un hombre que se pierde de vista, siendo ansina, que muchos de ellos los llevara yo à la Enquísicion, si el santo Tribunal me lo mandara.

Señor Familiar, respondió Fray Blas, no hable Vm de lo que no entiende: à que añadió prontamente Fray Gerundio; debe pensar Vm, que ha de alcanzar mas que tantos Predicadores famosos, como predicán así, tantos hombres discretos como los celebran y los aplauden? Es demasiado pensar, sobrino, respondió el Familiar, cada probe alcanza aquello que Dios le ayuda, à eso de que tantos Predicadores predicán así, y que tantos hombres discretos los celebran: Digo, porque son tantos los que predicán, ansina; por eso me encarabino yo tanto; y en quanto à los hombres discretos que los celebran, peor es un gallo. Yo confieso, porque diablo no se ria de la metira, que tambien los he oido apraudir à muchos; pero acá en mi imaginamiento todos eran unos tontos; y à lo otro que dixo el Padre Predicador de que yo no lo entiendo, respondo à su Usencia, que como los sermones se perdican para que los entiendan todos; por el mismo caso que yo no entiendo mas, digo que son malos, y no me sacarán de esto quantos Teólogos hay en la Universidad de Salamanca.

A muchos ha hecho muy poca merced el Señor Familiar, dixo à esta fazon el Padre Vicario con su acostumbrado entonamiento. Si son necios los que predicán de esa manera, y los que gustan de sermones de ese ayre, se verifica à la letra lo que dice el Espíritu Santo, que *stultorum infinitus est numerus*; y será preciso contar en este número à muchos hombres de bien; y yo, aunque no lo sea, me encuentro entre ellos, porque mas quiero errar con los muchos, que acertar con los pocos.

Fuego de Dios en tal maxima! replicó con viveza el Familiar, no me la meterá Usendísima en la cabeza;

en todo caso , à mí me parece mas mejor acertar con uno solo , que errar con todo el mundo ; porque en conclusion el errar siempre es érrar , y el acertar siempre es acertar. No estará Vm tan solo por este partido , dixo à esta sazón Don Bartolomé , que no tenga à su lado el Señor Magistral ; porque así en los sermones que le he oído , como en las conversaciones que se han ofrecido sobre la materia , con el exemplo y con la palabra se muestra tan opuesto à este modo de predicar , que es gusto oírle quando se zumba de él , y estremece quando le combate en serio. Por algo ha estado tan grave y tan espetado en toda la mesa , interrumpió el hermano Bartolo , que en toda ella no ha dicho , *esta boca es mia* ; y alguna vez que yo le miraba , estaba con un ceño , que parecia un Inquisidor. Pero despues de todo yo me atengo à nuestro Padre Vicario y al R. P. Fray Blas , que son Predicadores leídos ; y de mí sé decir , que quando oigo uno de estos sermones agudos , me embobo todo , que es un alabar à Dios ; pues qué , si el Predicador es hombre de manoteo , y lo representa con garbo , y como dicen , con empropiedad ? Entonces no trocaria un sermon por una Comedia.

Esta es otra , replicó el Familiar. Predicadores he oído , que no parecen sinó mesmamente unos farfantes que ví en Vallaulí , una vez que fuí allá à cosas del santo Oficio , y habia Comedias : ni mas ni ménos traquinar las manos , quando perdican , como las traquinaba el primer galan , que decian era un prodigio. Si habran de cruz , extienden las manos ; si de una bandera , hacen como que la trimolan ; si de una batalla , dan cuchilladas ; si de una ave , parece que vuelan. En eso hacen lo que deben , respondió magistralmente el

Padre Vicario, porque las acciones han de acompañar à las palabras, en lo qual no debe diferenciarse el Predicador del Representante.

A otro perro con ese hueso, dixo el Familiar, que yo no lo roeré; con que quiere su Usencia encaxarnos, que un Comediante y un Predicador de una mesma manera han de representar? Ambos han de pintar en quanto sea posible con las acciones aquello que expresan con las palabras, replicó el Padre Vicario. Si, pues ambos, ambos tienen esta obligacion, pero el Comediante como Comediante, y el Predicador como Predicador, replicó el Familiar. Pues expliquenos Vm la diferencia, dixo con un poco de desden el Padre Vicario. O! si yo supiera explicarla como acá la tengo en mi caletre, respondió el Familiar, no me trocaria yo por un Arcediano.

A mí me parece, salió entonces Don Bartolomé, que comprehendo lo que quiere decir el Señor Familiar. Parecele que siendo tan diversos los fines que se deben proponer el Comediante y el Predicador, han de ser tambien muy diferentes los medios, y que lo que en uno es gala, hermosura, viveza y propiedad, en el otro seria locura, ridiculez, irrision y extravagancia.

El Comediante solo tira à deleytar, embelesar y divertir: el Predicador únicamente debe intentar, convencer, persuadir y mover. En aquellas acciones, los gestos y los movimientos parecen mejor, quanto mas vivos, quanto mas ayrosos, y quanto mas desenfados: en este todo debe respirar gravedad, magestad, modestia y compostura; y perteneciendo à la accion, no solo el movimiento de las manos, sinó el ayre del semblante, la postura del cuerpo, y hasta el tono de la voz, en todo debe reynar una modestia que no se

pide al Comediante. Y à este propósito me parece haber leído en Quintiliano, que el buen Orador ha de querer parecer mas modesto y encogido, que garboso y desembarazado: *Modestus, & esse & videri malit*; y debe ser sin duda la razon, porque siendo el principal fin del Orador el persuadir y mover, todo aquello que lo hace mas afable, le hace tambien mas eficaz, siendo cierto que el que es dueno del corazon, se hace mas presto señor del entendimiento: y como el orgullo, la presuncion y la arrogancia desagradan tanto à todos, el Predicador que en sus movimientos, gestos y acciones se ostenta orgulloso, arrogante y presumido, de contade se hace aborrecible, ó por lo ménos enfadoso. De aquí es, que la modestia y el encogimiento, que pocas veces cae en gracia al Comediante, siempre es necesaria al Predicador; y harto será que no fuese esto lo que el Señor Familiar queria decir.

Pero quando le explicaria yo con esa heregia y craridad? exclamó el Familiar lleno de gozo, dando un abrazo à Don Bartolomé. Vm me bebió el pensamiento; y ya que una cosa llama à otra, díganos Vm por vida suya, y así tenga Dios en descanso al ánima de su madre (conocila mucho, y era una muger..... Vala me Dios, qué muger era!); díganos Vm, vuelvo à decir, qué cosa es modestia de la voz? porque así al descuido con cuidado se dexó Vm caer este vocablo, y yo no entiendo bien lo que significa. Tampoco yo no lo entenderia mucho, respondió el Canónigo, si por casualidad no lo hubiera leído pocos dias ha en cierto libro que me envió un amigo mio de Madrid, y trata de estas cosas de Predicadores. Intitúlase: *la Eloquencia Christiana*, y su autor

96 HISTORIA DE FR. GERÚNDIO
es un Jesuita Frances , llamado *el Padre Blas Gisbert* ; hombre sin duda habil , discreto y erudito , que trae admirables especies , aunque à mi pobre parecer escritas con no el mejor método del mundo , porque repite mucho , hacina bastante , no sigue la caza , pica mil cosas , y luego las dexa ; y en los muchos exemplares que trae de San Juan Chrisóstomo , à quien propone con grandísima razon por el mejor modelo de la eloqüencia sagrada , aunque todos ellos son muy escogidos , me parece que está algo prolixo. Pero , olà ; quién soy yo para meterme à crítico , sin acordarme que esta facultad no se hizo para un pobre Canónigo bolonio ? Vuelvo à la pregunta.

Dice pues este Padre , sinó me acuerdo mal , hablando de la modestia de la voz , poco mas ó ménos , estas palabras : *Serás modesto por esta parte , si evitas en tu voz cierto ayre bronco , hinchado y dominante , que introduce hasta el corazon de los oyentes , aquella enfadosa disonancia que no puede disimular el oido. Una voz dulce , fuerte , igual , flexible y moderadamente ingeniosa , es de admirable auxilio para la persuasion. Por el contrario , el entendimiento siente no sé qué repugnancia en rendirse à unas razones que se derivan por una canal tan ingrata y tan desagradable , como es una grosera , desapacible , furiosa , impetuosa y violenta.*

Y dónde ha de ir à comprarla aquel à quien Dios se la ha dado con estas tachas , replicó Fray Blas ? Eso no lo dice mi autor , respondió el Canónigo , y yo no he tomado el oficio de instruir à los Predicadores ; porque soy poco hombre para esto. Solo refiero lo que digo he leído ; bien que à mí me parece , que el arte , el trabajo y el cuidado podian corregir estos defectos. Y aun hago memoria , sinó me equivoco ,
de

de haber leído ú oído , que dos Oradores habian recibido de la naturaleza una voz brónca y destemplada , y ambos la reduxeron à un medio templado , sereno y apacible , con el cuidado y exercicio , que lo fueron Demóstenes y Ciceron.

Pues oye Vm , Señor Don Bartolomé , dixo el Familiar , aún es así que esas vozarronas , que parecen voces duras de guey , y esos meneos empetuosos de los Perdicadores , como los llama el Padre Tiatino Gisbrás , ó qué sé yo , que parece que le rompen à uno los cascos ; pero à mí no me amoynan menos otros Perdicadores que hay tan enmelados con unas palabras tan de azucare y de almirabe , unos zaceos y unos meneos de dama amilgada , y de sí Señor , y cierto dán à un hombre ganas de gomitár. Quando todo es natural , respondió el Canónigo , porque nace de un genio verdaderamente dulce , suave y blando , y de algun natural afecto de la lengua , no solo no fastidia , sinó que cae en gracia , persuade y mueve ; pero quando se mezclan en ella la afectacion y artificio , no hay cosa que mas empalague ni que mas irrite. Aún en una conversacion , el que afecta dulzayna , dengues y remilgamiento , se hace extremadamente fastidioso ; pero quando esto se quiere tambien remedar en el púlpito , no hay paciencia para tolerarlo.

En esto vamos conformes , respondió el Padre Vicario , y es que él tenia una voz sonora ; grata y medianamente corpulenta. Ni distamos tanto en el dictámen sobre esta obrita del Padre Gisbert , que tengo en mi celda , y he leído con bastante cuidado , pues aunque la he notado algunos defectillos , veniales à la verdad , pero el fondo se conoce que le aprecia.

Ha leído Vm los reparos críticos de Monsieur Lenfant sobre esta obra? Sí, R^{mo}. Padre, porque están al fin de la segunda edicion, que es la que yo tengo. Y qué le pareció à Vm de ellos, preguntó el Padre Vicario? Padre Maestro, respondió Don Bartolomé, un triste Canónigo de capa y espada como yo soy, no puede dár parecer en estas materias: mas pues el R^{mo}. desea saber lo que siento, valga lo que valiere, digo que fuera de las notas que le pone (y à mí me parecen justas) sobre la falta de método, la repetición y la prolixidad de los lugares de San Juan Crisóstomo, quasi todos los demás reparos de Monsieur Lenfant son fútiles, ridículos y pueriles; y en fin pidiendo licencia, primero para usar de este equívullo, reparos propiamente de niño, que esto quiere decir en nuestra lengua *Lenfant*.

Pues qué, replicó el Padre Vicario, pueril llama Vm al primer reparo que pone sobre lo que dice en el Prologo el Padre Gisbert, *que la hermosura del discurso sufre la falta de brevedad*? Y añade el crítico: *que aquí hay obscuridad y un sentido equívoco, pues se quiere decir, que lo hermoso del discurso excusa lo prolixo*: este reparo me parece justo y sólido.

Lo que es no entenderlo, respondió el Canonigo; pues à mí me parecia que era insulso, fútil y sin razon alguna, porque no comprehendia yo que entre estas dos cláusulas, *la hermosura de un razonamiento sufre la falta de brevedad*; *la hermosura de un discurso excusa ó encubre la prolixidad*, hubiese mas diferencia, que la de decir una misma cosa, con mas ó ménos palabras; pero que en lo demás ambas proposiciones eran igualmente claras y perceptibles. Mas las superiores luces de V. R. descubren lo que no vemos los que

las logramos mas escasas. Pues la segunda nota de Monsieur Lenfant sobre el Prólogo , dixo el Padre Vicario , aún es mas substancial que la primera , y no sé qué se pueda replicar à ella para excusar al Padre Gisbert la prolixidad de exemplos que pone : dice que en eso no hace mas que imitar à San Agustín , y añade oportunamente el discreto crítico : *Si el método es malo , no lo autoriza el exemplo del Santo ; fuera de qué San Agustín no es tan prolixo ni con mucho en sus citas , como lo es el Padre Gisbert en las que hace de San Juan-Christóforo ?* Tratará Vm de pueril este reparo ?

Yo me guardaré de eso bien , respondió el Canónigo ; porque aunque es verdad que à nosotros los Eclesiásticos legos nos disuena mucho esto de hablar con ménos respeto de los Santos Padres , y mas de un Padre tan sabio , como dicen que fué San Agustín ; pero esto nacerá sin duda de que no lo somos : por eso nos escandaliza oír , que quando las cosas son malas , el exemplo de los Santos Padres no las autorizan ; porque nos parecia à nosotros , que una vez que las autorizase el exemplo de los Santos Padres , debiamos creer que no eran malas : por lo que toca à si son ó no largas las citas de San Agustín , como los exemplos que cita el Padre Gisbert de San Christóforo , yo no puedo hablar con conocimiento de causa ; porque confieso que solo he visto por el forro las obras de San Agustín en la librería del Señor Magistral ; pero como el Padre Gisbert asegura , que San Agustín traslada lugares muy considerablemente largos de los Profetas , de San Pablo y de San Cipriano en su libro ó traslado de la *Doctrina Christiana* , paréceme que debemos creerlos sin escrupulo ; porque no tiene traza de hombre que habla à bulto , que cita à falso.

Pero demos de barato que las citas del Santo hubiesen sido mas breves ó mas cortas , acá à mi modo de concebir , me parece que no hace fuerza el cotejo , siendo muy clara la disparidad. San Agustín en el libro de la *Doctrina Christiana* no toma por asunto el instruir à un Predicador en el modo de predicar , sinó imbuirle en los dogmas de la Religion que debe enseñar , y para esto no era necesario copiar pasages largos de los Padres anteriores al Santo Doctor. Por el contrario todo el empeño y todo el asunto del Padre Gisbert , es instruir à un Orador Christiano en el método y en el modo con qué ha de disponer sus sermones , y para eso era al parecer indispensable hacer un poco largos los exemplares que se proponen à la imitacion ; porque como dice el mismo Padre , sinó se dá à estos modelos de buen gusto una proporcionada extension , es imposible sentir ó reconocer en ellos perfectamente la práctica de las reglas. Es verdad , como signifiqué al principio , que aún para este fin me parecen un poco prolixos algunos pasages de San Juan Crisóstomo , que copia el Padre Gisbert : pero yo soy un pobre Canónigo en romance , y debo someter mis bachillerías al superior dictámen de V. R^{ma}. ; à quien suplico se sirva decirme ; qué hombre fué ese Monsieur Lenfant , cuyas notas han tenido la fortuna de agradarle tanto ? Señor Don Bartolomé , confieso que no sé ni me he metido en averiguarlo ; porque quando leo un libro , me importa poco saber la vida y milagros del autor ; si me gusta , le acabo y le celebro ; si me enfada , le cierro y arrimo , si meterme en mas honduras ni averiguaciones.

Hay cosa ! replicó el Canonigo ; pues yo estaba en el errado concepto , de que para hacer juicio de una

obra , especialmente crítica , y que se roza con la Religion , convenia mucho saber , por lo ménos en general , los estudios , las circunstancias , y especialmente le profesion ó la Religion del autor. Confieso que habiendo observado en las notas de Monsieur Lenfant el empeño en critiquizar , morder y censurar los lugares de San Juan Chrisóstomo , que tralladó el Padre Gisbert (porque en suma à esto se reducen sus principales notas , ó à lo ménos aquellas que no son puras frusterías); y habiendo reparado que desde la misma carta , que sirve de Prólogo à la obrilla , muestra su poca inclinacion à este celebre Padre , quando dice que *aunque él es uno de los que admiran su eloqüencia é ingenio , con todo eso no quisiera proponerlo por modelo sin muchos correctivos* ; confieso que todo esto me hizo entrar en mala fé con este Monsieur , y me dió fiera tentation de averiguar qué personage era.

Tuve bien poco que hacer en conseguirlo , porque como soy uno de aquellos eruditos de repente y araganes de la moda , que quieren saber mucho à poca costa , y hablar de todas las materias sin comprehender ninguna , en saliendo algún Diccionario , Compendio ó cosa que lo valga , luego escribo à mi correspondal à Madrid , para que lo haga venir à mi librería romancista. En ella tengo el *Diccionario Histórico* , abreviado de Moreri , escrito en Francés por el Abad Ladvocat , y traducido harto fielmente en Castellano por Don Agustín de Ybarra , Clérigo laborioso y aplicado. En él se dice , que Jacobo Lenfant fué un famoso Teólogo histórico en la Religion Protestante , que dexó un gran número de obras , y murió paraltico en el año de 1728. Por señas , antes que se me olvide , que se asegura que nació en Bazoche de Bauze ,

provincia que no se sabe adonde cae ; pues solo se tiene noticia del *Baucey* ó *Bauces* , baxo y mediano , que comprehende el Pais de Chartres y el de Vandoma ; pero esto no importa un bledo. Lo que à mi ver importa mas , es que habiendo sido Monsieur Lenfant un Protestante , parece deben leerse con alguna desconfianza sus obras sobre la obra de un Jesuita , y mas sobre tal obra.

Pues qué , replicó el Padre Vicario , no sin algun desden , es Vm de aquellos entendimientos , que juzgan no puede escribir con acierto un Herege en ninguna materia ? No , R. P. , no soy tan lego como todo eso ; sé muy bien , que entre ellos ha habido hombres eminentes en algunas facultades ; sé muy bien (porque al fin estudié las Sùmulas) que no vale esta consecuencia ; *es Herege , luego no vale lo que dice , ni lo que escribe* ; sé tambien , que así como hay cierta especie de locos , que solo desbarran en determinadas materias , así hay muchas clases de entendimientos , que solamente desbarran en asuntos determinados. Pero al mismo tiempo estoy persuadido , à que por esta última razon debemos leer siempre con mucha cautela y desconfianza , aquellas obras de los Hereges , que directa ó indirectamente tratan de punto de Religion ; quales sin duda son los que hacen crítica de los Santos Padres , cuya veneracion y concepto procuran ellos disminuir. Por otra parte , siendo tan notoria la inquina que los Hereges profesan especialmente à los Jesuitas , pareceme que quando aquellos escriben contra estos , pide la equidad que se les lea con un poquillo de precaucion , porque son parte apasionada.

CAPITULO VII.

Levantase de la siesta el Magistral , y prosigue la conversacion del Capitulo antecedente , con todo lo demás que irá saliendo.

AL instante se dexó ver el Magistral , despues de haber dormido una siesta muy decente. Todos se levantaron por respeto , y los mas se retiraron , unos à rezar , y otros à descabezar el sueño ; entre los quales aseguran varios Autores , que el Hermano Bartolo era el mas necesitado. Fray Gerundio hizo tambien ademan de retirarse , pero el Magistral le detuvo , quedando solos tio y sobrino , Don Bartolomé y el bueno del Familiar. Tomó un polvo el Magistral para despejarse , estregose los ojos , senóse las narices , y es fama que encarándose con el sobrino , le habló en esta substancia :

„ Sin duda , Fray Gerundio , que habrás quedado
„ muy vanaglorioso con tu desbaratado sermón. Los
„ aplausos de los ignorantes , la gritería de esta pobre
„ gente , el voto de la muchedumbre , y las aclamaciones de los lisonjeros , si yá no han sido irónicos
„ elogios de los zumbones ó de los malignos , te tendrán sin duda persuadido à que nos dexaste à todos
„ aturdidos. Con efecto fué así , y dudo que algun
„ otro lo haya quedado mas que yo ; pero no de tu
„ discrecion y de tu agudeza , sinó de tu lastimosa
„ ignorancia , de tu juvenil osadía , de tu raro atolondramiento , y de tu total falta de gusto y reflexion.
„ Mucho me habia escrito mi amigo y tu favore-

„ cido el Maestro Fray Prudencio de tu modo de
 „ predicar ; algo me apuntó de las cuerdas y pru-
 „ dentes advertencias que te habia hecho , para que
 „ no malograses tus talentos ; no me habian dicho
 „ poco algunos que te oyéron no sé qué Plática de
 „ Disciplinantes en tu Comunidad. Todo me hizo con-
 „ cebir , que ibas descaminado ; pero confieso que
 „ nunca juzgué , ni aún imaginé posible , que lo
 „ fueses tanto. Desde el primer período de tu ser-
 „ mon , me hubiera salido de la Iglesia , à haberlo
 „ podido hacer sin mucha nota , y sin igual tumulto
 „ y alboroto del apiñado auditorio. Estúveme metido
 „ en el confesionario todo el tiempo que duró el ser-
 „ mon , y no fué para mí tribunal de penitencia , sino
 „ ejercicio de ella.

„ Llaméle sermon , y le dí un nombre muy impro-
 „ prio ; porque no fué sermon , ni cosa que ni de mil
 „ leguas se lo parezca. Es dificultoso definir lo que
 „ fué ; pero veré si me puedo acercar à dár. à enten-
 „ der lo que concibo. Fué una escoba defatada de in-
 „ conexiones ; fué una tortilla suelta de impertinen-
 „ cias y de extravagancias ; fué un confuso hacinamien-
 „ to de textos y lugares de la sagrada Escritura , ri-
 „ dículamente entendidos , y osadamente aplicados ;
 „ fué un turbion de conceptillos pueriles , falsos y su-
 „ perficiales , no solo agenos de un Orador , que en
 „ todo debe buscar la verdad y la solidez , sino aún
 „ insufribles en un mediano Poeta.

„ Dexo à un lado el intolerable abuso , la necia cos-
 „ tumbre y el ignorantísimo empeño de tocar en la
 „ salutacion aquellas que se lláman *circunstancias*. Sé
 „ que contra esta impertinentísima y tontísima cos-
 „ tumbre te han dicho yá mas de lo que yo te puedo
 „ decir.

„ decir. Solo añadiré (por si acaso no te lo han di-
 „ cho) , que yá está únicamente reducida al infimo
 „ vulgo de los Predicadores , y que solo se oye cele-
 „ brarla por las lenguas de los mas despreciables de
 „ los auditorios. Tú no te contentaste con tocar las mas
 „ comunes que suelen de repiquetear otros Oradores de
 „ tu estofa ; descendiste hasta las mas menudas y ridi-
 „ culas , para que llegase hasta donde podia llegar tu
 „ extravagancia : te hiciste cargo de tu padre y de tu
 „ madre , de tu padrino , de los coetes , de las ho-
 „ gueras , del auto sacramental , de los novillos , de
 „ los danzantes , de sus melenas ; y en fin , por no dexar
 „ ninguna impertinencia en el tintero , metiste de cir-
 „ cunstancia hasta la gaita-gallega. No es menester mas
 „ que referirlo sencillamente para conocer la suma ri-
 „ diculez : tus mismos colores están ahora acreditando
 „ la vergüenza que te causa solo el oírlo ; pues cómo
 „ tuviste valor para ejecutarlo ?

„ Pero cómo ? Como lo han hecho hasta aquí todos
 „ quantos te precedieron , y cómo no puede dexar de
 „ suceder , pues no hay otro arbitrio , violentando tex-
 „ tos , desbautizando lugares , arrastrando y tal vez fin-
 „ giendo exóticas exposiciones , ó construyendo las pa-
 „ labras de la sagrada Escritura , con tanta materiali-
 „ dad como pudiera el mas zafio Sayagues , ó el mas
 „ rustico Batueca. Porque fué este el primer sermón
 „ que has predicado , traxiste aquellas palabras de San
 „ Lucas , con qué dá principio à los hechos de los
 „ Apóstoles : *Primum quidem sermonem feci* , ó *Theophi-*
 „ le ; sin hacerte cargo , lo primero de que el Evan-
 „ gelista no trata allí de sermones , sinó del Evan-
 „ gelio que habia escrito , como el mismo lo dice ex-
 „ presamente : *Primum quidem sermonem feci* , ó *Theo-*

106. HISTORIA DE FR. GERONDIO

„ *phile, de iis omnibus, quæ Jesus cepit facere & docere;*
 „ *usque in diem, &c.* lo segundo, que aunque hablára
 „ de sermones, diria todo lo contrario de lo que tú
 „ pretendias; porque no afirma que era aquel el pri-
 „ mer sermon que predicaba, ántes suponía que habia
 „ predicado otro y otros; pues decía: *El primer ser-*
 „ *mon que predique, Primum quidem sermonem feci.* Pero
 „ no, señor, tú leíste que el Evangelista hablada del
 „ primer sermon, y sin mas ni ménos, entendiendo ma-
 „ terialmente sus palabras, te pareció que venian muy
 „ al intento del primer sermon que predicabas, sin
 „ reflexionar que una vez tolerado ese groserísimo
 „ modo de traer las palabras de la Escritura, no ha-
 „ brá absurdo que no se pueda confirmar con ella.

„ De la misma manera, y aún peor si es posible;
 „ aplicaste los demás textos à tus extravagantisimas
 „ ideas. Seria cosa interminable si quisiera detenerme
 „ à recorrerlos todos en particular, y por eso bastará
 „ ofrecerte à la memoria ligeramente los mas estraña-
 „ larios. El cotejo que hiciste del retiro de Christo al
 „ desierto con el tuyo à la Religion, dexó de ser atre-
 „ vido, por pasar à ser sacrilego, y la disjuntiva que
 „ añadiste de que bautizado Jesus se retiró al desier-
 „ to, ó el diablo le llevó à él, fué un arrojio que
 „ quiso parecer gracia, y vino à parar en blasfemia.
 „ Alucináronte à tí, así como à ellos ó à otros mu-
 „ chos, aquellos palabras de que *ductus est in deser-*
 „ *tum ab spiritu, ut, &c.* sin advertir, que no fué el es-
 „ piritu maligno, sinó el Espíritu Santo el que le
 „ conduxo al desierto, como lo sienten los Santos Pa-
 „ dres, y es casi evidente en el contexto de la letra.
 „ Pero à tí te hacia al caso esta exposicion, porque te
 „ abria camino para la otra ehocarrería de que te
 „ retiraste al desierto de la Religion, si yá el diablo

„no te llevó à ella. Chufleta escandalosa , que no es
 „fácil discernir , si sobrefale mas la impiedad ó el
 „descontento , que muestras en tu religioso estado.

„No ignoro lo que enseña Santo Tomas , hablan-
 „do de la docilidad con qué debemos abrazar los con-
 „sejos que son buenos , aunque las costumbres é in-
 „tencion de quien los dá , sean perversas. Bien sé que
 „dice el Santo , que aunque constára que era el dia-
 „blo él que aconsejaba que entrases en la Religion ,
 „debieras seguir su consejo , porque suponiendo que
 „su intencion siempre seria torcida , podias endere-
 „zarla hácia tu mayor provecho , segun aquello , *sa-*
 „*luem ex inimicis nostris* ; pero el Angélico Doctor ha-
 „bla en hipótesi , y no categóricamente. Discurre en
 „la suposicion de que esto sea posible , no supone que
 „lo sea , ni mucho ménos lo dá por hecho.

„Las locuras que ensartaste para hacer lugar en la
 „salutacion à tu padrino el Licenciado Quixano , de-
 „bian conducirte à la Inquisicion , si ellas mismas no
 „acreditáran que competia su juicio à la casa de los
 „orates. Quanto dixiste de la quixada del asno , con
 „qué Caín quitó la vida à su hermano Abel (si es
 „cierto que fué executado el fraticidio con este ins-
 „trumento) ; quanto disparataste sobre la famosa qui-
 „xada de Sanson ; y quantas boherias historiales en-
 „sartaste sobre los Quixanos y las quixadas y las fa-
 „miliás , aquellas tan ilustres en el Reyno de Leon , te
 „harian reo de dos gravísimos delitos , sinó les dis-
 „culpára tu sandéz , ignorancia y bohería. Los es-
 „clarecidos individuos de una y otra familia se reirán
 „de tu necedad , ó se compadecerán de tus dispa-
 „tes , y nunca tendrán por asunto digno de su queja ,
 „que un simple como tú forme despropósitos , que

„ no son capaces de obscurecer su esplendor.
 „ Si vuelvo los ojos à tu estrafalaria asunto que to-
 „ maste, apenas hallo terminos para explicar lo que
 „ concibo : *Campazas es el solar de la Eucaristia.*, y
 „ así, ó hay Sacramento en *Campazas*, ó no hay en la
 „ *Iglesia fé*. A quién, sino à tí, pudo venir al pensa-
 „ miento semejante desatino? Puedo preguntarte lo
 „ que un Duque de Toscana preguntó à cierto Poeta,
 „ que le presentó un poema, con grande satisfaccion
 „ de que le habia de asombrar, y con no ménos con-
 „ fianza de que se lo habia de pagar bien : *Dicami,*
 „ *per Dio ; d'ove pigliò questo ueruva di fece, é questa*
 „ *farragine di minchionerie?* Digame por Dios; adónde
 „ encontró este monton de necedades, y este farrago
 „ de despropósitos y boberías? A un asunto tan exó-
 „ tico precisamente habian de corresponder unas prue-
 „ bas tan exóticas como él; porque una proposicion
 „ tan extravagante no se puede confirmar con razones
 „ que no lo sean. Es *Campazas el solar de la Eucaris-*
 „ *tia*, porque la materia remota de este Sacramento
 „ es el pan y el vino, que nacen en los campos, de
 „ donde se deriva el nombre de *Campazas*. Por esa
 „ regla el Sacramento de la Eucaristia seria de toda
 „ tierra de pan y vino originario; y no tendria mas
 „ derecho *Campazas* à ser la alcuña de este augusto Sa-
 „ cramento, que *Campomayor*, *Campoverde*, *Camposan-*
 „ *to*, *Campovillar*, y en fin toda tierra y lugar de *Campos*
 „ que tenga este nombre por delante ó por detrás; como
 „ *Medina-del-Campo*, *Villa-neuva-de-Campos*, &c. Por
 „ el mismo principio, el solar de la Extrema-Un-
 „ cion será todo pais donde haya aceyte, él del Bau-
 „ tismo donde haya agua, y él de la Penitencia todo
 „ el mundo; porque en todo el mundo se usan peca-
 „ dos, que son la materia remota.

„ Del mismo peso y calibre es el otro despropósito ,
 „ conviene á saber , que *ó hay Sacramento en Campazas ,*
 „ *ó no hay en la Iglesia fé.* Qué quisiste decir con esto ?
 „ Que la fé de la Iglesia Católica depende de que
 „ haya Sacramento en Campazas ? Terrible locura !
 „ Tanto depende la fé de la Iglesia de que haya Sacra-
 „ mento en Campazas , como de que le haya ó dexe
 „ de haber en Londres. No te tengo por tan mente-
 „ cato como eso ; quisiste sin duda significar (pare-
 „ ciéndote que decias una gran cosa) , que sinó era verdad
 „ que habia Sacramento en Campazas , tampoco lo era
 „ que habia en Roma ni en parte alguna de la Igle-
 „ sia de Dios. Pero vén acá , simple ; no conoces que
 „ eso es una insulsísima podregullada , y que lo mis-
 „ mo se puede decir de la mas infeliz alquería donde
 „ esté el Santísimo Sacramento ? salvo que seas como
 „ aquel , que habiendo visto los magníficos templos
 „ de Sevilla , dixo : *Los monumentos buenos son ; pero*
 „ *Sacramento como él de mi lugar no le hay en el mundo.*
 „ Sabes de dónde nace este disparatado modo de
 „ discurrir , y estas proposiciones , parte absurdas ,
 „ parte heréticas , y parte mal sonantes que echas á
 „ borbotones ? pues no es otro el principio , que el des-
 „ precio que hiciste de la Dialéctica , de la Filoso-
 „ fía , y de la Teología , persuadido neciamente á
 „ que no eran necesarias para ser buen Predicador.
 „ Yá estoy informado de lo que trabajaron tus Prela-
 „ dos y otros hombres sabios y zelosos , para desva-
 „ necerte ese grosero error de la cabeza ; y tam-
 „ bien lo estoy de que todo fué inútilmente. No pre-
 „ sumo tanto de mis fuerzas , que me lisonjee de po-
 „ der conseguir lo que ellos no lograron , y mas
 „ quando separado de los estudios , parece yá fuera

„ de fazon la doctrina que voy à darte. No obstante ;
 „ por no quedar con este remordimiento , y porque
 „ puede ser que te haga mas fuerza lo que te dice un
 „ tio tuyo que te ama de corazon , y que está ó debe
 „ estar mas práctico en la materia (porque al fin no
 „ tengo otro oficio en mi Santa Iglesia) ; te expondré
 „ con toda brevedad y con la claridad quo me sea
 „ posible , no yá mi dictámen particular , sinó el uni-
 „ versal de todos quantos enseñan à formar un perfec-
 „ to Orador : pues si fuese tan feliz que te hagan
 „ fuerza mis razones , aunque hayas dexado de ser
 „ discipulo de los lectores en la Aula , lo podrás ser
 „ de los libros en la celda.

„ Ciceron dice , que es imposible ser perfecto Ora-
 „ dor , sin ser perfecto Dialéctico , y añade que sin
 „ Dialéctica conoció muchos loquaces , muchos habla-
 „ dores , pero eloqüente ninguno : *Disertò se vidisse*
 „ *multos malos , eloquentem omninò nullum* ; y el mismo
 „ afirma de sí , que si es que llegó à ser Orador ,
 „ no aprendió este oficio en las escuelas de los Re-
 „ tóricos , sinó en las Academias de los Filósofos :
 „ *Fateor me Oratorem , si modò sim , quicumque sim ,*
 „ *non in Rhetoricorum officinis , sed ex Academia spa-*
 „ *tius extitisse*. Demóstenes , Quintiliano , Longino
 „ y todos los demás Maestros de la oratoria , convie-
 „ nen en el mismo principio : la razon de él salta à
 „ los ojos ; porque siendo todo el fin del Orador ,
 „ convencer , persuadir y mover , no puede conven-
 „ cer sin discurrir , ni puede discurrir bien si ignora
 „ el arte de hacerlo con acierto ; aquel que enseña à
 „ discernir lo brillante de lo solido , lo real de lo apa-
 „ rente , lo superficial de lo profundo , la probable
 „ de lo cierto , y el sofisma de la demonstracion ; tal
 „ es la verdadera Dialéctica.

„ Otra hay no solo inútil , sinó perniciosa à todo
„ buen Orador ; pero mucho mas à todo Orador
„ christiano y evangélico , esta es aquella Dialéctica
„ disputadora de todo , chisquillosa , bachillera , so-
„ fística y cabilosa , como la llama Quintiliano ,
„ *Dialéctica cavillatoria* ; aquella que hace gala de su-
„ tilizar , refinar , metafisiquear sobre todos los as-
„ asuntos ; aquella que se evapora en sutilezas , se ex-
„ hala en pensamientos volátiles , y se quiebra ó se
„ confunde en su misma delicadeza ; aquella que se
„ complace en representar la falso como verdadero ,
„ en dár cuerpo à la sombra , y realidad à la aparien-
„ cia ; aquella que hace profesion de vender oropél
„ por oro , sofismas por evidencias , y trampantojos
„ por demostraciones ; aquella en fin que desquarti-
„ za , que hace gigote el objeto que toma entre ma-
„ nos , en lugar de dividirlo para aclararle ó para
„ comprehenderle. Esta Dialéctica no solo es indigna
„ de un Orador , sinó de hombre de bien ; porque
„ solo puede servir para alucinar , más no para en-
„ contrar la verdad , y mucho ménos para persuadirla.
„ La Dialéctica no solo conviene , sinó que es ne-
„ cesaria à todo buen Orador ; es aquella sutil à la
„ verdad , pero viva y penetrante , que discerne lo
„ verdadero de lo falso , distinguyendo con precision
„ y exáctitud lo que es propio del asunto , y lo que
„ es forastero de él ; aquella que reconoce con clari-
„ dad las partes que constituyen al todo , y sabe dis-
„ tribuir las , ordenar las y disponer las con la union ,
„ orden y método , que debén observar entre sí ;
„ aquella que divide con destreza la materia , pero
„ sin hacerla añicos ni desmenuzarla en partes tan
„ delicadas , que apenas las perciba la vista mas pers,

» picaz ; aquella que vá siempre à su objeto y à su fin ;
 » sin perderle jamás de vista ; sin divertirse en episo-
 » dios ó digresiones extrañas , que hacen olvidar el
 » objeto principal propuesto ; aquella que dà al dis-
 » curso una justa libertad , sin violentarle ni opri-
 » mirle , y desviando de las proposiciones todo senti-
 » do equivoco y obscuro las dexa imprimir en el
 » entendimiento una idea clara , limpia y precisa de
 » lo que quieren decir ; aquella que dispone con tan
 » bello orden , y con tanta claridad todas las proposi-
 » ciones del discurso , que parecen como nacidas unas
 » de otras , y subiendo insensiblemente à los primeros
 » principios , deduce de ellos unas consequencias ne-
 » cesarias , naturales y evidentes ; aquella que des-
 » carta siempre toda prueba que no sea conducente ,
 » é invencible , aquella en fin que sabe unir todo el
 » discurso como en un sólo punto , para que se haga
 » mas viva y mas pronta impresion en el ánimo del
 » que oye ; porque de una ojeada la entiende y le
 » penetra y le comprehende.

» Esta es la Dialectica necesaria à todo buen Ora-
 » dor , esta es aquella ciencia de los Filósofos , sin
 » la qual , dice Ciceron , es imposible que un hom-
 » bre sea verdaderamente eloquente ; porque sin ella ,
 » cómo ha de discernir el género de las especies ? Có-
 » mo la de acertar à explicarlas y definir las ? Cómo
 » ha de distinguir lo falso de lo verdadero ? Cómo ha
 » de conocer las consequencias legítimas , evitar las
 » contradicciones , cautelarse contra los equivocos ,
 » y desembarazarse de las ambigüedades ? Cómo es
 » posible que sin ella sepa hablar con peso y con pe-
 » netracion de las obligaciones de la vida civil , de la
 » virtud , de las costumbres , &c ?

» A vista de esto , qué quieres que diga de tí y de
 » otros Predicadores , ó por mejor decir , cómicos ,
 » representantes , charlatanes y habladores tan igno-
 » rantes como tú , que hacen un sumo desprecio de
 » la Filosofía (comprendida con el nombre de
 » Dialéctica) , teniendo por tiempo perdido el que se
 » emplea en aprenderla , por juzgarla absolutamente
 » inútil para la oratoria , y que como tal debe aban-
 » donarse à las cavilaciones y disputas de las escuelas ?
 » Cabezas defauciadas , entendimientos infelices , in-
 » genios atolondrados , que presumen caminar segu-
 » ros sin luz en medio de las tinieblas , no advirtiendo
 » que con precision han de dar tantos tropiezos como
 » pasos , faltándoles aquel arte à quien el mayor Ora-
 » dor del mundo llamó *la máxîma entre todas las artes* ;
 » porque ella es la luz que disipa la confusion y obs-
 » curidad de todas las demas : *Hic (Servius) attulit*
 » *hanc artem omnium artium maximam , quasi lucem ,*
 » *ad ea , que confusè ab aliis aut respondebantur , aut*
 » *agebantur. Dialécticam mihi videris dicere. Rectè , in-*
 » *quam , intelligis.*

» Pero si la Dialéctica es de una indispensable nece-
 » sidad para la oratoria christiana , no lo es ménos la
 » sagrada Teología. Y sinó dime , qué es ser Teólogo ?
 » Es ser un hombre , cuya propiedad le enseña à
 » hablar bien y con propiedad , de Dios y de sus
 » atributos , exponiendos sus misterios para comba-
 » tir los errores , discernir la naturaleza de las virtu-
 » des , y penetrar la naturaleza de los vicios ; es ser
 » un hombre muy versado en la sagrada Escritura y
 » en la inteligencia de su verdadero sentido , para sa-
 » car de aquel fondo inagotable pruebas eficaces y vi-
 » gorosas , que confirmen lo que dice : un hombre no-

114 HISTORIA DE FR. GERUNDIO

» ticioso de la antigüedad , informado de la Historia
 » Eclesiástica , bien instruido en Santos Padres y
 » Concilios. Esto es ser Theologo. Y ser Predicador
 » qué será ? Es ser todo esto y algo mas ; porque es
 » poseer todas estas noticias , y sobre ellas destreza
 » para usarlas. De donde se infiere concluyentemente ,
 » que puede uno ser gran Teólogo sin ser buen Predi-
 » cador ; pero es imposible que sea buen Predicador sin
 » ser gran Teólogo.

» Y si à esto se llega la gran diferencia de teatros ,
 » en que uno y otro ha de exercer su profesion , es
 » preciso quedes convencido de que el Predicador ha
 » de ser mas Teólogo que el Teólogo mismo. Y
 » sinó dime ; en qué teatro y à qué auditorio tiene que
 » enseñar el Teólogo las verdades de la Religion ?
 » En una aula reducida , y à un puñado de Discípulos ,
 » por lo regular despejados , jóvenes , instruidos
 » ya en otras facultades , libres de toda preocupacion ;
 » no solo sin embarazo , pero con positivas disposi-
 » ciones para abrazar las verdades en que se les quiere
 » imbuir , oyendo à sus maestros como oráculos. Y
 » ¿ qual es el teatro y auditorio de un Predicador ? O
 » un Templo muy capaz , ó tal vez las plazas ó los
 » campos cubiertos de una inmensa multitud , que se
 » compone de todo género de gentes , de niños , de
 » viejos , de hombres , de mugeres , de sabios , de
 » ignorantes , de rudos , de ingeniosos , de dóciles ,
 » de duros , y en fin por lo general preocupados con-
 » tra lo que el Predicador les intenta persuadir. Para
 » qual de los dos auditorios se necesita mas sabiduría y
 » mas abundancia de doctrina ?

» Junta à esto el diversísimo modo con qué de-
 » ben enseñar el Predicador y el Teólogo : à este le

» basta hacerlo de una manera abstraída , seca , in-
 » teligible solo à unos entendimientos cultivados , y
 » hechos à comprehender otras verdades delicadas ,
 » sutiles y metafísicas. Usar de la eloqüencia para
 » persuadirlas y del talento , para representarlas , es
 » oficio del Predicador , quien debe enseñar de un
 » modo claro , perspicaz , inteligible à todo el mundo ,
 » proporcionándose à las ideas comunes de manera ,
 » que igualmente le comprehenda el plebeyo que el
 » noble , el rústico que el cultivado , el rudo que el
 » capaz , el ignorante que el sabio ; proponiendo de
 » fuerte , que al incrédulo le convenza , al disoluto
 » le aterre , al obstinado le ablande , y en fin à todos
 » persuada y mueva. Para esto , claro está que es in-
 » dispensablemente necesario que el Predicador ten-
 » ga en cierto modo un conocimiento intuitivo de las
 » verdades y misterios de la Religion ; esto es , que los
 » comprehenda todo quanto sea posible comprehen-
 » derlos en esta vida ; que en fuerza de su profunda me-
 » ditacion los domine , y sea dueño absoluto de manejar-
 » los à su voluntad , para proponerlos de mil formas ,
 » figuras y maneras.

» Y qué Predicador sabrá hacer esto , sinó es mas
 » Teólogo que el Teólogo mismo ? Y quien mere-
 » cerá el nombre de Predicador , sinó sabe hacer esto ?
 » Y quien se le podrá dar sin deshonor de tanto em-
 » pleo ? Mereceránle aquellos Predicadores , que quan-
 » do tienen que predicar de algun misterio , como el
 » Sacramento de la venida del Espíritu Santo , su
 » mayor cuidado es huir de él , y por no engolfarse en
 » aquel abyfmo , dexan el misterio à un lado , y con-
 » téntanse con proponer algun punto moral , unas ve-
 » ces deducido de la meditacion del mismo misterio ,

» pero las mas arrastrado y traído como por fuer-
 » za? Bueno es lo primero, pero no basta ni cumple
 » con su obligacion el Predicador, el qual debe al au-
 » ditorio la explicacion de nuestros misterios, no ata-
 » da ni seca, mucho ménos que huela à escuela ni
 » cartapacio, sinó libre, fogosa, llena de fuego, con
 » aquella buena disposicion que pide el pùlpito y la
 » oratoria.

» Mereceránle los otros, que por el lado contrario
 » rebentando de Teólogos escolásticos, suben al pùl-
 » pito como pudieran à la cátedra, y hacen una lec-
 » cion de oposicion en lugar de sermon, con sus sen-
 » tencias, con sus pruebas, con sus argumentos, con-
 » fundiendo en los misterios lo que es de fe con lo
 » que no lo es, lo cierto con lo dudoso, lo infalible
 » con lo opinable, sin advertir que al pueblo no se le
 » debe proponer el cómo, sinó el qué; ni en los ser-
 » mones se debe dar lugar à puntos contenciosos, sinó
 » indubitables, segun aquella gran máxma del Após-
 » tol: *Mis sermones son fieles y verdaderos; porque en*
 » *ellos no se tratan materias que estén sujetas à opiniones*
 » *de sí y de no? Fidelis autem Deus, quia sermo nos-*
 » *ter qui fuit apud vos, non est & non.*

» Mereceránle aquellos Predicadores inconsidera-
 » dos, indignos de que se les dexe exercer el ministe-
 » rio, que para explicar los misterios mas venera-
 » bles, se valen de las ideas mas ridículas, como
 » aquel que predicando al Sacramento en la Domini-
 » ca infra octava del Corpus, con el Evangelio de la
 » Cena magna, tuvo osadía para tomar por asunto,
 » que el Sacramento era la cena sin sol, sin luz y sin
 » moscas, que no se como no le llevaron à la Casa de
 » la Misericordia, ya que por insensato le perdonase

„ el santo Tribunal de la Inquisicion; y el otro que
„ predicando el mismo misterio , porque el Mayor-
„ domo se llamaba *Fulano Maestro* , y la Mayordoma
„ *Zutana-larga* , escogió por idea de su sermon , que
„ Christo en el Sacramento era Maestro largo ; pueri-
„ lidad (por no decir otra cosa) que debiera ser cas-
„ tigada con quitarle la licencia de predicar , *in per-*
„ *petuum* ?

„ Estos no son Teólogos ni Predicadores , sino lo-
„ cos bien disimulados y peor consentidos. Sin ser
„ Teólogo , no es posible pintar el vicio con aque-
„ los colores vivos y propios que le hagan aborreci-
„ ble ; porque no se puede conocer su naturaleza , su
„ esencia , sus propiedades , sus diferencias , su de-
„ formidad , sus resultas , sus efectos y sus consecuen-
„ cias. Sin ser Teólogo es imposible describir la virtud
„ de modo que enamore , que hechice , que mueva à
„ abrazarse y practicarle ; y me atrevo à decir , que
„ quien no se hubiere hecho dueño del excelente *Tratado*
„ Santo Tomas *sobre las virtudes y sobre los vicios* ,
„ apenas sabrá pintar la hermosura de aquellas , ni la
„ fealdad de estos con los colores vivos y naturales
„ que les corresponden.

„ Sin ser Teólogo ninguno podrá explicar acer-
„ tadamente un solo precepto del Decálogo ; porque
„ no sabrá determinar su extension , y confundirá lo
„ que es perfeccion de puro consejo , con lo que es de
„ necesidad y de precepto ; exponiéndose à dar tan-
„ tos tropiezos como pasos , extendiendo sus límites
„ mas de lo justo , ó estrechándolos mas de lo conve-
„ niente ; unas veces imponiendo à las almas cargas
„ que no pueden llevar , otras exonerándolas de lo que
„ tienen obligacion de sufrir , y siempre incurriendo

„ en la terrible amenaza que fulmina Dios contra
 „ aquellos que por su antojo ó por su ignorancia
 „ aumentan ó disminuyen lo que está escrito en el
 „ Libro de la Ley: *Quisquis apposuerit ad hæc, & si*
 „ *quis diminuerit de verbis libri, auferet Deus partem ejus*
 „ *de libro vite.*

„ De aquí podrás inferir cuánto desbarran en el ver-
 „ dadero concepto que debieran formar de la oratoria
 „ christiana los Predicadores inconsiderados y atre-
 „ vidos, que para excusar ciertas proposiciones arro-
 „ jadas, temerarias, hiperbólicas, ó ciertos concep-
 „ tillos que llaman predicables, sutiles y delicados en
 „ la apariencia, pero falsos y sin substancia en la rea-
 „ lidad, responden con grande satisfaccion, que ha-
 „ blaron *more Concionatorio, & non Scholastico*, como
 „ Predicadores, no como Teólogos; añadiendo como
 „ por chiste y por gracejo, que el púlpito no tiene
 „ poste, esto es, que ni se arguye ni se replica contra
 „ lo que se dice en el púlpito.

„ Si les parece que con esto responden algo, tengan
 „ entendido, que no pudieron echar de mano despro-
 „ pósito mayor. Quién les ha dicho que la cátedra
 „ del Espíritu Santo pide menos peso, menos solidéz,
 „ menos miramiento, que la de la Universidad? Quién
 „ les ha dicho que las proposiciones que se harian ri-
 „ sibles en la aula, puedan ser jamas tolerables en el
 „ púlpito? En aquella se examina su verdad con el
 „ mayor rigor, para que pueda despues exponerse en
 „ este con la mas segura certidumbre. Es cierto que
 „ el púlpito no tiene poste, que no se arguye, no se
 „ replica contra lo que se dice en él; pero por qué?
 „ nada se debe decir en el púlpito, que admita réplica,
 „ disputa ni argumento.

„ Pero quando insisto tanto, en que no es posible
 „ que sea buen Predicador el que no sea buen Teólogo,
 „ no pretendo que suba el Predicador al púlpito
 „ à hacer ostentacion de que lo es: *Dicen los Teólogos,*
 „ *saben los Teólogos, ya me entienden los Teólogos,*
 „ *logos, &c.* cosa ridicula, vanidad pueril, que hace
 „ despreciable à quien la usa, para con todo hombre
 „ de juicio que le oye: sinó se conoce que eres
 „ Teólogo, sin que tú lo digas, solo un pobre mentecato
 „ creará que lo eres sobre tu palabra. Esos regüeldos
 „ podrán alucinar à los páparos, pero causan
 „ bascas à todo hombre advertido y de razon. En el
 „ púlpito no se trata de lo que sabe el Teólogo, sinó de
 „ lo que deben todos saber, y siempre que dices algo
 „ que no vaya igualmente para la vejezuela mas simple
 „ que para el Teólogo mas perpiscas, por reventar de
 „ Teólogo, dexaste de ser Predicador.

„ Supuesto que es tan necesaria la Teología y Filosofía
 „ ó Dialectica para la oratoria, tú que no eres Filósofo,
 „ Dialectico ni Teólogo; cómo has de predicar? Tú
 „ que no has visto los Concilios, los Santos Padres,
 „ los Expositores, sinó que sea por el forro, (y aunque
 „ fuera por dentro, seguramente no los entenderias);
 „ cómo has de predicar? Tú que ni de los misterios
 „ ni de los preceptos del Decálogo ni de los de la
 „ santa Madre Iglesia, ni de los vicios ni de las virtudes
 „ no sabes mas que lo que enseña el Catecismo; cómo
 „ has de predicar? Dirás que leyendo buenos sermonarios;
 „ y cómo has de saber cuáles son buenos, y cuáles
 „ son pésimos? Quáles se deben imitar, y cuáles
 „ abominar de ellos, especialmente quando entre tanta
 „ peste de estos escritos como tenemos en España,
 „ apenas hay dos ó tres autores que puedan

„ servir de modelo ? Responderás , que oyendõ bue-
 „ nos Predicadores ; y adẽnde has de ir à buscarlos ?
 „ Te parece que hay tanta abundancia de ellos en este
 „ siglo ? No obstante ya algunos van abriendo los ojos ,
 „ y procuran abríseles à otros , y van entrando por el
 „ camino derecho , y solicitan con glorioso empeño , que
 „ otros entren igualmente por él ; yá se oyen en Es-
 „ paña algunos Predicadores (no son muchos por
 „ nuestros pecados) , que se oirian sin vergüenza , y
 „ acaso con envidia , en Versalles y Paris ; pero por
 „ dõnde has de saber discernirlos tú , y mucho me-
 „ nos tomarles el gusto ? tú que en todo le tienes tan
 „ perverso , que à guisa de escarabajo te tirás siempre
 „ à lo peor ; tú , que à lo que infiero del disparatado
 „ sermon que acabo de oírte , tanto te has pagado de
 „ un maldito *Florilégio* que anda por ahí , para ver-
 „ güenza inmortal de nuestra Nacion , y para que se riaa
 „ de ella todos los que nos quieren mal : tú . . . „

CAPITULO VIII.

*Corta la cólera del Magistral un Huésped no esperado ,
 pieza muy divertida , que à tal tiempo llegó casa de
 Anton Zotes.*

AL tercer día del zeloso y entendido Magistral , qui-
 so Dios ó la buena fortuna del bendito Fray Ge-
 rundio (el qual estaba yá tamañito , viendo al tio que
 lo tomaba en tono tan alto , y defengañado) , que
 entró por la puerta del corral , y se apeó en el zaguan
 de la casa con mucho estrépito de caballos , relinchos ,
 lacayo , ayuda de camara y acompañamiento , un
 huésped

huésped repentino , que ni se esperaba ni se podia pensar en él. Era cierto Caballero jóven , bien puesto , de bastante desembarazo , vecino de una Ciudad no distante de campazas , que habia estado en la Corte largo tiempo en seguimiento de un pleyto de entidad ; para el qual le habia servido el Magistral (aunque no le conocia) con varias cartas de recomendacion que le habian valido mucho : y noticioso por una casualidad de que su protector se hallaba en aquel lugar , torció el camino , y à costa de un corto rodéo , le pareció razon y aún obligacion precisa ir à dár gracias à quien tanto le habia favorecido.

Llamábase *Don Carlos* el sugeto de esta Historia , y como por una parte no era del todo lerdo , y por otra habia estado tan de espacio en Madrid , frequentando tocadores , calentando sitios , asistiendo al patio de los Censejos , dexándose ver en los corrales del Palacio , y no dexando de tener alguna introduccion en las Covachuelas , se le habia pegado fuertemente el ayre de la grand moda : hacia cortesías à la Francesa , hablaba en Español del mismo modo , afectando los rodéos del francesismo ; y hasta el mismo modo dialectico y retintin , con qué lo hablan los de aquella Nacion. Se le habian hecho familiares sus frases , sus expresiones , sus locuciones y sus modos de explicarse ; yá por haberlas oído frequentemente en las conversaciones de la Corte , yá por haberlas observado en los sermones de aquellos famosos Predicadores , que à la fazon daban la ley y eran celebrados en ella , yá por haberlas leído en los mismos libros Franceses , que construia ó entendia medianamente ; yá tambien por haberlas aprendido en las obras de los malos traductores , de qué por nuestros pecados hay tanta epidé-

mia en estos desgraciados tiempos ; en fin nuestro Don Carlos parecia un *Monsieur* hecho y derecho ; y por lo que tocaba à él , de buena gana trocaria por un *Monsieur* todos los dones y tutuxuleques del mundo ; tanto que hasta los dones del Espíritu Santo le sonarían mejor , y acaso les solicitaria con mayor empeño , si se llamasen *Monsieures*.

Luego que se apeó y fué recibido de Anton Zotes , con aquel agasajo y cariño que llevaba de suyo su natural bondad , le preguntó Don Carlos , si estaba en aquel village ó en aquella casa Monsieur el Teólogoal de Leon. Sí , Señoría , respondió el tio Anton Zotes , dándole desde luego el tratamiento que le pareció correspondia à un hombre que traia lacayo y repostero ; y porque no entendia lo que significaba *Monsieur el Teólogoal* , pero conoció , que sin duda , aquel extranjero preguntaba por su primo *Monsieur el Teólogoal* ; añadió Don Carlos : *Es uno de mis mayores amigos , y aunque no hé tenido el honor de conocerlo , estoy reconocido à su bondad hasta el exceso. Suplico à Vm , que se tome la pena de conducirme ante todas cosas à su camara , retrete ó apartamiento.*

El bonazo del tio Anton Zotes , que jamás habia oído hablar aquella gerigonza , como entendió cosa de camara y retrete ; qué pensó ? que à aquel pobre Caballero se le ofrecia alguna urgencia natural , de las que dan pocas treguas , y queria desembarazarse de ella antes de ver al Magistrat ; y así con grandísimo candor le conduxo à un quartó estrecho y obscuro hácia la puerta falsa , que daba à la alcoba donde dormia su primo , y le dixo en voz sumisa ; » Entré hai su Usia , » y à mano derecha encontrará lo que ha menester ; » porque ahí está la camara de mi primo el Canónigo. «

Avergonzóse un poco Don Carlos ; pero como era mozo de despejo , volvió luego en sí , y dixo al tio Anton: *Bien se conoce que el huésped es un pobre Burgés , y un miserable paysano ; por ahora no he menester estos utensilios ; lo que digo es , que me conduzga al quarto ò sala del Señor Magistral.* » Eso es otra cosa , respondió el bonísimo de Anton ; si su Usia se hubiera es-
» pricado ansina , yá le hubiera entrado en ella sin
» arrodeos. «

Metióle en la sala donde estaba el Magistral , con los demás que diximos en el capítulo antecedente , y entró en ella , al mismo tiempo que llegaba al tercer *u* de su fogosa repasata , como lo dexó notado un manuscrito muy antiguo , que se guarda en el archivo de la Zotes , y tuvimos presente para sacar estas individualidades y menudencias de todos los lances sucedidos en esta ocasion en Campazas. Luego que vió el Magistral delante de sí un Caballero de tanto respeto , se levantó de su silla apresuradamente , y quando le iba à hablar con la debida urbanidad , Don Carlos le atajó , diciéndole : *No se dé Vm , Señor Magistral , la pena de incomodarse : yo me he tomado la libertad de entrar en esta casa à la Francesa : esta es la gran moda ; porque las maneras libres de esta Nacion han des-
ierrado de la nuestra aquellos ayres de servidumbre y de esclavitudinage , que constriñendonos la libertad , no nos hacian honor. Yo soy furiosamente Francés , aunque nacido en el seno del Reyno de León. Yo tengo el honor de venir à presentar à Vm mis respetos y agradecimientos. Yo soy Don Carlos de Osorio , à quien Vm tuvo la bondad de favorecer tanto con sus cartas de recomendacion , y sería yo el mas ingrato de todos los hombres , sinó publicára aliamente , que à ellas es à quien debo la dicha de haber*

tenido la felicidad de haber ganado mi proceso : yo ; Monseñor.

El Magistral , hombre ramplon , Castellano macizo , Leonés de quatro fuelas , y que aunque estaba mas que medianamente versado en la lengua Francesa , haciéndola toda la justicia que se merece , era muy amante de la suya propia , bien persuadido à que , para maldita la cosa no necesitaba las agenas , teniendo dentro de sí misma , quanto ha menester para la copia , la propiedad , la hermosura y la elegancia : el Magistral , vuelvo à decir , se empalagó mucho desde el primer periodo , y desde luego le hubiera atajado con desprecio , à no haberlo contenido el respeto debido al nacimiento de Don Cárlos , y la urbanidad con qué debia tratar à un hombre que venia à buscarle por puro reconocimiento. No obstante se resolvió à divertirse un rato à su costa , con el mayor disimulo que pudiese , procurando templar la burla , sin descomponer la atencion ; y así le dixo : » Yo , Señor Don Cárlos , no soy Monseñor , ni nunca lo hé sido , vengiendo de tal manera à los que lo son , que sin envidiarles ese tratamiento por desconocido en España , me contento con él que tuvieron mis padres y mis abuelos , y mas quando no es menester ser Monseñor para ser servidor de Vm de todas veras. » *Esos , Señor Magistral , son perjuicios de la educacion , y hace lástima que un hombre de las luces de Vm se acomode à los sentimientos del baxo pueblo. Hoy los entendimientos del primer órdeo se han desnudado dichosamente de esas preocupaciones , y hallan mas gracia en un Monsieur , que en un Don ó Señor , que en las Naciones mas cultivadas se aplica à un Marchante , ó à qualquiera Burgés ; y no me negará Vm , que un Monsieur le Maner , un*

Monsieur Noboa , *suenan mejor que Don Fulano Maner ,*
Don Zutano Noboa.

„ Como esto de sonar mejor es cosa respectiva à los
„ oídos , replicó el Magistral , y ha habido hombre à
„ quien sonaba mejor el relincho del caballo , que la
„ cítara de Orfeo , no me empeñaré en negarlo ni
„ concederlo ; solo aseguro à Vm , que à mí , como
„ buen Español , nada me suena tan bien como lo
„ que está recibido en nuestra lengua , y esto es
„ con ser así que no soy del todo peregrino en las
„ extrangeras. „

Oh , Señor Magistral , y qué damage es que un hombre
de las luces de Vm , se halle tan prevenido de los perjui-
cios nacionales ! „ Mi capacidad , ó mis alcances , ref-
» pondió el Magistral (pues supongo que eso quiere
» decir Vm , quando habla de mis luces) , no obs-
» tante de ser bien limitadas , me obligan à decir , que
» es ligereza agena de nuestra gravedad Española , y
» desestimacion injuriosa à nuestra lengua , introducir
» en ella voces que no necesita , y modos de hablar
» que no la hacen falta. Però en fin , dexando à cada
» uno que hable como mejor le pareciere , Vm no ha-
» brá comido , y ante todas cosas es menester... *Per-*
done Vm Señor Magistral , interrumpió Don Carlos ,
yá hize esta diligencia en un pequeño village , que dista
dos leguas de aquí , y así no es menester que nadie tome
la pena de incomodarse.

» Y no sé , *dixo el Familiar ,* que en estas cerca-
» nias ni aún en todo el Páramo , haya ningun lu-
» gar que se llame *village*. « Rióse Don Carlos de lo
que le pareció simplicidad de aquel buen labrador , à
quien no conocia , y díxole en tono algo desdeñoso :
Paísano , llamase village pequeño toda aldea ó lugar

corto. » Pero , Señor Don Cárlos , le replicó el Ma-
 „ gistrál , si aldea ó lugar corto es lo mismo que *village* ,
 „ qué gracia particular tiene *village* , para que le de-
 „ mos naturaleza en nuestra lengua ? “ Oh , Señor
Magistrál , respondió Don Cárlos , *Vm es diablamente*
Castellano , y del ayre que le veo , tampoco dará quartel
 al libertinage por disolucion , al libertino por disoluto ;
 al pavis por pavimiento ; à satisfacciones por gustos ; à
 sentimientos por dictámenes , máximas ó principios ; à
 moral evangélico , por doctrina del Evangelio ; à no
 merece la pena , por es digno de desprecio ; à acusar
 el recibo de una carta , por avisar que se recibió ; à can-
 tar , tocar , baylar à la perfeccion , por cantar , tocar ,
 baylar con primór ; à excitar el ministerio de la palabra
 de Dios , por predicar ; à darse la pena , por tomarse el
 trabajo ; à bellas letras , por letras humanas ; à nada de
 nuevo ocurre en el dia , en lugar de ahora no ocurre no-
 vedad ; á.....

„ Tenga Vm , Señor Don Cárlos , le interrumpió el
 „ Magistrál , no se cànse Vm mas , que seria intermi-
 „ nable la enumeracion , si se empeñara Vm en recon-
 „ venirme con todas las frases , voces y modos de ha-
 „ blar afrancesados , que se han introducido de poco
 „ tiempo acá en nuestra lengua , y cada dia se ván in-
 „ troduciendo con mucha vanidad de los extrangeros ,
 „ y no poco dolor de los Españoles de juicio y de
 „ meollo. Dígole à Vm , que ni à esos ni à otros in-
 „ numerables francesismos , que sin qué ni para qué se
 „ no han metido de contrabando à desfigurar nuestra
 „ lengua , dáré jamás quartel ni en mi conversacion
 „ ni en mis escritos.

Pues poca fortuna hará Vm en la Corte , respondió
 Don Cárlos , y presto seria Vm el juguete de las oficinas

y de los tocadores , si se fuera allá con esos sentimientos.
 „ Por lo que mira à los tocadores , dixo el Magistral ,
 „ pase , y convengo en que seria de los mas mal reci-
 „ bidos : donde se halla tanto de *peçiboneis* , *surtus* , ro-
 „ pas de *chambre* , no puede esperar buena acogida él
 „ que llama cofias , sobretodos , y batas à todos esos
 „ muebles ; pero en las oficinas no seria tan mal reci-
 „ bido , como à Vm le parece ; porque en ellas hay
 „ de todo. Es cierto que se encuentra tal qual de aquel-
 „ los iniciados en la política , quiero decir de aquellos
 „ plumistas , aprendices de primera tonsura , que *anno*
 „ *non ampliùs uno* , & *minimo sudore* , & *amico ab homi-*
 „ *ne salvo* , solo porque leyéron las obras de Feijóo ,
 „ los libros de *Ciencia de Corte* , *El Espectáculo de lo*
 „ *Naturaleza* , *la Historia del Pueblo de Dios* , y algu-
 „ nos otros pocos libros , que ahora son de moda , no
 „ solo se juzgan capaces de hablar con resolucion y
 „ con desenfado en todas las materias , sinó que se ima-
 „ ginan con bastante autoridad para introducirnos
 „ aquellas voces extrangeras , que suenan mejor à sus
 „ mal templados oídos ; y aunque las tengamos acá
 „ igualmente significativas , no hay que esperar se
 „ valgan de ellas , sí ni aún se dignen de mirarlas à la
 „ cara. Estos si escriben una carta gratulatoria , no
 „ dirán : *Doy à Vm mil enhorabuenas* , por el nuevo em-
 „ pleo , que ha merecido à la piedad del Rey , aunque les
 „ saquen un ojo ; sinó : *Felicito à Vm* , por el justo ho-
 „ nor con qué el Rey ha premiado su distinguido merito.
 „ Si quieren expresar su complacencia à un amigo
 „ por algun feliz suceso , no tema Vm que le digan
 „ pura y castellanamente : *Complázcome tanto en los*
 „ *gustos de Vm* , como en los míos propios : es menester
 „ afrancesar mas la frase , y decir : *No hay en el mun-*

„ do quien se interese mas en las satisfacciones de Vm :
 „ ellas tienen en mi estimacion el mismo lugar que las mias.
 „ Escribir ó decir à uno : Mande Vm que le serviré en
 „ quanto pudiere , lo tendrán por vulgaridad y aldean-
 „ nismo : Cuento Vm conmigo en todo trance , es ex-
 „ presion que huele á Carte , y lo demás es de pata-
 „ nes. Ese negocio no toca à mi departamento , para ex-
 „ plicar que no corresponde á su oficina , jamás se le
 „ olvidará. Yá está sobre el bufete , para decir que yá
 „ está puesto al despacho , es cláusula muy corriente ;
 „ y carta he visto yo de cierto mojatinta , que decia :
 „ Esa dependencia yá está sobre el tapiz : cosa , que so-
 „ bresaltó mucho al interesado , porque juzgó buena-
 „ mente , que por hacer burla de él , lo habia retrata-
 „ do de mamarracho en algun lienzo de tapizería.

„ Digo pues , que con estos pocos Oficiales inicia-
 „ dos de covachuela , no lograria buen acogimiento
 „ mi language ramplon y ceñido escrupulosamente à
 „ las leyes de Covarrubias , y à las de otros , que re-
 „ conozco y venero por legítimos legisladores ó Juces
 „ de la lengua Castellana. Pero esta tiene tambien otros
 „ muchos partidarios dentro de las mismas oficinas ,
 „ pudiendo asegurar ; que son los mas y de mejor vo-
 „ to que hay en todas ellas. Créame Vm , que están
 „ llenas de hombres eruditos , cultivados y aún doc-
 „ tos , amantísimos de nuestra lengua , bien instruidos
 „ de las riquezas que encierra , y bien persuadidos à
 „ que dentro de sus tesoros tienen sobrados caudales
 „ para salir con lucimiento de quantas urgencias se les
 „ pueden ofrecer , à excepcion de tales quales voces
 „ facultativas , y de otras pocas peculiares , que es pre-
 „ ciso se presten unas à otras , sin que se exíman aún
 „ de esa necesidad las primitivas matrices y origi-
 „ nales.

» nales. Constate que estos verdaderos Españoles gi-
 » men ocultamente por haber hallado ya entremetidas ,
 » y como avecindadas en sus oficinas , muchas voces
 » que pudieran y debieran haberse excusado , como
 » departamentos , inspeccion , aproches , glacis , bien en-
 » tiendo que hacer el servicio , será responsable , inteli-
 » genciado el Rey , exigir del vasallo , y otras innumera-
 » bles , pues son tantas , que

Nec tot simul Apula muscas

Arva ferant ; nec tot vendat mendacia falsi

Institor unguenti ; nec tot deliria libris

Adfuerit Logicis , Physicis , aliisque Noriscus.

» Bien quisieran ellos desterrarlas de sus mesas , de sus
 » cartas y de sus despachos ; mas , ó no se hallan con
 » fuerzas para tanto , ó viendolas ya como connatu-
 » ralizadas en virtud de la posesion , aunque no muy
 » larga , no se quieren meter à disputarlas la propie-
 » dad , ó en fin las dexan correr por otros motivos po-
 » líticos , que à mí no me toca exâminar. Pero co-
 » mo quiera , esté Vm persuadido , à que estos no me
 » recibirán mal ni me oiran con desagrado siempre que
 » les hablaré como hablaron nuestros abuelos.

*A lo menos , replicó Don Carlos , no saldré yo por
 garante , de que los Traductores de los libros Franceses hi-
 ciesen à Vm buen quartel ; y en verdad , que estos no son
 ranas ni son en pequeño numero , y que en la Corte ha-
 cen la mas bella figura.*

» Déxelo Vm , Señor Don Carlos , déxelo por
 » Dios , replicó el Magistral. Un punto ha tocado Vmd ,
 » en qué no quisiera hablar ; porque si me caliento un
 » poco , hablaré una libreria entera ; traductores de
 » libros Franceses ; traductores de libros Franceses ! No

» los llame Vm así; llámelos Vm traductores de su propia lengua, y corruptores de la agena; pues, como dice el Italiano con gracia, los mas no son traduceion; sinó traicion à uno y otro idioma, à la reserva de muy pocos, *quos digito monstrare omni, vel caco facile*. Todo el resto eche Vm à pares y nones, y tenga entendido, que es la mayor peste que ha inficionado nuestro siglo.

» No piense Vm, que estoy mal, ni mucho menos que desprecio à los que se dedican à este utilísimo y gloriosísimo trabajo; disto tanto de este concepto, que en el mio son dignos de la mayor estimacion los que le desempeñan bien. En todos los siglos y en todas las Naciones han consagrada los mayores aplausos à los buenos traductores, y no se han desdenado de aplicarse à este exercicio los hombres de la mayor estatura en la República de las letras. Ciceron, Quintiliano, y aun el mismo Julio Cesar, enriquecieron la lengua Latina con la traduccion de excelentes libros Griegos; y à San Gerónimo le hizo mas excelente, y le mereció el justo nombre de Doctor Máximo de la Iglesia, la version de la Biblia, que llamamos *Vulgata*, mas que sus doctos *Comentarios* sobre la Escritura; y los excelentes tratados, que escribió contra los hereges de su tiempo. Santo Tomas traduxó en latin los libros politicos de Aristóteles, y no le grangeó ménos concepto esta bella traduccion, que su *summa Theologiae*. Y à la verdad, si son tan beneméritos de su Nacion los que traen à ella las artes, las fábricas y las riquezas que se descubren en las extrañas; por qué lo han de ser ménos los que comunican à su lengua aquellos tesoros que encuentran escondidos en las extrañas?

„ Así pues soy de dictámen, que un buen traductor
 „ es acreedor à los mayores aplausos, à los mayores
 „ premios, y à las mayores aclamaciones; Pero qué
 „ pocos hay en este siglo, que sean acreedores à ellas!
 „ Nada convence tanto la dificultad que hay en tra-
 „ ducir bien, como la multitud de traducciones que
 „ nos sufocan; y quàn pocas son, no digo las que
 „ merezcan llamarse buenas, pero ni aun tolerables!
 „ En los tiempos que corren, es desdichada la madre
 „ que no tiene un hijo traductor. Hay peste de tra-
 „ ductores; pero casi todas las traducciones son peste;
 „ son unas malas y aun perversas traducciones gramati-
 „ cales, en que à buen librar queda tan estropeada la
 „ lengua traducida, como aquella en que se traduce;
 „ pues se hace de las dos un pataborrillo, que causa
 „ asco al estomago Francés, y da ganas de vomitar
 „ al Castellano. Ambos desconocen su idioma; cada
 „ uno entiende la mitad, pero ninguno todo. Yo bien
 „ sé en qué consiste esto; pero no lo quiero decir.

„ Lo que digo es, que en efecto los malos, los
 „ perversos, los ridiculos, los extravagantes, los
 „ idiotas traductores son los que nos han echado à
 „ perder la lengua, corrompiéndonos las voces tanto
 „ como el alma: ellos son los que han pegado à nues-
 „ tro pobre idioma el mal Francés, para cuya cura-
 „ cion no basta todo el mercurio preparado por la dis-
 „ creta pluma del discreto Farmacopola.

Unicum illum
 Ulcera qui jussit castas tractare camenas.

„ Ellos son los que han hecho, que ni aun en las con-
 „ versaciones ni en las cartas familiares ni en los

» escritos publicos nos veamos de polvo gálico , quie-
 » ro decir , que parece no gastan otros en la salva-
 » dera , que arena del Loira , del Rona ó del Sena ,
 » segun polvorean todo quanto escriben de galicismo
 » ó de franceñadas. Ellos son en fin los que debiendo
 » empeñarse en hacer hablar al Frances en Castellano
 » (porque al fin esa es la obligacion del traductor) ,
 » parece que intentan todo lo contrario , es à saber ,
 » hacer hablar al Castellano en Francés , y con efecto lo
 » consiguen.

» En esto son mas felices los traductores , que en
 » realidad son mas desgraciados. Si por su dicha encon-
 » traron alguna obra curiosa , digna è instructiva , con
 » ella nos echan mas à perder ; porque quanto mas
 » curso tiene y mayor es su despacho , cunde mas el
 » contagio y el daño es mas extendido. Por ahí hay
 » cierta obra , que se comprehende en ciertos volü-
 » menes , la qual sin embargo de ser problema entre
 » los sabios , si es mas perjudicial que provechosa , ha
 » logrado no obstante un séquito prodigioso : no hay
 » libreria publica ni particular , no hay celda ni ga-
 » binete , no hay antefala ni apenas hay estrado ,
 » donde no se encuentre , tanto que hasta los perrillos
 » de falda andan jugueteando con ella sobre los sitia-
 » les. Cayó esta obra en manos de un traductor há-
 » bil y laborioso à la verdad , pero tan presuroso pa-
 » ra acabarla quanto ántes , que la publicó à medio
 » traducir , quiero decir , que la mitad de ella la dexó
 » en Francés , y la otra mitad la vertió en Castellano :
 » olvidóse sin duda el presuroso traductor de que siem-
 » pre se da bastante prisa el que hace las cosas bien ,
 » y el que las hace mal haga cuenta que las hizo muy
 » de espacio. Y qué sucedió ? lo que llevo ya insinua-

» do; como estos libros se han hecho ya de moda en
 » toda España, como los leen los doctos, los leen los
 » semisabios, los leen los idiotas, y hasta las muge-
 » res los leen; y como todos encuentran en ellos tan-
 » tos términos, tantas cláusulas, tantos arranques, y
 » aun tantos idiotismos Franceses, que jamas habian
 » hallado en las obras mas cultas y mas castizas de
 » nuestra lengua, que juzgan que esta sin duda es la
 » moda de la Corte, y encaprichados en seguirla,
 » como la figuen en todo lo demas, unos por no pa-
 » recer ménos instruidos, y otros por ser monos ó mo-
 » nas, apenas aciertan en la conversacion con una
 » cláusula, que no parezca fundida en los moldes de
 » París.

» Pocos días ha, que hablando con cierta Dama,
 » me espetó esta gerigonza: *Un hombre de car.cter tuvo*
 » *la bondad de venirme à buscar à mi casa de campaña,*
 » *y por cierto, que à la hora me hallaba yo en uno de los*
 » *apartamientos que están à nivel con el pandereite; porque*
 » *como el pavis es de bello marmol, y el depósito de la*
 » *gran fuente cae debaxo de él, sobre lograrse el mas bello*
 » *golpe de vista, hace una estancia muy cómoda contra los*
 » *rigores de la estacion. Este hombre de calidad estaba pe-*
 » *neirado de dolor, por quanto habiendo arrestado à un*
 » *hijo suyo, haciéndole criminal de no sé qué prendidos*
 » *delitos, que todo se reducía à unas puras bagatelas, y*
 » *venia à suplicarme tuviese con él la complacencia de in-*
 » *terponer mi crédito con el Ministro, para que se levan-*
 » *tase el arresto. Iba à proseguir, y no teniendo pa-*
 » *ciencia para sufrir tanta algarabia, la pregunté, si*
 » *sabia la lengua Francesa. Perdone Vm, Señor Magis-*
 » *tral, me respondió al punto, no estoy iniciada aun en*
 » *los primeros elementos de este idioma todo amable. Pues*
 » como habla Vm tan elegante Francés en Castellano?

» *Ah, Señor Magistral! estoy leyendo la Historia de...*
 » *que es un encanto.*

» Ya me lo daba à mí en el corazon (repliqué yo);
 » esta Historia es sin duda una de las mas extraordinarias obras, que hasta ahora se han emprendido,
 » y como no hay pueblo ni rincon en España donde
 » no se lea con ansia, tampoco le hay donde no se
 » haya pegado mas ó ménos el contagio Frances de
 » qué adolece. Este ha inficionado con mucha especialidad à las mugeres inclinadas à libros. Como casi
 » todas se hallan destituidas de aquellos principios que
 » son necesarios para distinguir lo bueno de lo malo,
 » y como casi todas son inclinadas à novedades, han
 » encontrado mucha gracia en las voces, en las frases,
 » en las transiciones, y en los modos de hablar afrancesados, que hierven en dicha traduccion, y no es creíble
 » el ansia con que les han adoptado.

» Sucede à nuestras Damas Españolas con la lengua
 » Francesa, lo que sucedió à las Latinas ó Toscanas
 » con la Griega. Teníase por vulgar, la que no empedraba de Griego la conversacion, y llegó à tanto la
 » extravagancia, que entre ellas no se reputaba por
 » linda la que no pronunciaba aun el mismo latin con
 » el acento ó dialecto ático. Todo lo habian de hacer à la Griega, hablar, vestir, tocarse, comer,
 » cantar, reir, asustarse, enojarse, en una palabra,
 » afectaban el ayre Griego en todos sus gestos, acciones
 » y movimientos. Y esto de qué nació? no solo del
 » comercio de los Griegos con los Latinos, sino principalmente del desacierto de algunos traductores Latinos, que por ignorancia ó por capricho se empeñaron en latinizar una infinidad de nombres Griegos.
 » Caybles esto muy en gracia à las Damas, hicieron

» moda de la extravagancia , y diéron motivo à Juve-
 » nal , para que justamente se burlase de ellas , en la
 » Sátira sexta quando dixo el verso 435 :

Quædam parva quidem , sed non toleranda maritis.
 Nam quid rancidius , quàm quòd se non putat ulla
 Formosam , nisi quæ de Thuscâ Græcula facta est ?
 De Sulmonensi mera Cecropis ? Omnia græcè ,
 Cùm sit turpe magis nostris nescire latinè.
 Hoc sermone pavent , hoc iram , gaudia , curas ,
 Hoc cuncta effundunt animi secreta. Quid ultra ?
 Concumbunt græcè. Dones tamen ista puellis.

„ Sinó temiera , que Vm se habia de ofender, añadi
 „ à dicha Señora , la recitaria una glosa no del todo
 „ desgraciada , que cierto amigo mio hizo de este tro-
 „ zo de Juvenal , aplicándole à nuestras Damas Espa-
 „ ñolas ciegameñte apasionadas por quanto ven , oyen ,
 „ leen , con tal que venga de la otra parte de los Piri-
 „ neos. *No me haga Vm la injusticia de tenerme por tan*
 „ *delicada , respondió la Dama , y así puede Vm reci-*
 „ *tar con toda libertad de espiritu ese pasage.* Pues con
 „ licencia de Vm , continé yo , la glosa de mi amigo
 „ sobre nuestras Españolas , dice así :

Otros defectos tienen no crecidos ;
 Mas serán unas bestias sus maridos ;
 Si los sufren y callan ;
 Pues quando piensan se hallan
 Con muger Andaluza ó Castellana ;
 Sin sentir de la noche à la mañana
 Se les volvió Francesa ,
 Por quanto dicen que la meda es esa ;
 Amaneció contenta con su Doña ,
 Y acostóse Madama de Bergaña.
 Pues aunque su apellido es de Velasco ,
 Comenzó à causarle asco ,
 Quando supo , que en Francia las casadas

Están acostumbradas
 A dexar para siempre su apellido,
 Por casarse aun así con el marido;
 Y suelen ser mas fieles con el nombre,
 Las que ménos lo son con el buen hombre.
 La que nació en Castilla,
 Aunque sea la nona maravilla,
 No se tiene por bella,
 Mientras no hable, como hablan en Marsella.
 La Extremeña, Manchega y Campesina
 Afecta ser de Orleans. La Vizcaina
 Entre su *Yuincoa*, y *Elchecho Andrea*
 Nos encaxa un *Monsieur de Goicochea*,
 Muy preciadas de hablar à lo extranjero,
 Y no saben su idioma verdadero.
 Yo conocí en Madrid una Condesa,
 Que aprendió à estornudar à la Francesa;
 Y porque otra llamó à un criado *Chulo*,
 Dixo, que aquel epíteto era nulo,
 Por no usarse en Paris aquel vocablo;
 Que otra vez le llamase *pobre Diablo*:
 Y en haciendo un delito qualquier Page,
 Le reprehendiese su *libertinage*.
 Una muger de manto
 No ha de llamar al Papa el Padre Santo,
 Porque, quadre ó no quadre,
 Es mas Frances llamarle el *Santo Padre*.
 Para decir que un libro es muy devoto,
 Diga, que tiene *uncion*, y tendrá voto.
 De todas quantas gastan expresiones,
 Necesitadas de tomar unciones.
 Al nuevo Testamento,
 (Este es aviso del mayor momento)
 Llamarle así, es ya muy vieja usanza,
 Llamase, à *la dernière*, nueva alianza.
 Al Concilio de Trento ó de Nicea,
 Désele siempre el nombre de *Asamblea*;
 Y si se quejan de estó los Malteses,
 Que vayan con la queja à los Franceses.
 Logro la dicha, es frase ya perdida,
Tengo el honor es cosa mas valida.
 Las honras que Vm me hace es desacierto;

Las honras se me harán despues de muerto.
 Llamar à un pisaverde , *Pisaverde*.
 No hay muger que de tal nombre se acuerde ;
Petimetre es mejor y mas usado ,
 O por lo ménos mas afrancesado.
Yá hize mis devociones ,
 Por yá complí con ellas ; qué expresiones
 Tan cultas y elegantes !
 Y no decir como decian antes ,
Yá rezé , frase baxa , vox casera.
 Sufrible solo en una cocinera.
Tiene mucho de honrada ; no hay dinero !
 Con qué pagar este lenguaje , pero ,
 Decir à secas , que es muger honrada ,
 Gran frescura , valiente pampinglada !
 Doña fulana es muy amiga mia ,
 Esto mi quarta abuela lo decia ,
Pero ella es le mejor de mis amigas ;
 O qué expresion ! parte migas
 El alma en la dulzura
 De esta almiaradisima ternura,
 Voy à jugar mañana
 Es frase chavocana ;
A una partida he de asistir de juego
 Se ha de decir , y luego
 Se ha de añadir , *Ormaza*
Tambien à otra partida vá de caza.
 O Jupiter ! para cuándo son tus rayos ?
 Si esto es ser cultos , mas vale ser payos

Todo esto recité à tal Señora mia , porque yá en-
 „ tónces lo sabia de memoria como ahora , y fin ha-
 „ blar mas palabra , levanté la visita , y la dexé à
 „ mi parecer , finó del todo enmendada , à lo ménos
 „ un poco corregida , y no tan satisfecha de sus tra-
 „ ducciones esguizaras ó mestizas , que nos han afrance-
 „ fado nuestro purísimo y elegantísimo idioma , tan-
 „ to que si ahora resucitáran nuestros abuelos , apé-
 „ nas nos entendieran. Y por no disimular , sepa Vm.

„ que el autor de aquella fatirilla es este Señor Ecclesiástico mi compañero y amigo , Canonigo de mi „ santa Iglesia. “ Y al decir esto señaló con el dedo à Don Bartolomé , que no obstante su despejo , se sonrojo un poco si es no es.

Apénas le oyó el Familiar , quando sin libertad al parecer para otra cosa le echó los brazos al cuello , y exclamó todo alborazado. “ O , Señor Don Bartolomé ! con qué su merced tiene *ingenio* para com- „ poner unas *copras* en verso tan aventajadas ? Yà me „ lo daba à mí el corazon , *dende* que le oí en la mesa „ aquella décima de diez piés , que me quedé aturrul- „ lado. Bien haya su merced que tan bien *emprea* la „ *habilencia* que Dios le ha dado en *golver* por el hon- „ ra de nuestros traseros , y no *cagora* ha dado en „ usarse una gerigonza , que en mi ánima jurada pa- „ rece que todos hablan en latin. La postrera vez que „ fui à *Vallauli* , à cosas de *Enquisicion* , ví à un *Cre- „ rigo* , que dice que era de una Cofradía , que se lla- „ maba *Anfina* , como cosa de *Acamia* ; el qual estu- „ vo *palrando* con un santo *Enquisidor* mas de una ho- „ ra , y aunque al parecer *palraba* en Castellano , si le „ entendia un *vocabro* , se me escapaban ciento. Bien „ haya la madre , que le parió à su merced , y Dios le „ dé mucha vida para *emprearse* en tan *guenas* obras. “

Como vió Don Carlos , que no tenia de su parte al auditorio , y que no habia que esperar se introduxese en Campazas el Castellano à la *papillota* , temiendo por otra parte , que si duraba la conversacion , le habian de hacer añicos aquellos patanes , que por tales reputaba él à quantos no entraban en el language à la moda , levantó la visita , y con pretexto que tenia pre- gision de dormir aquella noche en la Bañeza , se excu-

fó à las muchas instancias que le hizo el Magistral para que la pasase en su compañía ; montó à caballo y prosiguió su camino.

CAPITULO IX.

Donde se cuenta el maravilloso fruto que hizo el sermón del Magistral en el ánimo de Fray Gerundio.

EL qual así atendió à toda la entretenida y graciosa conversacion , que pasó entre el Magistral y el *Monseñor* de Don Carlos , como ahora llueven albardas ; porque enteramente preocupado de la jabanadura , que aquel le estaba dando , ni podia echar de la imaginacion las especies , pegándosele mas aquellas que le herian mas en lo vivo , no de otra manera que una mosca de burro se pega y clava mas en la carne , que otra mosca regular , por quanto aquella tiene el aguijon mas penetrante que esta. Sobre todo le afligia extrañamente ver desvanecidas en un instante todas aquellas alegres ideas de fortuna , que él se habia representado , dando por supuesto , que su tio quedaria encantado de sus prendas y talentos , luego que le viese predicar. Lloraba amargamente dentro de su corazon ; que yá el Magistral , aunque llegase à ser Arzobispo de Toledo ; no haria caso de él , y que ni fiquiera solicitaria con la Orden que le hiciesen Superior de una Pinzocha , quanto mas proporcionarle à un Obispado de Indias , como él lo tenia consentido ; y tanto que habia dado palabra à una buena viuda del lugar , que quando le hiciesen Obispo (que à su parecer no tardaria mucho) , llevaria consigo à un hijo suyo , que

à la fazon tenia doce años , y le haria su Page de camara , cosa que consoló infinitamente à la bendita de la muger , la qual le pidió por gracia , que no le dexase comer turrón ni mermelada ni cosa dulce , porque el muchachuelo era goloso ; y padecia mucho de lombrizes , concluyendo que así se lo suplicaba por amor de Dios à su Ilustrísima. Fray Gerundio la empeno su palabra episcopal de que esta seria la primera advertencia que haria así à su Mayordomo , como àl Maestro de Pages , y dándola à besar la mano con mucha autoridad , la echó la bendicion , y la despidió muy consolada.

Pero como todas estas diligencias se convirtiéron en humo , luego que se acabó ó se interrumpió la terrible repasata del juicioso y docto Magistral , no se puede ponderar qué triste , melancólico y pensativo quedó el Padre Fray Gerundio : todos los demás salieron à despedir à Don Carlos ; solo él se quedó en la sala , sentado en una silla , la cabeza reclinada sobre la mano , los ojos clavados en tierra , lanzando profundos suspiros de lo mas íntimo del corazon.

En esta postura le encontró su grande amigo Fray Blás , que hasta entónces habia estado durmiendo la siesta , para cuya larga duracion habia hecho méritos en la mesa ; y como no habia oído el sermón del Magistral ni asistido à la visita del cortesano Don Carlos , quedó extraordinariamente suspenso , quando vió à Fray Gerundio en una viva imagen de la misma melancolía.

Qué es esto , Fray Gerundio ? le preguntó sobresaltado ; qué novedad es esta ? Así te dexas dominar de la tristeza , en el dia de tus mayores glorias ? Quando has llenado de regocijo à tu patria , has de dár entray

da en tu corazon à esa negra melancolía ? Es posible que las bocas de todos estén hoy empleadas en panegirizar tus asombrosos talentos , sin acertar con otras voces que no sean las de tus mayores aplausos , y solamente la tuya ha de obscurecer la celebridad del dia con dolorosos suspiros ? Te duele algo ? Te ha sentado mal la comida ? Acafo te atormenta tu aprehension , pareciéndote que dexaste algo que desear en el asombroso sermon que predicaste , ó que omitiste alguna substancial circunstancia , ó que pudiste tocar mejor algunas de las que tocaste , ó que finalmente alguno de los innumerables textos que traxiste no vino tan à pelo como ahora se le representa à tu delicadísimo ingenio ? Pues te hago saber , que si es algo de esto lo que te melancoliza , miente tu aprehension como una grandísima embustera , y no has de hacer mas caso de ella que de la de un cinife que zumba à los oídos , todo bulla y nada substancia : no ha oído el Páramo sermon igual , ni en los famosos púlpitos que bañan las aguas del rio tuerto y las de rio grande , se ha de predicar en muchos siglos panegirico mayor. Ahora se mire à la propiedad ingeniosa del asunto ; ahora se atienda à la delicada propiedad de las pruebas ; ahora se considere la menuda y futil comprehension de todas las circunstancias ; ahora se comprehenda la casi divina aplicacion de los textos ; ahora se exámine la sutileza de los reparos ; y la agudeza de las resoluciones ; ahora finalmente se pare la consideracion en la variedad hermosa del estilo , unas veces elevado , otras cadencioso , pero siempre sonoro y elegante siempre. Pues siendo esto así , de qué de entristeces ? Qué motivo tienes para estar melancólico y tan pensativo ?

Ay , Padre Predicador de mi alma exclamó Fráy

Gerundio ,/y cómo se conoce que no sabe Vm lo que ha pasado con mi señor tio el Magistral ! pero aquí no estamos bien ni podemos hablar con libertad , tomemos los sombreros y los báculos y salgamos al campo por la puerta del corral , mientras la gente se está allá divertida en despedir à un tal Don Carlos que viene de Madrid y pará mí debió de ser un Angel del Cielo , que traxó Dios para que me conservase la vida ; porque llegó à tiempo que yá no podia mas , y temí que me diese un accidente. , oyendo las cosas que me estaba diciendo mi tuyo. La entrada de Don Carlos cortó la conversacion , y ellos tuvieron allá otra , que yo no entendí , aunque me hallaba presente ; porque me ocupaba enteramente la atencion aquello que me dolia. Salgamos , salgamos al campo , que rebien-to por desahogarme con Vm , y le diré otras cosas que le aturdirán.

Cogiéron los sombreros , tomaron los báculos , y fin que los viese ninguno de los que estaban enfascados en la bulla de la despedida , se salieron al campo por la susodicha puerta. Contó Fray Gerundio à su estrechísimo amigo todo quanto le habia dicho su tio el Magistral , sin perder un punto , sílaba ni coma , porque , sobre ser de una memoria feliz , como le habian penetrado tanto las razones de su tio , se le habian grabado profundamente en el alma. Díxole , que lo que mas habia sentido en aquella sangrienta correc-cion , era que se hubiese dado en presencia del Canónigo Don Bartolomé y del Familiar ; porque además de lo que perderia con ellos , no dexarian de divulgarlo entre otros muchos , y con esto iba su crédito por estos suelos : especialmente desconfiaba mucho de su pariente el familiar , porque le habia notado de

grande complacencia con qué estaba oyendo al Magistral , y à su modo cerril y tosco seguía las mismas máximas , à qué se añadía tener un genio zumbón , à lo focarrón y ladino , en fuerza de lo qual no dexaría de divertirse à su costa todas las veces que se ofreciese. Finalmente no le disimuló que le habia hecho mucha fuerza las razones del Magistral , y que estaba muy tentado de dexar la carrera , porque conocia que no era para ella , y entablar la pretension de que le volviesen para los estudios , ó quando este no pudiese yá ser , le dedicasen para el coro.

„ Víctor , dixo Fray Blás , que te den , que te den
 „ un confite por la gracia : vamos claros , que la docilidad del chico y su blandura de corazon es admirable ! Es posible (pecador de mi !) que le haya hecho tanta fuerza el sermoncillo del Magistral ? que si
 „ solo se reduce à lo que me has contado , y yo te he
 „ estado oyendo con grandísima paciencia , es de lo
 „ mas fútil y ridículo que se puede pensar. Díme , hombre apocado ; te dixo alguna cosa tu tio , que no
 „ hayas oído tú yá cincuenta mil veces ? añadió algo à
 „ las vejeces de nuestro R^{mo}. Padre Fray Borzeguies ,
 „ Marroquies , *aliás* el Maestro Fray Prudencio ? La
 „ misioncita que te predicó à tí el circospectísimo
 „ Señor Don Magistral , no es tan parecida como un
 „ huevo à otro huevo , à la otra que me predicó à mí
 „ el R^{mo}. de Marras , despues de mis famosos sermones de la Trinidad y Encarnacion , cuya memoria
 „ durará por los siglos de los siglos , y de cuyas utilidades se conservarán reliquias en el baul y en las
 „ navetas pór algunos años ?

„ O Señor , qué son disparates , qué son locuras ! esto
 „ se dice , pero no se prueba ; si con las locuras y dis-

144 HISTORIA DE FR. GERUNDIO

„ parates se grangean tantos aplausos ; dónde hay en
 „ el mundo mejor ni mayor sabiduría ? Si los dispa-
 „ tes y las locuras son tan proficuas ; que mayor lo-
 „ cura que ser cuerdo ? A este precio sea sabio el que
 „ quisiere , que yo à mi bolsillo me atengo : éntrese
 „ en casa la dicha , más que se entre por la garita.
 „ Díxolo todo divinamente un Teatino ; y en Dios ,
 „ y en mi conciencia , es lastima que lo sea :

Quòd si hæc insania dici
 Debet , amabilior nulla est sapientia ; malo
 Decipere hoc pacto , fias utcumque beatus ,
 Optandum ut fias ; sunt et deliria tanti.

„ Ven acá , corazon de lana ; tú no sabes la estrecha
 „ amistad y la gran correspondencia que tiene el Señor
 „ Magistral con los Padronísimos de la Orden ? Igno-
 „ ras que estos le han pegado las máximas de *in illo*
 „ *tempore* , y que las tuyas no son mas que hechos de
 „ las de sus Reverencias ? Sinó te hicieron fuerza en
 „ boca de estos ; por qué te han de hacer en boca de
 „ aquél ? Acafo te dá mas peso la sobrepelliz y el bo-
 „ nete , que el escapulario y la capilla ?

„ A mas de eso ; has de tener entendido que tu se-
 „ ñor tio , à lo que he oído decir , se ha declaró
 „ sectario de ciertos Predicadores , que se van usando
 „ así en la Corte como afuera de ella , los quales se
 „ llaman *Predicadores modernos* , ó à la moderna , pa-
 „ ra distinguirlos de los antiguos , à quienes se les dá
 „ el nombre de *Predicadores veteranos* ; y con grande
 „ propiedad à mi juicio , porque así como en la mi-
 „ licia vale mas un soldado veterano que quatro viso-
 „ ños , así en las campañas del púlpito vale mas un Pre-
 „ dicador veterano que quatro modernos ; y creeme ,
 „ que

„ que hablo con modestia, porque no exágeraria mu-
 „ cho, quando dixera, que valia por quarenta. Por-
 „ que al fin; à qué se reduce esta secta? Ante todas co-
 „ sas, asienta por primer máxima fundamental, que
 „ todo sermon, sea panegírico, sea moral, sea fúne-
 „ bre, aunque sea tambien de ánimas (cosa ridícula),
 „ se ha de dirigir primero y principalmente à la refor-
 „ macion de las costumbres, haciendo amable la vir-
 „ tud y aborrecible el vicio, con sola esta diferencia,
 „ que en los del género laudatorio, à que se reducen
 „ los panegíricos y los fúnebres, se hace comun-
 „ mente por via de imitacion; en los morales à fuerza
 „ de razones, y en los de ánimas se ha de proceder por
 „ el terror y el escarmiento. Has oido en tu vida cosa
 „ mas extravagante? Con que, étele que todo sermon ha
 „ de ser una misioncita, si el Predicador que no se meta
 „ à Misionero, que aprenda otro oficio..... Vamos cla-
 „ ros, que es una impertinencia.

„ Supuesto este principiote, se sigue naturalmente
 „ el otro, conviene à saber, que todo asunto, sea en
 „ la oracion que fuere, ha de ser mazorral y à plomo,
 „ quiere decir, tan sólido y tan macizo, que no haya
 „ mas que desear. Pongo exemplo: predicas un pane-
 „ gírico à la fiesta de Todos los Santos, pues has de
 „ tomar por asunto esta proposicion, à otra equiva-
 „ lente: *La Santidad es la verdadera sabiduría: esta ha-*
 „ *bita en los Santos, y reyna en toda su conducta:* lo mas,
 „ lo mas que se te permite es, que dividas el mismo
 „ pensamiento ú otro semejante en dos proposicio-
 „ nes, proponiéndolas con un ayrecillo de antítesis:
 „ como si dixéramos: *El Santo tenido por ignorante es*
 „ *el verdadero sabio, primera parte: El Santo sin virtud*
 „ *reputado por docto, es el verdadero ignorante, parte*

„ *secunda* ; has oido cosa mas fria ? Predicas el pane-
 „ górico de un Santo , v. g. San Joseph ; pues guar-
 „ date bien de tomar por asunto , que San Joseph
 „ fué mas que Jesus , que el mismo Padre eterno ,
 „ que el mismo Verbo divino , y que fué mas Esposa
 „ de la Virgen , que el mismo Espíritu Santo ; porque
 „ este divino asunto predicado por un Portugues ,
 „ monstruo del púlpito (y no es el P. Vieyra) , aunque
 „ se reduce en suma à tres hipérboles galantes , levantarán
 „ el grito los partidarios de la nuestra moda , y te dirán
 „ con la mayor frescura en tus mismas barbas , que son
 „ tres heregías valientes. Solo pues te será lícito de-
 „ cir , que San Joseph como padre putativo de Jesus ,
 „ fué el hombre à cuyas órdenes estuvo Dios mas ren-
 „ dido , y fué el hombre que mas se rindió à las órde-
 „ nes de Dios : mira por tu vida , qué grandísima frial-
 „ dad ! Quieres predicar de algun misterio , v. g. de
 „ la Trinidad ? Si empeñas en que las tres divinas Per-
 „ sonas en una indivisible esencia , eran el Gedeon
 „ de la gracia , el imposible de Edipo , el lazo gor-
 „ diano burlador del azero de Alexandro , todos estos
 „ Oradores à la moderna te gritarán , *al loco , al blas-*
 „ *femo , al impio* ; y no te verás de polvo , siendo
 „ así que todos tres son otros tantos pensamientos
 „ asombrosos , que andan impresos con todas las apro-
 „ baciones necesarias y que merecen realmente eter-
 „ nizarse , no digo yo los moldes , sino en letras de
 „ diamantes : pero tú guárdate bien de empeñarte en
 „ estas valentías del ingenio , porque estos hombres
 „ hocicudos , que tienen ojeriza con todo lo que es
 „ delicadeza sobre los filvos susodichos , te delatarian
 „ à la Inquisicion , ó te harian ridículo en los estra-
 „ dos y tertulias. Conténtate pues con decir simple y

„ sencillamente, como pudiera un Sayagues : El misterio de la Santísima Trinidad es entre todos los misterios , lo primero el mas obscuro à la razon , y lo segundo lo mas evidente à la fe. Insulsez que es capaz de hacer insípida y fosa la misma fal.

„ Confluientes en todo à su systema, dicen que despues de haber cargado de argamasa , se ha de probar con razones de cal y canto , y es claro que las han de tener en abundancia , y à qual mas medidas en harina ; porque como todas aquellas proposiciones son unas verdades perentorias , que parece las están dictando la misma razon natural , à pocas azadonadas de la razon descubren una cantera de pruebas , con que fabrican un sermon mas sólido que la obra del Escorial. Estas razones las tornean , las vuelven y las revuelven de mil modos diferentes , adornándolas con tropos , con figuras , con todo el aparato retórico , que no parece sino que está un hombre oyendo à Ciceron , à Julio Bruto , à Cayo Graco , ó à Cornelio Cetego ; no dexando de la mano aquel eterno hablador , que se ha levantado lo mas iniquamente del mundo , con el título de *Principe de los Oradores*, siendo así que le quadra el de *Director*, ó *Bastonero de todas los locutorios* : *Manibus Ciceronculus haret , semper adstrictus nocturno idemque diurno*. Conceptos , agudeza , equívocos , reparos sutiles , réplicas dialécticas , todo eso lo destierran de sus sermones , y si tal vez tocan algo de mitología , de fábula ó de erudicion profana , están de corrida , y con tanta vergüenza , que visiblemente se llena de vermellon donzel su pulibundo semblante.

„ A la Historia sagrada , à la Eclesiastica y à los

» Santos Padres, ya dan algunos lugar; pero cómo?
 » No como nosotros, que si citamos algun texto ó al-
 » gun paso historial, doctrina ó sentencia de Santo
 » Padre, aunque sea muy larga, lo presentamos todo
 » en su ser corpulencial y tamaño natural, para que
 » venga à noticia de todo el auditorio, con sus pelos,
 » señales y circunstancias. Ellos no van por este cami-
 » no: toda esa erudicion la entretexen, la embuten ó
 » la incrustan en sus propios discursos de modo, que
 » todo parece una misma pieza, sin que se descubra ra-
 » ma, encaxe, berniz ni elcultadura: *Sermones pa-*
 » *recidos à las fabricas modernas de Roma*, que llaman
 » *empelichadas*, las quales parecen todas de pórfido,
 » marmol, jaspe ó alabastro, quando en realidad de
 » todas estas piezas no tienen mas que una ojita super-
 » ficial para engaño de los ojos, que se dexa levan-
 » tar al impulso de una uña: *hanc superficies, quam so-*
 » *lus judicat unguis aut oculus*. Y hay tanta diferencia
 » en el modo de citar de los Predicadores veteranos,
 » al modo de los modernos, quanto va de las fabricas
 » modernas à las antiguas. En estas para formar una
 » urna de jaspe, era menester consumir un monte, *sci-*
 » *licet un grandem mons integer erit in urnam*; y en aquel-
 » las se fabrica un Palacio con el jaspe, que ántes se
 » gastaba en una urna.

„ Allá se va el modo con que están los textos de la
 „ Escritura que no son historiales, sinó doctrinales,
 „ sentenciosos ó proféticos; los mas los dan deslu-
 „ cidos con sus mismos ratiocinios, pareciendo el tex-
 „ to, la glosa y la aplicacion vino todo de una cuba,
 „ al modo que San Bernardo los cita, sin citarlos,
 „ componiendo una cláusula perfecta la mitad de sus
 „ palabras, la otra mitad de la sagrada Escritura; tal

„ qual textillo presentan al auditorio à cara descubierta, pero con grande parsimonia, como se usan las especies en el guisado; porque dicen que en cargándolos de ellas, los hacen defabridos en vez de fazonados. Aun los poquitos que sacan al teatro, son por lo comun literales; porque del sentido alegórico gastan y gustan muy poco, del *tropológico* ó *acomodaticio*, casi nada, y no les falta un tris para condenarle; no lo hacen con las palabras, pero lo hacen con las obras, dexándole arrinconado, y no dándoles un pito de que se cubra de talerañas.

„ De Interpretes, Expositores y versiones, cuya hermosa variedad adorna tanto nuestros sermones, y nos sirve para probar todo quanto se nos antoja, hacen ellos poquísimo caudal, ó por mejor decir ninguno. Veráse, no digo yo un sermón, sinó un tomo entero de sermones à la moderna, sin que en todo él se haga memoria ni del sabio Cornelio ni de la purpura de Hugo ni del profundo Vaeza ni de Zelada, à quien nada se le esconde, ni del agudo Duleta, y lo que es mas ni del doctísimo Silveyra: siendo así, que con este último inagotable Expositor, puede un Predicador, que sepa manejarle, andarse por ese mundo de Dios, y probar hasta la existencia de los mismos imposibles en caso urgente y necesario, siendo cosa averiguada, que no hay almacen mas socorrido para un aprieto y para qualquier asunto.

„ Es lástima oir como tratan estos Predicadores de moda à muchos Expositores: no se atreven à tocar en los Santos Padres, de los quales hablan en realidad con respeto; porque no quiero infernar mi alma ni levantarles falsos testimonios. Tambien ha-

» cen la cortesía à unos pocos Expositores, de los que
 » no están tan arriba, confesando que fuéron hombres
 » verdaderamente sabios, de erudicion, de juicio, y
 » de una profunda penetracion de la sagrada Escritu-
 » ra, à la que convienen que ilustraron con sus doctos
 » comentarios; pero de otros Expositores, à quienes
 » llaman ellos *de escalera de abaxo, de turba multa, y de*
 » *municion*, da cólera el oírlos hablar: dicen que los
 » mas no hicieron otra cosa, que poner en mal latin
 » los sermones que habian predicado en mal romance,
 » que con el glorioso título de Comentarios sobre esta
 » ó aquella parte de la Escritura, embarraron canti-
 » dad inmensa de papel, llenándole de conceptillos
 » aéreos, de pensamientos timpánicos, de discursos
 » pueriles, y de disertaciones fantásticas, cargándo-
 » la de municion y metralla; y finalmente, que los
 » mas, como totalmente ignorantes de las lenguas He-
 » bréa y Griega, en qué se escribiéron originalmente
 » los libros sagrados, desbarran miserablemente en
 » la inteligencia del texto de la Vulgata; dándole una
 » significacion tal vez contraria à su verdadero senti-
 » do, muchas violentas, y casi siempre arbitrarias;
 » y imbuidos en estas máximas, quiebra el corazon
 » ver el desprecio con que tratan à los mejores y mas
 » socorridos autores, de qué se compone regular-
 » mente la escogida libreria de un Predicador de ta-
 » bla: y así no los verás citados en sus sermones,
 » aunque te descejes, y aunque des una peseta por
 » cada cita.

» De eso de variedad de versiones no se trate; su
 » Vulgata apasto, y tal qual vez por plato extraor-
 » dinario un poco de la version de los Setenta, la
 » Siríaca, la Caldea, la de Pagnino, la de Vatablo;

» ni saber cómo leyó Arias Montano, les da à el-
» los el mismo cuidado, que averiguar qual fué el
» centésimo de los Tamas Caulican; siendo así que
» nosotros los Predicadores veteranos, en la varie-
» dad de las versiones, nos bandeamos maravilloso-
» mente, para guisar, probar y ajustar todo quanto
» queremos, y sazonar nuestros pensamientos con
» tanta delicadeza, que el apetito mas dormido abre
» tanto ojo, y el paladar mas melindroso se chupa
» los dedos por ellos; porque en realidad; donde hay
» cosa mas aguda ni mas divertida ni mas sazona-
» da, que decir un Predicador donde la Vulgata lee
» *pedra*, el Sirio lee *anillo*, el Caldeo *círculo*, los
» Setenta *cúpula*? y donde lee *pone* la Vulgata, Va-
» tablo, leyó *espada*, Pagnino *misericordia*, Arias
» Montano *fabiduría*, y el Burgense *calabaza*; y ha-
» ciendo despues de todas estas ideas quantas combi-
» naciones se le antoje, probar quanto quisiere con
» ingenio y sutileza, fuera de que oyendo el audiro-
» rio, que el Predicador cita à roso y velloso, al
» Siríaco, al Caldéo, al Griego y al Hebreo, se
» persuade sin razon de dudar, que sabe todas estas
» lenguas como la suya propia: tiénele por monstruo
» de sabiduría, y oye quanto dice con un respeto
» que pasma. Los Oradores modernos se burlan de
» todo esto, teniéndole por ostentacion, aparato y
» charlatanería; pero yo, con licencia de sus Mer-
» cedes y de sus Reverendísimas, me burlo de to-
» dos ellos.

» Vés aquí, Gerundio amigo, el plan de la nueva
» secta, de la qual, según tengo entendido, se ha decla-
» rado ciego partidario tu tío el Señor Magistral,
» siendo uno de los que mas furiosamente predicán à la

» Francesa, que en suma à esto se viene à reducir la
 » nueva moda. No te disimularé que la gente sesuda,
 » la que se llama *Crítica*, y que se precia de culta, se ha
 » declarado tambien à banderas desplegadas por el mis-
 » mo partido. Vase tras de un Orador à la moderna,
 » como los niños se van tras de los danzantes, y tras
 » de la tarasca del dia de Corpus; à estos los celebran,
 » los ensalzan, los colocan muy arriba de las nubes
 » quando à nosotros nos desprecian, nos oprimen, ha-
 » ciendo tanta burla y tanta chacota de nuestro modo
 » de predicar, que no parece sino que hemos nacido para
 » ser Dominguillos de sus conversaciones y tertulias.

» Pero qué importa, ni qué nos empeze este puñado
 » de gente melancólica y descontentadiza, quando tene-
 » mos à nuestro favor la mayor, la mas sana, y la mas
 » discreta parte de nuestra Península, desde el oriente
 » al poniente, y desde el septentrion al mediodía?
 » Nuestras son quantas Cofradías llevan varas ó enar-
 » bolan estandartes en el continente Español. Desde
 » los Pirineos hasta el embocadero del Tajo, y desde
 » el Finisterre hasta las Algeziras, nuestros son todos
 » los Mayordomos de estos ilustres cuerpos, que se
 » exhalan por buscarnos, y se empobrecen por en-
 » riquecernos. Nuestros son los formidables gremios
 » de Zapateros, Curtidores, Sastres, Barraganeros,
 » Mercaderes, Escribanos, Procuradores, y tambien
 » el respetable gremio de los Abogados. No nos faltan
 » innumerables parciales: nuestra es la muchedumbre
 » de las Ciudades, el concurso de las Villas, el total
 » de las Aldeas, la mosquetería de las Universidades,
 » la juventud de los Claustros, y aun en la misma
 » ancianidad podemos contar amigos, auxliadores y
 » defensores.

» Digalo

» Dígalos, sino aquel famoso Campeón y aquel valiente
 » Paladín, que á los 60 años y mas de su edad,
 » y á los 20 de Predicador veterano, exercitados
 » muchos de sus sermones en el mayor teatro de
 » España, salió tan denodadamente á nuestra defen-
 » sa. Habia predicado á la moderna en una de las
 » funciones mas famosas de la Corte un cierto Orador
 » catedrático á la fazon en una celebre Univer-
 » sidad; y aunque no de muchos años, estaba gene-
 » ralmente reputado por un grande Teólogo, por
 » insigne Predicador, por ingenio conocido, y en fin
 » por hombre verdaderamente sabio, mas que media-
 » namente instruido en las humanas y divinas letras
 » (quédese esta opinion en su lugar, que yo no soy
 » amigo de quitar á nadie la buena ó mala fama
 » que Dios le deparó) en fin él predicó un sermon
 » que logró infinito aplauso de todos los antivetera-
 » nos : asunto grave, pruebas macizas, mucho de
 » esa que se llama eloquencia, pocos textos, citas
 » por alámbrico, reflexiones morales en abundancia,
 » Escritura desleída, Evangelio, y á ello nada de
 » chistes, y lo mismo de circunstancias. Imprimióse
 » la oracion, y aprobóla cierto Clérigo de Capella-
 » nías y de mucha autoridad, que ha dado la gente
 » en la manía de que es el gallo de Predicadores,
 » y que como tal puede y debe contar en toda
 » España, como si dixeramos en su muladar. Mas
 » hay hombres de tan mal gusto, que no dudan
 » decir, que este gallo, respeto de nuestra oratoria
 » evangélica, á la qual suponian sepultada en una
 » obscura noche, es el precursor del dia, el des-
 » pertador del sol, el que derribe las densas tinieblas
 » que se habian apoderado de nuestro polo pulpital.

„ él que disipa las patrullas de los Predicadores
 „ arlequinos, saltimbancos, ligeros y matachines, que
 „ divertían á la gente en vez de instruírla, y em-
 „ peoraban las costumbres en vez de emendarlas,
 „ aplicándole sin mas ni mas aquel par de estrofas
 „ de cierto hymno :

A nocte noctem segregans,
 Præco diei jam sonat,
 Jubarque solis evocat.
 Hoc excitans Lucifer,
 Solvit Polum caligine,
 Hoc omnis erronum Cohors
 Viam nocendi deserit.

„ Y te parece que se contentan con eso? no para
 „ aquí : pasan adelante, y no dudan aplicarle otro
 „ buen trozo del mismo hymno, queriéndonos persua-
 „ dir que le viene como de molde. Empeñanse en
 „ decir, que este gallo hace abrir los ojos á los
 „ amoderados, mete tanto aguijon á los soñolientos,
 „ confunde y convence á los pertinaces, y en fin
 „ que á fuerza de cantar en el púlpito como se debe,
 „ hay esperanza que haga cantar á los demas Predi-
 „ cadores, como en razon :

Gallus jacentes excitat;
 Et somnolentos increpat;
 Gallus negantes arguit.
 Gallo canente, spes redit.

„ De este hombron, coco de los Predicadores;
 „ y Corifeo de la nueva secta, es la aprobacion
 „ susodicha. No la pudo sufrir aquel Predicador
 „ veterano, cuyos nobilísimos sermones peynaban
 „ tantas canas, como su candida cabeza. Enriscó

» su pluma, y desde la misma dedicatoria dirigida
 » à un gran Señor, comenzó à correr el gallo; pero
 » cómo? Desplumándole, descrescándole, y al fin
 » haciéndole añicos. Alaba lo que él reprueba, y con-
 » dena lo que él aplaude, haciendo una descripcion
 » tan elegante de los sermones de moda, que no hay
 » mas que pedir: yo la tomé de memoria, porque me
 » cayó muy en gracia: dice así.

» *Vamos, vamos à oir al Padre Fray N.*** al*
 » *Señor Don... al Doctor tal, que predica de moda.*
 » *Quiere à mi ver decir esta palabra un quadro sin*
 » *imágen, una imágen sin templo, un templo sin altar,*
 » *un sacrificio sin Sacerdote, y el Sacerdote sin el pro-*
 » *porcionado ornamento: es puntual descripcion de un*
 » *sermon de moda.*

» Qué te parece, amigo Fray Gerundio? has oido
 » en tu vida comparacion mas bella, simil mas ade-
 » quado, ni descripcion mas puntual de un sermon
 » de moda? Porque en realidad, si la cosa se con-
 » sidera bien y sin pasion, la multitud de textos,
 » la bulla de citas, el aparato de erudicion, la varie-
 » dad de versiones, el paloteo de retrucanos, la
 » gala de los equívocos, lo sutil de los conceptos,
 » la delicadeza de los reparos, el escape de las solu-
 » ciones, y de quando en quando el chiste de los
 » gracejos, son puntualmente la imágen, el templo,
 » el altar, el sacrificio, el Sacerdote, el amito, el
 » alba, el cingulo, el manípulo, la estola y la ca-
 » sula de un sermon, equipado como es justo; y
 » al que le falta todo esto, hágote un sermon en
 » carnes vivas, que es una vergüenza y una com-
 » pasion.

» No es mi intento, ni por ahora seria del asunto

156 HISTORIA DE FR. GERUNDIO.

» hacerte una relacion individual de lo que dixo el
 » precedente veterano en el discurso de su sermón,
 » que dedicó al susodicho gran Señor, en inmortal
 » gloria nuestra, y eterna confusion de los modernos:
 » eso seria obra larga, y era menester producir
 » toda la pieza, que es única en su línea, y la
 » conservo en la celda enquadernada en papel dora-
 » do, para molde y original de mis sermones (se
 » entiende despues del *Florilogio sacro*); si es que
 » alcanzan mis fuerzas à una débil imitacion. No
 » quiero cansar tu imaginacion con referirte, que un
 » tal Gutierrez Fernandez (hombre ignorantísimo y
 » desfalmado, si los ha habido jamas), disparó un
 » par de cartas insolentes y atrevidas, las quales,
 » puesto que no salieron à luz, anduviéron de ronda,
 » de mano en mano, de casa en casa, de estudio
 » en estudio, así en la Corte como fuera de ella,
 » è hicieron una risa de todos los Diantres. Pero en
 » quiénes? En los anti-Oradores Magistrales con sus
 » secuaces, que son unos pobres pelones; porque
 » aunque es así, que las tales cartas convencen,
 » que en el sermón de nuestro insigne defensor, se
 » hallan tres ó quatro proposicioncillas heréticas,
 » algunas otras malsonantes, tal qual texto de la
 » Escritura supuesto, muchos mal citados, este ó el
 » otro testimonio venial levantado à los Santos Pa-
 » dres, y así de otras quisquillas à este tenor; qué
 » hombre de juicio hace caso de estas bagatelas?
 » Quién no sabe que esos son hipérboles galantes,
 » valentias de ingenio, arrojos del discurso, y festivas
 » aberturas de una fantasía, que se eleva y arrebatada,
 » y no anda arrastrando por el suelo? Si se hubieran
 » de reparar y contar en nuestros sermones y ca-

» reos los vuelos, dónde iríamos à parar? En fin este
 » insigne Orador de la veterana, que contaba 68
 » años de edad, y de estos 24 de pùlpito, el qual se-
 » gun esta cuenta, no subió à él hasta los 44, que
 » es ya edad moderada, en la que aun el Predicador
 » mas manco le puede haber salido el uso de la ra-
 » zon pulpitable. Este Orador veterano, vuelvo à
 » decir, acredita bien que aun dentro de los clauf-
 » tros tenemos partido, no solo en aquellos que
 » apénas los apunta el bozo de la oratoria, que esos
 » à red barredera los puedes contar por nuestros, si-
 » nó entre los mas añejos, los mas veteranos, los mas
 » veteranísimos. Y hay la gracia particular de que
 » estos hablan por experiencia, en cuya escuela,
 » que es la mas segura y la mas conveniente, han
 » aprendido lo bien que les ha salido la cuenta, pre-
 » dicando à la veterana: pues no hay mejores cien
 » doblones, que los que se hallan de repuesto en sus
 » religiosas navetas, ni chocolate mas rico ni botes
 » de tabaco mas exquisito ni pañuelos de seda de
 » color mas finos ni ropa blanca mas delgada, que la
 » que encontrarás en sus pobres alacenas, caxones, ó
 » baules.

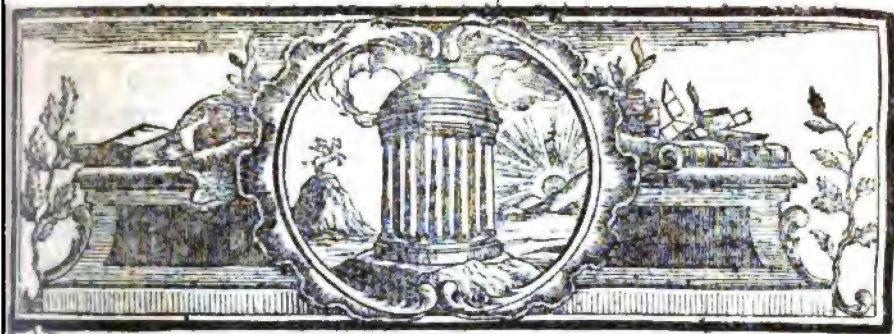
» Pues siendo todo esto así, *quis furor, que te*
 » *dementia cepit*? qué locura es la tuya? Qué delirio
 » se apodera de tu cabeza, quando así te la trastor-
 » nó ese tu tiernísimo tío, zumbándote patas arri-
 » ba, con quatro razones que te alegó el tal Do-
 » mine Espetera? Perdóname, si me descompongo,
 » porque no me puedo contener al hablar de estos
 » caprichudos, testarudos, parciales de la sinrazon,
 » aunque por otra parte sean hombres de autoridad y
 » de respeto: no quiero yo que hagas caudal de mis

» razones , sin embargo de ser todas tan convincentes ;
 » como tan triunfantes , que no admiten replica
 » ni sufren resistencia : tampoco quiero que te hagan
 » fuerza los exemplares que te he puesto delante de
 » los ojos , ni los millares de millares de Predicado-
 » res veteranos como han hecho fortuna por este ca-
 » mino , ni lo que has tocado y estás tocando con
 » tus propias manos en mí mismo , que siempre lo he
 » seguido , y en mi vida pienso seguir otro. Será po-
 » sible , Gerundio del alma , que no te convenza tu
 » experiencia propia ? Tan mal te ha ido desde que
 » comenzaste la carrera , emprendiéndola por esta
 » via lactea , ó hablando con mas propiedad , por
 » este camino de la plata ? Sermon y medio has pre-
 » dicado hasta ahora en público , y otro entre las
 » paredes del Convento ; y qué hombre hay mas
 » famoso en toda la redonda ? De qué otro resuenan
 » mayores ni mas crecidos aplausos en todo el dilata-
 » do ambito del Paramo ? Pienas que tu fama se ha
 » ocultado solo en las paredes de Campazas ? O ,
 » quanto te engaña tu encogimiento y modestia ! Lle-
 » gó ya à Villaquexida , extendióse à Villalpando , se
 » dilató à Villamayor , y hasta en las márgenes del
 » Orbigo resuena ya el eco de tu nombre con tanta
 » claridad , como en las concabidades de Villaornate ;
 » poco dixe , ó me engaña el pensamiento , ó siento
 » acá en lo interior del alma no sé qué proféticos pre-
 » sagios , de que en otro tiempo no se ha de hablar
 » otra cosa en España , que de Fray Gerundio ; y aun
 » se adelanta al vaticinio à descubrir no sé qué lejanas
 » lumbres , que ha de penetrar tu famoso nombre las
 » provincias extrangeras.
 » Mientras tanto es cierto que ya no se sabe ha-

« blar sinó de tus sermones , de tus prendas , de tus ta-
 » lentos , en esos caminos , en esos campos , en
 » esas tierras , en esas viñas , en esos arenales , en
 » esas eras , y aun en todos los mercados del contor-
 » no. Mientras tanto es indubitable que ya no hay Co-
 » fradía que no te desee , ni hay Mayordomo que no
 » te solicite , no hay sermón de Animas que no te
 » aguarde , no hay retablo nuevo que no clame por
 » tí , y no hay Semana santa que no te tienda los
 » brazos. Pues , corazón amilanado ; por qué te aco-
 » bardas ? Alma de cantaro ; por qué te quiebras ? Es-
 » píritu pusilánime ; por qué te desmayas ? Desprecia
 » generosamente ese terror pánico , que se ha apode-
 » rado de tu pecho , no hagas caso de esas pasmaro-
 » tas con que intentan aturrullarte los ciegos sectarios
 » y apasionados à la novedad , y confirmandote en tu
 » heroyco empeño de no apartarte un punto del camino
 » real y derecho que tan gloriosamente has emprendido ,
 » riete à caraxada tendida de todos aquellos que pre-
 » tenden apartarte de él , no dando otra respuesta à
 » sus razones que la que yo dí , y tambien te suministré
 » en ocasion semejante . »

No de otra manera , que quando en el corazón del
 invierno amanece el oriente cubierto de una densa nu-
 be , la qual poco à poco se va al principio enreiciando ,
 luego que el sol presenta la batalla , comenzando la
 función con la escaramusa de sus rayos ; pero no se
 declara tan brevemente la derrota de los esquadrones
 tenebrosos , que no disputen desamparar por largo
 tiempo el terreno , pues titubea al parecer y como
 neutralizar la victoria ; ya el sol abre los nebulosos esqua-
 drones , ya estos se vuelven à cerrar mas densamen-
 te , muchas veces aquel los rompe , otras tantas estos

le arretaban; ya el ejército del sol pasa por el vientre del campo de la niebla, y aunque con luz cansada, no tanto dexa quanto argentea la cima de un vecino monte; ya se vuelve à cerrar el ejército enemigo, y repeliendo al contrario, parece que le retira hasta su mismo atrincheramiento, durando el fluxo y el refluxo de la dudosa contienda, hasta que al acercarse el mediodía, encendidas en fogosa cólera las tropas de la luz, acometen tan furiosamente al campo de la niebla, que por todas partes la rompen, la penetran, la pisan, la atropellan, la disipan, y dueño enteramente el sol del campo de batalla, se dexa ver en todo el emisferio el mas claro, el mas sereno, y el mas despejado dia. Así ni mas ni ménos dispó el razonamiento de Fray Blas las nieblas que habian obscurecido el entendimiento de Fray Gerundio, y quedó tan despejado y claro, como el dia mas apacible del mes de Enero y Febrero. Dió mil abrazos à su amigo; por lo que le habia consolado, iluminado y alentado, y renovó en sus manos el pleno homenaje, que habia hecho en otra ocasion, de que no predicaria de otra manera en todos los dias de su vida, aunque el mismo gallo de la passion le predicara lo contrario. Con esto diéron la vuelta al lugar, donde sucedió lo que dirá el capítulo primero del Libro siguiente: pero ántes de escribirle, suplico al lector que tenga un poco de paciencia; que vóy à tomar un polvo.



HISTORIA

DEL FAMOSO PREDICADOR

FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS.

P A R T E S E G U N D A.

LIBRO QUINTO.

CAPITULO PRIMERO.

ENCARGANLE UN SERMON DE HONRAS,
y no le escupe, con todo lo demas que irémos diciendo.



PERO mira, le dixo Fray Blas en el camino, si tu tio te volviere à tocar la especie, tú has de hacer la gatatumba y la gancha-panza; quiero decir, que te has de mostrar convencido de sus razones, rendido à sus consejos, dócil à sus instrucciones, oyéndole en lo exterior con mucha docilidad, respeto y reverencia; pero allá dentro de tu corazon has de estar bien resuelto à reirte,

Tom. II.

X

y hacer burla de quanto dixere. La razon de este admirable y no ménos importantísimo consejo falta à los ojos ; porque estas gentes de la Iglesia constituidas en alguna dignidad , y mas quando están asomadas à una mitra ; suelen ser delicadas , gustan de que todo se les oiga como à oráculos , y llevan muy mal que se les replique. Quando à esto se añade la razon de parentesco , y mas siendo tan inmediato y tan superior como el de tio , los da un peso de autoridad sobre toda la familia , que no parecen sinó unos consejeros , y hasta los hermanos mayores , que no han ido por la Iglesia , les oyen con una veneracion que causa espanto. Es verdad que no es siempre oro todo lo que reluce , pues tal vez hacen burla de ellos interiormente ; pero les tiene cuenta el paliarlo en el fuero externo , así para disfrutarlo en vida , como para heredarlos en muerte ; y à ninguno importa mas que à tí el tener grato à tu tio , porque ninguno le necesita mas que tú , ya por los focorrillos que te suele enviar , ya por lo mucho que su autoridad y la de sus amigos puede servir dentro y fuera de la Religión para tus adelantamientos. Por tanto , sigue mi consejo capital , y traza de hacer tu papel ; calla , disimula , humíllate , muéstrate convencido , da palabra de emendarte , confúltate en todo lo que se ofrezca ; pero tú haz aquello que se te antoje.

Aunque la leccioncilla del Padre Predicador mayor no era de aquellas que mas se conforman con el Evangelio , ni aun con el catecismo , le cayó muy en gracia al delicadísimo Fray Gerundio , y la tomó tan de memoria , que jamás se la olvidó. Llegaron à casa , donde encontraron ya refrescando à toda la patrulla. Era el refresco limonada de vino y bizcochos ,

que es lo regular en todas las fiestas recias de Campazas, y se habian agregado à los huéspedes de casa muchos del contorno que habian concurrido à la funcion, y tambien no pocos labradores de los mas pestorejados, todos con el motivo de dar la enhorabuena à Fray Gerundio, à sus padres y à toda su parentela.

Fuéron graciosas las expresiones con que se explicaron algunos, especialmente de aquellos que se preciaban tener voto en cosas de sermones. Uno, que habia servido todas las Mayordomías de su lugar, y estaba persuadido que ninguno le echaba la pierna delante, en la eleccion de los mejores Oradores, dixo con voz ponderativa: El Padre Fray Gerundio ha predicado un sermon, que miéntras Campazas sea Campazas, no habrá quien le desquite. Otro que habia sido muchos años Procurador de la tierra, y era hombre de cabeza abultada y muy maciza, pareciéndole que el otro habia andado corto, dixo; que andas ahora en Campazas? en Leon he visto yo los mejores páxaros de España, pero otro Fray Gerundio.... y no digo mas, porque toda comparanza es *urdiosa*. Al hermano Bartolo se le hacian ya limonada las palabras, y no pudiéndolas contener, prorumpió en él despropósito, de que en todos los dias de su vida habia oído ni habia de oir sermon mas metafísico, palabra cuyo significado no entendia; pero siempre le habia parecido que significaba alguna cosa grande é inaudita. Allá se fué el elogio del Sacristan de Venafrezes, que se halló en la funcion, no se sabe por qué casualidad, y era tenido entre los que le conocian, por hombre de los mas cultos, de que à la fazon gorgoteaban el *parce mihi*. Este pidió silencio, teniendo en la mano un vaso de limonada, que rebosaba por el bor-

164 HISTORIA DE FR. GERUNDIO

de, y estando todos callando y suspensos, dixo con voz gutural, recalcada y circunspecta: Señores, vamos haciendo justicia, que el sermón desde el principio hasta el postre, desde la cruz à la fecha, y desde el tema hasta el *quàm mihi*, fué una pura construccion de Filosofia. Quedaron todos mirándose los unos à los otros, y aunque ninguno entendió lo que el Sacristán quiso decir, fué general la opinion de que tampoco se podia decir mas.

A todo habia estado muy callado, pero atento, un buen Clérigo de estos que llaman *de Misa y olla*, que con su Capellanía y un decente patrimonio lo pasaba quieta y pacíficamente en su lugar, mejor que un Arcediano. Era à la verdad de pocas letras; pues solo tenía las precisas para entender el Breviario y el Misal à mediarienda; pero por su buena razon, por su genio apacible y bondadoso, y porque era limosnero y amigo de hacer bien, le estimaban mucho en su Pueblo; y apenas moria alguno en él, que no le dexase por su principal testamentario, y él admitia sin replica estos encargos, así por tener alguna cosa en que emplear loablemente el tiempo, como por haber hecho concepto, de que si cumplia fiel, legal y puntualmente con este piadoso y caritativo oficio, podia hacer mucho bien à los difuntos, y ser muy útil à los vivos.

Habia fallecido pocos dias antes el Secretario de su lugar, que era ya viudo, y no solo le habia nombrado por su testamentario, sinó tambien tutor y curador de sus hijos, con la expresion, que no se le tomasen cuentas, ó se pasase por las que él quisiese dár; todo con la confianza que hacia de su pureza, exáctitud y legalidad. Dexaba encargado en el testa-

mento, que se le hiciesen honras y cabo de año con sermón según costumbre, y señalaba 200 reales de limosna para el Orador que las predicase, *en atención*, decía, *al trabajo que habia de tener qualquiera pobre Predicador en hallar de qué alabarme; porque sinó quiere mentir, se ha de ver bien apurado.*

En efecto debia de ser así, porque era pública voz y fama, que el tal Secretario habia sido hombre no muy demasadamente escrupuloso. Quando entró en el Pueblo (pues fué el primer Escribano que entró en el lugar) ni habia pleyto alguno ni habia memoria de que le hubiese habido jamas desde su primera fundación. Pera al año, y no cabal, de su residencia, ya todo el lugar se ardia en pleytos, y quando murió dexó 36 pendientes, aunque no pasaba la poblacion de 200 vecinos: encendia à unos, y azuzaba à otros, y los enzarzaba à todos. Si dos partes contrarias le consultaban sobre una misma dependencia, à cada uno en particular le respondia afectando una modestia socarrona, que él no era Abogado ni entendia los puntos de derecho ni le tocaba dar parecer, pero por lo que le habia enseñado la experiencia en tantos años de exercicio y en tantos pleytos que habian pasado ante él, era corriente su justicia, temeraria la pretesion del contrario, y que à buen librar le condenarian en costas, concluyendo con que si esto no salia así, habia de ahorcar el oficio: que esto se lo decia à él solo con confianza, encargándole mucho el secreto. Despues que à uno y otro les habia metido tanto aguijón, añadia con tanto remilgamiento, que aunque era cierto lo dicho; para qué queria pleytos! que era mejor componerse: porque aunque nadie se interesaba mas que él en que cada qual siguiese su justicia

(pues al fin no comia de otra cosa , ni tenia otros mayores razgos) ; pero que amaba mas la paz del Pueblo , que todos los intereses del mundo. Con este artificio , despues de haber irritado à las dos partes , él echaba el cuerpo fuera , y cobraba crédito de hombre desinteresado.

En habiendo qualquiera quimerilla en el Pueblo , por pequeña que fuese , especialmente si habia sido cosa de paliza con algun razguño y efusion de sangre , al punto buscaba los Alcaldes , y se entruchaba con ellos , y en tono de amistad y confianza , les persuadia à que levantasen un auto de oficio , y que tratasen de hablarle , intimándoles que hoy ó mañana vendria una residencia , y no faltaria alguno que los quisiese mal , y les acusase de omision ó de parciales ; y à buen librar caeria sobre sus costillas una multa que los levantara tanta roncha. Despues de haber hecho el auto de oficio , arrestados los de la riña , y borageado mucho papel en declaraciones , cargos y descargos , quando ya tenia pretexto para estafar bien à las dos partes , solicitaba él mismo por baxo de cuerda , que se compusiesen , y cargando bien la mano à unos y à otros en las costas , porque à ninguno se las perdonaba , à un tiempo llenaba el bolsillo , y era aplaudido entre los inocentes con el glorioso renombre de Pacificador.

Era muy franco en dar testimonio aun de aquello que no habia visto ; y para quitar el escrupulo à los que podian reparar en aquella maldad , les decia con una bondad que encantaba , que un hombre de bien se habia de fiar de otro hombre de bien mas que de sí mismo ; que habia de dar mas crédito à los ojos agenos , que à los suyos propios ; porque estos

podian alucinarfe y engañarle , pero de los otros no era razon ni buena crianza ni aun conciencia presumirlo ; y finalmente , que esto mismo se estaba palpando à cada paso en el uso de los anteojos , así ni mas ni ménos , con los quales vé uno mas y mejor , que con sus propios ojos , de donde inferia , que así como puede un Escribano dar fe de vita lícita , y legalmente de aquello que vé con anteojos , siendo así que no son sus ojos los anteojos , así ni mas ni ménos puede y debe darla de lo que vé con los ojos de un hombre honrado , quando le asegura que lo ha visto , y que pasó la cosa ni mas ni ménos que él la cuenta : y à la réplica que le podian hacer que él no sabia fiera ó no hombre honrado el que le pedia el testimonio , él salia al encuentro diciendo , que mil veces habia oido à los Abogados ser principio del derecho , que ninguno se debe presumir malo , hasta que se pruebe que lo es , y que en caso de duda , siempre debe presumir lo mejor.

Quedábanse atónitos los pobres páparos al oir esta doctrina , que les parecia à ellos mas clara que el mismo dia , y el siml de los anteojos ; aunque tan disparatado , les ataba de pies y manos. Para acabarlos de aturrullar , y convencer enteramente , añadia otro siml en el qual les dexaba embobados y lelos. Está un Escribano , decia , actuando con un Señor Alcalde ó con qualquiera Juez , firma este , y despues mas abaxo el Escribano , ante mí fulano de tal , cuántas veces sucede que el Juez al tiempo de firmar , no está delante del Escribano , sinó à un lado ó à las espaldas , porque el Alcalde se está paseando en la sala ? y quién dirá por esto , que el Secretario es falsario , porque autcrizó ó legalizó la firma del Juez ,

diciendo que habia sido delante de él? Pues si esto no es falsedad; por qué lo ha de ser dar un testimonio de lo que no se vió ni se oyó, en la buena fe de que trata verdad, quien me aseguran que lo ha visto y oído? A los de mi oficio, que topan en estos melindres y delicadezas, se les puede decir que tienen escrupulo de Fray Gargajo.

En virtud de esta misma docilidad, era bizarro en dar testimonios no solo de lo que nunca habia visto, sino que con bondadoso corazon, no se podia negar à darlos muchas veces contrarios à lo que habia palpado sin detenerse à dar testimonios opuestos à las dos partes contrarias, porque decia que era enemi-guísimo de descontentar à nadie. Y aunque esto le ocasionó mas de una vez algunos embarazos enfadosos en los Tribunales superiores, al cabo de ninguno salió tan mal como se podia temer, porque tenia maña para todo: solo era muy timido en dar testimonios, quando podia sospechar que podian perjudicar à alguna parte predilecta suya; bien entendido, que su predileccion nunca se fundaba sino en un honrado reconocimiento de expresiones prácticas, no de las mas ordinarias. Quando se hallaba en este caso, decia con grande compostura, que no podia tomar testimonio alguno sin que lo mandasè la Señora Justicia; y quando le reconvenian que estaba obligado à hacerlo en virtud de su mismo oficio, por quanto todo fiel Christiano tenia derecho à que se le diese testimonio de lo que habia visto ú oído, él respondia con mucho fruncimiento, que eso era ignorar las nuevas Pragmáticas-funciones, que habian salido sobre el oficio de Escribano; los pobres hombres patanes, al oir el nombre de *Pragmática-funcion* quedaban

quedaban tamañitos , pareciendoles que debia de ser alguna excomunion del Padre Santo de Roma , para que los Escribanos no se metiesen en cumplir su obligacion sin licencia de los Alcaldes.

Este habia sido el exemplarísimo Escribano , que habia dexado por su principal testamentario al Licenciado Flechilla (que así se llamaba el Clérigo de quien ibamos hablando , habrá como dos hojas) , dando orden en su testamento , para que se le predicase sermon de honras corriente , como era uso y costumbre en aquella tierra. Pues este Clerigo , que oyó à Fray Gerundio el sermon del Sacramento , quedó verdaderamente apasionado , y dixo allá dentro de su corazon : „ No se me escapará este páxaro ; „ y así predicará otro de las honras del Escribano „ de mi lugar , como yo soy Arzobispo. „ En efecto despues de haber oído con profundo respeto la variedad de expresiones , con qué todos daban la enhorabuena à Fray Gerundio , se levantó pasmado de su aliento , y bonitamente encaminándose hácia donde aquel estaba , dióle un estrecho abrazo , y asomándosele las lágrimas de puro gozo , le dixo con bondadísima ternura : Padrecito mio , obras son amores , que no buenas razones : yo tengo la incumbencia de encargar un sermon de honras al difunto Escribano de mi lugar , que vale 200 reales , y si valiera 2000 , con otros dos mil amores , lo pusiera yo à la disposicion de V. P. El tal Escribano , que Dios haya , ciertamente no fué hombre canonizable , pero por lo mismo los asuntos dificultosos se hicieron para ingenios peregrinos , y él de V. P. lo es , ó yo tengo de quemar à mi *Larraga* y al *Piscator de Salamanca* , que es toda mi librería.

No cabe en la ponderacion el empabonamiento de qué se sintió repentinamente revelido el corazon de nuestro Fray Gerundio , viéndose convidado en aquella publicidad y en aquellas circunstancias con un sermón de aquel tamaño ; pues habria mas de quatro Definidores que se tendrian por muy dichosos en haberle conseguido , despues de haberle pretendido mucho , y à él se le habia venido à las manos , como dicen , sin saber leer ni escribir. Desde aquel mismo punto , se le barrió de la memoria todo quanto le habia dicho su tío el Magistral , como si jamás lo hubiera oído , y yá miraba tan debaxo de sí al Magistral , que por poco no le tenia lastima ; pero sin embargo se resolvió à respetarle en el fuero externo , teniendo presente la importante leccion de su íntimo Fray Blás.

Respondió pues al Licenciado Flechilla , muy agradecido à la honra que le dispensaba , y aceptando quanto era de su parte el sermón de honras , baxo el beneplácito y bendicion de su Superior , no dudaba se le franquearía con agradecimiento al favor que hacia à la Orden en el mas ínfimo individuo suyo. Hay quien diga que casi le respondió con estas mismas voces , aunque tan forasteras à su comun estilo ; bien que no faltan otros que lo nieguen , fundados en lo mismo ; y persuadidos à que las expresiones eran mas cultas , que le correspondian à su crianza y à la idéa de hablar que se habia formado , así en las conversaciones privadas , como en las funciones públicas. Nosotros no nos atrevemos à tomar partido en este intrincado punto de crítica , bien que nos inclinamos à creer que aunque la substancia de la respuesta fué de Fray Gerundio , pero el gusto y las voces tenían

traza de ser del curioso que hizo las apuntaciones de donde sacamos estas menudencias.

Como quiera que esto hubiese sido ; lo que consta de cierto es , que nuestro Fray Gerundio no se descuidó en pedir al Licenciado Flechillo algunos apuntamientos de la vida , virtud y milagros del difunto Escribano : diligencia muy necesaria para disponer su fúnebre panegirico , y al mismo tiempo quiso informarse del dia que pensaba se celebrase el pomposo funeral. Los sufragios , respondió el contentísimo Clérigo , los sufragios por las benditas ánimas del Purgatorio , aunque no se supongan tan necesitadas de ellos , como la de nuestro Escribano , quanto mas ántes mejor , porque el lugar no es muy acomodado , y ciertamente las pobres no están para esperar mucho en él. Dilatarlos por pereza es crueldad que solo cabe en quien no hace reflexion de lo mucho que padecen aquellos atormentados y dichosos espíritus ; y así quanto mas aprisa disponga V. R. el sermón , mas pronto tendrán el alívio las ánimas , y saldré yo á la obligacion de mi Compadre el Escribano (Dios tenga su ánima en descanso) , y mas anticipadamente tendrémos el gusto de oírle sus apasionados. Quedaron de acuerdo , que dentro de un mes le predicaria , porque Fray Gerundio protestó que necesitaba por lo ménos ese tiempo para disponerle , especialmente siendo esta especie de sermones á su parecer mas rebofada , y que necesitaba tomar algunas reglas para forjarle ; porque ningun sermón de honras habia oído en su vida , y aún entónces le pareció que tampoco le habia leído , pero le fué la memoria en esto infiel , como presto se verá. En fin por no perder tiempo , envió luego un proprio á su Pre-

lado , pidiéndole licencia para admitir la nueva función , con una carta que decia así:

REVERENDISIMO PADRE,

„ Prediqué el sermón del Corpus al Sacramento
„ de mi lugar à la fiesta de mis padres , como otros
„ lo dirán , que à mí no me está bien el decirlo.
„ Solo puedo asegurar , que circunstancia ninguna se
„ me escapó , hasta una que me cogió de súbito ,
„ que fué una gaita. Gallega en vez de órgano , y
„ la toqué tan bien , que no faltó quien dixo que mi
„ el mismo Gaytero habia tocado tan bien la gayta ,
„ como yo la circunstancia. Perdone V. R. que se
„ me escapó sin querer esta alabanza , y quedó tan
„ corrido , según lo que dixo el otro : *Laus in ore*
„ *proprio vilescit*. Los abrazos que me diéron al aca-
„ bar el sermón , no tienen cuenta ; y las decimas
„ y las octavas , y aún los sonetos que me echaron
„ en la mesa , fueron cosa de juicio. Por fin y pos-
„ tre , el Licenciado Flechilla , Capellán de Pedrorru-
„ bio , me encargó el sermón de honras del Escri-
„ bano de su lugar , que murió pocos días hace , y
„ dexó 200 reales de limosna para el Predicador.
„ La honra mas que el provecho me tira , y tam-
„ bien la esperanza de llevar para el Convento una
„ porción de Misas , de las muchas que dexó encar-
„ gadas el difunto. Pido à V. R. el beneplácito , para
„ predicar este sermón , que ha de ser dentro de un
„ mes , y yo le iré adjetivando por acá! à ratos per-
„ didos. El propio lleva un carnero , y una cántara
„ de vino , que mis padres envian de limosna para
„ la santa Comunidad , à quien piden perdon de la

„ cortedad , porque no puede obrar mas su buen
 „ afecto ; y me encargan muchas memorias de su
 „ parte para V. P. cuya vida guarde Dios muchos
 „ años. Campazas , &c.

B. L. M.^s de V. P. su Servidor
 y menor subdito ,

FR. GERUNDIO , indigno Predicador.

El *Benedicite* vino corriente à la vuelta del propio ; porque el Prelado no habia oído el sermón del Sacramento , sinó en relacion de Fray Gerundio , y creyó buenamente que lo habia desempeñado con decencia , valiéndose de algun papél ageno , y pensó que lo mismo haria en las honras. Por otra parte las razones que alegaba le hacian fuerza , y no veia para desperdiciadas las Misas , que verisimilmente llevaria para el Convento. El carnero y la cántara de vino tambien pedian algun agradecimiento : y en fin un Frayle mas , por un mes fuera de casa , era para el Convento una boca ménos. Por eso no solo le dió con gusto la licencia , sinó que haciéndose cargo de que en casa de su padre no habria muchos libros de sobra para componer un sermón , por el mismo propio le envió quatro ó seis libros de los que Fray Gerundio habia dexado encima de la mesa de su celda , sin detenerse el Prelado en exáminar los que eran , juzgando prudentemente , pues que los tenia tan à mano , serian los de su cariño , y los que preferia su eleccion para la disposicion de los sermones.

CAPITULO II.

Pide Fray Gerundio à su amigo Fray Blás una instruccion para disponer el sermon de honras , y se la dá divina.

MUCHO hubiera convenido prevenir en el capítulo antecedente , que ni en el principio ni en la carta ni en su contenido ni en el carnero ni en la cantara de vino tuvo el buen Fray Gerundio mas arte ni parte , que hacer lo que su amigo Fray Blás le aconsejó , escribir lo que él mismo le dictó , y enviar el regalito con el piadoso pretexto de limosna que él le sugirió. Es el caso , que luego que el Licenciado Flechilla le encargó el dicho sermon , fué luego lleno de alborozo à comunicar su fortuna à su íntimo confidente , el incomparable Fray Blás y puesto caso que à este no dexó de pelizcarle algun tantico la envidia , acompañada de un si es no es de zelillos ; porque comenzaba yá à temer que Fray Gerundio en materia de fama le habia de coger la delantera , y le habia de quitar muchas ganancias , haciéndole cosquillas , que casi à sus mismas barbas , encargasen un sermon no ménos que de 200 reales , à un Oradorcillo visoño , que aún apenas le apuntaba el bozo de Predicador. Pero al fin , considerando que Fray Gerundio era su discípulo de púlpito , que la gloria del discípulo se refunde en el Maestro , y que hasta del provecho le podía tocar alguna parte , ahogó aquellos impulsos de aquella no muy honrada passion , mostrando mucho gozo por lo ménos en esto que se vela hácia fuera , le aconsejó fa-

namente lo que debia hacer , y dictó la carta para el Prelado , con todo lo demás que en ella se contiene.

Decimo , y aún lo volvemos à decir , que convendria mucho que todo esto quedase advertido desde el capítulo precedente ; porque de esta manera ahorramos ahora de advertirlo. Pero sobre que muchas veces un pobre Historiador se descuida , y sucede tal vez que mientras toma un polvo , en abrir y cerrar la caja , se le vá la especie que tenia entre la pluma ; quien sabe si en esta ocasion lo hicimos adredemente por no interrumpir el hilo de la Historia ? A lo ménos nosotros estamos en la firme resolucion de no declarar lo que hubo en esto , para dexar al curioso Lector el trabajo de adivinarlo.

Tres dias naturales tardó el propio entre ida y vuelta , en cuyo espacio de tiempo fuéron desfilando los huéspedes , retirándose cada qual à su destino respectivo , los dos Canonigos à su Catedral , el Familiar à su casa , el Padre Vicario à sus Monjas , y el Frayle y el Donado à sus Conventos ; solo que este fué primero al mercado de Villamañan , porque tenia qué comprar unas cebollas. Vayon bendidos de Dios , y la Virgen les acompañe , porque tenian tan ocupada la casa como la Historia , la qual no sabia qué hacerse con tantos personajes : especialmente el Señor Magistral nos incomodaba un poco , porque su ferriedad no gustaba à Fray Gerundio , y harto será que no canse tambien à muchos de nuestros lectores. Quedaron pues solos y à sus anchuras nuestro Fray Gerundio y Fray Blás , dueños absolutos de sus cortijos , y teniendo pendientes de sus discreciones al tio

Anton Zotes , à la tia Catanla y al Licenciado Quixano , que apénas los perdian de vista ni aún de oído.

Quando vés aquí , que entra por la puerta del corral el deseado propio con un alforjon de libros y la carta del Prelado , que venia , como dicen , à *pedir de vocà*. Luego que la leyéron los dos camaradas , se diéron recíprocamente muchos abrazos de puro gozo ; y aún Fray Blàs anadió tambien con religiosa confianza un pescozon y una coz à Fray Gerundio , todo en señal de contentamiento ; pero entre todo les cayó en gracia la prevencion del Prelado en enviar los libros , no solo porque era señal de la complacencia con qué daba su bendición , sinó porque en la realidad se veían sin ellos un poco embarazados , no alcanzando su erudicion de memoria à tanto empeño , y seria chasco verse precisados à retirarse al Convento , para componer el sermon.

Pasado aquel primer turbion de alegria , dixo Fray Gerundio à Fray Blàs , que era preciso retirarse los dos al campo para conferenciar à solas y con libertad sobre el asunto. Que me place , respondió el Predicador mayor ; y luego que se vieron fuera del lugar (que seria como diez ó doce pasos de distancia , porque la casa de Anton Zotes estaba en el centro del Pueblo ,) comenzó Fray Gerundio à hablar en esta substancia : Padre Predicador , yá sabé vuestra Paternidad..... Cortale al punto Fray Blàs , y le dixo : Amigo Fray Gerundio , *non bene coherent , neque in una sede morantur majestas & amor* : Amistad y cumplimiento no caben en un saco. Hasta aquí te hé tolerado ese tratamiento , por la tal qual diferencia de edades , pues à lo sumo te llevaré 22 ó 23 años
yá

yá no te lo sufriré , por lo ménos , quando los dos nos hallemos mano à mano. Un hombre à quien encargan un sermon de honras que vale 200 reales , bien puede tutearse , no digo con el Predicador mayor de una casa matriz , pero con todos los Predicadores del Rey : así pues , cérémonias à un lado , y si quieres que en adelante te conteste , tratame como tú. Era dócil Fray Gerundio , y no le costó trabajo conformarse ; fuera de que en aquel mismo punto le vinó no se qué secreta vanidad y complacencia , de ver que le permitian hombréar no ménos que con un Predicador mayor de un Convento como el suyo ; y aún llegó à presumir que no debia de ser muy inferior en el mérito à quien le hacia tan igual en el trato. Rompió pues la batalla , y sin detenerse le dixo : Pues bien está , amigo Predicador , y comienzo à darte gusto.

Yá sabes que en toda mi vida no hé oído sermon de honras : en Campazas no se usan ; en Villaornate no murió persona de importancia , miéntras estuve yo en la escuela del coxo : el Domine Zancas-Largas no nos habló jamás cosa alguna sobre esta especie de oraciones ; quando fui novicio y artista no se ofreció predicar à este asunto. Sermonarios no hé leído sinó el *Florilogio* ; y en este no hago memoria de haber encontrado sermon de honras ni cosa que suene à eso ; con que si tú no me alumbras , habré de caminar à tientas. Pecador de mí , dixo Fray Blás , y qué poca memoria tienes ! con que no te acuerdas de haber leído en el *Florilogio* sermon de honras ? Pues , vén acá , badulaque ; no haces memoria del famosísimo sermon predicado por el autor en Ciudad-Rodrigo , à las honras del Regimiento de To-

ledo , celebradas por sus soldados difuntos ? Yo tampoco ahora tengo presente su contenido ; pero así en general me quedó la especie vivísima de que es una de las mejores obras que se encuentran en aquella obra verdaderamente celestia : modelo mas acabado para disponer una oracion fúnebre , con todos los primores de qué es capaz el arte : modelo mas adecuado no es posible que hasta ahora haya salido de humano entendimiento. Vaya , hombre , le interrumpió Fray Gerundio , que soy un bobo ; tú tienes razon , y ahora me acuerdo de haberle leído , y tambien me acuerdo que me aturrulkó ; porque si bien no decian lo que querian decir varias cosas , pero esto mismo me llenaba de estupor , haciéndome acá dentro del alma un eco que me atolondraba las potencias. En volviendo à casa , prosiguió Fray Blás , te haré ver , admirar y penetrar parte por parte sus innumerables primores ; puesto que entre los libros que te envió el Prelado , advertí por el pergamino que venia el *Florilugio* ? Pero entre tanto no me dirás así unas reglitas generales para bandearme ?

Soy contento , respondió Fray Blás , y ante todas cosas nunca te olvides lo que te dixé en otra ocasion , con la de leer el sermon que prediqué à San Benito en Otero , ó por mejor decir la que tú mismo sacaste en fuerza de tu ingenio , sin que yo te la dixiese por expreso ; esta es la de acudir siempre à alguno de los fastos , monologuios , almanaques ó calendarios gentílicos , *five mythologicos* , y vér qué fiesta se celebraba , qué ceremonias ó qué cosa remarcable se hacia en el mismo dia , y aplicarla intrépidamente à tu asunto , sea él que fuere , que eso lo podrás hacer con maravillosa facilidad. Observo que te ha cogido algo

de repente el término *remarcable* : no lo extraño , que à mí tambien me sucedió lo mismo la primera vez que le oí ; pero ya están los oídos y los ojos hechos à él , que se me hace muy reparable qualquiera cosa notable , que no se llama *remarcable*.

Esta cosa es regla general , y conviene à todo género de asuntos , panegiricos , gratulatorios , exhortatorios ó deprecatorios fúnebres y morales , y aunque prediques el mismo sermon de la Pasion , te puedes aprovechar de ella con una oportunidad que encante. Pero viniendo en particular à sermon de honras , ó oracion fúnebre , que todo viene à ser uno , es indispensable que desde luego echés unas bocanadas de erudicion à borbotón sobre el tiempo en qué comenzó este género de obsequios à los difuntos , con qué ocasion se dió principio à él , quiénes fuéron los primeros inventores , si les Indios , si los Griegos ó los Romanos ; qué progresos hizo en el discurso del tiempo ; y en fin todo quanto hacinares en esta materia , será otro tanto oro ; porque desde luego captarás la admiracion del auditorio con tu portentosa erudicion. Pero , hombre de los demonios , replicó Fray Gerundio ; dónde tengo yo de encontrar tan antiguas y tan reconditas noticias ? Pienzas que somos todos como tú , que parece tienes presente todo quanto ha pasado en el mundo , desde Adam hasta el Ante-Christo ; y aunque se hable de la cosa mas despreciable ó mas ridicula , como si dixéramos de alpargatas , ó de pelaynas , al punto señalas el inventor , con el año y dia fixo en qué comenzaron à usarse ?

Válgame Dios , Fray Gerundio , respondió Fray Blás , y qué momigote que eres ! pues no tienes tú à Beterlint , que te socorrerá con abundancia , con quan-

ta erudición repentina hayas menester para qualquiera cosa que quieras ? A mas de esto ; no están ahí los *Paferacios* , los *Ambrosios* , *Calepinos* y los *Diccionarios universales* , que hoy se estilan yá en todas las lenguas , los quales te darán tales noticias históricas y críticas sobre cada palabra , que apenas pueda con ellas tu memoria ? Es verdad que los críticos llaman *erudicion de socorro* à este género de erudicion , aludiendo al agua de socorro , con qué bautizan los parvulos ; más ; y qué tenemos con eso ? Por ventura ; los que bautizan con agua de socorro , substancialmente no quedan tan bautizados , como el Emperador Constantino , que le bautizó el Papa San Silvestre , si es que es cierta esta noticia , porque el dia de hoy todo se pone en duda ? Pues por qué los eruditos de socorro no han de ser tan eruditos , como los que lo son con todas las ceremonias de la Orden ? Que te respondan à esta paridad ; y miéntras no lo hicieren , que seguramente no lo harán , riete de malignas y envidiosas expresiones.

Estoy en cuenta , dixo Fray Gerundio ; pero despues de toda la retaila de erudicion , que sin duda acreditará à qualquiera ; cómo lo hé de aplicar al intento particular de mi sermon de honras ? Cómo hé de hacer , que venga à propósito para celebrar la memoria de mi buen Escribano ? En poca agua te ahogas ; respondió Fray Blás ; y un hombre que aplicó todo quantó quiso , así en las circunstancias del sermon del Sacramento , como en la Plática de Disciplinantes , me admira que ahora se embarace en una bagatela. Mira , dos opiniones hay , à lo que me acuerdo , que llaman *Oraciones fúnebres* ó *Panegiricos* à los difuntos : unos quieren que los inventores primeros de este género fuéron los Griegos , y aún se adelantan à nom-

brar quién fué el primero , que dicen que fué Mesco , con ocasion de dar sepultura à los cadávres de los Argivos. Otros atribuyen la gloria de esta agradecida invencion à los Romanos , afirmando que la primera oracion fúnebre que se oyó jamás , fué la que pronunció Lucio Bruto , con ocasion de la muerte de la casta Lucrecia , con la qual encendió tantó el ánimo de los Romanos contra el Yoberbio Tarquino , que le arrojaron del trono , y se fundó la República 509 años antes del nacimiento de Christo. Algunos se esfuerza à conciliar estas dos opiniones , diciendo que los Griegos fuéron en rigor los primeros inventores de estos elogios fúnebres ; pero limitándoles precisamente à los que habian muerto en la guerra en defensa de la Patria , y los Romanos fuéron los que los extendieron à todos los claros varones que habian sido eminentes en otras virtudes , aunque no fuéron militares , ó que habian hecho algun considerable servicio à la Patria ó al Estado.

Tú no te detengas en esta cuestión inútil , aunque convendrá que no dexes de apuntarla , para que entiendan que sabes mucho mas de lo que dices , y añadirás luego con despejo y arrogancia : « Ahora se „ consagren los panegiricos póstumos à las armas ; „ ahora se dediquen à las letras , ahora se destinen à „ qualesquiera otras virtudes , en qué floreciéron los „ clarísimos varones. Siempre se deben de justicia estos póstumos fúnebres y preciosos elogios à nuestro „ Domingo Conejo (así se llamaba el Escribano , que „ Dios haya.) Si à las armas : mirésele continuamente „ con el cuchillo en la mano , taxando plumas , como „ pudiera Moros , Torcos y Judios. Si à las letras : „ quién formó mas ni con mas ayrosos rasgos en to-

„ da la redondéz ? Regístrense sinó estos inmensos
 „ protocolos. Si à las demás heroicas virtudes , que
 „ hacen rebentar al clarin de la fama por lo mas an-
 „ cho de la bucina ? señalese siquiera una en qué no
 „ hubiese sido el *non plus ultrá* nuestro plangibilísimo
 „ Conejo. „

Hombre de Satanas , replicó Fray Gerundio , lo de las armas y las letras está aplicado , que ni el mismo *Florilogio* ; pero lo de las demás virtudes ; cómo se puede decir , sin que el diablo y el auditorio se rian de la mentira ? No vés (pecador de mí) que en los apuntamientos del Licenciado Flechilla , se dice clarísimamente , que el Escribano (Dios le haya perdonado) era un mal hombre , falsario , embustero , enredador , zizañero , ladrón con sus polvillos de hipocresía ? Y en esto te detienes ? respondió Fray Blás , con cierto ayrecito de fisga : cada dia eres mas cuitado , y temo que has de dár en escrupuloso ? Pues hay mas que bautizar esos vicios con el nombre de virtudes ? y cátales todo compuesto. Dí que ninguno le excedió en la condescendencia , que pocos le igualaron en el ingenio , que à nadie concedió ventajas en lo penetrativo , que fue único en la persuasion , y que en orden à defender sus derechos , no solo no admitió igual , sinó que tampoco le rayase ninguno. Vés ahí desfigurados sus vicios , y representados à la moda en traje de virtudes morales , con lo que ninguno te podrá hablar una palabra ; y aún està à pique que al acabar la oracion fúnebre , alguna viejecilla simple se encomiende devotamente al Santo Escribano Conejo. Y en fin quando todo turbio corra ; à tí que te cuesta fingir en el difunto las virtudes que vinieren mas à punto , segun los materiales que te vinieren mas à ma-

no? Pues finó las tuvó , à lo ménos las debia tener? Pien-
sas tú , que serás el primero que lo hace? Mucho te en-
gañas en eso : hombre he visto yá de mucho provecho ,
lo practican à cada paso , sin que por eso pierdan el casa-
miento y nada del respeto que se les debe. Hay en
cierta parte del mundo un gremio digno de toda vene-
racion , donde se acostumbra hacer honras y predi-
car su oracion fúnebre por qualquiera individuo de él ,
mas que muera de la otra parte del cabo del mundo.
Yá se vé , pensar que son canonizables todos los miem-
bros de aquel respetable gremio , seria un juicio que
se pasaria de puro piadoso : con todo eso apenas se
lee ni se oye oracion fúnebre de alguno (porque
las mas se imprimen) que al oyente , ó al lector no
le dé gana de hacerle una novena con culto privado ,
siendó así que tal vez caen las oraciones en sugetos ,
que los que en su vida no hicieron milagros , los ha-
cen despues de muertos. Cómo se hace esto tan linda-
mente ? Poniendo el Orador de su casa lo que faltó
al difunto , y que este le agradezca la buena voluntad.
O Señor , que esto será engañar al público , y con en-
gaño muy perjudicial. Escrupulos de Fray Gargajo.
No se vé en todo el mundo , que la prenda primera de
todó buen Orador debe ser la que se llama *invencion*?
Esto quiere decir , que el buen Orador ha de inventar
lo que alaba , y es claro que si lo encuentra en el su-
geto à quien elogia , no lo inventa él que lo refiere.

Un poco le disonó estó à Fray Gerundio , oliéndole
esto à grandísimo disparate , y así no se pudo conte-
ner sin interrumpirle , diciendo : Fray Blás , yo pien-
so que estás un si es no es equivocado , y confundes la
invencion con la *funcion* , cosas entre sí muy distintas
y muy distantes. Hago alguna memoria de que quando

el Dómine Zancas-Largas nos explicó esto de la invención , no nos dió el sentido que tú la dás , y nos dixo que la invención era aquella virtud ó gracia intelectual , en fuerza de la qual el Orador queriendo engrandecer algun hecho cierto , buscaba con arte , medios , arbitrios y modos oportunos para amplificarle y para engrandecerle ; à los quales modos , arbitrios ó medios llamaba él , *fuentes de la invención* ; por señas que aún todavía me acuerdo bien de las tales fuentes , porque me costó el aprenderlas un par de vueltas de azotes ; y así decia , que las fuentes de la invención eran , la 1.^a la Historia ; 2.^a los Apólogos y las Parábolas ; la 3.^a los Adagios y Refranes ; la 4.^a los *Geroglificos* ; la 5.^a los Emblemas ; la 6.^a los Testimonios antiguos ; la 7.^a los dichos graves , y sentenciosos ; la 8.^a las leyes ; la 9.^a la sagrada Escritura ; la 10.^a el discurso ó el acierto ó descripción de lugares. Así explicaba esto de la invención ; pero nunca nos dixo , que la invención del Orador consistia en inventar , fingir le quo habia de alabar ; ántes bien finó me enganá mucho : nos inculcaba , que eso de fingir se reservaba para los Poetas.

No gustó mucho Fray Blás de la tal réplica , porque efectivamente conoció de los botones adentro el disparate ; mas como era fuerte , se empeñó en llevarle adelante , y así le dixo con sobrado sacudimiento : Valgate el Diantre por tu Dómine Zancas-Largas , que yá me tienes geringados los ijares. Este Dómine zancarron te engaño , diciéndote que el fingir era propio de los Poetas ; tambien lo debe ser de los Oradores ; por quanto no puede ser buen Orador , sin que sea buen Poeta : así lo dice Cicerón , aunque no me acuerdo donde ; pero basta que yo lo diga , que no ha

ha de ir un hombre con las mangas cargadas de citas quando se sale à pasear.

Calló Fray Gerundio , viendo à su amigo algo amof-tazado , y este profiguió : Lo dicho dicho : el alabar à los difuntos , yá sea en oraciones fúnebres , yá en episódios poéticos , cantados en su loor , y fingir las virtudes que no tuvieron , no es cosa de ayer acá , ni es invencion de modernos. Ahí está uno de tantos Senecas como andan por esas Librerías (pienso que ha de ser el trágico el qual debió de llamarse así , porque su padre se llamaba *Tragon*) , digo que ahí está este tal Séneca , que introduce à los Poetas de su tiempo llorando la muerte del Emperador Claudio Drufo , diciendo de él una máquina de proezas , que jamás le pasaron por el pensamiento al bueno del Emperador. Más que rabies , te hé de encaxar , que quieras que no quieras , el himno que supone compusieron en su alabanza , y solo porque me gustó el sonsonete , pareciéndose al de *Iste confesor Domini colentes* ; le tomé de memoria , dice pues así :

Por justos motivos no se pone à la letra el hymno que se cita arriba.

No quiero cargos de conciencia , y soy hombre sincero ; confiéscote que esto era demasiado latin para m. gramática , y que no te entendí , sinó muy en monton , y como dicen à media rienda. Pero me deparó Dios un Lector de nuestro Orden , que por mas de tres años habia sido Rey en el general de mayores de Villagarcía , él qual me declaró su contenido , y parece ser que en el tal himno se alaba al Emperador Claudio , de haber sido muy prudente , de grandes fuerzas , de suma claridad , y de tanto valor , que sujetó

à los Persas , rindió à los Medos , subjugó à los Britanos , extendió los límites del Imperio Romano de la otra parte del Ponto , y obligó hasta el mismo Océano , à que obedeciese à sus leyes. Esto dice el himno. Más qué hubo en esto ? nada en conclusion ; porque yo lei un libro viejo sin principio ni fin , de grande autoridad , que el Emperador Claudio fué un estúpido , tanto que su misma Madre Antonia , quando queria ponderar la simpleza de alguno , decia : *Es tan simple , como mi hijo Claudio*. En todo su Imperio , no hizo cosa de provecho , sinó comer , beber y tratar con la gente mas vil y despreciable. Es cierto que su hijo Británico triunfó de los Britanos , porque los cogió desprevenidos , y acabáronse todas sus hazañas. Casóse quatro veces , y se hubiera casado quatrocientas , si su sobrina y quarta muger Agripina no hubiera tenido cuidado de enviudar antes de tiempo , quitándole la vida con veneno. Adoptó à Nerón hijastro suyo , sin hacer caso de Británico su hijo , y à esto se reduxeron sus proezas. Con todo eso el Poeta hizo bien en fingir todas aquellas prendas , que le parecieron propias de un grande Emperador , y celebróle por ellas , mas que nunca las hubiera tenido , que eso no fué culpa del panegirista , y nadie le quitó que las tuviese ? Pues qué razon habrá divina ni humana , para que tú no hagas lo mismo con el Escribano Conejo ? Tus argumentos son tales , respondió Fray Gerundio , que no los desfatará una Universidad entera en cuerpo y alma. No admiten réplica , y así no solo me conformaré à ciegas con tu dictámen , sinó que en este punto me ocurre un modo mas fácil de predicar mil sermones de honras à mil Escribanos que cayesen en mis manos ? Cómo así ? le preguntó Fray Elás.....

CAPITULO III.

Interrumpe la conversacion un huésped inopinado , que se aparece de repente : vuelven à atar el hilo con todo lo demás que irá saliendo.

IBa à responder Fray Gerundio , quando al revolver del cercado de una viña , por donde se atrevía à *Trafconejo* , famoso sitio del monte de Balderas , se apareció un mocito , como de 25 años , con todo aparato de cazador crudo ; redecilla con borla à medio casquete , tupé asomado con dos caídas de vuelvos , chambergo de cinta de plata y oro con su roseta , entre si trepa ó no trepa à la capa del chambergo , capotillo de grana hasta cintura , chupa verde bien cumplida de faldillas , calzon de ante fino ajustado à la perfeccion , asomando por la faltriquera hasta bien entrado el muslo una cinta con sello y llavecita de reloj , botines de lienzo listonado de azul , que ni pintados , y sus zapatillas blancas , escopeta , bolsas , dos podencos y quatro perdices que llevaba en una red de hilo harto bien texida pendiente de un cordon de seda , que à manera de banda le cruzaba desde el hombro derecho hasta el ijar izquierdo : eso se supone.

Era un Colegial trilingue de la Universidad de Salamanca , jóven , bien dispuesto , despejado , hábil , de humor festivo y retozon , aunque algo vino , osado y quisquilloso , mas que medianamente instruido en letras humanas , y sobre todo en la Retórica , à cuya cátedra era opositor , y aún habia leído una vez à ella. Llámabase *Don Casimiro* , y estaba de recreacion

A a ij

188 HISTORIA DE FR. GERUNDIO

en Balderas , donde tenia casada una hermana muy de su carino , y al cuñado no le faltaba un tris para ser Corregidor de Villalobos. Aquella tarde habia salido à caza , y fatigado de la sed , iba por mas pronto remedio à echar un trago de agua de las bodegas de Campazas , quando al revolver del cercado se encontró con estos nuestros dos Frayles. Conoció à Fray Blás , porque este bien que mal habia cursado en Salamanca , aunque Don Casimiro era niño grámatico , y Fray Blás yá era Colegial (así llaman à aquellos teólogos de receta , que ván en tropa à escuelas mayores y menores.)

Apénas se viéron los dos , quando recíprocamente se conocieron ; y es que Fray Blás nada se habia mudado , porque tan calzado era de barbas , y cerrado de mollera quando Colegial , como quando Predicador mayor de su Convento ; atento à que quando tomó el santo Hábito , era yá entrado en mozancon. Por lo que toca à Don Casimiro , es cierto que aunque habia crecido mucho , y era hombre que yá se afeytaba à menudo , pero conservaba todavía el ayre , las facciones de la cara , y cierta viveza de ojos , que le agraciaban mucho quando niño. Diéronse un estrecho abrazo , y despues de aquellos afectos regulares de alegría , y de aquel monton de especies antiguas , que tocan de tropél dos conocidos antiguos en estos encuentros casuales , despues de haberse santiguado los dos media docena de veces con aquello : *Valgame Dios , qué encuentro ? Quién me lo dixera ? Quién lo pensára ?* Sin omitir Fray Blás lo otro de ; *Jesus , y que crecido , y qué espigado , y qué hombre , y qué galán ! venga otro abrazo , &c.* le tomaron en medio los dos Frayles , y el Predicador en pocas palabras , dió razon à Don Ca-

Amiro de quien era Fray Gerundio , de sus prendas , de sus talentos , del sermón que acababa de predicar , de los aplausos que habia merecido , del sermón de honras que le habian encargado , y en fin de toda la conversacion que habian tenido los dos desde la salida del lugar , hasta el mismo punto del dichoso encuentro inclusivamente.

Hizo Don Casimiro un cumplido à Fray Gerundio muy cortésano , y habiéndole respondido este con las voces que le deparó su bondad , su crianza y su cosecha , prosiguió inmediatamente sin detenerse : Señor Don Ramiro.... *Casimiro* (interrumpió el Colegial ,) para servir à V. P. Perdón Vm , continuó Fray Gerundio , que quando le nombró mi amigo el Predicador , estaba yo un tantico embobado , y solo pude advertir , que su nombre de Vm era un nombre acabado en *iro*. Pues ; Señor Don Casimiro , lo que yo iba à decir à Fray Blas , quando nuestra buena suerte nos deparó la honrada vista de Vm era que se me habia ofrecido un medio estupendísimo de predicar , aunque fuesen mil sermones , à todos los Escribanos , que están comiendo la tierra : esto es el ir discurriendo el sermón por todas y cada una de las fuentes , que llaman los Retóricos *de la invencion*.

Esa es mi comidilla , interrumpió el Colegial , y toca Usendísima un punto en qué puedo decir algo con ménos desacierto ; porque al fin esta es mi facultad. Si las fuentes de la invencion precisamente son diez , si son ménos ó son mas es punto muy cuestionable , y no ignora Usendísima que le contravierten los Autores. Ciceron en lo *de inventione* , señala algunos mas. Nuestro Quintiliano en sus *Institutiones oratorias* , las reduxo à ménos , y Cajo Longino en su *Tra-*

tado de lo sublime, que anda traducido del Griego en Francés por Monsieur Boileau, dice à mi ver con mayor acierto, que no se puede señalar el número de las fuentes de la invencion; porque serian mas ó ménos, segun fuere mas ó ménos la fecundidad ó fuerza imaginativa del Orador. Pero no hay que detenernos en lo que no es del dia: importa poco que las fuentes sean diez ó sean mil; lo cierto es que solas diez fuentes en qualquier asunto pueden juntar un caudal oratorio tan copioso, que forme un rio navegable de eloqüencia? Y quáles son estas diez fuentes donde Usendísima piensa hacer aguada para navegar felizmente por el proceloso mar de su parentacion?

Con licencia de Vm, el Escribano, cuyas honras hé de predicar, no era pariente mio, respondió Fray Gerundio. Pues digo yo, por ventura que lo fuese, replicó el Colegial. Es que como Vm dixo, eso de emparentacion, prosiguió Fray Gerundio, creí que me emparentaba con él. Sin mas exámen, conoció Don Casimiro la probeza del Frayle con quien trataba: pero disimuló quanto pudo, y yá con algun conocimiento mayor del terreno, respondió: Usendísima ha padecido equivocacion, nacida sin duda de alguna distraccion involuntaria: yo no dixé *emparentacion*, sinó *parentacion*? Pues qué mas dá uno que otro? replicó Fray Gerundio. Parece, respondió el vella-cuelo del Colegial, que Usendísima tiene gana de chancarse, y à mi costa quiere divertir la tarde: un hombre como Usendísima, que tiene noticia de la invencion y de sus fuentes, no puede ignorar, que Ciceron llama *parentacion* à los difuntos, el hacer honras por ellos; y de aquí se dice *parentacion* todo lo que se consagra à su memoria, yá sean ofrendas

yá elogios , yá oraciones , yá sermones. Como Fray Gerundio se vió tratar con tanto respeto (pues á la verdad era la primera vez , que habia recibido este tratamiento , y no dexaba de admitirlo con gusto y con continuacion) , y como quedó un poco corrido de que le hubiesen cogido en aquel punto , resolvió disimular , y así dixo : Yá lo sabia yo ; pero quise hacer el bobo , por tener el gusto de oír á Vm. Pues otra vez , replicó el físgon del Colegial , no lo haga Usendísima con tanta naturalidad , porque casi me lo hizo creer. Pero volviendo á nuestro propósito ; cuál es la primera fuente de la invencion que señala el autor de Usendísima ?

La Historia , respondió Fray Gerundio. Tambien Quintiliano , dixo el Colegial , señala esta por la primera fuente. No sé si me acordaré de sus palabras , porque yá hay algunos años que las encomendé á la memoria : hagamos la experiencia : *Imprimis verò (pienso que ha de decir) abundare debet Orator exemplorum copiâ , tùm veterum , tùm novorum ; adeo ut eo modo , quæ scripta sunt historiis aut sermonibus , veluti per manum tradita , quæque quotidie aguntur debeat nosse. Verùm nec ea , quæ à clarioribus Poetis ficta sunt , negligere.* De suerte que Quintiliano desea en cada perfecto Orador , no solo una noticia comprehensiva de la historia , de la tradicion y aún de los sucesos particulares que acaecen en su tiempo , sino que no debe despreciar aún las ficciones y las fábulas de los Poetas mas ilustres y mas clásicos ; porque todo sirve para exórnar lo que dice con exemplos antiguos y modernos.

Véflo ; Fray Gerundio , véflo , interrumpió á esta sazón Fray Blás , lleno de gozo , y dándole una pal-

madita en el hombro izquierdo : mira como Quintiliano aprueba lo de las fábulas en los sermones y en las oraciones , segun el texto literal y terminante , que con tanta puntualidad acaba de referir Don Casimiro ? Y qué te parece , que el Señor Don Casimiro es rana ? Pues sábete que será bien presto Catedrático de Retórica en la Universidad de Salamanca , como yo soy Predicador mayor de la Casa. Dí ahora à todos los Mágnates del mundo , y à quantos Maestros Fray Prudencios pueden tener las Religiones mendicantes , monacales , y clericales , que se vengan à contrarestar à Quintiliano.

Poco à poco , R.^{mo}. Padre Fray Blás , atajó Don Casimiro. Quintiliano instruye à un Orador profano , y no à un Orador sagrado. Dá reglas para los que han de hablar en las Academias , arengar à los Magistrados , hacer representacion al Príncipe en los Tribunales ; ne se mete con los que han de enseñar al público desde los púlpitos. Es cierto que unos y otros pueden y deben usar de la Historia con moderacion y templanza ; pero de la ficcion y de la fábula , solamente podran valerse con mucho tiento ; así lo dá à entender el mismo Quintiliano , y sinó repare Usendísima en qué terminos se explica : *Neca , que à Poetis ficta sunt , negligere*. No dice que hagan estudio de las ficciones , sinó que no las desprecien , y que no las olviden del todo. Pues si Quintiliano quiere que aún en las oraciones profanas se practique tanta circunspeccion en el uso de la fábula ; cuánto condenaria , que se gastase , digamoslo así , à pasto en las oraciones sagradas que él no conoció ? porque tuvo la desgracia de morir en el Paganismo. Pero dexando à un lado esto , que no es
de

de mi profesion , dígame Usendísima , Padre Fray Gerundio , cómo ha de usar Usendísima de la Retórica para el sermón del Escribano ?

Tan lindamente , respondió Fray Gerundio ; lo primero , voy derechamente à buscar la palabra *Scriba* , y leyendo todo lo que dice de los Escribas en la Biblia , se lo aplico ajustadamente à mi Escribano. Despues voy à consultar en un Tesauro lo que hay en latin por Escribano , que à se de hombre de bien no lo sé , porque no está obligado uno , aunque sea el mayor latino del universo , à saber cómo se llaman en latin todas las cosas. No se canse Usendísima , que yo se lo diré : Escribano y Notario , en Latin se dicen *Tabellarius* y *Tabellio* como quieren otros. Lindamente , continuó Fray Gerundio ; busco pues la palabra *Tabellio* ó *Tabellarius* en el *Thesaurum vite humanae* de Bernin , y allí encontraré todo quanto pueda desear sobre el tiempo , origen , progreso , variedad de fortuna , con otras tres mil curiosidades tocantes al oficio de Escribano , desde su fundacion hasta el tiempo en que escribió su *Teatro* devoto y pio Bernin , Arcediano de Amberes : si allí no encuentro esta palabra , que es muy posible , infaliblemente la he de hallar en el Calepino de Ambrosio , ó aumentado por Paseraçio.

Tenga Usendísima , interrumpió el Colegial , y deme su permission para hacer una pregunta : qué entiende Usendísima , por ese modo de citar semejante Calepino ? Se me representa una cosa parecida à la carabina de Ambrosio. Cierto , Señor Colegial , que es muy honda la pregunta , respondió Fray Gerundio , no sin hacer algun gesto desdenoso ; qualquier mero Gramático sabrá satisfacerla ; pues saben hasta los

menoristas , que Calepino es una palabra Griega ; Hebrea ó Moscovita , que en esto no me meto , que significa lo mismo que Diccionario ó Vocabulario , en el que siguiendo el alfabeto se va discurriendo por todas las palabras latinas , y se dice lo que significa en romance. Tras de esta repuesta , Padre Reverendísimo , respondió el Colegial en tono sacudido , yo no extraño que los niños gramáticos ignoren lo que significa Calepino , quando los Reverendísimos Padres Predicadores no lo saben. Calepino no es voz Griega , Arabiga , Hebrea ni Moscovita , sino puramente Italiana : tampoco es título de la obra , sino nombre patronimico de la patria del Autor. Este fué Fray Ambrosio Calepino de la Orden de San Agustín , llamado así porque fué natural de Calepio en Italia , ni mas ni menos como San Nicolas de Tolentino y Santo Tomas de Villanueva , Religiosos del mismo Orden ; porque el uno , aunque era natural del Angel , cerca de Tolentino en la Marca de Ancona , vivió 30 años en Tolentino , Ciudad Episcopal de la misma Marca donde murió ; y de esta larga residencia en este lugar tomó el nombre. El otro le tomó de Villanueva de los Infantes , donde se crió , aunque habia nacido en Fuentellana , Pueblo reducido , que dista tres quartos de legua de aquella Villa. Pues ahora , si uno citase los sermones de Santo Tomas de Villanueva , diciendo , se lee en Villanueva de Santo Tomas , no sería cosa ridícula ? Pues tan ridículo es , sino es mas , citar à secas y sin llover el Calepino de Ambrosio , como si el Autor hubiese puesto el título de Calepino de.... y vea aquí Usendísima , como la pregunta tenia mas orden que el que parecia. Ahora pase

Usendísima adelante, que esto no ha sido mas que una diversion.

Algo descalabradillo quedó Fray Gerundio de la refriega calepinal, y curándose lo mejor que pudo, profiguió diciendo: Informado una vez de todo lo que traiga el Calepino ó Diccionario de Paseracio, (que no hemos de reparar en quisquillas) à cerca de los Escribanos, tengo ya una buena provision de noticias antiguas para exórnar mi sermon. No dexo de conocer que me hace falta un poco de erudicion moderna; pero dónde la encontraré? Ni quién pudo jamás sonar en escribir la Historia de los Escribanos? Sosiéguese Usendísima, interrumpió el Colegial, que no es eso tan imposible como le parece à Usendísima: si hay Historia completa, y no mal escrita, por Juan Bautista Tiers de las Pelucas y Peluqueros; por qué no la podrá haber de los Escribanos? Y si de los Libreros y Enquadrernadores, por que no de los Escribanos? Padre Reverendísimo, yo no puedo dar à Usendísima mas noticia cierta de alguna de la Historia de los Secretarios de Estado, que de la del Señor Faluces Dutoe, que corre con acceptacion.

Hombre de los demonios, exclamó à esta sazón Fray Blas; ese es un tesoro: Historia de los Secretarios de Estado! ahí, es un grano de anís el librito! cosa mas adecuada al intento era imposible hallarla, porque el Escribano Conejo todo lo tenia, puesto que lo primero era Secretario, y lo segundo de Estado, por estar casado *in facie Ecclesiastica*, con la Señora María Beltrana Pichona, por otro nombre, la Roma, que hoy es su viuda, y que lo sea por muchos años.

Reverendísimo Maestro, dixo entonces Don Casimiro, cogiendo del brazo à Fray Blas, tenga por Dios, no se precipite, un tropiezo ha dado Usendísima, que no sé como no se ha deshecho las narices. Secretario de Estado, no es esto ni fuen a serlo, y confundir los Secretarios de Estado con los Escribanos reales numerarios ó de ayuntamiento, de las Ciudades, Villas y Lugares, es un despropósito que solo la inocencia puede excusarle de grandísimo defacato. Secretarios de Estado, y del Despacho universal, son aquellos Ministros superiores que despachan inmediatamente con los Reyes, forman los decretos, autorizan los tratados, y expiden las órdenes à su real nombre, llamándose de Estado, porque solo tratan inmediatamente con el Príncipe aquellas materias que pertenecen à él, sean ya Políticas, ya de Marina, yá de Gracia y justicia, y yá tambien de la Real hacienda, no son Escribanos de oficio inponderablemente inferiores à su elevado empleo; y darles este nombre, seria una insolencia digna de mayor castigo, sinó la disculpara la ignorancia. Los otros Escribanos públicos autorizados por el Consejo para servir al comun, aunque es oficio muy honrado, y le exercitan muchos hombres de bién, es tan mucho mas abaxo, y no sé yo de que puede servir la historia de los Secretarios de Estado, para las honras de un Escribano real.

Sor. Don Casimiro, replicó muy sereno el Padre Fr. Blas, como en mi Religion no se leen Gazetas, no estamos diestros en estas materias tan altas, mi intencion no fué ofender à nadie, habiendo oido toda mi vida llamar Secretarios à los Escribanos, y Escribanos à los Secretarios, creí que era lo mismo uno

que otro , y harto seria que no lo hubiese errado el otro dia , que se me ofreció escribir una carta al Secretario de cierto *Sor. Obispo* , y puse en el sobre escrito à *Dn. Fr. N. tal Escribano del Sor. Obispo de tal parte*. Pero la carta está ya en el Correo , y si el Secretario se riese , este buen rato mas tendrá ; sobre todo , el auditorio à quien ha de predicar el Padre Fr. Gerundio , tanto sabe de Secretarios como yo ; con que en hablando de Secretarios , sean los que fueren , para él todo será à un precio , y ya confio que no ha de ir à exâminar si viene ó no viene à cuenta la noticia.

Eso ya es otro cantar , dixo Don Casimiro , y no me toca à mí , que huyo de meter la hoz en mies agena. Así pues , prosiguiendo adelante , dígame Usendísima ; cuál es la segunda figura que señala el autor de Usendísima ? *Apologi & Parabola* , respondió Fray Gerundio , los Apólogos y las Parábolas. Pero qué entiende Usendísima por Parábolas y Apólogos ? Por lo que toca à los Apólogos , respondió Fray Gerundio , confieso que todavia no he podido formar concepto claro de lo que son ; mas en quanto à las Parábolas , aunque tampoco sé definir las con precision , ya las entiendo con claridad , por las Parábolas , que se leen en el Evangelio de la viña , de la higuera , de los talentos y otras.

Pues mire Usendísima , continuó Don Casimiro , Apólogo y Parábola , Parábola y Apólogo , allá se van en su significado : uno y otro quieren decir una semejanza y comparacion fundada en una cosa verosímil que se finge , para sacar de ella una sentencia ó moralidad cierta y verdadera , como quando Menesio Agripa se valió de la Parábola ó del Apó-

logo del cuerpo humano , para sossegar al Pueblo Romano , que se habia amotinado contra el Senado , y se habia retirado al monte Aventino ; y Menesio con su Apólogo le reduxo otra vez à la obediencia de los Padres conscritos. El uso de las Parábolas es muy bueno , aun en los asuntos mas serios y mas sagrados ; basta haberle conocido en el exemplo del mismo Christo , para que todos le veneremos. Muchos Santos Padres le aplicaron con facilidad , y sabemos que San Gregorio Nazianceno desterró la vanidad del Presidente Cláudio , con el glorioso apólogo de las golondrinas y cisnes. Mas en mi dictámen se ha de tener presente la juiciosa regla que da el Padre Nicolas Causino en su eruditísima obra de *Eloquentia sacra & profana*, libro IV , capítulo IV , por estas palabras : *Animadvertendum erit , ne parabolæ , seu apologi nimis crebri sint , sed cautè atquè appositè adhiberi oportet.* » Debense usar los apólogos » con moderacion , con economía , y no con demasia- » da freqüencia ». Las voces para explicarlos , aunque puedan ser algo festivas , nunca han de picar en graciosas ó chocarreras , porque entónçes se convertiria en bufon ó en truan el Orador. Finalmente los apólogos se han de proporcionar à toda la decencia que pide el asunto , el lugar y la persona. Todo esto es cierto ; pero tambien lo es , que aunque los apólogos practicados con estas reglas , pueden ser muy útiles en asunto moral ó doctrinal , no sé yo cómo podrá Usendísima acomodarlos al sermon de honras de su Escribano.

En este punto se me está ofreciendo uno , dixo Fray Blas , que si Fray Gerundio sabe bornearle , ha de venir à su sermon , que ni aunque le hubieran

cortado para él , y no es ménos , que del mismo Demostenes. Y cuál es , Reverendísimo , prosiguió el Colegial ? Qual , respondió Fray Blas , el de aquel saminante que alquiló un burro en dos reales por cada dia para cierto viage en rigor del Agosto ; y como todas las mañanas hácia las diez le calentase el sol demasíadamente , él se apeaba y se tendia à la sombra del burro. Calló el dueño del jumento , y al tiempo de ajustar la cuenta , el que le habia alquilado le dió doce reales por seis dias de viage. *Faltan otros doce* , dixo el alquilador. *Pues cómo ?* replicó el caminante , *seis dias de jornada , à raxon de dos reales , son doce cabales. Sí , Señor* , respondió el alquilador , *faltan otros doce por la sombra del burro , puesto que el ajuste solo fué por el burro , pero no por la sombra.*

El apólogo es gracioso , respondió el Colegial , y con efecto me acuerdo haberle leído en Plutarco , atribuyéndole à Demostenes , quien con esa chanza despabiló la atencion del auditorio , que estaba distraido un poco. Pero no veo como el Padre Fray Gerundio lo puede aplicar à su Escribano. Eso de los Cielos , respondió Fray Blas ; tiene mas que ponderar el desinterés y la limpieza del Escribano Conejo , y decir que siempre perdonaba algo de sus derechos ; porque aunque cargaba , como era razon , el coste del papel , plumas y tinta , sin olvidarse de prevenir al litigante que echase dos pesetas sobre la mesa para el Escribiente , con todo eso , no obstante de que cortaba muy à menudo las plumas , nunca cargó ni aun un maravedí por las navajas ; y aquí entra el apólogo del burro y de la sombra , que ni aunque le hubieran mandado fabricar de molde.

Sonrióse Don Casimiro , y continuando sus pregun-

tas, dixo à Fray Gerundio : Segun el Autor de Usendísimas, cuál es la tercera fuente de la invencion ? Los adágios, respondió sin detenerse. Es fuente muy copiosa, añadió el Colegial ; pero Usendísimas ; qué entiendo por adágios ; qué hé de entender ? lo que qualquiera vieja de mi lugar. Adágios y refranes son una misma cosa ; pues qué , preguntó Don Casimiro , los refranes pueden tener lugar en algun género de sermones ? Ahora salimos con eso , respondió Fray Gerundio , y cómo qué pueden y deben tener lugar en ellos ? No hay cosa que mas los agracie ni que mas los embellezca. Yo tengo algunos apuntamientos de adágios varios que he leído y oído en algunos sermones, los quales verdaderamente me han suspendido, y pienso aprovecharme de ellos quando me vengan à pelo. Dónde hay v. g. introduccion mas magnifica para un sermon de honras , que la de un Religioso grave en un sermon que predicó à un Maestro de su Orden, que se llamaba *Fray Eustaquio Cuchillada y Grande*, quando dió principio à su oracion fúnebre, diciendo : *Al Maestro, cuchillada y grande* ? Refran y equívoco que desde luego captó, no solo la admiracion sino el pasmo de todo el auditorio ; y hoy es el dia en qué yo no acabo de aturdirme de tan bella introduccion. Pues que aquel divino asunto, que predicó un famosísimo Orador, en las exéquias de Don Antonio Campillo, Parocho que fué en cierta Iglesia, en cuya campanario habia fabricado à su costa una aguja, fué pues el asunto : *El fastre del Campillo, que puso la aguja y el hilo*. Esto es ingenio, y lo demas parla, parla. Y el otro, que predicando el sermon del demonio mudo en tiempo de Quaresma, asistiendo el Santo Tribunal, dió principio con este oportu-
nísimo

nísimo refran : *Con el Rey , y la Inquisicion , chitón ;* añadiendo que por eso era mudo el demonio de qué se hablaba en el Evangelio , porque estaba delante de la Inquisicion. Parecele à Vm , que no podia predicar , aunque fuese delante del mismo Papa ? Bastan estos exemplares , y estoy pronto à dar à Vm , aunque sea un ciento de ellos , para que véa si los refranes pueden tener lugar en los sermones.

Yo , Reverendísimo , tengo muy pocas barbas para meterme en asuntos tan hondos , y mas no siendo de mi profesion , que se reduce à latinidad , retórica y bellas letras , ó letras humanas por otro nombre. Sin embargo , como en Salamanca se trata casi por profesion con tantos hombres doctos , aseguro à Usendísima , hé advertido mas de una vez à varios Padres Maestros doctísimos de todas Religiones , censurar mucho à los Predicadores , que usan de los refranes populares y chabacanos en sus sermones. Los mas templados dicen , que es una *insulsísima puerilidad* ; otros se adelantan à calificarlo de *insigne mentecatéx* ; y aún no faltan algunos , que lo llaman *frenesí* , *locura* , *profanacion del púlpito* , y otras cosas de este modo : yo refiero , no califico. Lo que à mí me toca por mi profesion , es asegurar à Usendísima , que jamás entendí , leí ni oí , que otros entendiesen por el nombre de *adágios* , en quanto fuente de la invencion oratoria ó retorical , lo que entiende Usendísima , esto es los refranes populares. Pues qué se entiende por el nombre de *adágio* ? replicó Fray Gerundio : Voylo à decir , respondió Don Casimiro.

Adágio ó proverbio (que todo es uno) es una sentencia grave , digna , hermosa y comprehendida en pocas palabras , sacada como del sagrado depósito de

la Filosofía moral : *Proverbium est verbum dignitatem habens , & tanquàm è Sacro philosophia , undè antiquitatem trahit , deprumptum , æquo , gravi , & pulchro aspectu.* Por eso llamó Aristoteles à los proverbios ; „ Preciosas reliquias de la venerable antigüedad , preservadas en la memoria de los hombres , de la lastimosa ruina que padeció la verdadera Filosofía , debiendo esta preservacion à su misma brevedad , destreza y elegancia : „ *Cùm proverbial dicant Aristoteles et veteres Philosophi , inter maximas hominum ruinas , intercedentes quasdam reliquias ob dignitatem posteris servatas.* Sinó me engano mucho , à esto se reducen los Proverbios de Salomon , que distan infinitamente de ser refranes vulgares ; siendo una colleccion de sentencias verdaderamente divinas , enderezadas todas à gobernar nuestras acciones por la regla de una perfectísima conducta christiana , política y racional.

Muchos Filósofos graves entre los antiguos se dedicaron à este género de sentenciaros , adágios ó proverbios , Chiripo , Cleantes , Aristides , Aristófanes , Eschines , Mison , Aristarco y otros , cuyas obras perecieron. Los mas célebres que nos han quedado de esta clase , son los de Zenobio Rogeniano y Sivolas , de los quales sacó Erasmo de Rotterdam todo lo que compuso acerca de los adágios Griegos. Esto es , Reverendísimo Padre , lo que yo entendia hasta aquí , por el nombre de *adágios* : estos los que me parecian muy oportunos para exórnar una oracion , tratados con pasimonia ; pero pues que Usendísima entiende otra cosa , no nos paremos , y vamos adelante.

CAPITULO IV.

Olvidase la sed à Don Casimiro , llegan à Campazas sin saber cómo ; quédase allí el Colegial aquella noche , y se evacua el punto que se tocó , y no se prometió en el capítulo pasado.

A La quarta pregunta , que iba à hacer el Señor Colegial , hallaron todos no sin asombro , que estaban à la puerta trasera , esto es à la puerta del corral de Anton Zotes ; y es que el divertido de la conversacion los habia embelesado de manera , que pian à piano , y como dicen sin sentir , habian andado una buena media legua de camino , con sus paradas. Y lo mas gracioso fué , que quando llegaron al lugar , Don Casimiro no se acordó de que tenia sed ; y como yá se habia puesto el sol , sin hacer mención de agua ni de vino , quiso volver à Balderas : pero como tenia que andar una legua muy larga , y como iba yá anocheciendo , y era hombre de una conversacion divertida , no obstante los taxos y rebeses que con tanta urbanidad y bellaquería descargaba con disimulo de quando en quando sobre los Frayles , ambos le hicieron tantas instancias para que se quedase aquella noche , que al cabo lo reduxeron baxo la precisa condicion , que se despachase luego un criado à Balderas , para que estuviesen sin cuidado su hermana , y su cuñado el casi Corregidor de Villalobos.

Consta no obstante , por un manuscrito auténtico y curioso , que quien finalmente acabó de determi-

narle , fué la tia Cantalá , la qual abria la puerta traserá , para que entraesen los cerdos puntualmente quando los tres estaban alternando , uno sobre que habia de volver , y los dos sobre que se habia de quedar. Quando ella vió un mocito tan galán , tan majo y tan bien agestado , que venia con su hijo , y que le trataba al parecer con amistad y confianza , cómo era muger tan bonaza , luego le cobró cariño , y acercándose mas á los tres , preguntó llanamente á Fray Gerundio : *Quién es ese Señor tan lindo ? Bendígala Dios , Señora* , respondió el Colegial , sin dár lugar á que el otro respondiese *soy un servidor de Vm* : y en pocas palabras le declaró quien era , el encuentro casual que habia tenido , la precision de volverse , y la dicha que lograba en no hacerlo sin rendir todo su respeto á su obediencia.

No se turbó la bonísima Catanla , porque era muger serena ; antes bien haciéndole una reverencia á la usanza del pais (esto es , encorbando un poco las piernas , y baxando horizontalmente el volumen posterior hácia el suelo) le encaxó toda la retaila de campos : „ Viva Vm mil años , para servir á Vm : lo „ estimo mucho , guenos todos , á Dios gracias , para „ servir á Vm : y añadió despues : Pero de golverse Vm „ hoy ni por pienso ; el hijo de mis entrañas ? quién le „ habia de dexar golverse á boca de noche , á pique de „ que le comieran los lobos ? Mal ajo para ellos ; quanto ovejas me comieron la noche que perdico el „ mí hijo Gerundio : mal provecho les haga. No , „ Señor , yá que tengo la fortuna de que á mi casa „ venga su Merced , esta noche ha de hacer penitencia. Unos guevos frescos puestos de hoy no faltarán ? Para qué quiero y los gallinas sinó por estas

„ ocasiones ? Palominos siempre los hay en mi casa ;
 „ porque el mi Anton tiene un palomár muy aventaja-
 „ do , así no fuera por las garduñas : malditas ellas
 „ y qué descomulgadas son ! Un salpicón de vaca , ce-
 „ bolla , y *guevos* duros lo sé yo componer , que lo
 „ puede comer el mismo Rey. Una cama con sábanas
 „ blancas como un oro la hay , por la misericordia
 „ de Dios. Ella no será como su Merced merece , pero
 „ por fin y postre sirviéron para mi primo el Magis-
 „ tral de Leon , que mañana será Obispo. „ Y di-
 „ ciendo y haciendo , fué y le quitó la escopeta , con
 una bondad y con una sanidad de corazón , que al
 Colegial le dexó prendado ; y con efecto se determi-
 nó à dormir aquella noche en Campazas , previnién-
 dolo del recado à Balderas.

Anton Zotes le recibió ni mas ni ménos que su mu-
 ger , porque no era ménos agasajador que ella ; y
 despues de aquellos cumplidos regulares , hechos por
 parte de Don Casimiro con despejo y desembarazo de
 Colegio , y correspondidos por los de la casa à la buena
 de Dios , segun el ceremonial campesino , Anton se
 fué à cuidar de los mozos , y dàr las órdenes sobre lo
 que habian de trabajar el dia siguiente ; Catanla à dis-
 poner la cena ; las criadas à hacer las camas ; y que-
 dándose los tres en una sala baxa solos , es à saber ,
 Fray Blás , Fray Gerundio y el Colegial , prosiga-
 mos , dixo este con nuestra conversacion , y sírvase
 Usendísima de decirme ; quál es la quarta fuente de
 la invencion , que enseña su Maestro ?

Los geroglíficos y los emblemas , respondió Fray
 Gerundio. Algunos , continuó el Colegial , de esta
 fuente hacen dos , por la diferencia que hay entre
 emblemas y geroglíficos ; pero es tan corta , que

me inclino , que lo aciertan los que la reducen à una sola. Usendísima sabrà mejor que yo la diferencia que hay entre geroglificos y emblemas. Yo nunca la hé conocido ni mé hé parado en exâminarla , respondió Fray Gerundio. Para mí los emblemas son de Alciato , y los geroglificos de Picinelo , que son los únicos de que tengo noticia , y solo se distinguen en qué un libro es mas pequeño , y otro mas grande. Yá está conocido , replicó el Colegial , que Usendísima por su modestia quiere encubrir lo que sabe , y tomar de ahí ocasion para exâminarme acerca de lo poco que hé estudiado : complaceré à Usendísima.

Los geroglificos , añadió Don Camisiro , son una explicacion misteriosa , figurada y muda , de lo que se quiere decir ó dár à entender , por medio de alguna ó algunas imágenes yá realmente dibuxadas en el papel ó en lienzo ó en la tabla , yá abultadas en marmol ó en bronce ó en madera , yá meramente dibuxadas ó ofrecidas à la imaginacion , por medio de una descripcion formal , viva , enérgica y sentenciosa. Quando no se añade à la imagen ó pintura , mote ó lema , inscripcion ó palabra alguna que sirva de explicacion al pensamiento , dexándose enteramente al discurso ó penetracion del que le lee , ó vé el curioso trabajo de averiguar su verdadero significado , eso se llama *geroglifico*. El emblema (y no la *emblema* , como dicen algunos) solo añade al geroglifico el mote ó el lema ó la inscripcion en brevísimas palabras , que señala lo que quiere significar por aquello.

Pondré uno v. g. , no para que Usendísima me entienda , que eso seria yo presumir de Maestro , de quien nõ merezco ser discipulo , sino para que su Re-

verendísima se actúe en el modo en qué yo percibo lo que digo , y en caso de padecer equivocacion , se digne corregir mis yerros. Los doce signos del Zodíaco , ó las doce casas con qué se divide en doce partes iguales aquel espacio del Cielo , que corre el sol en el discurso del año , son otros tantas geroglíficos ó simbolos , que representan lo que comunmente pasa en la tierra en cada uno de los doce meses que corresponden à las doce casas. El primer signo es el *Aquario* , y se simboliza con un muchacho que está vertiendo agua , para significar lo mucho que llueve en Enero. El segundo es *Piscis* ; y lo representan con dos peces pintados , para denotar que en Febrero está en fazon la parte mayor de los peces. El tercero es *Aries* , representado por un carnero , para denotar que en Marzo es la paricion de las ovejas , naciendo entònces los corderitos. El quarto es *Tauro* , significado por un toro , para denotar que en Abril nacen las terneras. Síguese *Geminis* , pintado hoy por los dos hermanos gemelos , Castor y Polux , y antiguamente por dos cabritillos , en significacion de que las cabras paren regularmente dos cabritos , como lo afirma Herodoto , para cuyo fin les preveyó la naturaleza con tanta abundancia de leche.

Bastan estos exemplares para dár à entender la idea que formo de los geroglíficos , cuyo origen comunmente se atribuye à los Egipcios ; pero yo tengo para mí , que su origen fué mucho mas antiguo , inclinándome à la opinion de los que se la dán no ménos que la Torre de Babel , aunque despues fueron los Egipcios , los que adelantaron y promovieron mas el uso de ellos , en lo que no cabe duda racional ; pero esto no es del intento. A los simbolos ó geroglíficos

añadiéron despues los Griegos un breve lema ó mote , que explicase su significado , y à este conjunto llaman *emblemata*. Usaban de él singularmente en los arneses ó escudos , como lo dicen Homero y Virgilio ; esmerándose mucho en la brevedad y en el alma del epígrafe , que era como el espíritu y el alma de la divisa de cada uno. Sobresalian entre todos los Atenienses , de quienes hace graciosa burla Leon , fingiendo que en todos los escudos tenían grabada una mosca muy pequeña con este epígrafe : *Donec videant* ; hasta que me vean ; dando à entender que todo Ateniense era tan valeroso , que se acercaba del enemigo hasta que este viese la mosca , en cuyo caso era preciso morir ó vencer.

No hay duda , que en todos tiempos , así los Oradores profanos como los sagrados , usaron alguna vez de los geroglíficos , símbolos y emblemas. Nicolao escribió un librito de este asunto , donde trae exemplares de toda especie de oraciones. Les Profetas usaron mucho de este modo de persuadir enfático y misterioso. El Apocalípsis es una serie continuada de figuras y representaciones simbólicas : San Agustín en la Epístola 119 dice , que así como el cristal añade no sé qué apacibles visos à las imágenes que se representan ó registran en él , así deleyta mas la verdad , quando brilla por entre signos , geroglíficos y figuras , poniendo el Santo este exemplo , si para ponderar las ventajas de la union y las desventajas de la desunion , dice sencillamente : *Concordiæ res crescunt , discordiæ dilabuntur* : „ Con la concordia todo crece , y con la discordia todo se deshace ; „ no dá golpe , y persuade con tibieza ; pero si añades : esto nos quisieron significar aquellos antiguos

tiguos fabiós , que pintaron una hormiga , con un caduceo encima , que creció hasta elefante , y un elefante con una espada desembaynada sobre las espaldas , que se disminuyó hasta el tamaño de hormiga ; y así la sutileza de la invención , como la viva representación de la imagen , hacen no sé qué gustosa impresión en el alma , que al mismo tiempo nos deleyta con mucha dulzura , y nos persuade tambien con mas suave eficacia.

Déme Vm un abrazo ; Señor Don Casimiro , exclamó Fray Blás interrumpiendole , que verdaderamente ha estado Vm divino. Hoy soy furiosamente apasionado por los geroglíficos y emblemas. Un sermón que comencé : *Pintaban los antiguos Macedonios* ; otro à que dí principio así : *Pintaban el docto Picinelo* , no han menester mas , para que yo me coma las uñas por ellos. Pues si despues añade diez ó doce citas del simbólico con otras tantas de Lilio , Giraldo , y algunas de Picrio ; y si escoge tambien media docena del Prigiaso , en el mundo no hay oro para pagar un sermón tan ingenioso y erudito. Confieso à Vm , que despues de los Mitológicos , son muy buenos los simbólicos y emblemáticos. Esta doctrina la he enseñado siempre à mi Discípulo en lo predicativo Fray Gerundio : con estas armas le he armado Caballero de Pulpito : estos Autores le he recomendado , no hay otros ; los demás son buenas para explicar à las viejas el Catecismo de Astete y Servitor.

Reverendísimo , replicó el Colegial , yá he dicho que soy poco hombre para dár mi voto en punto de sermones , y así no me meto en calificar si son buenos ó malos los que están cargados de geroglíficos , simbolos ó emblemas. Solo sé , que el Padre Nicó-

210 HISTORIA DE FR. GERUNDIO

las Caufino previene, que se use de ellos con la misma templanza, moderacion y prudencia, que de los adárgios, fábulas, &c. porque finó se convertirá en fastidio su misma amenidad, siendo cierto que los pensamientos mas ingenioso causan tedio, si se atesta de ellos la oracion: *Habent igitur magnam eruditionem hieroglyphi, & mirabilitatem obtinent, si parè, non verò si crebriùs imperitiantur; tunc enim orationes communes & fastidiosæ sunt.* Tambien debo añadir, que por lo que à mí toca, me cayó muy en gracia la enhorabuena que dió cierto Duque à un Orador que habia predicado en su presencia un sermon texido de geroglificos. „ Padre, le dixo, no trueco yo el juego de estampas „ de Don Quixote, que tengo en mi galería, por „ todas las pinturas de su sermon. Esto va en gusto; „ el mio ronca siempre que tocan en los sermones à „ cosa de geroglificos. „ Pero no nos detengamos, porque yá deseo saber qual es la quinta ó sexta fuente de la invencion, que estudió Fray Gerundio.

Testimonia veterum, respondió al punto; esto es, las autoridades y testimonios de los antiguos. Para confirmar lo que dice el Predicador, son fuentes y muy preciosas, continuó Don Casimiro, especialmente los testimonios y las autoridades de los Santos Padres, yá sobre la inteligencia de la sagrada Escritura, yá tambien quando se trata en materia de costumbres, yá sea de vicios y de virtudes. Por lo que toca al sagrado texto, he oído decir à varones doctísimos, que siempre es menester aptarle con la autoridad de algun Santo Padre, Expositor clásico y aprobado, siendo cosa imposible, que ningun Predicador se arrogue la autoridad de entender ó interpretar la sagrada Escritura à su modo ó segun su capricho; y aún me acuerdo

haber leído no se donde , que este fue uno de los errores de Lutero , él qual pretendia que cada qual tenía tanta autoridad para interpretar la Escritura , como San Geronimo y San Agustín , apoyando este arrogante y presuntuoso delirio con aquel texto de San Pablo ; *Unus quisque abundet in sensu suo*. En orden à costumbres , yá se dexa conocer el gran peso que dá à lo que se dice qualquiera autoridad y testimonio de los Santos Padres , como tambien si se toca alguna noticia histórica ó filosófica , especialmente si es algo singular ó no muy sabida , sirve de adorno y de recomendacion la cita , y aún las palabras del autor que las refiere.

Por algo , dixo Fray Gerundio ; me gustan à mí tanto los sermones que en el cuerpo están bien cargados de latin , y las márgenes que apenas se descubren de puro embutidas que están de citas. Solo con ver un sermón impreso en esta conformidad ; sin leer una palabra de él , estoy firmemente persuadido que es un sermón doctísimo y profundísimo : al contrario ahora han dado en usarse , y aún en imprimirse ciertos sermones , que en todos ellos apenas se ven quatro ó seis renglones de letra bastardilla , y las márgenes tan limpias , como cara de capon , que dán asco en solo verlas. Qué se puede esperar de unos sermones así ? Yo no he tenido paciencia para leer siquiera uno.

Pues yo sí , interrumpió Fray Blás , por mis pecados cayó en mis manos pocos dias há uno , y es de honras , que el Licenciado Don Francisco Alexandro Bocanegra predicó à las de la Señora Reyna de Portugal Doña Maria Ana de Austria , en las exéquias que la consagró la Ciudad de Almaría , y tuve tacha-za de leerlo *de verbo ad verbum* ; pero sabe Dios quan-

to me costó. En todas las seis hojas primeras no hay mas latin , que las palabras de tema : *Omnis gloria ejus filie regis ab intus* , repetidas dos ó tres veces ; en las seis y media restantes , solo se citan seis textos de la sagrada Escritura , y de dos de ellos no se ponen las palabras : los otros que se expresan componen entre todos seis renglones y medio : hártate comilon : los Santos Padres se les dexa descansar ; solo se cita una vez à San Francisco de Sáles , à San Gregorio y à San Ambrosio. De Expositores no trata ; cumplió con citar una vez à Tirino. Pues qué diré del asunto ? Se reduce à que la Reyna amó à Dios y al proximo ; y cátrate aquí el cuento acabado. Lo demás parla y mas parla ; y esos sermones se imprimen ? y estos sermones se celebran ?

De espacio , Padre Fray Blás , dixo con bastante viveza el Colegial , no pudiendo disimular del todo su enfado é indignación ; V. P. se adelanta demasiado (con la cólera se le olvidó darle *Usendísima*) : tambien yo he leído ese sermon , porque llegaron à Salamanca muchos exemplares : hablose mucho de él en todas las Comunidades , donde hay tanto hombron sabio , religioso , culto , erudito y discreto , como es notorio , y à excepcion de tal qual Votarate , ignorante y presumido , que por nuestros pecados los hay en todas las clases y gremios , no hubo uno que no calificase dicho sermon por una de las piezas mas elegantes , mas nerviosas , mas sólidas , mas graves y mas ingeniosas , que habia predicado hasta ahora nuestra oratoria castellana. Es voz comun , que se podia equivocar con las mas preciosas que produxeron , y están todavía produciendo en nuestro siglo , y en nuestro emisferio Español , los Gallos , los Rodas , los Ara-

vacas , los Rubios , los Ordeñanas , los Guerras ; ni faltó quien asegurase podia competir con las muchas y grandes oraciones fúnebres con qué el Reverendísimo Padre Maestro Salvador Osorio de la Compañia de Jesus llenó de magestad y asombro el púlpito y la Capilla de San Geromino de la Universidad de Salamanca ; y oraciones , que si se hiciese una coleccion de ellas (como decia un sabio) , compondrian un funeral que quizá no tendria consonante , en quanto logramos ahora de esta especie , ni dentro ni fuera de España.

Eso de que tiene pocos textos la oracion de Bocanegra , solamente la podrán decir los que en su vida han saludado los sagrados libros : apenas hay cláusula ni sílaba , que no aluda à algun lugar , suceso ó párrafo de la Escritura. En saliendo de aquellas acciones de la Reyna , que sirven de cimiento á la verdad del asunto , no se citan , es así , expresa y señaladamente ; pero se dá desleído y como convertido en la substancia del Orador. San Bernardo fué el primero que introduxo este admirable modo de usar y manejar la Escritura , haciéndola primero suya , y vertiéndola despues como sinó fuera agena ; pero quién hasta ahora ha notado à San Bernardo de poco Escriurario ? Son pocos , no lo niego , los testimonios y autoridades de Santos Padres , Expositores y de autoridades profanas con qué exorna su oracion el Señor Bocanegra ; más son muy oportunos esos pocos testimonios que alega. Y quién ha dicho à V. P. que los sermones se han de llenar de morralla , de testimonios , autoridades y citas ? Estas cosas deben ser como las especias de los guisados ; lo que baste para sazonarlos , y no lo que sobre para que ninguno los

puede tragar : Ignora V. P. lo que dixo un eloquentísimo Orador , hablando de las autoridades de los sermones ? *Si nimia sint & comunes , si sine vi & pondere allata , puerum magis eloquentem sapiunt , quàm virum ingeniosum.* „ Si se amontonan , si son vulgares y comunísimas , sinó tienen alma , fuerza ni meollo , „ son mas farrago que erudicion ; el Orador se acredita mas de un genio pueril y atolondrado (que „ bueno , malo , verde y seco todo lo hacina todo „ lo recoge) , que de hombre erudito é ingenioso y „ erudito. „

Dice bien este curioso Autor , para llenar , no digo yo un sermón , sinó cien tomos en folio de citas , de autoridades , testimonios , sentencias , versos , historias , exemplos , símiles , parábolas , simbolos , emblemas y geroglíficos ; no es menester mas que hacinar y recoger tanto sentenciario , tanto libro de apóstegmas , tanta poliantea , tanto teatro , tanto tesoro , tanto Diccionario histórico , crítico , nautico , geográfico , tanta biblioteca , tanto Expositor , que va discurriendo por los lugares comunes , é inferir en cada uno quanto se les viene à la mano ; en fin tanta selva de alegorías y dichos como cada dia brotan en esas oraciones y en esas librerías , hacen erudito de repente al mas tonto , al mas mentecato , al que no sabe quien reynó en España ántes de Carlos II. No hay mas que abrir , trasladar , embutir , y está hecha la maniobra. Al ver un sermón atestado de esta borra , quedan aturridos los páparos , entre los quales cuento à muchísimos que no se lo parecen , mientras los verdaderos eruditos gimen corridos ó se rien desengañados , segun el humor que les predomina. Mas de una vez oí á un hombre de gran

juicio , que se debian desterrar del mundo literario esos almacenes públicos de erudicion tumultuaria , porque solo sirven para mantener araganes , mientras perecen de hambre los ingenios verdaderamente industriosos. Es punto problemático , en que se pudiera tomar un termino medio. Mientras tanto , digo que se pudiera aplicar à estos prontuarios de erudicion al baratillo , lo que diox Agefilao al inventor de una maquina bélica , capaz de moverla y hacer mucho daño qualquiera soldado cobarde : *Pápæ ! virtutem substulisti.* „ Con esa maquina has quitado el valór. „

A lo que añadió V. P. acerca del asunto que escogió para su sermon el Señor Bocanegra , perdone V. P. que no tiene razon para censurarlo. Lo mejor y mas precioso de dicho asunto , es ser tan sencillo , tan natural y tan sólido. Asuntos rumbosos , delicados , alegóricos , metafóricos , simbólicos , y mucho mas de titulos de comedias , retruuecanos insulsos , refranes de viejas , como *el verdadero fenis de Arabia* , à San Agustín ; *el leon en su cueva* , à San Geronimo ; *el onis ó onis* , à San Tomas de Aquino ; *el mixímo mínimo* , à San Francisco de Paula ; *müger lora y venceris* , à las lágrimas de la Magdalena ; *el Caballero de Alcantará* , à San Pedro de ese nombre ; à *muertos y à idos yá no hay amigos* , en las honras de un Obispo. Digo que estos y otros semejantes asuntos , Dios les haya perdonado , yá solo han quedado en algunos Predicadorcillos , que solo hacen ruido entre los que se ván trás el tamboril y los gigantones. Yá va reviviendo el mundo de sus preocupaciones ; por lo ménos los hombres graves no gastan otros asuntos , que sólidos , macizos , característicos , y consiguientemente naturales ; tal es él del

Señor Bocanegra , fundado sobre los dos exes , en qué estriba toda la ley y toda la perfeccion. El Sabio no dá otro elogio à los hombres justos , ni cabe otro mayor *Dilectus Deo & hominibus , cujus memoria in benedictione est* : „ Amado de Dios y de los hombres , „ y siempre que se repita su nombre , será acompañada de muchas bendiciones. „ Esto dixo el Orador de aquella exemplarísima Princesa , esto convenció , y aún esto persuadió , moviendo los corazones mas duros à desear la imitacion de sus reales virtudes.

Como Fray Blás vió que el Colegial estaba avinagrado y tenia ya alguna noticia de su genio vivo y quisquilloso , no se atrevió à replicarle , contentóse con decirle , que en eso de sermones , de versos , de latin y cosas semejantes , cada qual tenia su gusto , y sin discurrir mas en el asunto , le suplicó que prosiguiese examinando à Fray Gerundio sobre las fuentes de la invencion ; porque como observaba que este las tenia tan prontas , se le caía la baba al buen Predicador. Serenóse un poco Don Casimiro , y prosiguiendo en su interrogatorio , rógo à Fray Gerundio se sirviese decir ; cuál era la séptima fuente de la invencion que le habian enseñado ? Los dichos graves y sentenciosos de los antiguos , respondió sin dudar. El Colegial prosiguió ; es una fuente bellísima , especialmente habiendo tanto recogido de sus sentencias y apóstegmas , los quales sólo se diferencian de aquellas en qué las sentencias permiten mas extension de palabras ; pero los apóstegmas se deben ceñir à los ménos voces que sea posible : las sentencias se pueden tomar de qualquier autor donde se encuentren ; mas los apóstegmas se hacen mas recomendables , por ser dichos de grandes personajes,

sonages , como de Papas , Emperadores , Reyes , Cardenales , Obispos , &c. Vaya esta diferencia sobre la fe de Guillelmo Budeo que la señala ; pues yo no me atreveré à defenderla en el siglo que corre , el qual está como inficionado con libros de apostégmias , que son hoy de la gran moda. Tales son los libros que llaman de *Ana* , como la *Menagiana* , la *Percinana* , la *Escaligerana* , la *Fureteriana* , y otros innumerables de que se hace graciosa burla en el primer tomo de la *Menagiana* , donde el autor de una salada rima , acabada toda en la sílaba *na* , despues de zumbarse de una multitud de estos criticos , unos verdaderos y otros fingidos , concluye diciendo : *Todos los libros en Ana , se arrimen donde está la ipecacuana* , yerba medicinal de las Indias ; que hoy se usa mucho , y con grande felicidad en la Europa. Es cierto que estos apostégmias , recogidos en los libros de *Ana* , no todos son dichos de grandes personages ; pues hay algunos de sujetos de escalerá abaxo , sinó entra en cuenta su agudeza , ó su literatura. Pero no se puede negar que los dichos , sentencias , ó apostegmas , así de los antiguos , como de los modernos , usados con discernimiento y moderacion , son un preciosísimo odorno de todo género de eloquencia , tanto oratoria como histórica. Tucídides mereció la suprema estimacion de todos los siglos por el juicio , oportunidad y bello gusto con qué se valió de ellos. Hesíodo , aunque muy distante de Homero , así en la gravedad del estilo , como en la magestad del asunto , ha logrado los mayores aplausos , por la singular eleccion que tuvo en las sentencias con que adorna sus dos poemas heroicos ; las obras , los dias y Teogonia ó generacion de los

318 HISTORIA DE FR. GERUNDIO

Dioses ; bien que algunos críticos le noten no sin razon , que las sentencias son mas freqüentes de lo que fuera justo. En fin Quintiliano encarga mucho al Orador , que se aproveche de esta fuente , pero con tres precauciones ; la primera , que las sentencias sean muy escogidas ; la segunda , que sean raras ; la tercera , que sean correspondientes à la edad , al carácter y demás circunstancias del Orador. Si son triviales , se oyen con desprecio ; si muy freqüentes , cansan la atencion , y aún empalagan ; sinó se acomodan à los connotados del órden , mueven à risa. Yo añadiera otra quarta calidad , y es , que las sentencias sean tambien proporcionadas al teatro ó auditorio. En una Aldea ó Pueblo pequeño seria cosa risible aquella sentencia ó apostegma , justamente celebrada , que se atribuye à Trodomicio : *Princeps qui vult omnia scire , necesse habet multa ignoscere* : „ El Principe que quiere saberlo todo , tiene precision de perdonar mucho „. Qué Príncipe se podrá aprovechar de esta sentencia en un Pueblo reducido ? En un auditorio rustico y grosero , seria impertinente aquel discreto dicho de Plutarco : *Serò moventur Deorum rotæ , sed benè comminuunt* : „ Las ruedas de los Dioses tardan en moverse , pero hacen buena harina „. Quantos habria en el auditorio , que entendiesen la metáfora ? Vamos à la octava fuente.

Esta es para mí la mas seca , dixo Fray Gerundio , y no sé una tilde de ella , porque mi Autor dice , que la octava fuente es las leyes , y confieso que de leyes ni entiendo ni he estudiado palabra. Yo tampoco las he estudiado , dixo el Colegial , por no ser esa mi profesion ; pero no es menester hacer la de Legista , para saber algunas leyes , especialmente de las anti-

gües y primitivas , que se instituyéron en el mundo para el gobierno de los hombres , las quales sirven de un bello adorno à qualquiera oracion sagrada ; singularmente moral ó doctrinal. Es cierto que nunca las leyes de los hombres pudieron añadir paso ni autoridad à la ley santa de Dios ; pero no es dubitable , que encuentra el entendimiento , no sé qué particular satisfaccion y consuelo , en ver tan conforme la ley divina con las leyes humanas , pronunciadas por algunos Legisladores que no tuvieron conocimiento del verdadero Dios.

Yo me acuerdo de algunas , que por lo que toca à lo directivo , son muy conformes à muchos preceptos del Decálogo , aunque sean erradas y gentilizadas , y que las hemos heredado de los Gentiles : vayan algunos exemplares. El primer mandamiento es , *Amar à Dios sobre todas las cosas*. Conformase con él la ley de Numa Pompilio : *Deos patrios colunt , externas superstitiones , seu fabulas ne admiscerent*. El secundo , *No jurar su santo nombre en vano* : es muy conforme à la ley de los Egipcios : *Perjurè capite mutilentur*. El quarto , *Honrar Padre y Madre* : lo mismo mandaba aquella ley de que hace mencion Herodoto : *Magistratibus parendum* : y la otra de los Lacedemonios , citada por Platon en su Republica : *Majorum imperio libenter omnes parere assuescant*. El sexto , *No fornicar* : son muchas las leyes , que prohiben este mismo , lo qual trae Josepho , lib. XI , capitulo 6º : *Adulterantes , & lecti geniales vindicatos* : la de Numa Pompilio : *Aram Junonis ne tangito* ; y la célebre de los Atenieses , que prohibia predicar ó hablar en público todo deshonesto : *Si quis pudicitiam profutuerit , aut stuprabit , huic interdicite jus apud*

20 HISTORIA DE FR. GERUNDIO

Populum concionandi. El septimo, *No hurtar*: à este aludia aquella ley de los Egipcios: *Singulis annis apud Provinciarum Praefides, omnes undè vivant demonstrant: si quis secus faxit, aut undè legitime vivat non demonstravit, capitis reus esto.*

El uso así de estas leyes antiguas, como de otras mas modernas prácticas ó municipales, con tal que sea sóbrio, prudente y oportuno, tiene su gracia y tambien su eficácia en qualquiera sagrada oracion. Pero hacer estudio de componer un sermón como un alegato de los que se usan en nuestra España, embutido de leyes, textos, cánones y constituciones del derecho civil y del canónico, parecido al que yo leí de cierto Catedrático, sobre ser una grandísima impertinencia, es ostentacion pueril, para acreditarse de erudito y sabio en facultad foresteria. Oia, esta reflexion ó censura no es mia, pues ya he protestado, que ni mi profesion ni mis años me permiten excusiones à países tan sagrados: refiero lo que por entónces se dixo ante hombres que tenian voto. Solo en una circunstancia, dixo uno de los circunstantes:

„ Puede ser del intento, cargar algo mas la mano
 „ en citas de leyes nacionales; y es quando se pre-
 „ dica à un auditorio compuesto la mayor parte de
 „ gente de Curia, como en los sermones al Confe-
 „ jo, à las Chancillerías, à las Audiencias, &c. Si
 „ se toca entónces el punto de regalos, gratifica-
 „ ciones y derechos de Ministros inferiores, como
 „ Abogados, Relatores, Procuradores, Escribanos,
 „ &c. no será fuera de propósito referir las leyes
 „ municipales que hablan de esto, y explicar con
 „ claridad hasta qué punto son obligatorias en con-
 „ ciencia, segun la inteligencia comun de los Teó-

„logos „ Pero dexando esto à un lado , deseo saber qual es la nona fuente de la invencion , que prescribe del Autor su Reverendissima.

Sacre littere , respondió como un reguilete Fray Gerundio , la sagrada Escritura : y añadió luego , en este punto no tiene Vm que detenerse , porque sé lo que me basta para bandearme ; he tomado mi partido , y no mudaré de rumbo por mas que me prediquen No tiene Usendissima que prevenírmelo , respondió Don Casiniro , pues sé bien , que este punto no es de mi incumbencia , y no se me ha olvidado lo que lei pocos dias há en cierto Autor de mi profesion , hablando de la sagrada Escritura ; *Hac* , dice , *hereditas* , *hic campus* , *hoc studium quod ad id unum attinet* , *Theologorum est proprium* . „ Por lo que „ mira al uso de la sagrada Escritura ; esto toca à los „ Teólogos , esa es su herencia ; esa es su legítima ; „ ese es su propio y particular terreno „ Por señal de que en confirmacion de lo que poco há ibamos diciendo , se lastima mucho en el mismo lugar , de que los Predicadores se metan à Legistas ; y los Legistas à Predicadores , aquellos atando leyes , y estos glosando textos , *contra inverso ordine Jurisperiti* , *neglectis que ad se attinent* , *sacra Biblia sapiens quam leges in ore habent* . No excluye absolutamente que unos tomen de otros alguna cosa , por la reciproca union y buena correspondencia que hay entre las facultades ; solo abomina el escaso y la ostentacion de que se sabe todo.

No obstante , ya me permitirá Usendissima , que sin mezclarme en lo directo de esa fuente , que en realidad excede los límites de mis estudios , haga una reflexion acerca de ella , que me parece no es tan fuera de mi

422 HISTORIA DE FR. GERONIMO

jurisdicción. Es cierto que la sagrada Escritura mereció tanto concepto, aun à los Filósofos gentiles, que Emilio de Apamea, al leer la primera cláusula del Evangelio de San Juan: *In principio erat verbum*, quedó asombrado de que un Barbaro (así llamaba al Evangelista) hubiese filosofado con tanto acierto. Tambien sabemos, que Dionisio Longino, haciendo el paralelo entre Moyses y Homero, calificó al Legislador de los Judios por un hombre nada vulgar; pues no podia verlo el que tenía tan alta idea de Dios, como lo acredita aquel rasgo suyo en la historia de la creacion: *Dixit Deus: fiat lux, & facta est lux; fiat terra, & facta est terra*; proponiéndole por un pensamiento verdaderamente sublime. Aunque la segunda parte, *fecit terram, & facta est terra*, la añadió Longino de cosecha propia; pues no se halla en la Escritura en que el Autor como gentil estaba poco versado. No es ménos cierto, que en la sagrada Escritura se halla todo lo que se encuentra en otros libros; mas no se encuentra en ellos lo que en esta se halla. Pienso, sinó me engaño, que ha de ser observacion de San Agustin, y que la lei en un libro de eloquencia: *Et cum ibi quisque invenerit omnia, quae utiliter alibi didicit, multo abundantius ibi invenit ea, quae nusquam omnino alibi, sed in illarum tantummodo Scripturarum mirabili altitudine, & mirabili auctoritate, discantur*. Siendo esto así, à mi grosero modo de entender, me parecia, que la sagrada Escritura debiera ser la única, ó por lo ménos la primera fuente de la invencion, respecto de todo Orador sagrado. Pues qué razon tiene Usendísima, ó su autor, que no solo no la enseñan por única, no solo no la dan en primer lugar, sinó que

la ponen à la cola? y harto será que no sea la última.

Hallóse embarazado Fray Gerundio con esta pregunta, que no esperaba. Pero salió à su socorro su fino amigo Fray Blas, diciendo con grande satisfaccion: Eso es claro; porque la Escritura es fuente de que todos beben, está à mano de qualquiera para hartarse de ella, quando le diere la gana. Un Predicador que quiere acreditarse, no bebe del comun pilón, sino que sea para enxugarse. Simbólicos, emblemáticos, geroglíficos, históricos, sentenciarlos, fábulas, esta ha de ser su comidilla, y à lo mas: más allá hácia lo último un poco de Escritura à modo de mondadientes; eso es lo que quiere decir poner la Escritura por la última fuente de la invencion, está bien puesta à pagar de mi dinero.

En medio de los pocos años del Colegial, que así por su edad como por su genio todavía no estaba muy maduro, ni era de los que mas se morían por sermones de Christo en mano, no se pueda ponderar quanto le irritó una proposicion tan absurda, tan loca y tan escandosa; sin embargo considerándose huésped, y que no era razon dar una mala noche à aquella buena gente, disimuló su indignacion lo mejor que pudo, y se contentó con decir à Fray Blas: Sinó me hiciera cargo que V. P. hablaba de chanza, zumbándose de aquellos Predicadores, que sinó con las palabras, à lo ménos con las obras parece que lo sienten así, delataría esa proposicion al Santo Tribunal. Iba à responderle Fray Blas algo colérico, quando oportunamente y al mejor tiempo del mundo entraron à poner la mesa, porque ya era hora de cenar.

CAPITULO V.

Dispone Fray Gerundio su sermón de Honras, y vale á predicar.

CEnaron, se acostaron, durmieron, se levantaron, almorzaron, y se despidieron de Don Casimiro, que muy de mañana quiso volver à Balderas, por lo que admitió una yegua castaña, andadora y paridera, que ya habia dado quarto potricos y dos muletas à Anton Zotes, el qual se la ofreció para el viàje con la mayor voluntad del mundo. Aquella misma mañana se quiso retirar Fray Blas tambien à cuidar de su fingida enferma, despidiéndose hasta que fuese à oir à Fray Gerundio el sermón de honras del Escribano, como lo ofreció y cumplió à su tiempo. Con efecto iba ya à montar à caballo, quando se acordó Fray Gerundio de que no habia leído, glosado y admirado el celeberrimo sermón de honras de los Soldados del Regimiento de Toledo, por el Autor del *Florilegio*, como se lo habia ofrecido Fray Blas la tarde antecedente, y es que con el encuentro de Don Casimiro, con la conversacion entablada en el paseo, y prosseguida despues en casa, se les habia borrado la especie de la memoria; y como Fray Gerundio estaba resuelto à todo trance à tomar dicho sermón por modelo para el suyo, no queria dedicarse à componerlo, hasta que su amigo Fray Blas le hiciese observar, notar y admirar todos los primores de él. Por tanto, tirándole de un capote de barragan, que ya tenia puesto, y llamán-
dole

dole aparte le dixo ó le traxó à la memoria dicha especie , y le conjuró por la estrecha amistad de entrambos , que à lo ménos hasta despues de comer no pensase en marchar , para que encerrándose los dos aquella mañana , recorriesen el sermón del *Florilógio* , y entrefacasen de comun acuerdo lo que pareciese adoptable al fuyo.

No se hizo de rogar Fray Blás , que en estas ocasiones era de un genio docilísimo , y muy amigo de complacer à todo el mundo. Dio Fray Gerundio órden de que retirasen la caballería à la quadra hasta la tarde , diciendo que todavía tenian los dos que conferenciar aquella mañana. Metiéronse en la sala , cerráronse por la parte de dentro , tomó Fray Blás el libro del *Florilógio* , sacudiendo el polvo , buscó el sermón de 26 , leyó el título que decia así..... *Episodio , Parentacion sacra , Epicedio panegirico en las solemnes honras con qué solicitó el alivio de sus Militares el Regimiento de Toledo.*

Episodio : el título solo basta para acreditar el Autor. *Parentacion sacra* : yá oíste al Colegial lo que significaba *Parentacion*. Mira qué cosa tan oportuna ! *Epicedio panegirico* : no tengo idéa clara de lo que significa *epicedio* ; solo sé en confuso , que significa una especie de elogios à los difuntos. Pues hay mas que verlo en el Calepino ? dixo Fray Gerundio : y abriéndole , halló que decia : *Epicedium , carmen quod cantatur de cadavere nondum sepulto* : „ Aquellos elogios que „ se cantan à los difuntos , à cuerpo presente , quando „ aún no se le ha dado al cadáver sepultura. „ Algo frio se quedó Fray Gerundio de leer esto , y preguntó à Fray Blás : Pues que los cadáveres de los Soldados del Regimiento de Toledo estaban presentes quan-

do se predicó este sermón de honras , y no se habian enterrado todavía ? Anda , hombre , respondió el Predicador , que esos son reparos de niñatura : si en todo se hubiera de escrupulizar con esa menudencia , no habria quien se atreviera à hablar en el pùlpito elegantemente. Fuera de que es frase comun , de que quando se habla de algun difunto , sea para bien , sea para mal decir , que desentierran sus huesos ; pues parà el caso y la propiedad ; qué mas tendrá desenterrarlos , que no haberlos enterrado ?

Esta última razon hizo grandísima fuerza à Fray Gerundio ; y prosiguió Fray Blás , y añadió : *Episodio* , no lo entiendo. A ver lo que dice ese Vocabulario. Leyó Fray Gerundio : „ Eran aquellos actos de la „ tragedia y de la comedia , que se recitaban entre „ coro y coro , para alternar la música con la re- „ presentación : fué su inventor el Poeta Téspis. „ Hoy se entiende por *episodio* un incidente ó digres- „ sion , que diestramente se introduce en el asunto „ principal del poema , ó de qualquiera otra ora- „ cion ó composicion. „ Confieso , añadió Fray Gerundio , que he quedado muy confuso ? pues acaso qualquiera sermón se ha de cantar ó predicar à coros , para que haya episodios ? El tema era por ventura incidente ó digresion del sermón , para que llamase *episodio* al tema ? Eres un pobre hombre , replicó Fray Blás , estás muy atrasado en esto que llaman *adelgazar cosas* , ó *discurrir con agudeza*. Quiza en todo el *Florilégio* no se encontrará pensamiento mas delicado ni mas oportuno. Mira , los sermones de honras se predicán comunmente despues de acabada la Misa de difuntos , y antes que se acabe el último responso , que suele ser solemníssimo. La oracion

fúnebre está propiamente colocada entre el coro de la Misa y el coro del responso ; unos son cantados , y la otra representada : pues véas ahí , porque se llama *episodio* , porque es un acto que se representa entre coro y coro , más al intento ó asunto principal de las honras. Hablando en rigor , esto que se llama el *Nocturno* , la *Misa* y el *Responso* son propia y rigurosamente sufragios por los difuntos ; los sermones , y las oraciones fúnebres no son sufragios ; pues qué son ? Son unas digresiones , unas incidentes que se introducen con arte y con destreza en el asunto principal. Mira tú con qué oportunidad se llaman *episodios* , y por qué el tema es como el cimiento de estas digresiones ! por eso el dár al tema el título de *episodio* , es hasta donde puede llegar el ingenio y la invencion.

Declárome por zopenco , dixo Fray Gerundio , y hago voto de venerar todo quanto léa en el *Florilugio* , por mas que yo no lo entienda , y aunque à primera vista me parezca contrario à toda razon. Pero vamos ; cómo se introduce en su sermón de honras militares ? Hay dos introducciones , respondió Fray Blás : à una llaman *epicedio* , y à otra *introduccion de episodio*. Todo está reducido à dár noticia de la devocion y fervor con qué los antiguos Gentiles celebraban las honras de sus difuntos , especialmente militares , à contar el origen de ellos , à ponderar el aparato , y ceremonias con qué las celebraban , la eleccion de Oradores , y finalmente à adaptar todo esto con feliz aplicacion à las honras de los Militares del Regimiento de Toledo ; invocando en vez de la nueva Euterpe , la intercesion de la Virgen , para dár principio al panegirico epicedio. Supónese

que para probar cada una de estas noticias , se citan autores à carretadas ; pues en solo el exórdio , que comprehende poco mas de una hoja (se entiende de de à folio) , se citan à Polibio , Pausanias , Alexandro , Herodoto , Maroquino y otros , y de estos algunos tres ó quatro veces. Esto es lo que se llama predicar docta y eruditamente , no pronunciar palabra ni aún sílaba , si posible fuera , sin su autor por delante , y sin su latin al canto de la obra : lo demás parece conversacion de Monjas y visita de Damas , que se pasan seis horas en ellas sin oírse el nombre de un autor.

Bien ves que toda esta erudicion de funerales viene clavada à todo tu sermón de honras , y te puedes aprovechar de ella para el tuyo con la mayor propiedad , especialmente sinó te olvidas de la reglita que te di ayer tarde , para acomodar à los Escribanos todo quanto se dice de los Militares. También podrás , y en mi dictámen deberás aprovecharte de unas nobilísimas frases que se leen en el episodio. Quando ponderas la liberalidad de los herederos del Escribano , que le costean las honras , diras : „ que „ es tan lúgubrementes generosa , como lútuosamente „ te compasiva. „ Hombre , replicó Fray Gerundio , que el Licenciado Flechilla me dixo , que no costeaban las honras los herederos , sinó el mismo difunto , el qual habia dexado un legado determinadamente para ellas ; con que no es generosidad de los herederos ni de los testamentarios , sinó obligacion precisa. En esto te paras , majadero , replicó Fray Blás , y en los tiempos que corren te parece poca generosidad de los testamentarios y herederos cumplir los lega-

dos y últimas voluntades de los difuntos ? Muy atra-
fado estás de cosas de mundo. Vamos adelante : lo
que yo no entiendo , añadió Fray Blás es qué quiere
significar un texto , que repite en dos líneas con poca
diferencia : *Factá autem collatione , duodecim millia
dragmas argenti* : aquel *collatione* es para mí un nom-
bre de rebozado ; si quiere decir que Judas antes de
celebrar las honras de sus difuntos , hizo colacion
con doce mil dragmas de plata ? Rióse Fray Gerundio
de la poca latinidad de Fray Blás , y le dixo : Quitate
de ahí , hombre , que se conoce fué descuido de
la pluma , y que escribió *collatione* , en lugar de
contribucione que significa *contribucion* , porque Judas
debió de echar alguna sobre sus Soldados , para que
todos contribuyesen al gasto de las honras. Vaya
que eso es , replicó Fray Blás , y prosiguió diciendo :
Ahora se sigue el discurso , que divide en quatro
escenas.

Escena primera. Para un poco , Fray Blás (exclamo Fray Gerundio) : Escena primera ! en mi vida no
he oído cosa semejante ; Escena primera ? Qué quiere
decir *escena* ? Yo no sé , pero apuesto que detrás de la
tal palabrita , se nos oculta algun misterio recóndito
y elevado de aquellos que solo alcanza este hombre
incomparable. Consultemos à Calepino. Abrióle ,
ojeóle , y halló que decia así : *Escena , ramas de ar-
bol , que se cortaban para hacer sombra.* No lo decia
yo ? el sermon es un árbol , los discursos ó los puntos
son las ramas ; con que las *escenas* son los puntos , ó
discursos de un sermon. Mas , *escena* , eran las ramas
que se cortaba para hacer sombra ; en las honras de
los difuntos , todo es sombra y todo es negro , que
para el caso es lo mismo ; el túbulo , el frontal , los

ornamentos , el paño del facistol , él del púlpito , las capas largas de los que hacen el luto : pues por qué no ha de ser sombra tambien la oracion fúnebre : Así el dividirla en Escenas , es lo mismo que partirla en sombras : como quien dice : *sombra ó escena primera , sombra segunda , &c.*

Asombrado quedó Fray Blás , quando vió discurrir à Fray Gerundio con tanto delgazamiento ; y así le dixo : Hombre ; qué legion de spíritus fútiles se te ha metido en ese cuerpo ? Pídotte perdon de lo que ántes te decia , que no tenias ingenio para delicadezas ; ahora te digo , que quando te pones à ello , no hay hilandera de León que te iguale ni que merezca descalzarte los zapatos. Como Fray Gerundio vió alabarse de agudo , esponjóse visiblemente , y yá con mayor satisfaccion añadió : Pues aguarda , que aún falta lo mejor , otro significado da Calepino à *escena* y dice ser el mas comun en qué se toma , que sinó me engaño , no aorecita ménos la sutileza de este monstruo de los ingenios. *Escena* , dice , algunas veces significa el teatro donde se representa una comedia ó tragedia : otras (y es la accepcion mas comun) se entiende solo de aquella parte de la representacion , en qué se mudan las personas ; aumentándose ó disminuyéndose ó saliendo à hablar otras diferentes. Que me emplumen si no hay algo y aun mucho de esto en las escenas : lee-las , sinó. Leyó Fray Blás la primera. No vés claro el pensamiento , dixo Fray Gerundio : ántes de entrar en esta escenas , como por modo de preámbulo , ha bien hablado *parentacion* , *epicedio* *introduccion* y otros coluctarios lucidos tenebrosos ; ahora entran yá à hablar Gilberto , Abraham , Erasmo , Alciato y un Poeta.

Discurres bien , dixo Fray Blás , pero à tí lo que te hace mas al caso es , que todo lo que se dice en esta escena primera , lo puedes aplicar à tu sermon de honras , y qualquiera otro que se te ofrezca del asunto , ni mas ni ménos que como se aplicó à la funcion del Regimiento de Toledo ; porque en suma , en esta escena solo se pondera el lugar comun de la verdadera amistad , que consiste en que el amigo verdadero se conoce en toda fortuna y en todos estados , en la prosperidad y en la adversidad , en la vida y en la muerte : y como en todo sermon de honras , los amigos vivos se acuerdan de los amigos difuntos , à todo sermon de honras se vienen por su pié Abraham , la Magdalena , Lazaro y los demás que hicieron lo mismo , ó con quienes se executó lo propio. Vamos à la *escena segunda* , que es mi dictámen que se debía engastrar en oro. Leyó Fray Blás , y añadió Fray Gerundio : No digo en oro , en perlas y en diamantes , debieran engarzarse estas escenas. Pero para qué hemos de gastar tiempo ni cansar el entendimiento en discurrir por la segunda y tercera y quarta , quando con los materiales de la primera se pueden componer once tomos de à fóllo de sermones , que con cada uno se puede aturdir al mas ignorante y al mas facultativo ? Tienes razon , respondió Fray Blás , y respecto que la tarde está proporcionada , dacà un abrazo y vete à disponer el viage. Despedidos los dos Predicadores con el sentimiento del apatarse , y con el consuelo de no tardar en volver à verse , diéron disposicion de echar la espuela y montar à caballo Anton Zotes y nuestro Fray Gerundio su hijo , causando no poco sentimiento à sus payfanos y apasionados , de no poder lograr el gusto de acompañarle , y sobre todo de oir-

le ; pero los consoló nuestro Fray Gerundio con la esperanza de dár à la prensa así este como todos sus sermones ; con lo que quedaron alborozados , viéndoles tomar el camino para hacer noche en Fregenal del Palo ; donde con ansia le esperaba su tio el Familiar.

No es ponderable el gozo de Anton Zotes en todo el camino , al ver echar à su hijo por la boca Theología , y confirmar quanto decia con texto de la escritura. No cesaba de dár gracias à Dios , de ser hombre que con su hijo Gerundio , habia dado un Demóstenes à su tierra de Campos , y à todos los Oradores nueva horma. Unas veces le miraba con atencion , y lloraba , otras se reía , otras finalmente levantaba la consideracion à Dios à darle gracias , y entre estas consideraciones llegaron à Fregenal.

C A P I T U L O V I.

De lo que sucedió en Fregenal del Palo , y como llegaron los convidados à Pedrorubio.

Yba acercándose el dia señalado para las famosas Honras , pues yá no faltaban mas que tres dias ; y habiéndose despedido Fray Gerundio cortesánamente de todo el lugar , hasta de aquella tia , que no le habia visitado por el cuento de la Gallina , la qual quedó tan pagada de esta accion , que desde aquel punto hizó las paces con la buena de Señora Catanla , regalando à su madre , y à su Hermana , con cada dos Escapularios bordados de realce de plata falsa y canutillo ; añadiendo à cada una su Santico de Barro en

urna

urna de carton guarnecida de seda floxa, repartiendo una peseta entre las dos criadas; bien proveida la alforja, y aumentada la maleta, con un par de mudas de ropa blanca. Partió para Pedrorubio en compañía de su padre el bonísimo Anton Zotes, que quiso ver (así lo decia él) si su hijo tenia tan buena mano derecha para predicar de los difuntos, como para predicar del Sacramento. Su padrino el Licenciado Quixano tambien habia hecho ánimo de hacer la jornada, con cuyo motivo habia llamado à un primo suyo, Capellan de Gondorcillo, que acaba de venir de Leon, y habia traído licencia de confesar por seis meses, para que en su ausencia dixese la Misa al pueblo, y cuidase de la administracion de Sacramentos; pero es tradicion, que quando ya estaba aparejada la burra, se le desenfrenaron tan furiosamente las almorranas (de que adolecia) que no le fué posible montar à caballo; y así se contentó con darle un abrazo, y meterle disimuladamente en la mano dos pesos gordos.

Eran las cinco de la tarde, quando en buena paz y compañía salieron de Campazas, padre é hijo, con resolucion de dormir aquella noche en casa de su padrino el Familiar, cuyo lugar no distaba mas que de tres leguas cortas, y estaba como à la mitad del camino. Aquí se encuentra un vacío lastimoso en la Historia, que despues de haber burlado nuestras mas exáctas y exquisitas indagaciones, necesariamente ha de ser sensible à la curiosidad de nuestros Lectores; pues no siendo posible sinó que la conversacion que tuvieron por el camino hijo y padre, fuese tan graciosa, como entretenida, no se halla el mas leve vestigio en Archivos, Bibliotecas, Alma-

rios, Legajos ni Apuntamientos. Bien pudiéramos nosotros figurar aquella que nos pareciese mas natural, atendido el genio, el carácter y las demas circunstancias de nuestros dos caminantes, à imitacion de aquellos Historiadores, que no hacen escrúpulo de referir lo verosímil, por cierto, sin detenerse en contar lo que pudo ser por lo que fué.

Ni se nos pudiera culpar con razon de que nosotros saliésemos con nuestras conjeturas en un siglo en que todo el mundo sale con las suyas. Habiéndose hecho este título tan de moda, especialmente en los libros, papeles y discursos que sacan à luz los Antiquarios, Cronologistas è investigadores y Físicos experimentales, que apenas aciertan en otras, no es nuestro ánimo condenar esta costumbre, y mas en aquellos pocos en quien se conoce es verdadera modestia, la que en otros muchos se conjetura ser pura ostentacion; pues nos hacemos cargo de que hay materias, que no admiten evidencias ni otras pruebas que meramente conjeturales. Pero nuestra sinceridad, singularmente en una Historia tan verídica, tan fundamental y tan exácta como la que traemos entre manos, nó se acomoda con ese uso, y mas quando siendo tantos, tan averiguados y tan instructivos los materiales verdaderos que tenemos à la mano, es ocioso buscar los ideales.

En fin llegaron à Fregenal del Campo nuestros dos caminantes, Pueblo no tan grande como Sevilla, ni tan poblado como Cadiz, donde hacia su residencia el Familiar, de quien fueron recibidos con agasajo, y con un corazon verdaderamente sano; porque ageno en todo de la afectacion, era tan franco en descubrir las inclinaciones de su voluntad, como naturalote en

no disimular los dictámenes de su buen entendimiento. Mientras se disponia la cena, que no fué delicada ni ostentosa, pero sí maciza y abundante, dixo el Familiar à su sobrino con cariñosa llaneza: *Oyes, Flarico, y llevas enjurjadas para Perorubio tantas garambaynas como echaste por esa boca en Campazas?* Tio, que me quiere Vm decir por garambaynas? *Valasme Dios, hombre,* continuó el Familiar, *pues yo bien craro me esprico; garambaynas son aquellas garatujas entravesuradas, rezumbrones y azufaijas con que nos encarabrinaste à todos los que estabamos oyendo como unos monigotes.* Ménos le entiendo à Vm ahora que antes, replicó Fray Gerundio. *Pues entiendanlos Dios que nos crió,* dixo el Familiar, *y perdonenos nuestros pecados. Pareme que te haces remolon à propósito, porque en lo demas es imposible de Dios que no me entiendas; pues tanto como el don de craridad me le ha dado Dios, bendita sea su similitordia. Tírasme los terminos, y ya conozco yo, que no son tan retumbantes ni tan pulidos como los que se usan en las Zuidades; pero decirme à mí, que no son inteligribles, no habremos de eso, que es quebrarse la cabeza, y tambien las calas, tú, como el hijo de mi madre.*

Si Vm llama *garambaynas*, dixo Fray Gerundio, la erudicion, los pensamientos sutiles, los equívocos, las agudezas, los chistes y el estilo elevado y armonioso, hay bastante recado de eso en el sermón que llevo prevenido; y como Dios no me quite el juicio no faltará en todos los que predicaré. *Pues ves, si yo fuera que tú,* replicó el Familiar, *habia de pedir à Dios que me quitara luego el juicio, para no perdicar jamas ansina; pero no uienes que pedir à su Magestad que te lo quite, sino que te le guelva.* Vos, tio, replicó

Fray Gerundio, no teneis obligacion de entender estas materias. *Pero los Perdicadores*, replicó el Familiar, *están obligados en conciencia à predicar de manera que todos los entendamos*. Basta, replicó Fray Gerundio, que nos entiendan los cultos y los discretos. *Pues, qué basta solamente que los entiendan los encultos, y los secretos?* respondió el Familiar: *Dime, sobriño, parécete à ti, que en Pedrorubio habrá muchos hombres encultos como tú llamas?* Nunca faltan algunos, dixo Fray Gerundio, por infeliz que sea una Aldea, ya sea de ella misma, ya sea de los convidados forasteros, ó ya de los que concurren casualmente; por eso han llevado grandes chascos algunos Predicadores, que fiándose en qué iban à predicar à lugares pequeños, se contentaban con qualquiera cosa, y se hablaban despues con oyentes que no esperaban; y aun oí decir à un Padre grave de mi sagrada Religion, que todo Predicador se debia prevenir para predicar en Caramanchel, ni mas ni ménos que si hubiera de predicar en Madrid: *No m'arma su doctrina*, replicó el Familiar, *salvante que quistese decir este esentrísimo Padre, que tanto ahinco debe poner un Perdicador en convencer à los de Caramanchel, como à los de Madrid; y que ansina debe espricarse en conformidad que lo entiendan los otros; porque fuera deso, irse un Perdicador à Caramanchel, y lo mismo me da à la cisterniga (que esta es una comparanza), con daca acá si eran frores ó no eran frores, en vertu de que puedan concurrir algunas personas de la Zuidad; eso no es mas que humo y satisfaccion y la oste de Christo.*

Pero dexando una cosa por otra, no sabríamos qué virtudes del Escribano vas à predicar? No he menester sus virtudes para predicar, respondió Fray Gerundio.

*Como no ? dixo el Familiar ; pues quando se perdica de los defuntos , no es indispensable que se diga aquello en qué fueron guenos , para que emiten sus exempros los vivos ? No , Señor , respondió Fray Gerundio , nada de eso es necesario , que si lo fuera , solo se predicarian honras de aquellos sugetos que hubiesen sido muy virtuosos , habidos y tenidos por tales de todos los que los trataron ; y así vemos que en algunas partes se predicar de todos los que tienen con que pagarlo á roso velloso , sin que para eso sea preciso hacerles primero informacion de *vita & moribus* , como dicen , *Es imposible que yo no tenga el entendimiento espachurrado , ó que tú no me quieras meter los dedos por los ojos* , replicó el Familiar ; *pues dime , sobrino ; el Perdicador no ha de alabar à su defun o ? Craro es que sí : si le alaba , no le ha de alabar en alguna vertu ? Pues qué ha de decir de él el probe Flayre ?**

Lo primero , respondió Fray Gerundio , se puede predicar un sermon de honras que pase , sin tomar en boca al difunto por quien se hace la funcion ; y para que vos lo veais claramente , yo os explicaré el como. Entrafe ponderando ante todas cosas , qué antigua fué la costumbre de hacer honras , y funerales por los difuntos. Aquí se va discurriendo por los Hebréos , por los Griegos , por los Romanos , por los Egipcios , por los Babylenios , por los Caldeos , y en fin por todas las Naciones del mundo : despues se examinan mas por menor los varios modos que tuvieron de celebrarlas , según los genios , usos y costumbres de los paises , ya con sacrificios , ya con oraciones , ya con piramides , ya con hogueras , ya con obeliscos , y en algunas partes hasta con danzas y fiestas. A esto se sigue el averiguar cuándo , en qué tiempo , con qué motivo , y

en que Nacion se dió principio à las oraciones ó panegíricos fúnebres por los difuntos; y se explican las velas de la eloqüencia sobre los epicédios, sobre los epitáfios, sobre las endechas, sobre los cenotáfios, y sobre las menias, extendiéndose tambien la erudicion si se quiere à las tablillas ó à las inscripciones que se guardaban sobre los sarcófagos. Bien repiqueteado todo esto, se busca despues en alguno de los muchos calendarios que hay antiguos, qué fiesta, funcion ó sacrificio ó cosa semejante celebran en el dia que está determinado para predicar las honras, y siempre se encontrará alguna cosa que por aquí ó por allí, de esta ó de otra manera, venga clavada al intento; aplicándose finalmente todas estas importantísimas noticias al asunto de la funcion con la mayor propiedad, las hogueras à las luces, hachas y blandones, las pirámides y los obeliscos al túmulo, los sacrificios à las Misas, las ofrendas à las que comunmente se hacen los convidados, que los hay casi en todas partes, los epicédios y las menias al sermón ú oracion funebre; y demostrando de esta manera el Predicador, que la piedad de los presentes no debe nada à la de los pasados, y que las honras que hacen los modernos à los difuntos, son parecidas à las que se hacian à los mismos difuntos por los antiguos. Etele Vm, como sin tomar en boca al sugeto por quien se hacen las honras, puede acabar honradamente con su *requiescat in pace*, que sea seguido de muchos vitores y aclamaciones.

Mira, dixò el Familiar, yo no te puedo negar que eres un pozo de cencia, y que ahí has enjurjado tantas cosas, que me tienes aturrullados estos cascos; porque ya se vé, saber tú, como parece que sabes, en la nña todo

quanto hicieron los Enjundíos, los Gabilonios, los Miedos, los Presas y esos otros que nombraste ahí à manera de Caldos; habertese quedado en la mimoria todos esos nombres enrevesados de embolismo, parrales, cienpedio, niñerías, cienotáfios y el último vocablo en que dixiste no sé que de la Escritura de los Estrófagos, digo en mi ánima jurada, que saber tú todos estos argamandijos, en los pocos años que tienes, esto sin cencia confusa, no puede ser, y loado sea el Señor de quien es todo lo gueno; pero tambien te digo una cosa, que tambien viene todo esto para perdicar un sermon de honras, como ahora llueven tocinos, y sino vaya un asemejamiento.

Yo soy ogaño Alcalde de Fregenal; junto mañana Concejo para saber si se han de guardar ó no los plaos. Escomienzo por decir, que esto de Concejos es cosa muy añeja; porque los Gabilonios, los Presas, los Calderos y los Mamalucas los usaban allá desde el tiempo que hablaban los animales. Paso despues à desprayarme sobre las diversas usunzas que habia para esto de enjuntarse el Concejo, y digo por exemplo: que en unas partes andaba el Ministro de Justicia de puerta en puerta, tocando con el cencerro, que en otras era incumbencia del porquerizo, ir sonando por las calles el mismo cuerno con que juntaba los cerdos: qu'allá tocaba al munitor pregonar el Concejo por las calles; qu'acá se enseñaba à rebuznar un burro desde niño con tales y tales señas, y que este burro estando ya bien indus-triado, y en teniendo, como dicen, uso de razon, se le entregaban al Fiel de fechos, con la carga y obligacion de que los dias de Concejo habia de ir rebuznando por todo el Pueblo, para que viniese à noticia de todos los vecinos, y ninguno pudiese alegar incusa ni ignorancia. De aquí me meito à espricar la importancia de los Concejos, la grande honra qu'ant tenido siempre, no sólo en toda Eu-

240 HISTORIA DE FR. GERUNDIO
ropa, sinó tambien en toda España. Digo por fin y postre, que todos los Concejos, si se ofrece hacer informacion de nobreza y hidalguía, han de venir à probar su alcurnia de los Concejos; y así como estos son sobre las Udencias y Chancillerias, pues vemos que de las sentencias de estas se apela à aquellos, ansina tambien si estuviera el mundo como debia de estar, se habia de ellos à la indecision de los Concejos. Y concruyo con preguntar, si en vertu de todo esto se han de guardar ó no los plaos? Dime, Gerundio, así Dios te haga bien, vendria todo esto al caso para la enresolucion de aquel punto?

Buenas cosas tiene Vm, respondió Fray Gerundio; con que ahora quiere hacer comparacion de lo que un Alcalde propone en el Concejo, con lo que un Predicador ha de hacer en el púlpito? Tio, en los Concejos se va à la Justicia. Pues qué en los púlpitos se va no mas que à entretener el tiempo? Como Fray Gerundio se vió un poco apretado, procuró sacar el caballo por otro lado, para divertir el argumento. Tambien, dixo, se puede alabar à un difunto, aunque no haya hecho milagros ni tenido revelaciones ni su vida hubiese sido la mas exemplar y ajustada. Quántas oraciones fúnebres se habrán predicado en la Iglesia de Dios à grandes Capitanes, à grandes Conquistadores, à grandes Políticos, y à muchos hombres verdaderamente sabios, de cuya canonizacion no se ha tratado ni verisimilmente se tratará jamas de ella? Con todo eso, à estos se les alaba del valor, de la intrepidez, de la presençia de ánimo, de la prudencia militar, del zelo de la gloria de sus Príncipes, y en fin por otras virtudes que no se encierran ni en las Cardinales ni en las Teologales, y que no hacen al caso para la vida christiana; pues sabemos que muchos hereges, Gentiles,

gentiles y moros florecieron en ellas. Pues por qué no pudiera yo tambien alabar à mi Escribano , si quisiera , de la sagacidad , de la astucia , del ingenio , de la penetracion , y hasta de la velocidad con qué escribia de buena letra , de sus ayrosos rasgos , y de la rúbrica que usaba por una parte tan garabatosa , y por otra tan difícil que parecia imposible ni falsearse ni remedarse ?

„ Yo soy un pobre Lego , respondió el Familiar ,
 „ que solamente sé leer de letreado , y echar mi firma con letra de palotes , estrujando bien la pluma ,
 „ y no me puedo meter en si es bien permitido ó
 „ no es bien permitido , que en la Iglesia de Dios
 „ se alaben públicamente , y se propongan por exemplo de emulacion al pueblo christiano estas virtudes que tú dices , y con las quales puede un Christiano irse al infierno tan lindamente. Este es un
 „ punto muy hondo , que no es para mi cabeza ; y
 „ quando tú dices que así se usa (que yo no lo he
 „ visto por no haberme topado jamas en estas perdicaciones) debe d'aber razones muy importantes
 „ para permitir que se haga ansina. Lo que yo digo
 „ es , que por lo ménos acá en las Aldeas , donde
 „ no se pueden praticar estas virtudes campanudas ,
 „ y donde la gente es sencilla , si yo fuera Obispo ,
 „ de ninguno se me habia de predicar sermon de honras , que no hubiese sido un Christiano muy virtuoso y exemprar , al modo qu'acá nos imaginamos
 „ las personas virtuosas y enxemprares. Porque decir tú
 „ del Escribano , que fué sagaz , estuto , ingenioso , que
 „ luego se imponia en los autos , que calaba las intenciones de las personas , que escribia corridamente ,
 „ que hacia una letra estupenda , que su rúbrica se

» podia presentar al mismo Rey , todo eso bueno
» será ; pero qué sacamos de ahí para las benditas
» ánimas del Purgatorio ?

A tal tiempo entraron à poner la mesa , de qué no se alegró poco nuestro Fray Gerundio , porque su tio le iba apretando demasiado. Anton Zotes se habia quedado al principio à dár orden de que cuidasen de las caballerías , y despues trabó conversacion con la muger del Familiar , y con sus sobrinos y sobrinas , que entre todos eran seis , y el mayor no pasaba de doce años , repartiendo entre ellos , turrón , confites , avellanas y piñones , que habia traído para este efecto , entreteniéndose con todos mientras se asó una pierna de carnero , se hizo una tortilla de torreznos , y se guisó una buena cazuela de estofado de vaca , que con unas sardinas escabechadas , y una taxada de queso de postre , comenzando con su gazpacho de huevos duros , componia entre todo una cena substancial ; sacando despues de levantados los manteles un plato de cebolletas con su salero al lado para echar la de San Vitoriano.

Entraron todos en la salita ó quarto baxo , donde estaban tio y sobrino ; sentáronse à la mesa , y cenaron con tanta paz y alegría , como ganas. Casi toda la conversacion de la cena se la llevaron el Familiar y Anton Zotes , siendo su asunto el regular entre labradores. Preguntóle aquel , cómo le iba de cosecha , y en qué estado tenia su serano ? Respondióle este , que de cebada habia cogido poco por falta de aguas , y que sinó fuera por tres arenales que eran linde del arroyo , apenas tendria para el gasto y para sembrar ; que de morcajano estaba mal , y que de trigo esperaba que no fuese mala cosecha ; porque sobre tener yá

diez cargas en la panera , quedaban doce en la era , tres peces , tres parons , y otros dos montones , y en todavía estaban en la tierra como doce morenas. *Pues por acá , amigo , no podemos echar piernas , dixo le Familiar , y algunos probes labradodes se quedan , por istam fantam uncionem. Sobre caí hombre que no coge lo que sembró : Yo , bendita sea la similitordia de Dios , no estoy tan despreciado , porque como la hoja que tocaba ogaño está hácia Vallaulí , y aquella tierra es tan espinosa , hizo bodega con las aguas de la otoñada y las que cayéron despues por los entrecejos , con qué ha dado bonísimamente , y hasta unas ciento y cincuenta cargas de todo pan ya espero coger , con que me animaré á umbiar á Bartolo á Villagarcía , para que escomienze la glamática con aquellos benditos Flayres de Dios , que llaman Teatinos.*

Sí , dixo á este punto , hecha una vivora la tia Cecilia Cebollon (que así se llamaba la muger. del Familiar) para que aquellos Flayrones te lo desuellen á azotes. Mejor , respondió con mucha sorna el Familiar focarron , por eso nació el dia de San Bartolomé , y fué mi gusto que le pusieran Bartolo , para que me lo desuellen ; porque , desengañate Cecilia , la letra con sangre entra. Pues dígame , respondió la Cebollana , que por mas que hagas , no he de unviar mi hijo á Villagarcía. En eso harás bien , respondió el Familiar , y por lo mismo que no lo has de unviar , tú , tendré cuidado de unviarle yo. Irá donde yo quiere , respondió la Cebollana , porque es tan hijo mio como tuyo. Y aún mas si lo apuras , respondió el Familiar muy fresco ; pues sin meternos ahora en mas honduras , al fin tú lo pariste y yo no. Ea , Cecilia , tengamos buenos manteles , y dexémosnos de quebraderos de cabe-

xa : yá te he dicho , que tú cuidarás de las hembras , y yo de los vârones. Tú darás à aquellas la enseñanza que te pareciere , y yo daré à estos la que me diere la gana.

Tambien yo la tenia de que el mi Flarico (dixo á esta sazón Antos Zotes) estudiase en Villagarcía , donde yo la habia estudiado ; pero por tener paz con mi Catalina , l'unvié à Villaornate ; y no me pesa , porque no ha salido por ahí ningun morondo. En todas partes , respondió el Familiar , hay guenos y malos ; solamente que en unas partes son mas los guenos que los malos ; y en otras mas los malos que los guenos. Lo que yo veo es , que los que estudian en los Teatinos , no alborotan los puebrs ni apedrean los Santos , ni salivan los Rosarios ni se desvergüenzan con los Flaires que estudian por otros libros : allá van en sus controversias , vocean , verrean , y gritan hasta desgañitarse ; pero dempues , y acabado aquello punto en boca , cortésia hasta el suelo , y tan amigos como antes. Eso parece bien à Dios y à todo el mundo ; lo contrario es mala crianza , y se conocen al vuelo los que estudian con unos y con otros.

En estas conversaciones se pasó la cena ; llegó la hora de recogerse , y se retiraron todos , quedándose despedidos desde la noche ; porque los huéspedes madrugaron mucho para librarse del calor ; lo hicieron saliendo de Fregenal à las tres de la mañana , y llegando à Pedrorubio entre siete y ocho , antes que , como se dice , comenzase à calentar la chicharra. No se puede ponderar el gusto y agasajo con qué fueron recibidos del Licenciado Flecilla , en cuya casa se apearon derechamente , segun habian quedado de concierto al despedirse en Campazas. Era

víspera del día en qué se habían de celebrar las honras , y aquella tarde fuéron concurriendo algunos parientes y amigos del difunto , no solo de los que vivian en los lugares circunvecinos , sinó tambien tal qual que residia en poblacion algo distante. Entre estos llegó un Reverendísimo Abad Benedictino , primo del Escribano Conejo , varon verdaderamente respetable , porque sobre ser Monge muy ajustado , de porte serio y estatura heroyca , de venerable presencia , de semblante magestuoso , y al mismo tiempo apacible , era sugeto à todas luces , sabio , no solo muy versado en todas las facultades serias que son propias de su profesion , sinó admirablemente instruido en todo género de bellas letras , de erudicion amena y escogida , lo que junto à un trato humanísimo y urbano , hacia sumamente grata su conversacion , y constituía un sugeto cabál y redondeado.

Traia por socio un Predicador segundo de la casa , jóven como de treinta años , y Monge de su especial cariño ; porque aunque era de genio abierto , festivo y desembarazado , se contenia siempre dentro de los limites de la modestia religiosa , sin que los chistes ni las gracias de que abundaba , perdiesen jamás los términos de la decencia , ni se pasasen à ser chanzas pesadas ó pullas que pudiesen ofender ni levemente à los mismos con quienes se juntaba. Por eso , y porque era mozo muy ponderoso , exáctissimo en el cumplimiento de su obligacion y en el desempeño de su oficio , rendido à quanto se le mandaba , y dócil à todas las advertencias que se le hacian , habia merecido la especial inclinacion y concepto del Abad , que esperaba formar en él un Monge à su modo y à su mano , capaz de honrar con

el tiempo , no solo à la Congregacion , sinó tambien à toda la Orden Benedictina.

Poco despues que se apearon los Monges , entraron à visitarlos , como tambien al Padre Fray Gerundio ; el Cura de Pedrorubio , que era Arcipreste de aquel partido , Comisario del Santo Oficio , y hombre de singular fábrica en el cuerpo , y no de ménos singular estructura en las potencias del alma. Estatura algo menor que mediana , cabeza abultada , y un si es no es oblonga , con canas rucias y tordas , corona episcopal , pestorejo colorado , y con pliegues , ojos acardenalados , y en la circunferencia unas ojeras y sulcos , que habian hecho los anteojos perdurables , que solo se los quitaba para leer ó escribir , ó quando estaba solo ; pero en visitas , paseos , funciones públicas , al instante los montaba. Era lleno de semblante , aunque se conocia no ser maciza la grosura , porque à veces fluctuaban los carrillos , subiendo y baxando como fuelles de órgano. Tampoco el color era constante : unos dias muy encendido , otros malignamente jaspeado con sus manchas verdi perdas , entre enxundia y apostema , la lengua muy gorda ; el modo de hablar hueco gutural y autoritativo , resoplando con frecuencia por mayor gravedad. Sus letras eran tan gordas como la persona ; pero al fin habia rebuelto algunos libros de moral , y tenia muy atestada la cabeza de noticias las mas ridículas y mas apócrifas que se encontraren los libros ; porque para él , una vez que estuviesen impresos , todos eran à un precio , y las vertia en las conversaciones de los páparos , así de corona , como legos , con una satisfaccion , con un *coram vobis* , y con unos resoplidos , que no dexa-

ban la menor duda de su certidumbre y de su autoridad. Lela las Gazetas y Mercurios , quando podia pillar algunos sin que le costase ningun maravedí ; porque en materia de gattar era *strictioris & rigidioris observantia* , y solia decir , no sin gracia , que para la relaxacion , bastábale la potra (era muy quebrado). Hablaba mucho de la Lusacia , de la Pomerania , de la Carintia , de la Livonia , diciendo que estas Provincias componian el Landgraviado y Westfalia ; con que lo oyan como unos parvulitos todos los curas de la redonda ; y como por otra parte era infinitamente curio o en indagar todo quanto pasaba en las chimeneas y en los rincones , cuchicador y misterioso , le miraban todos con un gesto equívoco , entre respetoso y burla , entre respeto y temor.

Aún estaban en los primeros cumplimientos del Comisario , quando se entro à galope en la sala el Predicador Fray Blás en traje de camino , y sin saludar à nadie se fué derechamente à dár un abrazo à su amigo Fray Gerundio , como si hubiera veinte años que no se hubieran visto ; y es tradicion , que todavía se estaba componiendo los hábitos que traia enfaldados , que se dió recado de parte del Concejo , y entraron los dos Alcaldes , los dos Regidores , el Procurador de la Villa y el Fiel de fechos , porque aún no se habia provisto el oficio de Escribano. Aquel dia no debió de ocurrir suceso considerable ; por lo ménos se ha frustado en su indagacion nuestra solicitud y diligencia , sin que en las memorias que hemos podido recoger se halle mas de lo sucedido en el dia de las honras , cuya relacion pide capítulo aparte , y vamos à servir à nuestros lectores en el siguiente.

CAPITULO VII.

Lo mismo que el otro.

A Manecio el dia siguiente tantos de tal mes , corriendo dichosamente el año de 1700 , y hablamos así por estar algo embrollada la cronología , y no es negocio de engañar à nadie , aunque nos pagaran à peso de oro cada noticia incierta. Reynaba en España su gloriosísimo Monarca ; gobernaba la Iglesia de Dios el Sumo Pontifice , Vicario de Christo ; y era General de la Orden un varon grave , elegido canónicamente por el Capítulo , quando el relox de sol de Pedrorubio señaló la hora de las diez de la mañana. Este relox era la sombra que hacia un sobradillo que atravesaba la pared , sobre la misma puerta del madero , único edificio del lugar , cuya fachada principal miraba derechamente à mediodía , desde el mismo punto de amanecer. Se habia doblado toda la clave de las campanas ; eran dos esquilones , y un cencerro que se debia tocar para las Misas rezadas ; y aunque los esquilones , en su primitiva fundacion , segun la tradicion de padres à hijos , habian sido de los afamados en todo la comarca , con el tiempo , que todo lo consume , uno habia perdido la lengüeta , y se suplía la falta de esta con una pesa de hierro de dos libras menos onzas , que por defectuosa habia quitado al Carnicero del lugar un Juez de residencia. Servia à la pesa de espigon un grueso cordel de cañamo , que prendia del anillo ó hembrilla interior del esquillon deslenguado , y como el cordel no tenia consistencia para
contener

contener la pesa en aquella direccion que la daba el movimiento à la campana , siempre que esta se empuñaba , giraba en círculo la cuerda , y sonaba à almitre de Boticario quando el mancebo desprende los polvos que se pegan à las paredes. El otro esquilon se habian relaxado un poco en cierta funcion en qué hizo mas fuerza que la acostumbrada , y como se le iba la voz , era su sonido acatarrado.

En fin todo esto importaba un bledo para el sermón de honras que predicó nuestro Fray Gerundio , el qual llegada la hora , y encendido el tûmulo , concluida la Misa , tomada la capa negra por el Preste , y ocomodado el auditorio , subió al pùlpito , predicó su sermón ; pero qué sermón ? Excusamos repetirle , porque yá dexamos hecho un exácto y puntual analisis , que casi puede ser anatomía de su fúnebre oracion , en todo el capítulo 5º. de este mismo libro IIº. adonde remitimos à nuestros lectores ; porque no se apartó un punto nuestro insigne Orador ni de aquella division ni de aquellas pruebas. Mas porque no es imposible que se halle tal qual lector tan perezoso , que no quiera tomarse el ligera trabajo de recorrer aquel capítulo ; no de otra manera (porque un simil oportuno odorna mucho la oracion) que un Clerigo galbanero se dá al diantre siempre que en el Breviario ó Misal encuentra parte del rezo en remisiones ó citas , y por no ir à buscarlas apechuga con el primer comun que se le pono delante ; para obviar nosotros este inconveniente , hemos tenido por conveniente recopilar aquí con la mayor brevedad lo mismo que diximos allí en gracia de nuestros lectores flacos , miserables y poltrones.

Introduxóse pues Fray Gerundio à su famosa oracion con esta primera cláusula , que dexó atônito à to-

do el grueso del auditorio : „ Esta parentacion sagro-
 „ lúgubre , este epicedio sacro-trágico , este coluc-
 „ tuoso episodio , y este panegiris escénatico , se di-
 „ rige à immortalizar las memorias del que hizo in-
 „ mortales à tantos con los rasgos cadmeos , que à in-
 „ pulsos del aquilífero pincél que estampa en cándido
 „ lino triturado , sirviendo de colorido el atro liquor
 „ de la verrugosa agalla , chupando en concavos aereos
 „ vasos de la leve madera Pamvescia : *Calamus Scribæ*
 „ *velociter scribentis.* „

No es posible ponderar , con cuánta satisfaccion
 rompió en esta primera cláusula , y cuántos parabienes
 se dió à sí mismo dentro de su corazon , por haber
 encontrado voces tan adecuadas como significativas ,
 para explicar su pensamiento. Que se me vengan , que
 se me vengan , decia allá para consigo , no solo à im-
 pugnar , sinó à empujar la cláusula ; que levante , que
 levante el Retórico la postura de las voces , y que
 me las dé à mí mas empinadas ni mas eruditas. Llamar
 à las letras *rasgos cadmeos* ; à la pluma , *aquilífero pin-
 cél* ; al papél , *cándido lino triturado* ; à la tinta , *el atro
 sudor de la verrugosa agalla* ; al tintero , *el concavo
 aéreo vaso* , añadiendo despues para mayor explica-
 tion , *de la leve madera Pamvescia* , con alusion al
 buey , que fué enseñando à Cadmo el camino , hasta
 llegar al sitio donde fundó la Ciudad de Tebas. Esto
 lo pensaria por ahí qualquier Predicador sabatino de la
 legua ? y no habrá mas de quatro Predicadores mayo-
 res , y mas de dos Predicadores generales , que no ten-
 gan numen para tanto ?

Metióse al instante en el espeso matorral del anti-
 quísimo principio de la costumbre inmemorial , y de
 los diferentes modos y ritos con qué en todo tiempo

y en todas las naciones se han celebrado las honras de los difuntos : no olvidó las repetidas citas de Polibio , Pausanias , Alexandro , Plutarco , Celio , Suetonio , Bernin , Esparciano , Novarino , Apiano , Diodoro Sículo y Herodoto , todos de la misma manera y por el mismo orden que los cita el *Florilégio*. Encaxó con la misma oportunidad las clausulillas mas brillantes , y las que à él mas le habian prestado en el nunca bastante aplaudido sermon de honras de los Militares del Regimiento de Toledo ; aquello de *tan lúgubrenmente generosa , luctuosamente compasiva* ; la otra , donde erigian *túmulos sumtuos y grandiosos , fúnebres obeliscos radiados de luces , y luctuados de bayetas* (*Cohærens lucida , tenebrosa*) que entre yerbas y cadavéricas cenizas vitalizaba memorias de Militares difuntos ; solo que en lugar de Militares , dixo Escribanales. Y en la que se sigue despues dixo , *trucidaban inocentes víctimas , que dirigian à mitigar rigores de los Dioses , esparcian rosas fragrantés , confederando matices y verdores , para derramar memorias inmarcescibles y floridas esperanzas à la felicidad eterna de los Militares difuntos* ; solo mudó las dos ultimas palabras , diciendo en vez de Militares difuntos , *Estiligeros finados* ; aludiendo , à que antiguamente se escribia con unos punzones de hierro ó acero , que se llamaban *estilos*. Pero lo que repitió varias veces , porque le habia dado mas golpe que todo , fué aquello de *sollozando mentas sensidamente eloqüentes , gimiendo endechas piadosamente elegantes* ; y aún notó , à que el auditorio Siempre que decia algo de esto se sonaba los mocos.

En donde estuvo sin comparacion mas feliz que el autor del *Florilégio* ; fué en aprovecharse de la exposicion de Aie , sobre lo que significaba *Odolla* , Ciu-

dad donde Júdas Macabeo decretó las primeras honrras ó primeros sacrificios que se lee en la Escritura haberse ofrecido à Dios por los difuntos. Dice *Aie*, que *Odolla* se interpreta, *Testimonium*, *sive ornementum* (*testimonio*, ú *ornamento*). Al Autor del *Florilugio* le hacia al caso el ornamento y no el testimonio; porque así como las franjas, los galones y las guarniciones se llaman *ornamentos de los vestidos*, así las guarniciones de los soldados, parece que se han de llamar *ornamento de las Plazas*: con que *Ciudad-Rodrigo* es ornamento: *Odolla*, *id est*, *testimonium*, *sive ornementum*, pues es Ciudad ó Plaza de guarnicion, y por aquí le vino el estrecho parentesco con *Odollo*. Puede ser que à mas de dos críticos de estos que tratan de genealogías mentales, les parezca algo largo el parentesco; pero no hayas miedo que les parezca así él que probó nuestro Fray Gerundio de su Escribano, con la Ciudad de *Odolla*, ó yá se figa la interpretacion de *testimonio*, ó yá se adopte la exposicion de *ornamento*.

» Aquí conmigo, dixo el ingenioso Orador: Si
 » *Odolla* es testimonio, *Odolla*, *id est*, *testimonium*,
 » todos quantos testimonios dió nuestro malogrado
 » héroe, dán testimonio de que fué de *Odolla* su ele-
 » vadísima prosapia. Nadie note el *elevadísima*, por-
 » que como se cuentan en ella tantas plumas, pudo ele-
 » varse, pudo remontar su vuelo hasta dexar debaxo
 » de sí al *Icaro* presumido: *Icarus Icarias nomine fecit*
 » *aquas*. Si *Odolla* es testimonio: *Odolla*, *id est*, *tes-*
 » *timonium*: luego es la Ciudad de los testimonios y
 » Ciudad de los Escribanos, aunque parecen dos,
 » son una misma sinónima locucion, como sabe el
 » retórico elegante, segun el canon de la divina

„ Sinecdoche : *Synecdoche figura est, in qua pars ponitur*
„ *pro toto*. Y finó dígame el entendido ; por qué Juan
„ se singulariza por *secretario* del Verbo : *Quia testimo-*
„ *nium perhibet de illo, & scit quia verum est testimonium*
„ *ejus* ? Repare el discreto ; lo primero , porque dió
„ testimonio ; lo segundo , porque fué testimonio ver-
„ dadero ; & *verum est testimonium ejus*. Aquello le acre-
„ ditó de *Escribano* ; porque para ser *Escribano* , basta
„ dár testimonio : *testimonium perhibuit*. Esto le calificó
„ bien de *Escribano* ; porque para ser buen *Escribano* ,
„ es menester que el testimonio sea verdadero : & *ve-*
„ *rum est testimonium ejus*. Pero de una y otra manera
„ el dár testimonio es tan propio de los *Escribanos*,
„ como lo es de la Ciudad de *Odolla* el ser Ciudad
„ de los testimonios : *Odolla, id est, testimonium*.

„ Volvamos al texto : celebráronse ó se decretaron
„ las primeras exéquias , *lucido, tenebroso* , en la Ciu-
„ dad de los testimonios, en la Ciudad de los *Escriba-*
„ *nos* : *Odolla, id est, testimonium* ; y esa misma Ciudad
„ era tambien Ciudad de los ornamentos : *Odolla, id est,*
„ *ornamentum*. Espantábame yo , que no estuviesen los
„ ornamentos pared por medio de las exéquias : alto
„ al misterio : llamábanse *ornamentos* en antonomás-
„ tica posesion las vestiduras sacro-sericas , de qué
„ usaba el Sacerdote para celebrar el sacrificio de la
„ Misa : *Paramenta, seu ornamenta*, que dixo con ele-
„ gancia el litúrgico Rubricuista. Y claro está que
„ exéquias sin Misa son cuerpo sin alma , ó à lo mé-
„ nos es la Misa la que principalmente vivifica y re-
„ frigera las almas que fuéron de los cadavéricos cuer-
„ pos : *In Spiritum Dominum & vivificantem, qui, &c.*
„ Ahora conmigo : La Misa , en dias comunes, es de
„ puro consejo : *consilium autem do* , que dixo el vaso

„ escogido : la Misa , en dias de Domingo ; es de ri-
 „ guroso precepto : *Mandatum de vobis novum*. Notólo
 „ con discrecion la rubicunda purpura de Hugo : *Om-*
 „ *nes tenentur audire sacrum in die Dominica*. Infera el
 „ Logico ahora : luego en estas exéquias de Domingo
 „ Conejo , era indispensable la Misa ; porque la Misa
 „ es indispensable en dia de Domingo : *Omnes tenen-*
 „ *tur ; &c.* Qué hay que replicar à esta conseqüencia ?
 „ Pues allá vá otra : luego fuéron clara y patente-
 „ mente figura de estas coluéstuosas exéquias las que
 „ se decretaron para el invicto Macabeo en la Ciu-
 „ dad de Odolla , Ciudad de los testimonios , Ciudad
 „ de los Escribanos , Ciudad de los ornamentos : *Odol-*
 „ *la , id est , testimonium , sive ornamentum , paramen-*
 „ *ta , ornamenta ; Omnes tenentur audire sacrum in die*
 „ *Dominica.* „

A este modo y del mismo gusto fué toda la oracion fúnebre , cuyo traslado con mejor consejo nos ha parecido omitir ; porque seria impropiedad en asunto tan doloroso , hacer llorar de risa à los lectores : basta decir , que para cerrarla con llave de oro , dió fin à ella con aquella ridicula alegoría que se le ofreció de repente en él yá citado capítulo quinto ; para contrarestar la otra no ménos éstrafalaria metáfora , que tanto celebró Fray Blás en el sermon de honras del famoso *Florilogio* : solo que allí , la dixo seguida y sencillamente sin adornarla con textos ; pero en el púlpito la vistió y la sacó de gala con todos los adornos correspondientes. Tenemos lastima , y aún casi pica en escrúpulo , en defraudar al público de los oportunísimos textos de qué la engalanó ; y así allá vá ni mas ni ménos como la pronunció con todos sus atavíos.

„ En virtud de qué el Fiscal (*Adversarius vester*
 „ *Diabolus , tanquàm leo rugiens , circuit quærens*) le-
 „ vanto auto de oficio por el supremo Juez (*tenens*
 „ *adversarius Chirographum*) , y se dió mandamiento
 „ de prision contra nuestra Escribano difunto (*teneite*
 „ *eum , & ducite cautè*). Presentóse este en la cárcel del
 „ Purgatorio (*Claudentur ibi in carcere*) , dexando
 „ poder al amor filial , para que como Procurador
 „ suyo (*gloria patris est filius sapiens*) contradixo la
 „ demanda (*posuit me contrarium tibi*) , apelando de
 „ la sala de Justicia , à la de Misericordia (*secundum*
 „ *magnam misericordiam tuam*). Libróse despacho de
 „ inhibicion y avocacion de autos originales (*Ego*
 „ *veniam & iudicabo*) : dióse traslado à la parte de
 „ nuestro Ministro encarcelado (*nil respondes ad ea ,*
 „ *quæ adversus te testificantur*) : hizo este un poderoso
 „ legato de Misas y sufragios (*Domine , oratio mea*
 „ *in conspectu tuo semper*) ; y dándose por conclusa
 „ la causa (*non invenio in eo causam*) falló la mise-
 „ ricordia que debia de mandar y mandaba que el Es-
 „ cribano Domingo Conejo saliese libre y sin costas
 „ de la tenebrosa cárcel (*sinite hunc abire*) , decla-
 „ rando haber satisfecho todas sus deudas suficiente-
 „ mente con las pensiones de la prision (*dimitte nobis*
 „ *debita nostra*) ; y que así fuese à la gloria en paz
 „ (*requiescat in pace*) .

Desengañese la eloquencia mas valiente , persuáde-
 se la elegancia mas retumbante , humílese la pluma
 de mas alto remonte , y créame la fantasía del mas
 delicado perfpunte , que nos es posible , no digo ex-
 plicar dignamente un solo rasgo , pero ni aún con-
 cebir entre sombras un tenebroso bosquejo del em-
 beleso , de la admiracion , del pasmo , del asombro ,

con qué fué oída la oracion de todo el numeroso auditorio que componia todo el grueso peloton de paparismo , excepto el Reverendísimo Abad y su Socio , que tambien estaban aturridos , aunque por muy diverso término. No hubo siquiera uno entre todos los oyentes , que por buen espacio de tiempo no pareciese estatua en virtud del extático pasmo.

Hasta el mismo Fray Blás estaba enagenado , haciéndose cruces intelectuales en lo mas íntimo de su alma , y tan persuadido yá , allá de ojo para adentro , que en comparacion de Fray Gerundio él era un pobre motilon , que desde aquel punto le costaba grandísima violencia él no tratarle con respeto , y solo por no dár su brazo à torcer , prosiguió en la llaneza comenzada ; pues por lo demás en su estimacion y concepto , pasaba Fray Gerundio por el primer hombre de todo el Orden universal : así lo confesó à un confidente amigo suyo esta interior particularidad , que hace tanto honor à nuestro héroe.

El Licenciado Flechilla , que le habia encargado el sermón , y aquel dia hacia de Diácono en las honrras , enagenado y fuera de sí , se quedó sentado en el banco , donde habia oído la oracion à mano derecha del Preste , tanto que yá el Comisario pasaba incensando el túmulo (calzados sus anteojos) en el último responso , y todavía permanecía en su banco el bueno del Licenciado Flechilla , llorando à hilo tendido de ternura , sin advertir lo que pasaba.

- Apenas entraron en la Sacristía los del altar , quando el Preste , sin dár lugar à que le quitasen la capa , se arrojó violentamente al cuello de Fray Gerundio , túvole un gran rato apretado entre sus brazos , sin hablarle palabra , y despues retirando un poco el cuerpo ,

po, y poniéndole las manos sobre los hombros, prorumpió en estas exclamaciones: *O glorial inmortal de Campos! ó afortunado Campazas! ó dichosísimos padres! ó monstruo del púlpito! ó confusion de Predicadores! ó pozo, ó sima, ó abismo! Es un horror, es un horror! O, O, O!* Y fué á quitar la capa, haciéndose en cruces.

No pudo articular mas palabra el Licenciado Flechilla por entónces, que decir interrumpidamente: *Padre, Padre, Padrico! La Semana Santa, la Semana Santa del año que viene; la Semana Santa no tiene remedio:* y como á ese tiempo entrase en la Sacristía Anton Zotes, creyó que era llegada la postrimera hora de su vida, porque consintió morir allí ahogado, segun los abrazos que le diéron, no contribuyendo poco para anudarse las muchas lágrimas que le hacia derramar el gozo. Fray Blas estaba atónito, y solamente se explicó con los ojos y cejas. Al Reverendísimo Padre Abad le pareció que no le permitia la urbanidad dexar de presentarse, y así dexándose ver en la Sacristía, seguido de su Socio, solo dixo con afabilidad y con agrado, que habia tenido un rato muy divertido, y que era razon que el Padre Fray Gerundio descansase: á qué anadió el Socio: Yo me estaria oyendo á V. P. otras dos horas; la erudicion acarreada, el estilo de lo que hay poco, y el modo de discurrir es original. Con las expresiones equívocas de los dos Monges, se confirmaron los otros paletos, de que apenas un Angel podia predicar mejor.

Vueltos todos á casa, y ya puesta la mesa, se sentaron todos á ella por su órden: menudeáronse los brindis, repitiéronse las enhorabuenas, y renováronse las expresiones; y solo no hubo decimas ni octavas, porque como la función era de mortuo-

258 HISTORIA DE FR. GERUNDIO

rio, parecia impropiedad. Con todo eso no se pudo contener un estudiante legista, que aquel año habia comenzado los Virios en Valladolid, y tambien comenzaba à hacer pinillos de Poeta, echando sus quintillas de quando en quando, sus decimas en las porterías y locutorios de Monjas, quando habia funcion de habito ó profession. Habia concurrido à las honras del Escribano Conejo en nombre de su padre, vecino de un lugar cercano, y muy amigo del difunto, que por hallarse achacoso, no habia podido concurrir personalmente. Pidió licencia para decir un epitáfio que se le ofrecia; y como el asunto era tan de *requiem*, fácilmente se le concedió; con que prorumpió en este disparate:

Yace entre estas dos losazas
Conejo; no yace tal,
Pues que le hizo immortal
Fray Gerundio de Campazas:
Caminante, quando cazas,
No hallarás vivir mas guapo,
Que este sitio, en que te atrapo;
Pues con qualquier perro viejo
Cogerás aquí un conejo,
Y en el púlpito un gazapo.

Los dos Monges conocieron bien la infulsez de la decima, llena de ripio, y sin mas sal que un equívoco ridículo que no tenia substancia; pero los demas, que no hilaban tan delgado ni entendian ni atendian mas que al sonfonete, la levantaron sobre las nubes, y le hicieron sacar incontinenti muchos traslados para repartirlos por toda la redonda: conviniendo todos, que el Licenciado era tan buen Poeta como Fray

Gerundio buen Predicador. Con esto se retiraron los Padres à dormir la siesta; y despues de ella sucedió lo que vamos à decir en el capítulo siguiente.

CAPITULO VIII.

Salense à pasear los quatro Religiosos, y el Padre Abad, en tono de conversacion, da à Fray Gerundio admirable doctrina.

Dormida la siesta, tomado un polvo, recadas Vísperas y Completas, y adelante un poco la tarde, que estaba muy apacible, dijo el Padre Abad à Fray Blas y Fray Gerundio, que si gustaban salir à espaciarse un poco al campo. Aceptaron gustosos el convite los dos amigos, y se salieron à pasear en compañía de los dos Monges. Apenas salieron fuera del lugar (y no tuvieron mucho que andar para eso), quando impaciente ya Fray Blas, preguntó al Padre Abad: Qué le pareció à V. R. el sermón de esta mañana? No fué un asombro? En su línea, respondió el Reverendísimo, es de lo singular y de lo precioso que tengo oído. A tal tiempo se incorporó con la tropa el Comisario, que venia con alguna aceleracion à cortejarlos, no habiéndolos encontrado en casa del Licenciado Flechilla. Era su trage de paseo, becoquin mocho, sombrero nuevo de castor, alzacuello con su esclavina, sobre-ropa con alamares, baston con puño de plata, y buen secado de borta: en fin parecia un Arcadiano. Despues de los cumplidos ordinarios, se prosiguió la

260 HISTORIA DE FR. GERUNDIO

conversacion entablada, porque Fray Blas repitió la misma pregunta, y el Padre Abad le dió la misma respuesta.

No esperaba ya ménos de la profunda sabiduría de V. R. dixo el Comisario; malo es, que à uní me dé golpe un sermón, un libro, una obra, sea de la facultad y de la especie que fuere, que lo mismo mismísimo ha de parecer à todos los hombres sabios y discretos del mundo. Aquellas exquisitísimas doctrinas, digo noticias, que dixo el Padre Fray Gerundio del origen de los elogios y de las oraciones fúnebres, como tambien de los diferentes ritos con que se han celebrado y ecelebran las honras de los difuntos, comprobadas todas con testimonios de tanta multitud de Autores, no prueban un milagro de lectura, y aun abismo sin suelo de sabiduría?

Bien puede ser, respondió el Padre Abad, que el Reverendísimo Padre Fray Gerundio le hubiese costado eso mucho sudor, mucho aceyte y mucho tiempo; porque como todavía es jóven, no puede tener grande noticia de los autores que tratan à propósito varios asuntos. Dionisio Halicarnaseo, célebre Historiador, y uno de los mayores críticos de la antigüedad, tiene una bella, elegante y muy erudita disertacion sobre esta única materia, intitulada: *de origine & vario ritu funerandi*. Allí se encuentra todo quanto dixo Fray Gerundio, y mucho mas. En esta especie de escritos filológicos, dicen los críticos, que están puestas en su lugar todas las noticias; pero en los sermones las tienen por impertinentes, y por una pueril vanidad de ostentar erudicion fuera de tiempo, à lo mas, permiten que se apunten muy de paso, huyendo de recalcarfe en ellas.

Y solo refiero lo que los críticos dicen, pero sin tomar partido; porque no es mi ánimo defraudar un punto el concepto que se merece el Padre Fray Gerundio.

O; Padre Reverendísimo! replicó el Comisario, los críticos son extraña gente: dudarle todo, impugnarle todo, negarle todo, y cádate que soy crítico. Hay manía mas graciosa, como negar que Júdas se crió desde niño en casa de Pilatos: que le sirvió de Jardinero ó de Hortelano: que despues mató à su padre sin conocerle, porque quiso llevarse unas peras de la huerta: que al cabo se casó con su misma madre sin saberlo que lo era, y que à esta tambien le quitó la vida por no sé qué niñería; y que viendose viudo, se quiso meter Frayle; pero no habiéndole querido en ninguna Religion monaca ni mendicante, por fin y postre se metió Apostol., y vendió à su Maestro, y se ahorcó de un moral muy alto, estando tres dias colgando de él sin poder morir, por unas diligencias que hizo, hasta que en el mismo punto que Christo resucitó, se rompió el cordel, y cayó precipitado sobre una piedra, ó guijarro punteagudo que le abrió las entrañas, y le sacó los intestinos? Noticias todas tan ciertas, tan auténticas y tan indubitables, como que están escritas è impresas por un varon pio, docto., religioso, en un libro de título muy retumbante. Y en medio de eso los críticos, no solamente lo niegan, sino que hacen grandísima chacota del que las escribe, y no ménos de los que las leen. No haga caso V. R. de los críticos, y déxelos decir hasta que se cansen.

Soy de esa opinion, dixo el Socio del Abad algo socarronamente. Los críticos vienen à turbarnos de la quieta y pacífica posesion en qué estabamos

de creer buenamente mil y quinientas cosas, sin perjuicio de tercero, y pues ellos no hacen caso de un título tan justo como el de la posesion, tambien es puesto en razon que nosotros no hagamos caso de ellos. La erudicion sirve de adorno en los sermones, y los Santos Padres no la desprecian quando la tienen à mano.

Por lo ménos, interrumpió el Padre Abad, no la usa San Gerónimo. San Gregorio Nazianceno; en las oraciones fúnebres que pronunció, y en la muerte de su grande amigo San Basilio, y en la de su padre que se llamaba tambien Gregorio; ya en la de su hermana Santa Gerónima; ni San Gregorio Niceno en las que predicó en las honras de las Emperatrices Plácida y Pulqueria; ni San Ambrosio en las que dixo en el Colegio del Emperador Teodosio el grande, se cansaron en gastar esa especie de erudicion. Mucho peso, mucha solidez, mucha piedad, mucha eloquencia, mucho ingenio y mucha ternura, eso sí; pero erudicion ni mucha ni poca, y en verdad que los tres Santos eran muy leidos.

A eso, Padre Maestro, dixo el Socio, se me ofrece una grande disparidad: esos Santos predicaban las honras de otros Santos, y por lo ménos de unos Emperadores, que aunque no estaban canonizados, compitieron en lo heroyco sus virtudes christianas, con las políticas y con las militares.

Todos estos grandes objetos estaban tan llenos de nobles materiales, que era inútil el adorno, y odiosa la invencion, quando sin esta y sin aquel, no tenia tiempo el Orador ni para apuntar, quanto mas para explayarse en dár al auditorio un claro conocimiento de sus héroes.

Nuestro Reverendísimo Fray Gerundio no tuvo por objeto de su oracion à ningun San Basilio, ni à ningun Emperador Teodosio. El Señor Escribano (que Dios haya) seria muy buen Christiano; pero sus virtudes no hicieron ruido. Comulgaba una vez à el año con mucha devocion: oía Misa los días de fiesta, y ganaba con su oficio todo quanto podia. No venció tiranos ni ganó batallas ni conquistó Provincias ni defendió la Religion. En fin no sabemos que sobresaliese en alguna de aquellas virtudes morales ó prendas naturales, que tal vez se reputan por asuntos de elogios fúnebres. Bien vé V. Reverendísima, que à un hombre así, esto es, de vida comun, y por ventura no muy exemplar, ha de gastar por lo ménos una hora en celebrarle: es menester arte, inventiva y forragear mucho en la erudicion para llenar el tiempo y para divertir la curiosidad del auditorio, ya que no se pueda decir cosa que edifique demasadamente.

Admirable replica! exclamó Fray Blás. No tiene respuesta el argumento, dixo el Comisario. Quítomele de la boca, dixo Fray Gerundio. Sostéguense Vms; replicó el Padre Abad, que yo veré si puedo responder à él, pero me han de oír con paciencia.

No tiene duda que las oraciones fúnebres se inventaron en el mundo, para celebrar los claros varones, alentando à los vivos en las heroicas virtudes que practicaron en beneficio de la patria, y de la república; eso de que los Atenieses practicaron esa loable costumbre los primeros, como lo afirmó Fray Gerundio, es muy dudoso y seguido de muy pocos. Lo mas que se les concede, es la invencion de ciertos juegos equestres, que en honor de los difuntos esclarecidos, practicaban sus amigos y parien-

tes como lo hizo Achíles con Patróclo, y mucho tiempo antes Hercules con Pelope.

Lo que no admite duda es, que la primera oración fúnebre que se lee en la antigüedad, es la de Marco Bruto, pronunciada por Ciceron, diez y seis años ántes de las que se leen de los Griegos, celebrando las memorias de los que murieron en la famosa batalla de Maraton; y por el mismo tiempo, poco mas ó menos, tuvieron principio los epitafios ó elogios sepulcrales de los difuntos, dando noticia sucinta de las principales acciones de su vida, ó de los dictados mas visibiles que les adornaron, como el de Anigio Probino, cinco veces Consul, Quëstor y Candidato, à su madre Anigiria Falconia Proba, muger de un Consul, hija de otro, y madre de dos; pero sobre ser esta una quëstion inútil, fácilmente podemos conciliar las dos opiniones encontradas, diciendo que los Griegos fuéron los primeros que inventaron los elogios fúnebres, dedicándoles precisa y únicamente à los que morian con las armas en la mano en defensa de la patria; y los Romanos fuéron los primeros que los extendieron à todos los difuntos que en qualquiera línea hubieran sido beuemeritos de la República ó del Estado. Aquellos los limitaron à las virtudes militares; estos se extendieron à todas las virtudes.

Hasta que la Iglesia comenzó à gozar alguna paz permanente, hácia los principios del quarto siglo, no se introduxo ni pudo introducirse esta costumbre entre los Christianos. Las primeras oraciones completas que tenemos que merecen este nombre, son las de San Gregorio Nazianceno, que murió el año de 391. Es cierto que ni entónces ni muchos siglos despues se permitió en la Iglesia de Dios este género de elo-
gios

gios públicos , pronunciados en el Templo à vista de todo el pueblo , finó en la muerte de sujetos esclarecidos , notoriamente recomendables por su eminente virtud ó por sus grandes servicios en obsequio de la República y Religión. Despues la lisonja , la vanidad , y la condescendencia , ayudadas de la calamidad de los tiempos , introduxeron el intolerable abuso de celebrar magníficas exéquias con oraciones fúnebres à todos los difuntos que dexaban conveniencias para costearlas. Tuvo principio esta corruptela en el siglo 11º , quando se comenzó á relaxar la disciplina , y las revoluciones del Imperio abrigaron la simonía , la violencia y la ignorancia. Pues se hallan en aquel siglo y los dos siguientes algunos panegiricos póstumos de sujetos , no solamente escandalosos y perversos , sinó de hombres verdaderamente facinorosos.

Para formar estos elogios , claro está que era menester una de tres cosas ; ó fingir descaradamente las virtudes que no tuvieron , ó ponderar las que debian tener , ó sacar ál teatro con nombre de virtudes , los mas vergonzos vicios , echándoles una capa que les diese otra aparienciã. Entónces fué quando se comenzó à torcer en los púlpitos el verdadero significado de aquellos grandiosos nombres : *Magnanimidad* , *bizarría* , *intrepidez* , *generosidad* , *gran corazon* , *politica* , *prudencia* , *teson* , *animosidad* , *heroismo* , &c. Contagio ó trastornamiento , que derivándose de siglo en siglo , hasta nuestros tiempos , apenas nos dexó en los celebrados héroes mas que unos verdaderos tiranos , ladrones , usurpadores ; falaces , astutos , perfidos , ambiciosos , atrevidos , temerarios y descarados mofadores de todo el género humano.

Apoderada de los pueblos y de las naciones , esta

piadosa intencion , mas ó ménos se há conservado en toda la Christiandad. Es verdad que en nuestra España es muy rara la Provincia y aún Pueblo donde se permitan sermones de honras , que no sean à sugetos de virtud sobrefaliente ; sobre lo qual se han tomado varias providencias , así en algunos Concilios Provinciales , como en diferentes Sinodos Diocesanos. Si hay algun Gremio ó Comunidad donde constantemente se observe esta demonstracion con todos los individuos difuntos , es por la justa presuncion que funda el mismo hecho de haber sido de tal Comunidad ó de tal Gremio , de qué el difunto necesariamente sobrefalió en alguna virtud , prenda ó talento recomendable. Algunos son de opinion , que quando estas prendas no salen de la esfera de puramente morales ó intelectuales , tampoco debieran salir los elogios de los sugetos que las poseyeron , de aquellas piezas donde las Comunidades ó Gremios sabios celebran sus juntas ó sus ejercicios literarios. Así se observaba en las dos Academias de las Ciencias y de las Bellas Letras de Paris : los nobles elogios públicos que se consagraron à la memoria de los miembros de ellas que murieron , se encierran siempre dentro de las paredes de los académicos Museos , y hacen una preciosa parte de sus utilísimos ejercicios. El púlpito y los Templos parece que solo debieran reservarse para elogiar aquellas virtudes verdaderas , que sin volver siquiera los ojos hácia la vana inmortalidad de los hombres , miran derechamente à la eterna felicidad. Los que son de este sentir , juzgan que es profanarlos el dedicarlos à otra cosa. Yo prescindo de esta opinion , porque mi dictámen no hace falta ni para defenderla ni para impugnarla.

Hace bien V. R. , interrumpió el Comisario , porque si llevara la contraria , nos habian de oir los for-
dos. Yo tengo en mi poder el sermón que se predicó
en las honras de un primo mio Catedrático , y aun-
que no fué negocio de que la gente anduviese à cachetes
por sus reliquias ; pero en fin el Orador , que tampoco
es ménos que un Catedrático de prima , le compara à
Salomon ; y en verdad que pienso dexarle à mis sobri-
nos , como alhaja mas preciosa de mi herencia , man-
dando exprefamente en el testamento , que le archiven
entre los papeles mas importantes de la familia ; y aún
no effoy ageno de hacer à mi costa otra impresiõn , si
pinta bien la venta de carneros : pero prosiga V. R.
porque le oímos con gusto.

Digo pues , continuó el Padre , que aún tolerada
en algunas partes la costumbre de predicar sermones
de honras à los que en vida no tuvieron las costum-
bres mas arregladas , pero se hicieron recomendables
por otras prendas naturales , dignas de estimacion ,
parece à muchos hombres discretos (cuyo dictamen no
me atrevo à reprobar) que están en ellos muy fuera
de su lugar las noticias eruditas , gastadas , como se
dice , à pasto y muy de intento , especialmente aquel-
las que se toman de los funerales del Paganismo.

Pues cómo se há de bandear el pobre Orador sin este
socorro ? preguntó Fray Blás. Yo se lo diré à V. P.
respondió el Padre Abad.

Como se bandó San Gregorio Nazianceno en su
admirable oracion fúnebre predicada en las honras
de San Basilio , quando llegó à tratar de su casi uni-
versal pericia en todas las ciencias. Yá vé V. P. que
ello pertenece puramente à las prendas intelectuales
y naturales ; pues sin distraerse el Santo à noticias

impertinentes , ni hacer ostentacion de alusiones impertinentes , haciendo una noble descripcion de las ciencias que poseía con perfeccion el grand Basilio , continuando al mismo tiempo con artificioso disimulo una admirable instruccion , para que los oyentes aprendiesen el modo de poseerlas , si descuidarse de enseñarlas como habian de usar de ellas con utilidad. Contentóme mucho este hermoso trozo de la oracion aún leído en la version latina , que sin duda perderia no poco de su elegancia original de la lengua Griega. Tradúxele en Castellano , y aún le tomé de memoria , por si acaso se me ofrecia alguna vez aprovecharme de él ; y à fé que han de tener Vms la paciencia de oírmele , porque no les há de disgustar.

» Qué ciencia , qué facultad hubo en qué Basilio no
 » estuviese muy versado ; y tan versado como si se
 » hubiera dedicado à ella sola ? De tal manera las posesió todas , que jamás hubo quien poseiese una
 » sola con igual perfeccion ; y con tanta eminencia se
 » hizo dueño de cada una , que parecia ignoraba todas las demás. Y eso por qué ? Porque à un ingenio tan sutil como elevado , añadia una aplicacion
 » tan continua como laboriosa ; medio único para
 » adquirir el imperio sobre las ciencias y las artes. Su
 » ingenio pronto , rápido y penetrativo hacia al pa-
 » recer ocioso su estudio infatigable ; y à vista de su
 » continuo estudio , parecia inútil la rápida perspicacia de su ingenio. Sin embargo juntó la una con la
 » otra con tanto empeño , que dexo neutral la admiracion , sin saber à cuál de las dos partes se debia aplicar mas ; si à la elevada viveza de su ingenio ó al
 » teson incansable de su estudio. Quién pudo competir con Basilio en la retórica , aquella divina arte

» que en todo respira fuego ? Superior à todos los Re-
 » tóricos mas célebres en el inimitable uso de los pre-
 » ceptos , pero muy desemejante de ellos en las costum-
 » bres. Quién le excedió en la Gramática , aquella ar-
 » te de hablar correctamente , que forma y pule la
 » lengua para el Griego mas castizo ; aquella que re-
 » coge la historia , preside en la poesía , y como supre-
 » ma Legisladora , pública é íntima leyes para el me-
 » tro ? Quien en la Filosofía ? Verdaderamente cien-
 » cia sublime , que se eleva à lo mas alto de la natura-
 » leza , yá se considere aquella noble parte suya que se
 » dedica à la práctica y experimental indagacion de
 » las causas que producen los efectos naturales , yá se
 » entienda aquella otra que se entrega toda à la espe-
 » culacion en las disputas , sutilezas y argumentos ló-
 » gicos , que comunmente se conocen con el nombre
 » de *dialéctica*. En ella sobresalió tanto Basilio , que
 » si alguna vez le empeñaba tanto la necesidad en la
 » disputa , su argumento no tenia solucion , y era mas
 » fácil al adversario burlarse del mas intrincado labe-
 » rinto , que de embarazarse en la réplica. Por lo
 » que toca à la astronomía , geometría , y aritméti-
 » ca , se contentó con saber lo que bastaba , para que
 » los peritos en estas facultades le mirasen y le oye-
 » sen con respeto ; lo demás lo consideró como inútil
 » à la profesion de un sabio y serio Religioso , que
 » en sus estudios buscaba el provecho y no la curio-
 » sidad ; de manera que tanto se admiraba en Basilio
 » lo que no quiso estudiar , como lo que escogió para
 » aprender. »

Aquí tienen Vms. un elogio limitado , precisamente
 à prendas y virtudes naturales , que à un mismo tiempo
 deleyta é instruye , persuade y mueve sin el farrago

de erudicion ó de noticias triviales , que un Predicador de los que se usan fácilmente embutiria en los varios puntos que toca San Gregorio Nazianceno : un elogio que no rozándose apénas con las virtudes Christianas , no obstante se pronunció dignamente en el púlpito mas grave , à vista del auditorio mas autorizado y mas serio ? Pues quién quita , que à imitacion de este se formen otros muchos , quando en los sugetos , cuyos funerales se celebran , no hay qué alabar sinó prendas naturales ó virtudes puramente morales , que aunque no son mérito para la vida eterna , son imitables por útiles à la sociedad civil ?

Y si aún eso no se halla en el difunto (dixo Fray Gerundio con algun sacudimiento y retintin , como quien se habia visto en ese caso) ; de qué ha de echar mano el Predicador ? Penetro , Padre Fray Gerundio , dixo el Padre Abad , todo el enfasis de la pregunta , que no es tan inocente como parece : confieso à V. P. que mi primo el Escribano no fué canonizable ni se hizo muy visible por otros talentos de la línea natural que logran alguna recomendacion entre los hombres ; por eso tuvé lástima del Orador que habia de predicar sus honras luego que me avisaron de su última disposicion , y aún él mismo se hizo cargo de la dificultad , quando por conocerla , donó limosna tan quantiosa al Predicador , atento al apuro en qué se habia de ver para encontrar en él algo digno de alabarse. Pero digo , que aunque en este aprieto hay en la retórica ciertos lugares comunes , y todos graves , de qué puede y debe echar mano el Orador para fundar su panegirico fúnebre ; sin dispendio del tiempo , sin perder respeto à el púlpito , y con utilidad del auditorio. Y qué lugares

son esos , Padre Reverendísimo ? preguntó Fray Gerundio ? Yo se los diré à V. P. respondió el Padre Abad.

Los que llaman *de la persona* , y se pueden reducir à quatro capítulos ; à las prendas del cuerpo ; à las del alma ; à la nobleza y méritos de sus antepasados , y ál oficio , empleo ó ministerio que exerció el difunto quando vivo. En el cuerpo se puede considerar la proporcion , gentileza , simetría ó hermosura , la agilidad , la robustéz , la fortaleza , &c. En el alma , el entendimiento , la penetracion , el juicio , la prudencia , &c. En la nobleza ó méritos de sus antepasados , todas las hazañas que les hicieron recomendables. En el oficio ó empleo , la superioridad , la exâctitud , la aplicacion , los medios , los fines , la utilidad ? Pues qué , interrumpió Fray Blás , tambien se há de hacer asunto en el pulpito , de que el difunto no hubiese sido corcobado y contrahecho , sinó galán y bien puesto , parándonos en si fué agíl , pesado , torpe ó industrioso , buen ginete ó mal ginete ; Valiente impertinencia !

Allá vá esa mosca , dioxó el Comisario , dando un resoplido. Yo me sacudiré de ella con serenidad , respondió el Padre Abad.

Sí , Padre Fray Blás , quando no hay otra cosa de qué echar mano , puede el Orador valerse de las prendas corporales , con tal que lo haga con la debida gravedad , circunspeccion y decencia. No se celebran en la Escritura las fuerzas corporales de Sanson ? No se celebran los cabellos de Abfalon ? No se aplaude la agilidad de Saúl y su destreza en el manejo del arco ? No se ensalza el primor con qué David heria las cuerdas del harpa ? Y cuántas veces

habrá celebrado V. P. en sus sermones la hermesura exterior de Christo , y habrá hecho algunas pinturas ó descripciones de la singular belleza de la Santísima Virgen ? Y del juicio que supongo à V. P. , no quiero creer que sus descripciones ó pinturillas habian sido tan profanas , tan escandalosas , tan sacrílegas como las que hé oído yo mas de quatro veces à muchos Predicadores , que en lugar de pintar à la Reyna de las Vírgenes y Madre de pureza , parece que hacian el retrato de una Helena incendiaria , ó de una Venus provocativa. *Cavendum est* , (dice à este intento una pluma igualmente zelosa que elegante) *ab ineptiis eorum , qui in laude gravis personæ ut Beata Virginis , erranti stilo , lascivia speciem aliquam Helenæ formare nituntur.*

Qué cosa al parecer mas indiferente , que la agilidad y destreza en el exercicio de la caza ? Con todo esto , se alaba mucho en las historias de varios Príncipes que fuéron eminentes en este exercicio , inclinándose à él con moderacion , y con provecho y paxa tiempo , sin declinar en el extremo de una passion desordenada y viciosa. Tales fuéron Mitridates , Adriano , Carlo-Magno , Henrico primero y Alberto Emperadores , los tres últimos de Alemania. Nicetas exalta con los mayores elogios à la Emperatriz de Constantinopla Eufrosina , muger del Emperador Alexo Angelo , porque en la intrepidéz y destreza en la caza de cetrería , no solo igualaba sinó que excedia à los mas hábiles cazadoras de su tiempo. Ni en los nuestros nos faltan exemplares de augustísimas Princesas , que no dán muestras menores de su pericia y de su valor en el bosque , que de su penetracion y de su profunda política en el gabinete;

te; tan felices en el acierto de la escopeta, como diestros en la puntería de los negocios: lo que se aplaude en la historia, por qué no se podrá elogiar dignamente en el púlpito?

Dixe dignamente, y lo dije con reflexion, porque para que se hagan decente lugar en la Cátedra del Espiritu Santo estas prendas naturales, siempre es menester elevarlas à motivos superiores, insinuando que aquellos que las poseyeron ó las enderezaron, ó debieron enderezarles à fines útiles para la Religión, ó quando menos al Estado. Un Orador medianamente diestro, puede instruir fácilmente con arte à su auditorio, en los medios de elevar à fines de superior orden las acciones mas regulares y mas indiferentes. No salgamos del ejercicio de la caza. Quién quita ponderar la oportuna ocasion que ofrece la soledad para el recogimiento; y varios objetos indiferentes del cuerpo para levantar el corazon à Dios; la velocidad, el furor, la astucia, y aun las valentías de las mismas fieras para mil reflexiones conducentes à la utilidad del alma, ó al prudente gobierno para las operaciones del gobierno civil? Sabemos, que San Francisco de Borja, quando Duque de Gandía, era aficionadísimo à la caza de cetrería, en la qual exercitaba mil virtudes, ya la mortificación, retirando de repente la vista, quando mas le convidaba la diversion del objeto, ya el sufrimiento, tolerando sin quejarse, así las fatigas del campo como los rebeses de los temporales, ya una profunda meditacion, sacando utilísimas consideraciones de la velocidad con que el halcon se dispara à la presa, de la docilidad con que à la primera insinuacion del recla-

mo se retira à la frondosa , de la fidelidad con que presenta la cabeza à su legítimo dueño , refrenando su natural ferocidad , por cumplir con su obligacion y agradecimiento.

Aun en el Gentilismo tenemos un bello trozo del panegírico de Trajano , que puede servir de instruccion à qualquiera Orador christiano , para dirigir à la Religion el elogio. » De las prendas naturales eres » (dixo Plinio el jóven) diestrísimo ; en la caza » una moderada frecuencia parece recreo , y no es » mas que mudanza de fatiga. Tienes por alivio » lo que solo es mudar de trabajo , interrumpes algunas » veces los cuidados del gabinete , mas para qué ? » Para penetrar los bosques , para perseguir las fieras , aun hasta los mas profundos senos de sus » lóbregas cavernas : para trepar por riscos , y breñas inaccesibles , sin mas auxilio que el de tus pies , » sin otras huellas que las que estampan tus plantas : » esto en qué viene à parar ? En que con sobreesfuerzo crito de diversion , executas la piedad , visitando aquellos sagrados lugares , y saliendo al encuentro à los Dioses tutelares , que los presiden » y los protegen : *Quód si quando cum influentibus negotiis paria fecisti , instar refectiois existimas mutationem laboris : quæ enim remissio tibi nisi lustrare salius ? Excutere cubilibus feras ? Superare immensa montium juga , & horrentibus scopulis gradum inferre ? Nullius manu , nullius vestigio adjutum ? »*

Y si el bueno del difunto , replicó el Socio , no tuvo ninguna destreza ni habilidad , sinó para comer y beber , pasearse y vita bona , adónde ha de acudir el angustiado Orador por los elogios ? Adónde , respondió el Padre Abad , à su profesion , à su oficio ;

pues no hay oficio ni profesion que no dé abundante materia para celebrar , sinó al modo con que le exercitó , al modo con que debe exercitarle , y à los fines à que debe dirigirle , lo que todo redundará en provechosa enseñanza del auditorio.

Y parece à V. Reverendísima , dixo Fray Blas , que se encuentran ahí à la puerta de la calle los elogios de todas las facultades , y de todas las profesiones ? Jesus ! respondió el Abad , no hay cosa mas à mano ni tampoco mas de sobra. Qualquiera autorcillo que escribe sobre el todo ó la parte de alguna facultad , oficio ó empleo , comiènza colocándole mas allá de las nubes. Pues el prólogo y primer capítulo , quando muchas veces no sea la mayor y la mas útil parte de la obra , se reduce por lo comun à recoger todo quanto se ha escrito en recomendacion de la materia que trata ; de su antigüedad , de su nobleza , de su necesidad y de su suma importancia ; tanto que al leer la introduccion del mas despreciable folleto , sobre alguna parte de aquellas qualquiera facultades , y aun artes y oficios mecánicos , un lector incauto se persuade , à que no hay mas noble , mas importante ni mas necesaria. A este propósito me acuerdo , que siendo muchacho leí cierto librito sobre las fiestas que habia hecho en una Ciudad el gremio de los Sastres , con ocasion de un retablo que habia costado el mismo gremio. El autor así en la introduccion , como en lo restante de la obrilla , juntó ó esparció tantos y tan magníficos elogios de este oficio , sobre todo inculcó su antigüedad y su nobleza , probando à su parecer concluyentemente , que este era el primero

que se habia exercitado en el mundo siendo Adan y Eva los primeros Sastres , fundado en aquellas palabras del capítulo 3.º del Genesis : *Cúmque cognovissent se esse nudos, consueverunt folia ficus & fecerunt sibi perizomota* ; que convencido yo à lo mismo , faltó poco para meterme tambien Sastre.

Tan baxos pensamientos como esos , interrumpió el Socio , nunca los tuve yo ; pero tanto como dedicarme à Boticario , no me faltó un tris para hacerlo , desde que leí un cierto papelejo sobre la confeccion de Alkermes , que el Spíritu Santo era el verdadero fundador de las Boticas , por quanto él es el que inspira el conocimiento de la virtud de los simples , y el modo de alabarlos. Añadió que por eso las quintas esencias , que son los medicamentos mas activos , se llaman *espíritus* , como alusion à su divino inventor.

Chanzas à un lado , continuó el Abad ; al Gramático , al Retórico , al Poeta , al Físico , al Metafísico , al Músico , al Astronómico , al Legista , al Teólogo , y à proporcion à todos los Profesores de las artes ú oficios mecánicos , se les puede alabar en el púlpito con magestad y con decencia , por el exercicio de sus mismos oficios y facultades. Para hacer el elogio de un Gramático no hay mas que leer à Marciano Capela en el libro 3.º ; à Diomedes en la Epístola à Atanasio ; à Diodoro Sículo en el libro 12.º , *sobre las leyes de Charondas* ; y à Suetonio *de illustribus Grammaticis & Criticis*. Para el de un Retórico y Orador , sobre lo mucho que dice Filon Hebreo en un libro de *Cherubin* : à Ovidio en el libro 2.º de *Ponto* Elegia 2.ª ; à Plinio el menor en el libro 2.º Epístola 3.ª ; à Seneca en el

Prólogo à las *Controversias de Craso Severo*; y tambien à Ausonio en su *Panegírico à Graciano*.

No hay cosa mas de sobra, que los elogios de la poesia; tropiézanse tantos, que son estorbo mas que diversion. Casi todos los que se encuentran en los modernos, son copiados de los que se leen en el *Diálogo pro y contra de la Poesía*, que corre con el nombre de Cornelio Tácito, y muchos creen ser de Quintiliano; de los que recogió Silvio y Julio hácia el fin del libro 11º; de los que se hallan en el *Gentiliaco de Luciano*, como se lee en las obras de Estacio; y finalmente, de lo mucho que dixo Florido en el capítulo 7º del libro 3º *Contra los detractores de los Poetas*.

En amontonar alabanzas de la Filosofía, parece que todos se han conspirado; Oradores, Poetas, Historiadores, Ciceron, Capela, Claudiano, Sidorio Apolinar, y todos los que escribiéron las vidas de los Filósofos antiguos y modernos, como Eunapio, Sardonio, Porfiro, Filóstrato, Lemnio; Ammonio, Hegesipo, Dion, Diógenes Laércio; y entre los modernos, Bruquero, Basio, Sonfi, Capasi, y el Ingles Tomas Stanley.

Para poner la medicina sobre los cuernos de la luna, no es menester mas que abrir qualquiera tratadillo, que haya escrito en algun asunto de ella el mas desdichado pedante. A carretadas recoge lo infinito que se ha dicho de la buena, cuidando no ménos de suprimir lo infinito que se ha declamado contra la mala. Pero en fin por expresar algunas fuentes determinadas, léase *la vida de Galeno, recogida por Julio Alexandrino*; *los Comentarios de la Noblesa, por Andres Jiraquel*; y *la Epistola del Ilustrísimo Gue-*

vara al Doctor Melgar , y encontrará el Orador un almacén de elogios de la medicina , que no los ha de consumir en un tomo entero de sermones de honras , à los que han hecho predicar tantos por sus defaciertos.

De las Matemáticas , sé muy bien lo que dice San Agustín : *Quas multi Sancti nesciunt quidem , & qui etiã sciunt eas , Sancti non sunt.* » Que muchos Santos las ignoran , y que los que las saben no son Santos ». Esta sentencia que parece dura , no quiere decir lo que suena : solo intenta el Santo significar por ella el grande embeleso con que esta nobilísima ciencia arrebatada hácia sí à sus profesores , los quales necesitan de un esfuerzo muy particular , para desviar su atención de las especulaciones matemáticas , si han de encontrar tiempo para dedicarse à las verdades del Evangelio. Por lo demás , nadie puede negar que el mismo embeleso con que arrebatan el alma , es el medio tan eficaz , como inocente para desviarla de las pasiones , que son los mayores enemigos de la santidad. Y así apenas se encontrará Matemático sobresaliente , que no sea hombre de costumbres irreprehensibles. Pero casi siempre va sobre seguro el elogio de estos profesores ; y para formarle , prestan sobrados materiales Platon en su *Tíméo* , y Aluneco en el *Isagoge à la Doctrina de Platon*.

Un Músico tiene mil capítulos , que le pueden hacer justamente recomendable ; solo con pasar los ojos por el bello panegírico que Casiodoro hace de la musica en el tratado que dirigió à Boecio Patricio libro 2º , hay copia de escogidos materiales para celebrar à los que profesan esta primorosa facultad.

Y él que no se contentare con estos , puede leer al ya citado Marciano Capela en todo el libro 4º. De los Jurisconsultos y de los Teólogos no hablo ; porque es menester que sea muy ignorante el que no sepa que se puede formar una grande librería , compuesta precisamente de los elevados y merecidísimos elogios , con que todos los han agradecido.

No se fatigue mas V. R. , dixo à esta sazón el Comisario , que aunque yo le estaria oyendo con grandísimo gusto desde aquí à mañana , me causa congoxa el miedo de que se canse.

Pues yo , añadió Fray Gerundio , con licencia de Vm , y solo por oir à V. R. , tengo de hacerle todavía una pregunta. Y si el difunto , no solo no sobrefalió en prendas algunas Christianas , morales ó naturales , no solo no fué eminente en la facultad que profesó ni en el oficio que exerció , sinó que en la Religion fué un mal Christiano , en la facultad un zopenco , y en el oficio un mal hombre , qué ha de hacer el Orador , sinó refugiarse al sagrado de la erudicion ?

El caso es algo apretado , respondió el Abad , pero no tanto que no tenga salida. Puede hacer lo que se refiere en la vida de San Antonio de Padua (caso que no pueda excusarse de predicar en sus honras , que será el arbitrio mejor) : obligaron al Santo à predicar en las de un usurero ; quitóse de cuentos , no disimuló el torpe vicio de que habia adolecido públicamente el difunto , declamó vehementemente contra él , y ponderando aquel texto de la Escritura , *Ubi est thesaurus tuus , ibi & cor tuum erit* : » Donde está » tu tesoro , allí está tu corazon ». Para probar la verdad de este oráculo , dixo con instinto superior , qué

acudiesen al cofre donde el difunto tenia su tesoro, y que hallarian su corazon en él. Hizose así, y encontrósese efectivamente; tráxose à la Iglesia con espanto de todos, y à vista de aquel desdichado corazon, hizo el Santo un sermon de ninguna utilidad para el difunto, pero de grandísimo provecho para los vivos.

En la vida del Venerable Capuchino y Apostólico Misionero Fray Joseph de Carabantes, se refiere otro caso muy parecido: dicese en ella, que estando un Religioso de su misma Orden para predicar el sermon de honras de cierto Ministro de Justicia, se le apareció rodeado de llamas la noche antes, y le dixo: *No prediques mis honras, sinó mis deshonras; porque te hago saber, que así yo como todos los que hemos nido empleo de Justicia en este Pueblo, por espacio de 40 años estamos ardiendo en los infiernos.* Con efecto este fué el sermon que predicó, dándosele poco de que los parientes del difunto se diesen por ofendidos, como se diesen por avisados, y por escarmentados ellos y los demas. No se puede aconsejar, que se haga lo mismo siempre que la vanidad ó la lisonja insistan que prediquen honras de sujetos, cuya vida fué notoriamente desordenada y escandalosa. Para esto era menester un espíritu tan iluminado, y una santidad tan conocida como la de San Antonio de Padua: pero à lo ménos debe guardarse bien el Orador de tocar en las costumbres del difunto; porque ó ha de mentir ó ha de escandalizar. Mucho mayor cuidado ha de poner en suponerle en estado de gracia, ponderando fuera de tiempo la infinita misericordia del Señor; porque el auditorio incauto y sencillo, y tambien el que no lo es,

es ; oyendo desde el púlpito las imprudentes congreguras de que se salvó un hombre de tan mala vida , entra en la necia confianza de que igualmente se podrán salvar los que le imitaren en sus desórdenes.

Pues qué partido juicioso , preguntó el Socio , se podrá tomar en ese apurado lance ? El que se debiera seguir , respondió el Abad , en casi todos los sermones de honras , especialmente los que se dedican à sugetos que no hubiesen sido de una virtud singular , notoria y generalmente conocida ; desviar enteramente la atencion de aquel difunto particular , y fixarla en todos los fieles difuntos. Quiero decir , ponderar la terribilidad de las penas del Purgatorio ; el rigor con qué se castigan aún las mas leves culpas con los mas graves tormentos ; la dispensable obligacion que todos tenemos de aliviarlos con nuestros sufragios , las almas que los padecen , siendo esta obligacion mayor ó menor , segun la mayor ó menor conexon de los vivos con los difuntos ; el sumo reconocimiento de aquellas almas afligidas , respecto de todas las que contribuyen à aliviarlas ; su grande poder con Dios quando se vean en el descanso eterno de la gloria. Inferir de aquí que nosotros interesamos mucho mas que ellas , en los sufragios que las ofrecemos ; porque nuestros sufragios à lo ménos las podrán anticipar una felicidad de que yá están aseguradas : pero su poderosa intercesion con Dios nos podrá asegurar esa misma felicidad , que aún está expuesta à tantas contingencias. Nosotros podremos conseguir , que salgan quanto antes del Purgatorio ; ellas podrán alcanzar que jamás caigamos en el infierno. Vé aquí unos materiales copiosísimos para dis-

poner muchos sermones de honras, aún en la muerte de los hombres mas foragidos.

No son malos (dixo el Comisario ahuecando la vox, entre resoplido y regüeldo); pero sinó se ilustraran los tormentos del Purgatorio con algo de la rueda de Ixion, con un poco de los perros de Anteo, con un rasgo de los buitres de Prometeo, con mucho del perro, digo toro de Falaris y sobre todo para pintar bien la pena de daño, con buen recado de la sed de Tántalo, à vista del cristalino chorro, es negocio de dormirse el auditorio, si los ronquidos no valen por sufragios, no hay que esperar otros.

Soy de esa opinion, añadió Fray Blás. Nunca me apartaré de ella, prosiguió Fray Gerundio. Padre Maestro perdimos el capítulo, concluyó el Socio. No perdimos tal, respondió el Abad, porque yo no hice empeño de traer à mi opinion al Señor Comisario ni à estos Reverendísimos Padres, conociendo bien ser empresa muy superior à mis fuerzas. Digo mi dictámen por modo de conversacion, y en lo demás cada qual abunde en su sentir. Esto es, añadió el Socio, cada loco con su tema. Pero como yo estoy convencido de lo que V. P. ha dicho, y por lo que à mí toca, con firme resolucion de no separarme un punto de sus máximas, solo quisiere saber; qué autor ó autores podria seguramente imitar en las oraciones fúnebres, y si ha habido algun sobrefaliente y cabál en este género de composiciones?

Vm, que entiende medianamente la lengua Francesa, respondió el Padre Abad, ó à lo ménos sabe de ella lo que basta para el gasto de casa, no ignora que hay escrito en ella mucho y bueno de esta especie. Apenas se hallará una oracion fúnebre pronunciada en

esta lengua , singularmente de un siglo à esta parte , que no sea un bello modelo de las mas castiza y aún de la mas christiana eloquencia. San Francisco de Sales fué de los primeros que abrió puerta à la Nacion Francesa , en la tierna oracion fúnebre pronunciada en esta lengua en las honras del Duque de Mercœur. La que el Padre Burdaloue predicó en las del grand Príncipe de Condé Luis de Borbon , parece que apuró todos los primores del arte. Pero él que entre todos los Oradores Franceses se elevó en este género de eloquencia à tan superior altura , que no parece posible se remonte mas el vuelo de algun Orador humano , fué el gran espíritu Flechier , Obispo de Nimes , excediéndose singularmente à sí mismo en la célebre oracion del Vizconde Mariscal de Turena. Si despues se acercó alguno à este grande hombre , fué el Ilustrísimo Señor Don Pedro Francisco Lafiteau , Obispo de Sisteron , en la que pronanció en las honras de nuestro grand Rey Felipe Quinto , que al punto se traduxo à Castellano , firviendo de exemplar à pocos , y de confusion à innumerables.

Verdad es , que en este punto no están los Franceses tan indulgentes como yo , à lo ménos en todos los artículos ; porque suponen lo primero , que las oraciones fúnebres no se hicieron para el púlpito , el qual las adoptó à regañadientes , viendo que la lisonja , ó quando ménos la condescendencia con los grandes , se empeñaban en introducir las en el Santuario. En esto no me separo mucho de ellos. Suponen lo segundo , que para celebrar dignamente à un héroe , es menester que sea tambien héroe el Orador ; porque no siendolo , no puede tener idéas ni expresiones porporcionadas al mérito ni à la grandeza de su objeto. De

manera , que el auditorio ha de estar como indeciso ; no sabiendo determinar quánt es mayor en su linea , si el héroe del púlpito , ó el héroe de la campaña , del gabinete ó del folio. Consiguientemente à esto suponen lo tercero , que en materia de oraciones fúnebres , no se sufren medianías , ó han de ser excelentes , ó han de ser intolerables. Si el auditorio no está embelesado , tiene derecho à silvar el Orador. Esta máxima me parece que inclina demasiado al rigorismo , y no mudó de opinion : porque diga Tuño en la carta à Marco Bruto , que *eloquencia que admirationem non habet , nullam judico* : „ Que mientras el Orador no „ asombra , no es Orador. „ Mas acá hay posada : como llegue à agradar , persuadir y mover , cumplió bastante con su obligacion. Suponen lo quarto , que los grandes empleos , los primeros puestos , la autoridad , la hobleza , la sabiduría , el genio ; el valor , el heroísmo ni aún el mismo trono , mirados precisamente en sí , no son asuntos dignos de un Orador christiano , y para serlo , es menester que el Orador haga reflexion à su inanidad ; à su inconstancia , inspirando al auditorio en ningun aprecio que merece este vano humo , útil sólo quando se usa de él para fines elevados y superiores. Tampoco me atrevo à desviar de este dictamen , porque le hallo muy conforme à los principios de la Religion , y aún fundado en las mas solidas máximas de una buena Filosofía moral. Estas son las severas leyes , que los Franceses se proponen para sus oraciones fúnebres ; y es cierto que los mas se arreglan admirablemente à ellas.

Pero no crean Vms que ellos solos las observan , y no tengamos nosotros dentro de casa algunos bellos exemplares que imitar , sin necesitar de mendigarlos

fuera. Sin salir de la Universidad de Salamanca , hay modelos muy acabados. El amor de la cogulla no me permite olvidar à nuestro Maestro Vela , à quien arrebató la muerte , quando el mundo empezaba à conocerle. En dos ó tres oraciones fúnebres que predicó , y se diéron à la luz pública , mostró su raro talento para este género de composiciones , en qué sin duda compitió con los mas nobles Oradores.

El Reverendísimo Padre Salvador Osorio de la Compañia de Jesus , Catedrático de aquella Universidad y Provincial de la Provincia de Castilla fue muy singularmente buscado para este género de empeños , y salió de ellos con tanta felicidad , que casi todos los sermones fúnebres se diéron à la estampa , aún menos para inmortalizar la memoria de los difuntos , que para la enseñanza de los vivos , y para la admiracion de los sabios.

Varias veces me hé lamentado de que algun sugeto zeloso de la gloria de nuestra Nacion no hubiese hecho una coleccion de estas oraciones , para que tuviésemos en España un funeral que pudiese hombrrear con los mas celebres , que tanto ruido meten en las Naciones extrangeras. En la Corte de Madrid se predicaron tambien nobles oraciones fúnebres en las exéquias del grand Rey Felipe Quinto. No hablo de todos , porque algunos inquietarian las cenizas de aquel piadosísimo , juiciosísimo y advertidísimo Monarca , si fuera capaz de turbarse el descanso de sus reales despojos , que con gran fundamento considera la piedad , como preludeio del eterno y glorioso , que algun dia les esperaba. Entre otras muy dignas del mayor aprecio , me arrebató la atencion y el gusto la que predicó el Doctor Don Joseph de Rada y Aguirre , Capellan de

honor de su Magestad , y su Predicador de los del número , y hoy dignísimo Cura de su Real Palacio. Dixo-la en las exéquias que consagró à las eternas memorias de aquel Monarca su Real Congregacion de *María Santísima de la Esperanza*. Su asunto fué un nobilísimo cotejo de las gloriosas hazañas del Príncipe , con las heroicas virtudes de Christiano : protestando el discretísimo Orador , que aquellas sin estas serian materia indigna para un elogio proporcionado al pié de los altares. Confieso que me embeleso aquella noble oracion , y que es grande mi dolor de que muchos Oradores Españoles desvian tanto del verdadero camino de elogiar dignamente à los difuntos , con aprovechamiento de los vivos , quando tienen à la vista conductores tan seguros.

Al decir esto , se hallaron todos dentro de casa de vuelta del paseo , que no fué corto , porque insensiblemente los fué empeñando en él la divertida conversacion ; y si la cercanía de la noche no les hubiera avisado de que era tiempo de retirarse , es de creer que el R. Padre Abad nos hubiera enriquecido con otros muchos materiales igualmente preciosos y oportunos sobre una materia de tanta importancia. Lo peor del caso es , que perdió el aceyte y el trabajo , porque segun atestiguan uniformemente varios instrumentos innegables , solo el Socio se aprovechó de la doctrina : los demás la oyeron con grandísima frescura. El Comisario dixo entre dientes , *Ne me encaxa* : Fray Blás respondió , *tampoco* ; y Fray Gerundio , *Viva el Florilogio y muerla la peste*.

CAPITULO IX.

Es buena cosa , y merece leerse.

AL dia siguiente descamparon todos los huéspedes , llevándose Fray Gerundio en todo caso sus 200 reales en la bolsa , y su *Semana Santa* entre pecho y espalda. Esto le acomodaba infinito , y ya no dudaba que se sorberia todos los sermones famosos de veinte Iglesias en contorno , ni mas ni ménos como si se sorbiera un par de huevos pasados por agua ; tan firme en este concepto , que ya repartia en su imaginacion algunos de los que sobrarian entre Fray Blás y otros amigos. Fray Gerundio , Fray Blás y Anton Zotes se fueron à comer à Fregenal del Palo , donde se dividia el camino para Campazas y para el Convento , con ánimo de descansar aquel dia en casa del famoso Familiar.

Recibióles este con su agrado , sosiego , paz y socarroneria natural luego que se apearon , y los saludó à todos cariñosamente ; pero sin quitarse de la cabeza un monteron perdurable , dixo à Fray Gerundio : „ A fé , sobrino , que vienes al mas mejor tiempo de „ el mundo , porque nos saques de una enfeclutá ; por „ que yo bien conozco que eres un gran Letrado , y „ que has regolvido mas libros , que un Bilbatecario... „ *Bibliotecario* , querra Vm decir le corrigió Fray Gerundio. „ Yá escomienzas , majadero ? le replicó el Familiar. Si entendieses lo que quiero decir ; qué te importa à tí el modo con qué le digo ? „ Al fin *Bilbotecario* ó *Bribriquitario* ó sea lo que

„ se juere , lo que yo te digo es , que tu tia y yo
 „ estamos ahora en una contraverfia ; el punto tiene
 „ uñas , ó no me parió mi madre , ó harto será que
 „ yo no tenga harta razon en el caso.... Pero defen-
 „ forgenfe primero Vms ; y entremos en la sala baxa ,
 „ porque no es negocio de tratar unas materias tan
 „ hondas en el corral. „

Hiciéronlo todos así ; entráronse en la sala , y lim-
 piáronse el sudor , aliviáronse de ropa ; echaron un
 trago , y estando ya fosegados , prosiguió el Familiar
 de esta manera : „ Pues (como iba diciendo de mi
 „ cuento) no vés sobre aquella arca grande una ar-
 „ pillera liada ? Mas va à que no adivinas lo que tiene.
 „ Cómo quiere Vm que lo adivine ? respondió Fray Ge-
 „ rundio. Pues yo te lo diré en prata ; dixo el Fami-
 „ liar ; tantas varas de una tela muy rica , que yo no
 „ sé cómo se llama , ¡ solo sé que me costó à 60 reales
 „ la vara ; porque dicen que viene allá de las Indias ,
 „ y no se fabrica en nuestro incontinente , y es de co-
 „ lor de pechuga de tordo zorrero , ó de aquellos pá-
 „ xaros que se llaman , se llaman.... Valame Dios ; có-
 „ mo se llaman ? Ello es una cosa que suena à mara-
 „ vedises. *Malvifes* ? apuntó Fray Blás. „ Sí , Padre
 „ nuestro , prosiguió el Familiar „ *Malguifes* , que no
 „ parecen sinó mesmamente el color del hábito de nuef-
 „ tro Padre San Francisco. Amen d'eso , hay en la
 „ tal arpillerá otras tantas varas de raso liso amarillo
 „ como hiema de huevo , para la enforadura. Allende
 „ de todo lo dicho se contienen en la susodicha otras
 „ milenta varas de listonejos y de fuecos con campa-
 „ nillas ó con esquilonos ó con zenceros , que dice
 „ mi mozer , que cosa que es muy precisamente ne-
 „ cesaria para hacer un piso ó un friso , ó que sé yo
 „ como

» cómo se llama; con sus ondas escalfadas ó escaro-
» ladas, en el roda-pié de la basquiña. *Item*, un cor-
» donillo de hilo d'oro muy sutil, para los cabos de la
» casaca. *Item*, otro cordon grande del mismo hilo
» con sus nudos à trechos como los cordones de los
» Flayres, pero trabajado con mucha prolixidad, de-
» licadeza y simestría, que real y verdaderamente
» encalabrina la vista. Ea pues, apostemos una azum-
» bre de vino, que no adivinas para qué es ese todo
» matalotage?

Como quiere Vm, que yo lo adivine, respondió
Fray Gerundio? » Ten paciencia, dixo el Familiar,
» que yo te lo diré, sin que te cueste trabajo. Tu pri-
» ma Sídora estuvo primero en carranpion, despues
» con veruelas, despues con destinseria, y en fin si se
» vá ó no se vá, que era un joicio esta casa. A este
» tiempo vino aquí un Flayrico (ni mas ni menos
» como tú, sálvante el santo hábito), que predicó à
» San Antonio de Paula, y dixo entre otras cosas,
» que era bueno encomendar las doncellas enfermas
» al Santo, y ofrecerle que traerian su hábito, por
» tanto y por quanto tiempo. Para esto contó un exem-
» pro de una doncella rica, hermosa y la única en-
» genita de su casa, que estaba ya agonizando por
» unas veruelas malinas, que le habian ponido la cara
» como un sapo hinchado; la madre la ofreció con
» mucha endevozion al bendito Santo, diciendo que
» si la sanaba y la quedaba sin oyos en la cara, la ha-
» bia de vestir de su hábito, hasta que se casase, ó
» en fin tubiese otra conveniencia que Dios la depa-
» rase. Súpitamente sanó la doncella, y la cara se
» la quedo tan lisa y tan llana, como si mesmamente
» fuera una mesa de trucos. Oyó este exemplo tu tia

» Cecilia, viene à casa, cuéntamelo, y dice, que quie-
 » re hacer lo mismo con Sidorica. Dígola que me pare-
 » ce santo y gueno. Al cabo de muchos dias, comen-
 » zó à remplazarse la muchacha, hasta que al fin se
 » levantó de la cama, y con el tiempo se fuéron cer-
 » rando los agujeros de la cara, tanto que quedó
 » como unas flores, y como si enjamas hubiera tenido
 » tales veruelas. Díceme tu tia, quiere cumplir su
 » promesa, y yo la respondo, que santo y gueno;
 » qu'es mucha razon y justicia, y qué hace? Vá y
 » despacha un mozo à Vallaulí; el qual llegó anoche
 » con todos esos argamandijos, para el santo habito.
 » Qué te parece, Gerundio? «

Qué me ha de parecer? que hizo muy bien my tia
 Cecilia, porque es justo cumplir lo que se ofrece à
 los Santos. A este tiempo entró Cecilia en la sala, y
 conociendo lo que se hablaba por la respuesta que dió
 Fray Gerundio, dixo con mucho alborozo: » Bien
 » haya la madre que te parió, sobrino mio, que das
 » la razon à quien la tiene, y no tu tio, que es un
 » testarron, y en dando en una, no le sacarán de allí
 » quatro juntas de gueyes. Tanto me ha entendido el
 » Sobrino como la tia, respondió frescamente el Fa-
 » miliar, y mejor matrimonio era imposible que se
 » juntase, si él no fuera Flayre, y ella no fuera mi
 » muger. Vamos al caso: yo no digo que no se cum-
 » pra lo que se promete à los Santos. Soy acaso por
 » ahí algun herege de mala ralea, para enseñar esa
 » mala doctrina? Lo que digo es, que quando se pro-
 » meté à un Santo poner el hábito de su Religion, co-
 » mo si dexéramos à San Antonio de Paula, el de San
 » Francisco; à San Vicente Ferrer, el de Santo Do-
 » mingo; à San Francisco Xavier, el de los Teati-

» nos, y ansina de otros : lo que yo entiendo es, que se
 » ha de vestir la persona de aquel mismo paño, sayal
 » ó estameña de que anduvieron vestidos los Santos,
 » à quienes se hace el prometimiento, ó à lo ménos del
 » que andan vestidos los Flayres de su Religion; pobre
 » y humildemente; porque decirme à mí, que ha de
 » fer enculto y ensequio de los Santos traer unos
 » hábitos, que cuestan mas que las galas de una no-
 » via, solo porque se asemejan un si es no es en el color,
 » pero en lo de demas telas muy ricas, ó à lo ménos muy
 » delicadas, mucho cintajo, mucha farfalá, mucha fran-
 » ja, cabos por aquí, gueltas por allá, escudo con
 » mucha pedrería, evillas de lo mismo en las correas,
 » y ansina otras fantasiás, qu'à inventado la vanida de
 » las Mugeres; eso es habrarme de la mar: y no me
 » sacarán de que esto es mas burla, que devocion; mas
 » es irritar los Santos, que hacernos los perpicios,
 » aunque me prediquen Flayres Descalzos.»,

Segun esto, replicó Fray Gerundio, Vm querrá
 que una muger tierna y delicada, ofrecida à traer el
 vestido de San Antonio, ó por devocion ó por reco-
 nocimiento de algun beneficio, se vistiese de un sayal
 áspero y burdo; y si es él de San Vicente Ferrer,
 de una estameña gruesa y ordinaria; si él de San Fran-
 cisco Xavier, de un paño comun y basto? » Craro
 » está que lo querria, y que lo quiero, respondió
 » el Familiar, porque en demas nos es vestir el hábito
 » que traxeron los Santos, ni es devocion ni es pe-
 » nitencia, ni muertificacion ni es modestia virginal,
 » sinó ventolera, vanida, ostentacion, profanida, des-
 » carnio, sacrilegio, y qué sé yo qué mas? Mal me
 » quiebren los huesos si los Santos no se irritaren
 » de este inculto, en lugar de darse por obsequiados,

292. HISTORIA DE FR. GERUNDIO

„ y para que no magines cabro de mi calletre , te he
 „ de contar un exempro que m'acuerdo haber oido à
 „ este propósito.

„ A cierto Caballero muy jurador y maldiciente,
 „ le castigó Dios , disponiendo que se le hinchara
 „ la lengua , y le saliese un palmo fuera de la boca.
 „ El pobre impaciente , se enrepentió , y ofreció à la
 „ Santísima Virgen , que si por su intercesion le li-
 „ braba su Hijo de aquel trabajo , se vestiria de Er-
 „ mitaño , y la serviria como tal en un Santuario suyo
 „ muy celebrado. Al punto y al momento se reco-
 „ gió la lengua à su lugar , y él empezó à cumplir su
 „ promesa , honradamente , yéndose al Santuario , y
 „ echándose à cuestras una saya de Ermitaño con to-
 „ do rigor , que no habia mas que pedir. Pero el dia-
 „ bro que no duerme , le sugirió endempues , qu'a-
 „ quel trage le deshonoraba , y que podia cumplir su
 „ promesa , conservando no mas que la figura , y mu-
 „ dando la materia , de manera que pareciese Ermi-
 „ taño , sin dexar de mostrar que era Caballero. Cayó
 „ el pobre Señor en la red que le armaba el astuto
 „ enemigo , echóse un saco y un manto y una ca-
 „ pilla de paño fino , prendiendo la correa con evil-
 „ lon de plata sobredorada , que pareceria bien en el
 „ pretil del caballo del mismo Rey ; su sombrero
 „ branco de castron con su galon d'oro , que enchiza-
 „ ba , sus medias de seda entaraziadas de varios colo-
 „ res , que formaban un pardo enzeniciento muy apra-
 „ cible à la vista , sus zapatillas blancas listoneadas à
 „ trechos de negro , para remedar las andarias de los
 „ Flayres descalzos , y por báculo una caña de In-
 „ dias con su puño d'oro ; en figura de cayado , co-
 „ mo dicen , que s'usan agora en algunos Señores de

„ la Corte; y qué sucedió? qu'à pocos dias qu'andu-
„ vo en este traje enrefible para los hombres de jui-
„ cio, se le volvió à escurrir la lengua de la boca, y
„ en verdá, en verdá casina murió, no habiendo nin-
„ guno, que no lo atribuyese à castigo de la Virgen,
„ por la burla qu'abia hecho del hábito qu'abia ofre-
„ cido, y esto siendo ansina, que el hábito de Ermitaño
„ no está bendito, ni como dicen significado. Pues que
„ fänden agora las Señoras Damas à burlarse con los
„ santos hábitos. „

No creo yo; dixo entónces Fray Blas, que lo ha-
gan por burla, sinó por la natural delicadeza del
sexo, que no las permite usar de unas telas ó pa-
ños tan bastos, que las brumarian. „ Padre Predica-
„ dor mio, replicó el Familiar, déxese de circun-
„ loquios: lo primero, del mismo sexo fueron las
„ Santas y grandes Señoras, que sabemos andaban
„ en el siglo vestidas de los hábitos de varias Reli-
„ giones, y de ninguna se dice; qu'anduviese vestida
„ en esa forma, sinó lisa, llana y pobrentemente co-
„ mo los Flayres y como las Monjas: lo segun-
„ do, del mismo género son tantas Capuchinas des-
„ calzas, Recoletas, Carmelitas y otras innumera-
„ bles, que pueden muy bien con los paños burdos,
„ sin que las avoquen las fuerzas ni las perjudiquen
„ la salud: lo tercero, que yo no pongo el hainco
„ en que los hábitos de las Damas sean de la misma
„ misimísima materia; que los de las Monjas y de
„ los Flayres. Bien está que sean de una tela de la-
„ na un poco mas delgada; que la qu'usan estos y
„ aquellas, aunque se incline algo à tela fina; con
„ tal que sea honesta siempre sencilla, sin arruma-
„ cos ni recubecos: pero de seda? pero de telas

„ de oro y de prata? pero mucho ençaxe, mucho
 „ perifollo y mucho sí Señor? Déxelo, Padre, que
 „ eso es un ludibrio de la Religion, y no sé como
 „ no han metido la manó los que pueden atajar estos
 „ escarnios.

„ Oyes, oyes (dixo à esta fazon Cecilia con bas-
 „ tante viveza), por mi vida, que el bendito San
 „ Antonio, que está en la Capilla de la Parroquia,
 „ no tiene por ahí nengun hábito de sayal tosco;
 „ sinó que tiene un hábito de saya de la Reyna de
 „ tela muy rica, con su flajan de oro por orla, y
 „ al rehedor de la capilla y de las mangas un ga-
 „ lon ó punta de lo mesmo. Qu'apuesto yo, que el
 „ hábito costó mas de veinte doblones, y es de saber,
 „ que quando ofrecí poner el hábito à mi Sidorica,
 „ ofrecí ponerla el de San Antonio, y no él de los
 „ Flayres: pues si la ha unviado à traer una tela y una
 „ flanja y un galon ello por ello, como el del mismo
 „ Santo, porque nos estás ahí quebrando la cabeza, y
 „ bruñendo los sesos?

„ Ahora no vén Vms. (respondió con flemma y
 „ con marragería el Familiar) si mi muger es in-
 „ geniosa? Qual si hubiera estudiado Teología; à
 „ la hora de esta ya era por ahí saminadora sino-
 „ dal de media docéna de Obispados. Mire Vm, Se-
 „ ñora Cecilia, à los Santos en los altares, regular-
 „ mente hablando, los ponen muy galanos, para re-
 „ presentar acá en nuestro modo la vestidura enmor-
 „ tal y requísima de que están adornados en la glo-
 „ ria. Dirásme tú à esto (craro está), que aunque se
 „ empreen para esto las telas mas ricas ni las pie-
 „ dras ni las joyas mas preciosas, todo es poco
 „ y nada alcanza; porque quanto hay en la tierra,

„ todo es una garzofia en resepectivamente al menor
 „ rasguño del Cielo : pero quando se promete à
 „ un Santo traer un hábito , como , por compa-
 „ ranza , à San Antonio , ora sea por devocion ó
 „ penitencia , ora por qualquiera otro motivo , no
 „ se promete andar vestida como San Antonio glo-
 „ rioso , sinó como San Antonio penitente ; no como
 „ imaginamos que está en el Cielo , sinó como sabe-
 „ mos que anduvo en el mundo : lo demas , Señora
 „ Letrada , de presumir andar una pecadora como nos
 „ figuramos à los Santos en la gloria , no sé yo si
 „ guele à cosa de Enquisicion ; y en verdá , que como
 „ olera , yo mismo la enseñaría à Vm el camino , que
 „ ya vé si por mi oficio s'a de decir , *que en casa de*
 „ *herrero , cuchillo de palo.*

„ No sinó qué vestiria yo à mi hija , como si fuera
 „ por ahí una demandadera de las Descalzas ? Mi hija
 „ es tan buena como las demas ; y si otra sacan há-
 „ bitos ricos , ella no ha de ser ménos. Si las otras son
 „ locas , añadió el Familiar , que lo sea tambien tu
 „ hija , y si las otras se van al infierno , que se vaya
 „ tambien ella. Pues qué , dixo Cecilia , es pecado
 „ traer hábitos de moda ? Eso , amiga mia , respon-
 „ dió el Familiar , Doctores tiene la Santa Iglesia ,
 „ que te sabrán responder. Lo que yo te sé decir es ,
 „ que estando en Vallaulí , oí à un Misionero (que
 „ dicen que era hombre muy sapientísimo) , que el
 „ hacer burla de los santos hábitos de las Religiones
 „ aprobados por el Santo Padre de Roma , y aplicar-
 „ los à usos profanos y otras cosas así , era pecado
 „ muy gordo , y no me acuerdo si dixo algo de ex-
 „ comunion. Si es ó no es profanar los santos hábitos
 „ el traerlos para la vanida , para la ostentacion ,

296 HISTORIA DE FR. GERUNDIO

„ haciendo soberbiofa la humildá, convirtiendo en riqueza lo probeza, y queriendo juntar la honeftidá y la modestia de los Santos con todas las modas, y aun con todas las defenvolturas del figro, la refolucion de este cafo no es para cabezas redondas como la mia. „

Bien hace Vm, tio, en no resolver, interrumpió Fray Gerundio, porque si efe fuera pecado, no estaria tan públicamente consentidó, ni se hubiera extendido tanto el ufo de los hábitos, que ya se ha hecho especie de moda. Vemos que los traen Señoras de todas clases, y muchas de ellas freqüentan los Sacramentos, confesándose con hombres sabios, que las abfueyen y lo permiten; con que no debe de haber en esto tanto mal, como à Vm se le figura. „ Dobre- mos la hoja, sobrino (respondió el Familiar), que quizas no meterémos en cosas muy hondas, donde ni tigo ni migo podamos salir. En esto de hombres sabios hay fu mas ó fu ménos: las ausoluciones tambien he uido decir, que andan muy baratas: en fin, *de encultis non judicat Ecclesia*.

„ Una cosa te puedo decir, que aunque yo fuera Padre Santo, no me habian de llevar la ausolucion los que anduviesen como una que yo ví, y dicen que era Señora de emportancia. Traia una basquiña muy cumprida, de una tela morada muy requisfima, con sus encaxes atrechos de prata, cada uno de mas de tercia, y en baxo de la basquiña y el guardapiés, un toncillote, que, como me parió mi madre, no cabia à las derechas por una puerta muy ancha; en conformidá que quando entraba la Señora por alguna, era menester enjurarfe de lado, ni mas ni ménos como lo hace una moza quando mete una brazada

„ brazada de manojos por la puerta del horno. Col-
„ gábala de la cintura una cosa à manera de trenza
„ ó de cordon , que se componia de tres cositas muy
„ anchas ; de tela todas entreveradas , para salpicar
„ mejor los tres colores , que eran morado , blanco y
„ azul , los quales tenían ilusiones à no sé qué mis-
„ terio. Esta trenza ó cordon ó lo que fuese , no
„ baxaba en pié prependicularmente hácia en baxo , como
„ las correas , los cordones ó los ciñidores de los
„ Religiosos ó Religiosas. No , ó Señor , venia cu-
„ raculeando por un lado de la basquiña con sus lazos
„ de tramo en tramo , y remataba postteriormente entre
„ las dos últimas correas del encaxe , con un cóselos
„ de palmo , que no parecia sinó un girasol pentipara-
„ do. La casaca era de la misma tela que la basquiña ,
„ y tambien subian y baxaban por ella unos encaxes
„ de hilo de prata , enfortijado ansina à manera de
„ los cohetes , que llaman de cola , y sinó (y es mas
„ mejor comparanza) como los capotillos de lla-
„ mas de los injusticiados por el Santo Oficio , y re-
„ jalgados ál brazo seglar ; traia estendido al pecho
„ un escudo de piedrería , todo él desgastado en oro , y
„ en medio de él un retrato de un divino Señor , ves-
„ tido de Nazareno , con la cruz à cuestras , que no ha-
„ bia mas que ver. Las sortijas , los anillos , las misdi-
„ raldas , los dinamantes y los rubines que traia en
„ los dedos de las manos , eso era un juicio. Pues qué
„ te diré de unos Rosarios que tenia à manera de gar-
„ gantillas , enfortijadas en las mañecas , y eran de
„ unas perlas finas como avellanas ? Tampoco digo na-
„ da de esos que llaman *buelos* las mugeres , todos hor-
„ dados tan sotilmente , que se me asemejaban à las
„ venicas de un niño muy branco y rubio , quando

„ se descubren por entre el cutis. Los buelos eran de
 „ tres religiones.... De tres ordenes querras decir ,
 „ borrico (interrumpió la Cecilia , no sin una gran
 „ carcajada). Estimo la lisonja , prosiguió frescamente
 „ el Familiar ; qué mas me dá religiones que ordenes ?
 „ En fin ellos eran tan cumplidos , que se me asemeja-
 „ ron à mangas de roquete , como los que traen los
 „ Legos qu'ayudan à Misa mayor.

„ Así ví à la tal Señora , y creyendo y bonita-
 „ mente , que debia de ser recién casada , y que aquel-
 „ la era sin duda la mas rica gala de novia , se lo dixe
 „ à un Mercader mi conocido , que estaba junto à
 „ mí. El Mercader se rió mucho , y me respondió qu'a-
 „ quello no era gala , sinó un hábito de Jesus Nazare-
 „ no , que s'abia echado la Señora en cumplimiento
 „ de una promesa. Hábito de Jesus Nazareno ! que yo-
 „ en toda mi vida oí que habia Flayres de esa Orden.
 „ No es Religion , respondió el Mercader , sinó que
 „ las Señoras por devocion quieren andar vestidas
 „ como anduvo Jesus Nazareno. Y Jesus Nazareno an-
 „ duvo vestido asína. (le repliqué todo descandaliza-
 „ do) Eso preguntefolo Vm à ellas , respondió el
 „ Mercader.

„ Confieso , Señores , que me quedé entónito , y
 „ que no creyera que en la Religion Christiana se per-
 „ mitia tan ensensiblemente una cosa que parece hacer
 „ chanza de lo mas sagrado y lo mas doloroso de
 „ ella. Aquel mismo dia se lo dixe à un cierto Prela-
 „ do de una Religion , con quien me confesaba siem-
 „ pre que iba à Vallaulí , porque es un pozo de cen-
 „ cia y de virtù. Dió el buen Religioso un gran sus-
 „ piro , y à fé que me respondió que tenia razon ; y
 „ me acuerdo que à este mi propósito me dixo dos co-

„ fas : la primera , qu'abra como unos quatro cientos
„ años , qu'allá en España se inventó una Seta que
„ llamaban de los *Flangelantes*.... (Flagelantes diria ,
„ corrigió Fray Gerundio ,) ó como tú quieres. Pues
„ estos tales Flangelantes , dice que fueron condenados
„ como hereges , por un Papa que se llamaba *Cre-*
„ *mento sexto*. Lo primero y principal , porque ense-
„ ñaban muchos horrores , y entr'otros , que no se po-
„ dian salvar , sinó , que los que quitándole el pellejo
„ à azotes , se bautizaban con su misma sangre : y lo
„ segundo , porque à este fin andaban vestidos de pe-
„ nitentes muy gurijs y muy emperifolados. Esto
„ último , me dixo el santo Religioso , que aún se ha-
„ bia golvado à usar en España en tiempo de Carlos II,
„ habiendo algunos mozuelos de malos cascos , que en
„ tiempo de Semana Santa se vestían de penitentes
„ muy guapos , para galantear à las Damas ; pero que
„ el piadoso Príncipe , dempués de haber castigado à
„ algunos rigurosamente , habia proveido este auto
„ con justísimo y severísimo decreto.

„ La segunda cosa que me contó , aún es al caso
„ presente mas propia. Relátome , que dempués que
„ un Emperador , llamado *Heracio* , rescató el madero
„ de la Santa Cruz del poder del Rey de Persia (que
„ tiene un nombre muy enrebesado , ansina à manera
„ de *Costras*) , instituyó una procesion muy solemne
„ para entucarle en un Templo magnífico de Jerusa-
„ lem el mismo Emperador vestido de sus ropas em-
„ piriales , llevaba en sus hombros la Santa Cruz : pe-
„ ro sucedió una cosa de espanto ; y fué , que al querer
„ entrar por la puerta de Jerusalem (qu'era la misma
„ por donde el Salvador habia salido para el Calva-
„ rio) , se quedó inmóvil el Emperador , sin ser im-

„ pufibre de Dios dár un paso para adelante. Entón-
„ ces el Obispo de Jerusalem , qu'iba en junto del Em-
„ perador y debia de ser un Santo , le dixo : Señor ,
„ sin duda , que el Salvador debe estar muy desgastado de
„ qué vos lleveis el madero de nuestra redencion en este
„ traje tan sustentofo ; porque en verdá , que quando él le
„ llevó por esta misma puerta , iba en hábito muy diferente.
„ Vos llevais corona imperial en la cabeza , y Su Magef-
„ tad iba con corona de espinas. Vos vais con un manto
„ imperial de púrpura , todo cubrido de flores , y él iba
„ con la pobre túnica inconsuítal que era de lana bañada de
„ su propia sangre. Vos llevais un rico collar ál cuello ,
„ y Su Magestad llevaba una gruesa y larga foga , por
„ la qual le tiraban aquellas malditos sayones. Vos vais
„ con un calzado que deslumbra la vista , y el Salvador
„ iba descalzo de pié y pierna con los pies todos ensan-
„ grentados. Apénas oyó esto el gueno del Emperador ,
„ quando arrasados los ojos en lágrimas , se despojó
„ al momento de las vestiduras imperiales. Vistióse
„ una pobre túnica , púfose una corona de espinas en la
„ cabeza , echóse un dogal al cuello , descalzóse los
„ pies , y encontinenti espenfó à andar sin estorbo , ni
„ embarazo.

„ Eran de oír las refrisiones que sobre este exempro
„ hacia el bendito Padre , ponderando el enojo del
„ Señor por una cosa , en que al parecer no había cul-
„ pa ninguna , y facando de ahí quanto se enritaba con
„ estas obras , que no es pufible dexeñ de ser muy cul-
„ pables ; porque en concurfion , el Emperador iba
„ con aquel traje que era propio y preciso de su
„ alta dinida. Pero estas otras Nazarenas no tienen
„ precision de andar ansina ; y se visten ansina no
„ mas que por antojo y por invencion de su loca

„ fantasía. El Emperador en medio de la Magestad
„ de la púrpura , iba con devocion grande ; pero las
„ Nazarenas quando habian de dár exemplo de com-
„ postura , siquiera por lo que significa el vestido , no
„ parece sinó que se valen de él para ser mas desenvol-
„ vidas ; y poco mas ó menos lo mesmo que decia de
„ las Nazarenas , lo aplicaba tambien à las demás que
„ trahen hábitos galanos. „

Vaya , dixo Fray Blás , que debia de ser muy es-
crupuloso este Prelado. A mí por lo ménos un hábito
bien puesto en una muger me gusta mucho ; à todas
las dice bien ; pero si son bien parecidas , las cae muy
en gracia. „ Santísima razon , respondió el Familiar ,
„ y en bocá de un Religioso ! No hay mas que pedir.
„ Yo , Padre Maestro , por ahora no me opongo à
„ que las mugeres , especialmente solteras , procuren
„ lícitamente agradar à los hombres , y engalanarse
„ por esto , cada una segun sus posibles. Su alma , su
„ palma , y cada qual se componga segun su concen-
„ cia. Yo ví lo que dice un autor , que los hombres
„ tenemos tres enemigos , el mundo , el demonio y la
„ carne ; pero las mugeres tienen quatro , el mundo ,
„ el demonio , la carne y el parecer bien. Lo que
„ digo es , que valerse de las cosas santas para parecer
„ mejor , eso es lo que à mí me parece muy mal. Y
„ en fin fuese , ó no fuese escrupuloso el Prelado de
„ quien vamos habrando , es cierto que no lo era
„ otro Religioso macizo , aunque no tanto , que no
„ fuese yá lector de Tulugía en aquella santa Co-
„ munidad , él que s'alló presente à nuestra conversa-
„ cion , y ciertamente que tenia unos ojos tan vivos
„ y tan aquellados , que se conocia à la legua que no
„ era ganzoño. Este tal sabia muchas copras en latin y

„ en romance , y dice que tambien las hacia muy guapas. Con todo lo que conversamos , se conformó tan lindamente , y aún me dixo , que yo habia de tener buen entendimiento , aunque no me espicaba con la mayor esfricion. Quando relate aquello del tentillo , se rió mucho y añadió que esta moda siempre le habia parecido la mayor mamarrachada , en que podia dár la emaginacion de las mugeres , aún en sus trages de gala ; porque como todos saben en qué consiste aquel bolumbo , hacen de él la misma burla que de los palitoques que levantan hasta el texado à los gigantes del Corpus , y de los cuerpos de paja con que se seguran los espantajos y los estafermos.

„ A este empropósito , relató unas copras , primero en latin , y dempues glosadas en romance por el mismo , las que contentaron mucho al mismo Perlado , y viendo tambien , que à mí me habian gustado las segundas , aunque no entendia las primeras , le mandó que me diese unas y otras escritidas. Hizolo así , y me las metí en el bolsopeto ; y por vida del hijo de mi madre , que las há de leer aquí mi sobrino Fray Gerundio , porque como yo no escanzo latin , no se lea con aquel sentido y con aquella inteligencia que se debiera. „ Diciendo y haciendo sacó del bolsillo un papel tan sobado y aceytoso , que parecia quarteron de un encerado. Diósele à Fray Gerundio , que lo leyó en voz alta , con bastante alma , y se sabe por tradicion de padres à hijos , que decia así :

*Sunt hodiè libri , ut muliebria corpora , quæ dùm
Conclavi neglecta suo , atque intultra morantur ,*

*Macra vidabuntur, brevibusque semillima sardis.
Fac tectis prodire eadem expectanda per urbem,
Non eadem forma est, nam cum peronibus aliis
Incubuerit pades, cunctam redimicula frontem
Ædificant: arcum & vestis simiosa tumescit,
Prægnantem artifice defendens turbine ventrem;
Procinus augeatur species, majorque videtur
Atque alia. Ingentes una implet femina postes,
Angustatque viam magnos imitata elephantes,
Aut orcam per aquas vastâ se mole ferentem.*

T R O V A.

Si coges de repente,
En traje descuidado y negligente,
A una Dama en su quarto ó una Mozuela,
Tendrâs la por sardina ó por truchuela;
Tan seca, tan enxuta y estrujada,
Que ménos es muger que rebañada.
Pero espera un poco,
Que presto verás nimia à la que es coco:
Dexa que salga à vista por las calles,
Que aunque cien veces la halles,
Has de decir, mirando à la doncella,
» Vive Dios Santo, que ya es otra aquella!
» Cómo creció una quarta en un instante?
» Hoy plenilunio la que ayer menguante!
» Cabia ayer metida en qualquier cesto,
» Y hoy no cabe en la plaza! cómo es esto?
No te canses, Lucillo, en reflexiones;
Pues no vés que se empina en dos tacones,
Tan altos, tan iguales,
Que salen con tacon los carcañales?
Y piensas se contenta
Con crecer por los piés? También intenta
Poner en la cabeza su quarto alto.
Da con la vista un salto,
Y verás el tupé, el jardín, el rizo,
La mitad natural, la otra postizo,
Con el petiboné, medio al desgaire;

Pues todo es ganar tierra por el ayre.

Pero lo que mas te pasma

(Aún mas que todo admirarás una fantasma)

Es verla tan anchota ,

Que casi llena un juego de pelota ;

Y dudas al mirar el envoltorio ,

Si acaso aquello que anda es un cimborio.

Eres un monaguillo ,

Pues no vés , que se milagro del tontillo ?

Aquel que à las casadas

Sirve entre otras mil cosas excusadas ;

Pero en tal qual soltera no muy lisa ,

Es sin duda una alhaja muy precisa.

Para qué , me dirás ? Eres sincero ;

Ibatelo à decir ; pero no quiero.

El tontillo à la flaca la hace gorda ,

Y tal qual vez finge tórtola à la torda ,

Porque son los tontillos nobles piezas

Para encubrir gorduras y flaquezas.

Una muger en fin con guarda infante ,

Cátala convertida en elefante ;

Haces gesto al simil ? no te llena.

Pues por mí más que sea una ballena.

No obstante que ni Fray Gerundio ni Fray Blás eran del gusto mas delicado , que se ha conocido hasta ahora en el orbe de las letras , como lo puede haber observado el curioso lector en la serie de esta exâctísima Historia , se sabe que aplaudiéron bastante la trova , por ser lo que mas entendian ; bien que Fray Gerundio por saber sin comparacion mucho mas latin que Fray Blás , no dexó de hallar singular gracia en los versos latinos ; y como que se inclinaba à que tenían mas que los castellanos , así lo dió à entender , y con esto se pelaba las barbas el Familiar , porque sus padres no le hubiesen dado estudios , por lo ménos hasta que saliese un razonable gramático , que fué la frase con qué se explicó.

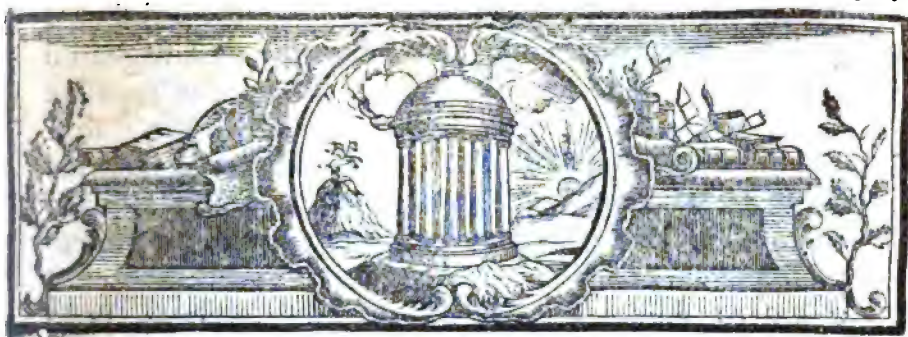
Los

Los que oyéron todos con gran indiferencia fuéron Anton Zotes y la Señora Cecilia, Anton Zotes, porque casi desde el principio de la conversacion se habia algo dormido, à causa de estar algo alcanzado de sueño, por haberse levantado à media noche à dar un pienso à las caballerías : la Señora Cecilia, porque del latin (ya se vé) no entendia palabra, y del romance le sucedia con corta diferencia lo mismo. Solo percibió que allí se hablaba de tontillo, y esto bostó para que dixese muy alegre : „ Ahí me las dén todas ; que yo ni para mí , „ ni para Misa he pensado en jamas en contillo ; pues „ ni mi madre, ni mi aguela usaron por en jamas de los „ en jamayes de esas invenciones.

„ Tú, que tal dixiste (tomó la taba su marido el Fami-
 „ liar, y la dixo) : oyes, y tu madre ni tu aguela usa-
 „ ron en jamas des los en jamases, de los galones d'oro ,
 „ de encaxes de prata, de telas de tieza, de enguarinas,
 „ de trapacerías, de mantos de tafetan de ilustre, con en-
 „ caxes de media vara, de embanico de dobron, de man-
 „ guito enforrado por fuera en terciopelo, de Rosario
 „ de pizázuli ó de enbenturina engarzado en prata ú
 „ en oro ; ni de otras mil embusterías (otra cosa peor
 „ iba à decir, pero colló) de las qu'usas tú, y quieres
 „ qu'usen tambien tus hijas. Unas sayas de estameña ,
 „ unas basquiñas de cordelate, una enguarina de paño
 „ fino en los dias recios, una capa sobre la cabeza con
 „ su vuelta negra de rizo, ó à lo ménos de terciopelo,
 „ con embanico redondo de papel pintado con almagre
 „ encima de una caña, un Rosario de lágrimas, y el mas
 „ precioso de cachumbo, estas eran las galas y servi-
 „ dor. Ansina viviéron honradamente, ansina nos dexa-
 „ ron un pedazo de pan que comer, y no tú, que tienes
 „ trazo de echarme por puertas ; porque en los dias de

» fiesta, pareces una Condesa, y tus hijas unas Marquesas : siendo ansina, que no soys mas que unas probes y honradas labradoras, sin considerar que causais risa à la gente de meollo, porque al fin, aunque la mona se vista de seda, mona se queda.»

Iria el sermón mas adelante, si en aquella hora no hubiera entrado una criada à poner la mesa, porque ya era hora de comer, y por la cuenta ni en la comida ni en lo restante de aquel dia, que se quedaron à descansar en el Fregenal, no debió de suceder cosa remarcable : à lo menos los autores de aquellos tiempos tan retirados, nada refieren, contentándose con decir, que la mañana siguiente muy de madrugada, despedidos todos cortesfanamente unos de otros, Anton Zotes tomó el camino de Campazas, y Fray Gerundio y Fray Blas fueron à comer à su Convento, donde Fray Gerundio fué recibido de su Prelado con mucho agasajo, y de los demas, especialmente de la gente moza, con indecible alegria y aplauso ; porque ya habia llegado al Convento la fama de sus sermones. Solo se sabe por un libro de becerro escrito con letras Góticas, y ya muy gastadas despues de tantos siglos, que luego que llegó el Prelado le puso en la mano una patente del Provincial, en que le hacia Predicador mayor de la Casa, dispensándole en los años de Predicador sabatino y de Predicador segundo, que pedia la constitucion, por justas causas que le movian à ello, todo con acuerdo del Difinitorio, en virtud de la facultad que le concedió para ello la Bula del Papa Clemente III. que comienza : *Ad promovendum*. Al mismo tiempo recibió Fray Blas otra patente de jubilacion, en que se le declaraba presentado por el pùlpito para el Magisterio ; con que los dos amigos del alma no se veian de polvo de abrazos y enhorabuenas.



HISTORIA

DEL FAMOSO PREDICADOR

FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS.

P A R T E S E G U N D A.

LIBRO SEXTO.

CAPITULO PRIMERO.

*DONDE SE REFIERE LO QUE NO SE SABE ;
pero al fin del capítulo se sabrá su contenido.*



A mañana siguiente de su arribo , se fué à la celda prelacial , à dar cuenta al Superior de todas sus gloriosas expediciones, sin olvidarse hacer con él alguna expresioncilla de agradecimiento , pretextando el influxo que habia tenido su Paternidad en el nuevo empleo à que acaban de elevarle. Refirióle lo mas substancial que le habia sucedido , sin disimular los aplausos con que le

Q q ij

habian honrado : bien que añadió , que estos mas suelen ser hijos de la dicha , que del merecimiento. Pero se guardó muy bien de hablar palabra , ni de la terrible repasata del Magistral de Leon , ni de las graciosas pullas y solidísimos argumentos del Familiar , ni de la bella doctrina del Padre Abad de San Benito. Por fin le dixo al Prelado como le habian encargado la Semana Santa de Pedro-rubio , la qual tenia entendido , que valia cincuenta ducados en dinero físico , y como otros treinta , poco mas ó ménos , en lo que se sacaba de limosna ; y que le pedia su bendicion para aceptarla. Diófela el Prelado con mil amores ; porque si bien no le armaba mucho el modo de predicar de Fray Gerundio , por quanto él era hombre ramplon y solidote ; pero como entendia que las gentes le oian con gusto , y él necesitaba de complacer à todos , ya por no perder , ya para adelantar y aumentar los devotos à la Orden , y los bienhechores del Convento ; viendo tambien por otra parte que los Prelados mayores le promovian , y le autorizaban , le dixo desde luego , que durante su trienio podia predicar todos los sermones que le encomendasen.

Salió Fray Gerundio muy contento de la celda prelacial , con esta licencia tan amplia ; y apenas habia entrado en la suya , quando llamaron à la puerta el Maestro Fray Prudencio , y aquel otro Beneficiado tan hábil , tan leído y de tan buen humor , de quien se hizo larga y honorífica memoria en los capítulos 5 y 6 del libro IIº. de la primera parte. Venian con dos fines ; el primero y principal , à divertirse un poco con Fray Gerundio , ya que habian desesperado sacar de él otra cosa ; y lo segundo , à darle la bienvenida y la enhorabuena de su promocion à la dignidad de Predicador mayor del Convento.

Pasáronse las primeras cumplidas en palabras de buena crianza, y despues de las generales dixo el Beneficiado: De los sermones que V. P. ha predicado por esas tierras no hablo; porque llegaron ya por acá los ecos esforzados à soplo del clarin sonoro de la fama. Nada me cogió de susto, porque siempre hice juicio que predicaria V. P. como acostumbra. Y yo y todo, añadió Fray Prudencio; pero esto es lo peor que tendria el Padre Predicador. Fuese lo peor, ó fuese lo mejor, respondió Fray Gerundio, crea V. P. M. R. Padre mio, que nada perdió la Religion por mis sermones. Así lo creo, respondió el Maestro Prudencio; porque adónde iríamos à parar, si las Religiones perdiesen algo por las boberías ni por los defaciertos, sean de la línea que fuesen de estos ó de aquellos particulares? Todas las Universidades son unos cuerpos sabios, aunque no todos sus miembros lo sean mucho. Todas las familias Religiosas son santas, aunque tal qual Religioso no sea muy exemplar. Y en fin la Religion christiana es santísima, aunque haya innumerables Christianos escandalosos.

Dexémosnos de puntos serios, interrumpió el Beneficiado, y alegrémonos un poco en la conversacion. A propósito de sermones y de Predicadores, acabo de recibir el correo, y un amigo de Madrid me envia dos papeles muy preciosos, cada uno por su término, que me han dado el mayor gusto. El uno es una esquila con que dice, se hallaron muchos sugetos de la Corte, baxo de un simple sobrefcrito, y dice así:

„ El Mayordomo de la Casa de los locos de la Ciudad de Toledo, participa à Vm habersele escapado
 „ dos docenas de los mas furiosos, los quales le asegura se han disfrazado de Predicadores en la Corte.

» En cuya atencion suplica à Vm. se sirva concurrir à
 » los sermones , y notar si hablan desconcertados , sin
 » método , orden ni decencia. Si amontonan concep-
 » tos , textos truncados , fábulas de Gentiles , cuentos
 » ridículos , ideas fantásticas , acciones , y expresio-
 » nes burlescas , contra el decoro y respeto de la pa-
 » labra de Dios , de la Catedra del Evangelio , del
 » auditorio Christiano , à fin de dar las providencias ne-
 » cesarias para restituirlos à su santa Casa , y curarlos
 » en ella ; en lo que hará Vm. una obra de caridad. Me
 » aseguran , que uno ha de predicar el dia.... à las.... de
 » la mañana en la Iglesia de..... »

Bella esquela ! Noble esquela ! Especie de exquisito gusto y de gran juicio , exclamó el Maestro Prudencio ! Yo por tal la tengo , dixo el Beneficiado , y me dicen que la han celebrado infinito todos los hombres serios , entendidos y cultos. Verdad es que tambien me añaden , que à otros muchos los ha consternado extrañamente.

Eso es muy natural , repuso el Maestro Prudencio ; todos aquellos , que por las señas que da el Mayordomo temen que los recojan à la santa Casa por orates de los mas furiosos , levantarán el grito y alborotarán el mundo contra la esquela : y en verdad , que yo no esperaria otros edictos para recogerlos al instante. Engrüese V. Reverendísima ese partido , que es bien numeroso , dixo el Beneficiado , con los muchos que los aplauden y los celebran , y se juntará un ejército formidable contra la esquela. Es menester echarse esta cuenta ; porque estos tales se vén reducidos à uno de dos extremos , ó à reconocer y confesar que hasta aquí ha habido alucinados , aplaudiendo lo que debieran abominar , y siguiendo ciegamente lo que debieran

huir, ó à obstinarse, ya por tema ó por capricho en su errado dictámen. Lo primero, no hay que esperar, ó hay que esperar de muy pocos; porque son muy raros los que quieren confesarse engañados; con que es preciso que suceda lo segundo.

Esta esquela, respondió Fray Gerundio con inocentísimo candor, no merece fe ni crédito, en juicio ni fuera de él, y aun si mucho se apura está condenada por la santa Inquisicion; lo primero, porque no trae nombre de Autor, y lo segundo, porque no se sabe à quien se dirige; pues en toda ella no se habla con nadie, sino con *U. U.* y *V. V.* y no hay noticia, de que haya ni haya habido hombre ni muger en el mundo que se llame *V.* Hace fuerza el argumento, dixo el Beneficiado con bellaquería, y en verdad que no es tan facililla la solucion. Con todo eso me parece que se pudiera dar, à lo que no trae nombre de autor, que ya dice ser del Mayordomo de la Casa de los locos de Toledo, el qual es muy natural que tenga su nombre y apellido. Mas que tenga treinta apellidos y otros tantos nombres, replicó Fray Gerundio, lo dicho dicho, no trae nombre de autor; porque autor es el que da ó ha dado à la estampa algunos libros, y no sabemos que el Mayordomo de la Casa de los locos de Toledo haya impreso hasta ahora alguna obra. Vaya, dixo el Beneficiado, que la solucion no admite réplica. Pero al otro que añadió *V. P.* de que no ha habido hasta aquí hombre ni muger que se llame *U*, paréceme que pudiera decir, lo primero, que si ha habido alguna tierra que se llame *U*, *in terra Hus, nomine Job*, no hallaba inconveniente en tener por verosimil que en aquella tierra hubiese muchós con apellido de *U*: pues no hemos de reparar

en letra mas ó ménos, siendo tan comun esto de dar apellidos à las familias de los lugares y las tierras. Lo segundo, que aun en nuestros tiempos hubo un Emperador en la China, que se llamaba *Can-Y*. Pues por qué no podrá haber otros ciento que se llamen, unos *Can-A*, otros *Can-E*, otros *Can-O*, y otros *Can-U*?

Valiente gana tiene Vm, Señor Beneficiado (dixo Fray Prudencio), de perder tiempo con ese pobre simple. Ahora se para en contestar con un hombre que no sabe lo que significa la *U* en convites, y hábitos de esquelas y cartas seculares. El reparo de nuestro nuevo Predicador mayor se parece mucho al de otro Clérigo, tonto como él, que habiendo visto los quatro tomos de *Cartas eruditas* del Maestro Feijoó, los arrojó de sí con desprecio, diciendo, que las mas de aquellas cartas eran fingidas, y que no creia él que fuesen respuestas à sugetos verdaderos, que hubiesen consultado al autor sobre los puntos que en ellas se tratan. Y se quedó muy satisfecho el pobre mentecato, sin advertir que quando fuese cierto lo que presumia su apuntada malicia, no por eso se disminuía un punto el mérito de las cartas.

Pero dexando esta impertinencia, lo que yo reparo en la graciosa esquela es, que su autor anduvo muy moderado. Supone que no fuéron mas que dos docenas de locos furiosos los que se escaparon de la Casa de los orates, y andaban por la Corte disfrazados de Predicadores: es una moderacion digna de que muchísimos se la agradezcan mucho; porque segun las señales que el mismo da, el número de los locos es incomparablemente mas crecido. Sí, Señor, respondió el Beneficiado; pero no todos estarian recogidos, y él solo habla de los que lo estaban y se le escaparon.

El

El segundo papel que me envían por el correo , no es ménos solemne ni ménos divertido ; y desde luego digo que este sí que ha de caer en gracia al Reverendísimo Padre Fray Gerundio. Es un cartel ó cedulon , que se fixó en las esquinas y parage mas públicos de la Corte , convidando para ciertas funciones de Iglesia que se hicieron en obsequio de la Seráfica Madre Santa Teresa de Jesus. El cedulon aún fué mas solemne que las mismas fiestas , y habiéndole leído con singular complacencia cierto amigo mio , de gusto muy delicado , arrancó uno para remitírmelo , sabiendo quanto lisonjea mi diversion con este género de piezas. Aquí está el cartel todavía con las señas del engrudo ó pan maseado con qué se pegó , y dice así sin quintar letra:

J E S U S , M A R I A Y J O S E P H .

» A la tierra del Cielo , por quien cria el Cielo él
 » que fundó la tierra , y profundó la humildad fértil
 » en la virtud ; al bautismo que dá vida con el agua
 » clara de su doctrina , dulce por soberana ; al ayre
 » que dá espíritu , al espíritu que dá el ayre sutil de
 » su pluma , puro de su alma ; al fuego que da amor ;
 » al amor hecho fuego , y para abrazar el corazon ;
 » à una Muger Serafin : à la luna que pisa el piso de
 » la luna ; nueva en favores , creciente en verdades ,
 » llena de luces , menguante de errores ; al sol que
 » ofusca brillos à los brillos del sol ; fanal del Carme-
 » lo ; farol del mundo ; à la estrella de la Alba ; à la
 » Alba de la estrella , que todos buscan como norte en
 » el mar de la vida , para el puerto de la gloria. Al
 » prodigio de pasmos , prepetido y sentado en el si-
 » tial de la Justicia , donde mejor Astrea celestial ,

314 HISTORIA DE FR. GERUNDIO

„ signo virgen , sábia domina los astros : à la matriz
 „ inteligencia de los llamados cielos , que delicado
 „ vidrio guardan , guardando vasos de barro : al Aguf-
 „ tin de las mugeres , Angélica Doctora de los hom-
 „ bres , Teologa mística , física , seráfica , natural
 „ retórica , espiritual Medica , crítica , chérubica ;
 „ universal Maestra en la ciencia de los Santos en
 „ las artes de los Justos : à la ñina Archîtecta , que
 „ de modelos pueriles levantó para Dios palacios ce-
 „ lestiales : à la Grande en el poder , mayor en el pe-
 „ nar , máxima en el amor. A la muger apostólica ó
 „ Apóstol en la esfera de muger , por su virtud , por
 „ su nobleza , por su prudencia , por su patria ; he-
 „ chizo de la Europa , Señora de ambos mundos , Abo-
 „ gada de España , Consejera de Castilla Santa Te-
 „ resa de Jesus , à quien los dos Atlantes de la mili-
 „ tante Iglesia , nuestros Católicos Monarcas rinden
 „ devotos cultos , magestuosa expresión de sus santos
 „ afectos , cuya soberana luz , cuyo eficaz exemplo
 „ figuen leales , imitan fieles , todos los Reales Conse-
 „ jos y Tribunales de esta Corte , en... dando feliz
 „ principio à tan elevado fin el Domingo 14 de Oc-
 „ tubre de 1753 à la hora de vísperas , desde las qua-
 „ les , hasta el 24 del referido mes (quando en carro-
 „ za de cristal hace su marcha el sol) hay jubileo
 „ plenísimo , serán trompetas místicas de las voces
 „ evangélicas , *Confiteor tibi Pater* , los Oradores si-
 „ guientes... „

Quedó atónito el Maestro Prudencio , y no persua-
 diéndose à que el cartel pudiese ser cierto , figurán-
 dosele que seria acaso alguna festiva invencion del buen
 humor del Beneficiado , se le arrancó de las manos pa-
 ra leerle él mismo con amistosa confianza ; pero aún

se quedó mas pasmado , quando le vió impreso ni mas ni ménos como llevamos escrito , con sus comas y puntos y ortografía ; solo que en el cartel se expresa el Templo donde se celebraron las fiestas , y nosotros lo omitimos por justos respetos. Leyóle , leyóle , tornóle á leer , y apénas creía á sus propios ojos. Al fin como era hombre serio , entendido , religioso y verdaderamente sincero , despues de haberse encogidos los hombros , arrugado las cejas , levantados los ojos al Cielo y hecho muchas cruces , y santiguándose de admiracion , prorumpió diciendo :

Que esto se permita en España , y en una Corte , y á vista de tanto hombre verdaderamente sabio , culto y discreto , y donde concurren tantos millares de extrangeros de casi todos los Reynos y Países del mundo ! Qué han de decir de nosotros las naciones ? En qué predicamento nos tendrán , si llegan á entender que precisamente para publicar unas fiestas sagradas , lo qual en todo el mundo se hace y debe hacerse sencilla y llanamente , diciendo , que tal dia comienzan tales fiestas , que durarán tantos dias , que estará ó no estará el sacramento expuesto desde tal hora á tal hora ; que habrá ó no habrá jubiléo ; que predicará Fulano ? Qué han de juzgar de nosotros , vuelvo á decir , si saben que precisamente para un asunto como este , se embarra un gran pliego de papel , llenándole de bazofia , de antitesis ridículos , de esdrúxulos fantásticos , de frasotas que nada significan ó significan grandísimo disparate , de epitetos pueriles y applicados á una Santa como Santa Teresa , que mas la ultrajan que la honran , y qué sé yo , si de proposiciones heréticas , ó á lo menos mal sonantes ?

Quién le dixó al Autor del cartel (el qual no es po-

sible , sinó es que fuese por ahí algun Licenciaduelo atolondrado , de estos que comienzan à ser aprendices de cultos , y no saben ni son capaces de saber en qué consiste en ferlo) , quién le dixó al Autor del cartel , que Santa Teresa de Jesus ni otra pura criatura , por sí sola era *la tierra del Cielo* , por quien cria el Cielo él que fundó la tierra ? Una proposicion que se dixo por María Santísima , conviene à saber : *Ipsa colenda est , non tantum ut causa nostræ redemptionis , sed etiam ut motivum omnium rerum creationis* , está notada por muy gravísimos Teólogos , como digna de gravísima censura. Quién le ha dicho que Santa Teresa ni ningun otro Santo ó Santa puede ser en ningun sentido verdadero , *el agua del bautismo* ? Quién le há dicho , que es el ayre que dá espíritu , no habiendo quien el dé , ni pueda darle , sinó el soplo figurado à la inspiracion de el Espíritu Santo ? Quién le hà dicho que...

Sosíguese V. P. , dixo el Beneficiado , que estas cosas no se han de tomar con tanta seriedad ; un poco de sagre fria y un poco de buen humor es la mejor receta para curarlas , ó à lo ménos para que no nos perjudiquen. Mire V. P. los hombres sabios de la Corte saben que la Corte está llena de ignorantes , presumidos sabios : los extrangeros tambien tienen allá sus autores de cedulones ó cosa equivalente ; porque pensar que los tontos no están sembrados por todo el mundo , como los hongos , es cosa de chanza ; y sinó ahí está Menchênio en su libro de *Charlataneria eruditiorum* , que nó me dexará mentir. El artífice de nuestro cedulon no fué tan mal intencionado , como à V. P. se le figura. El quiso hacer à Santa Teresa un remedo de todos los quatro elementos , *tierra, agua, ayre, fuego* ; no se le ofreció otra cosa mejor , y dixo esos dis-

parates , sin meterse en mas honduras. Aquí nó hubo mas , y V. P. no haga juicios temerarios en materia de doctrinas ; porque si sabe lo que enseña el Catecismo , esto le basta para salvarse , sin que sea necesario aprender otras Teologías.

Así supiera yo lo que él sabe , interrumpió à esta fazon Fray Gerundio : cada qual siga su opinion ; pero en la mia ese hombre es un monstruo de ingenio. Qué bellos asuntos ofrece en tan pocas líneas , para predicar muchos sermones à la Seráfica Madre ! No se me olvidarán à mí , quando se ofrezca ocasion , *la luna que pisa el piso de la luna*. Qué divinidad ! Pues la prueba ? *Nueva en favores . creciente en verdades , menguante en errores , llena de luces*. Es un asombro.

Por lo ménos , dixo el Beneficiado , están bien aplicadas las frases à ese planeta : *Luna nueva , luna llena , luna creciente , luna menguante*. Los labradores , los hortelanos , y los Medicos lunáticos excusan nuestro calendario ; y solo con ver el cartel , sabrán quando han de sembrar , plantar , purgar y sangrar.

Dígame Vm lo que quisiere , prosiguió Fray Gerundio , que yo aquello de , *el sol que ofusca brillos à los brillos del sol* , no tengo con qué ponderarlo. Ni yo tampoco , respondió el Beneficiado , si entendiera bien qué es esto de *ofuscar brillos al sol*. Las nubes no los ofuscan , solo estorban que se comuniquen à nosotros ; y lo mismo hacen las paredes , las ventanas , los toldos y los texados. Si alguna cosa los hubiera de ofuscar , serian las manchas que dixo el Padre Christóbal Scheinero habia descubierto en el sol con un telescopio de nueva invencion ; pero es natural que el Autor no quisiese decir que Santa Teresa era pared , tabique , ventana , toldo , texado ni mancha. Como

quiera , ello suena bien , y soy de la opinion de Vm , mi Padre Fray Gerundio.

Y qué me dirá Vm , prosiguió Fray Gerundio , de aquello de *fanál de Carmelo* , *farol del mundo* ? No es un prodigio ? Claro está , respondió el Beneficiado , que *fanál* y *farol* hacen un eco que encanta ; porque aunque *fanál* es una cosa , y *farol* otra , aquí no nos hemos de gobernar por lo que las cosas son , sino por lo que suenan. Sobre todo , añadió Fray Gerundio , lo que no se me olvidará para aprovecharme de ello en tiempo y en sazón es el bello pensamiento de *à la estrella de la Alba* y *à la alba de la estrella*. Téngolo por muy conceptuoso , dixo el Beneficiado ; pues ahí dá à entender , que debe haber alguna estrella ordenada *in sacris* , que se reviste de alba para exercitar su orden ; y en fin el lucero del alba no puede estar explicado con mayor enfasis ni hermosura. El concepto predicable que mas me agrada , prosiguió Fray Gerundio , es decir , que Santa Teresa fué *el Agustin de las mugeres* y la *aguija Doctora de los hombres*. Eso está dicho con gran chiste , dixo el Beneficiado , porque à las mugeres las dió su hombre , y à los hombres los dió su muger : y si alguno dixere , que hacer à la Santa por un lado *San Agustin* y por otro *Angélica Doctora* , es hacer la doctora hermafrodita , merece desprecio por la bufonada. Qué cosa mas comun que llamarse un hombre el día de hoy *Agustin Maria* ? Pues por qué no se podrá llamar una muger , *Agustin* , *Teresa* ó *Teresa* , *Agustin* ? la terminacion en *a* es impertinente para el eco , porque Juno fué muger y se acaba en o , y Caracalla fué hombre , y se acaba en a.

Con Vm me entierren , dixo Fray Gerundio , que se hace cargo de las cosas ; pero no repara Vm en aquellos

cinco asuntos , para cinco sermones que se podrán predicar delante del mismo Papa ; *teóloga mística , física seráfica , natural retórica , espiritual Medica , crítica cherubica*. Dígoles à Vm , Padre Predicador mayor , respondió el Beneficiado , que respecto de esos cinco asuntos esdruxulados , las cinco piedras de la honda de David , que predicó en Roma el Padre Vieyra , en cinco Dominicas de Quaresma , para derribar al Filisteo de lá culpa , fuéron cinco guijarros incultos y de los mas bastos : y esas cinco piedras preciosas son dignas de engastarse en la corona de hierro de los Longobardos , que dicen se conserva en Aquisgran y pesa algunas arrobas. Lo que extraño es , que el autor dexase quejosas otras ciencias , quando con igual razon pudiera dexarlas favorecidas. Pues quién le quitaba añadir que Santa Teresa habia sido *Astrónoma exactiva , Geógrafa célica , Matemática típica , Poetisa métrica* ? &c. Es que no cabria en el papel , respondió Fray Gerundio. Seria por eso , continuó el Beneficiado ; pero era fácil el remedio , con haberle dispuesto en papel de marquilla.

El pensamiento que yo prefiero à todos , añadió Fray Gerundio , y él que no se me escapará para el primer sermón que se me ofrezca predicar à la gloriosa Santa , es aquel que comprehende tres puntos admirables : *Grande en el poder , mayor en el penar , máxima en el amor*. Ellas son tres verdades , dixo el Beneficiado , bien probadas en la vida de la Seráfica Madre , que no hay duda que la graduacion de *grande , mayor , máxima* está segun arte , y la terminacion en *er , ar , or* , es de exquisito gusto. Lástima fué no añadir , que la Santa habia sido *óptima en escribir , sábia de norte à sur* , y quedaban comprehendidas la terminaciones de *ar , er , ir , or , ur*.

Y le parece à Vm que no es digno de la mayor admiracion , interrumpió Fray Gerundio , él último elogio con qué acaba , diciendo : que *Santa Teresa era y habia sido por su virtud , por su nobleza , por su prudencia , por su patria , hechizo de Europa , Consejera de Castilla ?* O , mi Padre Fray Gerundio , respondió el Beneficiado , esa es una cabeza de obra (perdoneme nuestra lengua , que se me ha puesto en la cabeza explicarme así) , es un golpe ; qué digo golpe ? es un porrazo que descubre los sesos al asombro. Por algo le reservó el autor para lo último , que es donde se há de dár el mayor chispazo ; tiene , tiene mas alma de lo que parece à primera vista. Es uno de aquellos elogios que llaman de *correspondencia* , porque à los quatro primeros substantivos han de corresponder por su órden los quatro adjetivos , consonándoles , y apareándoles , según su numeracion ; y me explicaré si acierto.

Pidiéron informe de cierto bellacuelo de no sé qué Rector (porque no dice la Leyenda , si era de Universidad ó de Colegio) , y él le dió este dístico , que pienso ha de ser de Juan Owen.

Est bonus , et fortasse pius ; sed Rector ineptus
Vult , meditaturn , agit , plurima , pauca , nihil.

Ahora note Vm aquí la correspondencia ó consonante de los tres verbos con los tres acusativos : *Vult plurima , meditaturn pauca , agit nihil*. Pues à este modo el ingeniosísimo autor del cedula dixo : que *Santa Teresa de Jesus era por su virtud hechizo de Europa , por su nobleza Señora de los dos mundos , por su prudencia Abogada de España , y por su patria Consejera de Castilla*. Es verdad que despues de haberla supuesto Señora de los dos mundos , baxó mucho la puntería ;
primero,

primero en hacerla Abogada de España , y después Consejera de Castilla. Pero qué tirador hay tan diestro que lo acierte todo , y que alguna vez no baxe algo los puntos ? En todo caso , todos aquellos , y todas aquellas que tuvieron la dicha de haber nacido en la nobilísima Ciudad de Avila donde nació Santa Teresa , debian dár gracias al antor del cartel por haberles descubierto un honorífico privilegio , de qué verisimilmente ninguno de ellos ni de ellas tenia noticia. Sepan que son por su patria Consejeros ó Consejeras de Castilla. Y así , de aquí adelante , no se ha de llamar Avila de los Caballeros , sinó Avila de los Consejeros , y de las Consejeras , de las ilustres familias de los Zepedas ó Ahumadas , que diéron á luz esta gran Santa , no hay qué hablar. Su privilegio ó su gloria es mucho mayor ; pues precisamente por su nobleza son Señoras de ambos mundos.

Parece , dixo Fray Gerundio , que Vm á ratos se zumba ; pues en verdad que yo hablo muy de veras en todo quanto digo. A lo ménos nó tendrá Vm qué gloriarse sobre aquella elegantísima frase , que dice : *Comienza el júbileo plenísimo despues de la hora de vísperas , quando en carroza de cristal hace su marcha el sol.*

Qué he de glosar de ese paréntesis ni qué puedo decir de él , respondió el Beneficiado , que no sea muy debaxo de lo que merece ? la elevacion de la frase no puede ser mayor ; pues llega hasta el mismo sol. La del concepto es clara como un cristal , y sobre todo la oportunidad no tiene precio. Añádese la novedad con qué se corrige la plana á todos los Poetas , desde que se fundó la poesía en la Arcadía ó Caldea , que ese es chico pleyto. Todos hasta aquí habian dado en la manía de que el sol hacia sus marchas en carrozas

de fuego , y despues segun unos se sepultaba en urnas de cristal , y segun otros se dormia entre catre de plata líquida. Ha sido enorme error , ó por lo ménos una alucinacion tan universal , como de grave perjuicio. Por un Telescopio de nueva invencion , que por dicha llegó à manos de nuestro Autor , descubrió clarísimamente , que la carroza en que el sol corre la posta es de crystal ; y aunque desde léjos parece que iba toda vestida de fuego , y que es fuego lo que respiran por las narices y boca los caballos que la tiran , es ilusion de la vista. Esto nace de qué como el sol vá dentro de la carroza , y esta es de cristal , así como tambien son diáfanos transparentes los caballos , penetrarfe los rayos por las vidrieras , y parece fuego lo que en la realidad no es mas que cristal de roca.

Búrlese Vm ó no se burle , dixo Fray Gerundio , no podrá negar que es elegante la expresion con que anuncia al público los sugetos que han de predicar , y el texto sobre que *Serán trompetas místicas de las voces evangélicas (Confiteor tibi Pater) los Oradores siguientes.....* Pues vé Vm , respondió el Beneficiado , eso es puntualmente lo que yo hubiera omitido , no porque no esté dicho con mucha sonoridad y en una bella cadencia de los dos esdrúxulos , *místicas y evangelicas* , sinó que como ahora hay tantos en el mundo que perderán un par de amigos por aprovechar un equívullo insulso , habrá mas de dos que digan , qué muchos , todos y algunos de los Oradores nombrados , serán unos pobres trompetas , y citaran para prueba al mismo cartel.

CAPITULO II.

Estornuda el Beneficiado : interrúmpese la conversacion con el Dominus tecum , y con el Vivan Vms mil años , y después se suena.

NO solo cortó Vm mi colera , dixo à esta fazon el Maestro Prudencio , con semblante placentero , finó que la há convertido en rifa. Yá véo que no es negocio de tomar con seriedad los disparates de esos cedulones que se fixan en las esquinas. De esos no se figuen otros inconvenientes , que él que à sus autores los tengan por lo que son : pero otras bocanadas parecidas à esas , en los pulpitos no se pueden tolerar , porque son de grave conseqüencia para la Religion , para la Nacion , y para las costumbres. En suma el cartel es disparatadísimo , y no parece posible otro que le iguale.

Eso es mucho decir , replicó el Beneficiado , Padre Maestro , la esfera de lo posible es muy dilatada , y à pique está que tenga en el bolsillo con qué convencer à V. R. quanto se equivoca en juzgar que no caben en la línea del posible mayores disparates. Vm se chancea , dixo el Maestro Prudencio. No me chanco , respondió el Beneficiado , ahora lo veredes , dixo Agra- ges. Y diciendo y haciendo , sacó del bolsillo otro papel , que tambien protestó se lo habian enviado por el correo , como pieza única ; y era un cartel que se fixó en la Corte ó en otra Ciudad muy autorizada , publicando una fiesta de San Cosme y San Damian.

S f ij

Léyóles con fidelidad , à excepcion de tal qual cosa que omitió por prudencia , y decia así literalmente :

Solemnes cultos , obsequiosos aplausos , acclamaciones festivas , demonstraciones del mas fino amor , que à sus fidelísimos Acates , templos vivos de la caridad , Scutipuiptores , Cosmiclimatas , Bracanes oficinas de las maravillas divinas , prodigios de milagros , milagros de prodigios , Chrisopastos de la gracia , Agapetas de corazones val.....

San COSME y San DAMIAN.

Dedican , consagran , y ofrecen con cordial devocion los hijos de , &c.

Me doy por convencido , dixo el Maestro Prudencio volviéndose à santiguar : ese cartel es mas breve que el antecedente , y no tiene otra cosa mejor ; por lo demás , se puede decir por los dos lo que respondió un Provincial à un padre que tenia dos hijos en la Religion , y le preguntó ? cuál de dos era peor Fray Pedro ó Fray Juan ? A qué respondió el Provincial : *Ambos son peores.* Yo no entiendo la lengua Griega , de lo que estoy muy pesaroso , y lo digo con vergüenza ; pero harto será , que hasta para los mismos Griegos no sea grieguísima esa gerigonza de *Acates , Scutipuiptores , Cosmiclimatas , Bracanes , Chrisopastos , y Agapetas.* *Bracmanes* y no *Bracanes* no es voz Griega , y yá sé lo que significa. Es una casta ó muchas de las familias mas nobles y mas sabias en las Indias orientales , sumamente dificultosas de convertir ; porque teniendo por viles y por vitandos à todos los que no son de igual familia ó casta , se desdennan de tratar con ellos , tanto que ni aun para exercer los oficios mas baxos de la casa los admitirán. Y así el cocinero de Bracman ha de ser Bracman , llegando en algunas

partes la extravagancia à señalar tambien sus cotas bracmanales , à los caballos , à los jumentos y à los demàs brutos domésticos , para que los Bracmanes se puedan servir de ellos con honor. Pero en fin yo no sé por donde les pueda venir lo Bracman à los dos gloriosos Santos Mártires , Cosme y Damian.

Ahora se detiene V. R. en esto , repuso el Beneficiado ? Lo Bracman les viene por tan línea recta , como *Setisvison* y *Chrisopafos*. El inventor del solemníssimo cedulon no se paró en esas minucias : tiró lo primero ; en acreditarse , como otro Cornelio Escrevelio , en la inteligencia de la lengua Griega , para con los ignorantes de ella ; y pretendió lo segundo , aturrullar los oídos del populacho con esas voces barbarifonantes , sin habérsele pasado otra cosa por la imaginacion. Si entónces se le hubiera ocurrido à ella el *Heautontimorumenos* de Terencio , tan cierto es que llamaria *Heautontimorumenos* à los dos benditos Santos , como los llamó *Cosmiclimates* y *Agapetas*. Yo bien sé que se llamaban *Agapetas* aquellos que asistían al convite de la caridad , que se estilaba entre los fieles , allá en los primeros siglos de la Iglesia , y que los mismos convites se llamaban *Agapes* , de *Agapa* , que significa amor : pero se me esconde , qué aplicacion oportuna y natural se puede hacer de esta voz à los Santos Médicos. Como quiera que ello sea (dixo entónces Fray Gerundio tomando un polvo , y haciendo del focarron) , estos epitetos suenan bien , y pueden hacer su papel en un sermoncito de rumbo.

Tenga Vm (exclamó à está sazón el Padre Prudencio , dándose una palmada en la frente) , que tambien yo hé de contribuir con mi cornadillo à esta provechosa conversacion. Ahora me acuerdo que tengo en la

326 HISTORIA DE FR. GERUNDIO

celda dos papelejos impresos à manera de esquelas ; que pocos dias há me envió de Zaragoza cierto corresponsal mio de la Orden , hombre de juicio , de delicadeza y de literatura , para que sepa Vm , Señor Beneficiado , que todos tenemos tambien nuestros amigos y nuestras correspondencias de gustillo. Sinó me engaño , estos papelejos están en el mismo gusto , que los carteles , salvo que son por término muy diferente , y están escritos en latin. Son quatro decimas en ecos , los quales forman dos elogios distintos al Angélico Doctor Santo Tomas ; y dudo mucho que hasta ahora hayan dado à luz las prensas quátro locuras semejantes : voy por ellas. Salió ; volvió , llegó , sentóse , y leyó lo que se sigue :

EUCHARISTICO ECCLESIAE CALAMO.

Angelico Præcep.....tori ,
 Tori Cathedram a.....genti ,
 Genti ut luceat pubesc.....enti ,
 Entique fulgeat.....majori ,
 Humilitatis a.....mori ,
 Mori Thomæ , qui est pr.....ora ,
 Ora maris , cymba F.....lora ,
 Lora , Dux , gladius , A.....cantus ,
 Cantus , sidus , turris , Xan...thus ,
 Thus , Paradisus , Au.....rora ,

Soli lucis ful.....minoso ,
 Minoso hæresis , ter.....rori ,
 Rori grajiæ g.....estuoso ,
 Estuosoque Doc.....tori ,
 Castisimo intacto fl.....ori ,
 Ori sophiam evo.....menti ,
 Menti proclivæ cl.....amori ,
 Amori Dei ferv.....enti ,
 Ista libet consecrothura ,
 Dona dum expecto fu.....tara

Padre Maestro ; qué dice ! (exclamó el Beneficiado tendiendóse de risa por aquellos fuelos.) Es imposible que sean impresas esas preciosidades. Sinó conociera à V. R. y no supiera que es hombre tan sincero , y tan veráz , creeria que era invencion fuya. Venga por Dios ese papel , que no hay dinero con qué pagarle. Tomólo , leyóle , estuvo pasmado y suspenso por algun tiempo ; y al cabo prorumpió en estas exclamaciones : Soy un insulso , soy un tonto , soy un mentecato , soy un ignorante ! Yo creí que sabia algo de composiciones locas ; disparatadas , ridículas , y tenia mi vanidad de las que habia encomendado à la memoria ; pero todas ellas no valen un pito en comparacion de estas dos décimas ; y hablando determinadamente de mis dos carteles con qué ya venia tan confiado , digo con ingenuidad , que , *non sunt nostrates tegere digna nates*. Me ha de dár V. R. licencia , aunque parezca algo prolixo , para construir fielmente en Castellano lo que dicen esas dos décimas , siguiendo puntualmente el mismo órden de su epígrafe y de sus piés , aunque no será posible conservar sus divinos ecos ; porque como las voces Castellanas son tan distintas de las Latinas , no pueden corresponder à unas los ecos de las otras.

A LA EUCARISTICA PLUMA DE LA IGLESIA.

Al Angélico Preceptor ,
 Cateadrático de la cama ,
 Para lucir à los que apunta el bozo ,
 Y para resplandecer al mayor ente :
 Al amor de la humildad ,
 A la costumbre de Tomas , que es proa ,
 Ora marítima , y el bote Flora ,
 Cata , Capitan , espada , canto ,

Canto , estrella , torre , Xanto ,
Incienso , Paraiso , Aurora .

Al sol que fulmina luz ,
Amenazante terror de la heregia ,
Rocio que lleva la gracia ,
Y Doctor ardiente ,
A la casta intacta flor ,
Boca que vomita sabiduria ,
Entendimiento inclinado al clamor ,
Y amor de Dios ferviente ,
Consagro con gusto estos inciensos ,
Mientras espero los dones futuros .

No me detengo ahora en los barbarismos ni solecismos , que hierven en el latin porque si me detuviera en esto , seria tan pobre hombre como él que lo compuso . Lo que me arretaba toda la atencion , es pensar qué cansado quedará el brazo de su autor ; y qué ufanos los que costearon la impresion de esta gran obra , y sembraron de estos papelitos la Ciudad de Zaragoza . Entre cuántos mentecatos pasaria el artifice por un ingenio monstruoso ? Cuántos inocentes creerian , que no se habian dado al Angel de las Escuelas elogios mas delicados ? Ahora bien , Padre Maestro , yo no soy Poeta ni permita Dios que lo sea . En serio hé compuesto bien coplas , y aunque algunas hé celebrado , bien conozco que estoy muy distante de la perfeccion de esta facultad tan grande como desgraciada ; pero tanto como para componer de repente , no digo una décima , sino aunque sea una cancion real , con su cola y todo , y un romance tan grande como él de Don Diego de Mendoza , con tal que sea sin orden , sin conexon , sin sentido y à desbarrar à tiros largos , dicen que tengo algun talento ; y en parte me inclino à creerlo , porque me hé experimentado en algunas

gunas ocasiones. Pues à Dios y à dicha , yá, falga lo que saliere , alla vá esa decima en ecos , imitando perfectamente à las dos latinas , y sea para mayor honra y gloria de su incomparable Autor.

D E C I M A.

La batalla de Bi.....tonto
 Tonto no fué en Mon.....dragon ;
 Dragon , que vió la f.....uncion ,
 Uncion tomó junto al.....Ponto.
 Si al Parnaso me re.....monto ,
 Monto sobre ti , Pol.....lino.
 Lino se hila en el Mo.....lino.
 Lino de Monge ca.....zurro ,
 Zurro , y mas zurro à este.....burro ;
 Y cádate un desa.....tino.

Es buen repente , dixo el Maestro Prudencio , digna retribucion del simple , que ultrajó mas que honró al Angélico Doctor , con esta sarta de necedades. Llámale *Pluma Eucarística de la Iglesia* ; y es lo único bueno que tiene el elogio , con alusion à que el Santo compuso el oficio del SS. Sacramento ; y aunque no faltaron algunos que le quisieron disputar esta gloria , y à nosotros este consuelo , yá el hecho no admite dudo. Y si fué tambien autor del devotísimo himno *Sacris solemnis* , juntamente con el otro , *Pange lingua gloriosi corporis* , &c. qué indignacion ó qué risa le causaria (si los Santos fuesen capaces de estos afectos en aquella region de inmutable serenidad) , al verse elogiar tan torpemente por un Poeta igualmente zafio que lerdo ? Harto seria que le perdonase el solecismo de *Enti qui fulget majori* , en qué hace verbo activo à *fulgeo* , siendo pasivo , y le dá un caso que no le pertenece : ni tampoco le disimulase los barbarismos , *minoso* , *fulminoso* , *astuoso* , *gestuoso* , que dudo mu-

330 HISTORIA DE FR. GERUNDIO
 cho hubiese dado con ellos el celebre Cárlos de Fres-
 no , Señor de Cange , en su laboriosísimo *Glosario* , ó
Diccionario de la baxa latinidad Como quiera , Padre
 Revendísimo , replicó el Beneficiado , las dos déci-
 mas son tan disparatadas , que no parecen posibles
 otras que las iguallen.

Eso es mucho decir (respondió el Maestro Pru-
 dencio , tomando el Beneficiado de las mismas pala-
 bras de qué se habia valido para creer que no era po-
 sible otro cartel tan desbarrado como el primero) :
 Eso es mucho decir. Señor Beneficiado ; la esfera de lo
 posible es muy dilatada , y à pique está que tenga en
 esta otra mano con que convencer à Vm , quanto se
 equivoca en juzgar que no caben en esa línea mayores
 dislates. Ahora lo veredes (dixo Agrages.) Y diciendo
 y haciendo , leyó otro par de decimas , así mismo im-
 presas , en elogio del mismo Santo , que decian así :

SANCTISSIMO CONCILIORUM ALTARI.

Maximo Scholæ Pa.....trono,
 Throno pudorisæ.....terni,
 Terni contra vim A.....vernî:
 Verni Solis gaudes.....dono,
 Sedulo Ecclesiæ co.....lono.
 O , multiplex tuum vo.....lumen !
 Lumen , lagenæ , c.....acumen ,
 Acumen , Sol , Luna , na.....vis ,
 Vis , radius , lancea , cl.....avis ,
 Avis , tuba , scutum ,.....flumen.

Firmo doctrinæ cas.....telle ,
 Telo humoris no.....civo ,
 Cibo Domini no.....vello
 Bello Veneris.lascivo ,
 Numini cœli f.....estivo ,
 Æstivo orandi sa.....cello ,

Cœlo Universi attr... activo ,
Activo virtutis cœlo ,.....
Hæc certa dico gratanter ,.....
Numenque parturio instanter.....

V. Reverendísima tiene razon (dixo el Beneficiado , luego que le permitiéron hablar las carcaxadas , en fuerza de las quales temió arrojar los livianos por la boca) en comparacion de estas dos decimas , las otras dos son discretísimas , son elegantes , conceptuosísimas , y son todos los superlativos que puede inventar el Autor Italiano mas ensuperlativado : es lástima no volverlas en romance. Voy à hacerlo con la misma legalidad que las otras.

AL SANTISIMO ALTAR DE LOS CONCILIOS.

Al Máximo Patrono de la Escuela ,
Trono del pudor eterno ,
Contra la fuerza del terno Averno ,
Que gozas del don del Sol de Verano :
Al cuidadoso Labrador de la Iglesia.
O , quantos volúmenes has escrito !
Luz , botella , cumbre ,
Agudeza , Sol , Luna , nave ,
Fuerza , rayo , lanza , llave ,
Ave , trompeta , escudo , rio.

Al firme castillo de la doctrina ,
Dardo de humor nocivo ,
Comida nueva del Señor ,
Guerra lasciva de Vénus ;
Al festivo Dios del Cielo ,
Capilla para orar en el verano ,
Cielo atractivo del universo ,
Activo Cielo de la virtud ;
Dedico con gusto estas coronas ,
Y con instancia estoy pariendo el Numen.

Desafió todos los ingenios del mundo (exceptuan-
Tij

do solo él del Autor), à que en tan pocos renglones pongan en pié tanta multitud de disparates ni de causas tan inconnexas , tan absurdas y tan locas. La de *Santísimo Altar de los Concilios* , yá sé à lo que alude : háce alusion à no sé qué Papa del Orden de los Predicadores , que estando para celebrar Misa à presencia de los Padres de un Concilio , mandó la pusiesen por ara un libro de Santo Tomas. Pase la noticia , por mas que la contradigan muchos , que yo no hallo repugnancia en creerla , ni encuentro dificultad en qué un Papa quisiese distinguir con este singularísimo honor las obras de un Santo tan benemérito de la universal Iglesia. Pero qué nos querra dár à entender el decimista , con decir que Santo Tomas es *tronco del pudor eterno* ? Si se habrá suscitado otra disputa sobre el pudor veterano y el pudor moderno , como la que en años pasados divertió por algunos dias la Corte sobre los Oradores , de *la moderna* y de *la veterana* ? No haria mal el decimista de explicarnos , qual era el pudor *veterano* , para vér si nos convenia trocar el *moderno* por él.

Aquello de *contra la fuerza del terno Averno* (*terni contra vim Averní*), es un descubrimiento terrible. Hasta aquí creímos que no habia mas que un infierno; esto es , único seno de los precitos , de las condenados , y lo demás à que se adelanta la consideracion , segun el pensamiento de San Agustin , era que para los Christianos parece que debiera haber dos. El decimista há descubierto por la cuenta otro tercero ó un terno de infiernos horrofo :

Pues venció el pudor eterno •

La fuerza superior del terno Averno.

Perq lo que no se puede negar es , quel el pensamien-

to del quarto pié , *Verni solis gaudes dono* (*que gozas del don del sol de Verano*) , es un pensamiento verdaderamente alto y profundo. No dixo que Santo Tomas gozaba del don del sol del Invierno , del de la Primavera ni del Otoño , sí de él del Verano , de él del Estio , y verisimilmente de él de la Canícula. Y esto por qué ? Porque mereció vestir el religiosísimo hábito del gran Patriarca Santo Domingo ; y todos sabemos que este Santo antes de nacer fué mysteriosamente prenunciado à su madre , quando soñó que traia en su vientre un perro con una hacha encendida en la boca : figura las mas cabál de la Canícula , la qual por ahora siempre es en el mayor rigor del Verano , que andando el tiempo no sabemos por quando será. Pues sin duda , que eso quiso decir el Poeta , quando afirmó que Santo Tomas *gozaba de el don del sol de Verano* ; pero si quiso decir otra cosa , agradézcame la buena voluntad.

Gana tiene Vm de perder tiempo , interrumpió el Maestro Prudencio en ir interpretando los disparates de las décimas. Hemos de menester hacernos cargo de qué el Poeta era un pobre simple , que solo tiró à ajustar sus ecos saliesen como saliesen , sin consecuencia para lo demás. A no ser esto así , quién le habia de tolerar que llamase à Santo Tomas : *Dardo de humor nocivo* , *Festivo Dios del Cielo* (*Numini Cœli festivo* ,) y *Capillita para orar en el Verano* ? (*Æstivo orandi sacello* .) A fé , que tiene V. Reverendísima razon , dixo el Beneficiado , y no gastemos mas prosa con este inocente. Más porque no se quejen estas segundas décimas de qué no las saludo yo con otra de mi invencion , como à las primeras ; allá van esos diez pies en busca del Autor , que debiera estar en quatro :

Salvage en la Ca.....nada,
 Nada teneis que bus.....car,
 Car... los Quinto, ni aun el....Zar;
 Porque mas acá hay po....sada;
 Sada fué mi cama.....rada,
 Rada toma choco.....late,
 Late un oculto miste.....rio;
 Riome del Magisterio,
 Y cádate otro disparte.

Como durante la glosa de las quatro décimas no dexaron hacer baza, nuestro Fray Gerundio guardó un profundo silencio; pero no se le dió mucho, porque à él no le habian parecido tan mal las décimas como al Beneficiado y al Padre Maestro, ántes bien hablaba en los ecos una gracia sin igual, que casi casi le encantaba; y si salia à defenderlas, bien conócía que no habia de sacar buen partido: si se ponía de parte de los que se burlaban de ellas, iria contra su propia conciencia. Con que, todo bien considerado, se alegró de qué no le dexasen hablar. Solo suplicó al Padre Maestro, que le permitiese sacar una copia de aquellos papeles para reservarlos entre los mas curiosos; lo que sin dificultad le concedió, pareciéndole que después de la merecida zurra que habian llevado, no le pasaria por la imaginacion conservarlos para otra cosa que para diversion y para risa y no para modelo. Con esto levantó la visita el Beneficiado, à quien salieron à despedir el Padre Maestro Prudencio y Fray Gerundio. En el camino y como de paso dixo el Maestro Prudencio al Beneficiado: Por aquí se conoce con cuánta justificacion està mandado por diferentes autos acordados del Consejo y por otras varias reales ordenes, que ningun Impresor pueda imprimir libro, memorial ú otro papel suelto, de qualquiera

calidad y tamaño , aunque sea de pocos renglones , sin que le conste y tenga licencia para ello del Consejo ó Señor Juez privativo y Superintendente general de Imprentas , pena de dos mil ducados y seis años de destierro. Es justísima esta providencia , por mas que parezca demasíadamente rigurosa : y si se observára en el debido rigor , no se imprimirían carteles necios , décimas locas ni folletos indignos , que todo bien reflexionado , no tanto nos divierten , quanto nos afrentan. Hoy se zela esto de los libros y de las Imprentas con mayor severidad que nunca ; y aunque algunos se quejen de la nimiedad , ménos inconveniente hay en este extremo que en el contrario , y mas quando enseña la experiencia , que ni aún todo este rigor alcanza para librarnos del todo de estas monstruosidades. Ojalá que con el mismo se zeláran las dedicatorias de las conclusiones , en las quales hay tanta Bazofia y tanto desatino , que alguna vez he estado tentado à hacer una coleccion de las mas ridículas , y solo me há detenido la consideracion de que las Naciones no nos tengan à todos por bárbaros ; siendo así que somos tantos à llorar la intrépida ignorancia de los que dán motivo para esto. A tal punto llegaron à la portería , y el Beneficiado se fué à su casa , y cada uno de los Religiosos à su celda.

CAPITULO III.

Dispone Fray Gerundio su Semana Santa.

TOmóla con tanto empeño , que se negó con exemplar constancia y edificacion á predicar varios sermones en aquel verano. Entre otros le importunaron con exceso para que admitiese uno de grande aparato y de no ménos utilidad. , para una fiesta que se habia de celebrar en cierto lugar vecino , en occasion de gracias de haberle hecho el Rey Obispo para Indias al Cura que era del mismo lugar , hombre docto , limosnero y piadoso. No le pudieron vencer á que le admitiese , por no distraerse de otros asuntos ni exponerse á que le faltase tiempo para disponer su Semana Santa. Y por quanto uno de los que mas le instaban para que admitiese el sermon de gracias , le dió á entender que atribuia su resistencia á que era asunto nuevo y enrevesado , de lo que habia poco en los libros , y por eso no se atrevia con él Fray Gerundio. Para desengañarle , le enseñó al instante unos apuntemientos , que á su parecer tenia muy escogidos para este género de funciones. .

Era todos sacados á la letra de cierto sermon que se predicó en cierta Ciudad ; al mismo idéntico , asunto , de un Parroco electo Obispo de Indias , llamado *Juan* (así se llamaba tambien el nuevo electo) , que lloró mucho con la noticia de su eleccion , se resistió á consentir en ella , al fin aceptó. Celebró una fiesta muy solemne en su misma Parocia una Congregacion numerosa que habia en ella , de qué era Padre

dre espiritual el mismo Señor Obispo. Se buscó Orador de fuera, y fué un Padre Maestro ingenioso y hábil sin duda; pero de los que en el púlpito se dexan llevar de la corriente. Se traxó la música de la Catedral, hubo toros, fuego y victor, que sacaron los Estudiantes de la Escuela que habia profesado el Prelado. De todo se hizo cargo el Orador en la salutacion, y todo le pareció à Fray Gerundio que con grandísima facilidad se podia adaptar à qualquiera eleccion de Obispo. Y si en la fiesta estaba el Sacramento patente, como es regular, seria otro tanto oro. El escrito que leyó al que le importunaba, decia así à la letra:

'Apuntamientos para Sermones en elecciones de Obispos.

» Si se aflige el electo, como suele suceder, consolarle con esta entradilla: *No lloreis, Juan, no lloreis: Ne fleberis.* Y porque llora Juan? *Vidi in dextera sedentis super thronum librum scriptum intus & foris, signatum sigillis septem, & ego flebam multum.* Vá al que está sentado à la diestra del Rey, &c. Y el libro del qual pendian siete sellos (segun unos), es figura de las Bulas plumbadas, de las quales tiene pendiente el plomo con el sello Pontificio: *Pictores nostri unum librum cum septem sigillis pendentibus, inscribit Bullarum depingent.* Segun otros, era una carta cerrada, llamada *libro*, como llaman los Hebreos à qualquiera papel ó pergamino escritos: *Hebraei quodcumque scripti genus librum appellant. Ille, de quo hic agitur, erat potius epistola quadam plicata.* Carta en nombre del Rey que amenaza con unas Bulas plumbadas, motivo es para que Juan lllore, y se

Tom. II. V v.

» affixa mucho : *Et ego flebam multum*. Ya tenemos Ce-
 » dula Real, Bulas y llanto.

» Quién ha de consolar al pobre Obispo ? Ya lo di-
 » ce el texto : *Vicit Leo de Tribu Juda*. El Leon de Judá
 » que se representa , no solo como manso cordero , finó
 » como muerto sobre el mismo libro : *Agnum stantem* ,
 » *tanquam occisum* ; es figura de el Sacramento. Este cor-
 » dero sacramentado , alarga con su propria mano las
 » Bulas : *Et accepit de dextera sedentis librum .. instar Bul-*
 » *larum depinget*. Mándale que las acepte y dé cuenta à
 » su santa Iglesia : *scribe Ecclesiis*. No puede resistirse :
 » *Vicit Leo*. No tiene para qué ; porque el mismo cor-
 » dero se empeña en darle quanto ha de menester para
 » desempeñar su ministerio. Por eso se representa unas
 » veces paseando , otras sentado , y otras à pié : *Ambu-*
 » *lantem, sedentem, stantem*. Quando pesa los méritos del
 » que ha de elegir se pasea : *ambulantem*. Quando los
 » premia se pone en pié : *stantem*. Como que está pronto
 » para ayudarle y para defenderle. Necesita el Obispo
 » ojos ? El cordero tiene siete : *habentem oculos septem*.
 » Necesita los dones del Espíritu Santo ? ahí los tiene
 » figurados en los siete cuernos del cordero : *cornua*
 » *septem*. Necesita atravesar el mar y que los Ange-
 » les del Señor le conduzcan à tierra firme felizmen-
 » te ? ahí lo tiene todo : *Habentem cornua septem , &*
 » *oculos septem spiritus Domini in omnem terram*.

» Supuesta la aceptacion como triunfo del corde-
 » ro , quién le da , à quién le instituye la solemníssima
 » fiesta en accion de gracias ? Al texto : *Cum aperuisset*
 » *librum, viginti quatuor Seniores ceciderunt coram agno,*
 » *habentès singuli citharas , & phialas aureas.... Dicent ,*
 » *&c.* Los antiguos , los doce , los veinte y quatro ,
 » que son los que ocupan el palenque de esta nobilísi-

» ma Congregacion, y se distinguen en ella con estos
 » nombres : *Viginti quatuor Seniores ceciderunt coram*
 » *agno*. Ellos parece que todos se convierten en músi-
 » cos por el amor, para cantar gracias al cordero :
 » *Habentes singuli citharas*. Mas no contentos con estos,
 » han conducido esta dulcísima y acorde música, que
 » tiene su origen, no allá de los podridos nervios ó
 » cuerdas de la tortuga de Mercurio, sino del mismo
 » Cielo : *Itaque cœlum instrumentum musicæ Aretipum*
 » *videtur mihi, non propter alia elaboratum, quàm uterum*
 » *parentis hymni decantarentur*. Hasta el Orador pare-
 » ce que estaba figurado en el texto; porque ya fuese
 » él, ó ya fuese otro, como lo prometió el sermón,
 » siempre sería nuevo : *Et cantabant canticum novum*.

» Los cohetes están claros, puesto que se disparaban
 » desde el mismo trono, & *de throno procedebant fulgu-*
 » *ra, & voces tonitruui*. El victor de los estudiantes de
 » la Escuela Jesuita es él que no se puede dexar de
 » reconocer en aquellos quatro misteriosos vivientes,
 » que asistian à la cátedra ó trono de Jesus : *in*
 » *circuitu sedis*; y con el semblante, y vuelos de águi-
 » las : & *vultus eorum similes Aquilæ volanti*. Se remon-
 » taron mas victoreando dia y noche : *Et requiem non ha-*
 » *bebant die ac nocte, dicentes, sanctus, sanctus, sanctus*.
 » Finalmente, hasta los toros se divisan en nuestro
 » texto, pues tampoco faltan en el semblante de toros :
 » *Et secundùm animal simile vitulo*.

A S U N T O.

El Laberinto.

» Eslo Christo en el Sacramento, por cinco razo-
 » nes: Primera, porque fué figurado en el desierto : *Ap-*

„ *paruit in deserto* : Segunda , porque se admiraron
 „ los Israelitas : *Quid est hoc?* Tercera , porque en él
 „ se confunden los sentidos : *Et sensus deficit* : Cuarta ,
 „ porque se les hizo duros à los Judios : *Durus est hic*
 „ *sermo* : Quinta , porque es Alfa y Omega , principio y
 „ fin de todo.

„ El Sacramento pues ha de ser el centro del labe-
 „ rinto : el laberinto no ha de tener mas que dos calles ;
 „ y las calles han de ser los otros dos Evangélicos que
 „ concurren à la fiesta , porque el Sacramento está ya
 „ aplicado al centro.

„ Primera calle y primero Evangelio : *Tu es Pe-*
 „ *trus , & super hanc petram edificabo Ecclesiam meam.*
 „ Porque elige Christo à Pedro para Obispo de los
 „ Obispos , y para piedra fundamental de su Iglesia ?
 „ Porque desde que le pusieron el nombre , se llamó
 „ *Cephas* , que es lo mismo que Pedro y Piedra : *Tu*
 „ *vocaberis Cephas , quod interpretatur Petrus.* Hermoso
 „ registro ; pues descúbrase ya. Hablemos aquí claros :
 „ la cifra que desde la pila del bautismo goza por altí-
 „ sima providencia nuestro amantísimo Señor Obispo ,
 „ como se llama su Señoría , *Don Juan García Abdiano* ;
 „ vuelve esto ahora en latin , y escríbese de esta manera :
 „ *Don Joannes Garcia Abdianus* , que se lee en anagra-
 „ ma , *Juan Obispo de Caracas admifus* ; esto es , *Juan*
 „ *Obispo de Caracas* , por lo ménos.

„ Vaya otro anagrama latino , para mayor confirma-
 „ cion , *Joannes gratia Domini V , Abba ad nos* : y sobra
 „ una *V* ; pero es fácil acomodarla ; porque significando
 „ *Abba* lo mismo que *Padre* , se puede decir : *Juan* ,
 „ *por la gracia del Señor V , Padre (ú Obispo) para*
 „ *nosotros.* El Señor *V* es Felipe Quinto , que le pre-
 „ sentó para Obispo. De este modo es fácil hacer

» anagramas del nombre de qualquiera Obispo electo ;
 » porque finó saliere en romance , saldrá en latin ; y si
 » sobraren algunas letras , mejor ; pues mas vale que
 » sobren , que no que falten. »

Iba à proseguir Fray Gerundio en la lectura de sus apuntamientos ; pero el sugeto à quien los leia le interrumpió , diciendo : Basta , que estoy de priesa ; y quedo convencido de que ~~no~~ es fácil le coja à Vm de súbito ningun empeño por arduo que parezca , y que el negarse à este sermon no es ni puede ser por falta de materiales. Despidióse , y nuestro Fray Gerundio sin perder tiempo empezó à hacer sus prevenciones.

Habia traído de Pedrorubio una nota de los sermones que habia de predicar , con todas las circunstancias agravantes de cada uno ; la qual habia tenido grand cuidado de entregarle el Licenciado Flechilla , hombre puntual y muy exácto. Venia la nota con toda division , precision y claridad , para evitar toda equivocacion ; y nos ha parecido trasladarla aquí ni mas ni ménos como se encontró en un manuscrito Arabigo muy antiguo (de donde fielmente se copió , finó nos engañó nuestro traductor) , por lo que podrá conducir , para inteligencia de lo que adelante se dirá. Está pues concebida en estos propios términos :

SEMANA SANTA DE PEDRO RUBIO.

INTRODUCCION DE LA VILLA A LOS REVERENDOS PREDICADORES.

Domingo de Ramos.

» Hácese la Procecion à lo vivo : va à caballo en

» la santa aña el que hace à Christo, que es siem-
 » pre el Mayordomo de la Cofradía de la Cruz, ro-
 » deándole los doce Cofrades mas antiguos, vestidos
 » de Apóstoles, con túnicas talaras de diferentes co-
 » lores. Anda la Proceñon al rededor de la Iglesia,
 » donde hay dos olivos y un moral : crepan à ellos
 » todos los muchachos. que pueden, los quales du-
 » rante la Proceñon están continuamente cortando y
 » arrojando cañas al suelo. Quando el Sacristan canta
 » *Pueri Hebraeorum*, los muchachos corresponden con
 » descompasados chillidos *Benedictus qui venit in nomine*
 » *Domini*, &c. hasta el *hosanna in excelsis* inclusive.
 » Tiene el pueblo gran devocion con la santa aña, la
 » que vá llena de cintas, trenzas, bolsos y carteras de
 » feda; y antiguamente llevaba tambien muchos Esca-
 » pularios, hasta que un Cura los quitó, pareciéndole
 » irreverencia. No queda en el lugar manta, cobertor
 » ni cabezal, que no se tienda por el sitio que anda la
 » Proceñon. Este año se llama por dicha *Domingo de*
 » *Ramos* el Mayordomo de la Cruz, que representa à
 » Christo. De todo se hace cargo el Predicador, si ha
 » de dar gusto.

Lunes santo.

„ *Buen Ladron*. Fíxanse las cruces grandes à la entra-
 „ da del Presbiterio; y son las mismas que sirven pa-
 „ ra el descendimiento. Todas las tres efigies que se
 „ representan en ellas son de artífice muy diestro, y
 „ las costeó un hijo del lugar, que llegó por sus pu-
 „ ños à ser Canónigo de la Bañeza. La de en medio es
 „ un Crucifixo muy devoto; la del lado derecho es
 „ de San Dimas, y la de el izquierdo de Gestas, con
 „ semblante desesperado y rabioso, que parece de

„ condenado. Es tradicion que se sacó por la de un
 „ Escribano ; otros dicen que por la de un gran La-
 „ dron ventero , que habia en la comarca. Como
 „ quiera , ya es uso y costumbre inmemorial , que en
 „ este sermón se dé contra los Oficiales de pluma.
 „ Concorre mucha gente del contorno à oir las pullas y
 „ los chistes.

el

„ *Mártres santo.*

„ *Lágrimas de San Pedro.* Cántase la Pasión por
 „ la tarde ; y quando el que canta se va acercando
 „ áquellas palabras *Accessit ad eum una Ancilla* , salen
 „ de la Sacristía un viejo con una calva muy venera-
 „ ble , que representa à San Pedro , y una mucha-
 „ chuela en traje de moza de cocina , la qual en can-
 „ tando él de la pasión *Accessit ad eum una Ancilla* ,
 „ *dicens* , prosigue ella tambien cantando muy garga-
 „ riteado *Et tu cum Jesu Galileo eras* ; y el Viejo
 „ entona como enfadado y con desabrimiento *Nes-*
 „ *cio quid dicis*. Va San Pedro andando poco à poco
 „ por la Iglesia , y al cantarse aquellas palabras *Vidit*
 „ *eum alia Ancilla* , & *ait iis qui erant ibi* , sale del
 „ medio otra muchachuela , y canta *Et hic erat cum*
 „ *Jesu Nazareno* : San Pedro la da un empellon muy
 „ enfadado , y dice : *Voto à Christo* , *quia non novi ho-*
 „ *minem*. Al fin hace como que se quiere salir de la
 „ Iglesia , y à este tiempo entra una tropa de mozan-
 „ cones , que mirándole de hito en hito à la cara , co-
 „ mienzan à verrear descompasadamente ; *Verè & tu*
 „ *ex illis es* , *nàm & loquela tua manifestum te facit*.
 „ Aquí el pobre viejo colérico , enfurecido y como
 „ fuera de sí , comienza à detestar , à jurar y perju-
 „ rar , que no conoce tal hombre , echándose quantas

„ maldiciones le vienen à la boca , no bien las acaba
 „ de pronunciar , quando sale de allá de encima del
 „ coro , y como hácia detras del órgano , un chilli-
 „ do muy penetrante , que remeda la voz del gallo ,
 „ y comienza à cantar tres veces , *quiquiriqui , quiqui-
 „ riqui , quiquiriqui*. Al oirlo San Pedro hace como
 „ que se compunge , se va debaxo del choro , se me-
 „ te en una choza ó cabaña , que le tienen preveni-
 „ da , y en ella está durante el sermon , plañendo , llo-
 „ rando y limpiándose los mocos. Es funcion curiosa ,
 „ concurre mucha gente , y es obligacion del Predica-
 „ dor decir algunos chistes , acerca de los pollos y los
 „ capones , observándose que el que mas sobrefale en
 „ esto , saca despues mas limosnas de gallinas.

Miércoles santo.

„ Este dia , no hay sermon. Despues de Misa y
 „ por la tarde sale el Predicador con la Señora Justi-
 „ cia à pedir la limosna de los huebos y pescado ,
 „ y si dió gusto en los dias antecedentes suele sacar
 „ mas de doscientos huevos , y una arroba de zinal ,
 „ sin contar las sardinas saladas , que fuelen ser mas que
 „ los huevos.

Juésves santo.

„ *Lavatorio y mandato*. No hay cosa especial que no-
 „ tar de mucho gusto en este dia. Un Predicador to-
 „ mó por asunto : *Amores arte de amar* : lo que se ad-
 „ vierte , por si el Predicador quisiere imitarle , gene-
 „ ralmente han parecido bien todos aquellos que han
 „ predicado , desleidas algunas relaciones de comedias
 „ de capa y espada , como tuviesen eleccion para co-
 „ ger

» ger las mas tiernas , derretidas y discretas. Ninguno
 » logró mas aplauso que uno que se empeño en probar :
 » *Que Christo en la última cena se acreditó de chichisveo*
 » *de las almas.* Imprimióse el sermon , y aunque luego
 » se recogió por el Santo Tribunal , como no se recogió
 » la memoria , há quedado eterna de él en la Villa.
 » Hácense estas advertencias por si conducen para algo.

Viérnes santo.

» Por la mañana à las quatro la Pasion. No la hay
 „ mas célebre en la redonda : asiste al sermon de-
 „ baxo del pulpito el Mayordomo de la Cruz , vesti-
 „ do de Nazareno. Quando se llega al paso de *Eccè*
 „ *homo* sube al pùlpito , y el Predicador le muestra
 „ al pùeblo , haciendo las ponderaciones y exclama-
 „ ciones correspondientes à este paso. Es grande la
 „ conmocion , y se hà observado ser mucho mayor ,
 „ que si se monstrára la imágen del Salvador en aquel
 „ lance. Pronunciada la sentencia por Pilatos , es
 „ obligacion del Escribano de la Villa , y en su au-
 „ sencia del Fiel de Fechos , notificársela à Jesus Na-
 „ zareno , esto es , al Mayordomo de la Cruz , quien
 „ se encoge de hombros con grande humildad , en se-
 „ ñal de aceptacion. Quando sale del Pretorio para el
 „ Calvario , el Sacristan , ó saltando este el Mulli-
 „ dor , con voz ronca y descompasada pública el
 „ pregon de los delitos de aquel hombre , rara vez
 „ dexa de haber desmayos. En el momento en que es-
 „ pira dice el Predicador , *exspiravit* ; tocan las cam-
 „ panas à muerto , hace el Predicador una breve sus-
 „ pension ó pausa , y despues él mismo entona el res-
 „ ponso , *ne recorderis* , continuándole los Clérigos , y
 „ se acaba la funcion con el *requiescat in pace.*

„ Por la tarde à las tres el descendimiento. Se ha-
 „ ce en la plazuela que está delante de la Iglesia , si el
 „ tiempo lo permite. Se executan en él los mismos pa-
 „ sos y juegos de manos que en los demas descendi-
 „ mientos. Salen los venerables varones que represen-
 „ tan à Nicomedos , San Juan Evangelista y à Joseph
 „ ab Arimatea con sus toallas , martillos y tenazas ,
 „ estando yá prevenidas las dos escaleras , arrimadas
 „ à los brazos de la Cruz de medio. Colocase en
 „ medio del teatro una devota imágen de la So-
 „ ledad , con goznes en el pescuezo , brazos y manos ,
 „ que se manejan por unos alambres ocultos , para
 „ las inclinaciones y movimientos correspondientes ,
 „ quando San Juan vá presentando los instrumentos de
 „ la crucifixion. Y sobre todo , quando los tres vene-
 „ rables varones ponen delante de la Vírgen el cuerpo
 „ difunto de su Hijo , pidiendo la licencia para enter-
 „ rarle , fuele ser dia de juicio. El Predicador , que
 „ entre todos desempeñó con mayor ayre esta funcion ,
 „ fué el que tomó por asunto de ella *los Titeres es-*
 „ *pirituales* , y al acabar por la mañana el sermon de
 „ la Pasion , convidó al auditorio para una funcion
 „ de titeres : todo dió gran golpe.

Sábado santo.

„ No hay sermon este dia ; pero acabados los offi-
 „ cios sale el Predicador con la Señora Justicia à
 „ pedir la limosna de torreznos , hornazos , longani-
 „ zas y chorizos , y si cayó en gracia fuele juntar
 „ tantos , que vende los que le sobran , despues de
 „ regalarle bien los dias de Pascua. Y Predicar há
 „ habido , que ha sacado ciento y cincuenta reales de
 „ estos despojos.

Domingo de Pascua.

„ Sermon de gracias à las cinco de la mañana. Es obligación del Predicador tocar en este sermon todas las gracias , chistes , cuentecillos , chocarrerías y truanadas que puede recoger , para divertir el infenso gentío que concurre à él. No há de ser hazañero ni escrupuloso. Sean de la especie que se fueren , puercos , sucios , torpes é indecentes , yà se sabe que en aquel dia todo pasa. Debe hacerse cargo de que la gente está harta de llorar en la Semana Santa , y que es preciso alegrarla y divertirla en el Domingo de Pascua. Los Padres Predicadores , que han traído Socio ó Lego (porque algunos lo han traído) , han dispuesto , que el Lego subiese al púlpito , y que predicase un sermon burlesco , atestado de todas las bufonadas posibles. Por lo comun estos sermones se acaban con un acto de contricion truanesco , y por Christo sacaba el Lego una empanada , un pernil ó una bota , à la qual decia mil requiebros en tono de afectos compungidos , que hacia descalzar de risa.

„ Adviértese al Padre Predicador , que en sus sermones no pase de una hora , à excepcion del de las lágrimas de San Padro , Pasion , Descendimiento y sermon de gracias , en los cuales podrá detenerse lo que quisiere.

„ Por mandado de los Señores Alcades y Concejo de la Villa de Pedro Rubio , Jurisdiccion de Caramanchel de arriba. ROQUE MARCON Fiel de Fechos. Concuerta con su original , à qué me remito. „

Esta fué à la letra la instruccion que el Licenciado Flechilla entregó à nuestro Fray Gerundio , recibida

348 HISTORIA DE FR. GERUNDIO

inmediatamente del Fiel de Fechos que exercia el oficio de Escribano , *in sede vacante* , y se acostumbraba dár una copia legalizada de ella al Padre Predicador , *pro tempore existente* de la Semana Santa ; para que noticiado de todas las circunstancias , le parase entera por juicio , sinó se conformaba por ellas. Discurra el pio lector , qué torbellino de especies , à qual mas extravagante no se atropellarian en la fantasía de nuestro Predicador mayor , quando se halló en el almacen de materiales tan copiosos , como estrafularios y ridículos ; y qué parabienes se daria de qué la hubiese tocado la dicha de tener su cortadora hoz en mieses tan abundantes ?

Bien conoció que la instruccion le daba hec h: ua gran parte de su trabajo , y aún casi la mayor , mostrándole como con la mano el camino por donde habia de ir , y poniéndole à vista de ojos los asuntos que habia de escoger para captar los aplausos , y poner el pié si pudiese encima de todos sus gloriosos predecesores de feliz recordacion. Pero como los asuntos eran tantos , y necesitaba de una inmensa multitud de especies para llenarlos , no se puede explicar la aplicacion con qué se dedicó los ocho meses que faltaban para la Semana Santa , à revolver todo género de libros , notando , apuntando , amontonando verde y seco , todo quanto se le venia à la mano y podia conducir , aunque fuese remotísimamente para alguno de los asuntos.

En el Domingo de Ramos tuvo poco qué hacer para determinarse ; porque notando que se llamaba *Domingo Ramos* el Mayordomo de la Cruz de aquel año , y que era el primer papel del dia , tomó por idea de su sermon *el enxerto à los Ramos del Domingo* ,

enlazados con Domingo de Ramos. Acordóse haber oído, ó leído que habia, un celebre autor moderno que se llamaba *el Señor Ramos del Manzano*, y que era imposible que dexase de traer *pro dignitate*, y como dicen à fondo la materia de Ramos. Le fué à buscar con ansia à la Librería del Convento; hallóle, y quedóse elevado quando vió que aquel docto Escritor trataba de cosa muy diferente que no entendia. Haciendo despues reflexion, que segun el texto, y tambien lo que se practicaba en Pedro-rubio y su funcion, los Ramos eran de olivos, se le vino à la memoria el libro de *Doña Oliva Sohuco*, de que habia oído hablar al Beneficiado, como de un libro raro y exquisito, que él tenia en mucha estimacion. Envióselo à pedir, creyendo que encontraria en él un tesoro para su funto: y aunque vió que trataba del xugo nutritio de las plantas y de los árboles, como no hablaba cosa particular de olivos, se enfadó, y le arrinconó con desprecio. En este punto se le vino à la memoria, que así en el Breviario como en el Misal se le dà à este Domingo el título de *Dominica in Palmis* (Dominica de las Palmas), reflexionó con oportunidad, que en aquel Domingo daba principio la Iglesia à cantar la Pasion: ocurrióle haber visto alguna vez en la Librería de la Casa, aunque por el forro, un libro intitulado: *Palma de la Pasion*; y dándose muy alegre el parabien, dixo para sí: « Vaya que siendo Palma y de „ Pasion, no puedo ménos de encontrar aquí todo „ quanto he menester para atestar de erudicion las „ Palmas de esta Dominica. “ Abriólo, y quando halló que era la devotísima y juiciosísima *Historia de la Pasion*, escrita por el P. Luis de la Palma, le faltó poco para echar el libro por la ventana, del enfado

que le dió. Desesperado en fin se refugió à su *Polian-
tea* , allí encontró una selva llena de ramos , olivos y
palmas , que podia competir con la vega de Granada ,
y con los mismos olivares de Tudela y CASCANTE de
los Aledaños.

Lo que le dió muy poca pena, fué la circunstancia
de la *santa asna* , como blasfemamente , aunque con
mucha simplicidad , la llaman aquellos pobres rústicos.
Al instante se le vino à la imaginacion el *asno de
oro* de Apuleyo ; y aunque esto fué una graciosa inven-
cion de aquel chifletero autor , y no le conoció Fray
Gerundio , ó se le dió muy poco de eso ; porque ver-
dadero , ó fingido siempre le pareció especie divina
para formar el paralelo. Fuera de esos , por fortuna-
suya , habia pocos dias ántes leído en el *Espectáculo
de la Naturaleza* el bello elogio que se hace del *asno
en la boca* del Prior : y desde luego determinó enca-
xarle , reduciéndole à su estilo , así para dár à su audi-
torio una razon plausible del motivo por que habia
preferido el Salvador este humilde animal , para hacer
su triunfante entrada en Jerusalem , como para pro-
mover en sus oyentes el respeto carísimo à la *santa
asna* , en quanto estaba de su parte.

El asunto en qué finalmente se fixó para el sermón
del buen Ladrón ; fué sin duda feliz. Dió por supuesto,
sin razon de dudar , que el buen Ladrón se llamaba
Dimas y el malo *Gestas* , sin embargo de que sobre
el verdadero nombre de los dos haya tanta variedad
en los autores , como saben los eruditos. Y aún su-
puesto que se llamasen así , todavía no falta quien
diga , que el malo fué *dimas* y el bueno *Gestas* ,
como lo prueban aquellos versos , bastantemente
vulgarizados:

Imparibus meritis , tria pendent corpora ramis
Dimas , Gestas ; in medio est divina Potestas ,
Dimas damnatur , Gestas super astra locatur.

Fray Gerundio no se paró en eso , y es sumamente verosímil , que ni siquiera tuviera noticia de ello , dando por indisputable la opinion vulgar que acaso tendria él por artículo de fé , de que el buen Ladrón se habia llamado *Dimas* , tomó por afunto , *que el buen Ladrón habia sido el Di-ménos de todos los Ladrones , y el Di-mas de todos los Santos*. Probólo ingeniosamente , asegurando que mientras el mal Ladrón estaba vomitando blasfemias contra Jesu-Christo , el bueno le procuraba contener , diciéndole : *Di-ménos , Di-ménos*. Y quando despues , que inspiró el Salvador los mismos que le habian crucificado , se volvian à Jerusalem , hiriéndose los pechos , y aclamándole por verdadero Hijo de Dios , el buen Ladrón animaba à cada uno de ellos , diciéndole : *Di-mas , Dimas*. Mientras el mal Ladrón juraba y perjuraba contra el Escribano que le habia hecho la causa , tratándole de tan Ladrón y tan homicida como él , procuraba fosegarle el buen Ladrón , diciéndole : *Di-ménos Di-ménos*. Quando Longino abrió los ojos del cuerpo y del alma , y confesó al Salvador à quien habia abierto el costado , el buen Ladrón le alentaba con estas palabras , *Di-mas , Di-mas*.

Exornó despues este delicadísimo pensamiento con un paso retórico , sin duda alguna , ingenioso , enérgico y oportuno. Hacinó una buena porcion de elogios , que hacen del buen Ladrón , así los Santos Padres , como los sagrados Expositores ; y este le costó poco trabajo , porque solo en Silveyra , Baeza , encorr-

tró una decente provision para llenar muchos sermones. Hizo una especie de apóstrofe , hablando en cada uno de aquellos autores , como si los tuviera presentes , y preguntaba , v. g. à San Agustín : » Ea , que „ dices del buen Ladrón , Sol Africano , Fénix único „ de la Arabia feliz ? “ *Dùm patitur credit Dimas , non ante crucem Domini sectatur , sed in cruce Domini Confessor Dimas , inter Martyres computatur , suoque sanguine baptizatur.* „ Y , tú , Purpura Bethlemítica , „ máxímo entre los quatro Maestros generales de la „ universal Iglesia , Geronimo divino , qué dices de „ nuestro Dimas ? “ *Latro credidit in cruce , & statim meretur audire ; hodiè mecum eris in Paradiso ; Dimas Latro crucem mutat Paradiso. Di-mas ?* Pero qué mas há de decir ? Diga esto mismo con poética elegancia la mitrada Musa de Viena ; yá sabe el docto , que hablo de Abilo Obispo Vienense.

Sicque reus scelerum dùm digna piacula
Pandit , martyríum de morte rapit.

C A P I T U L O I V.

Interrumpese la Obra por el mas extraño suceso que acaeció al Autor , y de que quizá no se encontrará exemplar en los Anales.

A Quí llegaba dichosamente la pluma , volando con presurosa rapidéz por region de la Historia en alas , à nuestro modo de entender , de la verdad mas acendrada ; aquí corria la narracion sin tropiezo , por el dilatado campo de la vida de nuestro héroe , saltando por lo ménos la mitad para llegar
al

al término de su espaciosa carrera : aquí comenzábamos (por decirlo así) à tender las velas de nuestra navegacion, desviándonos de la tierra, para engolfarnos en el mar alto de las mas famosas proezas pulpita- bles de nuestro nunca bastantemente aplaudido Fray Gerundio : aquí, aquí era donde lograbamos los documentos mas copiosos, las mas preciosas memorias, y los instrumentos, no solo mas abundantes, sinó tambien (à nuestro parecer) los mas puntuales, los mas exáctos, y los mas fidedignos, para divertir, entre- tener y embelesar (en quanto nos fuese posi- ble) è instruir, sin especial trabajo nuestro, à los lectores; quando el suceso mas extraño, el acaeci- miento mas singular, y el mas exótico, triste, melan- cólico, funesto y cipresino accidente que podia caber en la humana imaginacion, nos obligó à cortar los vuelos à la pluma, à parar el caballo en medio de la carrera, à echar las anclas al principio de la nave- gacion; y en una palabra à levantar la mano de la tabla, arrinconándola para siempre, ó à lo ménos à suspender el pincel, hasta ver lo que producen las nuevas diligen- cias que estamos haciendo, en cumplimiento de nuestro empeño y de nuestra obligacion.

Bien conocemos que estarán ya nuestros amados lectores con una ansiosa impaciencia, por saber el triste y fatal suceso que ocasionó esta desgracia. Tengan por Dios un poco de flemma, y dexennos respi- rar, háciendose cargo de que no somos de bronce. La memoria sola nos conturba, los ojos se arrasan, la voz se corta, el pecho se cierra, la garganta se anuda, y hasta la pluma parece que no quiere dar tinta. Ya hemos tomado un poco de vuelo, allá va pues lo que nos sucedió.

Tom. II.

Y y

354 HISTORIA DE FR. GERUNDIO

En varias partes de esta , que nos pareció fidelísima Historia , hemos advertido , que para formarla fuimos recogiendo una prodigiosa multitud de manuscritos , documentos , memorias , instrumentos que teníamos originales , y en fin todo aquello que podíamos conseguir y juzgábamos contener las mas puntuales noticias históricas , genealógicas , tipográficas y críticas , las cuales sirviesen de verdaderos materiales à nuestra Obra , sin dexarnos à nosotros mas trabajo que la diligencia de recogerlas y el esmero de ordenarlas , dándolas digeridas en aquel estilo que consideramos mas propio de una Historia de este carácter. Quántos archivos revolvimos ! Quántos becérros , tumbos , cronicones , libros de Cofradías , notas de espolios Monásticos , y otros documentos de este jaez registramos , lo dexamos à la consideracion del lector erudito y discreto ; el qual solo podrá dar su justa estimacion à este trabajo tan desflucido como necesario.

Pero nuestra desgracia consistió en haberse nos significado , que como Fray Gerundio floreció en un siglo tan remoto de nuestros tiempos , y como habian sido tan ruidosas en el mundo sus empresas y hazañas oratorias , todas las Naciones se habian dado priesa à trasladarlas en su lengua ; de manera que habiéndose perdido quantos apuntamientos habia de este Heroe en la antigua lengua Española , con motivo de la entrada è invasion de los Sarracenos , no habria noticia de él en España , si una feliz casualidad no hubiera dispuesto que cierto viagero muy inteligente en las lenguas orientales , al pasar por Egipto , y hospedarse en cierto Monasterio de cautos , enseñándoles los Monges su inculta y desaliñada Librería , no hubiese reparado en

quatro grandes caxones, que estaban à un rincon de ella, rotulados con esta inscripcion Arábiga : *Memorias para la Historia de un famoso Predicador Español.*

Picado de la curiosidad, pidió y consiguió que se los dexasen registrar. Encontró en ellos mil preciosidades, y viendo que unos estaban escritos en Hebreo, otros en Caldeo, otros en Siríaco, otros en Armenio, otros en Arábigo, muchos en Persa, y una buena porcion en Griego, cuyas lenguas poseia el perfectamente, solicitó con los Monges, que se los vendiesen. Ellos lo hicieron por bien poco dinero, porque ni conocian su mérito, ni aun estaban enterados de lo que contenian; y así los tenian llenos de polvo. El viagero los conduxo à España; murió en Barcial de la Loma su patria; los papeles se esparcieron por aquí y por allí en aquellas cercanías, bien que la mayor parte se reservó en el famoso Archivo de Cotanes, de que hicimos mencion en el mismo zaguan de esta desgraciada Historia, à la que llamamos así, por lo que presto se verá.

Informado pues de que todos los documentos que se hallaban en nuestra Península, estaban escritos en las referidas lenguas, abandonamos del todo el intento de recogerlos, por no entender palabra ni siquiera de una de ellas; y aquí no podemos ménos de lamentar segunda vez nuestra desgracia, en no haber tenido en nuestra adolescencia quien nos enseñase por lo menos la lengua Griega y Hebrea, que no solo nos servirían mucho en esta ocasion, sino en otras de mucha mayor importancia; y aunque oimos condenar à muchos, que parecen personas graves, este género de estudio, como inútil, y como ménos necesario, à nosotros nos hace mas fuerza el exemplo de los mayores

Y y ij

hombres de todos los siglos, que el particular dictámen de los que en ningún siglo tienen traza de ser muy hombres.

Hacenos mas fuerzas las Constituciones 14, 42, 43, 73, 79 de Gregorio XIII, en que recomienda el estudio de estas dos lenguas, con el mayor encarecimiento, para el qual, y para él de otras, fundó à sus expensas veinte y tres Colegios, ó Seminarios en diferentes partes de la Christiandad.

Hacenos mas fuerza la Constitucion 65 de Paulo V, en la qual se manda, que „ en todos los estudios » de los Regulares, sean del Orden ó Instituto que » fuesen, se enseñen las lenguas Griega, Hebrea y Latina; y en los estudios mas celebres, haya tambien » Maestro de la Arábica. » *In cujuslibet Ordinis & Instituti Regularium studiis, sint linguarum Hebraea, Graeca & Latina, in majoribus verò & celebrioribus, etià Arabica Doctores.* Hacenos mas fuerza el exemplo del gran Pontífice Clemente XI, peritísimo en la lengua Griega, y no ménos zeloso de que los jóvenes se aplicasen à ella. En fin nos hace mas fuerza la segura noticia que tenemos de que el gran Patriarca San Ignacio de Loyola, en sus Constituciones aprobadas por la Silla Apostólica, dexó muy encargado à sus Hijos, el estudio de estas dos lenguas; y nos inclinamos tambien à que él de la Siríaca y Caldea.

Si hubieramos tenido quien nos las enseñase, y nosotros nos hubiéramos dedicado à ellas, no nos veriamos en el estrecho que nos vemos, resueltos à dexar la idea de la obra, por no tener los manuscritos de donde habiamos de tomar los materiales. Pero quando ya no pensábamos en eso, véis aquí que nos depara la fuerte ó la desgracia una rara vision. Díceme

la criada, que me quiere hablar un Moro. Hágole entrar, y encuéntrome con un hombre de aspecto venerable, de estatura heroyca, con barba prolongada y rubia; ojos modestos, pero vivos; color blanco, y vestido enteramente à la Turca, sotana talar, y abotonada, de lanilla fina color morado, aforrada con tafetan carmesí, una gran banda de seda por ceñidor, que le daba muchas vueltas, chinelas forradas en tela amusca, y borceguies à media pierna, adonde salian à recibir unos anchurosos y prolixos calzones de marinero, que le baxaban hasta ella; una especie de capa ó manto corto, que no pasaba de la cintura, de la misma tela que la sotana, sola que estaba forrada en martas cebellinas, que le traia rodeada al brazo izquierdo ayrosamente; su turbante de tres altos, como de à media vara, con las tres divisiones regulares, blanca, eucarnada y amusca, del que pendian por todas partes multitud de hermosas bandas, ya de gâsa, ya de moselina, y algunas tambien de seda.

Dixome en buen cortado Castellano, que era un co-Episcopo Armenio, que venia à pedir limosna para los Católicos del Monte Líbano, que vivian entre los Cismáticos, sujetos todos al Turco, para ayudar de pagar los excesivos tributos que les exígia el Gran-Señor, por permitirles el exercicio libre de su Religion Católica en los estados de la Sublime Puerta. Añadió, que aquel era el quarto viage que habia hecho à España con tan caritativo intento, y que en las dilatadas mansiones que habia hecho en ellos, recorriendo todos sus Reynos y provincias, habia aprendido la lengua con toda perfeccion; que el Señor le habia dotado de conocido don de lenguas, pues sobre haberse instruido bastantemente en todas las Europeas,

poseía perfectamente todas las Orientales, que en cierta manera podia llamarlas sus lenguas nativas. Concluyó con manifestarme una multitud de cartas de Príncipes y Potentados, con otra igual y mayor cantidad de despachos y licencias exhortatorias de Señores Obispos, para que pidiese y le diesen limosna en el distrito de sus respectivas jurisdicciones; y por fin me suplicó, que como Parroco, no solamente diese el uso de mi Parroquia, sino que le hiciese el gusto de acompañarle en la demanda, para excitar mas bien la caridad de los fieles.

Yo que me ví con un personage al parecer tan recomendable (y para mayor autoridad traia consigo dos Turquitos, como de catorce à quince años, de aspecto muy agraciado, que decia ser Pagecitos suyos), y como por otra parte le ví; que era tan versado en las lenguas orientales, en que estaban los manuscritos, cuyo contenido deseaba saber con tanta ansia, y mas hablando la Castellana con tanta propiedad, como desembarazo, no puedo ponderar el gozo interior que me causó esta aventura, pareciéndome que no pudo ser sino por alta providencia del Cielo, que por este camino queria abrirle á la execucion de mis zelosos intentos.

En fin por ahorrar razones, le hospedé en mi casa, le cortejé, agasajé y regalé en ella por muchos dias, todo quanto mi pobreza pudo dar de sí. Declárele el pensamiento que habia tenido, y el motivo por qué le habia abandonado, no entendiendo los manuscritos que estaban esparcidos en varios lugares del contorno, aunque la mayor parte se guardaban juntos y con buena custodia en el celebre Archivo de Cotanes, Pueblo que solo dista una legua larga de esta Villa. El

Señor co-Episcopo se sonrió gravemente , y me dixo con grande agrado , que no me diese pena , que el me socorriera de este embarazo ; y que pues no podia agradecer de otra manera mi caritativo hospedage , celebraba la ocasion de manifestar su agradecimiento en cosa tan de mi guito , como seria darme traducidos en Castellano todos los manuscritos que le pudiese delante , aunque fuese menester detenerse en mi casa algunas semanas , y aun meses ; porque à las virtudes no se oponia , y era tambien especie de memoria para los Católicos del Monte Libano el reconocimiento à sus insignes bienhechores.

Besa la mano à S. I. por tanto favor. Al punto hice venir todos los manuscritos que pude recoger , especialmente dos grandes legajos del Archivo de Cotanes , cuyo Archivero mayor (intimo amigo mio) me los franqueó prontamente en virtud de real cedula y privilegio , que tenemos los de esta Villa para eso , dándomelos con testimonio , y con recibo , como se previene en la misma facultad. Mi co-Episcopo tomó con el mayor calor la traduccion , y en ménos de mes y medio , me los presentó todos traducidos y numerados , para que supiese adonde correspondian unos y otros. Para mayor autoridad y abundamiento , puso su sello , y echó su firma en cada uno de los documentos traducidos , como se vé en ellos por esas palabras.

Concuerda.

ISAAC-IBRAHIM ABUSEMBLAT, CO-EPISCOPO
DEL GRAN CAYRO.

Despidióse de mí , dexándome este imponderable tesoro , que por tal le tenia yo , y pareciéndome

que habia hecho poco por él, respecto de lo que él habia hecho por mí, le regalé à la partida lo mas y mejor que pude. Sin perder tiempo, puse manos à la obra, con qué desvelos, con qué afanes, y con qué fatiga, Dios lo sabe; porque las especies están todas repartidas por aquí y por allí, sin orden, conexión ni método. Mi suma atencion fué no desviarme un punto de las memorias en orden à las noticias; porque quién no se habia de fiar de las que estaban firmadas y selladas por un hombre que se llamaba *Isaac-Ibrahim Abusemblat*; *co-Episcopo del Gran Cayro*, y ménos el hacer milagros, parecia Santo?

Ahora entra la funestísima catástrofe. Quando después de dos años de trabajo, de vigiliass y de infinito sudor, tenia yo formadas las dos partes de mi Historia, con la conformidad que van escritas, y puntualísimamente quando estaba trasladando con la mayor felicidad, los singulares è ingeniosos apuntamientos de Fray Gerundio para su *Semana Santa*, pasó por este Pueblo un Ingles de autoridad, que se dirigia à Portugal, con no sé qué comision. Traia cartas de recomendacion de algunos amigos, para que yo le hospedase: y lo hice con especial gusto, porque aunque sin ellas, le tengo grande en cortejar à todo hombre de bien que transite por esta Villa. Díxome que habia sido muchos años Catedrático de Lenguas de la Universidad de Oxford, y que actualmente se hallaba en la Corte de Lóndres sirviendo el empleo de Interprete y Secretario de ellas. Creile sin dificultad, porque, salva la Religion protestante que profesaba, en lo demas parecia hombre de honor, bondad y penetra-
cion,

cion, de honradísimos y caballerosos respetos , sobresaliendo en él una vasta y comprehensiva erudicion en casi todas las facultades.

Díle brevemente razon de la obra que estaba trabajando , de los materiales ó documentos que habia tenido presentes para disponerla , del embarazo en qué me hallé para su intelligencia , de la aventura que me deparó mi dicha con el co-Episcopo Armenio para salir de este embarazo , de la bondad con qué me los traduxo en Castellano aquel santo Prelado ; y finalmente le dixé , que habia de merecer la honra de qué descansase algunos dias en mi casa , y que en ellos por via de entretenimiento , aunque molesto , se sirviese tomar el trabajo de leer los cartapacios , y cotejarlos con los instrumentos à qué se remitian , porque aunque yo tenia toda la seguridad posible de su legalidad en estas materias , nunca sobran los motivos para afianzarla.

Todo lo aceptó el Caballero Inglés con atentísima urbanidad , diciéndome , que la detencion en mi casa por algunos dias le era precisa ; pues informado de mi buen corazon , habia dado orden , para que le enviasen á esta Villa ciertos despachos de su Corte , que esperaba por la via de Madrid , sin los quales no podia pasar adelante , y por lo que tocaba à mi obra , la leeria con especialísimo gusto ; porque à su parecer no podia ménos de tenerle yo muy delicado.

Con efecto , en los seis dias que tuve la honra de tenerle por mi huésped , se entregó tan ansiosamente à la lectura de la Historia , que apenas acertaba à dexarla de las manos ni aún para comer ; y aunque protesto que no me habia de hablar palabra de ella , hasta que cotejada con los manuscritos , pudiese hacer juicio

cabál de todo , se le conocia bien en todas sus acciones , gestos y movimientos , que la obra le habia cuadrado extrañamente. En fin la mañana del dia último que estuvo en mi casa (era por cierto martes , habia de ser un dia tan aziago para mí) , despues de habernos desayunado juntos , me dixo que era preciso cerrarnos ; y habiendolo hecho , me restituyó el manuscrito de mi Historia , con todos los demás instrumentos y papeles que habia recorrido en la misma conformidad , y con el mismo orden con qué yo se los habia entregado ; y mirándome entre risueño y compasivo , me hizo un razonamiento en esta substancia :

„ Señor Cura , tengo que dár à Vm mil enhorabuenas y mil pésames ; aquellas , porque há escrito Vm una obra , que en su línea dudo que tenga consiguiente ; yó à lo ménos no se le hallo en todo lo que he leído , y no ha sido poco : estos , porque creyendo Vm de buena fé , que ha trabajado una obra histórica , exácta y fiel , calidades , que en quanto es de su parte de Vm , verdaderamente le asisten , ha gastado el calor intelectual en disponer la relacion mas falsa , mas embustera , y mas fingida é infiel que pudiera caber en humana fantasía. Si como Vm la llama *Historia* , la llamase *Novela* , en mi dictámen no se habia escrito cosa mejor ni de mas gracia ni de mas utilidad. Tan provechosa seria para muchos de nuestros Predicadores de la Iglesia Anglicana , como para muchos Predicadores de la Iglesia Romana ; pero habiéndola Vm intitulado *Historia* , no me permite mi sinceridad engañarle , ni lo merecen las honras con qué me hé favorecido , y la noble confianza con qué se há fiado de mí. Nada tiene de *Historia* , porque toda ella es una pura fic-

„ cion. Sofiéguese Vm , y no se afuste hasta haber-
 „ me oído.

„ El llamado *co - Episcopo Armenio* , que à Vm
 „ dió traducidos estos libros , tanto tenia de Arme-
 „ nio como de Hungaro , tanto de co-Episcopo como
 „ Monja , tanto entendia las lenguas Orientales , co-
 „ mo Vm la Turquesca , la China , la Japona. Dexo
 „ à un lado , que há muchos siglos , que así en la Igle-
 „ sia Latina como en la Griega se suprimió la digni-
 „ dad de co-Episcopo : dexo à un lado , que el Gran
 „ Cayro dista tanto de la Armenia , como la Hircania
 „ de España ; y en fin dexo à un lado , que ni los
 „ Católicos ni los cismáticos Armenios están sujetos
 „ hoy al Gran Senor , desde que los Mogoles , ó
 „ Sofis de Persia conquistaron la Armenia y la Geor-
 „ gia , sin que en aquella conserve el Turco mas que
 „ dos plazas de poca importancia , ó por mejor de-
 „ cir , dos fortalezas , que son la de *alkhafiké* y la de
 „ *Coutetis* , teniendo en la primera de Baxá de una co-
 „ la ó de inferior orden ; y en la segunda un simple
 „ Gobernador ó Comandante. Todas estas son fuer-
 „ tes señales de que el supuesto co-Episcopo debia de
 „ ser un picaron , un tunanton , un vagabundo de los
 „ que de quando en quando suelen aparecerse en va-
 „ rias partes de la Europa , y con sus hipócritas arti-
 „ ficios , engañan tambien à personajes , que tenían
 „ motivo para no dexarse sorprehender con tanta fa-
 „ cilidad.

„ Lo que no admite género de duda es , que le en-
 „ gaño à Vm , pero graciosamente , en todo ó casi
 „ todo lo que dixo que contenian esos legales de pa-
 „ peles ; y que el haberlos legalizado con su sello y
 „ con su firma , fué una de las mas preciosas invencio-

„ nes ó bufonadas que pudo discurrir para burlarse de
 „ la sinceridad de Vm.

„ A la verdad , se habla en varias partes de ellos de
 „ un Predicador extravagante y ridículo , de cuyos
 „ sermones se entresacan varios trozos y pasajes ; pe-
 „ ro no se nombra el Predicador ni à tal Fray Ge-
 „ rundio en todos los manuscritos , ni se dice si el tal
 „ Predicador anónimo fué Español ó Francés , Cam-
 „ pesino , Andalúz ó Guipuzcoano. Y consiguiente-
 „ mente todo quanto se refiere de Campazas , de su
 „ familia y del Licenciado Quixano , es una pura pa-
 „ traña. El sermón de animas que en el capítulo 4.
 „ del libro 1.^o se supone que se predicó en Cabreri-
 „ zo , un manuscrito dice que se predicó ; pero no ex-
 „ presa dónde. Así mismo se dà por cierto todo quan-
 „ to se refiere en el capítulo 5.^o del mismo libro , co-
 „ mo sucedió con el Maestro de Escuela ; pero no en-
 „ cuentro rastro de que fuese coxo ni hubiese sido
 „ Maestro de Villa-Ornate ; pues solo se habla en ge-
 „ neral de un Maestro de Niños , que el bellacon del
 „ Señor co-Episcopo habiendo fingido que Fray Ge-
 „ rundio era de Campazas , púsole voluntariamente à
 „ la Escuela de Villa-Ornate , porque quizá será un
 „ lugar poco distante de Campazas.

„ Igual libertad finge en todo lo que atribuye al Do-
 „ mine Zanzas-Largas , sacando de su fantasía un Pre-
 „ dicador imaginario , que no ha existido *in rerum*
 „ *natura*. No se puede negar que muchas de las sandeces
 „ que se ponen en su boca , se encuentran repartidas
 „ en innumerables pedantes que se meten à Maestros
 „ de Gramática , ó Preceptores ; pero no es verisimil
 „ que todas ellas se encuentren solas en uno solo ; por-
 „ que no necesitaria de mas prueba para que le tuvie-
 „ sen por orate.

„ La ficcion mas perjudicial de todas , en la Religion Católica que Vm profesa (que en la nuestra no tendria inconveniente) , es aquello con qué el bribon del Tunante hace à su Gerundio del estado Religioso. No hay ni el mas leve rasguño de eso en todo lo que hé registrado , porque al Predicador de qué se trata , no se señala estado ni profesion ; por eso todo quanto se dice de su vocacion , noviciado , estudios , empleos , &c. se lo regaló de su bella gracia el Illustrísimo Señor. Isaac-Ibrahim Abusemblat , co-Episcopo del Gran Cayro.

„ El mismo concepto se há de formar de su inseparable amigo y compañero Fray Blás , del qual no se habla ni hace la mas leve mencion en todos estos papeles. Solo se dá una noticia cabál de otro Compañero del Predicator anónimo , que con su mala doctrina y peor exemplo contribuia mucho à estragarle. Por tanto , aunque todos los razonamientos del ex-Provincial y Maestro Prudencio , son graves , macizos y poderosos , debo prevenir à Vm que no se encuentran en los documentos originales.

„ Mucho ménos se lee en ninguno de ellos el nombre de *Bastian* , ni el apellido de *Borrego* , ni puedo discurrir el motivo que tendria el Señor Tunante para poner en boca del sesudo Labrador Bastian Borrego las graciosas pero sólidas reflexiones que hizo en la Granja con el Maestro Prudencio. Solamente conjeturo , que habiendo hecho Campesino à su Fray Gerundio , aplicó à los interlocutores aquellos apellidos que son frecuentes en esta Provincia , escogiendo quizá los que à su modo de entender le parecieron ridículos ; pero si tuvo por tal el apellido

„ de *Borrego* , accreditó igualmente su malicia y su
 „ ignorancia. No tiene mas de ridículo el apellido de
 „ *Borrego* , que los de *Carnero* , *Vaca* , *Mula* , *Leon* ,
 „ *Gallo* , *Palomo* y otros muchos con qué se honran
 „ tantas familias distinguidas , y algunas de la mas
 „ elevada nobleza. Aún Vm mismo no pierde nada por
 „ llamarse *Lobon* , siendo en la Historia Eclesiástica de
 „ España , tan conocida desde el primer siglo de la
 „ Iglesia aquella famosa Matrona *Lupa* ó *Luparia* ,
 „ que algunos hacen Reyna , y todos suponen Señora
 „ nobilísima ; y en fin allá en Inglaterra , tambien te-
 „ nemos mucha noticia de la gran casa de Villalobos.
 „ Los documentos que Vm tuvo presentes para com-
 „ poner la segunda Parte , no son mas fieles que los
 „ que le guiaron para componer la primera. El Señor
 „ Abusemblat le vendió à Vm gato por liebre , y le
 „ puso delante todo lo que à él se le antojó. Aquellos
 „ apuntamientos sobre los vicios del estilo , son un
 „ bello trozo de retórica , que me acuerdo haber lei-
 „ do , no sé en dónde ; pero bien sé que en estos pa-
 „ peles Siríacos , Arábigos y Caldeos no hé leído
 „ ni una sola palabra de tales apuntamientos. La carta
 „ que el Estudiante Retórico de Villagarcía escribió
 „ à su Padre , la tengo por apócrifa ; pero pues Vm
 „ está en el mismo lugar , le será fácil averiguar la
 „ verdad ó la suposicion de esta noticia.

„ Una pintura que Vm hace de no sé qué convite
 „ en un Convento de Monjas , allá en el capítulo 3.
 „ del libro IVº. bien sé que lo sacó à la letra del *Inf-*
 „ *trumento traducido* , que está notado con el número
 „ 77 ; pero el original à qué se remite , no habla mas
 „ de Monjas que de berengenas. Es una relacion Ara-
 „ biga de la toma de Damasco , en tiempo de las Cru-

„ zadas. Sin duda que al tunanton debian de haber
„ tratado mal algunas Monjas , conociendo quien era ,
„ y no dexándose engañar de sus embustes ; y él para
„ vengarse fingió de su cabeza todos aquellos absur-
„ dos , que no caben ni se pueden creer del recogí-
„ miento y modestia , que dicen profesan las Religiosas.
„ Que yo , aunque hé viajado mucho por países Cató-
„ licos , nunca las hé tratado ; pero siempre hé oído
„ hablar de ellas con estimacion y respeto.

„ No puedo negar que me cayó muy en gracia todo
„ quanto en esta segunda Parte se pone en boca del
„ Familiar , que es mucho y bueno. Se conoce que
„ el Señor co-Episcopo no era lerdo , y así fuera tan
„ veraz como advertido ; pero debo decir à Vm para
„ descargo de mi conciencia , que todo esto fué de su
„ invencion , y nada de esos papeles. Aún así y todo
„ se descuidó su Señoría en guardar consecuencia ,
„ porque en una Parte llama *Cuco* al hijo del Familiar ,
„ y en otra *Bartolo*. Verdad es que lo podia com-
„ poner , diciendo que el Muchacho se llamaba *Cuco*
„ *Bartolo* ó *Bartolo Cuco*. El terrible razonamiento
„ del Magistral de Leon , tambien es lástima que no
„ se encuentre en estos documentos ; pero al fin ,
„ aunque sea fingido que lo dixo , es cierto que todo
„ lo que en él se dice es muy verdadero.

„ Todo el capítulo 8º. del libro IV. en qué se
„ trata de aquel Caballerito mono ó mona , furioso
„ remedador de los Franceses , es de exquisita sal ,
„ y solo por él merece el co - Episcopo del Gran
„ Cayro , que Vm dé por bien empleado quanto le
„ agasajó y regaló , y que le perdone todo lo que
„ le engañó. Fácilmente puede Vm discurrir , que
„ en estos manuscritos Orientales no se toca ni se

368 HISTORIA DE FR. GERUNDO

» puede tocar tal especie ; pero si Vm se resolviere à
 » publicar su obra , reformándola , y poniéndola
 » otro título , le aconsejo que de todo este capítulo
 » no mude sola una letra ni sílaba.

» Lo mismo le digo del capítulo 9º. en el lib. V ,
 » en qué se habla del intolerable abuso de las muge-
 » res Católicas , que se visten por gala los hábitos
 » de las Religiones ú otros de capricho que ellas
 » inventan. Si esto lo hicieran las de mi Religion ,
 » las aplaudiríamos mucho , porque seria la mas gra-
 » ciosa invencion , para zumbarnos de los trages
 » Religiosos de qué hacemos tanta burla. Pero en
 » mugeres Católicas , parece no se debe tolerar.
 » Como quiera , el tunante le dexó à Vm escrita
 » una satira de grande importancia , que debe en-
 » gastarse en oro : y no importa que la hubiera pue-
 » sto en el estilo zafio del Familiar , ni esto se de-
 » be censurar como inverisimil ó como disonante ;
 » pues quiso dár à entender , que para conocer el
 » absurdo de este abuso , no era menester ser Cate-
 » drático ni culto ; porque su misma disonancia dá
 » en los ojos à qualquiera que tenga medianamente
 » bien puesta la razon natural.

» Una cosa debe Vm borrar absolutamente , y es
 » toda la instruccion que se pone del lugar de Pedro-
 » Rubio ; porque haya gala ó no la haya , es cierto
 » que ni de tal instruccion ni de tal lugar se hace
 » mencion en los originales , y que fué una pura fan-
 » tasía del Señor Abusemblat.

» Tengo noticia de qué en varias partes de Es-
 » paña se toleran , así en la Semana Santa como en
 » otras festividades , especialmente en la que Vms
 » llaman *del Corpus* , algunas mamarrachadas , que
 » hacen

„ hacen ridículos los misterios de la Religión Ro-
„ mana , y nos dan grandes materiales à nosotros
„ (à quienes Vms tratan de *hereses*) para reirnos
„ de algunos que impugnamos. Por allá nos causa
„ novedad y admiracion , que sufran esto los que
„ fácilmente pudieran remediarlo. Los pasos de la
„ Pasion son buenos para meditados , y tambien re-
„ presentados en imágenes ó estáturas que aviven
„ la consideracion ; en lo qual no me conformo con
„ los de mi secta , que se burlan de todas las imáge-
„ nes sagradas , al mismo tiempo que hacen tanta ef-
„ timacion de las profanas , tratando algunas con mu-
„ cha veneracion. Debo este testimonio à la verdad ,
„ porque soy hombre sincero , y hablo en pais li-
„ bre ; que en Inglaterra yo me guardaria muy bien
„ de hablar de esta manera. Bien está pues que los
„ pasos de la Pasion , y todos los demas así , que
„ constan de la Historia sagrada , como de la ecle-
„ siastica , se hagan presentes à la vista por el pin-
„ cel , por la prensa , por el buril ó por el escoplo.
„ Quanto mayor sea la viveza con que se figurare ;
„ contemplo lo será la impresion que hará en los ani-
„ mos piadosos. Pero que la persona de Christo y
„ la de los Apóstoles en algunos lances de la Historia
„ Evangélica , se representen al vivo por algunos hom-
„ bres de la ínfima clase del pueblo , y tal vez no de
„ los de mejores costumbres , ignorantes , y atestados
„ de vino ; perdonenme los que lo sufren , que allá
„ nos disuena mucho.

„ En virtud de esto , que he oído decir , tengo
„ por cierto que en varios lugares de España se prac-
„ ticaron distributivamente todas las extravagancias
„ que supone la Historia de Pedro-Rubio ; esto es , que

» unas se practicaron en unos, y otras en otros : pero
 » no es verisimil, que en un lugar se practiquen todas.
 » Y como quiera, no constando de estos originales,
 » ni que haya tal lugar de Pedro-Rubio, ni mucho
 » ménos que se representen en él pasos teatrales,
 » soy de sentir que Vm debe reformar ese pasage, ó
 » à la ménos prevenir que no está muy seguro de que
 » no se haya padecido alguna equivocacion en lo que
 » se atribuye à Pedro-Rubio.

» Finalmente, para convencer à Vm demonstrativa-
 » mente que no debiera de haberse fiado de la llama-
 » da traduccion legal del co-Episcopo del Gran
 » Cayro, no es menester mas que hacer un poco de
 » reflexion à los anacronismos en que están hirviendo
 » sus papeles. Por una parte supone à Fray Gerundio
 » anterior à la irrupcion de los Moros en España, y
 » por otra parte le llama *Fray*; cosa que ni en Espa-
 » ña ni en otra parte alguna del mundo se usó hasta
 » muchos siglos despues. Aquí dice que floreció en
 » siglos muy atrasados, allí cita dichos, escritos y
 » hechos que sucedieron ayer, ó quasi están sucedien-
 » do hoy. Si me hubiera de detener à particularizar es-
 » tos anacronismos, seria menester recopilar toda la
 » obra; pero basta esta insinuacion, para que Vm caiga
 » en la cuenta.

» En los demas papeles de que todavía no se ha
 » valido Vm, porque los conservaria sin duda para
 » la tercera Parte, hallo otras mil graciosas inven-
 » ciones del tunante, tan fingidas como las pasadas.
 » Trátase en ellas del ridículo modo con que enten-
 » dia Fray Gerundio el mandato de casi todos los Se-
 » ñores Obispos de España, de explicar por lo mé-
 » nos un punto de Doctrina Christiana, en la salutacion

» de todos los sermones , y de lo que pasó en esto
 » con un Prelado zeloso. Háblase mucho de un ser-
 » mon del Confalon , que predicó en la Ciudad de
 » Toro ; de otro llamado *de la Vexilla* en Medina del
 » Campo ; de un Adviento y de una Quaresma y
 » en varios lugares de Pláticas à Monjas ; de una mi-
 » sion que hizo en cierta parte , y concluye el Señor
 » Abusemblat con la conversion de Fray Gerundio al
 » verdadero modo de predicar ; efecto de no sé qué
 » libro convincente , que la divina providencia le
 » puso en las manos. Su muerte fué exemplar , prece-
 » dida de una pública retractacion de los disparates
 » que habia dicho en sus sermones , y de una paté-
 » tica exhortacion que hizo à sus Frayles , para que
 » predicasen siempre la palabra de Dios con el decoro ,
 » gravedad , juicio , nervio y zelo que pide tan grande
 » ministerio.

» Es cierto que el Armenio de mis pecados dice
 » admirables cosas en todos estos documentos , así de
 » los que pertenecen à su idea principal , como de
 » otros accesorios que entretexe al modo de los an-
 » tecedentes y tocan en costumbres , Escritores pú-
 » blicos , críticos , mesas , trages y extravagancias
 » mal usadas y peor toleradas en las procesiones ,
 » abusos de Rosarios públicos , de las novenas , de las
 » imágenes sagradas en las esquinas de las calles y
 » en los zaguanes de las casas ; y finalmente en otras
 » cien materias , todas de grande importancia , y tra-
 » tadas à mi ver con solidez y con gracia. Pero para
 » mí la conclusion es que nada , nada de esto se halla
 » en los papeles Arábigos , Siríacos y Caldéos , que à
 » Vm le han vendido por originales.

» En virtud de todo lo qual , haciéndome por una

» parte gran lástima , que no salga à luz pública una
 » obra como la que Vm tiene trabajada , y no pu-
 » diendo por ahora negar este testimonio de la ver-
 » dad , ni este desengaño à la confianza que le merez-
 » co , soy de parecer que Vm no la imprima : pero
 » que ó ya la continúe , ó yá la dé por concluida ,
 » mude solamente el título , y la divulgue de esta
 » manera.

» *Historia* , que pudo ser del famoso Predicador Fray
 » *Gerundio de Campazas*. »

Viste tal vez , quando se cae de repente el techo de una casa , y coge debaxo à un perro , sea dogo , galgo , ó perdiguero , cómo se queda espatarrado ! pues así ni mas ni ménos me quedé yo quando Milor Ingles acabó su razonamiento : por mas de un quarto de hora quedé atónito , enagenado , fuera de mí , sin acertar à hablar palabra ; pero recobrados los espíritus , y dandome una palmadita en la frente , me acordé , que todo ya lo habia dicho yo en el *Prólogo* , y protestando que yo era el Padre y la Madre , el Hacedor y el Acreedor de *Fray Gerundio* ; con qué , Lector mio , vamos à otra cosa , y cátrate el cuento acabado.

F I N I S.

T A B L A

D E L O S C A P I T U L O S .

L I B R O Q U A R T O .

- CAP. I. **E**N donde se pondera lo que va saliendo , y verá-el curioso Lector , pag. 3
- CAP. II. Lee Fray Gerundio un Papel acerca del estilo , y queda aturrullado. 16
- CAP. III. Predica Fray Gerundio en su lugar , y aturdesce la gente. 37
- CAP. IV. Exponense à la admiracion algunas cláusulas del Sermon de Fray Gerundio. 56
- CAP. V. Dáse cuenta de lo que pasó en la mesa de Anton Zotes. 73
- CAP. VI. De la conversacion no ménos útil que graciosa , que hubo sobre comida. 89
- CAP. VII. Levantase de la fiesta el Magistral , y prosigue la conversacion del Capítulo antecedente , con todo lo demas que irá saliendo. 103
- CAP. VIII. Corta la cólera del Magistral un huésped no esperado, pieza muy divertida , que à tal tiempo llegó en casa de Anton Zotes. 120
- CAP. XI. Donde se cuenta el maravilloso fruto que hizo el sermon del Magistral en el ánimo de Fray Gerundio. 139

LIBRO QUINTO.

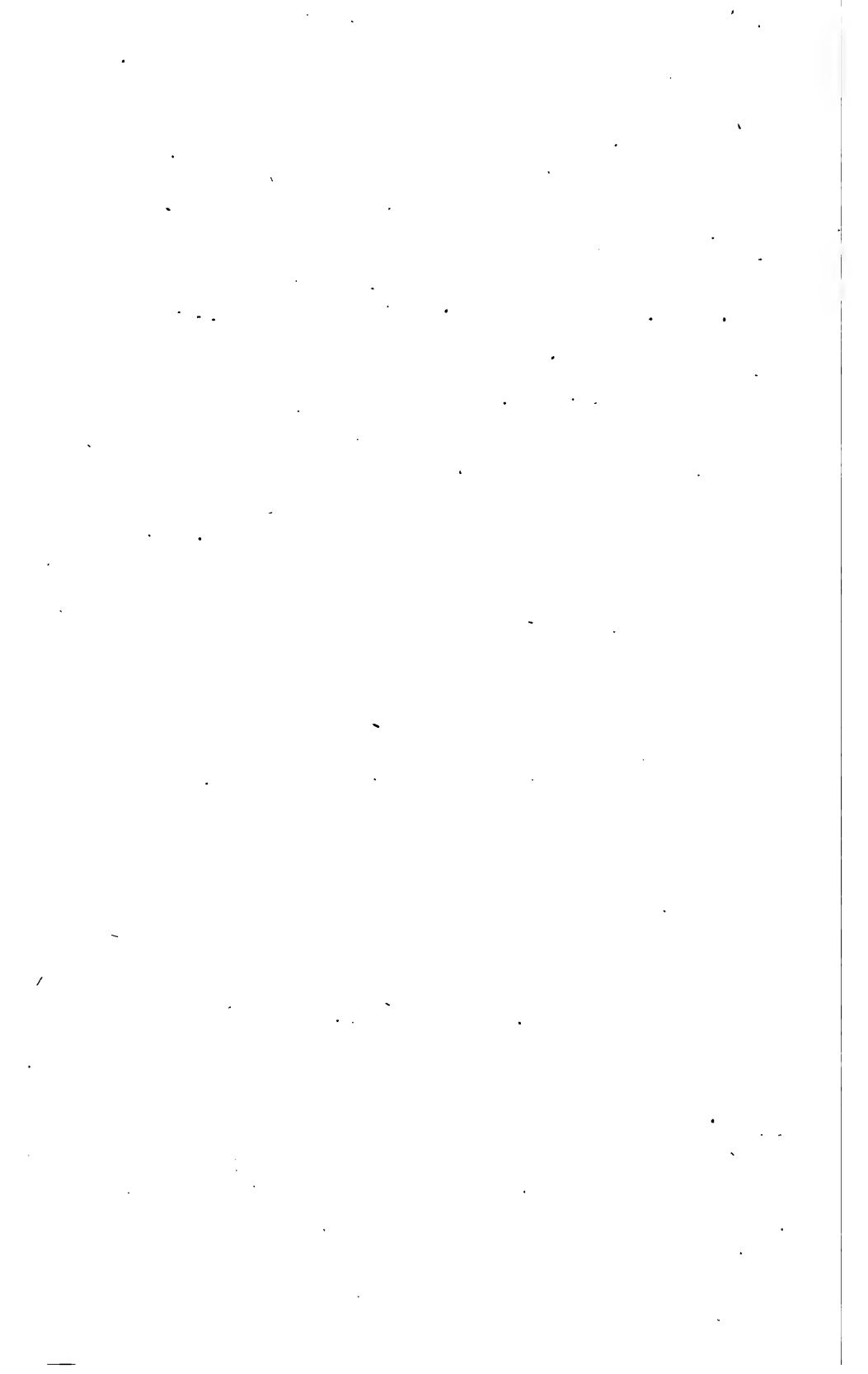
- CAP. I. **E**Ncárganle un sermón de honras, y no le es-
cupe, con todo lo demás que iremos diciendo. 161
- CAP. II. Pide Fray Gerundio à su amigo Fray Blas una
instrucción para disponer el sermón de honras, y se la
da divina. 174
- CAP. III. Interrumpe la conversacion un huésped inopi-
nado, que se aparece de repente; vuelven à atar el
hilo con todo lo demás que irá saliendo. 187
- CAP. IV. Olvídase la sed à Don Casimiro: llegan à Cam-
paxas sin saber cómo; quédase allí el Colegial aquella
noche, y se evacúa el punto que se tocó, y no se pro-
metió en el capítulo pasado. 203
- CAP. V. Dispone Fray Gerundio su sermón de honras, y
vale à predicar. 224
- CAP. VI. De lo que sucedió en Fregenal del Palo, y
como llegaron los convidados à Pedrorubio. 232
- CAP. VII. Lo mismo que el otro. 248
- CAP. VIII. Sálense à pasear los quatro Religiosos, y el
Padre Abad en tono de conversacion da à Fray
Gerundio admirable doctrina. 259
- CAP. IX. Es buena cosa, y merece leerse. 287

LIBRO SEXTO.

- CAP. I. **D**Onde se refiere lo que no se sabe; pero al fin
del capítulo se sabrá su contenido. 307
- CAP. II. Estornuda el Beneficiada: interrumpe la con-

DE LOS CAPITULOS.	375
<i>versacion con el Dominus tecum, y con el Viva</i>	
<i>Vms mil años, y despues se suena.</i>	323
CAP. III. <i>Dispone Fray Gerundio su Semana Santa.</i>	336
CAP. IV. <i>Interrúmpese la obra por el mas extraño suceso que acaeció al autor, y de que quizá no se encontrará exemplar en los anales.</i>	352

Fin de la Tabla.



COLECCION

DE

VARIAS PIEZAS

RELATIVAS A LA OBRA

DE FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS.

TOMO TERCERO.



EN CAMPAZAS , Año de 1804.

Con Licencia,

p. 26

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

1950

1950

1950

1950



1950

1950

PROLOGO

BREVE y Compendioso del tercer tomo de la Historia del famoso Predicador Español FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS.

NO es cosa rara, que todos los buenos escritos de España los descubre la casualidad, ó en los desbanes, ó en los basureros ó en las especerías; ó en aquellos profundos archivos de quienes Dios nos guarde?... Vea Usia, Señor PÚBLICO (solo Usia es ya digno de este tratamiento), qué preciosidad hubiera perdido el mundo, si estas cartas que le presento hubiesen perecido en el terremoto que las descubrió? Qué terremoto, preguntará Usia? Voy à responder: en la subita, repentina y celebrada muerte *abintestato* del *Monachismo Frances*, cayó el Fisco (1) sobre todos los bienes; pasosé al inventario, y bien sea por no inteligencia del idioma Español, ó por la naturaleza despreciable del asunto, ello es, que arrojaron estos papeles, y yo los apañé: al léer *Gerundio*, *ISLA*, *Capuchino* y *Penitente*, dixé para mi colete, los otros vaya, pero el *Padre ISLA* al *Basurero*? Eso no en mis días: junté y arreglé los cartapacios; y al hacerme cargo del asunto, dixé, ello es que es inutil y no de moda, pero es gracioso y dá una idea del caracter de los Frayles. No es de moda, es verdad, para este Imperio de ella, que ha establecido y procura difundir nada menos que la de deslindar y apejar todos los derechos de naturaleza; convengo por esto, en que para ella es ridiculo é impertinente distraherla de tan elevado objeto presentandola sandeces, chismes y patrañas Fraylescas; pero para sus vecinos son muy utiles todas estas cosas; yá que con rigor se les prohíbe no léer mas que en Romance Ramplon, es caridad presentarles, aunque de contrabando (de la pena espiritual yo les absuelvo), los debates de *ISLA*, *Marquina*, y otros.....

Con algazara y con gresca;
A *Fray Gerundio* dá grito
Toda la turba fraylesca:
Y à *Gerundio* le dá un pito.

[(1) Por dispensa porticular Divina, se apodera el Fisco, en virtud de la fuerza superior, de los bienes de muchos, en perjuicio de los legitimos herederos porque estos no tienen bastante fuerza para... saber manejarlos por si mismos.

Si, Señor Público, allá os embio los detalles de una batalla muy desigual en numero, y en armas; de mil asesinados contra cien mil asesinos; ahí vereis el *Athleta* de los mil peleando por la razón, y por la verdad, y el de los cien mil sirviéndose de la impostura, de la iniquidad, de la torpeza, y del fanatismo, ya se vé? Quien habia de vencer? El mayor numero, como sucede siempre; pero....

Echa tu *barba* en renojo;
No cantes gloria hasta el fin.
Acuerdate que no hay *Puerco*,
Que escape de un *Sa. Martin*

Y entonces, y en este tan celebrado dia, ni *Marquina*, ni *Fray Diego*, ni *Cabra*, ni todos los *Chivatos* con sus peludos brazos desnudos (qué parece que es su instituto ostentar pelos por todas partes), conseguirán con sus descompasados *berridos*, ni parar el golpe, ni la fuerza del destino; ni el triunfo de la Filosofía; Si, en este dia tan brillante, aparecerá *IsLA* como protocolo de vuestros disparates y baziedades, asi como apreciable modelo de la gracia y pureza de la lengua castellana... Hurrá la impostura... Ganará la razón... Las bellas è ilusorias palabras, las sombras, y las apariencias no se contarán por nada... Que dirá entonces D^a. Rita, tya del P^e. F. *Marquina*? Puede ser que se contente con repetir lo que en tiempos pasados decia: *Si Dios no me ha dado hijos, me ha dado el Diablo sobrinos*, tales eran ellos....

De Doña Rita el sobrino
Creyó ser medio seguro,
Para hacer miedo à un *Theatino*,
Ponerse en lugar obscuro,
Vestido de *Capuchino*.
Pero el *Theatino* sagáz,
Al ver la barba tamaña,
Nacida de negra fáz,
Zape, dixo, vive España;
Este es *cabrito* rapáz.

Con el tiempo será lo que Usia quiera, Señor Público, y yo en todos hé sido, soy, y seré mientras viva.

A 20 de Septiembre de 1796.

El mas att.to y favorecido servidor,

Uno de Usia.




COLECCION DE VARIAS PIEZAS

RELATIVAS à la Obra de FRAY
GERUNDIO DE CAMPAZAS.

CARTA de un Padre Carmelita-Descalzo
al Reverendísimo Padre I S L A.

R.^{mo} Padre, y muy Señor mio;

 L. martes 21 de febrero de 1758, salió en la Gaceta un Libro intitulado : *Historia del famoso Fray Gerundio de Campazas, aliás Zotes*. El gracejo que promete su título, excitó mi deseo, para dedicarme à su leccion. Embié luego por él, y todo el tiempo que me permitieron las ocupaciones en qué me tienen empleado los preceptos de los Superiores de mi Orden (bien sabe V. R. es la del Carmen Descalzo, pues tiene sobrados motivos para tenerme muy presente; hablen en abono de esta verdad mis repasatas de Valladolid, y Alcalá, con las
Tom. III. A

que sinó instruido dexé à V. R. escarmentado en los asuntos, que tan vilipendiados tocó, y tocará su mordacidad, mientras viva el venerable Señor Don Juan de Palafox; le gasté su lectura hasta las doce de la noche de ayer viernes, 24 del corriente. Hizose notorio en esta Corte, y en tan breve tiempo, el monstruoso pecho (llamolo, así por su impio corazón) donde se concibió, y el Padre (este nombre sí que suena bien à V. R.) que le sacó al mundo, que no es otro, que V. R. mi Padre Isla, y profesandole mi sencilla voluntad (tiene muchas pruebas de ella, aunque tan mal las ha recibido), una inclinacion llena de cordiales afectos, no puedo escusar de proponer à V. R. brevissimamente estos reparos, que sin duda se ofrecerán à muchos, con el fin de que los satisfaga en el segundo tomo de su *Historia*, si acaso no tubiere tan viciados los oídos como otras veces, que los cerraba à la razon.

2. Confieso à V. R. tiene mil razones para abominar el ridículo methodo, con qué los malos Predicadores abusan en España de este sagrado Ministerio: y si Fray Gerundio no hiciera mas papel en esta pieza, que el corregir este desorden; yá se le pudiera perdonar, aunque no del todo el estilo burlon, y chusletero, con qué V. R. representa el talento de este Predicador estafalario. Pero transcendiendo el curso de la obra con voluntario extravio, à la satyra de muchas especies espinosas, dignas de tratarse con la mayor modestia, y respeto, especialmente las que se dirigen à las modales, y costumbres del Estado regular, y mendicante (en cuyo supuesto nos propone V. R. la imagen burlesca de la chabacaneria, y la irrisión); no alcanzo con qué razon, christiandad, y disculpa, pueda subsanar esta mofa. A qué viene tanto chiste de Legos, y Novicios, y lances caseros de personas Monasticas, para que se enmienden los Predicadores? Qué subsidio, ó qué golpe de razon convincente, halló V. R. para desterrar este abuso en aquella pobre *Cerviz Gerundiana*, con qué

la libertad de su agudeza nos hace reir de una Religión santísima, quieta, y retirada, que con nadie se mete? Verdaderamente, Padre R. que si este cargo se llevase á un Tribunal (aunque fuese en Campazas, y que en él regentase la Judicatura el rico de este Pueblo, Anton Zotes, el Licenciado Quixano, y aún la Tia Catuja, sin duda alguna), procediendo con gran benignidad, sentenciarían lo menos, que V. R. asistiese por toda su vida de estas religiosas Cervices, para que su gracejo, y festivo chiste fuese mas religioso, y menos atrevido, que lo es en la ociosidad, que está gozando de su aposento, por la gracia de Dios, y de su buena fortuna.

3. Sabemos todos, R. Padre, que los desordenes se deben corregir por quantos medios sean posibles, á la mano de la justicia, equidad, y razon; pero tambien sabemos, que en la coleccion de todos los medios, se comprehenden buenos, y malos, y que los malos no son de los que deben valerse la razon, equidad, y la justicia. Es cierto (lo creo así piadosamente) se exercitaria V. R. en esta obra, con el fin de arrancar los abusos pulpitaes, que tanto descalabran á los hombres cuerdos bien inclinados al humilde, sagrado christianísimo genio de la catholica enseñanza; pero el Diabolo, que es gran corrompedor de pensamientos santos, y útiles idéas, y que sabe muy bien (aunque esto lo ignoran pocos hombres) por donde V. R. cogeá; se valió de su propio caudal, para viciarle este buen proposito. Desde el momento, en qué acabó de conocer, que V. R. resolvió guerrear contra las ganancias, con qué le enriquecen los malos Predicadores, se armó vigilantísimo para sostener este desorden, y á todos sus secuaces alistados en el gremio loco, y vanísimo, que adultera la predicacion, y formó sus maquinias para trastornar la recién nacida (con buen fin) en la idéa de V. R. Hizo patente anatomia de las inclinaciones,

afectos, interioridades, y escondrijos, que guarda, y reconcentra en su viveza natural V. R.; y à corto examen dió con el seno adonde V. R. tiene las costillas; y punzandole en ellas con astucia malvada, logró, que saliesen borbotones de chistes, burlas, y un rio de gracejos, donde habian de salir repetidas christianas reflexiones, avisos serios, documentos prudentes, y maciza educacion, con qué gozó todos los medios, que V. R. pudiera elegir para formar su asunto.

4. Entre la turba de estos materiales, se fué afomando el idolillo, y ridiculéz de *Fray Gerundio*, con figura tan grata al genio alegrísimo de su festivo rostro, para sacarle à luz en tiempo de Quaresma, y dárte al Demonio quanto él desaba para confundir en este santo tiempo las memorias de nuestra Redempcion, con un entremés de *Fray Gerundio*, grande representante de aquellas baxezas, y estilo nada religioso, que atribuye V. R. al estado Monastico, para que así le acomòden para seguir su idéa. Esto quiere decir, que V. R. le engañó, y alucinó el Demonio desde el principio de esta obra, con el resplandorcillo, que chispea su apropiada nativa jocosidad.

5. Más volviendo à los medios, dixé, deben escogerse para correccion de los abusos, extraño mucho, que aún hombre docto, criado en religion, si la fuya se puede llamar así, sino confusion y santa modestia, debe tenerla, aunque no la tiene, no le disonase el echar mano de tanto picante, burla, y busonada, para poner en methodo de no ajustado, antes sí sedicioso, el regravísimo empléode la predicacion. Bien sabrá V. R. que no ha habido en este mundo ningun exemplo de lunares, y miserias dignísimas de reprehension. Pontífices, Cardenales, Obispos, y otros Prelados, ha tenido la Iglesia con bastantes defectos, y aún, segun oímos decir à varios eruditos, que tienen muy presentes las antiguas historias y noticias, nos asegua-

tan (creo que con verdad) ha corrido todo un siglo (que fué él de 10) en qué la mayor parte del estado Eclesiástico vivió con un desorden muy disonante à su caracter. Tambien sabrá V. R. que en aquella edad, dignísima de lagrimas, procuraron los Santos Varones desarraigat estas malas costumbres, con el celo apostolico, y doctrinas sagradas; y que con esta providencia se logró poco fruto: pues aseguran los sabios de la Historia Eclesiástica, duró aquel desorden cerca de 100 años: pero no sabrá V. R. ni lo habrá oído jamás, que entonces se dedicasen algunos de aquellos Varones exemplares à enmendar el estado Eclesiástico, por medio de una pieza *Gerundiana*, en qué el Pontífice, Cardenales, y Obispos hiciesen los burlescos papeles, con qué V. R. nos retrata à varios Religiosos, extraños à su asunto, por no ser Predicadores.

6. Pues por qué razon no se valieron de la mofa, y de la burla, aquellos Varones Apostolicos, para abrogar, y expeler de la Iglesia tan repetidas corrupciones? Faltó el celo? Faltó el animo? Faltó el espiritu de la Iglesia de Dios? No, Padre R.^{mo}, nada de esto. Faltó à los ajustados de aquel tiempo? Antes bien estaban asociados de sinderesis, y religiosidad, que há faltado en la obra de V. R. Sus virtudes, y su comprehensíon les hizo creer no eran decentes medios las mogigangas, las chufletas, y las ridiculas burlas, para corregir à personas sagradas, à las quales se les debe tratar con modo reverente, y correccion secreta, aun en el caso que se reprehendan abusos; porque la publicidad de sus defectos ocasiona grandes inconvenientes en la Iglesia; y por evitar estos, los dos Apostoles Varones Garces, y Catalayud, (este era del rebaño de V. R. pero no de su secta) quando predicaron sus misiones en esta Corte, convocaron al estado Eclesiástico fuera del secular, para darle la monita, ajustandose con esta

providencia à los ordenes de los santos Concilios.

7. Pero si acaso no convencen estos exemplares, dígame V. R. si hoy saliese un celoso à corregir las Religiones, y empezase por la exemplarísima de la Compañía de Jesús (llamemossa así, y sea lo que fuere), sacando à plaza seis cosillas con mofa, y chanzoneta; como sonaria entre Catholicos este celo indiscreto? Si este hombre tan burlón como insolente formase un Poema épico, como puede llamarse, segun el dictamen de V. R. y allí pintase los lances de la China, de Malta, de Paris, de la Puebla de los Angeles, y de otros casi infinitos, que con letras de molde nos hace saber aquel Vellacon, que escribió el *Teatro Jesuitico*; que se diria de esta pieza? Pero viniendo à mas moderna data, si en la tal obrilla se hiciese asunto de esas venialidades tan recientes, que están corriendo sangre en el *Paraguay*, y en lugar de *F. Gerundio*, se figurase un Padre Supino de participio mas arriscado que un Oliveros, que un Roldan, ó que aquellos Xerxes, Alexandros, Cesares, Cyros, Kaulikanes, que V. R. señala en su Libro, que merece llamarse *libelo infamatorio*; y à este Marcialísimo Padre se le hiciese un vestido bien ribetado de burlescos apodos, y de la misma hilaza, muy deboton gordo, se formasen tambien los demás, que deben vestir la misma ropa, y que en la estacion presente (con bonetes y sotana) hacen unas figuras inxertas de Misioneros y Soldados, de Capitanes y Predicadores, disponiendo extractos belicos, formando esquadrones, y todas aquellas baraundas en qué enlazan la Manfredumbre de Ministros Apostolicos, con la furia de los asuntos de la guerra: qué diria V. R., y todo fiel Christiano? Todos diriamos sin la menor duda, que aquello no era corregir las Religiones, sino sacar à la plaza insolentemente los defectos de algunos.

Diriathós, que era una impiedad, una calumnia, una desvergüenza, y un compendio escandaloso, tyrano; atrevido, e insolente; y yo añadiría, mi R. P., que la tal pieza seria tan meritoria de las llamas, como el *F. Gerundio*, ni más, ni menos, que lo han sido algunas opiniones de algunos Reverendos del mismo paño, que V. R., que dias pasados fueron abrafados en Paris, por escandalosas, temerarias, y disolutas; no pueden dar mas de sí, sea por amor de Dios.

8. Todo esto, responderá V. R. no es otra cosa, que arrojar pullas, amontonar exemplos, y accionar ripio, sin oportunidad, sin conexión, y sin venir al caso; pues qué tiene qué ver la *Historia del famoso F. Gerundio*, que dirige el golpe, y el golpazo à la reprehension del abuso, con qué los Predicadores dekloran la palabra de Dios, tan tenaces en mantenerse en esta practica, que están ya como incorregibles; con los lances que se imaginan reprehensibles acerca de los Padres Jesuitas? Hasta aquí la graciosa replica de V. R.: pero vamos claros, Padre R.^{mo}, que no puedo tragar el esugio; esto sí, que es ripio, como fué obro escandalo, esugio aquel. No tiene mala traza. Defensa? mas parece escollo; porque si V. R. se funda en la publicidad, y tefon, con qué abusan de su Ministerio los Predicadores; tefon, y firmísimo en la publicidad notoria, contiene el caso, que está bullendo en el Paraguay: y sino, respondame V. R. en qué tiempo los Predicadores, por más que hayan vocinglearado mis disparates, hicieron tanto ruido indecoroso, tanto estruendo injusto, como lo están haciendo los Religiosos del mismo ropage, intenciones, y cautelas, que V. R. en las guerras existentes del Paraguay? Quando se vió à tanto numero de malos Oradores, como siempre ha habido, hay, y habrá por nuestros pecados, formar

almacenes de pólvora, balas, artilleria, y otros petrechos militares; y qué esquadrones para expugnar los púlpitos, y rebatir de sus contornos à los Predicadores benemeritos! En ninguna edad se há experimentado tan atrevido rumor, en la que hoy vivimos, las Gacetas relatan, y autenticas cartas avisan, corroborando à aquellas, y à estas frescas individuales noticias de Portugal, que aquellos benditos Religiosos del Paraguay practicaban esto mismo con osadía, intrepidez y valor, contra los poderosísimos Monarcas, sus Reyes, y sus Señores naturales, para arrojarlos de sus tierras, y dominios, y quedarse con ellas, batallando, no como Religiosos, sino como Jesuitas, que es lo mismo que como hambrientos, y ambiciosos canes. Con que habrá, Reverendísimo Padre, está apropiado del exemplillo? Hé!

9. Pues, hay mas, y es que con impugnacion, se corrobora la otra circunstancia de la incorregibilidad que hace V. R. de los Predicadores: porque estos Obreros, ni reclutan tropas, ni sacan las espadas, ni usan de artilleria, para mantener su tesón; ni ultimamente se oponen con todas estas fuerzas juntas, à sus Reyes, y Señores. Pero los santos Hermanos de V. R. del Paraguay usan de artilleria, manejan la espada, juntan tropas, comandan exercitos; y deseando arrojar el bonete, por encaquetar una Corona, se oponen à sus Reyes, y sus Señores, por mantener el suyo. Luego, si los Religiosos, por no ser buenos Predicadores, son Religiosos malos en sentir de V. R., qué serán los Religiosos del Paraguay, en dictamen del universo? Desengañémonos, P. R. y conozcamos sin passion, que los dos exemplos están enlazados con una perfecta semejanza, y que se arguyen ellos, conforme à las reglas, que pide el argumento à *paritate*.

10. Bien pudiera V. R. haber reflexionado en esta situacion

de un Padre Carmelita-Descalzo.

finacion (que es harto melancólica, y poco favorable), y reprimir la mano, para no arrojar piedras à los texados vecinos, estando tan vidriosos los de la Casa de V. R.; pero, como V. R. dice tan doctamente en su Libro, *quandoque bonus, darmitabat Homerus*; Dios nos libre de hombre picado de la tentacion, y de los ofrecimientos vivos, è injustos, que produce la ociosidad; porque rara vez dexan de alucinar à los buenos. Parecenlo los de V. R.; pero de qué le firven, sino se aprovecha de ellos? Mas como se ha de aprovechar quien está dedicado à fin unicamente del provecho de su Casa, metiendo en ella, ó por fuerza, ó por engaños, las ajenas? A lo menos en esta ocasion, que es nuestro asunto, no tubo V. R. substancia para valerse de su capacidad, que sabe, la sé à fondo, y defenderse facudidamente del amor à los jocosidades; y cayó como hijo de Adán (à menos que los Jesuitas no reconozcan otro General; que su *Padre General*), en un fin fin de improporciones; siendo grandissima la de, escribir un Religioso contra personas Religiosas, inoportunamente, y con estilo burlesco, arrollando el vaso del Apostol; que há mas de mil, y tantos, años, que está diciendo à V. R. y à todos los demas, que dexarán el mundo; *ntc nominetur in vobis scurrile: aut scurrilias, qua ad rem non pertinet.*

11. En fin, Padre mio, V. R. ha escrito una Historia, que será tan sonada, como inútil à la gloria de Dios; y sí muy agradable al comun enemigo; porque saldrán de su contexto tantas delaciones, tantas irreverentes sátyras, tantas malsonantes pullas, y tantas ofensas al Señor, como ninguno, ó poco el fruto, que consiga acerca de la enmienda de los Predicadores. Verdad es, que andará poco tiempo en las manos; porque yo endaré bastante en mis piés, y porque entre los Catholicos no se puede sufrir el pestifero, y aun insolente uso, que dá V. R.

los textos sagrados. Este es un punto, del que no es posible salir, bien que pudiera V. R. no tan satisfecho del poder de su Casa, que cada dia vá cayendo más, haber satisfecho reflexionado con mas meollo, mas juicio, y mas religiosidad; porque las explicaciones del Prologo no satisfacen, ni hacen otra cosa, que poner à la visita del mundo, el que V. R. pecó con cierta ciencia; pues cita los lugares, que prohibe el decoro de los textos, aplicandolos con chanzas, y con indecorosidad tan grande, que jamás se habrá visto igual en Autor, que profese nuestra santa fe. Más hubiera valido que no se hubiese hallado V. R. en la precision de poner à dicho Prologo, el soberbio, y fuerte *Morrión*, con qué lo arma, reservandolo para embiarlo al Paraguay, en primera, y segura ocasion, para que qualquiera de aquellos santos Religiosos, y Soldados en una pieza, se favoreciese con él, de la fuerza, y rigor de alguna balilla perdida.

12. Podrá suceder que las quatro cartas, que autorizan el famoso Fray Gerundio, detengan un poco el santo Tribunal. Más no se por qué causa; porque los Autores de las dos, siempre se quedan (y por lo mismo abominados) en la clase de Legos; y los otros dos, si es que son Theologos de moda, hacen poca fuerza à los Theologos rancios, que estudian, y desdican del estilo antiguo.

Ultimamente, sea lo que fuese de nuestro Fray Gerundio, yo no me puedo detener en mas Reparos, porque es ya tardísimo, y la carta ha de ir esta noche, para que V. R. la reciba en el mismo correo, que escriban los amigos mil enhorabuenas de los maravillosos progresos de Fray Gerundio. Hagalo con el fin caritativo de no perder la ocasion de advertir à V. R. no se dexé llevar de los soplos monstruosos de la lisonja, que le inspiran otras plumas; tal vez para acabar de precipitarlo.

de un Padre Carmelita-Descalzo.

La mia es muy desengañadora, y muy dispuesta al grado de V. R. en otra ocasión, que dirija la suya à asuntos laudables; educativos, y utiles, que son los que únicamente son propios del Estado Religioso. Nuestro Señor güe. à V. R. felices años, para que así suceda.

Madrid 26 febrero de 1758.

B. L. M. de V. R.

Fray AMADOR DE LA VERDAD.

DEL PADRE MARQUINA

Al Autor de la aplaudida *Historia de Fray Gerundio de Campazas.*

PROLOGO.

MI carísimo Dueño, Amigo y Favorecedor antiguo. Sabe Dios, que he procurado con vivas ansias, y diligencias, conocerte; porque en el largo tiempo de nuestra separación, he olvidado las especies de tu aspecto, de tu trage, de tu trato, de tu profesion, y aún de tu estado; porque haces tales transformaciones con tu pluma, que à ratos te imagino Frayle, à ratos Clerigo, à ratos Legista, à ratos Theologo, y finalmente à ratos Clerigo-Cosmografo, y en todos Critico. De modo, que quando me parecia, que aquí te pillo, aquí te coxo, aquí te descubro, aquí te denuncio, aquí te delato; aquí te excomulgan, aquí te matan, allí te queman: à la primera vuelta de oja, en el mas leve movimiento de tu pluma, te transfiguras, te ocultas, vuelves, y desapareces, dexandome burlado, y sin aliento para seguirte, y perseguirte. Quantas veces te imaginé Cerbero,

B ij

que non tres bocas entonabas , al parecer , escandalosos latidos contra la santa Fe , y Religion Catholica ; en las chispas , que salian de tus fauces propias de los Novatores , que te administran armas contra la esperanza de remediar el mundo en el estrago que causas con el dulce veneno de tus chistes , que hacen indigestiva nuestra Doctrina , tanto mas confortativa , quando mas amarga : contra la caridad en las satyras , en contra del brazo derecho de la Iglesia al sustentaculo del templo ; hiriendo al Estado Ecclesiastico ; así regular , como secular , y usurpacion à la soberania de nuestro Catholico Monarca , la jurisdiccion de remediar los daños de su vasta Monarquia. Pero no sé en qué consiste , que al momento se me desvanece , quanto habia concebido , cayendoseme las armas de la mano , quando quiero herirte. Pero quien se admirará , de qué vuela un Sátyro ? Quantas veces te me figuraste Esfinge , que con tres semblantes , uno tan serio , y grave , como el de un Jesuita ; otro tan loco , y presumido , como el de Fray Blás ; y el ultimo de inquieto , loqual , y bullicioso , como el Preceptor de Gerundio , ó como el de algun moderno almidonado Critico ? v. g. el Barbandincho : pero me desengañó luego , porque conozco mi error , que todo es ilusión : pues no cabe tan fina amistad que profesamos , en hombre de dos caras. Qué sería , si tubiese tres lenguas ? Finalmente concebí , que eres como aquellas Aves , que nos propone el Profeta Job , cap. 39 , con las alas del Gavilán , y de un Avestrúz : *Penna struthionis similis est herodii & pennis accipitris*. Aquí convido à tu critica , como puede compararse la pluma del Avestrúz pesado con las plumas , y alas del Gavilán ligero ? Si el Avestrúz , aun quando tiene demas las plumas , y bate mas las alas , à penas se aparta de la tierra , quedando solo en saltos , los que parecen vuelos ; y al contrario el Gavilán , que acreditando su

Carta del Padre Marquina.

13

tuna sobre las alas del viento, tiene su comun habitacion en el aire, donde animada flecha de sus plumas, yá se dobla como arco, yá se libra como salta, y yá se exhala como rayo; como pueden asemejarse estas dos Aves en las plumas, siendo la primera una hypocrita de lo volátil, y la segunda un emblema de la altivez, y soberbia, ó una expresion de la agilidad aguda? Pero antes que te fatigues, te lo quiero decir, ó explicar, diciendo con el Profeta, que aunque sean semejantes en las alas, no son parecidas en el vuelo; pues una siempre vive elevada, y otra, siempre, por ser pesada, abatida. Lo que no hizo, ni pudo hacer naturaleza en estas dos Aves, hace tu pluma, en el asunto, que aprendes; pues desde luego vuelvas al templo, sube tu pluma al púlpito, vibra sus filos contra la impericia de los Oradores Evangelicos; elevas nuestras atenciones á que reconozcan la alteza de tu sabiduria; te formas flecha, que penetra toda facultad, y ciencia; y finalmente eres un rayo en todo, y al mismo tiempo veo toda tu agilidad tan pegada á la tierra, ó tan humillada, como el Avestrúz, corriendo por los quartos baxos, abriendo las bocas de los bobos, y tratando con pesada burla á un Cura, y á un Frayle, como se vé en el cap. 6. Omito otras infinitas baxezas, aunque se mezcla tu pluma en el cap. 5, n.º. 8, y 10, y en el cap. 6, n.º. 3. Pues á quien no asombrará esta repentina transformacion, ó metamorfosis, sin poder cogerte, ni en el abatimiento, ni en la elevacion? Permiteme, que te vea; no me niegues tu rostro, tu nombre, y apellido, que no intento hacerte mal, sino darte mil gracias, por el buen asunto, que has tomado tan necesario, y preciso para nuestro Reyno, que se considera lastimado, yá de los violentos tiros de los Criticos, yá de la impericia de muchos Oradores, que abusando de tan alto ministerio, se hacen reos en

los tribules de una y otra Magestad, Divina, y humana, y responsables à los pecados del Pueblo; y finalmente tan util, y decoroso al honor, y gloria de nuestra Nacion, que qualquiera otro asunto debe ceder con maduro juicio à la necesidad de este argumento.

Persuadome, à que nadie habrá celebrado con mayor regocijo el feliz exito de tu conducta, como mi Confesor el Padre Fray Mathias de Márquina, tu antiguo y fidelísimo Amigo, que te conoce del mismo modo, que tú le conoces; pues habiendo tomado este mismo empeño muchos años hace, y declarado methodicamente la falta de Oradores Evangelicos, y la ignorancia en nuestra España de la Oratoria, dió à luz el primer tomo de su *Escuela General*, aquella noble Cathedra de Rhetorica, y eloquencia, dividida en dos Sermones, para que la thearica, y la practica fuesen una manuduccion, à fin de que todos viesen, y aprendiesen esta facultad tan util, y preciosa, así para los oyentes, como para los Predicadores. Pero como esto de Sermones sea tan fastidioso al gusto de los modernos Criticos, tan indigesto al estomago del vulgo, y tan amargo al paladar de los imperitos Oradores, que se resienten de que se ponga nueva planta à la Oratoria phisica, y theologica de España; succedió al pié de la letra, lo que dixo el erudito Don Agustin de Montiano, en la Carta de aprobacion de la presente *Historia de Fray Gerundio*, no habiendo mas distincion de aquella Cathedra à esta Historia, que el estar aquella escrita con el decoro, circunspeccion, y gravedad, que se merece el asunto, y corresponde al instituto, y seriedad de un Capuchino, sin la sal de el chiste, sin la gracia de cuentecillo, sin la agudeza de la satyra, y sin la destreza con qué hilbana el Autor de esta Historia tanto montón de disparates, que discurro no se podrá inventar mejor especifico, para que seria un melancolico; y así luego que el referido

del Padre Marquina.

Padre Marquina tomó el libro, dixo en alta vox :
» Dios quiera, que no sea como el Oro, que poniendo
» la locura en el púlpito, puso su ignorancia, fálse-
» dad, y atrevimiento reprehensible en la critica, que
» dá á dos Religiosos Predicadores del numero ! Dios
» quiera, que por medio de extraordinario fumbo,
» cese la abominacion, que se ha manifestado en los
» púlpitos de nuestro Reyno, y arraigandose en el
» tiempo santo, segun la profecia de Daniel, que es la
» desolacion fatál, con que nos amenaza el Señor,
» *Cum videritis abominationem desolationis.*, &c. Y afir-
» para que este libro no pierda el fruto que esperamos,
» ni yo carezca de tener tan buen Compañero en mis
» deseos ? me enteraré de todo su contexto, y pondré
» los Reparos, para que, respondiendo á ellos el Autor
» de esta *Historia Gerundiana*, con el acierto, sabidu-
» ria, gracia, y chiste, que se manifesta en ella, que
» de mas firme, calificado, y victorioso.

Habiendo pues llegado á mis manos los Reparos, y re-
medios, que nota mi Confesor, y tu Amigo, deter-
miné yo hacer algunos, y remitirlos á tu confianza :
pero como no quieres decir quien eres, y procuras
encubrirte con el sombrero de Don Francisco Lobón,
por eso he discurrido poner tan claras tus señas, que
qualquiera te conozca por ellas, mejor que la Madre
que te parió. Y como será esto ? Yo lo dire, llaman-
dote *el Gerundiano*, que es lo mismo que el Autor de la
Historia de F. Gerundio. Ea pues, sea de aquí adelante
tu nombre *el Gerundiano* : *Ego te baptizo*. Perdona mi
molestia, que yo tambien te perdono los derechos del
bateo, por los quartos, que te ha de costar la remision
mis escritos : Vale.

INTRODUCCION.

No obstante, que mi Director insiste, en que me abstenga de escribir contra esta *Historia*, por no entrar en el numero de los ignorantes, avisandome que tiene en el *Prologo* un durísimo *Morrión*, para burlarse de las cuchilladas, y saetas de los parvulillos, y que toda esta obra parece sana, y útil, sin sátyras, ni diſterios, que puedan delatarla à los Tribunales; con todo eso, à mi parecer, es digna de delacion, por satyrica, sacrilega, y escandalosa; para loqual formaré aquí los Reparos, que tengo, y pondremos los remedios: protestando, que si el Autor no me satisfacă, la hé de delatar; y si me responde bien, logrará mayor credito, cesará mi ignorancia, y la de muchos, quedando tan amigos, y aún mucho mas.

REPARO I.

Si es licito valerse de sátyras contra los Predicadores, que abusan de su Ministerio, viendo que no han bastado las serias amonestaciones de los Santos Padres, y Prelados.

TODOS quantos favorecen à esta obra, así Autor como aprobantes, baxo del titulo de la *Historia de Fr. Gerundio*, viendo el fuerte argumento, que se les hace de que es denigrativa al Estado Ecclesiastico, y Religioso, contraria al honor, y reverencia que se debe à lo sagrado, y opuesto totalmente à la conducta de los SS. PP. que nunca se valieron de sátyras, chistes ridiculos, cuentecillos, ni mezclar lo profano con lo sagrado: no nos dan otra respuesta à él, ni otra salida para acreditar tan nueva, y peregrina extravagancia, que

que el decir : Qué es así , que los SS. PP. no se valieron de este arbitrio ; pero que tampoco remediaron el abuso de los Predicadores , y para remediar lo que los SS. PP. no remediaron , se hace forzoso practicar este medio de la sátira , gracejo , y chiste , para que los Predicadores se avergüencen , citándolos los yerros de sus Sermones , y à que muchos vengan en conocimiento de los sujetos , que fueron tan delirantes.

Esta respuesta , que sirve de basa fundamental à todo el edificio , y artificio de tan admirable obra , confiesa tacitamente , lo primero , que la sátira , chiste , &c. no son buenas *par se* , sino *per accidens* ; esto es , que solo à falta de otros remedios , se pueden permitir : lo segundo , que si los SS. PP. y DD. se hubiesen valido de este arbitrio , acaso hubieran remediado el daño : lo tercero , que al modo que Cervantes con un *Don Quixote* desterró muchos abusos , y el Obispo de Nîmes con el *Sermón de unguento* , que cayó en la barba de Aarón , atajó el abuso de la predicacion en su Obispado ; así tambien con esta *Historia de F. Gerundio* , segundo *Don Quixote* , se podrá remediar el daño. Estas tres consecuencias son inevitables en la respuesta del *Gerundiano* ; la primera opuesta à todo principio Catholico , y reprobada expresamente por el Concilio Tridentino , *Sess. 4. in Decret. de edit. usu sacrar. librorum*. La segunda es manifesta blasfemia , como veremos. La tercera opuesta directamente à la sentencia de San Pablo : *neque qui plantat est aliquid* , &c. *Item , non est volentis , neque currentis*. De cuyas tres proposiciones , como de tres cabezas , y pesimas raíces , nace tanta monstruosidad , como tiene , al parecer , este Libro , que à penas permiten ser leídos sin adinacion , horror , y escandalo. Dios quiera no sea así ! Por lo qual , procediendo con toda claridad , que pide el argumento , digo :

Lo primero , que el abusar de las palabras de la sagrada

Escritura, mezclándolas con las profanas, para mover risa; celebrar desatinos, herir con satyras, chistes, atentacillos, como executa el *Gerundio* en su decantada *Historia*; es, à mi ver, manifiesta blasfemia, sin que haya Doctor, y Autor, que lo contradiga: Pues, sumpt en un simple, ó idiota, que ignorase esto, solo sería blasfemia material; pero en un sugeto tan sabio, como el *Gerundiano*, no sé como eximirle de formal blasfemia, ó sacrilegio; de modo que un loco ó fatuo, aunque diga blasfemia contra Dios, contra los Santos, y contra las cosas sagradas, no comete blasfemia formal, ni pecado alguno, por faltarle el juicio. Si con todo esto, sabiendo yo, que siempre que se le mande decir algo en publico, dice mil blasfemias contra Dios, y no obstante le insto à que diga en publico estas conculcaciones, à fin de que rian los que le oyen, no faltará quien me culpe; porque soy causa de que el loco desahuce, atribuyendo à mi complacencia, y à mi instancia las voces de quien estaba callando: así el caso presente saca del sepulcro del olvido las blasfemias, las injurias, con que vulneran materialmente à Dios, y su sagrada Escritura, unos Predicadores necios, idiotas, ó locos, como *Fr. Gerundio*, y su Maestro; y sacarlàs à luz, dándolas à la prensa, para que siempre estén hablando en las Villas, Ciudades, Provincias, y Reynos, donde nunca hubo noticia de ellos, y esto solo por reir, y celebrar estas disonancias; no sé como se permita.

Diga lo seguido; que como este delito, à injuria crece segun la mayor santidad del objeto à quien ofende; de esto nace, que dirigiendose contra los Predicadores de las sagradas Religiones, extendiéndose unos efectos increíbles (que por esto, muchas personas los tienen por falsos, fingidos, y supuestos), vienen á herir à todas las Religiones, y à ser

libelo infamatorio, contra la Constitucion de Alexandro IV, *Quos incipit ex alio*, &c. No dudo, Amigo mio, que este puede por todo derecho obligar, á que califiques y pruebes, que este *Fray Gerundio* predicó estos Sermones, como tú dices, si no quieres te calumnien de falso impostor, que finges casos, y contumelias para herir á los Eclesiasticos, y principalmente á los Predicadores Regulares. Este es uno de los grandes apuros, en qué es preciso trabajes mucho, para salir de él como de leo: pues, aunque digas que este *Fray Gerundio* es un fantasma, primo hermano de una quintera, nacido en la Isla de Xauxa, y todos los sucesos que refiere, son tales, como los de Don Quixote; no basta esta respuesta para salir del barranco; porque has de suponer, que la mayor parte de los que los leen, y oyen lo que dices en tu Historia, creerán sin duda alguna, que fué cierto, real, y verdadero, quanto finges, y formas en tu idea, por mas claridad que pongas en el *Prologo*, que no puede estar más claro, y estos tales, que son los mas, tendrán por satyra á la inventiva, y por blasfemias á las agudezas, como creen á piés juntillas, que fué caso cierto todo lo que se lee en Don Quixote; y son muy pocos los que penetran los fondos de tu idea sin algun escandalo, aunque sean latinos, porque hay muchos gramaticos, y theologos *Gerundianos*.

Otros muchos habrá, que por necios, y maliciosos, tomarán como verdaderos los pasages, solo á fin de satyriar á los Frayles, para vilipendiarlos, mal el horror que les causa la vida religiosa, freno de la viciosa conducta que ellas siguen, y de todos libertinos, me persuado, que no es corta la congregacion, pues entran en ella de todas clases muchos millares, que solo por haber salido de España en el breve tiempo de quatro meses, y tomado los aires, ó bebido en las fuentes de

los estrangeros las libertades no permitidas en España; se jactan de sapientísimos. Item, muchos almidonados Pisaverdes, que, usurpando el girel de Criticos, y Academicos, se figuran singulares. Item, muchos charlatanes, que, por haber leído quatro ojas de Historia, ó haber leído quatro renglones de la Phisica moderna, imaginan que ningun Religioso sabe cosa alguna de lo que ellos saben; y así miran con desprecio tal à los Regulares. En esta misma congregacion, y clase, entran los que acomodados à las delicias de sus apetitos, al recreo de las comidas, y paseos, mas que à los templos y sermones, quieren disculpar al haffio, que tienen à lo sagrado, con decir, que los Predicadores son unos pobres necios; y así se experimenta, que hay muchos de estos libertinos en la Milicia, y en las Covachuelas, en los estrados, en los campos, en los palacios, y en fin en toda clase, y escuela, que se pudiesen desterrar del mundo à todas las Religiones; y hombres de letras lo harian, porque no hubiese quien hiciese oposicion à su vida, y maximas perniciosas, con qué tasean rabiando el duro freno, espuman colera contra Curas, Frayles, y Golillas. Luego no será extraño, que estos tales se valgan de tu libro, como de fuerte escudo; y qué será, si dentro de poco tiempo lo reimprimen aquí, ó en el Norte; sin las luces que administra el *Prologo*?

Entre las confianzas politicas, que un Religioso mereció à Benjain Keene, Ministro-Embaxador del Rey Britanico en esta Corte de Madrid, fué una la displi-cencia, que le causaban los Colegiales mayores. Respondió el Religioso con claridad y fortaleza: » Señor, los » Colegiales mayores de nuestra España, en todos » tiempos han tenido los hombres eminentes en letras, » y virtud; y en los ultimos siglos inmediatos à este, » han ilustrado à nuestro Reyno con Santos canoniza- » dos, y con abundante numero de Escritores sagrados,

» y en todas ciencias versadísimos, y especialmente por
 » el derecho canonico y civil. Y añadió: parece que
 » V. E gusta mucho de figuras bien adornadas con cor-
 » batin, y peluca? A qué respondió el Embaxador: Yo
 » gusto mucho de la gente ayrosa, y de estos tengo
 » mas amigos aquí, que en mi tierra; porque hé vivido
 » mas tiempo en España, y han fallecido en Londres
 » los que tenia. De este modo, como hablara V. E. de
 » los Frayles? dixo aquel; y respondió este: Fuera de
 » mi tierra no hablo de esta clase cosa alguna, porque
 » hay aquí bastantes que hablen.

A vista de esto, que tú citas los Sermones impresos
 de los Regulares, declarándolos con las señas, y con
 las líneas, que trasladadas de ellos, para que no sean
 conocidos, y desinteresados sus defectos, ya olvidados,
 para que vivan siempre en el Publico, como puedes
 librarte de satyrico incluso en la excomunion del Tri-
 dentino? Quando el Padre Vieyra formó la figura que
 supones de un Religioso ó amfortajado en vida, y dene-
 grido por la penitencia, pone acaso las señas, y los
 arrabales, ojos, y pelos, que tú pones, trasladandolos
 de propositos, que dixo? No predicó acaso Vieyra,
 poniendo un ente verdadero? No, sino un *Fray Gerundio*. Pero tú, con la figura de *Fray Gerundio*, hieres,
 y satyrizas à los entes reales, y verdaderos. Vamos
 poco à poco, Amigo *Gerundiano*, que yá me cansó de
 sostenerte; y té metes en mas honduras, puede ser que
 te dexé solo, pues te opones à lo mismo, que quieres
 persuadirnos contra la ley. *Qui aliud dicit quàm vult,*
neque id dicit, quod vox significat; quia id non loquitur.
leg. 11, de Reb. dub.

Mas claro: ó escribiste este libro, para que corridos
 los Predicadores, y avergonzados, muden de idéa; ó
 solo lo haces para que ria la gente. Si lo haces para
 que ria la gente, has esperado à darle à luz en el prin-

cipio de la Quaresma. Zape, qué quema! Buscar arbitrio para reir à carcajadas, para desterrar las lagrimas, que pide la passion de Christo, es peor que la predicacion de *Fray Gerundio*; es punto que pica mas allá de la Historia, es critico babio.

Una de las observaciones à los libros de la V.^a Madre Sor Maria de Agreda, dice que no convenian al tiempo presente las revelaciones sobre el computo de los años, *etiam si essent, non videtur*

revelare paribus s. i, observ. ad revelat. Agred. prop. ix. Tanto como esto hace el tiempo, y la ocasion, que aun revelaciones de Dios, se tienen por sospechas, no siendo en tiempo oportuno. Pues qué diremos de este Libro *Gerundiano*, reducido todo à cuentecillos, chungas, y chanzas, que no es mas, que un Libro para reir en la Quaresma?

Pero si me dices, que escribes para avergonzar à los Predicadores, es preciso que avergonzados estos lo sientan, y lo sientan mucho mas, viendose reprehendidos en publico; y por quien? Acafo por algun edicto del Tribunal de la Fe? Acafo por algun decreto de la Real Magestad de nuestro Soberano? No por cierto; sino por hacermee reir. Amigo mio, los que nada suponemos en el mundo, nos hemos de contentar con observar los preceptos de la caridad christiana. En las cosas publicas, que saben los Superiores, y no las remedian, debemos clamar à Dios, para que lo hagan, predicando en comun contra el abuso, por no ser complices. En los casos particulares, debemos observar las reglas de la caridad fraterna, sino aprovechar cuenta à los Superiores, que deben remediarlo: *Dic Eccles.*: y nosotros quedamos en nuestra santa paz, y quietud: pero intentar tú sonrojar, avergonzar, y herir à los Predicadores, con chistes, que los abrasan, con cuentecillos, que los quemas, y casos, que tú finges, para que el vulgo ignorante desprecie à los Predi-

cadores, á la predicacion, y se escandalice; es mas de lo que parece.

La segunda proposicion, que se reduce de la respuesta dada, es decir, que eliges este arbitrio de la chanza, del chiste, y buentecillos, que finges; para sacar por medio de ellos el fruto, que no pudieron sacar los Santos, y celosos Oradores, con el peso, y gravedad, modestia, y fuerza de razon. Esta proposicion en un sentido, es cierta, sana, y sin sospecha, hablando del fruto temporal (esto es quattrin); pues no dura Escritor alguno, que respectivamente haya sacado, por de contado, mas fruto, que tú; pues no ignorabas el destemple del mundo, y que lo que hoy se aprecia, es el desprecio del Estado Eclesiastico. Pero si hablamos del fruto espiritual, y correccion de los abusos, es mucha pretension enter, que con esta figura, ó ficcion de *Fray Gerundio*, y de tanto disparate, puedes conseguir lo que no consiguieron les SS. PP. con su evangelica predicacion; porque es afirmar, que no se valieron de todos los medios utiles, y licitos, que podian, para hacer fruto; y esto huele á chamusquina, porque directamente hiere á la Magestad de Christo nuestro Señor, con heretica blasfemia.

Por lo qual has de oír dos textecillos, uno de la Sagrada Escritura, otro del derecho civil, y canonico: El texto de la Sagrada Escritura es del capitulo 23 de San Matheo, en donde se expresan ocho rigidísimas amenazas, por no decir maldiciones, con que reprehende la Magestad de Christo á los Escribas y Fariseos. *Vae vobis & Phariseis*, &c. Pero á los Sacerdotes, á los Pontifices, que estaban comprendidos en el mismo delito, de ningun modo los nombra: reparo muy digno del Cardenal Cayetano: *Legē Evangelium; nunquam invenies Jesum nominasse Sacerdotes; aut Pontifices; arguendo aut reprehendendo; sed Scribas & Pha-*

risas. Pues no podia el Señor nombrarlos, á lo menos en commun, ó en especial, aunque no nombrase individualmente, así como nombró en comun los Escribas, y Fariseos? » Eso, no, responde Cayetano, porque la Magestad de Christo quiso instruir aquí en la regla, » que han de observar los Predicadores Evangelicos. *Instruendo Predicadores, ut non predicent contra Sacerdotes, aut Pontifices, in specie, propter reverentiam Ordinis.* Cayet. in cap. 23 Math.ii. Esto fue lo que practicó, y enseñó la Magestad de Christo: esto, lo que observaron, y enseñaron los SS. PP. los DD. celosos Pregoneros de Dios, clamando con fuerza de argumentos, con peso de razones, con gravedad de sentencias, con seriedad christiana, y con caridad benigna; no con chistes, no con flechas, no con cuentecillos, no con sátyras, que ofenden al Ministerio, y á los Ministros, de quienes han de recibir la ley, y norma los inferiores, como dice el Profeta Malachias, cap. 27, *Legem requirunt ex ore ejus.* Y San Bernarðo, lib. 2, de consideraciones, dice, que el Pueblo debe recibir de la boca de los Sacerdotes la Ley, no los chistes, no las chanzas; *legem, non nugas.*

Imaginas, que faltarian á los SS. PP. y DD. apólogos, invenciones, y sátyras, para sacar fruto, si tubiesen por licito este arbitrio? No trabajaron quanto pudieron, para lograr el fruto de su predicacion, y para exterminar los abusos del Pueblo? Pues si trabajaron legitimamente quanto pudieron, en qué consiste, Amigo mío, que no se valieron del mismo arbitrio, de qué tú te vales? Acafo lo ignoraron? No. Acafo no tubieron fortaleza para proponerlo? Menos. Pues en qué consistió, que no se valieron de este arbitrio, sino en que lo hallaron por illicito? Acafo les faltó á San Cyrilo, ni á San Geronimo, arte para sus apólogos? Digalo este suceso. Jactabase Javino, de qué venian á su Escuela las gentes lucidas,

lucidas, y principales; como la otra Muger publica se jactaba, de qué la seguian mas personas, que él. filosofo. » Y que os parece (respondió San Geronimo à » esta sátyra) ? Acafo (respondió el filosofo) to » que la Muger publica. Sigiente mas, que à mí, » porque tú enseñas lo que es vicio; y figuennme menos » à mí, porque yo enseñó la virtud ». No respondió así el Santo, mas no por eso dexó de responder; pero con qué peso ! con qué humildad ! oíd sus palabras: » Es así, Javino, que todas las personas, que vienen » vestidas, y adornadas, robustas, festivas, lucidas, » y compuestas con mayor preciosidad, y gala, son de » tu rebaño; porque como los Discipulos dan testimonio » del Maestro, yo, que enseñó la fe de Jesu-Christo, » no tengo en mi escuela, sino hombres flacos, consumidos, con traje humilde, con sentidos mortificados, » cubiertos de cilicios, que en vez de reir, lloran, » siendo sus diamantes las lagrimas, y su festiva musica » los lamentos ». Este fué el modo de oponerse los Santos à los vicios, no con sátyras, que saquen sangre; no con chanzas, en qué se malogre el tiempo; no con chistes, de qué gustan los Mundanos, y festivos genios, que se alistan en la escuela de Javino; sino con verdades puras, que despierten à los dormidos, y abracen los que están en la escuela de San Geronimo. De aquel puedes sacar, qual es la escuela de tu Libro, viendo la clase de gentes, que en él se abrazan.

Los arboles se conocen por el fruto; los Confesores por los Confesados, y los Libros por los efectos, que producen en los Lectores. Pregunto ahora: Qué fruto se ha sacado, desde que salió à luz este Libro? Yo lo diré; turbaciones en el Pueblo, disenciones en las Comunidades, altercaciones en las casas; escrúpulos en las timoratas conciencias, enfados, y disgustos en los verdaderos Christianos, y escandalos en el Reyno, à

excepcion de los Libertinos , en quienes el fruto es la risa , la sátira , y la burla de las personas consagradas à Dios : pero que mucho sea así , quando la Magestad Divina nos enseña , que por el fruto malo se conoce el arbor malo , y el bueno por el fruto bueno.

Mucho menor que esta fué la oposicion , que padecieron las Religiones de Santo Thomás , y San Buenaventura , contra la qual tomaron la pluma estos dos Santos Doctores ; y con todo eso , por no haberla prevenido antes , cudieron tanto sus raices , que con el tiempo se vió en pie la Heregia de Erasmo , y la de su cooperador Luthero ; y Calvino ; de modo que se dixo en tristísimos lamentos : *Erasmo la puso , Luthero la empolló , y Calvino la sacó* : De tal modo que quiero decir , creció esta Heregia , y se abrazó con los enemigos de nuestra santa fe Catholica , que se dudaba si los Discipulos eran los Discipulos : *Aui Erasmus lutherizat , aut Lutheris mirat*. Pues , qué diremos de este Libro , cuyos materiales vi en Salamanca , mas hace de 29 años , en el aposento de un gran Padre Maestro ? (Digo aposento , y no celda , porque no quiero descubrir si era Frayle , ó no). Este tal Padre tenia un legajo grande de cuentos fingidos , y chistes , muy propios à su satyrica invencion , contra los que hoy hiere el Libro , que los bebió allí ; y por mas señas , en el Sermon que pone de Santa Ana , fingía que la Santa tenia en el rostro una verruga de grande bulto , y sobre ella cargaba el texto *Vultum tuum* , con sacrilego y blasfemo apoyo : Tanto que el Padre Maestro Véar , Cathedratico de Prima , Jubilado de la , siempre illustre Compania de Jesus , se horrorizó al oír contar estos chistes , ó blasfemias.

De aquel aposento salieron los materiales de qué has formado este Libro , Amigo *Gerundiano*. No eres tú solo quien aplicó la mano à este trabajo ; muchos poetas , y de diversas profesiones , trages , y estados , los que aficionados

À la libertad, y desahogo, formais el prodigioso concilio, del qual salió la sentencia, de que se publicase este aborto de maldad, que fomentaron en esta Corte muchos que se hallan ya fuera de ella, por la divina, y humana Providencia; y algunos de ellos entregados ya su cuerpo à la tierra. No extrañe que viniesen de Castilla la Vieja, y Andulacia, algunas aprobaciones; mas que hiciesen recomendable à esta obra; porque no ignoro lo mucho que se trabajó para promoverla, y el tiempo que se estubo esperando, à que fuese visible un sugeto de poco peso, sobrado chiste, y en cuya cabeza se hilbanase esta madeja. Luego, siendo tantos los Autores, que la compusieron, la empollaron, y la sacaron; y siendo tan largo el tiempo que ha vivido à sombra de texado sin salir à luz; quien podrá dudar haya echado profundas raíces en los afectos no veleròs? Esfuerzo mas el argumento; el decir que los SS. PP. y DD. no lograron el deseado fruto con sus solidas razones, y présumir con esta *Historia de F. Gerundio*; es no solo injuriar à los Santos, dando à entender, que no hicieron todo su deber, ó por no saber, ó por no querer, y que tú sabes, y puedes mas que ellos; (pues has descubierto este medio, y discurrido este nuevo rumbo); no solo es, quiero decir, injuria à los Santos, (loque es mas) al mismo Jesu-Christo; pues es constante, que no logró con su predicacion todo el fruto que deseaba, y no se valió de este medio, que practica el *Gerundiano*. Luego, siendo este medio tan eficaz para remediar abusos, y pecados, se infiere de tu respuesta, que la Magestad de Christo, no hizo todo lo que pudo, ó por no saber tanto como tú, ó por no querer aplicar su desvelo à tan alto arbitrio. Y pregunto ahora, como compones con esta doctrina tuya el sagrado texto, en qué dice S. M.: *Qué mas pude hacer de lo que hice? Quid ultra debui facere, & non feci?* Coniguiente es, que digas le faltó al

Señor componer una *Historia de Fray Gerundio* : hasta este ultimo de maldad , y de blasfemia , llega la bafa fundamental en qué estriba la Historia. Amigo mio , que dexas de serlo en este lance , porque ves tus proposiciones capaces de producir las consecuencias que avortó Calvino ; diciendo , que *Christo Señor nuestro maldixo la higuera , por no haberla conocido , ni hecho cargo de qué no era tiempo de dar fruto*. Yo , como Católico , confieso en el Señor inmensa sabiduria , y que el no valerse de tu arbitrio , fué por ser ilícito ó injurioso á Dios , y al próximo ; y no se ha de ofender á nuestra Religion con irreligiosidad ; no se ha de solicitar desarraigar el vicio con mayor vicio. Luego siendo tu arbitrio un medio opuesto á la conducta de los Sumos Pontífices , á la Doctrina de Jesu-Christo , y que solo sean originado de él escrúpulos , y contiendas , diversiones , escandalo , y desprecio del Estado Eclesiástico , secular , y regular , con festiva risa , en tiempo de Quaresma ; quien podrá aprobarlo ? El daño es conocido , el remedio no ! Pues como pretende conseguir el remedio por donde se origina el daño ?

El texto Canonico , y Civil , que te ofrecí , es el que enseña , y persuade , que la ficción , invención , apologo , ó parabola , en el caso fingido , ha de observar en el caso verdadero , para producir el efecto que pretende. Tales fueron las parabolas de la Magestad de Christo , así la del Sembrador , como la del Hijo prodigo , la del Rico avaro , y todas las demás , guardando en ellas el orden , y verisimilitud , que no diga repugnancia á la verdad , sino mucha proporcion con ella. *Idem operatur fictio in caso ficto , quod veritas in caso vero*. Supuesto este principio , pregunto , qué proporcion tiene la *Historia de Fray Gerundio* con la verdad , para producir efecto alguno bueno ? No arguye toda ella una total imposibilidad , y repugnancia con la verdad ? Quien lo

duda? Pues como cabe en hombre de capacidad, y talento, querer vencer à los Predicadores con una ficcion tan inverisimil, como incomparable, y repugnante à la verdad, sin que padezca la excepcion de sacrilega, è injuriosa sátira? Quien ha presumido hasta ahora, que hubiese Obispo, que ordenase à un v. g. *Fray Gerundio*, sin saber Gramatica ni Moral? Quien ha soñado que hubiese Prelados tan malos, que por empeños ó intereses, permitan, y den licencia de predicar à los que son incapaces de exercer tal Ministerio? Luego pones una cosa repugnante à la verdad, y tan incompatible con ella, que solo merece el nombre de sátira maligna, y escandalosa, dando à entender al Pueblo, que executan esto los Regulares, y las demás nulidades que propones.

El querer apoyar tu idea con el arbitrio de Cervantes, con Don Quixote, no debe admitirse en el asunto, que tomas; porque es mezclar lo profano con lo sagrado, que es diversa qualidad, y temple, para desterrar una moda, ó abuso profano; hasta otra nueva moda, ó nueva invencion, otro nuevo uso. Pero para desterrar la mala predicacion, y el vicio, que está arraigado en el pulpito, es preciso mucho trabajo, mucho esfuerzo, y mucho tiempo; ni tampoco hace al caso el Sermón, que para este fin, predicó el Obispo de Nîmes, con el texto, *sicut unguentum quod descendit in barbam*: pues este Sermón; ni nombra Frayles, ni Clerigos, ni pone las palabras de las oraciones impresas, para venir en noticia de los Autores; porque, aunque pusieron en publico su nombre, y apellido, no por eso renunciaron el derecho positivo de la caridad Christiana; pues creer, que la renunciaron, fué error de aquel ignorante, y barbaro Francés Españolado, que puso la sabiduria en el *pulpito de las Monjas*, y manifestó su falta de noticias, su ignorancia crasa, y sobre todo su falsedad, y mentira.

en el concepto que los discretos, y sabios, para memoria eterna de su rudeza, y bárbara osadía. De todo lo qual se infiere, que no siendo lícito mezclar lo profano con lo sagrado, ni herir con ficciones inverisimiles al Estado Eclesiástico, por la improporcion de la figura, que se toma, contraria à la conducta de los SS. PP. y de la Magestad de Christo, y aún denigrativa, y escandalosa, sin que responda à ella contra otra razon, que con el conjuro del carnero: debè ser este Libro examinado con mayor cuidado, y reflexion; pues no sirve de apoyo la conducta de Cervantes, como hemos visto, ni la del Obispo de Nismes, que hemos tocado; y proseguiremos en el Reparò ultimo.

De todas estas reflexiones se infiere claramente el total desafecto, por no decir odio formal, que tienes contra los Regulares; pues, à no conocerte como te conozco, *dieta*, que eres de cierta Congregacion, cuyos individuos dicen: *Nb nos conviene, que sean Obispos los Frayles, porque no los podemos manejar como à los Clerigos: Ni te pueden servir de disculpa las pretextas, que haces, de que nadie aprecia, ni venera mäs à las Religiones, que tú; pues de esto te pueden arguir con la ley 35 referida de Reb. dub. dandote en cara con el texto: Qui aliud dicit, quod non vult.*

Haces muy bien confesar, que no puedes manejar à los Frayles; como à los Clerigos, porque nunca hallarias, quien baxo de su nombre, y apellido, sacase tu Historia, como sale con el nombre, y apellido de Don Francisco Lobón. Ha! si yo fuese Obispo, qué presto le haria que pagase sus costas con las ganancias de tu Historia; y así te obligaria, à que respondieses por él à estas instancias: pues la indecencia con qué tratas à la Sagrada Escritura, trahendola para apoyo de tus disparatadas ficciones, y mezclandola con impurezas abominables de tanta profanidad, como vistes en pluma;

no puede escusarse de blasfemia. La presuncion, con que imaginas lograr, por medio de tu Historia, el fruto que no consiguieron los Santos, ni la Magestad de Christo con toda su doctrina, y eficacia; es arrojio de la mayor soberbia; y el presumir conseguirlo por un medio tan opuesto à la razon como à la caridad del proximo, y à todas las virtudes christianas, fingiendo cosas imposibles, para herir à las Religiones, es abominable despecho, y escandaloso arresto de la osadia, ó locura. Esto dirá quien examinare bien tu Libro, advirtiendo, que esta presuncion, en quanto hiere à los SS. PP. y à la Magestad de Christo, es mas propia de Calvino, que de *F. Gerundio*; y en quanto vulnera à las Religiones, opuesta à la caridad del proximo, y à la veneracion de su Estado. Pero qué dirá, quien sepa que diste à luz este Libro en el principio de la Quaresma, impidiendo à los Frayles las lagrimas con la risa, y privandolos de leer otros Libros espirituales, mejores que tus chistes? Yo me inculco en esto; porque no presumo mal de tí: solo discurro, que esperabas por instantes alguna infausta noticia contra tu Congregacion; y Co-fradia; y temiendo que causase escandalo, quisiste prevenirlo con tu Historia, à fin de que, preocupadas las gentes con los chistes, y disparates de *F. Gerundio*, no atendiesen à otros asuntos, ni acudiesen à las estafetas del otro mundo. Pero este arbitrio no puede salirte bien, metiendote con Frayles, que saben despreciar este mundo por el otro, debiendo saber que donde las dan, las toman.

REPARO III.

Si el vaterse de la figura de Fray Gerundio, para remediar el abuso de los Predicadores, es suya conocida.

ASTUTO y agudo, como el mismo previno este argumento, el Autor de esta *Historia Gerundiana*, por que no le calumniasen de satyrico, y así responde: » Que » él no puso à Don Fulano un Señor Predicador, un » Padre ó un Clerigo; y puso à *Fray Gerundio*; porque » es mayor el numero de Predicadores Frayles ». Esta respuesta, Amigo *Gerundiano*, es para los discretos tan insuficiente, que todos dirán *es razon de pié de banco*, que solo puede parar entre zoquetes; pues con oír la figura de un Predicador sin poner Clerigo, ni Frayle, Bonete, ni Alforja, Don, ni Señoría; bastaba para tu asunto, y comprendías à todos, que hacen mayor numero que los Frayles. Luego el particularizarte en la figura de *Fray Gerundio*, sin ser necesario para tu idea, es manifesta injuria; que haces à los Religiosos, y Religiones todas. Pero dexando esta reflexion à la critica de los discretos, pasemos à examinar si es cierto lo que afirmas; à saber, si es mayor el numero de los Predicadores Frayles, que el de no Frayles; y así digo: Que en el numero de Frayles, no hemos de contar los de la Religion de San Antonio Abad; ni los Basilijs, ni los Benitos blancos de Aragón, y Cataluña; pues todos estos tienen *Don*, tampoco hemos de incluir en dicho numero à los Canonigos regulares de San Agustin Premostratenses, &c., ni à los Frayles de las Religiones de San Juan, Santiago, Calatrava, y Alcantará, que tambien predicán, y tienen sus Colegios, para aprender à predicar con *Don*. Item, debemos excluir del numero de Frayles, à los Servitas, à los PP. Theatinos de San

San Cayetano, à los Clerigos menores, à los Escolapios, à los PP. Agonizantes, à los PP. Jesuitas de la Compañia de Jesus, que, aunque hacen votos como las demás Religiones, no se llaman *Frayles*; porque sus celdas se llaman *aposentos*. Igualmente debese excluir à los PP. del Oratorio de San Felipe de Neri, à los Bethleemitas: y despues de haber hecho un computo prudente, has de juntar à los sobredichos *Doacs*, Roquetes, y Bonetes, las Congregaciones de Eclesiasticos, como las del Salvador, las Comunidades ó Cabildos de Razoneros, los Colegiales mayores, que hay muchos que predicán. *Item*, los Capellanes de muchos Señores; y finalmente un numero, sin numero de Señores Curas, Tenientes en todas las Paroquias de los Obispados: y hecho bien este computo, hallarás, que exceden los referidos en mas de dos partes y media, à los que tú llamas *Frayles*. Luego en esta cuenta, que es palpable, y tan clara que te puede coger un Niño, faltas à la realidad, haciendo un supuesto falso para lograr tu idea; como quieres que te crea, y que no atribuyan à calumnia, y satyra todo el contexto de la *Historia Gerundiana*? Si yo hubiera de referir los casos de los Tenientes de Curas, y las Platicas que hacen à los enfermos al tiempo de administrar los Sacramentos de nuestra Santa Madre Iglesia, harian reir à la misma risa: pero no permita Dios, que yo la mezcle con las cosas serias y sagradas. Ignoras que este Libro habrá llegado, ó llegará muy presto à Inglaterra, Olanda, y demás Vecinos? O! Señor, con quanto regocijo celebraran los enemigos de nuestra sante Fe, los cuentecillos, y chistes despropósitos, y enredos de los Predicadores Españoles, formados de la figura de *F. Gerundio*! Sin duda, que para el Rey de Prusia, y sus aliados, interin que están retirados à quartel, será la diversion mas apetecible! O, qué noble incentivo para que abraze nuestra

Religion santa! O, qué aumento logrará la Fé Romana! O, qué credito nuestra Nacion Española! Quien duda que de un Libro tan precioso se pueda esperar la conversion de los Infieles, la abjuracion, y retractacion de los Hereges? Dios nuestro Señor permita no suceda lo contrario. A quien no convencerá el fingir, que los Prelados Regulares dán licencia de confesar, y predicar à los subditos necios, solo por respetos humanos; fiandolos la administracion y dispensacion de la divina palabra, y de los Sacramentos de la Iglesia, como si fuese cosa de poco momento? Qué argumento será este tan eficaz, para que se aficionen à frequentar los Sacramentos, los que actualmente los niegan? Qué reconvencion tan fuerte para que veneren à la Cabeza visible de la Iglesia, los que tienen al Sumo Pontifice por Ante-Christo, viendo que los Prelados Regulares, que pueden subir à Papas, hacen tan poco aprecio de lo sagrado? Qué edificacion no causará este Libro *Gerundiano*, viendo en él el abuso de la Sagrada Escritura, para servir à la indecencia? Qué modestia no insundirá aquella pulla, ó chiste: *No puede haber maternidad sin regla? Lib. 1.^a; cap. 5, num. 8?* Qué fruto no producirán aquellas chanzonetas, que pone en el lib. 1, cap. 5, num. 8, en el cap. 6, n. 3? Las omite mi pluma, por no manchar la negra tinta con mas negras indecencias.

Si quieres corregir los defectos de los Oradores, arguye contra sus defectos. Fingir delitos, que nunca se han cometido, ni es posible que cometa el hombre mas disparatado, para recargar al inocente, en qué Tribunal le has visto? Qué bellas cosas se me ofrecian aqui! pero chiton, que consulta à la modestia. No seria, Amigo mio, mejor satyrizar à los Hereges con las reglas permitidas, viendo que las Catholicas Armas de la Reyna de Hungria, y del Christianísimo Rey de Francia, se hallan empleadas en la defensa de nuestra Reli-

gion , para que unos con la pluma , y otros con la espada , debilitásemos las fuerzas del enemigo ? No sería mejor , que remitieses à la Reyna de Hungría , que tiene falta de dinero , los quartos que has gastado en la imprenta , para que mantenga uno , ó dos Soldados en la proxima campaña ? Si nuestro Reyno está en paz , por qué razon , sin S. quieres hacernos tan injusta guerra ?

Concedote que nuestros Predicadores cometan mil defectos por falta de Oratoria , y por sobra de ignorancia ; pero quien te há dicho , que este es suficiente motivo , para que tú los refieras à los particulares , aunque fuesen ciertos , y no fingidos como los que tú propones , teniendo à la vista tantos enemigos ? Yá me precisa aquí mi pluma se acalore , y à que te enseñe la ley de Dios en este punto. Oyeme atento. Muere Saül , y muere desesperado , pidiendo él mismo su muerte. Oye David la desgracia , y al instante expidió su Real Decreto , en qué mandó que ninguno de sus Vasallos participase à sus enemigos la desgracia , ni la propagase en tierra de ellos ; por que no tomasen mas vigor , y fuerza los contrarios , al oír un caso tan lastimoso. *Nolite annuntiare in Geth , neque annuntietis in compitis Ascalonis , ne fortè latentur filia Philistiim , ne exultent filia incircumcisorum. Reg. l. 2 , c. 1 , vers. 20.* No sepan , dice el texto , no se rian de nosotros los infieles incircuncisos Philisteos , y sus hijas , que son de distinta Religion ; pues riendose de la nuestra , llegará la suya à cobrar mas fuerza , y osadía. Este es , Amigo mio , el caso en qué nos hallamos ; y sería bien que se consultasen los defectos de nuestros Predicadores à nuestros enemigos los Hereges ? A esto responderás , que yá lo saben , y lo bien que se rien , es verdad ; pero yá se reirán mucho mas con lo que tú les escribes. Bien sabian los Philisteos que habia muerto Saül , y que el exercito

iba fugitivo; y no obstante esto manda que callen, porque, aunque la muerte de Saül era pública, la circunstancia de morir desesperado, y como Saül era Sacerdote, ó Christo del Señor, no quiso David, que se escandalizasen los contrarios al oír esto. Así entiende, y comienza el texto, Hugo Cardenal, para que aprendamos todos à sepultar los delitos de los Sacerdotes, aunque sean ciertos: y qué será siendo fingidos?

R E P A R O I I I.

Si este Libro Historia de F. Gerundio vulnera la autoridad de nuestro Rey Catholico, y la de los Ecclesiasticos Superiores, induciendo el Tribunal de la Fe.

QUANDO llegué à este estrecho, y apuro inevitable; en qué me puso este Libro, llegué à conocer la fragilidad de la humana condicion, que apenas toma con empeño, y viveza algun asunto, sin que el calor del argumento encienda los espiritus, y destemple tanto quanto los affectos. Así le sucedió à San Agustin; tomó con christiano empeño las heregias de los Paganos Maniqueos, &c.; fué tanto el peso de su doctrina à la contraria sentencia, que pareció à muchos haber declinado notablemente à la parte contraria, en qué igualmente hacia su peligro; pero que solo la Magestad de Christo, en quien el destemple de Adán no pudo tener influxo, pudo tener tan en equilibrio sus affectos y pasiones, que no declinasen un punto à un lado más que à otro. Pero nosotros, que estamos sujetos à perder la rectitud de nuestras operaciones, cada instante vivimos expuestos à perderla. Doy que seas un San Agustin en lo sabio, y en lo santo; con todo eso no podrás impedir el que muchos ignorantes como yo hayan creído te

¿dexasste llevar tanto del celo de remediar los desordenes en el púlpito , que no reparases en el forzoso scollo de oponerte à la autoridad , y jurisdiccion superior de lo Ecclesiastico , y Secular ; pues , al ver nuestros Enemigos este defecto de los Oradores Españoles , y que no se toma contra ellos otra alguna providencia , sino la de esta satyra para reir , dirán : Donde està el celo de los Prelados Regulares , que los permiten , sin privarlos del oficio ? Donde el Catholico esfuerzo del Monarca , que pudiendo desterrar de su Reyno esta abominacion , no lo executa ? Donde el de los Obispos ? Donde el del Tribunal de la Fe , que no fulmina rayos ? Es posible que en los Prelados Regulares , tanto mas mirados y circunspectos , quanto mas religiosos , hayan de permitir à sus subditos , que denigren el honor , y fama de su Religion ; con las torpezas que pone este Libro , aunque fingidas ? Es posible que se halle en España tan abominable la predicacion , ó el abuso de los Predicadores , que no hayan tenido armas de luz los Prelados , los Seculares , Obispos , y Arzobispos , para remediar este daño , dando lugar , à que se impongan tan falsos testimonios à las Religiones , como los que supone esta satyrica *Historia de Fray Gerundio* , y que se den por satisfechos con solo este escandaloso arbitrio ?

Digo mas , es posible que el Tribunal de la Fe , cuyo celo ardiente , y religioso , està observando con suma vigilancia , qualquier exceso , ó defecto en lo sagrado , fulminando censuras contra los despiques , ó satisfacciones en los púlpitos , no haya podido remediar este delirio en los Predicadores , dando lugar , à que unos sugetos tan condecorados como los aprobantes , y tan celosos como el Autor de la *Historia* , pongan en publico una satyra tan denigrativa à las Religiones , para hacerlas odiosas , atropellando las Bulas Pontificias ? Si son verdade-

ros, como no lo remedian, y castigan à los delinquentes? Tan incorregibles son los Espanoles, por ventura, principalmente los Regulares, que se hayan resistido à los mandatos del Santo Tribunal, para que los dexe, y abandone por incorregibles? No por cierto. Luego si la *Historia de Fray Gerundio* es verdadera, en qué se detiene el Tribunal de la Santa Fe?

Pasemos adelante; qué dirán los Vecinos del cielo de nuestro Rey Catholico, que dá lugar, à que en sus sátiras ofensivas, corran por toda España, y fuera de ella, los despropósitos de los Predicadores Religiosos, como en esta *Historia* se suponen, y se fingen, sin valerle S. M. de tantos y tan poderosos medios, como tiene, para poder licitamente, como Patrono que es de todas las Religiones, y defensor de la Fe, cortar este abuso, si lo hay, y en caso de no haberlo, prohibir un Libro tan injurioso à su Soberania? Temen acaso los Reyes de España à los Regulares? No por cierto. Acaso todos los Frayles, ó algunos de ellos han desobedecido à las ordenes reales? Acaso en España han hecho los Frayles algun desacato contra la Real Magestad? Acaso le han sido infieles, ó han tumultuado los Pueblos contra su Rey, y Señor? Acaso se há escrito de ellos alguna relacion, de qué intentaron, en algun tiempo, establecer alguna Republica en España, Europa, ó en la América, para levantarse contra la Corona, en los Dominios de España? Pues sino hay tal medio, y recelo, ó sospecha de los Frayles Espanoles, en qué se detiene el Rey de España, que no pone remedio? Vamos claros, Amigo *Gerundiano*, que bien se conoce has querido ofender à las Religiones; pero has pasado mas allá, ofendiendo al Soberano, al Tribunal de la Iglesia, y de la Fe. Si notaste algun defecto en los Frayles, porque no los delatas, à quien de-

bes? y fino lo notaste, porque con tanto escandalo lo finges? No sabes que hay una *Ley Cornelia*, con graves penas para los que fabrican falsedades? Teme, pues, que te pueden dár con ella en los vigotes, si se enojan.

R E P A R O I V.

Si el haber algunos malos Sermones en España, consiste solo en los Predicadores.

ESTE ultimo Reparo nace de una question, que con toda coutela, y disimulò, toca el Padre Marquina en la referida *Cathedra de Rhetorica*, tom. 1, cap. 5; diciendo, no acaba de averiguar si la causa de predicarse tan malos Sermones, es falta de Oratoria, ó si de ciencia, en los Predicadores, ó la sobra de ignorancia en los oyentes. Esta question, que mueve al Padre Marquina, es el fundamento en qué estriba el Reparo aquí puesto. Pues decimos, que tienen mucha culpa los oyentes. No será razon echarla toda à los Predicadores; solo la principal causa de esta lastima, la conoció la Magestad de nuestro Rey Don Phelipe V, (que Dios güe); pues mando venir à España los mejores Sermones de Francia, para que sirviesen de norma à nuestros Oradores. Pero pregunto, quien gustaba de oir semejantes Sermones, fino algun hombre docto, discreto, y timorato? Yo fui testigo de quien, valiendose de este methodo, lo observó con toda puntualidad; pero tambien observé, que no era oído con la aceptacion que merecia, y que gustaban los oyentes de los Sermones, que no entendian mas que de los Sermones que tanto iluminaban. Muchos ignorantes decian que eran Sermones secos; porque tenian pocos latines: otros decian, que aquello era hablar, pues no citaba muchos

SS. PP. glosas, y textos : otros finalmente, que no les costaba mucho trabajo ; pues no decia : *vaya otro realce*, como suelen decir otros Predicadores famosos, que son muy celebrados.

Si supiesen los oyentes, que los Sermones de muchos latines, son peores que los que inutilmente gastan el tiempo en repetirlos, sin decir ni probar cosa alguna, y á los Predicadores sabios tendrian algun consuelo, si admitiesen, que el citar autoridades, y glosas, quando la razon natural, y la Sagrada Escritura no los necesitan, y á podriamos echar la culpa toda á los Predicadores, si adviertiesen, que es de necios, ignorantes, el decir, *vaya otro realce*; y mas, sin sacar otra cosa ni proposicion, ó confirmacion, sino con otro texto sinó nimo, yo disculparia á los oyentes. Pero si nada de esto saben, y solo aplauden, porque no lo entienden, porque hemos de culpar solo á los Oradores, y no á la necesidad de los que oyen?

Vaya este cuento. Llegaron el Alcalde, y Mayordomos de cierta Villa á un Convento de Frayles de San Francisco, á encargar un Sermon; pero con la condicion de que le habia de predicar el Padre Fray N. El Padre Guardian, que conocia no poder desempeñar el encargo Fray N. dixo; » Este Padre no puede ir; yo » procuraré enviar á vmds un buen Orador. Eso no (*dixeron ellos*); ó ha de predicar este Padre que pedimos, ó » ninguno de esta Casa; y cuidado, que sino nos concede » vmd este favor, no tiene que enviar Frayle alguno » á esta Villa, á pedir limosna; porque se vendrá sin ella». Viendose el Prelado amagado de esta censura, y excomunion, que le apartaba de los bienes temporales, y del doblón de á ocho, que le valia el Sermon, se vio precisado á condescender con la suplica. Dióles el sí; pero luego les preguntó, por qué motivo habian elegido al Padre Fray N. habiendo en Casa otros mas habiles? A lo qual

qual respondieron; » En qué nos ha dicho un Lego de este
« Convento, que el Padre Fray N. es el mejor Predica-
» dor de todos; porque predica en cadencia; y con efec-
» to sabemos, que el año pasado predicó en Villaverde,
» y dexó nombre para siempre; pues nadie sino él citó al
» Tio del Santísimo Sacramento, cosa que jamás habian
» oído los nacidos, ni aun el Señor Cura; sobre la qual
» tubieron los dos una gran pelotera; porque el Señor
» Cura, que no es rana, negaba todo lo que decia el Pa-
» dre; y el Padre sacó un Libro de molde, en qué con-
» venció al Señor Cura. Llamaron al Escrivano, y al
» Maestro de Niños, y hallaron que era cierto lo que
» dixo P. N. à excepcion de una letra, que debia ser R,
» y era T. Ya tengo noticia de ese lance (*dixo el Padre*
» *Guardian*), y fué, que el Padre Fray N. dixo, que
» habia predicado la fiesta del Santísimo Sacramento;
» escrita por Fray *Lorenzo Surio*; pero, como en lugar
» de la R, estaba una T, dixo escrita por Fray *Lorenzo*
» *Surio*. Es verdad, Padre N. así fué, de modo que el
» Señor Cura lo negaba todo, y el Padre Fray N. salió
» con la suya, sin faltar mas que una letra, y esta por
» yerro de imprenta.

Siendo pues tan crasa la ignorancia de los que forman
los auditorios, por qué razon se ha de culpar à los Pre-
dicadores, y no se ha de reprehender la groseria de los
oyentes; que eligen à los peores, y desprecian à los me-
jores? Este es idiotísimo; y no solo está radicado en las
Aldeas, y chozas, no solo en los Pueblos rusticos mal
limados, sino en las grandes Villas, en Ciudades, y en
las mas lucidas Cortes. Tambien se sienta en una alfom-
bra como en una estera: tambien, tan mal quiero decir,
se cubre con una peluca blanca, se adorna con cami-
sola, vueltas, y bastón, como con una montera, un ga-
vanato, y cayado, rodando en coches, como la mala
fortuna por los calles, plazas, y oficinas. Quantas per-

sonas hay, que solo gustan de los Sermones en qué solo suenan palabras huecas, que nada significan? Quantos, que solo aprueban los que llevan por epigrafe el titulo de una Comedia? Quantos los que llaman *cadencia* al mas barbaro romance de ciego, compuesto de piés de coplas, que es la mayor monstruosidad de la Oratoria? No estamos viendo Sermones impresos, que comienzan: » La » dama de San Elias mirandose al tocador con el mas » precioso adorno, la Santa de los Consejos, el Consejo » de las Santas, que, en sentir de Tertuliano, &c.? » No estamos viendo, que los aprobantes tributan elogios dignos de la mayor eloquencia à esta monstruosa e intolerable algaravia? Pues si esto hacen los aprobantes, qué quieres que hagan los demás oyentes? Habiendo un Orador predicado en una Villa el Sermon de 40 horas, trallado del Padre Vieyra, dixo uno de los Mayordomos: » No tiene el Padre Predicador mucha trastienda; pues » ni él ha citado la Theologia, ni las Escuelas, ni ha » dicho cosa alguna de los Mayordomos; y sobre todo » há predicado un Sermon tan baxo, que qualquiera » Niño lo puede entender». Con este grado fueron à comer; y el Religioso Predicador se aplicó al plato del cordero asado, de modo que el Mayordomo censor, dixo à otros: » Si como el Padre sabe comer cordero, » supiera predicar, no hubiera mejor Predicador en el » mundo. *El otro respondió.* » No lo extrañes, porque » há predicado hoy, y tiene qué predicar mañana; y no » ignoras, que aun las cavallerías necesitan comer mas » quando trabajan, que quando huelgan. *A esto respondió el Mayordomo:* Pues de esa suerte, si el Padre tiene » qué predicar mañana, echarle tres piensos esta noche». Como quedaria el Padre de la Compañia, al oir esta brutalidad? Culparia acaso à los Predicadores? Pues si este- mos viendo todos los dias en esta Corte de Madrid, que quando predica un *F. Gerundio*, ó *F. Blás*, no cabe

la gente en la Iglesia, los coches en las plazuelas, ni las fillas en los atrios, y porticos de los Templos: y quando predica un *Oliva*, un *Nauni*, un *Lanúza*, todos huyen y blasfeman. Quien tendrá la culpa? Si estamos viendo, que aquellos *F. Gerundios* son convidados, rogados, ó admitidos à predicar en las funciones más clásicas, en los auditorios mas respetuosos, como son la Villa de Madrid, y los Consejos de S. M. y supremos Tribunales, sin que se les castigue, ni prive de oficio, antes si son elogiados, y aplaudidos de los ignorantes, y aplaudidos como ellos; que quieren, que hagan los sabios Oradores (à no ser muy santos), sino tomarse este mismo rumbo de honra, y provecho, como *F. Blás*, para pasar su pobre vida?

Si los Legos de las Religiones, y los Zapateros, y Sacristanes de los Lugares, y Aldeas, son los que califican, y aprueban los Sermones, para qué se ha de culpar à los Oradores, y no los oyentes? Si nuestros Auditorios fuesen como los de Alemania, Italia, ó Francia, donde se estudia la Rhetorica con mas desvelo, que en España, habria mas oyentes, que pudieran conocer los que eran buenos, y malos Oradores: pero aquí se ha olvidado la Rhetorica, y hay pocos que la sepan; creciendo la ignorancia, de modo, que se graduan por mejores, los que no se entienden. Que quieren, que suceda? Por eso digo, que el arbitrio que tomó en Francia el Obispo de Nismes, no hace fuerza en nuestra España, para avergonzar à los oidores; porque, como aquí hay pocos, que entiendan de Oratoria, se ocasionaria mayor escandalo, pues llamarian *Gerundios* à los buenos Predicadores, y *Salomones* à los malos.

Si la ignorancia de muchos Españoles se humillase à callar, y estar à lo que dicen los que lo entienden, fuera menor daño; pero si se meten à temores los que no saben, qué remedio habrá? Si supieren todos, que los Sermones

mejores son aquellos de los que sacan cosas mejores, esto es, mas ciencia, doctrina, luz, y propósitos; yá sería consuelo para los Oradores; pero si solo se gusta de los Oradores, que no se entienden, qué haremos con satirizar à los Oradores? Dirá un ignorante, *qué bien ha predicado el Padre!* Y si le preguntas, qué há dicho el Predicador, ó há sacado del Sermon? Dirá, que no se acuerda, ó que no lo ha percebido. Pues, como aplaudes lo que no entiendes, ni percibes? Porque esta es la ignorancia de los Españoles.

Otros muchos Reparos se me ofrecen; pero como los mas principales de donde nacen, son los que yán propuestos, dexo à tu comprehension las consequencias que pueden producir. Tu eres conocido en España, por tu grande ingenio, y por tu aplicación y estudio, por tu predicación ferviente, de qué aún dura la memoria en Aragón, y Navarra, y sentiré que pierdas muchos grades de estimacion, y aprecio con esta *Historia*.

Finalmente, quiero advertirte, que la voz comun, y fama publica de toda esta Corte, está clamando, y pidiendo, que no tienes otro asunto, mas que tirar à los Frayles; y aunque no lo hayas executado con este fin, nadie está libre de no poder contentar à todos. Con que es forzosa, que te expongas à los sangrientos tiros de los que se declaran lastimados de tu pluma, que son muchos, poderosos, y científicos; à los quales no se ocultan las humanas providencias, ni la enfermedades de que adolece la República. Y así, enterados de tus faltas, y de las mias, nos pueden hacer un gran tiro, sino los tenemos gratos. Siempre nuestros ojos abultan los defectos agents, y minoran los propios, aunque estos sean graves, y aquellos leves; por lo qual debemos mirar, que no nos engañen, ó que quando nos determinemos à herir à otros, nos fabriquemos acaso armas, con que nos abran mucha mayor herida.

Habiendo oído en Alcalá de Henares un Sermon predicado à San Felix de Cantalicio , que se nombra *Arcediano de los Capuchinos* , dieron los Religiosos de otra Religion , en llamar *Asnos* à los Legos Capuchinos , supongela confianza religiosa: Ofrecióseles un viage à dos Padres Maestros ; y caminando con sus mulas arrogantes encontraron à dos pobrecitos Frayles Franciscos , que à penas podian dár paso de cansados. Preguntaronlos los dichos Maestros: *Donde van los Asnos?* Uno de los referidos respondió: *Los Asnos van en cima de esas mulas.* Considera , Amigo ; como quedarías tú , metiendote con Frayles , que se declaran heridos contra tus satyras ; pues à penas hay entre ellos , quien ignore de qué pie cogeas. Ellos estudian mucho , porque como tienen abundantes Librerias , sin que les cueste ochavo , se exercitan continuamente en saber lo que no pueden los Clerigos , que se contentan con comprar un *Lartage* , un *Corella* , una *Suma de Machados* , ó de *Torrecilla* , por estar en Romance ; y con estos Libros solos , sin haber visto Biblias en Latin , ni Concordancias en Romance , predican , y citan textos , esperando ser Obispo . . . Buena vá la danza . . . Guardate de los Frayles , vuelvo à decirte ; pues acaso quando estés mas descuidado , experimentarás los rigores de sus quejas , que pueden clamar al Tribunal de la Fe , à la justificacion del Monarca , y a la Sede Apostolica. Dios nos libre , que haya Junta de Comunidades , como lo temo ; porque oirás , lo que no quieras. Doý que haya algun Frayle de reprehension en el punto , que previenes ; doite que haya un Fray Blas , que por asegurar un poco de tabaco , y chocolate , cometa iguales disparos ; pero si se pasan estos excesos con los que otros executan , à penas se pudieran llamar excesos.

Vaya de cuento : Aquel mismo Fraylecito , que respondió tan agudo à los dos Maestros , se vió tan combatido de las nieves en su dilatado viage , que à penas podia vencer

la inclemencia del temporal. Erale forzoso llegar en el dia à una Villa, que distaba una legua; y teniendo el hermanq. à temeridad, que saliese de su casa con tan aspera estacion, le instó, el que à lo menos se pusiese unas polainas por defensa: pero como las instancias fueron tan recias como la necesidad, las admitió, y llegó con ellas à la Villa. No es decible el escrupulo que formó sobre las polainas, pues toda aquella noche no pudo sosegar; y como si se hubiese puesto las polainas sobre la cabeza, se la fatigaron con imponderable peso. Fué por la mañana à la Iglesia, à buscar un Confesor; y hallando à uno, le pidió se dignase de reconciliarle. El confesor le dixo: » Si » Padre; però confieseme vmd à mí primero ». Aquí creció el dolor del Fraylecito, sin que valiesen las inbocencias de su escrupulo con polainas. Hizo muchos actos de contricion, y se sentó en el confesionario. Comenzó el otro su confesion, diciendo tantos, y tan abultados defectos, que asombrado el Fraylecito, decia interiormente; *es posible, que, à vista de esto, hiciese yo escrupulo de mis polainas?* Prosiguía el otro, echando otro golpe mayor de culpas, y repetia el Fraylecito; *atengome à mis polainas.* De modo que, à vista de las culpas del otro, se le quitó el escrupulo. Atiende bien, Amigo Gerundiano, que puede ser, echen en cara algunos defectos, que digan los Frayles con Fr. Blás; *atengome à mis Polainas.*

Este; Amigo, es el fin del Libro primero, en qué tratamos de los Reparos: Veremos las llagas de tu segunda Libro, y aplicaremos à todos los remedios.

DIALOGO

Entre el CURA del Zangano , y el GUARDIAN de Lorianá , de la mas extraña observancia de San Francisco , sobre F. GERUNDIO DE CAMPAZAS , aliás ZOTES.

DEFENSA del Padre ISLA , refutando las impugnaciones del Carmelita Descalzo FRAY AMADOR DE LA VERDAD , y Padre de las BARBAS LARGAS.

Cu- **B**ENEDICITE , Padre Guardian. Dichos los días que vén à V. R. despues del entrecacho de 19 dias , que puso mi ausencia à la Corte , à nuestras pláticas familiares.

Guardian. Sea vñ muy bien venido , Señor Cura , y Dios le perdone el cuidado , en qué me ha tenido , y la falta que me ha hecho , especialmente en estos días , que estoy rebentando por comunicarle algunas cosas , que son de la mayor importancia à la Iglesia Catholica , y à nuestra Religion.

Cura. Qué me dice V. R. ? Son acaso las repetidas victorias , que ha conseguido el Rey de Prusia en los Payes de Alemania ?

Guardian. Peor que eso.

Cura. Se ha suscitado algun nuevo Herefiarca , ó se ha reproducido alguna de las antiguas Heregias , que celebramos extinguidas , y subjugadas à impulsos del cielo , y de la razón ?

Guardian. No es eso, ~~ni es otro~~ y Señor Cura.

Cura. Pues qué es, Padre Guardian? Saqueme V. R. de este susto; que juro à Dios, que aunque soy un pobre Cura del Zangano, no cedo à un Patriarca el amor y reverencia de nuestra santa Iglesia; y creo, como él que más, todo quanto nos propone, y nuestra Religión nos enseña.

Guardian. Pues sepa vmd, Señor Cura, (con qué dolor lo digo?) que se ha declarado guerra contra las sagradas Religiones.

Cura. Zape! eso es muy malo; las sagradas Religiones son firmes columnas de la Iglesia, la ilustran con sus virtudes, la fortalecen con sus exemplos, la defienden con sus escritos. Hay grandísimas censuras contra los insultadores, y justas penas canonicas contra los atrevidos. Pero, dígame V. R., por amor de Dios, quienes son los temerarios que han hecho esta declaración, y se han atrevido à tan atroz insulto, que por el habito de mi Padre San Pedro :: :: :

Guardian. Tenga vmd, Señor Cura, y guarde ese celeste ardimiento, para quando lea las insolencias, chocarrerías; blasfemias practicas, Heregias palidas, que se contienen en este, no libro, sino libelo infamatorio, que tengo sobre esta mesa; al qual yá hubiera quemado, sino fuera por dar à vmd alguna parte de la gloria, que me puede resultar de este sacrificio.

Cura. Manos à la obra, Padre Guardian; pero como se intitula, y qué Autor tiene ese libro, que no me atrevo à tocar, temiendo su contagio?

Guardian. Esta infame obra se intitula *Fray Gerundio de Campazas*; su Autor viene en testa serrea con nombre de un tal *Lobón*, Beneficiado de no sé donde; pero el verdadero Padre de este monstruo es un *Padre Isla* de la Compañía de Jesus, y sin duda, es descendiente del mal Ladrón, ó de Judas, que tambien fueron de la Compañía de

de Christo : fino es acaso algun Demônio en figura de Theatino, que tal cisma há introducido en nuestro Reyno, con grave perjuicio de las almas.

Cura. Acabaremos, Padre nuestro, Dios sea bendito, que me há sacado V. R. del gran susto en qué me habia puesto con sus excesivas y disparatadas exclamaciones : y ya se me está afomado la risa por todas las porosidades. Yo creía que se habia resfriado la caridad de los fieles, y no concurrían con sus limosnas, y con sus legados, poniendo el sitio por hambre, que esta era una guerra muy grave ; que se habian muerto de lobado los muchos de los Conventos ; ó que la peste, ó la roña habia consumido las obligadas de carneros, que se mantienen à espensas de la piedad, para sustento de los Religiosos ; providencia muy util, y necesaria : pero *Fray Gerundio ! pero Fray Gerundio !* qué perjuicio trahe à las Religiones, à Dios, ni à su santa Iglesia ? Sepa V. R. que le leí varias veces en la Corte, y por vida de mi Padre, que no encontré en él otra cosa que una inventiva discretísima, y salada contra el mal abuso de predicar : y aunque es verdad, que se escandalizaron muchos Religiosos de infima nota, y hubo una horrible fermentacion entre los mosqueteros por ignorancia, y entre algunos de alto conturno ; por envidia, ó por malicia (tambien se escandalizaron los Fariseos de los milagros de nuestro Redemptor), creo que todos estos vanos esfuerzos no servirán de otra cosa, que de acrisolar la obra.

Guardian. Atonito, y admirado me ha dexado vmd, Señor Cura, con el juicio, que ha formado de una obra que merece el mismo castigo, que las de Calvino, y Luthero. Digame vmd, por vida suya, es inventiva discreta, y salada contra el abuso del púlpito, un libro denigrativo de nuestros eloquentes Predicadores, de los PP. conscriptos de la oratoria christiana, que pretende con todo esfuerzo hacer ridicula la palabra de Dios, y

los organos del Espiritu Santo? Voto-à tal, que sino tubiera este santo habito; nos habian de oír los sordos, y yá que atropella insolente à todas la Religiones, porque no echa una ojeada hacia la fuya, donde encontrará abundante cosecha su mordacidad, y maledicencia, y no venirse à turbar una posesion inveterada por algunos siglos? Ne creyéra yo, Señor Cura, que fuese vmd hombre de tanto candor, y de tan mal gusto; pero en fin es vmd Cura del Zangano, y basta.

Cura. Vamos con tinto, Padre Reverendísimo, que se me vá subiendo la mostaza à las narices; y si se me amon-tana el juicio, habrá la de mazagatos. Quien le ha dicho; à V. R., que por ser Cura del Zangano, no seré capaz de defender lo que hé propuesto? Estos hombres de capucho juzgan que todos son ignorantes, sino ellos. Por vida de *Fray Gerundio*, que estaba tentado à descubrir, à que se reduce la ciencia Fraylesca en los mas, à excepcion de muy pocos, à quienes un natural gusto há separado de la senda ordinaria; pero agradezcame, Padre Guardian, mi moderacion, y vamos por partes, mi R. Padre. Digame V. P. así Dios le guarde para lustre de su Religion, en qué parte de *Gerundio* se contienen tan escandalosas proposiciones? Yo, con tener la vista bien perspicáz, y haberle leído con mas cuidado que otros (me importaba mas que à otros hacelo), no las encuentro.

Guardian. Ha! Señor Cura, Señor Cura, que bien que se conoce, que está vmd preocupado de ante mano à favor de *Fray Gerundio*! Pues, en Dios y en conciencia, le parece à vmd niñeria sacar al Publico los defectos de los Predicadores, si es que los que llama defectos, lo son, que yo no lo creo; ni me lo harán creer; quantos harán y caban, y sacarlos con un modo irrisorio, y truanelco en un idioma, que lo entiendan todos, y figurarse un Fraylecito para objeto de la rifa, y escarnio de todo el mundo, que mirando de perfil, me dán mis barruntos, que es de

mi Religion, que hasta ahí podia llegar la desvergüenza. Por la Madre, que me parió. . . .

Cura. Embaine vmd, Señor Carranza, que todo quanto ha dicho V. R., es un despropósito, hijo de la colera, que lo domina. Soseguese V. R., y mire à este Fraylecito à mejor luz; y yo salgo por fiador de que no encuentre Religion determinada, aunque lo pueda acomodar à todas. Pero lo que mas me admira, es, que se espire tanto V. R. con sola la sospecha ligeta, de que sea de su Orden quando todos los dias nos cuenta duendes, vestidos de Frayles de su Religion, y no le altera poco, ni mucho. Pues aora es mejor ser duende, que ser *Gerundio*? Sepa V. R. que es Frayle, es de ninguna Religion, y es de todas; porque en todas hay *Gerundios*, y los habrá si esta obra no los desarraiga. La gran circunspeccion del Autor lo pinta vario, por no ofender à ninguna, que las venera con profundo respeto; y esto baste en este particular, y pasemos à examinar, quienes son estos insignes Predicadores, à quien denigra. Son, por ventura, otra cosa, que unos mozalbetes casquilucios, cuyo mal gusto há corrompido el idioma con un estilo hermafrodita, entre altisonante, y zarrapastroso, y la sagrada Escritura con la mala inteligencia y peor aplicacion de los textos, en grave perjuicio de la salud espiritual de los proximos, por mas que lo lamenten los hombres grandes, doctos, y juiciosos, de qué qualquiera Comunidad abunda? Pues siendo esto asi, porque se ha de tener indulgencia con unos entes ridiculos, y perniciosos, que son gangrena de un Cuerpo respetable, y religioso? A V. P. le parece en su conciencia, que esto se debe tolerar? Ya lo que su P. dice, que podia echar una ojeada hacia su Religion, donde hallaria abundante cosecha; dela V. R. por echada, pues él busca los *Gerundios*, y los ataca donde quiera que los encuentra: pero tengo mis recelos, de que es este Cuerpo mas esteril, que el de otras Religiones.

Prosigue V. P. con que semejante medicina, en caso de ser conveniente, no se debia aplicar en el idioma nativo, sino en latin; pues esto bastaba para el remedio, sin que andubiese el credito de las Religiones en boca de todo ignorante, que leyese el libro. Mire V. P. como soy hijo de Dios, que le voy à decir la verdad, de lo que siento en esta materia. No es cierto el abuso de el pulpito por muchos Predicadores? Es tan evidente, que nadie lo puede negar, y los mayores enemigos del *Gerundio* lo confiesan; y aunque no lo confesáran, importaba un beldo; pues yo he visto algunas veces, de qué pudiera producir varios exemplos. Sin embargo de que en mi Iglesia del Zangano, no se predica mas Sermón, que el del Patrón, como V. P. no ignora, y llega su limosna à 8 reales y un par de conejos, ni mis feligreses tienen mas pasto de esta especie, que algunas Platicas Doctrinales, que yo les hago; y esto no obstante los tengo tan gordos y rolizos, que es una bendicion de Dios. Vamos adelante. No se solicita el remedio por medio del temor, que este libro infundirá al Predicador de verse reputado por *Gerundio*? Es constante. Luego era preciso, que saliera en Castellano, porque en latin además de qué los censores no lo comprarán, ó, por la mayor parte no lo entendieran, corria gran riesgo, qué à los mismos Predicadores, de quien hablamos, les sucediese lo propio; y cata aquí una medicina muy eficaz sin aplicacion, y una enfermedad sin remedio. Que se hagan publicos en los pulpitos, y los delitos publicos se deben corregir publicamente.

Guardian. Bien se conoce, Señor Cura, que no ha visto vmd ciertas Cartas volantes, que han salido, y ponen al actor de una casa, y dos pelambres. Ruego à vmd las vea, que aquí las tengo tambien, y verá como muda de dictamen; porque plenamente convencen sus razones.

Cura. Facilmente se cree aquello, que con ansia se desea, P. R. Las Cartas hé visto, las hé leído; y en materia de impostura, descoco, y desvergüenza, no hay mas que vér; y de las dos qué hé visto, no sé qual se aventaja à qual. Es verdad, que para semejantes producciones, mas es menester relaxación, que ingenio; y en perdiendo el temor à Dios, y la vergüenza al mundo, se pueden componer muchas obras de ese faez. Y sino, dígame V. R. las ha leído, ó lo sabe por relacion? Hablemos amigablemente, sin dar lugar à que la colera nos desconponga las molleras.

Guardian. Quando dexo sentado, que las tengo en cima de esta mesa, es consequente haberlas leído, por mas señas, que son exquisitamente buenas, y que lo hieren en lo mas vivo, y que no volverá en adelante el nuevo reformador de la oratoria christiana, à respirar en este asunto.

Cura. Ho! valgame Dios, y qué mal asentado tiene V. R. el gusto! Y sino, vamos à cuentas: La primera Carta, que supone ser su Autor *Fray Amador de la Verdad*, y no la supo decir nunca, asienta, dió al Padre *Isla* repetidas repasatas, sobre lo que allí insinúa, y qué à lo menós le dexó escarmentado, sino enteramente instruido. Apuradamente sucedió à presència mi este lancecito, y el tal *Fray Amador*, à quatro palabrillas, que sin cuidado alguno produjo el Autor de *Fray Gerundio*, quedo pegado junto à la mesa, porque fué sobre comida. Esto pudiera justificarlo ahora mismo con otros tres Sacerdotes, y quatro Seglares de suposicion; pero sobre no importar un rabaño, porque el Padre *Isla* tiene acreditada su capacidad, y literatura, sacamos en consecuencia, que el Padre *Fray Amador* solo vertió aquella especie, por ostentar el talento, que le falta; pues no venia à pelo à la impugnacion, que pretende hacer tan al Padre *Isla*.

Guardian. El dianere es vna, Señor Cura, por los

hábitos de mi Padre San Francisco que me doy por un Zopenco, y me corro de no haber advertido lo mismo, que vmd ha notado; y estoy casi por darle todo credito, y valor al *Gerundio*, y à su Autor, y quemar las tales Cartas, especialmente la del Padre *Barbillas*; pues ni aquel año se predico tal Sermon en Medina, ni nunca se ha celebrado allí con octava, ni sin ella, la fiesta de San Agustín. Haya mal Barbon; y qué testimonio ha levantado al Padre Isla? Yá no tengo qué preguntar, ni aún qué dudar, si serán lo mismo los otros dos; porque sobre ser yo en esto verdadero testigo, créo firmísimamente, que los otros dos Sermones tendrán la misma verdad. Mas no me ha de negar vmd, que la oposicion que tiene la de la Compañia de Jesus, à quasi todas las demás Religiones, la tiene bien ponderada el Compadre Barbon, con el añedijo del V.^o Palafox, para los Carmelitas Descalzos.

Cura. Tengase V. R., Padre Guardian, que es punto ese muy delicado, y en qué hay mucho que nos puede decir; y se conoce muy bien, que V. P. no está impuesta en los Autos. Yo hé leído algunos originales sobre el asunto, y no importa que V. R. lo ignore; pero de paso procuré saber, lo que en la Puebla, y en toda su Diócesis, hizo, pretendió contra la Compañia; porque esta defendia sus privilegios. El memorial, que contra esta dió al Papa, y las dos Cartas contradictorias, una al Papa, y otra al General de la Compañia, que sin sacudir la pluma escribió en Osma; y visto esto, hablaremos sobre el asunto. Lo cierto es, que la Compañia no tiene tal oposicion, ni oído, digo odio, ni envidia: pues esta Religion nada tiene, que envidiar à las otras. No obstante de que son un modelo de perfeccion Christiana, todas noticias escandalosas, con qué viste su Carta el *Padre de las Barbas-Largas*, son voluntarias, è infundamentales, la de los Dominicos, de qué San Pio V quiso

reformular la Compañía, es tan exótica y desatinado, tan descomunal, que el mas ignorante conocerá la malicia, con qué se profiere. Esto, en quanto à la reforma, con nota de relaxacion antecedente; pues como es posible, que una Religion, que en el presente siglo es un dechado de perfeccion religiosa, necesite en su cuna de un remedio tan violento, teniendo à la vista de los grandes exemplos de su santo Fundador, de un Xavier, y de un Borja? V. P. ha oído algo sobre el asunto: pero como está en desierto, y todo entregado à la contemplacion, no se enteró bien de la verdad, que hay en la materia. Yo, que soy un Cura muy desocupado, pues no llega mi rebaño à 30 ovejas, y esas roñosas, ni pruebo mas oracion, que la que digo para prepararme, y dar gracias en la Misa, y por otra parte un tonto, quanto preguntan le diré por caridad, lo que se puede decir en este caso, callando mucho, y que no se puede decir, ni à V. R. le importa saberlo. La Compañía, mi P. R. no solo fué combatida, sino que pretendió aniquilarla en mantillas un sugeto doctísimo de cierta Religion, y para esto se volió de todos los medios, que puede santa y devotamente del Gerundio. Esto sentado no vé V. R. con qué gracia objeta la obra? No vé qué razones tan convincentes produce? Mofa, escarnio, palabras escandalosas, satyras, è imposturas, es lo que vierte; y sino en la hipotesy, que hubiese errado enormemente el Padre Isla, y hubiese ultrajado indignamente à las Sagradas Religiones con su Gerundio, pregunto; el Padre Isla es mas, que un individuo de la Compañía de Jesus? Ya se vé que; pues porque esta Sagrada Religion ha de ser el blanco de las iras, que se ha merecido el Padre Isla? Es lícito en ningun caso envolver en la pena de un delito, igualmente al inocente, que al culpado? Pues à qué viene el Paraguay, Portugal, y Francia, sino para huir la dificultad millares de leguas? A qué vienen todas aque-

las mal sonantes , atrevidas , insolentes voces , con que en repetidos parentesis hiere la estimacion , y credito del Padre Isla , y pierde el respeto , y la veneracion (que es lo mas notable) , que merece su Sagrada Religion ? Yo aseguro al Padre *Fray Amador* , que no estoy lejos de ir à buscarlo à su misma celda , y juntando en ella à su Prelado , y otros Padres graves , hacerle retratar de quanto allí atrevidamente produjo : y esto no por obediencia , sino à la corta costa de un argumentillo , que le ponga ; pero no hay que cansarnos , Padre nuestro , que esto es en buen romance , cantar la palinodia en tono de taberna.

Guardian. Confieso à vmd , Señor Cura , que mé hace fuerza el casillo de conciencia ; porque yá se vé , insulta al Colegio Apostolico , porque hubo un Judas que vendió , un Pedro que negó , y un Thomas que dudo , no me quedaria muy tranquilo el espiritu. Pero habrá vmd de confesar , que el modo con qué ataca al Padre Isla , el Padre de las *Barbas-largas* (de quien es la segunda Carta) poniendole à su vista , y paciencia las hereticas , y escandalosas proposiciones , que vertió en sus tres Sermones en Salamanca , à la Purificacion de Nuestra Señora , en Valladolid à San Francisco de Borja , y en Medina del Campo à San Agustin ; y esto citandole no solo el año , y el dia de cada uno , sino asentando , tiene en Madrid hasta seis sugetos , que los presenciaron : no dexa de hacer al Padre Isla mas *Gerundio* que su *Gerundio*.

Cura. Valgame Dios , Padre R. que creederas tan anchisimas tiene V. R. ! Con qué , segun eso cree lo que el Padre Barbón dice ? Pues para prueba de qué miente , y se lo diré en sus propias barbas , y de qué toda su carta no es otra cosa , que una maquina de embrollos , sin la mas minima parte de verdad ; digame V. R. , respeto de qué es natural de la misma Villa de Medina del Campo , qué tiempo hace falta de ella ?

Guardian.

Guardian. Todo el año de 56; y parte del 57, estube asistiéndole à mi madre en su enfermedad (que ya he contado à vmd qual fué, y que de ella murió).

Cura. Pues para que vea V. R. como dispone Dios las cosas para desempeño de los hombres, que no leyó, ni releyó como debia las Cartas; en la del Padre Barbazas se presupuso, que puntualmente en el año de 56, predicó el Padre Isla un Panegyrico à San Agustín, el dia 6 de su octava: Luego es regular, que V. R. se hallase en él, y notase la propoficion, que el Barbon acomoda seguir la envidia, y la malicia, hasta hacer à sus hijos sospechosos en la fe; pero este cuerpo, que de su nacimiento resplandeció Gigante en virtud, y en letras, eludió todas las asechanzas de este grande hombre, con la paciencia y la conformidad en la voluntad de Dios; y no extrañe V. R. hiciese esto con la Compañia, quien no perdonó à sus mismos hermanos, hasta dar en la Inquisicion de Roma, con uno de los mas doctos de su Religion, y por su dignidad el mas condecorado. Si estas persecuciones las movió este doctísimo varon por celo, ó por envidia, no me toca à mí averiguarlo, que aunque soy un pobre Cura, tengo una alma como un Pontífice, y no quiero infernala por quanto tiene el mundo. Vamos adelante, Padre nuestro, y digame por su vida, qué le há parecido aquel honorífico, y nunca bastantemente celebrado elogio, que hace à la Compañia el Autor de mi *Señora Dama Monita*, obra que consta de dos Sonetos, y explica en ellos, que la aversion, que la Compañia tiene à las demas Religiones, nace de qué estas no quieren concurrir à la destruccion de la Iglesia santa, à qué ellos aspiran continuamente. Há visto V. R. caridad mas refinada? Há, guapo esto, sí que es, saber à fondo todos los modos del insulto, de la maledicencia, y de la impiedad! Esto sí que es incurrir de medio à medio en las

cenfuras; y penas justísimamente impuestas por la Iglesia contra semejantes monstruosidades: pero esto no obstante se le perdona la gracia, la desvergüenza, como de buena fe confiese estar concluido. Conque pretende destruir la Iglesia, una Religion, que inspiró Dios al grande Ignacio, para resistir à las heregias de su tiempo, como en otro inspiró al grande Guzman la suya contra los Albigenses? Conque pretende la destruccion de la Iglesia una Religion, que desde que nació la defiende con sus escritos tan acerrimamente, y la adorna con sus virtudes, y exemplos? Conque favorece à los Hereges, la que los bate con brecha, sin cesar, por lo que se ha grangeado un odio irrevocable de estos mismos, à quien patrocina? Conque procura destruir la Santa Iglesia, quien por medio de sus insignes hijos ha ilustrado al mundo, y sin cesar lo ilustra con el Santo Evangelio, à costa de cansancios, hambres, desnudeces, desamparo, y muerte? Conque favorece à los Hereges una Religion, de la qual uno de los mas pertinaces, y doctos, (Francisco Bacon de Verulamio) se lamenta por el grande apoyo, que tiene la Iglesia Catholica en la sabiduria de sus hijos? Vive Dios que merecia el Autor de *Dama Monita*, que es el mismo Padre Barbillas, à quien mas de una vez le he quitado yo en el *ergo*, y me tiene, digo temle como à un Lobo rabioso, que...

Guardian. Soseguese vmd, Señor Cura, que en este particular, soy de su mismo dictamen; y si conociera al tal Padre de las *Barbas-Largas*, se las habria de pelar à cañon, para que otra vez no ensartara voluntariamente tanta tropa de enredos, y faramallas, y quizá, de proposiciones escandalosas, y temerarias; y hé de merecer à vmd me diga para *inter nos* en otra ocasion, quien es este Padre *Barbazas*, porque ya nos tocan à Refectorio, y necesito estar à la frente de mis subditos, despidiendome de vmd hasta la tarde.

Cura. Me conformo, Padre Guardian, y le doy palabra de decirle, quien es el tal Barbón; pero si prosiguiesen nuestras pláticas, suplico à V. R., temple un poco el estilo, porque yo soy muy sufrido, y sentiré que estas disputas alteren la buena harmonia, que debe reinar entre vecinos.

Guardian. Bien pudiera vmd quedarse à comer con migo.

Cura. Lo estimo, Padre Guardian, hasta la tarde.

Guardian. Conque sobre quien es el Padre de las Barbas-Largas?

Cura. Y aún hé de haber dos Cartas suyas, escritas al Padre Ista, y son originales, que por rara casualidad, me puede hacer con ellas, donde pide dictamen à dicho Padre para salir bien de unas dos ó tres heregias, que vertió en un Sermon, por lo qual lo delataron, y por mediacion, y composura del Padre Ista, no le perdieron.

Guardian. Jesús! y qué grand gusto me dará vmd, Señor Cura!

Cura. Y mas, que tengo el Sermon tambien, que en la primera Carta incluyo al citado Jesuita.

Guardian. Pues cuidado en volver temprano.

Cura. No me descuidaré; hasta despues.

EL CIRCUNLOQUIO

Del P. Josef Francisco de ISLA.

PROLOGO à la Obra , y advertencia à los Leyentes.

SACO à luz esta obrylla en figura de folleto , por muchas y buenas razones , que iré zutciendo. 1.^a Porque no quede desconocida y en tinieblas. 2.^a Para divertirme yo , y dar en qué pensar à otros. 3.^a Porque como todos hablan , y muchos escriben sobre la obra del camponado F. Gerundio , seria singularizarme entre todos si callase , y me expondria à ser tenido en menos que algunos. Uno escribiese. Escribo mejor que algunos , y hablo como todos , y esto basta si ya no sobra. 4.^a Para enseñar à suspender su juicio (nota la frase) à los que no le tienen ; y à los que le tienen à formar el juicio que deben ; y à los unos y à los otros , y à todo el mundo , el juicio ; que yo hago , y el que la Obra merece. 5.^a Para que el Autor no tema : (no es de esos) el libro no se estanque (no hay peligro) ; y el Impresor no se pierda (ya no es posible .) Y si mas quieren , para que el parcial se contenga : para que el cuerdo delibere ; para que el particular se instruya leyendo bien ; y el Publico despues de instruído no mal , haiga justicia , y esa feca.

Escuso otras mil razones ,
Que tenía que alegar :
Sería nunca acabar
Concordar las opiniones.

El Circunloquio.

21

No tienen fin las cuestiones,
Que suscita la pasión:
Y aunque yo fundo en razón,
Ser, si aquí, y no doy punto,
La circunstancia el asunto,
Y el asunto confusión.

Doy al folleto el nombre ó título de *Circunloquio*: porque no hablo en derecho, sino por rodeos. Y hablo así: porque este modo de hablar, sobre llamar mas la atención, está canonizado por el Evangelio; y es el que usó el Señor en el Sermón del Monte, modelo de Sermones: *Ista circumlocutio, qua scribitur, &c.* (ya saben que voy con San Agustín): y lo otro, porque habiendo de tratar de los Gerundios, y viendo que me han precedido los Supinos, creí llegar á tiempo, y seguirse agora los circunloquios. Si estos no alcanzan, me prestarán nuevas armas los Gramaticos, y entrare á profetar con los futuros: el en *rus*, y el en *cas*.

Los circunloquios de que uso, son dos: porque uno solo no bastaría á ceñir y litiar, ni aun á bloquear á tanto, como ande esparcido y triunfante por el mundo: y tambien porque así lo quisieron los Autores antiguos (llamalos el latino *Prælores*) *Quia jam Valere Prælores*: Los cuales entablaron, que no será buen latino, quien sabe solamente un circunloquio; y que para hablar bien este idioma, es menester usar de dos circunloquio, y alternarlos.

Yo no hablo aquí latin, sino castellano limpio: y con todo eso siento en el alma, que no haya mas circunloquios: porque confieso, que si hubiera mas, por mas hablára. Es mucha la energía de un circunloquio á tiempo. Considere el discreto si será mayor la de dos? Y con quanta energía conversará el que usáse de dcho, diez ó mas circunloquios juntos? Sería un Quintiliano. No los

hay mal de pecado! Y si los hay, no están en úso. Y este es el arbitrio de las modas, y el que dá su significado, y su vigor à la locucion humana, siendo como la madre y el corriente de nuestras voces:

Quem penes arbitrium est & ius & norma loquendi.

Hay muchos modos de hablar
Y en el hablar sus trabajos:
Tambien hay altos y bajos
En el arte de inventar.
Sin espina, sin azar
La idea, y el labio estiendo:
A nadie compro ni vendo.
Y aunque voy por circunloquios,
Hallaré en mis coloquios,
Que hablo siempre lo que entiendo.

Añado que divido el folio en dos partes, y otros tantos circunloquios: porque así lo requiere la Oratoria y el buen metodo. Como habría particion, si se reduxese à solo un punto la materia? O à donde irá à parar la Oratoria, si la particion faltase? Aunque somos Españoles, vivimos à la Francesa, y el gusto Francés, es el que hoy está en úso y prevalece: si bien aún alabamos, como buenos Patriotas, las antiguallas de España.

Laudamus veteres, sed nostris utimur annis.

Alabanse con razon
Lain Calva, y Nuño Rasura;
Y se llena por Cordura
El calase un pelucop.
Es uso mas que pasion
Engrandecer lo de antaño;
Y vivir à lo de ogaño.
Quien pondría las azules
Bragas del gran Peranzules,
Hoy dia sin grave dafío?

No le doy Dedicatoria, ni le busco Padrinos ó valedores. Así porque no pretendo, ni traigo pleito; y menos esgrimo, y me atacan, ó estoy de duelo; como porque sería gastar la pólvora en salvas, ó lo que tanto monta, en solos preliminares, ó tratados de Paz, y en variedad de títulos, todo el nervio de la obra. No necesita de proteccion ajeña, quien está tranquilo, y vive seguro de la razon propia. Y que esto me sucede lo pruebo.

Dos Circunloquios son como dos Castillos roqueros, ó dos almenas y parapetos de bronce. Venga quien viniera, me sostengo dentro de ellos, mientras el adversario no me los derrueca. Y quando suceda el duro caso, de que uno y otro banbanean, y hagan vicio, es tan natural, que yo tome la fuga *viâ rectâ*, al caer los circunloquios ó muros de la defensa, como el que las ruinas cojan debaxo, y atortujen ó entortillen á quantos los demoliciesen y me ataquen.

Sea lo que fuere, no uso de Dedicatoria: no solicito empeños: no necesito de Padrinos. No debe mendigar de otros, quien dentro de sus trojes, y su dispensa propia halla á mano abundancia de provisiones. *Prolixa laudatio est, quæ non queritur*. Fuera de que á donde acudiré yo, y quien podrá ya ni querra valerme, si pruebo por experiencia reciente, que la vida de Fr. Gerundio, no queda muy á cubierto, habiendose acogido al Público por Padrino, desde su ruidoso nacimiento, y sabiendo que periclitaba todavia despues de recostada á su sombra, poderosa, en virtud de una Dedicatoria agusta, chistosa, amena, y deliciosa? Todo es allí filis y filigrana, salvo el caso del horrendo Morrion, y el eco de la tremenda, y ruidosa campanada. Qué importa? *Habent sua fura libelli*. Pero no hay que temer donde se niegan el hado y la fortuna. *Tu ne cede malis, sed contra audentior ito*. Es decir, prosiga, y adelante?

Un libro siempre es igual,
 Tenga, ó no, Dedicatoria.
 Si es bueno, sube à la gloria;
 Si es malo, baja al corral.
 Un discurso racional,
 Aunque nadie le dé abrigo,
 Lleva su valor con sígo.
 Pero, no infame papel,
 Dedicado à San Miguel,
 Se lo lleva el enemigo.

Vaya de chufleta para la Tia Catanla, y el Tio Zotes, y para sus sequaces.

No llores por fortuna,
 Fortuna tienes:
 Mira, libro de plata,
 Como te vendes?
 No temas hado,
 Correrás por el mundo;
 Y eso dé Gato.

No hablo en este folleto sino à todos, y solos mis le-
 yentes. Testigos de oídas tienen sus excepciones, y yo aquí
 no las admito. Pueden ser sordos, ó tenientes de orejas.
 Pueden ser olvidadizos, ó flacos de memoria. Pueden ser
 como la mala definición, redundantes, ó diminutos, y
 agravar por ponderosos la narracion, ó achicarla por
 escrupulos. En suma, ó faltár, ó fabrar en algo. Y que fal-
 té, que sobre, me perjudica, si es verdad, que tanto se
 peca por carta de mas, como por carta de menos. Sobre
 todo, aunque el Lector lea bien, que sé yo, si el oidor lo
 toma mal? Y cata que nace un enredo entre el Audi-
 torio y los Lectores, sobre si el Autor dixo bien, ó dixo
 mal. En cuyo caso será menester volver à la lectura; lo
 qual es *actum agere*, y aun trabajo perjudicial à mí, y
 doblado para ellos. Bien haya Aristoteles, que todo lo
 advirtió, y previno. *Quidquid recipitur, admodum reci-*
pientis

piemís recipitur. Quiere decir; que cada uno tiene su turquesa ó bodoquera. Hasta los Peluqueros tienen su molde, y los Zapateros su horma: No sea que se haga zapato de enano para el pié de un Gigante, y el peluquin de Angel salga peluquin de Diablo, como se vé en los de la Tarasca, y Gigantones por el Corpus. Solo advertierto, (y nota tú) que la horma es molde, y el molde horma, *ex parte rei*; pero se diferencia *ex parte modi*, y por la diversidad de Oficios. Lo qual conviene saber, y se apunta, para que ni el Zapatero use del molde al hacer zapatos, ni el Peluquero se valga de la horma para formar pelucas. Todo cabe, y la equivocacion sería perjudicial á los compradores, y vendedores, á los leyentes y oyentes, y á toda la Republica. Son increíbles, pero muchas y dañosas las equivocaciones. Vimos pedir la calceta por gaceta, y traer por escarola la escalera. Los moldes tambien son tan irregulares, como varios. Un Amigo lo notó, y escribía con agudeza:

Hay hombres como letargos,
Pesados en discurrir;
Mas Palomino es un Argos,
Que halló modo de vestir
Su espada de hábitos largos.

Hablo pues á los lectores míos; quiero decir á mis leyentes. No sea que entienda alguno, que hablo con el Lector, que está pared en medio del exorcista, y tiene grado en la Iglesia; ó con los Padres Lectores é infulados de las sagradas Religiones. No pido tanto. Con meros leyentes me contento; con tal que lean bien, y sean buenos. Digo buenos leyentes, que leyentes buenos son vino de otra cuba. Yo los supongo tales; y sino lo son, no es culpa mía. Su alma, su palma: aunque tampoco sé, porque á almas malas adjudique palmas el Adagio claudicante? O, qué palmas sean estas, que vo llamára corozas!

Leyentes han de ser, y esos flamantes; y con ejercicio presentaneo, y el papel delante. No es de mi incumbencia, que los tengan ó no por músicos y en Capilla. Tomo que algunos, y lo sé por experiencia, se olviden à poco adar de lo mismo que han leído. La memoria es flaca y vil. Y como no tengo la virtud de prestarla, ni doy à mi papel ese privilegio, si no están leyendo pueden trascordarse. Y volvemos à las adadas. Vuelvo à pedir leyentes: y de esos no exceptuo à ninguno, con tal que lea por sus ojos propios, y no por los ajenos; quiero decir, con anteojos. No pretendo, que nadie abulte mis letras; pero tampoco gusto, que me las achiquen. Qué remedio? Fuera anteojos. Llámelos la culta *Gofas*; y el discreto, *prespicilios*; los anteojos desfiguran tal vez los objetos, presentandolos unos al grande chico, y otros al chico grande: y hay de ellos (ó qué figuras!) que visten de verde al blanco, de colorado al negro, de palido y mortecino al rubio, al vivaz de sanguino, & *reliqua*.

Busco leyentes, que no se engañen, ni engañen à otros con trampantojos; y que puedan decir en todo rigor, y sin escrúpulos, y aún jurar redondamente y sin anfibologías, lejos de mentira, y mas lejos de perjurio: con estos ojos lo ví. No importa que añadan ó no, lo de que há de comer la tierra: porque no es del caso; y está por averiguar el como y el quando; y si ellos hán de comer à la tierra, ó la tierra à ellos; y quien mas y quien menos, quando coman juntos.

Por lo demás, que mis leyentes sean discretos, ó indiscretos, literatos ó idiotas, pios ó indevotos, santos ó pecadores, vá mucho, y es grande la diferencia, que hay; pero yo en ella no me meto: porque no es de nuestro caso, ni pertenece à mi examen y folleto. Así, como no toca à él, ni en él, si son gordos ó flacos, de narices romas ó aguilénas, de pescuezo largo ó corto, de cabeza redonda ó ovalada, de melon ó calabaza, y si visten golilla

ó peluca, y si esta es amarga ó de cañamo; ó jovial, y con sus bucles à la moda; *Et sic in infinitum*; tu lo andes mientras yo descanso. Y con tanto:

Agur, Leyentes mios, valetote:
Ojo al papel, y nadie vaya al trote.
No trato con Caballo ni Rocin,
Si lo es alguno, lo dirá su crin;
O el veer, que ni le azoto, ni le pincho,
Y él me tira la cox y dá el relincho.

CIRCUNLOQUIO PRIMERO, *Sobre la vida del famoso F. Gerundio de Campazas. Daré una vuelta entera y redonda, de la derecha à la izquierda. Preambulo circular, ó introduccion circularia.*

SUpongo, Leyentes mios, asi tontos y obesos, como listos y sagaces, que no me preguntareis; de qué se trata, ó de qué hablo. Fray Gerundio de Campazas, y de memoria eterna, os es igualmente conocido, como à mí, por su vida rara, y peregrina, y mas admirable, que imitable.

Tampoco ignorais, que no fué, es, ni será Santo, aún de los que llamamos extravagantes. Y lo peor es, que no puede ser Santo jamás, aunque todo el mundo se conjure à su favor, y le haga fiesta. Y esto constando (aquí está lo exquisito, y lo picante), que nunca cometió pecado ni mortal, ni venial en su persona (Hablo del Theologico y omito el Filosofico): y lo que sube de punto la dosis de la invencion y el pensamiento, y casi derriba el chapitel del cerebro es, que no incurrió en el pecado original, en qué incurrimos todos los Hijos de Adan y Eva. Supongo que me exceptuas à la Madre de tu Dios y mio, que lo es de gracia; y que no estrellas el Lucero, ni te estrellas en la estrella de la mañana, y

de nuestra dicha. Es Sol sin manchas, Luna sin eclipses; es estrella sin paso errante; y como sin mancilla en sí, el honor, la hermosura, y gloria de todo su linage, y nuestro. A donde se fué Gerundio, y en qué para? Metéle en el Circunloquio; y verás en lo que para, y con qué sale.

La razon de no poder ser Santo es clara. Porque no consta de la identidad de persona, y paró en supuesto. No sé si me explico yo, y tu me entiendes. Se tiene por cierto, y consta con evidencia, que F. Gerundio de Campazas no es Hombre, ni Muger, y lo que cierra todo portillo, ni aun Hermafrodita, ó Epiceno (llamalo promiscuo); y si mas es menester, ni es Angel, ni Diablo, ni racional, ni bruto. Pues qué es? Es un sugeto imaginario, un individuo vago, es universal *à parté rei*, y un ente de razon fingido, y en idea. Pero ideado y fingido con fundamento gravísimo, y colocado sobre lienzo terso por pincel vivo, y con colores vivísimos. De fuerte que no es canonizable en sí, sino *à su modo*, en la fama. Porque no tiene ni vida, ni alma, ni cuerpo, ni otro ser alguno, sino él que le dió la pintura y fantasia del Autor, (el qual pinta como quiere) quando ideó la traza. Quieres mas? Es una parabola gallarda, es un enigma entre feto y parturiente, es un discurso moral, politico, y christiano de sugeto non suponente, contra muchos, que suponen con lo que no debieran.

Fray Gerundio, que, como sabes, es pajaró en su especie Papagayo, se parece en quanto tal, y salvo el supuesto, que no tiene, y la jaula, que se merece al sugeto, al enigma, que te propongo; y no solitarias sin estas luces. Qué cosa es?

Uno que nunca pecó:
Y al tiempo del espirar
A Jesu-Christo llamó;
Mas no se pudo salvar.

Sabeis en fin , que su vida anda escrita y esparcida por el mundo , con edificacion ó celebridad de unos , con ofension y desagrado de otros ; pero deseada y buscada de todos con ansia , y con su dinero. En tanto grado , que partidarios , y adversarios solicitan el libro con mil diligencias , y meten para haberle à las manos , no menos empeños , que si la buscarán de gracia , ó pidiesen de valde. Y quien al fin lo halla lo tiene por mucha ventura , y se huelga y dá el parabien , y lo celebra , como si à fuerza de cabar , ó por su industria , hubiera dado con un tesoro escondido.

Escondido no está , puesto que anda en las manos de muchos , y que muchos mas se quejan (y esta es la primera vez , que se oyó en el mundo tal linage de queja) , de qué haya mas manos de hombres para soltar dinero , que no para recogerlo ; siendo menos los libros de venta , que los Compradores. Pero à esto se habrá de volver en los Circunloquios.

El ege de ellos será de examinar , si la obra , es , ó no ; tesoro , que se debe apreciar , y guardar como oro en paño , y por reliquia : ó por el contrario , si es , ó no , alguna mortal cicuta , que se debe evitar , y huir de ella , ó cautelarse , como de culebra , que se oculta y enrosca sobre la verde grama , y entre amenas deliciosas flores. Voy à ello. En el primer Circunloquio , doy las pruebas , que favorecen al libro. En el segundo Circunloquio , pongo los argumentos , que le contradicen. Nada disimulo. Pero os ruego , que tengais ojo al Prologo , y que si me olvido , me hagais memoria de unas coplitas , que oí con gusto à una Niña , y las intitulaba *del Encanto*. Sirvan de especies rememorativas , porque no os olvidéis del encargo , el Licenciado Abril , y el Supino , y tambien el Doctor Grillo.

CIRCUNLOQUIO PRIMERO.

Los Fundamentos, ó las Pruebas.

Este Circunloquio, aunque sale de refresco, por quanto es el primero, tiene mucha vuelta que dár; y temo no se canse, ó canse à alguno à quien no ha costado nada. Nos hallaremos en el lance fiero de, no suda el ahorcado, y suda el Teatino. Ahorraremos de prosa, y vamos de la circunferencia al centro. Yá estoy como en el Meditullio de todo el Circunloquio. Y haz cuenta que junto en él los materiales, y hé hecho los cimientos todo de corrida.

No temais que falsee la obra. Materiales y cimientos son igualmente buenos, y mejor la union que los traba. Yá sabeis, que la union es aquí el mortero, y que se llama glutino.

Inopem me copia fecit; quiero decir, que me embaraço quasi, y se atropellan aquí unas à otras razones. Mejor diré, que se apiñan como en los fondos de un cristal, que es circunloquio material, pero claro. Y se comunican mutuo rigor y fuerza nueva, las partes al todo, y el todo à las partes: cuya pujanza es mayor, quando al fin se componen entre sí, y quedan en paz, y juntos en el materno seno, y albergue interior ó meditulio, yá del cristal luciente, yá del Circunloquio relumbrante. Y advierto, que nada empecé à la maniobra y sus efectos, el que este todo como tal sea Escotico, y *vice versá*. Esto es, que el todo en su totalidad se distinga ó no de sus partes unidas, ó en coleccion y asamblea, y todas juntas, son questiones fútiles, y metafísicas. Aquí se buscan las hacederas, y naturales. Empiezo.

La primera recomendacion, y bien ruidosa de la vida del incomparable F. Gerundio de Campazas, es la voz comun y unanime de todo el Pueblo, que le celebra

mucho y à las claras; y aun le canoniza (à su modo), y hace fiesta solemne en toda nuestra Monarquía de España.

Esta voz universal, valga ó no en otras materias, aquí debe prevalecer, y prevalecerá de suyo, aunque no se quiera. No depende su fuerza de uno que otro sugeto particular: y menos si ese es anómalo, irregular, y defectivo. Ese tal quiere ser unico individuo en su especie, y pretende ser ave rara y peregrina, y uno como cisne cantor, pero negro. Acaño será cuervo, y puede haber sido ganso, por quanto dice lo que oye, y habla por la boca agena.

O Leyentes míos! Una Golondrina no hace verano, Y lo mismo fuera, que fuese Grulla ó Pabo; y este real y con su rueda desplegada. Ese pajarito todo es pluma, y no tiene substancia, ni sirve para comer, ni hace caldo. Y todo para en qué tras el ruedo, y con él muestra su cola, y tiene rabo. Mas querría todo hombre de gusto un Pichon ó Pollo sobre la mesa, y en el plato. Mírese à los piés; y mira tú el cimientito, y verás que está fundado no bien, y formado mal.

Pero doy que venga de la Arabia, y presuma de Fenix esa ave solitaria: qué importa, si es menos que un Gorrión, que chilla, y un Ruiseñor que canta? Y por qué? Por quanto no es ave real, sino imaginaria. Y quando la hubiese, apuesto que la venceria el Alcotán, y tras la Abutarda, y en fin el Gavilán y Milano.

Demos que fuese una Aguila real, Reina, y Emperatriz de las Aves. (Ponla dos cabezas, ó una sola, porque todo es lo mismo, y nada empecé). Sea. De qué se gloria en el caso de mi primer Circunloquio, si queda sola, y sin Imperio ó Reyno ó Poderio? Suponga que todas las Aves se rebelan contra ella, por su capricho duro, y extravagancia rara: la desplumarán, y sacarán los ojos. *Ergo pariformiter;*

Esta Aguila tan real
 Ya paró en humo, y es nada;
 Por su cabeza fatal.
 Sin ojos y desplumada,
 Yace muerta en un corral.

Profigo, y se fomenta el argumento, *sin salir de la esfera del propio Circunloquio*. Es *sin disputa*; y todos saben que en esto de gustillos y galillos, los quales son muy diversos, cada uno cuenta por el suyo, y no por el de su vecino. Por eso dice, que no hay qué disputar sobre gustos. Uno quiere Faisan, otro Torrefino; uno Pichon, otro Perdiz ó Pollo. Este gordo, el otro magro. Qual piezas enteras, y qual gigote ó pepitoria; sin hablar de aquel ó aquella, à quien se le antojan verros. Que el antojo no es buen gusto, ni el gustillo es mero antojo. Esto es patente y claro. Y quien no opina así, vá contra el torrente, y náda expuesto à caer ó tropezar, y aun à ahogarse, especialmente sino sabe nadar, ó no tiene pujanza. Y ademas de eso, prueba que no sabe de gustos, y que tiene la nuez, no en la garganta, sino en la nuca.

Añádese à esto, que los hombres, en materia de opinar, son à una mano cabezudos, y ferreos; y mas si se fundan en razon valiente, ó piensan que ella está de su parte. Pues qué, si interviene un *mihi ó invento proprio*? Y sobre todo, si se revuelve el fatal juicio de si tenemos ó no entendimiento, y bien asentadas y corrientes sus operaciones? Yá sabes que son, y se llaman, *aprehension*, *juicio*, y *discurso*; y no te canso con las subdivisiones, que son eternas. Todos somos delicados, y celosos. Cuya calidad es *malignantibus natura*: porque la celotripia es mal sufrida y amarga. Y que sea enfermedad ó tentacion (de lo qual prescindo), es uno de los coscojos de la vida humana, aún quando cae en mozos, y no pasa à mertume de la vejez, ó precursora de la muerte. Que entonces es peor, y se enfurece, ó pára en furia: porque

que los vasos corporeos, como yá mas debiles, resisten menos al humor maligno. Y fuera de eso, la estima de sí, y la opinion propia crea, y se arraiga con los años, y estos amortiguan las oficinas, y los tubos, así en el hombre como en el caballo.

Guardate de coscojo. Librete Dios de celos. Mira que te lo aconsejo: y mas si eres ó viejo, ó caviloso, ó colérico, ó adusto. Y sobre todo no seas testarrudo, ó duro de juicio.

Mira que es maligno yerro,
Ser duro en el opinar;
Y una semilla de errar,
Hacerse testa de fierro.
No hay rabia, ni la del Perro,
Si empiezan à carcomer,
Como celos. A mi vér,
Es gusano roedor,
Y un perpetuo torcedor
En el hombre y la muger.

Pero
Es de maldito pellejo
El celo de la vejez.
No hay celo de peor rejoy,
Ni mas importuna pez,
Que el celo que cae en viejo.

Continuando con mi tema, y con el del argumento, y cerrando este como parentesis del Circunloquio, repara, que quien no quiere sentir con los demás, merece que los demas no sientan con él, y los obliga à ello. Empieza extravagante prosigue, obstinado, y acaba terco.

Míralo en los Novatores,
Autores de la Heregía,
Ciegos à la luz del día;
Y ofuscados con errores.
Estos perversos Autores,
Lejos de toda razon,
Se aferran en su invencion:

Y aunque ella no valga un cuerno,
 Quieren mas ir al infierno,
 Que no mudar de opinion.

Tenia que decir mas aqui; pero basta por aora. Mejor caerán al fin ciertas coplillas menos serias, y mas gaite-
 ras. Solo nota, y concluyo con el *ergo*: que el Circunlo-
 quio aprieta algo por esta banda; porque así se estrecha.
 Pues qué será abajo?

La segunda recomendacion de esta obra es, el aprecio
 que hacen de ella los sabios, y discretos, pios y erudi-
 tos, y otros muchos de todas clases. Hombres puestos en
 dignidad, y dignos; altos, brillantes, copetudos: todo
 lo digo de meritos.

Bastaba para tu confusion, y para tu verguenza, sino
 tubieras la frente de Morillo y la cabeza sin cola, ó ella
 rota, el ver que nadie te conoce de casa, ni te tiene por
 persona, y que todos se rien de tí. Y que tu mismo te es-
 condas y andas à sombra de tejado, y huyendo de tu pro-
 pia sombra. Buho retirado, morcielago corriente, y le-
 chuzas desconocida de dia, y rondante de noche.

Pero pues no bastan razones, valga al hecho, y entien-
 de, que si me ves andar, ando y andar puedo. Hoy se
 están vendiendo en Madrid los Gerundios à 5, 6 y 7 pe-
 fetas (sabete que Madrid es Corte, y la Corte de España:
 esto es, el domicilio real de nuestro Rey y Señor, Monarca
 poderoso de dos mundos, pio, moderado, justo.) Aquí
 pues se venden à rapa-pelo, y pelo arriba se rascan los
 Compradores todos, y nobstante se arañan unos à otros,
 por solo conseguir un Gerundio. Mira lo que le estiman;
 y saca por lo que cuesta, lo que vale, si opinas, que lo
 que mucho vale, mucho cuesta.

Acafo niegas los adagios, y los principios asentados.
 Ese es el camino mas corto para que todos te declaren
 por defauciado en lo que es racionalidad, y te adjudi-

men la animalidad , por caracter ó diferencia. Però sabe para tu castigo , otros dos adagios mas. Uno , que no hay atajo sin trabajo. Otro , que el loco por la pena es cuerdo.

Yo sé que hubo hombre , y de guftillo , que buscando el libro con un puñado de pefetas en la mano , y no le hallando en toda la Corte , dió por él trescientos reales , y muchas gracias encima. Mira si se las dará dobladas à él el Autor , y si es de estimar la obrilla ó tesoro ! Es como un cuño de moneda ; però en seco sin Oficiales que pagar , y sin fatiga , ó sudor , ni fustos à cueftas.

Aora quifiera saber lo que determinas y pienfas : *quid cogites de tranfeundo in Epirum fcire velim* ? Y es si al oir efto , escoges mas ir à Turquia , ó ahorcarte ? Ya sabes que no hay otro medio , fino mudas , y paras en defefperado ; y que Epiro , y Epirotas , fon Albanefes ; y que el gran Turco los domina hoy , por defgracia.

Si todo efto no alcanza , te puede y debe bafar , y aun fobrar la autoridad , el poder , la ciencia , la moderacion , la piedad , la justicia de los Señores que aprobaron esta obra. No hay virtud , ó prenda , que no concurra en dichos Aprobantes. Todos fon respetables , y cada uno de ellos fobrado para convercerte por razon , y aún à infundirte temor , y temblor por fuerza. Unos fon tacitos , otros exprefos y declarantes. Quiero decir : que unos callan y piedras apañan : otros fe explican y apédran fobre tu calavera. Entre los tacitos , hay Cornelios , que fon incapaces de adulacion , y pican mas en el rigor de la censura , que en el favor de la alabanza. (Al oir Cornelio , apuesto , que eftas tan lejos del objeto y de mi penfamiento , como de tu juicio : y que concibes y entiendes por la voz , ó la erramienta del Toro , ó el remate del bonete , que todo es Cornerito). Entre los declarantes , hay Cicerones , hay Virgilibus capaces de defchamarajar los enredos de Verrés ; y de enmarañar ó

desarmar las furias de Catilina : y no menos capaces de hacer pasar una nave por caballo , y eso sin mentira ; ó despintar un armamento fiero , cuya figura y apariencias sean caballo , que náda ó vuela , y la substancia y realidades sean aves , que surca el mar y sus espumas.

Advierto aqui , que Catilina no era muger , sino hombre , y bien taimado : que Verrés fué un verraco , como tú , sin dexar de ser racionales ambos como tú , él por naturaleza , tú por privilegio. Yá sabes , que el Caballo de Troya tenía vientre , como tú tienes panza : con esta diferencia , que él paría y soltaba Soldados , como tú fuestas y pares lo que no digo. *Uteraque armaio milite complent.* Siento el hablarte latin ; pues no puedo hacerte entender el castellano , aún por Circunloquio ; pero consuelate , que no es por tí , sino por mí , y para los demas leyentes.

No me has recordado las coplitas del encanto. Mira si decia yo bien , que la memoria es cosa vil , y faltosa. No importa ; que yo aqui no traigo mi tema con ella , sino con el entendimiento de que hay mayor falta , y es mas del caso para los Predicadores. Siendo asi , que ellos son los que mas se quejan de qué les falte la memoria , y con razon à veces. Yá tendrán su lugar despues : que yo aora y siempre mas quiero fiarme de la propia , que de la agena. Y ya que me acuerdo ; toma esta otra , que hizo años há un Picarón à un Padre Maestro Predicador , el qual cogeaba de ambas potencias como tú , y daba fieros gritos muy satisfecho de si mismo , y que esto de predicar consiste en la pujanza , y ha de ser à voces.

Predicó que se hizo rajas ,
Mas perdióse en una Historia ,
Que es vil cosa la memoria ,
Y el entendimiento pajas.

Y nota de paso , que tampoco consiste en oficio ni digni-

dad, ni en qué el Predicador tenga *coram vobis*, y hable con profopopeia. Advirtiólo el otro Poeta, y fué à un Religioso muy grave, y de religion discreta.

Aleson, hombre de chapa,

Predicó à lo Rhetoral;

Y puede predicar mal

Delante del mismo Papa.

Si aun estás terco, y te petrificas por el mismo caso de haber sido hombres de tamaño esfera los Aprobadores de la Obra; desengañate, y cede à tantas y tan buenas reflexiones, que hacen otros de tu misma profesion, y aún de tu mismo palo, qualquiera, que este sea, y sea aquella. Unas las puedes leer en el mismo libro, y en boca de sus Autores. Otras las debes oir de tantos como lo aplauden por el mundo. No son menos que toda España, como verán luego. Excepto tal qual ente volátil, y hombre de soplillo, ó alquilado, y à tí, seas, ó no Alquilador, seguro de que eres de carne y hueso, pero algo estúpido, y que por lo que tienes de tronco te lignificas; creo no obstante que el Circunloquio te hace fuerza, tambien por esta banda, porque tambien aquí se apiña el circulo, y se estrecha. Aguarda un poco, voy con el cañon à metralla.

La tercera y última recomendacion de esta obra (vale por todas, y leala con cuidado), son sus virtudes y exemplos, sus conversiones, sus milagros, sus maravillas, y en una palabra sus frutos. O, amados leyentes míos! recorred estas cosas, y parád de pásmo. Y sino, andad de puro aturridos de aquí para allí, ó como el Circunloquio de unas en otros. Pero sea à la redonda, como lo hacen los Niños, que sino saldrá de imperfecto el Circunloquio. Al caso. Ninguna prueba hay mejor, y mas convincente, que esta. Porque el arbol se conoce y recomienda por sus frutos. Yá no dá peras el olbo, ni el alcornoque datiles, ó tamarindos; tampoco el encino y el roble dán sino bellotas:

y el zarzo, el matorrall, la cambronerá solo dan espinas y malezas. Pero al punto, y al centro del Circunloquio amado.

El árbol bueno dá frutos buenos, y no malos. El árbol malo dá frutos malos, y no buenos. Otra cosa no puede ser. Es principio fundamental, y liso y llano. Niegame lo, ó derrueca este fundamento; y verás á donde vas á dar, y yo te llevo, y no será por Circunloquio, sino *vi recta*, y sin rodeos. Supongo que lo concedes. Infieré aora, si tienes algo de ilacion; y si todo eres ilaza, saca de aquí la bondad admirable de este libro, cuyos son los frutos que te presento. Al detalle.

Frutos son, conversiones son, milagros son (hablo de tejas abajo, acá *internos*) Sanar á locos: dar discreción á tontos: hacer de Farfantes Predicadores, y de Predicadores aereos, vanos, fútiles, indignos, soeces; Predicadores solidos, asentados, sesudos, dignos, limpios. Hacer á los auditorios, que amen y deseen la verdad que ilustre, y la compuncion que aproveche; y conseguir que los Oradores miren á Dios, y al bien de su Pueblo; y den con el buen exemplo el pasto saludable de Doctrina sana, piadosa, divina.

Frutos son, las virtudes; y la virtud es la flor y el grano de los frutos. (Ojo al Circunloquio, y mira que hablo tal vez en alegoria, y con analogia, y como de frutos en la prensa, así de virtudes papiraceas, y de imprenta). Virtud es, enseñar á ignorantes, corregir yerros, sanar enfermos, y aun visitarlos. Virtud es, el celo de la palabra de Dios, y el amor y deseo del lustre de su Casa. Virtud es, la prudencia y discrecion, y mas si esta discrecion es de espiritus, y la prudencia de las que lucen en la correccion fraterna, la qual nace de la caridad, y es parte de ella, como sabes, y tiene su filis y cuesta. Virtud es, y la suma de todas, el padecer persecuciones por la justicia. Mira si dicho libro en la prensa, ó fuera de ella, observa estas

virtudes, y las enseña. Quien dice libro dice Autor: que como hay Oradores, que predicán à bulto, y hablan *ab hoc & ab illo*; y Escritores que vuelan, y no saben à donde; ó como el otro decía, en todo este discurso hemos de ir *in incertum*; así hay leyentes, que todo lo toman en cerro. Ruegote que no seas uno de ellos; pero si lo tienes por naturaleza, prosigue adelante, con tal que creas, que yo no hablo con tigo. Ha sido digresion; y de estas y de parentesis gusta, y lleva de genio el Circunloquio.

Dexo à parte, y como à los bordes de él, otros milagros; como son: correr un libro sin piés, y aun estando atado; volar un tomo sin alas, y cortado el vuelo, tomar nuevo y mayor ayre; cobrar un Escrito y un Escritor mayor fama y nombre; con la persecucion, y en la infamia; hallarse un cuerpo en todas partes, y venderse caro, y darse ó tenerse por barato. Qué te parece! ó qué quieres?

Todo nació del aprecio,
Y el aprecio de bondad;
Un libro no tiene precio,
Si es bueno, y à la piedad;
Mueve con chiste y de recio.

Pero descendamos à exemplos, ó casos particulares. Me place y convengo. Escojo de muchos, pocos, y estos flamantes, y los encaxo al pié del Circunloquio; y fino à la redonda. Abre los ojos, è imita: que inventar no te conviene, ni se hizo para tu mollera.

1.º En el Reyno de Navarra, un Predicador Gerundio, y que habla gerundado largos años, luego que leyó este libro, entró dentro de sí, y se retractó publicamente de los chicoleos antiguos, andando en Circunloquio por el pùlpito, y con el libro en la mano. En adelante predica bien y con aplauso, y aun prosigue. Como quien subo recto, y no es fácil de dar de golpe un habito largo, y el natural sabe à lo que es, aun quando se corrige.

empezó su primer Sermón, así : » Mal haya quien gerundea ! y bien haya quien se desgerundia ! » &c.

2.º. En el Señorío de Vizcaya hizo mas otro , que era Gerundio , pajarero , pero de menos pico , y de vuelo mas tardío. Hizó voto de no gerundiar mas , y ser Misionero para siempre. Se está disponiendo. Cada día reza *Salve*, para que el Autor prosiga la obra , y el primer tomo corra , y no se prepedite , ó le prepediten otros. Tres veces al día lee la Admonicion familiar y juiciosa del Reverendísimo à F. Blas. Aquel de cuya bodoquera filió el infeliz bodoque de nuestro F. Gerundio , hijo peor de Padre bien malo.

3.º. En la Mancha , (casi lo mismo acaba de suceder mas recientemente en la Estremadura) un Predicador barbi-poniente , y lampiño de papeles propios , estando congregando artapiEZos ajenos , para vestirse de remiendos varios , todos gerundinos , y con animo de gerundiar à trompa-talega , entre questa y cofradia , hubo à las manos este libro. Leyale por curiosidad ; y aún con desprecio en los principios : en los medios con furor y rabia , ira , y enojo : en los fines con sumo regocijo , y paladeandose hasta no mas en ciertos pasages ; pero con ánimo dañino , y resolucion maligna , todo en contra del Autor , y del fin de la obra. O dura suerte , y volubilidad mal sana de los consejos humanos ! Era su idea , y se prepuso sacar de la miel , y de la trífaca , hiel de mortal cicuta , entresacando de todas las boberias del Maestro y Discipulo (digo F. Blas , y F. Gerundio) la quinta-esencia ; y uno como zumo linfático de fatal delirio , para predicar à lo Gaitero , y hacerse celebrar de Mosquetero. Pero , ó virtud de tomo ! y no lomo) ó fruto de leyenda util , y pegajosa ! Al llegar à cierto punto de la platica del Reverendísimo à Fr. Blas (es de gran peso) se halló trocado en otro hombre. Quemó todo el farrago de sus legajos de papeles coleccionados , y se suspendió à sí mismo del púlpito por diez años.

4.º. En

«*Est. En los Reinos de Castilla, es donde mas aprecio tiene y coge mayor fruto. En Zibañuela, un Predicador mayor le presentó en el púlpito, y mostrandosele al Auditorio, le besó, y dixo: » Bien haya la Madre que te » parió! Tú infundirás juicio à locos, madures à verdes, » y à ligeros peso. » Y tomó por thema; que este libro era el libro del milagre.*

5°. Otro Predicador de Campanillas, y Jubilado de Cascabel, hizo lo propio en Calva rasa; y no se hartaba de llorar y besar el libro; y añadió, que solo él, era una libreria entera, y uno como molde de hacer Sermones.

Lo mismo (hablo à poco mas ó menos) sucedió à otros muchos en Caraquiz, en Jarama, y en las tierras de Madrid; y en Zaratan junto à Valladolid, y en Tejares cabe Salamanca. Escojo dos solos casos de infinitos.

6°. El primero (este es el de Tejares) subió al púlpito, y habiendo dado un profundo suspira, y una grandísima palmada sobre el borde, agarró el libro con las dos manos, y exclamó à gritos, diciendo: « Oid los » de Tejares, oid! Que acabo de venir de Salamanca, y » os traigo un tesoro. O Libro de plata Mexicana! O » volumen de ambar, y de agalia! O tesoro mayor, y » mas precioso que toda una India! » Y luego palmetean- dole con caricia, y encaramados al púlpito los ojos, concluyó: « Este es el libro de libros! Esta sí que es obra » de Romanos! Otros libros ayudan quando mas à for- » mar Sermones; este à formar y reformar Predicadores. » Quiera que no se pega à uno, y uno se empapa en él. » Estoy pasmado de él; y soy como él hechizado por fuerza por su encanto. » Y se retiró al desierto.

7°. El segundo (este sucedió en Caramanchel) hizo estremos aún mayores. Y entre ellos se sacó un bocadq de un mordisco, sin tocar en las letras, y lo guardó por reliquia, diciendo: « Mas estimo yo el forro de este libro, » que el fondo de otros. Todo el dia lo colmaré de elo-

» gios, y à la noche lo tendré en la cabecera por almohada. O libro ! y si el Rey te viera ! O libro ! y fiel » Papa te aprobára ! » La conclusion fué, que juró tener en el su leccion espiritual, y practicar por él à los Frayles, y tambien à las Monjas.

O libro todo salado,
Que salpicas discrecion,
Y empapas en devocion
Al que te lee con duddado !
Sacas por fuerza ó de grado,
De las espinas las flores,
De las tinieblas candores :
Y haces con tu ofiste y sal,
De hombres, que predicán mal,
Los buenos Predicadores.

Por si te canfas mientras entre burlas y veras, me divierto, concluyo este Circunloquio ; no porque hago punto redondo, sino porque me planto en el meollo del Gerundio, y me encastillo en él, mientras él en mí se acobia. Ojo alerta al Circunloquio. Arguyo así, y te hago juez en la causa.

Supon tú que yo soy Religioso, y yo supongo tambien que tu lo eres. Dame tú, ó señala la Religion que quieras, soy contento. Todas son buenas, y la mas mediocre es santísima, y muy sabia. Yo te hago à tí Theatino, ó Padre de la Compania de Jesus. No es poca gracia. Y nota que te doy por entrada, ó para la entrada, una de las tres letras I. H. S. ó Ingenio, ó Haciendo, ó Sabiduria; y aun todas juntas con el complejo, y significacion de ellas.

El partido es bueno. Y esto supuesto, arguyo así. Y aquí de Dios, y de la razon, del juicio, de la obra, y del Circunloquio.

O en tu Religion, ó en la mia, hay algun fatal Gerundio, ó no le hay ? Escoge. Si no le hay, à Dios las gracias. Y yo me complazco. Pero de qué te quejas ? y qué

te duele? Dímelo por tu vida, penoso mío y sin amores, quejumbroso y sin penas, y de vicio! Y respondeme, si puedes; que yo no lo sé, ni halló donde te aprieta el zapato.

Si le hay dichosas de tu Religion y la mia, y dichosas una y mil veces, supuesto que no tienen sino un solo Gerundio, ó tal qual y muy raro.

Por merced de Dios, no son muchos. Y esos regularmente serán de la metralla ó morralla, y como apuntados con el dedo, y tildados en la Orden por gente descabezada. Y toma la prueba. Son mandados? Ni por pienso. Son aprobados? Nada menos. Son permitidos ó siquiera tolerados à las claras? Tampoco. Pues qué? Gente indocil y mal mandada. Ganado difícil de recoger y de enderezar, y aún de discernir; y que se escabulle à la providencia de los Superiores, que por fin es humana. Son como la pulga y el mosquito, que andan saltando de aquí para allí. Son como el arador y la herruga, cosa ehica ó medio invisible, y no de mucha monta en un cuerpo vasto y giganteo. No es de admirar, que haya tal qual malo entre muchos buenos. La maravilla es, que haya tantos buenos en medio de un mundo todo malo. Hasta aquí vá bien. No puede decirse mas del Colegio Apostólico, y de la primitiva Iglesia.

Pero al fin, yá hay un Gerundio, y tales quales en tu Religion y mia. Quien lo duda? Y que en unas mas, y en otras menos? Concedolo redondamente. No lo niegues. Está claro. Es cosa de hecho, y que la veen y palpan todos. Confesemoslo de plano, y tú y yo juntos. Es así, y no es extraño. Así es, y en eso quedamos. Ahora aquí con migo. Vuelvo otra vez, y Vuelta al Circunloquio. Arguyo así.

O queremos que se quite este mal, y esta plaga ó llaga se disipe, ó no queremos? Si no lo queremos, es malo y malísimo. Mira que nos obstinamos, y somos incurables.

No lo permita Dios! y tu Religion te castigará. Si lo queremos, como supongo y se debe, yá sabes, que el querer à secas no basta. Es menester poner las manos à la obra, ó al remedio. Obras son amores, que no buenas razones. Yá sabes, que es necesario hablar para explicarse uno, y para entendernos todos. En boca cerrada no entra mosca. Y há menester abrirla el hombre; porque no es Angel para hablar con el pensamiento à solas. Y no es mal Medico, si con solo hablar, y razonar, cura la dolencia. Yá sabes, que quien calla otorgo. A lo menos si hay obligacion en contra, ó se debia hablar, es cierto: como tambien lo es, que los Ministros de Dios tenemos obligacion de oponernos à los abusos, escandalos públicos, y otros inconvénientes ó males, que perjudican à la pureza de la palabra de Dios, y al bien del Pueblo.

Asi lo hacemos, unos mas, otros menos, y lo practica el Autor de la obra: el qual habla por no callar, y por no ser participante ó consenciente en el pecado, que no hace, ni le aprovecha. Y tambien porque Dios le dotó de prendas para ello, en despejo, lengua, y pluma. Es pico, que pica poco, y peca nada. Qué sabes tú, ni qué sé yo, si quando hace del que rie, llora? O si está hoy haciendo penitencia? O si habiendola hecho, es como satisfaccion de obra, lo que escribe y te presenta?

Aunque picace el Autor
 Algo, y nos diese un pellisco,
 Su pluma no dá mordisco,
 Ni su estilo es de furor.
 Sabe que breve dolor
 Es materia de gran gozo:
 Y este no cae en el pozo
 Quando se mata el pecado,
 Dios queda glorificado,
 Y el hombre con alborozo.

Es doctrina de San Pablo,
 Y el Santo la practico.

El Circunloquio

13

Quando usando del vocablo,
Con la fraterna rompió
El ocico al mismo Diabolo.

Tenía yá concluido, como ves, este mi primer Circunloquio, y quanto es de mi parte, le habia fixado en su punto centrico : quando cata aquí que se rebulle por su propia virtud, y dando otra vuelta en honor de sí mismo, chilla que rabia, y empieza à darme quejas, sobre qué no lo hé acabado como debo, y con la gloria y el chiste, que se merece, y esperaban de él los leyentes de gustillo. La vuelta fué reflexa, y me salpicó con éstas reflexiones, que te reduzco à una Cantinela alegre : no solo para que te diviertas la comezon, si algo te pica, sino para que veas la fuerza, que tiene el Circunloquio en general, y como está dominando el universo mundo.

Arrímate à una pared, y si eres tapia, arrímadote à tí mismo oye por reflexion, y escucha lo que en dèrechura puede y vale el Circunloquio *ut sic* y en general; y tambien dividido en partes, y derramado en sus especies, y la predicacion actual de sus mejores individuos. Ruegote que si sabes cantar, me lo ~~digas~~. Pero sino no porfies. Escucha atento, y basta. No hagas lo que los Theatinos, que à fuerza de cantar mal, nós rompen el tímpano auricular, y dán dolor de cabeza; y ellos crian catarro, y se rompen la nuez de la garganta.

Definicion y remate del Circunloquio.

1. Alma del Circunloquio,

No temas nada;
Puedes hablar con todos,
Y barba à barba.

Entre las gentes
Donde quiera que vayas,
Tienes Parientes.

2. Circunloquio del alma,

Corre tu giro :

El Circunloquio.

- Que al fin todo este mundo
Anda con tigo.
No es nada el cuento;
Salga del Circunloquio
Una vez dentro.
3. Qué son los altos Cielos
Bien compasados,
Sino unos Circunloquios
Lindos y claros?
Ellos regulan
Por compases los pasos
Con que circulan.
4. El Globo de la Tierra
(Tenga y repare)
Es vasto Circunloquio,
Que ande, que pare.
A no ser tema,
Le daría ese nombre
Todo sistema.
5. Microcosmo es el hombre
Mundo pequeño,
Porque es un Circunloquio
Todo en si mismo.
Uno es redondo,
Otro con sus esquinas
Es mas tolondro.
6. Dentro y fuera del Siglo
Por donde quiera,
Hallarás Circunloquios,
Y en toda esfera
Que es el cerquillo.
Circunloquio mediano
Con su tontillo.
7. Da vuelta a las Iglesias
Que es lo que encuentras?
Circunloquios de Misa
Con qué tropiezas.
Que es la Corona?
Circunloquio pequeño,
Que se jabona.
8. Hasta el P. Theatino
En su sombrero,
Se saca un Circunloquio
Como un Arnero.

El Circunloquio

B7

Ronda las Casas

- Circunloquio ambulante,
Que vende pasas.
9. Vete por las Audiencias
Y los Estrados:
Si la Sala es enredos,
El pelo es lazos,
Y es cosa rara,
Ver como el Circunloquio
Sale a la Cara.
10. Son el Juez y el Letrado
Con alcañanes,
Circunloquios de Pleitos
De muchos años.
Y el Escribano,
Es otro Circunloquio
Del mismo Diablo.
11. Mira, los Negociantes,
Son Circunloquios,
Que van dando mil vueltas,
Con el comercio.
Por mar y tierra,
Los giros que van dando
Les dá la guerra.
12. Mira al Rey y al Vasallo
De eso blasona:
Este con la obediencia,
Y él con corona.
Trahe en su frente
Circunloquio brillante,
Que arrastra gente.
13. No hay sin el Circunloquio.
Cosa ninguna:
Con él hacen su rueda,
El Sol y luna.
Y en las estrellas
Hallarás Circunloquios
De luces bellas.
14. Circunloquio es en suma
Un fenómeno,
Que dá vuelta redonda
A malo y bueno.
Es como el Ente,
Todas las diferencias
Lleva en su vientre.
- Fin del Circunloquio primero.*

Apendice.

JACARA nueva, y curioso Romance.

Allá vas, Jacará nueva,
Jacará valiente y guapa,
Jacará de Macarenos,
Jacará de rompe y rasga,
Jacará con su penacho,
Jacará de uñas y garras,
Jacará con sus vigotes,
Jacará de gresca y zambra,
Jacará que vá corriendo,
Que se la lleva la trampa.
Y aquí invoco, no à las Musas,
No de los Satyros flautas,
No de Apolo la corneta;
Sí de Galicia las gaytas,
Sí dulzainas de Valencia,
Sí el tamboril de Vizcaya:
Toda suerte de chiflatos,
Toda especie de guitarras,
Todo genero, è individuo,
Con sus piés, manos, y patas,
De salterios mal acordes
De Rusia y la grand Tartaria,
Flautas, pitos, travesías,
De la membruda Alemania,
Trompas de caza de Frisia,
Y cornucopias de Arcadia,
Zamponías de todo el Mundo,
Y el Fole mayor de Arabia.
Resuene el chiflo canoro,
Desde aquí hasta la Canaria.
Pero à donde gira el rumbo,
Y corre ó vuela que rabia,
La Jacará retumbante?
O contra quien se encarama.
La Jacará crespá en plumas,
Como quien echa las garras,
Y en plumage, y los vuelos,
Uñas y cresta se calza?
Voylo à decir. Que la Peña
Se alivia quando se canta.

Oigo

El Cirunloquio.

Digo que andan en cuestiones
Los Escribanos de España,
Sobre un cierto Fr. Gerundio,
Que en los pulpitos escampa;
Y con mal sano consejo,
En sus Sermones desbarra,
Perdida toda vergüenza,
Y echada al toro la capa:
Sin pensar que à Dios no place
Un Predicador Juan Rana:
O que puede el mal Demonio
Soplar bien à quien mal canta.
No conozco à F. Gerundio;
Pero sepa, si se llama
El Gerundio por buen nombre,
Que tiene muy mala fama.
El nombre no se lo envidio,
Ni le arriendo la ganancia;
Tenga con sigo sus prendas,
Que yo no le quit nada.
Si andas trás los Mosqueteros
Si gustas de truhanadas,
Tomese este mosquetazo,
Y mosquee con la bala.
No piense que gasto siempre
Toda la polvora en salvas.
Un Predicador Locarias,
A sí mismo se difama:
Y al Pueblo le escandaliza,
Por mas que él haga sus mangas,
Ensartando disparates,
Quando le llega fu tanta.
Llamente Gerundio ó Gerga,
Y aunque coja buena ganga,
No es ese oficio de cuerdos;
Ni la cuerda está templada
En su lengua, y su cabeza,
Si predica cosas vanas.
Y en fluxo de desconciertos,
Los devaneos ilbana.
O Dios! y el ruido, que mete
Un casco de calabaza!
Pero al cuento, y prosigamos
En la Historia Gerundiana.

El Circunloquio

Yo no sé si mas me queje
 Del Borrico, ó de la Albarda?
 Digo, del que sube al púesto,
 Y dice las borricadas;
 O del concurso salvage,
 Que los rebuznos alaba.
 Siendo el alma de la fiesta
 En funcion que todo es paja,
 El Orador Juan Danzante,
 Y un Sermon, que todo es gayta.
 Les oyentes todos bultos,
 Y el congreso todo danza,
 Sin haber quien considere
 Que no estamos en la plaza;
 Y que funciones de Iglesia
 No son entremes ni farsa.
 Lo que les noto, y es cierto,
 Es que los lleva la trampa,
 Sin que les valgan excusas
 Al oyente, y al que habla,
 Quando sobre Sermon malo
 Uno con otro se rasca.
 Siendo como la Zampofia,
 Y el soplo que el folle ensancha.
 Yá saben, que aunque uno sea
 A un tiempo Gaytero y flauta,
 Organo con su teclado,
 O las cuerdas y guitarra;
 Si no hay mano, que lo toque,
 Si el foplo en bocale faltá,
 Todo el Organo está muerto,
 Toda la bandurria calla.
 Las teclas todas se amórran,
 La cuerda no brinca ó salta,
 Y el fole mas botingleró,
 No chilla ó chista palabra.
 De suerte, que falta el son,
 Aunque esté à punto la danza;
 Y dado que el son no falte
 Y mueva à danzar la gaita,
 Es como si nunca fuera,
 Quando al son ninguno baila.
 Así que es comun la culpa,
 Y en ambos encuentro faltá,

Si es Gayetero el Orador,
 El Pueblo porque lo aclama?
 Y si el concurso es Gaytero,
 Porque no le desengaña
 El Orador, que debiera
 Predicar al Pueblo al Alma?
 Asi pues, que obran de acuerdo
 Y andan juntos en la falsa.
 Juntos rien, juntos huelgan,
 Juntos hacen la ensalada:
 Y asi como pegan juntos,
 Soltarán juntos la maula,
 Quando ál ajustar las cuentas
 Vengan juntos à la paga.
 Si bien al que peca doble,
 Se dará pena doblada.
 No piensen los Oradores,
 Que les contarán por gracia,
 El chiste, los chicoleos,
 La chanzoneta, la gala,
 El meneo, la chufleta,
 Y el garbo con qué echan planta.
 Es mayor el juicio entonces
 De quien menos se rescata,
 Y toca al que es mas liviano,
 La sentencia mas pesada.
 Las burlas se vuelven veras,
 El rigor sigue à la chanza,
 Y pára en Tragedia el cuento,
 Que empezó por mogiganga.
 Pero pues los del Gerundio
 (Hombres de maldita casta),
 Por razon no se gobiernan,
 Y el juicio en ellos no canta:
 Hechos à andar con el mundo,
 Y à pasar por lo que pasa,
 Llevan, que él que vive vive,
 Que lo de despues hoy no asma
 Contra el gusano, que muerde,
 Contra conciencia, que clama,
 Contra su propio decoro,
 Contra Dios y su palabra.
 Oigan el grave conjuro
 Que un Ciego les pone al harpa,

Y el Auditorio no ignore
 Lo que en su cara les canta.
 Mal haya quien gerundea,
 Y hace del Templo Campaña,
 Aunque sea en los Sermones
 De una Cofradia asnarga!
 Quiera Dios les dé San Blas
 Un mal rato de garganta:
 Yá que no quieren à buenas
 Enseñarnos cosa sana;
 Plegue à Dios que no descargue
 Al Auditorio otra plaga,
 Y en las orejas y el gusto,
 No les nazca alguna sarna!
 Puesto que en las Cofradias,
 Celebran las truhanadas;
 Y oyen mas haina à un toco,
 Que al que dice cosa santa.
 Mas porque esto es general,
 Y por si lo otro no alcanza,
 Voylos à atacar en cuerpo,
 Y carca con la plegaria.
 Quiera Dios, que si es boneto,
 Que en quatro puntas remata,
 Todo se le vuelvan cuernos,
 En la frente y en la cara.
 Y uno se le encaxe ó meta,
 Aunque sea media-quarta,
 Donde no digo, y se sabe,
 Como es entre nalga y nalga.
 A ver si escarmienta y sabe
 Predicarnos siempre al alma.
 Quiera Dios que si es capilla,
 Quando toda se lacala,
 Se le vuelva en caperuza,
 Montera, ó cosa que valga.
 Ruego que de mas à mas,
 Quando el cerquillo se rapa,
 El Barbero no le dexe
 Pelo en la cabeza flaca,
 Para que por Calva-trueno
 Se le tenga por la calva,
 Y sepan todos que tiene
 Rapado el juicio à navaja.

Quedase me todavia
El mejor pajaró en jaula.
Será el cuervo que lo huele
De à legua, y así se escapa.
No se irá, que la justicia
Es igual, y va que raja,
Quiera Dios, que si es Theatino,
Con su manteo y sofana,
Y aquel sombreron de duelo,
Con qué à las viejas espanta!
No hablo del ropón que viste,
Y es cuento de mangas largas
Para si mismo el manguito,
Para los Niños las pasas.
Quiera Dios, que quando tienda,
Mas seguro pluma y garra,
Ninguna vieja le deje
En el testamento nada!
Que el tabaco, y chocolate
Se le pudrán en la caxa,
Hasta que crie carcoma
De los sesos en la tapa:
O en el vientre aquel gusano,
Con que la conciencia sana,
Que no entre en su puchero
Carnero negro, que vala:
Y que su caldo no cate
Gallina negra ni blanca.
Bastale como à los otros
Su media-libra de vaca.
A todos ronde el conjuro,
Hasta tanto, que se vaya
De los pulpitos y Templos.
Toda esta maldita plaga.
Y quedemos en que es bueno
Predicar bien, pero al alma.
Esto es lo que en los Gerundios
Persuade un libro de plata.
Belzebu es Rey de las moscas,
Y este las moscas espanta:
Esto es lo que en Circunloquios
Mi Fotio-volante trata.
Prosa que suelta el enigma,
Copla que el Misterio canta,

El Circunloquio

Via recta van perdidos,
Si el Circunloquio no alcanza.
Esto es lo que yo pretendo
En esta Jacará parda;
Que aunque divierte à lo chusco,
En tono muy serio acaba.
Todo Sermon, si es Christiano,
Tira à Dios, y es su palabra,
Mire bien no le conculque
Quien la siembra: porque basta
Lo que el mal Demonio pierde,
Y el hombre bueno no agarra.

CARTAS

APOLOGÉTICAS

EN DEFENSA DEL AUTOR
 è Historia del famoso Predicador FRAY
 GERUNDIO de CAMPAZAS, contra
 el papel que dió à luz el Penitente del
 M. R. P. P. MARQUINA.

CARTA PRIMERA.

*Que se me antojó escribir à qualquiera que la
 quiera leer.*

MUI Señor mio : ni à vmd le ha pasado por la
 imaginacion el escribirme , ni à mí me pasó por la
 calavera eb responderle. Asi pues , esta Carta breve ó
 larga (pues no sé lo que saldrá), no es respuesta ni
 calabaza. Es un turbion, es un impetú , es una rafaga ,
 es un empellon , es un antojo , es una mania , es en
 fin todo lo que vmd quiere que sea , porque es ques-
 tion de nombre ; y no es negocio de qué andemos à
 estocadas por este , como se llama. Acabo de leer un
 papelon sin titulo ni Autor , sin nombre fingido ni ver-
 dadero propio ó prestado : con que no puedo decir à
 vmd como es su gracia ; solamente puedo asegurarle que
 no la tiene. Suena escrito por un Penitente del P. Mar-
 quina , Capuchino , y Capuchino mui conocido ; pues

el mismo Escritor afirma, que su Confesor el P. Marquina exclamó esto, le dixo aquello, le aconsejó lo otro, y le enseñó lo demás allá. No dá mas señas de su persona; y aun estas (por lo que luego diré) se me figuran postizas. Así pues hablaré con el Señor Penitente, yá que plugo à su Mrd. presentarse en este compungido estado. Y si consiguere hacerlo Penitente arrepentido (de lo que no desconfio, mediante la divina gracia), no se habrá perdido mi trabajo. De contado afirmo à vmd con toda seguridad, que el tal Señor Penitente no es el Penitente instruido por el V. P. Señeri; pues yá verá vmd pruebas convincentes, de qué al pobre pecador le falta mucha instruccion. El susodicho papelon del sobredicho Penitente tiene gana de ser una furiosa impugnacion, ó, por mejor decir, unas baquetas generales y de muerte del primer libro de la ruidosa *Historia del famoso Predicador F. Gerundio de Campazas*. Sin haber salido de este libro, queda yá calificada la Obra por el devoto Penitente, « de im-
 » pía, de blasfema, de injuriosa, y denigrativa de todo
 » el Estado Ecclesiastico Secular y Regular; de ofensiva à
 » los Prelados de la Iglesia, al Tribunal de la fé, à la
 » soberana Autoridad del Rey, y en fin real *lesa majestatis*
 » *divine & humane*; » como delinquente, y convicta de
 todos los demás atroces delitos pasados, presentes, futuros, y posibles; salvo el deicidio, que este quieá se reservará para el baqueteo del segundo libro. Juzgará vmd que esto me removiò la colera, y me encrepò la trascible en superlativo grado? Se engaña vmd enormemente: jamás ha estado aquel humor tan tranquilo, ni este afecto mas en calma; así lo hubiera estado el de la risa; porque no me hubiera dado tan mal rato. Contentí que me sucediese lo que à aquel Romano, à quien dicen quitó la vida una carcajada: por lo menos las mias fueron tales, que en su comparacion, tengo para mí,

mi, eran cargadas de todas las que se usaban en la fiesta del Dios del Regocijo: *Et grandes mirava est Roma carhinnos.* Sosegadas algunos rato estas colquillas del gaxnate, comenzaron à thormiguar tan vivamente las de los dedos, que no me pude contener sin tomar la pluma, para ver si las podia apaciguar de aquel prurito, ó comezon de escribir, que no acerté à explicar al principio de esta Carta, si me la escribiría solo à mí mismo, ó la comunicaría à otros, para que hagan cuenta se la escribo à ellos. Todavía no lo sé; eso será conforme ella saliere, y como à mí me diere la gana.

Aora le tengo de desbuchar à vmd los motivos que tengo para creer y sospechar que el tal Escribiente ó Escritor no es, ni puede ser Penitente del P. Marquina, según lo que él mismo dice y sienta en el número primero: *Que los Confesores se conocen por los Confesados.* Si esta maxima es cierta con la generalidad que el buen hombre la pronuncia (gracias à Dios que no la es); resuelta-mente digo, ó que no es Penitente del referido Padre, ó le hace una injuria atroz; ó debe volver al molde su doctrina, para fundirla de nuevo, achicandola un poco la universalidad. Quien há de conocer aquel Confesor por este Confesado? Aquel Religioso, este ni aún buen Christiano; aquel humilde, este lleno de vanidad, y de propia satisfaccion; aquel modesto, este desatemplado; aquel de profesion austera, este desahogado de profesion; aquel versado en leer libros, este en revolverlos; aquel sabio, este ignorante; aquel veráz, este embusteró; aquel lleno de zelo, este de furor. A su tiempo verá vmd si me desmando ó exagero; pero mientras tanto digame vmd, para mi consuelo, si por las señas de este Confesado se puede venir en conocimiento de aquel Confesor?

Pobre P. Marquina! si fuese cierto que los Confesores se conocen por los Confesados, y que era Confesado suyo

este Penitente, no le arrendaria yó la ganancia: porque sería preciso confesar, que el P. Marquina era un hombre furioso, presuntuoso, embidioso, reboltofo, vanaglorioso, mentiroso, calumnioso, artificioso, y todos los acabados en *oso*, que suenan à ferocidad, como Leon, Tigre, Escorpion, y Anfisirena. Esto último lo dixe no mas que por aprovechar este venecito: *Et gravis ingenium vergens caput Amphisireni*. Pues, por lo demás, qué sé yo si viene à cuento? Por lo menos, *huc est vera effigies* de su devoto, y compungido Confesado. Pero consuele su R.^{ma}, que el pobre pecador no lo dixo por tanto, y vá tanta diferencia del retrato del Penitente al original del Confesor, como vá de lo vivo à lo pintado.

Otra sospecha de qué el tal Penitente, ó no lo es del P. Marquina, ó si lo es, este Religioso no es sino su Confesor de honor (como dicen que aora se usan algunos): se funda en otras cosas, que dice el santo Varon con un candor que edifica. Afirma en la introduccion, » que » nobstante que su Director insiste en qué se abstenga de » escribir contra esta Historia, para no entrar en el numero de los ignorantes; avisandole que tiene en el Prologo » un durísimo morrion para burlarse de las cuchillas, y » saetas de parvulillos; y que toda esta obra parece sana » y útil, sin sátyras, ni dicteros, que la puedan hacer delatable à los Tribunales; con todo esto, à su parecer, es » digna de delacion, por satyrica, sacrilega, y escandalosa: para lo qual formará aquí los reparos que tenga, y pondrá los remedios ». Concluyendo con una protexta en tono de amenaza, capaz de atemorizar, y de poner tamañito al corazon mas intrépido. Vea aquí vmd un Penitente bien rebelde, ó à lo menos cándido como él solo; pues paladinamente confiesa, que su Confesor le aconseja una cosa, y él hace otra; que su Confesor es de un parecer, y él de opuesto; que su Confesor lleva una opi-

mon, y él lleva la contraria con el doctísimo Borradas. Su Confesor le aconseja que no escriba contra la obra, y él escribe contra ella. A su Confesor le parece sana y útil, y à él le parece pestilencial, y pernicioso. Su Confesor juzga, que no tiene sátiras, ni dísticos, que la hagan delatable; y él juzga que es digna de delacion, por satyrica y escandalosa. Y es de advertir, que este dictamen de su Confesor no fué un dictamen, ni un consejo repentino, transeunte, ó pasajero; fué premeditado, y repetido con empeño. Esto quiere significar el verbo *insistir* con qué se explica el Confesado. « Mi Confesor *insiste* » en qué no escriba ». Pues aora, un Penitente que desprecia los saludables avisos de su Confesor, que no hace caso de sus consejos, y que se burla praticamente de sus paternales amonestaciones, inculcadas con instancia, no dá motivo para creer que solo es un Penitente *ornatus gratis*; y que lo tiene por Confesor solamente *ad pompam & honorem*? Por estos motivos estoi muy tentado à creer, que no es Penitente de quien dice; ó si lo fuere, en esto de la confesion seguirá sin duda la brutal opinion de aquel impio que cantaba:

Mi Confesor me dice
Que no te quiera:
Yo le respondo: Ay, Padre,
Si usted la viera!

Pero lo que nunca creeré, aunque para convencerme de ello se celebrara una Congregacion general de todos los Criticos del mundo, es (aunque no faltó quien intentase persuadirme) que el Autor del papel no era el Confesado, sino el Confesor; no el Penitente del P. Marquina, sino el mismo Padre. *Abrenuntio: vade retró*. Yo no sé si el Autor de la *Historia de F. Gerundio* conoce, ó no conoce al P. Marquina; porque esto de conocerse los hombres unos à otros, es mas obra de lo que

parece. Lo que sé es que yo conosco mucho al P. Marquina, y à mi parecer lo conozco bien. Por esto, nadie me persuadirá à qué sea suyo un escrito tan necio, tan ignorante, tan insulso, tan mordáz, tan furioso, tan insultante, tan inconexo, tan incongruente, tan mentiroso, tan vengativo; y todos los demás *tanques* que no suenan à bien. El P. Marquina edificó à Madrid con su vocacion, à Roma con su actividad, à Galicia con su zelo, à Orán con apostolicas fatigas; y en su Religion hace hoi una figura muy recomendable. El P. Marquina ha sido oído en los pulpitos con estimacion. Ha merecido concepto en las consultas; y en los escritos que ha publicado (aunque yo he visto bien pocos), me dicen que ha logrado aceptacion. El P. Marquina (segun afirma el Escritor del papelote) ha profesado antigua y fidelísima amistad con él que quieren suponer Autor del *F. Gerundio*; y no se sabe que este le haya ofendido jamás de pensamiento, palabra, ni obra. Pues, como me he de persuadir yo de qué sea Autor de un papel, que tan mal trata à su antiguo y fidelísimo Amigo; aún quando el papel estubiese escrito con otro gusto, con otra sal, con otro tiento, con otro juicio, con otra ciencia, y con otra critica? *Credat Judæus Apella.*

No ignoro lo que se puede responder à esto. Diráse *Amicus Plato, sed magis amica veritas*: y que quando se trata de volver por la Religion atropellada, por el Estado Eclesiástico Secular y Regular ofendido, por los Prelados de la Iglesia ultrajados, por los Tribunales puestos à los piés, y por la misma Potestad real usurpada ó defatendida; no hai amistad que valga: porque *amicus usque ad aras*; y en llegando aquí, beso à vmd las manos, y à Dios, Amigo. Sea por aora así, y supongamos por un momento cierto todo lo que significan estas voces campanudas. Se hace verosímil, que en este caso el caritativo P. Marquina dexase solo de serlo con su fidelísimo

y antiguo Amigo, omitiendo en gracia de su antigua y fidelísima amistad, todos los preceptos de la correccion fraterna? Habia de hacer añicos estas reglas él mismo, que tanto las inculca en su papelote numero nueve? Habia de darle el aviso fraternal y privado, por medio de un Papelón lleno de injurias, divulgado en la Corte, y acaso en toda la España, antes que llegase à manos del miserable delinquente? Y me querian persuadir que un Varon tan religioso, tan circunspecto, tan letrado, tan canónista, tan teologo como el P. Marquina, habia de incurrir en este grave absurdo contra la santa caridad? Lo dicho dicho: *Credat Judæus Apella.*

Es verdad que parecen muy fuertes las razones en qué fundaba su cavilacion él que pretendía encaxarmela à mí. Apuesto yo à qué ya há consentido vmd en qué se las voi à exponer. Pues engañase; y échala acá la maula; porque, como no sé quien es vmd, pide la prudencia que no le diga todo lo que sé, ni todo lo que digo. Qué sé yo si será vmd alguno de aquellos boquirrubios, bonifimas, dócilísimas criaturas, que se convencen de todo lo que leen, ó de todo lo que oien; y tienen por demostraciones las más miserables fruslerias? En este caso, infaliblemente daría vmd al P. Marquina por convicto y por confeso, si yo le expusiera los motivos en qué fundaba su sospecha, él que nos la quería embocar por evidencia. A la verdad no eran fruslerias, sino razones presentadas con tan buena cara, y al parecer tan ramplonas, que aún à mí me harían titubear, sino fuese tan estrecho de tragaderas, y tan acribador de granzones, que quieren colarse para trigo de buena calidad. Como estoi persuadido à qué no siempre lo mas verosímil es lo mas verdadero, y à qué *multa falsa sapè sunt probabiliora veris*, me quedé en mi incredulidad; y más quando noté que apuntaba algunos argumentos maliciosos, y que hacian poco

honor à dicho R. P. y nunca deben entrar hombres de crianza en esto que se llama *contiendas literarias*, y *remouettes de pluma*, ni aun en disputas de otra clase. Por lo qual vmd se estará en su curiosidad, y yo en mis trece, de qué el R. P. Marquina no tiene mas arte ni parte en el papelote, que el dolor con qué le contemplo, de verse nombrado en él tan importunamente; queriendo el impertinentísimo Escritor abrigarse, ó protegerse à la sombra de tan venerables como religiosas barbas. Pero le sucedió lo que al ciervo de la fabula, que pretendió refugiarse entre los buyes, y lo descubrió lo desmesurado de sus cuernos. Por tanto vuelvome à mi P. Penitente, y dexemos al Señor Confesor, que no ha pecado; y si ha pecado algo, será algun pecadillo, como el de las polainas, que se cuenta allá en el último arrabal del papelote, con una sal que derrite los hijares.

Quisiera dexar todo lo que se llama *Prologo al Autor* de la aplaudida *Historia de F. Gerundio*; porque naturalmente me enfada gastar la polvora en salvas: pero por otra parte me hace lastima echar à las espaldas mil preciosidades que contiene. Amen de esto, no se puede tomar una plaza por sitio regular, sin echar primero à tierra, ó à lo menos sin apoderarse antes de las fortificaciones exteriores. Vamos pues con un polvo, un gargajo, un refregon, y manos à la obra. El Prologo es de nueva invencion, pues comienza en tono de Carta: *Mi carísimo Dueño, y favorecedor antiguo* (esto vá bueno, carísimo, culto, y cortesano): *Sabe Dios que hé procurado con vivas ansias conocerte*. Esto yá no vá tan bueno; pues un tuteo tan de topetón al primer abordó y en prosa, descubre luego las zurrapas trás del tapón, y suena à crianza de polainas. En verso yá es permitido, y se puede tutear al Rey y al Papa, sin que se dén por agraviados, por la etiqueta de el Parnaso: así lo dixo

el discreto F. Supine en aquella admirable carta, que escribió al R. P. Gerundio :

*Tú el travieso, tú el bellaco ;
Pero ya de tús baste ;
Aunque el Parnaso me dé
Licencia para tutéarte.*

Más en prosa castellana, (Señor Penitente, perdóname vmd) es rusticidad, y grosería. Salvo que vmd sea tan antiguo y fidelísimo Amigo del Autor, como su P. Confesor, y que aquel le hubiese permitido esta llaneza, que entonces sería otra cosa. Mientras tanto yo bien sé que los Grandes se tutéan por grandeza ; pero los pequeños no siendo hermanos ó cosa tal, siempre lo hacen por parvuléz. Sin embargo este es chico pleito : y los cinco *tús* en rengle, que vmd le espeta una linea mas abaxo, *de tu aspecto, de tu traje, de tu profesion, de tu trato, y aun de tu estado* ; vayan por las cinco llagas. En latin encaxaron à un Amigo mio otros cinco *tús* en este breve pentametro :

Tuté te fugias, si tu cupis esse tuus.

Y él los celebró mucho. Pues porque hé de sacar yo la espada contra vmd, por la bagatela de qué haga al Autor del Gerundio el *tu autom* del tuteo en romance ? Y más, que, segun vmd, es de agudo, está à pique de qué me retrusque con el Prologo del mismo Autor, y de todos los Prologos que se usan en el mundo, en los cuales es moda el tuteísmo. A qué añadirá vmd mui satisfecho en su triunfo, que tambien es Prologo su Carta ; y que si el tutée no viene à Carta, viene à Prologo. En este caso qué podré responder yo miserable de mí ? Aún, para consuelo de vmd y su mayor disculpa, le hé de regalar à vmd con este cuentecillo.

Salió à caza cierto Señor de grande entendimiento, pero de presencia un poco vasta. En el monte se desvió de sus criados, y encontró con un Legó de cierta Religion, con

quien trabó conversacion. El bendito Legó, teniéndolo por algun labrador de la comarca, desde el primer embion comenzó à tutearle. A poco rato vinieron los criados, y uno de ellos le dixo: *Gusta V. Excelencia de montar?* Sorprendióse algun tanto el Legó, y dixo al Señor: *Perdone, Hermano, que no sabía que su Señoría era Excelencia.* Pero el Señor le consoló, diciéndole: *Padre, no le dé cuidado; pues ya sé que tengo traza de tú por tú.* Hé oído decir que el Autor del *F. Gerundio* no es cosa; y así puede consolarse el devoto Penitente. Sobre todo si dicho Autor tiene traza de Cerbero, de Sátiro, de Esfinge, de Avestruz, y de Gavilan, como nos lo dice su Mrd, el Señor Penitente un poco más abaxo, ha hecho tan lindamente en tutearle. Porque quien hasta ahora há tratado aquellos monstruos, ni à estos avechochos de vmd, de *Señoría*, de *Paternidad* ni de *Reverencia*? Lo que no puedo perdonar al Señor Penitente es, que levante al Cerbero el falso testimonio, de qué con sus tres bocas entóna escandalosos latidos contra la fé; la esperanza, y la caridad. No sabíamos hasta de ahora, que fuese este el oficio de aquel perro, mastin, ó dogo, hijo legitimo, y de legitimo matrimonio del gigante Tyfon, y de su muger Echiana. El Cerbero que de padres à hijos, y de abuelos à nietos, ha llegado à nuestra noticia, era un perrazo como un Filisteo, de tres cabezas, tres bocas, y tres fauces; que se acomodó por Portero del Infierno de Pluton, ó en el Infierno. Era su incumbencia, hacer pedazos à las almas que pretendían salir; colear, ó colobear, alagar y hacer muchas fiestas, y abrir las puertas à todas las que se presentaban para entrar, sin meterse jamás con las tres virtudes teologales, que ni aun de cara conocía el grandísimo mastin. Este es el Cerbero de quien teníamos alguna noticia: del otro de quien habla el Señor Penitente, nada habíamos oído: con qué tengo para mí, que es un Cerbero formado en su cerebro. Vamos claros,

que

que el anagramilla no há salido del todo desgraciado ; y si hubiera alcanzado los tiempos del Domine Zancas-largas , apuesto à qué le premiaba. Lo de Sátiro volante , que se sigue despues en aquellas palabras : *Pero quien se admira de qué vuela un Sátiro ?* tambien me ha dado coz , porque es un Sátiro de nueva especie , nunca visto ni oido en los bosques , ni en las selvas. Los Satiros que se esti-laban allá quando las madres parian Sátiros , así como aora paren Penitentes , eran unos semi-Dioses , medio-hombres , medio-cabras , medio-castrones , que presidían en las selvas y en los bosques , con los Faunos y los Silvanos ; toda gente alegre y divertida ; pero un poco agreste , rustica , y salvaje. Nunca se vió Sátiro medio-gavilán , medio-avestrúz , ni aun siquiera medio-murciela-go. Sus cuernillos , sus ojos hundidos , su cara pirámidal , su barba larga , su medio-cuerpo de castrón , sus piés de cabra ; y servitor. Pero Sátiro con alas , no sé que se ha-ya visto hasta que el Señor Penitente la sacó à volar : y así el primero que se admira de qué vuela un Sátiro , soy yo ; y estoy seguro de qué despues se han de admirar to-dos los demás que no tengan noticia de esta nueva fun-dacion de Sátiros. Monsieur Tulp , celebre Médico Olan-dés , refiere en sus observaciones , que se conduxo de An-gola à Olanda , y se presentó à Federico-Henrique , Prin-cipe de Orange , un Sátiro cuya estatura era de un niño de tres años , la corpulencia como de seis , el cuerpo quadrado , y lo demás como qualquier Christiano , salvo que tenía quatro piés. Previene que era Sátira , no Sátiro ? este es hembra , y no macho ; pero yo creeré que no era Sátira , ni Sátiro , ni calabaza , sino un monstruo de la es-pecie humana , como los muchos que vemos cada dia. Pero al fin , ni esta Señora Sátira tenía una alita de mosca de burro para elevarse un poco. Esto siendo así , que las Sátiras , especialmente si son buenas y de lei , vuelan mu-

cho. Por tanto lo dicho dicho: yo soy el primero que me admiro de qué vuela un Sátiro.

Lo que no me admira, ni me admirará jamás, es la estrañalaria inconexion con qué trae esta exquisita erudicion el compungido Penitente. La clausula inmediata dice así: *Pero no sé en qué consiste, que al momento se me desvanece quanto habia concebido, cayendoseme las armas de las manos, quando quiero herirle; y añade luego sin interrupcion, pero quien se há de admirar de qué vuela un Sátiro?* Hermano Confesado, qué conexion tiene esto de qué vuela un Sátiro, con qué à Usaca se le caigan las armas de la mano? Pues qué, en viendo volar à un gorrión, luego se le caen las armas de la mano! Y porque no podrá herir à ese picaro de Sátiro, por mas que vuela? Apuntele bien, tirele un escopetazo, y verá como le alcanza aunque su vuelo sea mas rapido que el de un Arajarque. Pero qué sabemos? quizá no será diestro en la caza de volatería, y solo se habrá exercitado en correr liebres con galgos, de qué dá bastantes nuestras en su papelón; pues algunas liebres levanta, que no hay galgos que las alcancen: v. g. la de Esfinge con tres caras, una de Jesuita, otra de Fr. Blas, y otra de Barbadiño. La primera sería, y grave; la 2.^a loca, y presumida; la 3.^a locuaz, y bulliciosa. Hé aquí una bellísima Esfinge de la última moda. Señor, Penitente, los puntualísimos y verdaderísimos anales de la Fabula y de la mentira, no hacen mencion mas que de una sola Esfinge, con qué Juno, en venganza de cierta bellaqueria de su marido Júpiter con una moza de Tebas, castigó à los Tebanos, y se la embocó en su monte Cyteron. Esta tal dicha Esfinge no tenía mas que una cara, y era linda, cuerpo de perro, garras de leon, cola de serpiente, y alas de murcielago, para mayor gracia. Las otras dos que vmd le añade, son de pura liberalidad. Y cierto que con una cara de Jesuita, y otra de Capuchí

no, sería de ver la Señora mia! Soy de parecer que vmd la quite esas dos caras, con qué se ha dignado regalarla; pues con ellas no la ha de conocer la misma Juno que la parió. Y de camino prevengo à vmd caritativamente, que en adelante digiera mejor lo que lee; porque si en las tres primeras trivialísimas erudicioncillas, con qué vmd nos hace merced, desbarra tanto, qué confianza podemos tener de las otras cosas mas hondas, que toca en su marmotreto?

Pero, ya que estamos en el Capitulo de la Esfinge; me hace lastima dexarle de la mano, sin añadir lo que se sigue. Divertíase esta Doncella en estos que llaman *hacerixos y quisicofas*, que ponía à los caminantes: llamábalos con blandura, mirábalos halagüenamente, y les proponía este enigma, con un cariño y una melosidad, que admiraba el alma: *Que cosa-cosa es un animal, que à la mañana anda en quatro piés, al mediodia en dos, y à la noche en tres?* Los pobres pasajeros daban por aquellas encinas (ya que no podían dár por aquellas paredes, siendo cosa muy natural, que no hubiese paredes en el monte); no acertando con el enigma, eran irremisiblemente despedazados por la suavísima Doncella. Tanto que afirma cierto Autor anónimo Mendo de tal, que el monte Cyteron parecia cimiterio, segun los huesos y calaveras de los Tebanos, que se veían esparcidos por todo él; hasta que en fin quisieron los Dioses immortales que pasase por allí el Principe Edipo, joven de raras aventuras, y desató el enigma, diciendo, que ese animal era el hombre, el qual quando niño (que es la mañana de la edad) anda en quatro piés, porque anda en brazos ajenos; quando mozo (que es à mediodia) anda en dos; y quando viejo en tres; porque un baston ó una muletilla à qué viejo se le puede negar? Desesperóse tanto la buena de la Doncella de ver desatado su acertijo, que de pura rabia se echó por un precipicio.

que debía de estar por allí à mano , y se hizo pedazos la cabeza ; que cierto fué una grande lastima. No le hubiera sucedido esta desgracia , si vñd y otros Penitentes de su pelo hubiesen nacido en aquel tiempo ; pues vñd y ellos son unos animales , que quando niños , quando mozos , y quando viejos , siempre andan en quatro pies. Y en verdad , que si entonces se usáran muchos hombres semejantes , el Serenísimo Señor Edipo no lo hubiera contado por gracia.

Está conocido , que el Penitente no es feliz en montruos fabulosos ; veamos si tiene mas fortuna en paxarotas verdaderas , sucediendole lo contrario que à los Poetas , segun la discreta salida de aquel Inglés , que habiendo compuesto un Poema en elogio del usurpador Cromwel , y habiendo compuesto otro celebrando à Carlos segundo , legitimo Rey de Inglaterra , quando el Parlamento lo restituyó al trono de sus antepasados , se le presentó al Monarca. Este le leyó , y dixo : *Mejor estaba el que compusistes à Cromwel.* A qué respondió prontamente el Panegirista : *Señor , es que los Poetas siempre son mas faciles en la ficcion , que en la verdad.* Como el Penitente no es Poeta (ó à lo menos no lo parece) , puede ser que sea mas dichoso en la verdad que en la ficcion ; y que habiendole salido tan mal lo que dixo del Cerbero , del Sátiro , y de la Esfinge , le salga mejor la comparacion que hace del Autor del F. Gerundio , con el *Avestrúx* y el *Gavilán* , de qué habla el Profeta Job , (no sabemos con qué razon , ó con qué autoridad pone à Job en la clase de los Profetas) en el capitulo 39.

De contado es cierto que ya tardaba la aplicacioncilla de un texto de la sagrada Escritura , para insultar al Autor , y para amenizar el papelon. Un textecillo en este genero de composiciones , ó desbarros , es una preciosidad , diga lo que dixere el sagrado Concilio Tridentino. Y aunque el Penitente en otra se muestra (con mucha

razon, así fuera con igual oportunidad) acerbísimo defensor de esta justísima prohibicion, eso no importa, que à no le perjudica; por quanto tendrá privilegio para no conformarse con ella, segun le viniere à cuento. Sea lo que fuere, el desdichado Autor habrá de tener paciencia; porque sino fuera el Cerbero que vomita (me equivoqué), el Cerbero que entona (porque el Cerbero es grande entonador) escandalosos latidos contra las tres virtudes teologales; sino fuere el Sátiro con alas, ó la Esfinge con las tres caras, por lo menos de ser el Avestruz. y el Gavilan de qué habla el Profeta Job, no se escapa. El texto claro como el agua; y la aplicacion al Autor del F. Gerundio no hay expositor que no la haga: *Penna structionis similis est pennis occipitis*. Que se rasque ahora al grandísimo bellaco! Pero aquí del reparo, prosigue el aguila de los Penitentes: » Como pueden ser parecidas las plumas » del Avestrúz à las plumas del Gavilan? Aquel pesado, » este ligero. Aquel à penas se aparta de la tierra; este acre- » ditando su cuna sobre las alas del viento (ahi es un gr- » nito de anís la clausulilla), tiene su comun habitacion » en el aire. Aquel hipocrita de lo volatil; este emblema » de la altivéz (buena expresion de la agilidad aguda). » Pues como pueden ser parecidas las plumas de dos » aves tan diversas? » Ea, no se fatigue el Autor, que ya se vá à explicar el Penitente, diciendo con el Profeta, que aunque son parecidas en alas, no son semejantes en el vuelo; pues una siempre vive elevada; y otra, por ser pesada, abatida. Qué le parece à vmd. de este parrasito? No vendría de perlas à un Sermón de Cofradía, en qué el Mayordomo se llamase *Toribio Gavilan*? Pero desplumemos primero el Avestruz de el Penitente. Quien le diría à este Señor, que el Avestruz, por pesado, à penas se levanta de la tierra? Dice que se lo dixo el Profeta Job; pues aquí no nos cita otro. Pero el Profeta Job en el ultimo capitulo dice lo contrario; pues

pintando en los numeros 14 , 15 , 16 y 17 , las demás propiedades del Avestrúz , añade en el 18 : *Cùm tempus fuerit , in altum alas erigit : deridet equum & accessorem ejus*. A su tiempo (esto es quando lo persiguen) , levanta el vuelo muy alto , y se burla del caballo mas ligero , dexando con la boca abierta al Cazador. En verdad que esto no prueba ni tanta pesadéz , ni vuelo tan atterrado como lo pondera el Señor Penitente. Y si levanta estos testimonios à los Profetas , à los que no lo son , qué testimonios no levantará ? Fuera le mejor acusarse de esto à su P. Confesor , seguir sus prudentes consejos , y no meterse en lo que no entiende : porque en Dios , y en mi conciencia , no le da el naipe para impugnador , siendo así , que es un oficio muy fácil.

De proposito no le citó al Abad de Pluche en su celebre *Espectaculo de la Naturaleza* , tom. 2. , pag. 7 , donde dice , con auto de Diodoro Siculo , que » las dos » alas del Avestruz son fuertes , aunque cortas para poder » levantar del suelo tan grande mole ; solamente le sirven » de velas ó remos para tender y sacudir el aire , lo qual » le dá una grande ligera à su carrera ». Mire si este Pajaron es tan pesado como le pinta. Digo que no le citó al Abad Pluche ; porque temo que me diga , que mis frases son propias de los *Novatores* ; y que estos me remiten las armas à mí tambien , como dice , que se las ministraron al Autor de *F. Gerundio*. Quando leí este despropósito , me descompuso la risa mi natural mesura , sin poderlo remediar ; y me acordé de este casito gracioso. En casi todas las Comunidades de Salamanca se suele zumbiar por algun tiempo à los nuevos , llamandolos con diferentes nombres ; en unas *Catecumenos* , en otras *Neophitos* , en otras *Insectos* , y en otras *Novatos*. En una de estas ultimas había un Religioso (buen Frayle por cierto) , que estaba muy mal con dicha zumba ; pero no lo podía remediar. Por fortuna , tropezó un día con una Bula Pon-

tificia, en qué se hablaba mucho contra los Novatores, detestandolos y anatematizandolos como lo merecen. El santo Religioso, que estaba mas exercitado en llorar pecados, que en revolver libros, vase luego con la Bula à la celda del Prelado, y dicele azorrado y aturdido: *Lea, lea V. P. y aora verá si eran bien fundados mis escrúpulos sobre estas negras zumbas, que se toleran para mortificar à los pobres Novatores!* Discurra vñd quanto reírta aquel Prelado; pues no me reí yo menos con la sandéz de nuestro Penitente, y de todos los que le acompañan, en tratar de *novatores* à quantos les enseñan lo que ellos no saben; pretendiendo espantar con este coco aún à los que no son niños mentecatos ni badéas.

Los Novatores, Señor Penitente, en todos tiempos se han llamado, y lo son unicamente aquellos que han enseñado, ó enseñan nuevas doctrinas, contrarias à los dogmas de la fé, à las decisiones de los Concilios generales, y à las tradiciones universalmente aprobadas y recibidas por la Iglesia. Los demás, que en otras materias pertenecientes à las ciencias naturales, ó descubren nuevos zumbos, ó ellos los inventan, separandose del camino comun y carretero, ni son, ni merecen el odioso nombre de *Novatores*, sino el de gloriosos descubridores de sendas ignoradas, ó el de inventores de rumbos verdaderamente nuevos, que quizá guiarán à la verdad, por mejor y mas seguro camino. Vea vñd con sosiego, y sin preocupacion, si hay algo de lo primero en el F. Gerundio; y si lo hallare, y me lo hiciere ver à mí, yo seré el primero que grite contra el Autor, y que le declare por Novator *in primo capite*; y sino se desdixere, tampoco seré el ultimo que concurra con mi cornadillo, ó con mi manojo à la hoguera. Algo pesadilla há estado esta digresion; pero como nos hallabamos en el capitulo del Avestruz, pegóme este pajarito la pesadéz con qué à vñd regalo.

En orden al Gavilan, tengo poco qué decir: porque el Penitente le pinta, que ni el mismo D.^o Pedro Calderón de la Barca le pintaría mejor. Aquello de *acreditando su cuna sobre las alas del viento, tiene su comun habitacion en el aire, donde animada flecha de sus plumas, ya se dobla como arco, ya se vibra como saeta, ya se exhala como rayo*; no parecería bien en una relacion, que Carlos hiciese à Laura al volverse de una Caza de Cetrería? Es verdad que si yo fuese demasíadamente reparativo, algo podría decir sobre las alas del viento, que se me figuran à las otras alas del Sático; puesto que jamás hé visto pintado al viento con alas; ni sé para qué las haya de menester, una vez que no ha de volar sobre sí mismo; pero este reparo se lo lleva el aire; y más quando sabemos que hay ciertos vientos pestilenciales, que se llaman *Plumas*; y estas solo se diferencian de las alas en la forma y en el sitio. Mas dificultad me causa aquello de qué el Gavilan sea *animada flecha de sus plumas*; porque no entiende lo que quiso decir el Penitente; pero acaso ni él mismo tampoco lo entenderá; pues acá tambien tenemos nuestro Gali-Matias (a), aunque el nuestro sea *Matias sin Gali. Alexhalarfe el Solo como rayo*. Eso sí, que estaba bien dicho, y filosoficamente; porque quien no sabe que el rayo es un cuerpecillo sutilísimo, y muy espirituoso, que se evapora de las nubes luego que les quitan el tapón? y como todas las nubes están con la boca hacia la tierra, en sacandolas el corcho (por ministerio del tirabuchón, como se hace con las botellas), el rayo se exhala hacia abaxo. La filosofia es un poco nueva; más no por eso le han de llamar *Novator* al Penitente. Dexemonos de fruslerias; y en todo caso el Autor del F. Gerundio tenga entendido, que es la mitad Gavilan; advirtiéndole, no le hacen poco favor; pues à mal andar, ya se supone medio pare-

(a) El P. Marquina se llama *Matias*.

sido al otro P. Guardian, de quien se dixo (no sé si con razon, ó sin ella):

Reverendo eu Christo Padre,
Serafico Gavilán,
Prelado de S.^a Francisco
De Asis, por lo que agarrais.

Pero apostemos dos quartos à qué vñd no sabe por qué el Penitente llama *Avestruz* y *Gavilán* al Autor desdichado del F. Gerundio? La razon es clara y concluyente. Porque *unas veces vuela al Templo, otras veces se abate à la cocina: unas sube al pulpito, otras baxa à la dispensa: unas vibra sus filos contra la impericia de los Oradores Evangélicos; otras hace burla de un Clerigo y de un Fraile: unas se pasea por los miradores, azotéas y galerias; otras camina por los quartos baxos: unas eleva las atenciones para que conozcan la altura de su Sabiduria; otras dexa à los bobos con la boca abierta.* Vea aquí vñd unas razones, que no admiten replica, en virtud de las quales queda el Autor concluyentemente convencido de ser *Avestruz* y *Gavilán*, sin que tenga escapatoria. Pero diga vñd al Señor Penitente, que pregunte à su P. Confesor quantas veces su R.^{ma} voló al Templo, y desde el Templo voló tambien à cocina, y al refectorio? Quantas subió por la mañana al pulpito, y por la tarde baxó à la dispensa? Quantas veces vibró sus filos contra la impericia de los Oradores Evangélicos, y despues, para divertirse, se zumbó con algun Fraile ó con algun Clerigo? Quantas se paseó por las Galerias del Convento, y despues baxó à los lugares comunes? Quantas subió al Campanario y desde allí se fué à las cantinas? Quantas elevó las atenciones para reconocer la alteza de su sabiduria, y quantas dexó à muchos bobos con la boca abierta? Pues cate aquí otro *Avestruz* y *Gavilán*, que no le pierde pinta al otro *Avestri-Gavilucho*. Qué digo? desde Adán acá no há ha-

bido hombre, que no haya sido Avestrúz y Gavilán, según este modo delicado de concebir: porque ninguno ha habido que no haya tratado de cosas elevadas y abatidas, altas ó baxas, según lo pide la necesidad. Quedamos pues en qué esto lo dixo el pobre Penitente, para aplicar con la mayor delicadeza el texto del santo Job.

No, Señor, tengase vñd ahí, replica el Penitente; porque el Autor, en el capítulo 5, núms 8 y 10, y en el cap. 6, num. 8, se abate á unas baxeças tan infimas, que solo el Avestrúz mas pesado y mas foer pudiera abatirse á ellas. Veamos quales son En el cap. 5, núms 8, cita el Autor las palabras formales de cierto sermón que oyó; y en ellas un equívoco muy sucio; y está claro como el agua, que las cita para dar vaya, y todo contra el tal disparatado equívoco: pues añade inmediatamente que un gran Letrado, y hombre maduro, trató de puerco, sucio, hediondo, y digno de hoguera. Digame aora: una indecensísima baxeça, que detesta el Autor tan fuertemente, será de cuenta suya, ó del Orador Evangélico que la dixo? Y con qué buena fé atribuye el Penitente al Autor lo mismo que este detesta y abomina? La baxeça del num. 10 se reduce á que un Maestro de Niños, grand estrafalario y focalinás, y muy agafajador de Niños, cuyos Padres le regalaban mas, baxaba el mismo las braguillas á un Chichu elo, para que se proveyese. Esta yá se vé que es una baxeça avestruzal, que no se yo como no se le cayó la cara de vergüenza al Autor quando se resolvió á estamparla. Señor Penitente, como vñd es tan melindroso, y tan escrupuloso, es natural que jamás haya leído la abominable *Historia de Don Quixote de la Mancha*; que desterró del mundo los libros de Caballería; así como en la *Historia de F. Gerundio* se pretende desterrar del pulpito las Caballerías de los libros. Pero haga vñd que algún hombre mundano y libertino, y g.^o un Militar, ó un Cobachuelista (á los quales honra vñd con este disonjero título) le lea el cap. 26 de la

tercera parte de dicha Historia, en que se trata de la aventura de los batanes. Considere de espacio (que es muy para considerado) el paso en que el buen Sancho Panza se fue soltando benitamente las aujetas, ó el lazo de los calzones, con todo lo demás que verá el curioso lector; y dígame despues, que le parece de esta avestrucifima baxeza: mientras tanto que yo le aseguro, que han leído este pasage innumerables paladares, incomparablemente mas delicados y mas limpios que el de vñd, y no han hecho hazafierias, ni espavientos.

De la misma especie son los que vñd hace à lo que se dice en el num. 3. del cap. 6. Reduce se à contar que un Niño pidió la caca; añadiendo que no sabia arremangarse: miren que baxeza en un capitulo en que se trata de Niños; como si no dixera el refrán: *Quien con Niños se acuesta*, &c. Que no quiero me avestruce vñd tambien à mi, si se acabó todo. Pero harto será que lo que mas ofendió su pudibundo y dñcel gargüero critico de vñd, no fuese aquella maldita palabra *arremangarse*, palabra obscena, palabra torpe, palabra diablamente feoz, palabra detestable de la ultima detestabilidad. Digolo porque así la han interpretado, y han metido mucha bulla otros Penitentes, ó, por mejor decir, otros pecadores como vñd. Aquí viene lo de no sé qué Santo Padre: *Verbum purissimum, sed impurissima interpretatione donatum per mentem impurissimam*. Esta es una palabra limpia, honesta y sana, que la usan à cada paso los Autores mas graves y mas serios: si se le quiere torcer à sentido sucio, no es culpa de la voz, sino de los hediondos oídos por donde suela, y de la apestada imaginacion que la recibe. Lo mismo sucede à otras voces muy honradas y muy puras, que han tenido la desgracia de estamparse en cerebros enteramente vacios. No quiero decir à vñd que palabras son estas, ni quales las exposiciones que algunos las dan; porque tiene trazas de entenderlas como el que peor.

Solo me há de permitir vñd que le translade aquí un bello cuento del celebre Moliere, en su *critica* de la *Escuela de las Mugeres*, que es otra comedia sobre la admirable comedia, que compuso debaxo de este titulo; y la *critica* es una noble y graciosa apología en defensa de ella. Notaronla de menos limpia algunos Penitentes, que debiau de ser de la misma fabrica de vñd; especialmente en el palage en qué la taimada Inés, fingiendose muy sencilla, se burló del ridiculo celoso y extravagante Arnolfo, diciendole, que *su amante Horacio lo habia cogido él, la habia cogido él*; y afectando que no se atrevia à pronunciarlo, hasta que al cabo paró en qué Horacio la habia cogido el lazo, ó la cinta con qué el mismo Arnolfo la habia regalado. Sobre este *él* hacia grandes espavientos una Dama muy remilgada y muy cultilatina, llamada *Climena*; y decia à su Amiga *Urania*, muger sólida y de caracter muy diferente: » El lazo ó la cinta pafen; pero aquel *él* » en qué Inés se para ó se corta tan malignamente, aquel » *él* que no se dixo al aire y sin misterio, aquel *él* sobre el » qual se ofrecen à la imaginacion ideas tan extrañas, aquel » *él* me escandaliza furiosamente; y por mas que se diga » nunca se podrá justificar la insolencia del tal *él*: y en fin » la honestidad de una Muger? » Enfadóse la solidota *Urania*, y le espetó esta admirable doctrina: » La honestidad de una Muger no consiste en hazañerías; à qual- » quiera cae mal afectar el ser mas honesta, que las que » verdaderamente lo son; la afectacion en esta materia es » peor que qualquiera otra. No hay cosa mas ridicula que » una delicadeza de honestidad, que lo echa todo à la peor » parte, que dá un sentido sucio à las mas inocentes palabras, y se ofende de la sombra de las cosas. Creeme, » que todas esas hazañeras melindrosas no por eso están » reputadas por mas castas. Al contrario, su misma severidad misteriosa, y sus afectados espavientos irritan la » censura de todo el mundo contra su vida; y se celebra

» mucho el descubrir algo ; con qué se las pueda hacer
 » callar ». En la misma comedia de Moliere , habia unas
 mugeres en frente de nuestra camarilla , ó aposento ;
 quiones , por los gestos que hicieron todo el tiempo que
 duró la representacion , por sus movimientos de cabeza ;
 por aquel cubrirse la cara à cada paso ; hicieron decir mil
 cosas acerca de su vida , que sin eso no hubieran dicho :
 Tanto , que hasta un lacayo dixo , *que aquellas mugeres*
eran mas castas de las orejas , que de la demas. Carí-
 simo Penitente , aplíquese esta doctrina , que yo estoy de
 prisa , y no me puedo detener à hacer la aplicacion .

« Pero dígame , *candidísima criatura* , después de haber
 tratado al Autor de F. Gerundio de Gerbero , de Sátiro ,
 de Esfinge , de Avestrúz y de Gavilan , con qué inocen-
 cia dice vñd que » descubra su rostro , nombre , y apel-
 » lido ; que no intenta hacerle mal , sino darle mil gracias ,
 » por el noble asunto que ha tomado , tan preciso y ne-
 » cesario para nuestro Reyno ; tan útil y decoroso al honor
 » y gloria de nuestra Nacion , que qualquiera otro asunto
 » debe ceder con maduro juicio à la necesidad de este ar-
 gumento ? » Yá se vé que no intenta hacerle mal : lo
 mas que pretendé , es que se le declare por sacrilego , por
 blasfemo , por herege . . . Y qué mal le puede hacer al
 pobrecito ? Esas son las mil gracias . A mí me parece que
 aquello de la Esfinge con tres caras , venia de molde al
 inocentísimo Penitente : porque aquel monstruo comenzaba
 con halagos y acababa con destrozos : y este buen Señor ,
 después de haber descubierto un poco mas las uñas , las
 retira , y convida al Autor con cariños , para hacerlo pe-
 dazos con las garras . Solo hay la diferencia , de qué aquel
 era monstruo de la naturaleza , y el Señor Penitente no lo
 es ; porque ni es monstruo de la naturaleza ; ni mon-
 struo de la gracia , ni monstruo de la sabiduria , ni (lo que
 es mas) monstruo de la ignorancia : porque monstruo es
 aquel que se desvia mucho de lo comun y regular den-

tro de la especie; y este buen hombre ni podo ni mucho se desvíá de lo regular que vemos en el común de los ignorantes. Iba á dexar este punto, y me acordé de esta criento. No há muchos dias que un mozo con pío á otro un palotán fuerte en la cabeza, que el pobre herido estuvo á pique de perder la vida. Prendieron al agresor; tomaronle declaración; y él dice con una sinceridad columbina, ó, por mejor decir, asnal: *Es ciarto que le di en la cabeza un palo con toda la fuerza que pude, y que tiré á matarlo; pero no fué por hacerle mal, sino por escurmentarlo de una vez.*

El párrafo que se sigue es aun mas donoso. « *Perfúndome (asi comienza) á qué nadie habrá celebrado con mas regocijo el feliz exito de tu conducta, como mi Confesor el P. F. Matias Marquina;* » y acaba diciendo: « *que el Autor de la Historia de P. Gerundio ilbana en ella tanto monton de disparates; &c.* » Bendito entre todos los benditos, (porque supongo piadosamente que la quaresma de los benditos no la perdona vñd, y se le alabo mucho) si fué tan feliz el exito de su conducta, que mereció los aplausos de su R.^{to} Confesor de vñd, como ilbana en su Historia tantos disparates? Acafo una Historia, que se reduce á un ilban de disparates, merece que se celebre por un hombre como el P. Marquina, á título de una obra de un exito feliz? Esto es de una obra que desempeñó felizmente su asunto: que esto quiere decir vñd, ó nada quiere decir? Santo Religioso, y en qué manos há caído! Vaya otro apretón. En el mismo párrafo pone vñd en boca del propio Padre estas palabras: « *El Autor de esta Historia Gerundiana la escribe con acierto; sabiduria, gracia y chiste.* » Escribir disparates con sabiduria y con acierto; solo podrá comprehendrlo la dialectica de vñd: *Unum tam veraciter quam apud!* ya lo he leído muchas veces: *Unum tam recte quam sapienter!* solamente lo leo aora que vñd nos favorece con

este descubrimiento. Si se escribe con sabiduría y con acierto, no se escriben disparates; y si se escriben disparates, no se escribe con acierto ni sabiduría. Oja, Señor mío, mire vñd, que solo hablo de escribir disparates en aquella materia misma en qué se escribe con acierto y sabiduría; que es el punto en qué estamos, y lo que vñd dice con poco acierto y menos sabiduría. Porque por lo demás, acertar en unas cosas; y desbarrar en otras; ser sabio en unos puntos, y necio en otros, à cada paso lo vemos. Sirvo à vñd con esta autoridad de San Geronimo, que le hará à vñd al caso alguna vez. *In Tertuliano laudamus ingenium, sed damnamus hæresim. In Origene miramur scientiam, non recipimus falsitatem.* » Alabamos en » Tertuliano el ingenio, y condenamos la heregia. Ad- » miramos en Origenes la pericia de la Sagrada Escritura, » y abominamos sus dogmas. » Yo, por el contrario, alabo en vñd la Religión, y condeho la necedad. Celebro que sea Penitente del P. Marquina; y siento que se le luzca tan poco.

Pero mas sentiria su Re.^{ma} la imprudente, necia, contradictoria, y orgullosa exclamacion, que se atreve vñd à poner en su religiosa boca. Quieramos vñd persuadir, que luego que tomò el libro en las manos, dixo en alta voz: » Diosquiera, que no sea como el otro, que ponien- » do la locura en el pulpito, puso su ignorancia, fal- » sesad y atrevimiento reprehensible, en la critica, que dà » à dos Religiosos del numero. Dios haga, que por este » extraordinario medio y rumbo, cese la abominacion, » que se ha manifestado en los pulpitos de nuestro Reyno, » y arraigandose en el Templo santo, segun la profecia de » Daniel, que es la desolacion fatal con qué nos amenazó » el Señor. *Cum viriditis abominationes*, &c. Y así para » que este libro no pierda el fruto que esperamos, ni » la carencia de tener compañero en mis deseos, me en-

» tetaré de todo su contexto , y pondré los reparos y
 » remedios , que parezcan preciso ; para que respon-
 » diendo à ellos el Autor de la Historia Gerundiana ,
 » con el acierto , sabiduria , y chiste , que manifiesta
 » en ella , quede mas firme , calificado , y victorioso su
 trabaxo.

A quien há de persuadir vmd , vuelvo à decir , que una exclamacion tan imprudente , tan necia , tan contradictoria , y tan orgullosa , se deslizase , ni aún por descuido , de los modestos y circunspectos labios del P. Marquina? *Imprudente* ; porque trata de ignorante , falso , y atrevido al Autor del papel , *la Locura y sabiduria del pùlpito de las Monjas* , por una critica justa , arreglada , y juiciosa , que hace de dos Sermones , que ciertamente la merecen. *Necia* ; porque lo que dice en la critica que dá , siendo aquella impropia expresion muy agena de la cultura , propiedad , y elevacion de estilo ; que intenta acreditar el P. Marquina en sus escritos , y que es tan precisa en un cronista de su Orden. *Contradictoria* ; porque en este mismo papel hace vmd la critica à uno de los dos mismos Sermones , que critiquiza el Autor de *la Sabiduria y de la locura*. No hay mas diferencia , que donde dice el Sermon : *La Dama de San Benito al tocador y al espejo con el mas precioso adorno* , pone vmd , *la Dama de San Elias mirándose al tocador con el mas precioso adorno*. A esto llama vmd , y con mucha razon (mire vmd como se la concedo quando la tiene) , *Romance de Barbero , compuesto de piés de coplas de ciego ; la mayor monstruosidad de la Oratoria monstruosa ; insoportable algaravia*. Pues una de dos : ó el P. Marquina le trata tambien à vmd de falso , de atrevido , y de ignorante , por la critica que dá à este Sermon ; (y esto quien lo ha de creer en un Padre espiritual tan dulce y tan cariñoso como el P. Marquina , respecto de un Hijo de confesion tan rendido ,
 tan

tan docil y tan devoto como vmd ?) ó se contradice en lo que exclama , celebrando en el Hijo lo que detesta en el Padre. Es finalmente orgullosa dicha exclamacion ; porque respira toda ella una satisfaccion propia ; un concepto de sí mismo , que no me acomodo à creer que sea de un Hijo tan distinguido del humilde P. San Francisco. Supone la exclamacion , que el P. Marquina es (por decirlo así) el General , el Gefe que sacó la espada , ó declaró la guerra à los malos Predicadores , y que los demás solo son subalternos , ó compañeros. Con efecto , este es el verdadero sentido que se debe dar à aquella expresion , de tener tan buen compañero en mis deseos ; segun lo que vmd nos dexa dicho un poco mas arriba. Refierenos , que habiendo tomado este (el P. Marquina) el mismo empeño , que el Autor del F. Gerundio , muchos años haice , declarando metodicamente la falta de Oradores evangelicos y la ignorancia de la Oratoria en nuestra España , dió à luz en el primer tomo de su Escuela general , aquella noble cátedra de Eloquencia y Retórica , dividida en dos Sermones ; para que la teorica y la practica fuesen una manuduccion , afin de que todos viesen y aprendiesen esta facultad tan util y preciosa. El que tantos años antes habia tomado el mismo empeño que el F. Gerundio , el que tan anticipadamente habia dado à luz aquella noble cátedra de Eloquencia y de Retórica , dividida en dos Sermones , para declarar metodicamente la ignorancia de la Oratoria en nuestra España : claro está , que quando llamó buen compañero suyo al Autor de F. Gerundio , solamente consideró à este como un auxiliar suyo voluntario , que levantando tropas à su sueldo , venia à militar debaxo de sus vanderas. Parecela à vmd que la tal consideracioncilla es muy modesta y humilde ? Agora se me acuerda la respuesta de la mosca. Picaba en la cola à un buey que araba la tierra con otro : vióla el Amo , y la dixo : Qué haces ahí , picarona ? *Aramus ego & socii.*

Estamos arando yo y mis compañeros; respondió la mosca. No permita Dios, que yo tenga por F. Mosca al P. Marquina; pero tanto como de vmd, no puedo menos de creer que es vmd un grandísimo moscardon.

Ahora bien, Señor Penitente: yo no solo no he visto esta *Escuela general* del P. Marquina, ni esta *Cátedra de Eloquencia dividida en dos Sermones*; pero ni aún tenía noticia de ellas, hasta que me la dió vmd en su papelón discreto. Por eso no puedo hablar ni bien ni mal de la tal *Escuela*, ni de la tal *Cátedra*; pero puedo proponer à vmd la gran dificultad que me hace, el que en dos sermones se enseñe *metódicamente à predicar no solo con la práctica, sino con la teórica*. Que dos sermones bien hechos sean dos lecciones prácticas de cómo se deben hacer, eso qualquiera lo alcanza; pero que dos sermones sean lecciones *teóricas y metódicas* para predicar bien! perdone vmd que me hace un guisguis, que no lo puedo apaciguar. Quanto mejor hechos estén los sermones, mas han de distar de la teórica y del método instructivo para hacerlos. Por qué? porque mas se han de conformar con el estilo Oratorio; el qual dista tanto del didáscalo, ó del instructivo, como dista la práctica de la especulativa, y la experiencia de la práctica. En una palabra; si son reglas, no son sermones; y si son sermones, no son reglas: y es preciso que lo sean para ser, no solo una *noble Cátedra de Eloquencia y Retórica, metódica, teórica y manuductiva*; sino para qualquiera *Cátedra plebeya, y del estado general*.

Peró tengo vmd, que ahora se me ofrece como se puede componer todo: Los Misioneros suelen predicar unos sermones, cuya primera parte es Doctrina Christiana pura y neta; y la segunda Sermon. La Doctrina siempre se explica; ó siempre se debe explicar en estilo sencillo, claro y catequístico; que es rigurosamente el didáctico, teórico ó instructivo. El Sermon es otra cosa. Ese ya pide

figuras, tropos, y atracciones. El P. Marquina es un Misionero Apostolico, segun dice su R.^{ma}: pues qué sabemos si es esta la *noble Cátedra de eloquencia y Oratoria*, compuesta en dos Sermones de mision, con sus doctrinas y todo; siendo la primera doctrina de la falta de Oradores Evangélicos; y la segunda, de la falta de Oratoria en España? Vé aquí un modo facil y natural de componer, como estos dos Sermones, sin dexar de ser un primor, un *non plus ultra* del Arte, sean al mismo tiempo una cariñosa *tebrica*, y segura *manuduccion*, à fin de que todos aprendan y vean *esta facultad tan uil y preciosa*.

Y más, que para mí tengo una fuerte presuncion, de que los Sermones, que compusieron esta *noble Cátedra*, y se pusieron, por v. g. de la *eloquencia y de la Oratoria Evangelica*, fueron de mision, y no pudieron ser de otra cosa. Voy à decir à vmd en qué lo fundo. Dos únicos Sermones impresos del P. Marquina hé leído; y los dos tengo en mi poder. Estos no son de mision, ni aún de Misionero Apostolico, *reduplicativé ut tal* (vaya esto para el P. Lector de Artes F. Toribio): y si todos los Sermones, que ha predicado su R.^{ma}, (fuera de los de mision) son parecidos à estos, no creo, ni puedo creer, que un hombre de su juicio los estampase, por v. g. de la *Oratoria Evangelica*, y para que *todos vean y aprendan esta facultad tan uil y preciosa*. Y sino, dígame vmd en puridad; habia de proponer por modelo de la *Oratoria Evangelica*, cierto Sermon en las honras de cierta gran Señora, en qué despues de haber concluido su asunto con la exemplar muerte de la Difunta, muy correspondiente à su piadosa vida, como si se le hubiera olvidado lo mejor y mas del caso, detiene al Auditorio un rato mas, para contarle que aquella Señora tenía un gran lunar en el pecho? Oíga vmd las palabras con qué lo refiere, que ciertamente no son ni las mas prudentes, ni las mas dis-

cretas, ni las mas honestas. » Una noticia me han dado, » y es, que habiendola señalado la naturaleza con una » perfeccion extraña esculpida en su pecho, qual era un » crecidísimo Lunar, procuraba su Excelencia ocultarlo » con tanto disimulo, que bien daba à entender reservarla » para su Dueño ». Dexo à vmd las reflexiones, que se ofrecen naturalmente à qualquiera que lea este raro pasage; porque ni yo debo seguirselas, ni vmd tiene traza de necesitar que nadie se las sople.

Habia de proponer por modela de la *Oratoria Evangelica* un Sermón, en qué con ese motivo; dignísimo de qué ni aún se le ofreciese à la imaginacion à un Misionero Apostólico, no dexa en los cantares textos de pechos, sin revolver, y en qué no se revolqué el Santo Padre? Allí hay lo de *Ubera mea sicut turris*; allí hay lo de *Fasciculus myrrhe dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur*; y allí hay todo lo que no debiera haber; sin saber à qué viene todo eso; sino que sea à la palabra pechos: asunto por cierto, tan digno de qué el Auditorio cargase la consideracion sobre él, como el del otro Predicador Portugués, de quien se finge, que pintando à un mozuelo, que solicitaba à una Doncella honesta, cantandola este estrivillo, que el mismo Predicador cantaba tambien desde el púlpito: *Min hanenado amarero; si quigeras, ó en qué enquisiero?* Y preguntandole al Mozuelo en tono enfático, y ponderativo: *E qué fora, vilaon, si ela quigera? si ela quigera, que fora?* Vuelto al Auditorio le decia: *carregad aquí la consideracion*. No creo que hubiese Predicador tan loco que predicase semejante disparate; ni tampoco creeria que hubiese Castellano que predicase otro tan parecido, sino lo hubiera visto de molde.

Finalmente había de proponer el P. Marquina por modelo de la *Oratoria Evangelica*, un Sermón en qué se concluye el famoso episodio de los pechos de la Excelen-

suma, con esta pinturilla sin quitar ni poner? Siendo los pechos de nuestra Difunta una sierra nevada, en cuya blancura podian peligrar los ojos, ó perder la vista, no quiso que se perdiesen; al ver perfeccion tan alta, que solo para su Esposo reservaba su modestia: Lastima fué que no añadiese debaxo: *Faciebat F. Matias de Marquina, Misionero Apostolico de la Serafica Religion de los Capuchinos*. Hablemos en serio. No creo que el P. Marquina pusiese este Sermon por modelo de la *Oratoria Evangelica*, en su noble *Cathedra de Eloquencia*; porque sería un modelo bien poco para imitar.

Tampoco me harán creer quantos aran y caban, que propusiese el otro, tambien impreso, que conserve para mi diversion y para otros efectos, que puede haber lugar en derecho. Predicólo de repente en la santa Iglesia Catedral de Zamora; y tan de repente, que hoy llegó de camino á dicha ciudad, y mañana predicó el Sermon, por estar indispuesto el Orador que se habia encargado de él. Pide la buena fé, que no omita esta circunstancia. Lo primero; porque llegué á noticia de todos la admirable facilidad de este R.^{mo} Padre (es verdaderamente prodigiosa). Lo segundo; porque él mismo la publica en el frontis de su Oración, donde dice que la compuso en pocas horas. Si noto esto, para disculpar los desaciertos que acaso podia tener, no satisface á los que llevan la opinion de que siempre se gasta poco tiempo en lo que se hace bien: *fac. seré, quod fac. malé*. Fuera de qué le podrian decir, que la disculpa podia pasar en una obra forzosa; pero no en una voluntaria: y que, suponiendo desgracia, que se viese precisado á predicar, no podia estarlo á permitir que se imprimiese el Sermon. Si advirtió las circunstancias de las pocas horas por otro motivo, qué sé yo si algun malicioso discurrirá, que fué para hacer demonstracion de su monstruoso ingenio? Pero esto no se puede presumir de un Misionero Apostolico; y así digo que no consiento.

Así pudiera deshechar con la misma facilidad los juicios que me asaltaron de tropél, quando leí en la salutación las voces y los conceptos con qué toca esta circunstancia. Quisíome patillas persuadir à qué no podían ser mas presuntuosas, mas arrogantes, ni acaso mas sacrilegas. Pues al fin se compara él mismo con Christo, y en cierta manera se dá la preferencia. Pero no pudo el tiñoso salir con su intento; porque lo más más en qué consentí fué, en qué se descubria en ellas una buena cantidad de inocencia, con un gran pedazo de falencia, y una detente dosis de boberia. Ahora bien: el pasage es largo y pesadillo; pero habrá vmd de tragarlo todo; y anime-se, que mas padeció Christo por nosotros. Dice así sin perder sílaba alguna.

» Al registrar estos lucimientos, contempló la repentina, comocion del Pueblo, no à celebrar las luces de la doctrina, que el Orador reparta; aunque por nuevo, por extraño, ó por pasagero, pudiera mover la curiosidad de muchos, como se vió en Jerusalem en la entrada de la Magestad de Christo, *commota est universa Civitas*. Aun que yo discuro, que la comocion no sería por forastero, solo si por Predicador extraño; y sino veamos lo que sucedió en Jerico. Entró el Señor tan de-paso, como yo entré en Zamora ayer: *quia inde erat transiturus*. Comuévese todo el Pueblo para verlo, en tanto grado, que los Señores y Principes, como Zaqueo, deseaban verlo, y no podían lograrlo: *præ turbâ videre non poterat*. Pregunto yo: sería por Predicador famoso, ó por forastero? peregrino? Por Predicador famoso, dice el doctísimo Silveria, siendo el mismo Zaqueo, à quien buscaba para convertir lo: *Quærens Zacheam ut converteret, ac eum reduceret in viam salutis* (si, que por forastero debería tan esca-sas las atenciones, como yo hé debido). En fin, tubo el arbitrio Zaqueo de subirse al árbol, y vér en él à la Magestad de Christo: y tubo Christo la atencion de llamar à Za-

» qué, quedándose con él un día. *Zachee, festinans descende; quia hodie in domo tua oportet me manere.* No se si en la entrada que hice en esta nobilísima Ciudad de Zamora, hice papel de Zaqueo, ó papel de Christo. Muy parecido fué á Zaqueo en lo pequeño y desatendido, *statura pusillus*, muy parecido á Christo en lo pasagero: *quia inde erat transiturus.* De Christo tube el ser Predicador forastero; de Zaqueo, el buscar un arbol, donde arrimarme para descanso de mis fatigas. Y apenas me arrimé al arbol de una ilustre familia, hospicio felicísimo de mi Religión Serafica, quando sonando se en Zamora, que habia llegado el Predicador Marquina, todos franquen sus casas, convidan con su Iglesia, ofreciendome, para ser mas visto, la eminencia de este pulpito. Si, que no es nuevo ser, como Orador pretendido, el que es como Zaqueo despreciado.

Pareciale á vmd posible, que el extático P. Marquina fuese capaz, no solo de predicar, sino tambien de imprimir todo este conjunto de pobreza, y de inocentadas? (Porque adelantar tambien á mas la censura, sería fuerte rigor). Un varon, que se levanta en el aire muchas veces, con la sagrada hostia en las manos, como dicen algunos que lo han visto con sus propios ojos (esto vaya por cuenta de ellos); se había de quejar, y en la publicidad de un pulpito, de las escasas atenciones, que había debido á la Ciudad de Zamora? Un varon de quien se cuentan á docenas las profecias (aunque hé oído decir, que en algunas le faltó profetizar lo que había de suceder al Profeta), había de decir de sí mismo, que en Zamora no le cortejaron por forastero, sino por Predicador famoso? Un varon, que naturalmente había hecho milagros como paxa, se había de comparar en nada con Jesu Christo? Ni había de afirmar, que de Zaqueo tenia lo pequeño, y de Christo lo Predicador forastero, (sino que este sea otro milagro mas; pero de arrogancia; y de

temeridad)? Un varon, que habia tenido mas visiones (imaginarias) que pelos en las barbas habia de estampar con tanta sandez, que se comovió toda la Ciudad de Zamora, luego que sonó, que estaba en ella el Predicador Marquina, franqueándole todos sus casas, y convidándole con su Iglesia? Y vea vñd aquí en lo que se prefirió à Christo, quando entró en Jerico; pues no solo no le franquearon todos sus casas, pero ni aún el mismo Zaquéo le convidó con la suya: siendo expreso en el Evangelio que el mismo Salvador se convidó, *hodie in domo tua oportet me manere*. Valga la verdad. Creería vñd que un hombre tan santo como el P. Marquina, escribiese, ni predicase estas arrogantes paryulices, sino las viera de molde? Vñd me dira que no; pero yo le digo à vñd que es un badulaque, mas que sea catedrático, si es que responde esto. Por lo mismo que hace vñd un concepto tan elevado de un varon tan santo, debiera creer de él esto y mucho mas: porque ninguna cosa acredita mas que esto, que el P. F. Matias Marquina verdaderamente es un santo varon.

Y sino, dígame vñd en puridad: quien, sino un santo varon, habia de decir, que los Señores, y Principes como Zaquéo, deseaban ver à Christo, y no podian, lograrlo? Zaquéo Señor ni Principe, quien lo duda? Responderá el Predicador forastero, el Predicador famoso, el Predicador Marquina: » Pues, no dice el Evangelio, » *& hic erat Princeps Publicanorum*? Y este era Principe de los Publicanos? » Reverendísimo Fray Gerundio de mi vida, diria yo à su R.^{ma} si, tubiera la fortuna de hablar con él, al volver de algun arrobo: Es posible, que el Autor de la *Escuela general*, y el Catedrático de la noble *Catedra de la Eloquencia*, y *Oratoria*, haya incurrido, en una gerundiana tan garrafal? Es lo mismo ser el Principe de los Publicanos, esto es el Gefe y la cabeza de los Alcabaleros, que ser Señor y Principe?

Por

Por esta construcción, bien podrá vuestra Gerundidad R.^{ma} llamar *Señores y Principes* à los Capataces de los Guadachines, à los Mayorales de los Pastores, y à los Capitanes de Vandoleros; porque cada uno de estos es el Principal de los de su tropa, ó quadrilla. Los Publicanos (bien lo sabe su P.R.^{ma}) eran los Alcabaleros, esto es, los que cuidaban de recaudacion de las alcabalas; gente odiada entre los Judíos, y no la mas bien quista en los otros Pueblos: porque es cierto, que todos los que nos vienen à pedir dinero, tienen mala cara. Zaqueo era en Jerico el Principal de estos; porque corría con la recaudacion de la Alcabala en aquella Ciudad; si por administracion ó arrendamiento, no se sabe. No falta quien diga que era el Administrador general de este ramo de la Hacienda Imperial. Fueselo en hora buena por muchos años: porque yo no pienso en pretender esta plaza para mí; pero, sea uno, ó sea otro, es cierto que hay grande distancia de un Alcabalero en jefe de mucha ó poca tropa, de corto ó largo partido, à un Principe ó à un Señor. Tambien es cierto, que en construyendo tan materialmente las palabras de la Escritura, à donde iremos à parar? Pero vamos adelante con las preguntas.

¿Quién, sino un santo varón, se habia de quezar de las escasas atenciones, que debió à la Ciudad de Zamora, al mismo tiempo que confiesa, que toda se comovió luego que sonó, que *estaba en ella el Predicador Marquina*; que *todos le franquaron sus casas*, y *todos le convidaron con su Iglesia*? Y esto fué en el primer dia en qué llegó; à penas se arrimó al árbol de aquella familia, santísimo P. mio; y estas fueron *escasas atenciones*! Sí, Señor: porque debieran haber salido, quando menos à dos leguas de distancia de la Ciudad, el Cabildo, el Clero, las Religiones, y todo el Pueblo procesionalmente, à recibirlo con el palio: debieran haberse repi-

cado todas las campanas; debieran haberlo conducido à la Iglesia Catedral, y allí cantar solemnemente el *Te Deum* en accion de gracias, por el gran beneficio que dispensaba Dios à aquel antiquísimo y nobilísimo Pueblo, en dexarle ver dentro de su recinto al Archi-Misionero Apostolico, al extático Cronologo, al critico, en una palabra al Predicador Márquina. Todo lo que no fué hacer esto, perdoneme la Ciudad de Zamora, que fué escasearle las atenciones con una economía que se acerca à mezquindad.

Quien, fino un santo varon, se habia de explicar con esta grosera frase: *La Magestad de Christo subd la atencion de llamar y de favorecer à Zaquén?* Es posible que un hombre tan cortefano, y tan palaciego, que estubo para ser una gran cosa, (segun hé oído decir que él lo ha dicho muchas veces), hablando de la Magestad de Christo, se explique con tanta impropiedad? La Magestad respecto del vasallo, podrá tener la dignacion, podrá tener la bondad; pero tener la *atencion* à quien se habia de explicar con esta groseria, fino que fuese aquel culto frances, recién venido à Madrid, à quien se le habian pegado las frases de la gran moda, que él explicaba con el mayor despropósito del mundo, à quanto se le ofrecia? Preguntaronle si habia cumplido ya con el precepto pasqual? y él respondió: *Yo tube la bondad de arrimarme à la sagrada tabla, donde mi divino Salvador tubo el honor de entrar en mi pecho; porque hice mis Pascuas el Domingo de Pasquilla. Vea aquí vmd. mi billete,* (hablando de la cedula de Comunión). Finalmente, quien, fino un santo varon, habia de decir, que fué muy parecido à Christo en lo pasagero? Y por qué? Porque Christo habia de pasar de Jerico, y el P. Márquina de Zamora. Pues no advirtia la candidísima criatura, que por esta cuenta serian mas parecidos à Christo los corréos, los traquinantes, los arrieros, y los maragatos; porque son qua-

tro' clases de pasajeros que se conocen en los caminos reales.

Basta este echantillon del famoso inpromptu ó Sermón repentino del P. Marquina, para que yo me persuada, y tambien para que vmd crea; que los dos Sermones que propuso su noble *Catedra de Eloquencia*, y de la *Oratoria en España*, no fueron por lo menos, este ni el susodicho, de la pia consideracion sobre los pechos de aquella gran Señora. Y así no siendo posible, sino que todos quantos Sermones panegiricos há predicado este Padre, sean muy parecidos á los mencionados, segun aquella decantada sentencia de nuestros Abuelos: *Quien hace un cesto, hará ciento*; y otra no menos honda: *Por el hilo se saca el ovillo*. Infiero así concluyentemente, que los dos modelos que propuso, serían dos Sermones de Mision; los quales por lo menos no tendrían, ni un *Lunar* tan crecido como el primero, ni tantas manchas, borrones y candideces como el segundo.

A vista de esto, considere vmd, Señor Penitente, (valgame Dios! y quanto tiempo hace que no nos hablamos?) si será verosimil; que su P. Confesor prorumpiese en la exclamacion que vmd le supone, y mire en Dios y en su conciencia, si aún, dado que sea suya, hará caso el bellacuelo Autor de la *Historia del F. Gerundio*, de los reparos, y de los remedios, que á su R.^{ma} le parecieron precisos. Salvo que sean algunos reparos para el estomago, y algunos remedios contra la hydropesia: porque hé oído decir que padece bastante; y tambien de ciertos entripados, que los vulgares llaman *retorcijones de tripas*. Y así verosimilmente el grandísimo pícarón hará un grandísimo desprecio de los reparos del Confesor; nobstante el aprecio que hace de su persona (supuesta la antigua, y fidelísima amistad de qué vmd nos da noticia); y creo que será así, pues basta que vmd lo diga. Qué bulla y

zumba, y qué chacota no hará de los reparos y de los remedios que vñd le ha prometido, con la terrible propuesta en tono de amenaza; de qué fino le satisface à ellos, le ha de delatar? Pobre Gerundiano! (así se ha servido vñd de bautizarle con toda solemnidad, sin omitir las palabras y forma del bautismo: *Ego te baptizo*, &c. trahidas con tanta sal, con tanta oportunidad, y con tanta reverencia, que encanta): pobre Gerundiano! vuelvo à decir! y qué tamaño estarás, si han llegado à tu noticia estos reparos y esta formidable amenaza, especialmente si es cierto lo que me han informado de que el tal Autor Gerundiano es de corazón arrugado, meticoloso, pusilanime, y espantadizo! Como quiera tengo por cierto, que à vñd le há de responder con solo un gargajo; y à su amenaza, con esta fabula de Fedro, que vá en romance, para los que no saben mentir en latin:

En el timon de un carro iba sentada
Una mosca de burro (ay! que no es nada).
Decíala à una mula remolona;
» Trata de andar à prisa; pícarona;
» Que sino hé de meterte por la panza.
» Este aguijon mas grande que una lanza.
Y à este tiempo enseñaba sin mucho arte
Una punta sutil por mala parte.
Respondió la Mula (era bellaca):
» No veo bien si es aguijon ó estaca.
» Tús gasconadas me hacen reír mucho!
» Qué ha de hacer un Insecto, un Avichucho
» Cuyo sucio instrumento
» Sacar sangre podrá solo à un Jumento?
» Sabes à quien temo? A ese Morlaco,
» Que lleba el palo baxo del sobaco;
» Y si le dá la gana,
» Me mosquea el pescuezo y la badana.
» Pero temerte, à tí? Bueno por cierto!
» Vete à comer, que está allí un burro muerto.

Basta de primera Carta. Espere vñd la segunda, si me diere la gana de escribirla. Gñe. Dios à vñd como vñd há menester.

Tal parte, tal día, tal mes, y tal año.

B. L. M. de vñd su lo que quisiere.

Quien vñd gustare.

Señor D.n Qualquiera.

C A R T A S E C U N D A.

De aquel mismo Quidam, para aquel propio Quidam.

MUY Señor mio: con efecto caí en la tentacion de remitir à vñd la Carta de marras; y vñd cayó en la tentacion de responderme, que la recibió. Diceme que le ha hecho reír hasta pedir quartel; pero añade, que si la viera el P. Marquina, duda mucho, que le diese à vñd gana de reír. Y porqué no? Pues acaso al dicho Padre se le toca ni aún en el pelo de la barba? No se le procura sacar indemne del falso testimonio que le levanta su inconsiderado Penitente? Significame vñd, que no parecen fuertes las razones con qué se le procura escusar. Y qué culpa tengo yo de eso, sino se me ofrecieron otras mejores? Concluye vñd este punto, diciendo, que antes que llegase mi Carta, ya sabían muchos ciertamente, que el papelón de los reparos era del P. Marquina; y otros lo sospechaban con vehemencia; pero que en vista de la referida Carta, aún estos últimos consintieron en qué el Misionero Apostolico era su legitimo y verdadero Autor. Pero para ellos; pues con tan leves fundamentos hacen un juicio poco piadoso, de un varon tan santo como sabio.

Pasa vmd à los dos bocadillos de los Sermones predicados por el P. Marquina, à los quales se les dan algunas tijeradas; y significa vmd, que acafo podrá responder el referido Padre, lo que yá se le ha oído en mas de una conversacion; conviene à saber, que tambien tubo sus Gerundiadas él que se supone Autor del *F. Gerundio*. Pase, aunque yo hé oído lo contrario; pero sea así; à ese Autor presunto nunca se le há notado de presumido Orador. En ningun escrito suyo há puesto sus Sermones por modelo de una *noble Catedra de Eloquencia y Retórica*. No hemos visto impreso ni siquiera un Sermon suyo; siendo así que há predicado innumerables; y me consta que le han hecho grandes instancias para que permitiese que se imprimiesen algunos; pero à esto jamás se le ha podido reducir. Por el contrario, el P. Marquina hipa por ser Orador de molde; y él mismo se vende por molde de los Oradores; llamandose *Predicador famoso*, *Predicador extraño*; y en fin, *el Predicador Marquina*, por antonomasia. El Autor del *F. Gerundio*, si fué Gerundio alguna vez, arrepintiose; y su misma obra puede ser la mas pública, la mejor y la mayor prueba; pero el Predicador Marquina se muestra muy satisfecho de haberlo sido, y serlo. Ahora se me ofrece este cuento (y mire vmd, que no es cuento con las licencias necesarias). El habito de Capuchino, por vestir la cota, y empuñar la espada en defensa de la Religion, llegó à ser con el tiempo Mariscal de Francia, Duque y Par. Hallandose en Ruan una vez con Henrique IV, todo el mundo tenía puestos los ojos en el Rey y en el Mariscal. Dixole à este el Rey: » Duque, sabes el motivo de la curiosidad de esta gente? Pues mira; en tí considerando un Capuchino renegado, y en mí un Hugonote convertido. » Si el cuentecillo no viene à proposito, agradezcame vmd la buena voluntad: y vamos à meternos de paticas en los reparos,

Sean del Confesor, ó sean del Penitente; pues para mí visto lo visto ambos son à un precio.

Propone lo primero por estas palabras en tono de question: » Si es licito valerse de las sátiras contra los » Predicadores, que abusan de su ministerio; viendo que » no han bastado las amonestaciones de los santos Padres, » y Prelados?

La question es curiosa, y nueva; tanto, que en los terminos, dudo yo, que se encuentre en algun Autor; porque dudo mucho, que Autor alguno racional haya admitido en esto alguna duda. Voy à explicarme. O se habla de aquella sátira, que intrinsecamente es mala, y que por su misma naturaleza es maligna, es abominable, es perniciosa, como toda maledicencia; dicho picante, escrito injurioso, ó libelo infamatorio, que tira directamente à denigrar, obscurecer ó quitar el honor al proximo: ó se habla de aquella sátira, que se define comunmente un genero de escrito, inventado para corregir y reprehender las costumbres corrompidas de los hombres; ó criticar sus malas obras, yá con dichos picantes, yá con gracias, chistes, sales, y agudezas; tirando unicamente à hacerlos ridiculos, y apuntando al blanco de corregir unica y discretamente; y à las costumbres, solo por incidencia, ó por reflexion, sin animo de herir ni lastimar à las personas:

No hay en el mundo mas especies de sátiras; y si las hay, háganos merced de señalarlas el Papelista. De las primeras, à quien sino à él se le ha ofrecido dudar, que no son lícitas? De las segundas, quien sino él ha dudado hasta ahora, que lo son? Olga à Santo Thomas en la p. 2, 2, quest. 72, art. 2, donde toca el punto de contumelia, ó convicio, à cuya clase pertenece la sátira; y resuelve, que todo convicio ó contumelia, que se hace con el fin de infamar, deshonar, y desacreditar, es pecado mortal: pero si se

hiciere con el fin de corregir y de emendar, algunas veces podrá ser pecado venial (note que no dice, que lo sea, sino que podrá serlo); y otras ninguno. *Si intentio proferentis ad hoc feratur, ut aliquis per verba, que profert, honorem alterius auferat, hoc propriè, & per se, est dixerè convitium & contumeliam; & hoc est peccatum mortale. Si verò aliquis verbum convitii vel contumeliæ alteri dixerit, non tamen animo dehonorandi, sed fortè propter correctionem, vel aliquid hujusmodi; non dicit convitium, vel contumeliam formalem & per se, sed materialem & per accidens. Undè hoc potest esse aliquando peccatum veniale; quandoque autem absque omni peccato.* De manera, Señor Penitente mal instruido, que, segun esta doctrina del Angélico Doctor, seguida de quantos Theologos nos han explicado bien la Doctrina Christiana, la sátira será licita ó ilícita, segun la intencion dél que la hace, y segun el fin perverso ó bueno. Si la intencion es buena, y el fin santo, la sátira será santa y buena; será ilícita, si se viciare por otros capitulos; mas no por su naturaleza. Aqui viene de perlas aquello, que dixo el otro, à vmd tambien llama Satiro: porque desde que se le presentó en vision imaginaria el Satiro con alas, à todos concibe de esta figura:

El beber por beber no tiene Filis:

En la intencion está todo el busilis.

Y por donde me podrá vmd probar, que la *Historia de F. Gerundio*, aún dado que fuese sátira, como vmd supone graciosamente (sobre lo qual hablaremos à su tiempo), es de la primera especie, y no de la segunda? A quien há de hacer creer, que se escribió con intencion de infamar, y no con el santo fin de corregir? Aún el famoso Autor del primer famoso papel, que salió contra la obra

obra (ola! mire vmd que aquel adjetivo *fanfoso*, se há de entender en latin, y no en romance): aún, el Autor, digo, del tal papelejo, que se quiso llamar, por antifrasis, *F. Amador de la verdad*, así como

Lllaman todos rabones à los mulos,
Quando no tienen rabos en los culos.

Aún este Autor (vaya con barricancas à la terçera), que no está muy acostumbrado à echar las cosas à la mejor parte, no pudo menos de confesar la santa intencion del Autor de nuestra *Historia*, quando dice al que él y vmd. presumen serlo: » No dudo que V. R.^{ma} se excita à esta obra con el fin santissimo de arrancar los abusos pulpitanos, que tanto descalabran à los hombres cuerdes. Qué digo? Vmd mismo, sí Señor, vmd mismo en su propia niñería le confiesa la propia santissima intencion quando le dá gracias: » Por el noble asunto que ha tomado, tan necesario y preciso para nuestro Reyno, tan útil y decoroso al honor y gloria de nuestra nacion. » Pues aora, escapate, que te cojo. Santo Thomas dice, que quando la sátira se hace con intencion de corregir, ó qualquiera otra intencion honesta; *sed forte propter correctionem, vel aliquid hujusmodi*; no es convicio, ni contumelia, ni calabaza; y que puede ser licita y muy licita: porque se puede hacer sin riesgo del mas leve pecado: *quandoque autem absque omni peccato*. Vmd y su Penitente el P. Amador (ambos buenos Hijos de tal Padre) confiesan paladinamente que el Autor de la *Historia* la escribió con *santissima intencion*; que su asunto es muy necesario, muy preciso, muy honorífico, y muy glorioso à nuestra nacion. Ergo, y más ergo, consulte vmd el filogismo, aunque sea con el mismo Lector de Artes F. Thoribio, que no le recusó por juez; y van dos equipolentes, ó que lo dá por de buena

casta, ó por de noble alcurnia; y forma concluyente.

Y valga la verdad: Como habla de decir Santo Thomas, ni hombre alguno de juicio, que la sátira era ilícita; si el mismo Santo se valió de ella con tanta gloria de la Religion y de la Religiones, como confusion de la calumnia y de los calumniadores? Ha leído vmd su nobilísimo opúsculo contro los que impugnaban las Religiones, y en especial las mendicantes? Pues lealo por su vida; y diga despues como los trata. Sin salir del Proemio, los llama » Enemigos de la salvacion de las almas, y de todo » el genero humano; precursores del Antechristo, embus- » teros y engañadores; reprobos sigilados, publicos » blasfemos, tyranos de los Santos y de los siervos de » Dios, hombres perversos y sequaces de la astucia de los » Filisteos, imitadores de Julio Apostata, marcados con » el carácter de la bestia del Apocalipsi, verdaderas co- » pias de Faraon: »

Qué le parece à vmd de esta confitura? No se le presenta à vmd el santo Doctor como una segunda nube, no yá preñada de piedra y granizo, sino de rayos y centellas, que justísimamente descarga, ó, por mejor decir; fulmina contra las cabezas de aquellos impios Doctores, que se lo tenían merecido? Y hará vmd juicio en Dios y en su conciencia, que heririan menos aquellos sapientísimos Maestros de la iniquidad estos terribles apodos, con que los hace añicos el angelico Doctor, que quatro chufletadas, media docena de pinturillas al natural, y otras tantas festivas irónias, con que el Autor de F. Gerundio se burla de los profanos y verdaderos sacrilegos Predicadores? Serán menos dolorosos unos epitetos, que realmente los aniquilan, que los que los ridiculizan? Merecerán estos mas que aquellos el odioso nombre de sátira, entendida como vulgarmente ó popularmente se entiende? Y lo mejor del caso es, que Santo Thomas, para confirmar todo quanto les dice, se vale de los textos mas fuertes y mas

oportunos de la sagrada Escritura : y el Autor del F. Gerundio solo echa mano de alguna copla ó de algun cuento. Qual de estas armas será más afilada y penetrante ?

Pero oiga vmd al Angélico Doctor dar la razon, con unas palabras de San Geronimo, de el motivo por que se vale contra ellos de aquel estilo y de aquellos testimonios : *Hoc utimar testimonio adversus eos, qui epistolas plenas mendaciis, & fraudulentia, & perjurio, in orbem dirigunt, & aures audientium polluunt.* » Usamos de este » estilo, y de este testimonio contra aquellos, que llenan » al mundo de cartas atestadas de mentiras, de fraudu- » lentas noticias, y de perjuros, manchando torpemen- » te los castos oídos de quantos los oyen ó los lean. »

Qué bello epifonema para la carta ó el cartafolio de vmd, y para la cartica del otro su gemelo F. Amador ! y qué casita tan adecuada para todos aquellos Gerundios y F. Gerundios, que llenan los castos oídos de sus oyentes de fabulas, de chusfetas, y de ventolidades, en la misma catedra de la verdad ! Concluye el Angel de las Escuelas, diciendo en una palabra : » Porque le es lícito » y muy lícito tratarlos de esta manera, y escribir contra » ellos en aquel estilo : *Predicatorum igitur malignantium nequitiam comprimere intendentes, hoc ordine procedimus.* Pues como sea nuestra intencion reprimir el orgullo, y la iniquidad de unos hombres, observaremos el metodo que se sigue, como si dixera el Santo : » Ellos son malig- » nos ; mi intencion no es de infamarlos, sino de conte- » nerlos ; pues à ellos, hasta aniquilarlos. » El Autor del F. Gerundio no dice tanto ; solo dice que los malos Predicadores talan el campo de la Iglesia ; y dan en esto el mas perverso exemplo ; hacen en las almas el mas lastimoso estrago, causan el mas doloroso perjuicio ; que su intencion no es de desacreditarlos por desacreditarlos, sino unica y precisamente por corregirlos. Pues à ellos,

hasta hacerlos ridículos; hasta que todos los conozcan por lo que valen; hasta que hagan burla de ellos. Y una de dos; ó se emianden, (y esto es lo que se pretende), ó no se atrevan á parecer delante de gentes; en lo qual ellos podrán ir á ganar mucho, y los demás nada podrán ir á perder. Habrá algun racional que dude ser esto no solamente lícito, sino laudable, santo, y sumamente meritorio?

Pero, por quanto me temo (y no es juicio temerario), que vñd. no há de ser el mas fino devoto del Angelico Doctor, y que aun á lo Angelico diga vñd. que debe preferirse lo Serafico, siendo de aquellos que jamás se acusan de haber dicho: *ita, Frater Thomas, sed contra*; voy á citar á vñd. el testimonio de otro, que ciertamente no me lo ha de reprochar (repare vñd. en el terminillo; y mire si yo también sé hablar á lo Chanberl, quando me viene á cuento). Qué dice vñd. de San Buenaventura? Preguntélelo vñd. á su P. Confesor, y le dirá (porque fué Ventura antes de ser Matias; y despues de ser Matias, aún fué su Ventura mayor); dirá sin duda, y dirá muy bien, que una vez que San Buenaventura haya usado de la que vñd. llama sátira; esto es de estímulo mordicante y corrosivo, queda como canonizado este estilo. Es piáculo decir, ni sentir lo contrario: y qualquiera que sea osado decir y afirmar, que esto no sea lícito, *anathema sit*. Pues oiga vñd. al Santo en su *Apolo-
gia pauperum*, contra Giráldo Baubelle, Doctor Pari-
siense, que osó impugnar la evangelica Regla del Serafico P. San Francisco.

» Sabemos, dice en su Prologo, (tampoco es menester
» pasar que el P. Marquina se llamó en el siglo Don Ven-
» tura Olabeadelante), que en estos novísimos tiempos,
» en qué habia amanecido al mundo con mayor clarí-
» dad que hasta de aquí, la brillante luz de la verdad
» Evangelica (no puedo decirlo sin derramar un torrente

» de lagrimas), ha brotado cierto dogma, que yá anda
 » escrito por ese mundo; el qual teniendo su origen en
 » lo mas profundo del abismo, salió à guisa de el mas
 » denso, hediondo y denegrido humo, à oponerse direc-
 » tamente no menos que à los mas puros y mas lumi-
 » nosos rayos del Sol de Justicia, pretendiendo llenar de
 » tinieblas el hemisferio en qué respiran las almas de los
 » Christianos.» *Porro diebus istis novissimis, quibus Evan-*
gelii fulgor illuxerat (quod absque profluentium exuberan-
tiâ lacrymarum nequaquam proferre valemus), dogma quod-
dam popolare, jamque in scriptis redactum reperimus,
quod tamquam fumus teter & horridus è puteis abyssi pro-
rumpens, ipsius Solis justitiæ splendentibus radiis se directè
objiciens, Christianorum mentium hemispherium obscurare
contendit.

» A fin pues de qué no se extienda mas un borron
 » tan pernicioso como fêo, disimulado hasta aquí, no sin
 » ofensa de Dios, y grave detrimento de las almas, espe-
 » cialmente quando cubierta con capa de piedad, oculta
 » el veneno de serpiente, hé juzgado preciso quitarle la
 » mascarilla, y exponer à la vista de todos el horror de
 » su semblante; para qué, descubierta la profunda sima,
 » todos eviten el precipicio. » *Ne igitur tam pernicio-*
labes, non sine Dei offensâ, & animarum discrimine dissi-
mulata, concreseat præcipitiè, cum calliditate serpentis,
pietatem quamdam in superficie proferens, revelanda est
facies indumenti ejus, ut clarè, detectâ foveâ, cautè possit
evitari ruina. » Pero viendo todavia el artifice de estos er-
 » rores, segun lo creemos, y siendo aun capaz de emen-
 » darse, mediante la misericordia de Dios, debemos ante
 » todas cosas implorar para él incesantemente la piedad
 » de Jesu-Christo; à fin de qué con la piedad de su voz,
 » y con el resplandor de su sabiduria, como lo hizo con
 » Saulo, no olvidandose de sus misericordias, aterre al
 » contumáz, humille al sobervio, busque, corrija, y en-

» derece al que vâ descaminado. » *Sanè , quia hujusmodi fabricator erroris , cum adhuc sit viator , ut credimus , corrigi possit per Dei clementiam , sollicitè interpellandus est Christus , ut sue vocis virtute , ac sapientiæ lumine , ejus , quam quondam Saulo exhibuerat , miserationis non immemor ; & protervium deterreat , & superbum humiliet , & errantem requirat , corrigat & reducat.*

» No obstante , porque son mas apreciables las doloro-
 » sas heridas del que ama , que los falaces halagos dél que
 » aborrece , por ningun caso nos hemos de valer del
 » oleo de los pecadores , esto es , de la blandura , ó de la
 » lisonja , para curar la debil cabeza , ó la cabeza quasi de-
 » sauciada de este hombre : ni hemos de andar palpando
 » con gran tiento la mortal apostema de su hinchado cora-
 » zon : antes bien (*aquí llamo la atencion de vmd*) , es
 » conveniente dar à manteniente sobre la altanera cerviz
 » de este hombre desvergonzado , con increpacion dura
 » y fuerte ; bien que no movida de odio ni de amargu-
 » ra de corazon , sino de un ánimo tranquilo y sereno ,
 » y de una verdadera caridad , deseosa de su bien. » *Et quoniam meliora sunt vulnera diligentis , quàm fraudulentia odientis osculo , nequaquàm peccatorum oleo , adulatione videlicet , impugnandum est ipsius languidum caput ; nec timide corporis apostema palpandum : quin potius , procacis hominis erectam cervicem oportet durâ increpatione ferire ; non quidem amaro cordis odio , sed tranquilla mentis æmulatoriâ caritate.*

Hecha esta salva , entra en su apologia el Santo : y no hay epiteto , ni dictado injurioso , y denigrativo , con qué no recargue al libelo , y à su Autor. Llamale calumnioso , ignorante , erroneo , rebelde à los decretos Pontificios , infano , impio , necio , blasfemo , injurioso à los Prelados de la Iglesia , y al mismo Jesu-Christo. En fin aplica el Santo justisimamente al S.^r D.^r Abevile todos aquellos horrorificos dictados , con qué tan liberal-

mente se sirve vmd honrar al Autor del *F. Gerundio*. Ahora dígame vmd con ánimo sincero : es este estilo satirico? Es preciso que vmd diga que sí. Y es por ventura ilícito? qué llamo ilícito? Dexando à parte la autoridad de S. Thomas, para los que la respetamos mucho; San Buenaventura, à quien vmd no se puede resistir, afirma, que no solo es lícito, sino muy conveniente, muy necesario, y muy meritorio : *Oportet durâ interpretatione ferire*; quando se hace sin odio, sin amargura de corazón, con tranquilidad de ánimo, y con celosa caridad : *Non quidem amaro cordis odio, sed tranquille mentis emulatioâ caritate*. Pruebe vmd que no lo hizo así el Autor del *F. Gerundio* (lo que le há de costar muchísima dificultad) ; y despues nos hablaremos.

Pero antes que se me olvide, porque la memoria es frágil, supongamos por un ratito, que la sátira sea ilícita, en atencion al grande argumento de vmd, de qué no la usó Christo, ni los Santos Padres, (y no hay qué andar dando vueltas; porque no trae vmd otro algun argumento que este) ; dígame, criatura de Dios, el papelon de vmd no es sátira? No lo puede adoptar por tal qualquiera Sátiro zurdo, tuerto, ó cojo de una ala? Hacerlo ocaño lícito el haberlo practicado el desconciado, el blasfemo, y el satirazo Autor del *F. Gerundio*? Pues si este malvado hombre cometió un pecadazo de à sólo en haber satirizado bufonescamente à los malos Predicadores, dexará vmd de haber cometido, aunque no sea mas que un pecadillo mortal de faltriquera, por haberle satirizado à él tan mazorral y furiosamente? Yá sabrá vmd aquel bello dicho de San Agustín, y sino lo supiere (como es muy natural), sabrálo desde ahora. Escribióle Jobiniano una carta atestada de desverguenzas. Recibida del Santo, leyóla con sosiego; tomó la pluma, y le respondió con serenidad :
 » Tu carta, que acabo de recibir, me dá testimonio de que
 » por lo menos háy un desvergonzado en el mundo : si

» yo te respondiese en el mismo estilo, yá seríamos dos
 » desvergonzados: *sed hoc non licet*, pero esto no es licito:
 » porque aunque hé leído en la Escritura, *responde al ne-*
 » *cio segun su necedad*; no hé leído hasta aora, *responde*
 » *al desvergonzado segun su desvergüenza. Legi in Scripu-*
 » *ra: responde stulto secundum stultitiam suam; sed res-*
 » *ponde procaci secundum procacitatem suam, non legi.*

Ea; dénse vmds ambos por buenos, que yo por tales
 les tengo à los dos. Al Autor del *F. Gerundio* le tengo
 por un buen Hijo, y à vmd le tengo por un buen Padre;
 tanto, que es lastimo no se llame *F. Juan*. El primero no pe-
 có; porque aunque fuese una sátira su libro (lo que yá exami-
 riaremos), sabe muy bien el bribonazo que la sátira de suyo
 no es pecado. Vmd estubo mucho mas lexos de pecar;
 porque aunque procedió con error craso, fué invencible,
 cómo aseguran los naturales, que son todos los errores de
 vmd: y no me arme una quimera sobre si puede ser inven-
 cible el error craso: porque si hubieran alcanzado los
 tiempos de vmd, Siniquio, Elizalde y sus sequaces, no
 se hubieran aporreado tanto en defender lo contrario.

El hecho es (penitentísimo, y arrepentidísimo Señor
 mio) que la sátira bien condicionada no es pecado; y que
 como util, y como muy util, ha sido, no solo permitida,
 sino sumamente celebrada en todos tiempos, desde que
 Enio Elgotar (menos en los piés del verso) echó los pri-
 meros cimientos de ella, allá por los años de 236 antes del
 Nacimiento de Christo. Siguióle Marcó Pacubio, que
 aunque Poeta tragico de profesion (quiero decirlo así),
 hizo tambien sus excursiones hacia el País de lo sátirico,
 y adelantó ago mas la gracia y la pimienta. Ambos
 fueron muy aplaudidos y estimados en su tiempo, hasta
 que salió despues C. Lucilio, Caballero Romano, que les
 obscureció el nombre, la gracia, y la habilidad; pues
 compuso no menos que treinta libros de sátiras, llenas
 de sal y de ajo fino, las quales lograron el mayor aplauso;

obstante

no obstante que à penas dexaba hombre de distincion à vida, burlandose de sus modales y costumbres. Por señas, que se levantó contra él un formidable partido de todos los que se sentian picados. Asi como se ha levantado aora contra el pobre Autor del *F. Gerundio*. Pero los defensores de Lucilo, que eran los mas y los mejores, ahorrando razones con sus contrarios, despues que vieron que no daban quartel à la razon, llevaban sendos latigos debaxo de la ropa, y se la sacudian bien à qualquiera, que hablaba mal del Poeta. Valgame Dios! y si aora se usara de lo mismo, que poco polvo habia de tener el habito de vmd (quise decir el vestido.)

Dexóse vér despues en el mundo Quinto Horacio Flaco, de nacimiento obscuro, y de condicion esclava; (por lo menos lo habia sido su Padre) pero de ingenio ilustre, y de genio libre; con el que se hizo tanto lugar, que el Emperador Augusto, y su primer Ministro Mecenas le colmaron de honras y de beneficios. A penas se publicaron sus sátiras, quando los mayores ingenios de su siglo solicitaron à porfia su amistad. Y ya sabe vmd que los ingenios del siglo de Augusto no fueron ranas. Ninguna obra mereció mayores elogios que ella. Padecia Horacio una habitual fluxion à los ojos, que le obligaba à usar frequentemente de colirios; y con alusion à esto se compuso este juguete que no está del todo malo:

Colirio son de ojos flacos
Las obras de Flaco Quinto;
Más tambien sus flacos ojos
Necesitan de colirio.

Quanto aprecio han hecho siempre, y hacen el día de hoy de las obras de Horacio, y singularmente de sus sátiras, aun los hombres mas graves y mas serios; solamente lo ignoran, ó lo dudan, los que, hablando seriamente,

no son hombres. Sino preguntefelo vmd à Monsieur Dacier, y al P. Sanadon Jesuita, y vuelva despues à contarme lo que le dicen.

Trás de Horacio salió à lucirlo Decio Junio Juvenal, que habiendo probado mal en el oficio de Declamador, quiso probar fortuna en el de Sátiro. No le hubiera salido tan desgraciadamente à no haberlo tentado la mala trampa de hacer burla de un Bufon del Emperador Domiciano, llamado *Pani*, el qual persuadió à su Amo, que con un honrado pretexto lo desterrase de la Corte, embiándolo à mandar un cuerpo de tropas à Pentapolis. (Mire vmd quanto pueden en las Contes los Bufones, siendo así, que unos son amadores de la verdad, y otros de la mentira; pero al fin Bufones unos y otros). Las sátiras de Juvenal son ingeniosas, pero duras y fucias; por lo que están chapodadas por el Santo Tribunal. Lo que corte libremente es muy celebrado de todos los que tienen voto; esto es los que son *Botos* (mire vmd qué dichito!)

Antes de Juvenal debia haber puesto à mi grande amigo Aulo Persio Flaco; però se me olvidó. Lea vmd este articulo primero que el antecedente; y con eso quedará el anacronismo remediado. Siendo este un hombre del ingenio mas dulce, mas afable, y mas bondadoso, parece que mojó la pluma en hiel, para dár contra las costumbres del siglo: de donde podrá inferir vmd no ser siempre verdadera aquella maxima, de qué los escritos manifiestan el caracter y el genio de los Autores. Yo yá lo habia inferido para mí en vista de la carta de vmd; pues ella dá à entender, que vmd es un hombre muy perverso, siendo así, que yo le tengo por un buen hombre. Pero volvamos à nuestro Persio. Este tal dulcísimo, suavísimo, y nobilísimo Caballero (ola! que era de las primeras familias de Roma), à ninguno perdonó, ni aun al mismo Neron, de quien hizo sangrienta mofa en su primera sátira, burlándose de aquellos quatro versos: *Torva mi-*

malloneis, &c. que se atribuían à este Emperador. Pero Neron le perdonó à él, siendo así que Neron era un Neron; yá que tyrano enemigo de la razon (aora hablo con las palabras de Mr. Despréaux), tan amante de sus obras como todo el mundo sabe; *Susas fez galans homsi poit eniender Zaile eciesvacce vez*; tubo generosidad y valor para sufrir que le zumbasen sobre sus versos, no creyendo que en aquella ocasion el Emperador se debiese interesar por el Poeta.

Finalmente si vmd quiere enterarse à fondo de la estimacion que ha merecido en todos tiempos la satira quando es buena, y de lo bien recibida, que ha sido siempre en todas las Naciones, Estados, y Religiones inclusa la Catholica, Apostólica-Romana; no tiene mas que leer à Isaac Casaubon en su libro 2 de *Satira*; y Julio Cesar Escaligero en su *Poetica*, lib. 1, cap. 2; y allí verá, que no solo no se ha reputado por illicita, sino que siempre se há considerado muy util, y à veces muy necesaria. Tambien verá vmd, que en todos los siglos de la Iglesia, han florecido algunos celebres Autores satiricos, que en verso y en prosa han procurado corregir las costumbres de los hombres, y los defaciertos de los escritos, haciendolos ridiculos, sin que ninguno los haya condenado por pecaminosos, como se hayan contenido dentro de los limites de la verdad, y de la decencia; atacando defectos verdaderos y no fingidos, que en realidad merecian ser atacados. El *Catholicon de España*, ó la *Sátira Menipée*; el *Satyricon* de Barlaão, (à excepcion de lo que mandó borrar el Santo Oficio) las sátiras en verso, y casi toda la prosa de nuestro incomparable D.^o Francisco de Quevedo; las satiras francesas de Despréaux, y las latinas de Lucio Sextano, que há pocos años se publicaron en Italia, con admiracion de todos, y con opuesto furor de los que se veían en ellas convencidos de su pedantismo, ó de su verdadera ignorancia: la primera y unica sátira, que pu-

blicó en el 7º y ultimo tomo del *Diario* de nuestros literatos, el malogrado joven D.^a Josef Gerardo de Her-vas, con el nombre de Jorge Pitillas, autor tambien de las dos tan aplaudidas cartas, que se hallan en el mismo *Diario*; una sobre la *vida de San Antonio, Abad*, escrita por D.^a Pedro Nolasco de Ocejo; y otra sobre el rasgo Epico *verídica Epiphonema*, &c. que compuso el Doctor D.^a Juakin Cafes y Jalo. Todas estas obras satiricas, y otras innumerables corren à vista, ciencia, y paciencia de todos los Tribunales graves, sérrios, y santos, que hay en la Christiandad; sin que ninguno de ellos las hable palabra, ni diga que por satiricas son pecaminosas: antes bien todos los hombres de juicio, y de buen gusto, entre los quales ha de contar vmd à muchísimos que son fuertes Christianos, y unos Religiosos de cal y canto, las acarician, las hacen mil halagos, y las ponen en las nubes con mil elogios.

Todaya le hé de decir à vmd mas. Lea con reflexion las prudentísimas y escrupulosísimas reglas generales de nuestro Expurgatorio. Note si toman siquiera en la boca la palabra *sátira*: observe si hay alguna que dé por prohibido, ó condenado todo libro ó papel satirico, precisa y unicamente porque lo es: y si la encontrare, saqueme con ella un ojo. Lo único que hallará vmd que pueda hacer à este proposito, es lo que se dice en la regla 16, donde se habla de la forma que se há guardado y se debe guardar en la correccion de los libros. Diceselo primero: que se han de borrar las clausulas detractorias de la buena fama del proximo; y principalmente las que contienen detraction de Ecclesiasticos y Principes, y las que se oponen à las buenas costumbres y disciplina Christiana. Hay algo de esto en el *F. Gerundio*? Encontrará vmd en todo él siquiera una clausula detractoria? Y sino digame: *quid est detractio*? Es, responderá vmd con Santo Thomas (si es que lo sabe); *Denigratio alienae fama per verba*

occulta: Denigrar à quitar à escondidas la fama del proximo, quando él no lo oye. Porque si esto se hace cara à cara, y en sus barbas, no es detraccion, sino contumelia, descaro, y una grandísima desvergüenza. Pero es detraccion, pregunta el Santo, y con él todos los demás, hablar mal de publicos delinquentes, y de desordenes notorios à Dios y à todo el mundo? No, Señor, responden todos à una voz: porque estos quando salieron al público, ó ya en Tribunal, ó ya en plazas, ó ya en escritos, y mas siendo impresos, perdieron sus Autores todo el derecho, que tenían à su reputacion en aquella determinada materia: y no se les hace injuria, antes bien conviene abominarlos y detestarlos para escarmiento de otros, y para mayor credito de la ley: Asi lo hace el real Profeta David: *iniquitatem odio habui & abominatus sum: legem autem tuam dilexi*. Aplique vmd esta Doctrina Christiana, y busque, segun ella, una sola clausula detractoria en la *Historia de F. Gesundia*: vea si se toca en ella especie alguna, sea de la linea moral, sea de la intelectual, que no sea publica en España, ó en impresos, ó en pulpitos, ó en todas las Ciudades, Villas, y Lugares: y fino la hallare, no nos quibre la cabeza.

Pase vmd adelante, y examine si en dicho libro hay alguna cosa, que se oponga à las buenas costumbres, y disciplina Ecclesiastica; fino es que diga vmd, que se opone à aquellas y à estas, el censurar los Maestros de Niños ridiculos è impertinentes, à los Preceptores pedantes, à Lectores de Artes escolastizados, hasta en materias y asuntos mas remotos; à un Religioso mozo, *ut sic*, algo alegrillo; à un Lego ó individuo vago, gracioso, y enganchador; à un Novicio zalamero y un poco travieso; à un Maestro de Novicios, *en monton*, demasiadamente sincero; à un Predicador mayor, *de ente de raxon*, totalmente disparatado; à un Autor lleno de arrogancia, y publico escarnecedor de todas las facultades, y aun de

lo mas sagrado que hay en la Religion; à un Prelado religioso, fingido *per intellectum*, un poco floxo de uuelles, y un si es no es interesadillo en beneficio de su Comunidad, y el suyo propio. Digame vmd, si el censurar con gracia, sin destemplanza, ni acrimonia, estos defectos (pues en el libro no se encuentran otros), es contra la disciplina Ecclesiastica, y contra las buenas costumbres? Pero pienselo bien antes de resolverse: porque si condena la censura, es preciso que à estos los declare por muy conformes à las buenas costumbres, y à la disciplina Ecclesiastica. Es preciso, que vmd condene à todos los Santos PP. y Autores asceticos de todas las Religiones, que han tratado del Estado Religioso. Es preciso que borren de San Buenaventura, de San Blasio, de San Bernardo, de San Basilio, de Arbiol, de, de, de, de... todas las vivisimas pinturas, que se encuentran en ellos, de Religiosos discolos, inobedientes, esparcidos, propietarios, indevotos, relaxados, &c. &c. &c. como contrarios à la disciplina Ecclesiastica, y à las buenas costumbres. Y si, como se acaba de reimprimir en Madrid (por los motivos que se ignoran) la *Visita general del supremo Rey del Cielo à sus Vasallos los Predicadores*, residenciandolos en el modo de predicar; escrita por el R.^{mo} P. M. F. Gabriel de Morales, del Orden de San Agustin; se hubiera impreso tambien la *Visita general de Frayles y Monjas*, que està en el mismo tomo de à folio, de donde esta obra se facó; sin duda que vmd la borraría quasi toda, como contraria à las buenas costumbres, y à la disciplina Ecclesiastica. Pero yo salgo por fiador de qué no la habia de mandar borrar el Santo Tribunal: y à fé, que entonces, à vmd y à otros se les quitarán los mismos reparos, y alborotarian à los parvulillos con las venialidades, que solo se apuntan en el *F. Gerundio*.

Dice lo segundo el expurgatorio, que se han de expurgar los escritos que ofenden ó desacreditan los ritos Eccl-

siafticos ; el estado , dignidad , Ordenes , y personas de los Religiosos . En lo que toca à los ritos Eclesiasticos , à la dignidad , y Ordenes de las personas de los Religiosos , no se mete la *Historia de F. Gerundio* . En orden al estado , dificultosamente encontrará vmd libro , en qué se trate de él con mas profunda , ni mas cordial veneracion . Y fino lea vmd el prologo de este desde el numero 8 hasta el 2 r *inclusivé* : y lea tambien el grave razonamiento del P. Provincial en el capitulo 10 : y despues impugne , si puede , esta proposicion . Por lo que respeta à las personas de los Religiosos , note vmd , y notelo bien , que el santo Tribunal no manda expurgar los escritos , que precisamente las ofenden , sino los que las ofenden y desacreditan , en sentido copulativo , y todo juntico . Porque , mire , Hermano , hay grande diferencia de ofender à desacreditar ; esto no se puede hacer sin aquello ; pero aquello se puede hacer sin esto . Mas claro (porque me dá el corazon que vmd es un poco romo de entendimiento) ; no puede uno desacreditar à otro , sin ofenderle ; pero puede ofenderle sin desacreditarle . Nombrar la sogá en casa de un ahorcado , claró está , que es ofender à los pacientes ; pero no se les desacredita . Decir de un Predicador , que se quedó ; de otros , que dixo cien disparates , ó heregías ; de este escritor , que escribió mil necedades ; y de el otro que levantó mil falsedades ; quando todo fué así , es claro como el agua , que se les ofende ; porque esto à nadie sabe à confites , pero tambien es mas claró que el sol ; que no se les quita el crédito . Por qué ? por lo que ya quedó dicho , conviene à saber , porque ellos se lo quitaron à sí mismos , quando hicieron publica su ignorancia ; ó su miseria ; y dieron licencia à todo el mundo , para que hablasen de ella ; unos compadeciendose , y otros zumbandose , segun el humor ó passion que predomina à cada uno . Pues aora , Hermano carísimo , así se há de entender , y no de otra manera ; lo que previene el santo Expurgatorio : que se borren los es-

critos, que ofenden y desacreditan las personas de los Religiosos. Sino à donde iriamos à parar? Seria preciso borrar casi todos los manifiestos, memoriales y apologias de defensorios; y millares de papeles, que han escrito los Religiosos unos contra otros; yà en contiendas literarias, ya en otras guerras civiles, y dogmaticas, en qué no siempre se han tratado con el mayor melindre, ni con el mas escrupuloso miramiento. Seria preciso borrar todas las sátyras, y todos los libros de crítica, que se han escrito desde que se usa esta facultad en la Republica de las letras, en las quales se descargan los sendos latigazos, que todos sabemos, sobre los Autores que los merecen, sean Religiosos ó no lo sean: y con todo eso, como no se les toque en sus vicios, ó pecadillos personales, que esto nunca es licito en semejantes escritos, el santo Tribunal y sus rigidos Censores dexan pasar libremente las otras gracias, chistes, pullas, y quemazones, que sirven de sainete, y no trascienden à la bondad, ó malicia moral de las personas.

Dice lo tercero el Expurgatorio; que tambien se han de borrar los chistes, y gracias publicadas ofensa, ó en perjuicio del buen credito de los proximos. Este articulo es extensivo, ó ampliativo del antecedente. En uno se habla de la ofensa, ó descredito de los Religiosos; en este otro de la ofensa, perjuicio, ó descredito de todo proximo; pero en uno y otro se há de juntar el descredito à la ofensa, ó al perjuicio, porque, sino no estamos en el caso. No basta perjudicar à otro, es menester desacreditarle para incurrir en la condenacion. Vmd, que en su papelote dá tantas señas de ser Abogado de à folio, pues à lo menos cita en él un plan de leyes y harto reconditas; no ignora, que no es bastante para condenar à Ficio, el que este perjudique à Sempronio; es menester que lo perjudique injustamente. Voy à hacer que vmd lo entienda, aunque no quiera. Si Sempronio poseia de buena fé, ó de mala fé,

una

una heredad que pertenecía à Ficio , claro está que este le perjudica quando se la quita en virtud de los legitimos instrumentos que produce ; y más si el pobre Sempronio no tiene otra cosa para mantenerse. Pero como Ficio usa de su derecho , y tiene muchísima razon en hacerle aquel perjuicio , la Justicia no lo condena ; antes bien le halaga , le acaricia , le defiende , y le protege : porque aquel es un perjuicio justo y arreglado. Vé vmd como puede haber ofensa ó perjuicio sin injusticia ? Pues tambien le puede haber sin descrédito. Lo ha entendido vmd aora ? Pues si no lo há entendido , digole claramente , que es un grandísimo porro.

Y aora digame , Señor y Padre mio : en qué quedamos ? Es , ó no es licita la sátira ? Santo Thomás la defiende y la practica : San Buenaventura la usa y protege : la razon dice que sea muy bien venida : el orbe literario la dá un distinguido lugar en su estimacion : y en su Biblioteca Universal , todas las Naciones la han acariciado muchísimo. Ella tiene dos mil años de antigüedad. El santo Tribunal de la Inquisicion ni en bueno , ni en malo se mete con ella ; y la dexa correr à su salvo en todos los idiomas *servatis servandis* : pero , *tu autem , quid dicis ?* Vmd qué dice de esto ? Porque de la resolucion de vmd está pendiente todo el Universo , ó para desterrarla como el monstruo mas perjudicial de todo el genero humano ; ó para mantenerla en su antigua , quieta , y pacifica posesion , como un remedio utilísimo y eficazísimo para mil enfermedades.

Como si lo viera , me parece estarle oyendo decir , que nada de esto viene à cuento : porque la famosa question de vmd no procede de sátira *ut sic* , ó de la sátira en cerro ; sino de la sátira contrahida à los Predicadores , que abusan de su ministerio. Acabáramos con ello , y supieramos yá en que topa toda la dificultad. Con que el pecadazo , el sacrilegio , y la blasfemia heretical de la

pobre sátyra solo consiste, en haber sido ofada de profanar el intemerado asilo de los malos, de los perversos y de los pesimos Predicadores. Perdone vmd, y digame, hacia qué parte cae este sagrado? Verdaderamente que si lo logran los malos Predicadores, han obtenido un raro privilegio, que no han podido conseguir ni los Papas, ni los Emperadores, ni los Reyes, ni los Obispos, ni aun el venerable Cuerpo de todas las Religiones: porque al fin, todas quantas personas ha habido de qualquier estado, clase, y dignidad que fuesen, han estado sujetos à la sátyra; unas veces con razon, y otras sin ella. Quiere vmd sátyra contra Filósofos, Jueces, Sacerdotes, Generales de exercito, y contra la mas calificada Nobleza? Pues no tiene mas que leer la sátyra de Juvenal, que comienza: *Ultrà Sauromatas fugere hinc libet*; y avíseme despues. Quiere contra el Emperador mismo Domiciano, y contra el respetable Cuerpo de los Senadores Romanos, con su toga Senatoria y todo? Pues vea la sátyra 4 del mismo Juvenal, y veamonos en leyendola. Quiere contra todo genero de gentes, oficios y profesiones? Pues habrá las sátyras de Horacio por qualquiera parte, y le contentará la gana.

Pero porque no me salga vmd con la impertinencia de que estos fueron sátyricos Gentiles, y no debèn traerse à colacion; digame si fué Gentil D.ⁿ Francisco de Quevedo? Pues no tiene vmd mas que abrir sus obras, así en prosa como en verso; y encontrará sátyras à pasto contra los malos Teologos, contra los malos Legistas, contra los malos Medicos, contra los malos Politicos, contra los malos Matematicos; en una palabra, contra todos los malos, sean en la profesion, ó sean en las costumbres. Qué mas? Iba à preguntar à vmd, si quería también sátyras contra los malos Clerigos, contra los malos Frayles, y aun contra los malos Confesores: y

por poco iba tambien à decirle donde las hallaría con abundancia; pero no quiero: porque todavia está muy tierno en los principios de la critica, y temo que le perjudique; lo que pudiera y debiera aprovecharle. Pues aora, Señor mio, si la sátira es licita contra todos estos Profesores y Facultativos, que abusan de sus facultades y profesiones; porque no lo será contra los Predicadores, que abusan de su ministerio? Será, por ventura, porque este abuso es mas pernicioso? Será porque su daño es mas perjudicial? Será porque es mas lastimoso su estrago? O será en fin porque es mas ridiculo, y no hace tanto daño un mal Predicador en el pulpito, como un mal Teologo en la cathedra, un mal Abogado en los estudios, y en el estudio, un mal Médico en la cabecera de un enfermo, y mal Confesor ignorante, interesado, parcial, ó qué sé yo qué, en el Confesionario?

No es por eso ni por lo otro, ni por lo de más allá, responde vmd muy satisfecho. Es porque los Santos Padres nunca usaron de la sátira contra los Predicadores: Y si no la usaron, es señal de qué la tubieron por licita. Porque, una de dos: ó se les ofreció este medio, ó no se les ofreció. No se les ofreció? Luego el Gerundio no presume alcanzar mas que los Santos Padres. (Qué arrojo!) Si se les ofreció y no lo practicaron, otra de dos; ó no practicaron todos los medios que tubieron por licitos, para desterrar de la cathedra del Espiritu Santo, esta sacrilega profanacion, ó no es licito este medio. Aprieta vmd (à su parecer) el argumento, trasladándolo à la persona de Christo; y bobéa así: O Christo supo este raro arbitrio de la sátira para remediar al mundo, ó no lo supo. Si no lo supo, (qué blasfemia heretical!) luego el Gerundio supo mas que la Magestad de Christo. Si lo supo y no lo practicó, luego lo tubo por illicito. Y si no, es preciso confesar, que Christo no hizo todo lo

que pudo para remediarlo. Y esto como se compone con aquello del sagrado texto *quid ulirà debui facere vinea mea & non feci?* Salvo (concluye vmd con infinita gracia), que le faltase à aquel divino Señor el componer una *Historia de F. Gerundio*, quando le quitaron la vida.

Este es el único y grande argumento de vmd, y que ocupa algunos pliegos: porque, sin adelantar un paso de gallina, mete en él tanto ripio, tanta brosa, tanta musica, bulla, y acompañamiento, que casi se pierde de vista lo mas principal, que vmd quiere decir. Con un poco de mas claridad, y con un mucho de mas fuerza (en caso de ser capáz de alguna), le propongo yo, aunque yo lo diga. Y à fé que no se há de quejar vmd únicamente de qué se lo enebro. Pero vamos claros: habla vmd de veras ó de burlas, quando tiene valor de estampar y proponer un argumento tan miserable, tan superficial, y tan ridiculo, à unos hombres, que se hacen la barba; por quanto no han profesado instituto, que se los prohiba? Estaba vmd despierto ó dormido quando tubo cachaza y flemma para estampar una proposicion formalmente heretica en qualquiera otra pluma que en la vmd? Porque la de vmd, en mi corto entender, solo es capáz de heregias materiales, segun abunda ignorancias. Comenzemos por Jesu Christo, por donde se debe comenzar y acabar todo: debiendo ser este Señor el *alpha & omega*, principio y fin de todas nuestras acciones.

Con qué Christo hizo quanto pudo para remediar al mundo? Está vmd en se juicio hombre de Dios? Pues no veé, que si hubiera hecho quanto pudo, no solo lo hubiera remediado en quanto à la suficiencia, sino tambien en quanto à la eficacia; esto es; no solo hubiera hecho que todos se pudiesen salvar, sino tambien que todos efectivamente quisiesen salvarse? Aquello mismo, que está haciendo hoy con solos aquellos que se salvan, no podía

haberlo hecho con todos los que se condenan? Así como hoy hace efectiva la salvacion de los predestinados, sea por este medio, ó por el otro, pero siempre sin quitarles la libertad (en lòqual convenimos todos los Católicos,) no pudo hacer efectiva la salvacion de los reprobos? No pudo haber hecho Christo à todos los hombres tan seraficos y mucho mas seraficos, que él seraficos como al serafico P. San Francisco? Tan querúbico, y mucho mas querúbico, que el querúbico P. Santo Domingo? Tan celosos de su mayor gloria, y mucho mas celosos, que el celoso P. San Ignacio? Qué Católico ha limitado à Christo este poder, sino que sea vmd, que sabe creer todo lo que le enseña la Santa Iglesia Católica; pero sin saber lo que se cree? Luego si Christo pudo hacer todo esto para remediar al mundo, y no lo hizo, claro está que no hizo todo lo que pudo para remediarlo: claro está que está claro. Señor Catecúmeno, y no Señor Penitente, pues en esto dá vmd fuertes indicios de qué todavía no está capas de Sacramentos, por falta de Doctrina, y de Catecismo. Enseñanos la Fé, que Christo hizo infinito mas de lo que era necesario, para remediar al mundo y à infinitos mundos, si fueran posibles; infinito mas de lo que debió, infinito mas de lo que los mismos hombres; y los mismos Angeles eran capaces, no solo de desear y de esperar, sino de imaginar y concebir. Però al mismo tiempo nos enseña la Fé, de qué era capaz todavía de hacer infinito mas de lo que debió; pero infinito menos de lo que pudo. Esto y no otra cosa dice el texto que vmd cita, y que no lo entiende: porque no supo construirlo. *Quid ultra debui facere vineæ meæ, & non feci?* » Que mas debí hacer por mi viña, que no lo hiciese? » Note vmd que no dice *potui*; sino *debui*; no dice, que mas *pude*, sino que mas *debi hacer por mi viña*. Mas para vmd lo mismo debe ser *deber* que *poder*, siguiendo la opi-

nion de aquel , que pretendia ser Maestro de Niños en una Aldea ; y examinandolo el Cura à presència del Alcalde , porque esto no sabía leer ni escribir ; el Pretendiente leía *Por los perros de una perra* , en lugar de *por los poros de una pera*. Y el Cura le replicó ; » mire vmd que dice *pera* , » y no *perra* , *poros* , y no *perros*. A qué respondió el Pretendiente atufándose el pelo y meneando la cabeza : *Y qué mas tiene uno que otro , Señor Cura ?* Mire vmd , no delataré esta su proposicion al santo Tribunal ; porque estoy en el entender de qué vmd no es delatable.

Quedamos , pues , en qué Christo hizo mucho mas de lo que debió para redimir al mundo , fin que por eso debiese escribir una *Historia de F. Gerundio* , para remediarlo. (Vaya de cuenta de vmd la irreverente bufonada ; porque suya es). Y quedamos tambien en qué no es ilícita esta Historia , porque Christo no la escribiese ; ni son ilícitos los otros millares de millares de medios , que despues se han aplicado para reformarle. Y Christo , no quiso aplicarlos por si mismo , dexando este cuidado à cargo de sus Vicarios , de los Succesores de los Apostoles , de las Potestades del mundo , de los Doctores de la Iglesia , y de los demás Autores Católicos ; aunque todos por la gracia del mismo Jesu-Christo.

Pero cuidado ; que por esto no condono à vmd , que Christo no usó de estilo satyrico para corregir al mundo , quando tubo por conveniente. Entendamonos : quando digo , que Christo usó de estilo satyrico , no quiero decir , que se valió de gracias , chistes , y agudezas ; ni mucho menos de pullas y chocarrerias ; que esto sería muy ageno de su infinita gravedad , seriedad , y soberanía. Aun de los Apologos no se quiso valer la magestad de Christo , ni los Profetas del antiguo Testamento , como observa el P. Salmeron : entre otras razones , por no confundir la Doctrina que enseñaba , con la Filosofia mundana , y con las demás

ciencias naturales, à quienes sirven los Apologos de recomendacion y lustre. *Christus tamen, virtus & sapientia Dei, illis uti nunquam voluit; ut distingueret Christianam Philosophiam à mundi sapientià, quæ apologiis & commendata & illustrata satis videtur.* Pero de aquel estilo, que se compone de palabras acres, picantes, corrosivas, y que penetran de parte à parte el corazon; quien le há dicho à vmd que no se valió à cada paso Christo nuestro bien para corregir y reprehender todo genero de vicios en toda clase de personas? Preguntesele vmd à los Escribas y Fariseos, à quienes trató de *hipocritas tentadores*; (Math. 22, 18); de *sepulcros dealbados, blancura por de fuera, huesos, horror, y podedumbre por adentro*; (Math. 23, 27): de *generacion de serpientes verdaderas*; repitiendoselos tres veces, para que no se les olvidase; (Mat. 3, 7, 12, 34. v. 23, 33); de *hijos del Demonio*; (Joan. 8, 44): de *embusteros y mas embusteros*; (Joan. 7, 19, & 8, 55). Preguntesele vmd. à los Principes de los Sacerdotes, à quienes trató de *peores que los Publicanos, y las mugeres perdidas*. (Mat. 21, 32): de *obstinados & infieles*, (idem, cap. 12). Preguntesele vmd à los mismos Apostoles, à quienes trató, unas veces de *desconfiados*, (Mat. 6, 30); otras de *timidos y pusilanimos*, (idem, cap. 8, 26); otras de *ignorantes y descaminados* (idem, 22, 29); otras de *escultos y tardos para creer*, (Luc. 24, 25). Preguntesele vmd por fin al mismo Principe de los Apostoles, à quien no dudo tratar en cierta ocasion de *hombre escandaloso, y verdadero Satanas para él mismo Salvador*; (Mat. 16, 23). No le parece à vmd que todas estas frases pueden entrar tan lindamente en qualquiera confeccion satyrica, con grande provecho del enfermo; y sin que desdiga (claro está) de aquella divina boca, que las pronunció? Más para qué nos cansamos? En diciendole à vmd, que casi todas las

parabolas , con qué por lo comun se explicaba la magestad de Christo , fueron otras tantas sátyras , que no solo instruían , sino que herían en la tetilla , à los que eran comprendidos en ellas ; me parece que quedará vmd bien servido. Pues tengafelo por dicho ; porque con efecto no fueron otra cosa : púesto que la parabola y la sátyra no se diferencian en el fin , ni aún en los medios substanciales , sino en los accidentales. Una y otra tirar à corregir , una y otra à reprehender , una y otra à avergonzar. Con sola una disparidad , que la parabola lo hace siempre debajo de algun velo , figura , representacion , ó semejanza ; cubriendo lo que quiere decir con otra cosa distinta , pero muy parecida à ella ; para coger mejor en el garlito al que se pretende reprehender. La sátira unas veces lo hace à cara descubierta , y son las mas ; y otras se cubre tambien con el velo de la parabola ; hiriendo à unos en cabeza de otros , y burlandose de los objetos , para zumbarse de los verdaderos. Tal fué la *Batrachomyomachia* de Homero , tal la *Gatomachia* de Lope de Vega , tal la *Mosquea* de Villaviciosa , tal el *Orlando* de Bernis : y tal en fin el *Lutrin* de Boileau ó Despréaux , en qué à la sombra de las ranas , de los ratones , de los gatos , de las moscas , de un baladrón furioso , y de un facistol ; se satyriza graciosamente à los Generales de Exercito , à los Politicos , à los Poetas , à los Oradores , à los Soldados fanfarrones , à los que excitan alborotos y discordias por motivos ridiculos y ligeros. De manera qué estas se pueden llamar *satyras parabólicas* , y aquellas *parabolas satyricas* : esto es punzantes y penetrantes ; pudiendose decir , que no toda sátyra es parabola , pero que toda parabola es sátyra ; entendida esta , no en el sentido odioso y ofensivo , que vulgarmente se le há querido atribuir ; sino en el provechoso y verdadero , que realmente le corresponde.

Y en este honrado , serio y provechoso sentido , quien
le

le há dicho à vmd que la parábola de la cizaña no es una penetrante sátyra contra los chismosos? la del Publicano y Fariseo, contra los hypocritas, soberbios y presumidos? la del hijo prodigo, contra los Jovenes disolutos? la de la cena grande, contra los indevotos? la de los convidados à las bodas, contra los sacrílegos? la de la viña contra los embidiosos? la del grano de mostaza, contra los altaneros? la de los talentos escondidos, contra los araganes? la de las virgenes necias, contra los que dilatan la conversion, para la hora de la muerte? la del Samaritano, contra los Eclesiásticos y Religiosos poco caritativos? la del sembrador, contra los oyentes de los Sermones? y la de los operarios de la viña, que primero mataron à los criados, y despues al hijo unigenito del amo de ella, contra los perversos Predicadores? Ea, lea vmd à qualquiera santo Padre y à qualquiera Expositor, sobre estas parábolas de Christo; y despues veamonos las caras. Pero no se nos venga con la fresca, de qué Christo no se valió de sátyras para remediar al mundo. Si todavia no está vmd contento con esto, y quiere en boca de Christo una sátyra, que no, como quiera, averguence, sino que ridiculice, y haga verdaderamente risibles à los malos Predicadores; oigala, tan parecida à miles de miles de originales que aora andan por el mundo, que no es posible oirla sin soltar la carcajada.

Habla el Señor en el cap. 23 de San Matheo, determinadamente contra los malos Predicadores, como convienen unanimemente todos los Interpretes, y como es literal en el mismo texto: *Super Cathedram Moysis sederunt Scribae & Pharisei*: » Sobre la Catedra de Moises subieron » y se sentaron à predicar los Escribas y Fariseos. » Pero es de advertir, que aunque vá à hablar de los malos Predicadores, no vá à dar contra los peores; esto es, contra aquellos que predicán mal y viven peor; sino contra

los menos malos; esto es, contra los que viven mal, y predicán bien. Pues, mire vmd, por su vida que tal me los pone. » Haced, dice à su auditorio, todo lo que ellos os digieren; pero guardaos bien de hacer nada de lo que ellos hacen. » *Omnia ergò quaecumque dixerint vobis, servate & facite; secundum operam verò eorum, nolite facere.* Porque son unos papagayos, unos cotorras, unos charlatanes, ó à lo mas mas unos meros farfantes. Representan, y no practican; hablan, y no obran; dicen, y no hacen: *Dicunt, & non faciunt.* Aora la glosa: Acaban de predicar sobre el ayuno, y desde el pulpito se van à sentar en una mesa ostentosa. Claman contra la profanidad; y sus personas, sus casas, sus celdas, y sus aposentos están llenos de mil superfluidades. Gritan contra el regalo, y para ellos ha de haber el chocolate mas rico, el tabato mas exquisito, los muebles y viveres mas delicados. Se desgañitan, hasta ponerse roncos, contra los que no perdonan las mas atroces injurias; y ellos no saben sufrir que les toquen el pelo de la ropa, sin perseguir *usque ad internecionem* à los que levísima y remotísimamente los ofenden. Esto y mucho mas quiere decir aquello de *dicunt, & non faciunt.* Dicen, y no hacen. Profigue adelante el Salvador. Echan sobre los hombres de los demás cargas pesadísimas, ó insuportables, y ellos no arriman el hombro. Qué llama arrimar el hombro? Ni aplican siquiera el dedo para moverlas: ni con un dedito han de levantar una paxa del suelo. *Alligant enim onera gravia & importabilia, & imponunt in humeros hominum, digito autem suo nolunt ea movere.* Aora la parafrasis: Si se habla de opiniones; para los demás las mas estrechas, para sí mismos las mas laxas. Si se trata de penitencias; para los otros las mas austeras, para sí mismos ningunas. Si es negocio de cargas indispensables; para los demás las mas pesadas, para sí mismos las mas ligeras. Si de seguir

algún camino de Santos como conducen al Cielo, para los otros los mas escabrosos, para sí mismos los mas suaves y mas llanos. Si de exercicios de obras de caridad, las mas penosas para los otros, las mas faciles y menos incomodas, para sí mismos. En una palabra, proligue el Salvador: » no hacen cosa, que no sea por pura vanidad, » por pura ostentacion, por captar la aura popular, la » estimacion, y el aplauso de los hombres, y para meter » ruido en el mundo: » *Omnia verò opera sua faciunt, ut videantur ab hominibus.* Hasta aquí la pintura que hace el Salvador del hombre interior, esto es, del corazon, y del espíritu de aquellos Predicadores, que son los menos malos. Atienda vmd aora cómo los pinta en su exterior, quando se presentan en la calle. » Dexanse ver, dice, con » unos habitos muy anchos, y muy campanudos. No » contentos de traerlos muy cumplidos, ellos mismos ha- » cen ostentacion de sus ensanches, y de sus superfluida- » des, cantoneandose con pomposa vanidad, y llamando » la atencion, de sus inchados movimientos. En todas las » concurrencias pretenden sin disimulo el asiento mas dis- » tinguido, y mas autorizado; y con igual satisfaccion » se declaran pretendientes de los primeros pulpitos, y » de los primeros Sermones. Gustan mucho, de qué to- » dos los que los encuentran, los saluden con el mas » profundo respeto, haciendoles la cortesía hasta el sue- » lo: y rabian, por que los traten de *Padres Maestros* » todos los que hablan con ellos. » *Dilatant phylacteria sua, & magnificant fimbrias; amant autem primos recubitus in cœnis, & primas cathedras in Synagogis, & salutationes in foro, & vocari ab omnibus RABÍ.* Qué le parece à vmd de la pinturilla, Señor Penitente? No ha visto por esos pulpitos de Dios milares de milares de origina- les, à quienes se parece vivamente este retrato? Y diga- me vmd en puridad: hay en todo el Gerundio cosa que

se le parezca? Ea pues, confiese vmd de buena fé, ó que no es fatyra la *Historia de F. Gerundio*, ó que si lo fuere, lo será solo por usarse de aquel estilo picante, vivo, y natural, que canonizó con su exemplo el mismo Jesu-Christo.

Con esto apenas tenemos que detenernos en el argumento, que hace vmd, tomandolo del exemplo de los Santos Padres. Hace lastima contestar à vmd en este punto; porque hombre que dá à entender sabradamente, que es del numero de aquellos Predicadores, de quienes habla el P. M. F. Gabriel de Morales, en el cap. 2. de su *Residencia general*, à todos los Predicadores, impreso recientemente en Madrid con un prólogo donoso, que vale un Potosí: un hombre, vuelvo à decir, que ni gramaticalmente sabe explicar la Doctrina Christiana, como queda convencido en la construccion del *debuic*, por *potui*: un hombre, que dá tantas señas de ser de aquellos, que en muchos años, que siguieron el púlpito, predicando en muchas Ciudades de estos Reinos; no solo no vieron la Biblia sagrada, pero ni la tubieron, como casi lo demuestra la ignorancia lastimosa de los lugares mas sabios de ella, que se acaban de explicar, ó exponer, en una palabra, un hombre que no ha leído la Biblia, como há de haber leído à los Santos Padres, ni como puede saber lo que estos escribieron?

Con qué los Santos Padres no se valieron de la fatyra para remediar al mundo? Pobre criatura, y que atrafada está de noticias! No hablemos de Santo Thomás ni de San Buenaventura, de quienes ya le hemos dicho lo que basta. Ha leído vmd alguna vez las obras del maximo Doctor San Geronimo? Que ha de haber leído. Solo tiene noticia de qué hubo un Santo que se llamaba así; y que es Doctor, y que escribió muchas cosas. Pues mire, Padre, ó lo que fuere: ha de saber, que todos casi

los que hacen crisis de las obras de este máximo Doctor, notan en su estilo el carácter de satyrico; esto es, de acre, de penetrante, y de lleno de pimienta. Y advierto, que no se lo notan por defecto, ni mucho menos por pecado mortal; sino, por distintivo, ó por genio de su pluma. Sería menester trasladar casi todo lo que escribió el Santo, si pretendiera justificar esta critica con todas sus pruebas. Por aora bastame este echantillon, ó esta muestra. Habla en la *Epistola à Neopociano*, de la vida de los Clerigos y de los Monges; y dice este par de venialidades: *Nonnulli sunt ditiores Monachi, quàm fuerant seculares; & Clerici, qui possideant opes sub Christo paupere, quas sub locuplete & fallace Diabolo non habuerant; ut suspiret eos Ecclesia divites, quos mundus contempsit antea mendicos.* » Hay algunos que son mas ricos quando Monges, que lo fueron quando seculares: y » Clerigos hay que afectando, ó profesando seguir à Christo pobre, poseen mas riquezas, que quando seguían las » banderas del diablo faláz y poderoso. De fuerte que la » Iglesia llora opulentos, à los que el siglo despreciaba » antes mendigos. » Ay, es un grano de anís la clausilla! Vaya otra. *Pudet dicere! Sacerdotes Idolorum, Mimi, & Aurige & scorta hæreditates capiunt; sôlis Clericis & Monachis hoc lege prohibetur; & prohibetur non à persecutoribus, sed à Principibus Christianis: Nec de lege conquerar, sed doleo cur meruimus hanc legem. Cauterium bonum est; sed quod mihi vulnus, ut indigeam cauterio?* » Vergüenza me dá el decirlo! Los Sacerdotes de los » Idolos, los Farfantes, los Cocheros, y hasta las Mujeres pueden heredar; y solamente no pueden heredar » los Sacerdotes, y los Monges: porque solo à ellos les » está prohibido por la ley; y prohibido, no ya por los » Emperadores, que persiguieron la Iglesia, sino por los » mismos Principes Christianos. No me queixo de la ley:

» lastimone del motivo , que hemos dado para ella. El
 » cauterio bueno es ; pero à qué fin hemos de hacernos
 » con nuestra propia mano una herida , que necesite de
 » cauterio ? » Ahora bien , Señor mio , no hubiera copia-
 do estos lugares , ó los hubiera dexado en latin , para qué
 no los entendiesen tantos , si vmd con su imprudencia ,
 no me hubiera precisado à ello. *Factus sum insipiens , vos
 me coëgistis.* Y qué me dirá vmd del melifluo P. San Ber-
 nardo ? Parecele à vmd que gasta mas azucar , ó mas al-
 mivar con los malos Sacerdotes , quando es caso de re-
 prehenderlos ? Pues no tiene vmd mas que leer es libro
 de *Sacerdotis dignitate* , que no es largo : porque solo
 se compone de siete capitulos breves ; pero bien cargados
 de pimienta , que es un gusto como pica. Y si vmd quie-
 re ahorrar el trabaxo de leerlos todos , lea no mas que
 el séptimo ; y por él conocerá , lo primero , como aprieta
 la mano en los otros seis ; y lo segundo , como pronosticó
 el Santo Doctór , que le habia de suceder con aquel li-
 brillo , lo mismo à la letra que está sucediendo al Autor
 de *F. Gerundio* con él que vmd llama libelo. *Et quam-
 quàm se jam pro hoc libello plurimos Sacerdotes , qui
 hæc quæ loquimur agere nolunt , infideliter esse detractu-
 ros , sed sicut lacerationibus obrectationum minimè pergra-
 vatur : sic demùm probatorum & Sanctorum virorum ora-
 tionibus adjuvatur.* » Y aunque sé muy bien , dice el me-
 » lifluo Padre , que me han de cargar de dieterios y de
 » murmuraciones , con ocasion de este librito , muchos
 » Sacerdotes que no quieren practicar lo que en él les
 » digo ; tambien creo , que otros muchos muchos , que ó
 » lo practican yá , ó desean practicarlo , me han de llenar
 » de bendiciones : con la diferencia , que los dieterios con
 » qué los malos piensan despedazarme , no me hacen da-
 » ño alguno : y las oraciones con qué los buenos me
 » ayudan , me hacen grandísimo provecho. »

«Ea, qué me dice vmd? No piensa en su anima jurada, que este lugarcito de San Bernardo viene de perlas al libro de *F. Gerundio* y à su Autor? Yo conozco mucho à mi bellaco: es hombre de un bozo sin igual en ciertas materias. Aunque le han cargado à metralla de los dictorios mas furiosos, no le han hecho la menor mella. Sé que está con una fresca, que es un contento. Qué digo con una fresca? Ninguno se há divertido mas que él mismo con los papelones, que se han escrito contra él; especialmente con el de vmd se há olgado à satisfaccion. Y en todo caso se atiende à las oraciones, que muchas almas piadosas y celosas han ofrecido à Dios, pidiendole, que le dé vida hasta desterrar del pùlpito las malas sabandijas.

Sé imaginará vmd, por ventura, que el tercer Doctor de la Iglesia San Gregorio el grande, se andubo con melindres, quando trató de corregir à los malos Predicadores? Toda la tercera parte de su Pastoral, la gastó en esta importantísima materia. Dá principio con treinta y seis *Avisos*, ó *Advertencias*, que deben tener presentes, para mudar el método de la curacion, segun fueren diversas las enfermedades del alma, ó segun predominaren los humores de los enfermos. Vaya sin metafora: enseñales, que de un modo han de reprehender à unos, y de otro modo à otros. Y en la *Advertencia* nona dice así: *Aliter admonendi sunt protervi, atque aliter pusillanimes: tunc enim protervos melius corrigimus, cum ea que bene egisse se credunt, male acta monstramus; ut unde adempta creditur gloria, inde utilis subsequatur confusio.* » Para corregir à los protervos, no hay mejor medio, que ponerles delante sus disparates; haciendoles visible, que fueron despropósitos los que ellos imaginaban aciertos; y tratandolos de manera, que su necia vanidad se convierta en saludable confusion, y en provecho su ver-

» guenza.» No ha pretendido otra cosa el Autor de *F. Gerundio*. Y apuesto yo dos quartos, à qué tubo muy presente esta *Advertencia*, quando se resolvió à dar à luz su necesarísima obra. Pero apuesto yo, à qué no se acordó de ella el Autor del donoso Prologo à la novísima edicion de la *Visita general de todos los Predicadores*, quando se dexó caer tantas lidezas al somormujo, ò al desgaite, contra la *Historia de F. Gerundio*. Si la hubiera tenido presente, no hubiera seguramente dexado caer aquella pullita de qué.» En la visita general, se verán residenciados los » Predicadores, con la seriedad, que corresponde al esta- » do del que hace la correccion, y à la gravedad y digni- » dad del alto Ministerio de qué abusan los Predicadores » relaxados «: Ni la otra de qué.» El mal de estos verá se » reprehendido con una generalidad caritativa; que al mis- » mo tiempo con la mayor acrimonia, y violencia, decla- » ma contra el vicio. Jamas, ni aún indirectamente, tocá » à individuo alguno, para sacarlo al theatro como reo; » como quien sabe bien, que el modo mas prudente, y » saludable de corregir, ha de ser sin irritar «: Ni la otra de mas allá:» Que en toda la *Visita*, no se leerá una linea, » que no sea dirigida al santo fin que se propone, sin ex- » traviarse à otros asuntos muy loables de su loable objeto.» Sea todo así, le diría yo. Pero si despues de cien años, que se hizo esta *Visita* tan seria, tan general, tan caritativa, tan acre, tan valiente como en realidad lo es, los visitados, y los residenciados se han hecho mas protervos, los hemos de dexar abandonados? Y hemos de abandonar la causa de Dios, del Evangelio, y de las Almas? No llegó el caso de aplicar à la correccion de los protervos la correccion de San Gregorio, poniendoles à la vista sus disparates, y sus locuras, para que se corran, se averguencen, y se confundan?

Pero esto habia de ser, replicará vmd con el Autor del Prologo,

Prologo, sin tocar ni aún indirectamente à individuo alguno para sacarlo al theatro como reo? Tenga vmd, Señor mio, que San Gregorio nos previene todo lo contrario en las palabras que se figuen inmediatamente: » Antes bien, (añade el Santo), quando se vé que nada aprovecha, y que lejos de corregir su proterva obstinacion, ni siquiera la conocen, convendrá echar por el atajo; y escogiendo algunos exemplares de aquellos, que mas visiblemente han delinquido, sacudirles bien la tiendre en cabeza de estos; para que en la burla de estos conozcan los otros la que se hace de ellos: y convencidos, de que no pueden defender los defaciertos agenos, ó se enmienden, ó adviertan à lo menos, que incurrn en los propios. » *Nonnumquàm verò, cùm se vitium protervie minime perpetrare cognoscunt, compendiosè ad correctionem veniunt, si alterius culpe manifestioris; & exaltare requisiti, improprio confundantur; ut ex eo quod defendero nequeunt cognoscant, se tenere improbè quod defendunt.* O, Señor! que el modo mas prudente de corregir, ha de ser sin irritar! Distingo, quando se puede hacer así con probable esperanza de la enmienda, no hay duda: quando la experiencia de tantos siglos, y especialmente la de este último, despues que se publicó la admirable *Visia general*, quita toda esperanza prudente de la correccion, sin remedios irritantes; niégolo à piés juntos. Si los Medicos pueden curar sin cauterios, ni ventosas sajas, deben hacerlo: quando no háy esperanza de que el enfermo sane sino con estos remedios, (*cauterium bonum est*), deben no omitirlas; y si el doliente chillare, que tenga paciencia.

Y qué me dice vmd del quarto Doctor de la Iglesia San Agustin? Nunca usó este Santo del estilo satyrico, mordicante, corrosivo, para corregir los desordenes, y para correr, y avergonzar y hazer ridiculos à los Enemigos

de la Iglesia, por el prudente temor de irritarlos mas, é vez de persuadirlos à la enmienda? Buen hombre será vmd, si está en este concepto. Mire, Señor, un buen tomo de à folio se puede componer de los Libros, Tratados, y Cartas del Santo Doctor; que están en este gusto. Por aora me contentaré con dar à vmd noticia de una obrita suya, tan idéntica con el punto de qué vamos tratando, que no hay mas qué pedir. Viendo Agustino, que no alcanzaban, para reprimir à los Donatistas, todos los medios serios, graves, y fuertes, de qué se habla, válido en sus Cartas, Tratados y Libros, Sermones y disputas; por fin y postre, echó mano de lo mismo à qué recurrió el Autor de *F. Gerundio*; y por el mismo motivo. Compuso pues una Satyra, que intituló *Psalmio contra las Donatistas*, en cierta especie de tiempo, ó de cadencia leonina, observada en la mayor parte de los versículos con un hippo-psalmo: esto es, con su estribillo y todo, para que lo cantasen los Niños por las calles, las Mozas de cantaro, quando iban por agua, y las Lavanderas al son de la piedra, y de la tabla: en una palabra, para que los disparates de la Religión, llegasen à noticia del infimo vulgo, y así se hiciesen risibles. Oiga vmd al Santo en el lib. 1. de sus *Retraçiones*, cap. 20, cuyas palabras pone el Colector de la obra por epigrafe del Psalmio: *Volens etiam causam Donatistarum ad ipsius humillimi vulgi, & omnino imperitorum & idiotarum notitiam pervenire* 20. *& ad eum, in quantum fieri potest, per obs. inherere memoria; Psalmum qui ab eis cantaretur, per latinas litteras feci.* No parece sino que los números 34, 35, 36, 37 y 38 del famoso Prologo con Morrión, que está en la frente de la *Historia de F. Gerundio*, fueron glosa ó comento de estas palabras del Aguila de los Doctores: lealas vmd con devocion y fin preocupacion; y no volverá à quebrarnos la cabeza con la hediosa cantinela de qué estas materias

se deben tratar con gravedad, con generalidad, sin herir ni facar sangre.

Pero vamos adelante con el gracioso psalmo de San-Agustin. Estaba tentado por copiarlo todo aquí, traduciendolo despues en verso Castellano; à fin de qué entendiese vmd, y otros latinos como vmd, sus chistes, gracias, y pullas; diciendome despues si son comparables con ellas las pullas, gracias, y chistes de F. Gerundio. Pero es obra larga, y todavia tenemos los dos muchísimo qué hablar. Contentarème con trasladar no mas que algunos rasgos para prueba. El estribillo es este: *Omaes qui gaudetis de pace, modo verum iudicate.* « Los amantes de paz, juzgad quien dice verdad ». La introduccion tomada de la Parabola de la red echada al mar, se reduce à decir, que el mundo es el mar; los peces son los hombres malos y buenos; la Iglesia es la red; el fin del Mundo es la orilla ó la ribera de la mar. Y suponiendo que muchos peces entraron en la red de la Iglesia, y la rompieron, y se escaparon al mar, pregunta el Santo, *Bonus auditor fortasse quærit qui ruperunt retém?* Y responde:

*Homines multum superbi, qui justos se dicunt esse,
Sic fecerunt scissuram, & altare contra altare;
Diabolo se tradiderunt, cum pugnanti de traditione;
Et crimen quod commiserunt, in alios volunt transferre.
Ipsi tradiderunt libras, & nos audent accusare;
Ut pejus committant scelus, quam commiserunt ante.*

Vaya en Romance, para qué vmd no se quede en ayunas.

Preguntará acaso,
Quienes, rota la red, abrieron paso?
Unos hombres soberbios y orgullosos:
Verdad es, que en su boca son piadosos.
Estos, la santa red despedazada,
Al Altar hacen guerra declarada;

Y cuando niegan nuestras tradiciones,
 Intentan defender sus trahiciones.
 Siendo todos Artífices peritos,
 De imputar à los otros sus delitos.
 Prodigiosa invencion de sus errores,
 Estos los reos ser, y acusadores!

Prosigue el Santo :

*Custos noster, Deus magne! tu nos potes liberare
 A Pseudo-Prophetis, qui nos querunt devorare;
 Maledictum cor lupinum contegunt ovina pelle.
 Qui non noverunt Scripturas, hos solent circumvenire :
 Audiunt enim traditores, & nesciunt quod gestum est ante :
 Quibus si dicas, probate, non habent quid respondere :
 Suis se dicunt credidisse : dico ego, mentitos esse :
 Quia & nos credimus nostris, qui eos dicunt tradidisse.
 Vis nosse, qui dicunt falsum? Qui non sunt in unitate.*

En Castellano, para lo dicho.

O gran Dios! solo tu puedes librarnos
 De estos, que tiran à despedazarnos,
 Con capa de Profetas verdaderos;
 Pero en el fondo grandes embusteros.
 La piel de Oveja, ó manso Corderito,
 El corazón de Lobo muy maldito.
 Es verdad, que podrán solo hacer daño
 En los mas inocentes del rebaño,
 En los que nada saben de Escritura;
 Los demás ya conocen su locura.
 Precianse de saber antigüedades,
 Sin saber lo que pasa en las Ciudades,
 Mandales tú probar sus desaciertos,
 Y los verás callar como unos muertos.
 Con los suyos dicen, que consienten;
 Y yo les digo, que los suyos mienten;
 Porque los nuestros dicen lo contrario:
 Y es modo estrafalario,
 Al buscar la verdad hombres machuchos,
 Separarse los pocos de los muchos.

Habla despues de Botrio y de Celestio , sediciosos Obispos de Numidia , y enemigos declarados de Ceciliano , Obispo de Carthago ; à quien injusta y tyránicamente depusieron , con pretexto de qué no estaba legítimamente consagrado ; y los pinta de esta manera :

*Erant Botrius & Cælestius hostes Ceciliano valdè ,
Impii , fures , superbi , de quibus longum est referre .
Fecerunt quod voluerunt tunc in illa cecitate :
Non Judices sederunt , non Sacerdotes de more .
Quod solent in magnis causis congregati judicare ,
Non Accusator & Reus steterunt in questione ;
Non Testes , non documentum , quo possent crimen probare ;
Sed furor , dolus , tumultus , qui regnant in falsitate .
Si malus erat Sacerdos , deponendus erat antè ;
Si non poterat deponi , tolerandus intra rete ,
Sicut modo toleratis iam multos malos aperte .
Et qui fertis pro furore , feretis unum pro pace .*

En nuestra lengua , para servir à vñd.

Eran Celestio y Botrio ,
A qual mas enemigos uno y otro
De Ceciliano , Obispo de Carthago ;
E injuria no les bago ,
En tratarlos por sus operaciones ,
De impios , de soberbios , y ladrones :
Y quanto hicieron en su ciego arrojo ,
Lo consultaron solo con su antojo .
Por sí solos obraron ,
Ni con otros Conjueces se asociaron ,
Como en las causas lo previene
El Derecho , y el uso la mantiene .
No hubo Fiscal , ni Reo ,
Testigos , documentos , ni careo ;
Solo el furor , la trampa , y el tumulto ,
Hicieron la probanza , y esta à bullo .
Testigos sobornados por la ira ,
Quando quiere probar una mentira .

Si era mal Sacerdote Ceciliano ,
 Lo habria depuesto antes otra mano :
 Y no habiendo lugar à este remedio
 El tolerarlo fuera el mejor medio ,
 Asi como sufreis à otros peores.
 Más vosotros , Señores ,
 En gracia del partido sedicioso ,
 Dexais à mil perversos en reposo :
 Y por la paz no dexais à solo uno.
 Quien dirá que ohras bien ? Ninguno.

Basta de cóplas , Señor Penitente ; y sobran estos lugares de los quatro Doctores de la Iglesia Latina , para qué entienda vmd à quienes ha alucinado con su papelote , que los Santos PP. no pusieron tan mala cara al estilo satyrico , como à vmd le parece ; y que echaron mano de él , siempre que hicieron juicio , que lo pedía así la cura del enfermo. Los PP. Griegos aplicaron con mayor frecuencia esta medicina : por ser los sarcasmos muy del genio de aquella Nacion , y de aquella lengua ; de cuyos versos mordicantes llamados *Silla* , se gloria la satyra derivar su noble alcuernia. No tiene vmd mas que abrir à San Basilio , casi en qualquiera parte ; y à San Gregorio Nazianceno en sus Poemas lyricas , y cómicas ; ó , si le gusta mas , la sátira en prosa , lea las dos grandes oraciones , que escribió contra el Emperador Juliano Apostata ; à las quales el mismo Santo dió el nombre de *Invectivas* ; y encontrará vmd con qué faciar su apetito. De San Juan Chrysostomo no hablo : à penas encontrará vmd una Homilia de este Rhodano de la eloquencia sagrada , en qué no se hable , con mil donosas , y vivisimas pinturas , de todos los vicios ; que no es posible leerlas , sin dar licencia à la risa , para que salga con toda libertad. Pinta à un Borracho , à un Jugador , à un Cortejante , à una Dama en el tocador , à un Hypocrita , à un Declamador , à un Ministro interesado , à un Clerigo entremetido , à un Monge

afeglarado, à un Miserable, à un Ambicioso; en fin, pinta à todos aquellos cuyos vicios reprehende, con tanta viveza, con tanta propiedad, con tanta gracia que en mi dictamen. Quevedo fué insulso en sus descripciones, respecto de este gran Santo Hombre, por otra parte de los mas serios, y mas circunspectos, que ha conocido el Mundo.

Y porque no me diga vmd que los Santos que se acercan mas à nuestros tiempos, no fueron de este parecer, quizá, porque les enseñaría la experiencia, que la sátira sería mas para irritar que para corregir, no le halebargaré por aora otro exemplo, que el de San Bernardo para su desengaño. San Bernardo! sí Señor, el suavísimo, el dulcísimo, el melisuo P. San Bernardo, de cuya pluma se dixo que *melis fel ex equo stuebat*; que igualmente destilaba miel, que hiel. Esta para sacar las manchas profundamente empapadas; y aquella para curar las llagas ligeras, ó superficiales, que à penas pasaban el cutis. Diviértase vmd en leer sus Cartas, y verá muchas, que parecen fabricadas, no con la boca, sino con el alçion de aquella celestial aveja de el clarabal. Pero si vmd quiere ahorrarse este trabajo; tome no mas que el de leer sus libros de *consideratione ad Papam Eugenium*; y habiendolas leído, dígame amistosamente, si se puede escribir sátira mas penetrante, ni tampoco mas sangrienta (seame licito decirlo así) contra toda la Corte de Roma, comenzando por el Papa, y acabando con el mas infimo Curial? Allí à ninguno se perdona; ni à dignidades, ni à clases, ni à empleos; ni à Tribunales, ni à Clerigos, ni à Monges. Allí nada se disimula; ni profanidad, ni ostentacion, ni aparato, ni mesas, ni carrozas, ni muebles, ni injusticias, ni cohechos, ni simonias, ni examenes, ni provisiones. Allí à todos se les residencia; al Papa, à los Cardenales, à los Obispos, à los Embaxadores, à los Ministros de Estado.

à los de Justicia ; à los Eclesiasticos , à los Regulares ; sin perdonar ni aún à la infima plebe : y todo con tanta caridad , con tanta viveza , con tanta energia , que el buen Papa Eugenio quasi pidió cuartel al Santo ; y oprimido con las reconvençiones , hubiera renunciado la Tiara , si el mismo Santo no lo hubiera sostenido.

Ea , Señor mio , qué me dice vmd aora ? Se está todavía en sus trece , de qué los Santos PP. no se valieron de la sátira para reformar al mundo ? Pues estése , y buen provecho le haga. Pero qué sacamos de esto ? Que el uso de la sátira no es licito ? valiente consecuencia ! Allá vá este entímema. Los SS. PP. no se valieron , ó no usaron del medio de fundar la Religion de los Capuchinos , para reformar al mundo (porque realmente no fueron SS. PP. los que la fundaron) : luego la Religion de los Capuchinos no fué licita. Consulte el argumentillo con su P. Confesor ; y el bufido con qué justamente le responderá à vmd , tengalo por dado , y délo por recibido.

A Dios , Amigo , hasta otra que allá irá. Tal dia , tal mes , y tal año.

B. L. M. de vmd su lo que quisiere,
Quien vmd gustare,

Señor Don QUALQUIERA.

CARTA TERCERA.

DE aquel mismo para aquel propio.

MUY Señor mio : à las tres vá la vencida , dice el refrán ; pero no crea vmd , que yo escribo con esperanza de vencer , ó de convencer à las tres ni à las trescientas. Sabe vmd por qué ? por este cuento. Arguía un hombre muy habil à otro muy tonto. Apurólo , estruxólo , hizolo añicos ; pero no pudo conseguir , que el otro no hablase mas , que una cotorra. Preguntaronle despues , como había ido con el argumento ? y él respondió , tomando un polvo con vehemencia : *Tan grandísimo burro es , que no lo he podido convencer.* Sí : andaos à convencer al Penitente del Padre , ni al Padre del Penitente ; quando entre los dos han inventado un nuevo modo de concluir en *barbara* , que debió de traher de la Canadá cierto Amigo , que en años pasados fué echado de allí , desterrado de Francia , expelido de Roma ; y se refugió en Holanda (otros dicen en Ginebra) , à hacer vida tan penitente , como la del mismo Señor mio. Ello es cierto , que si los Salvages de la Canadá no inventaron el modo y la figura del argumento , aquí por lo menos no teniamos noticia de la una , ni del otro. Oígalos vmd por su vida , que es donoso , y lo propone en el numero secundo de su papelote , en esta substancia :

» El abusar de los textos de la Escritura Sagrada para
 » hacer reir , es blasfemia : El Gerundio saca del sepulcro
 » del olvido las blasfemias , y las injurias con que vulne-
 » raron materialmente à Dios , y à la Sagrada Escritura ,
 » unos Predicadores necios , idiotas , ó locos , para qué
 » siempre estén hablando en las Villas , Ciudades , Pro-

Tome III.

Z

» vincias , y Reynos , donde nunca hubo noticia de ellos :
 » luego è Gerundiano es formalmente blasfemo , ó lo me-
 » nos , no se escapa de sacrilego ». Qué dice vmd del argu-
 » mentillo ? No se lleva , no digo yo los vigotes , sino las
 » barbas mas reverendas , y esas à rapaterrón ? Mas allá vá
 » otro argumento en la misma forma : » El abusar de los
 » textos de la Sagrada Escritura , para fundar , y para
 » confirmar heregias ; es blasfemia herética : Los SS. PP.
 » y DD. de la Iglesia , y con ellos todos los Teólogos
 » Católicos , sacan del sepulcro del olvido las blasfemias ,
 » y las injurias , con qué vulneraron formalísimamente à
 » Dios , y à la Sagrada Escritura , unos Hereges locos ,
 » furiosos , y presumidos , para qué siempre estén hablan-
 » do en las Villas , Ciudades , Provincias , y Reynos , don-
 » de nunca hubo noticia de ellos : luego los SS. PP. y
 » DD. de la Iglesia , y con ellos todos los Teólogos Ca-
 » tólicos son formalmente hereges y blasfemos ». No hay
 » qué andar dándole vueltas , que la figura del segundo filo-
 » gismo no pierde pinta al primero . Si el uno concluye ,
 » el otro convence . Pero si aquel es un desbarro , este es
 » una locura .

Con efecto , no son otra cosa uno y otro . Benditísimo
 » de Dios , para qué el discurso de vmd fuera discurso , y
 » no fuera rebuzno , le había de formar así : » El abusar de
 » la Sagrada Escritura es blasfemia : El Gerundio abusa ;
 » luego es blasfemo ». Pero tratarle à este pobre con tan
 » poca piedad , solo porque faca à plaza las blasfemias de
 » otros , caso que lo sean , yá vé vmd , que si este modo
 » de arguir llegase à noticia de F. Toribio , Lector de Ar-
 » tes , se había de espiritar de colera dialectica . » Sí , Señor ,
 » (insiste vmd) es blasfemo , y blasfemo garrafal ; por
 » que azuzár à un loco cuya mania es decir blasfemias ,
 » para que las diga , y para que las repita , es grandísi-
 » ma blasfemia ; con la diferencia de qué , la que es mate-

« rial en el loco, es formal en él que azuza ». Pase la decision votal, aunque no es tan cierta como la supone el moral del P. Marquina. Si el azuzarle es puramente por divertirse, será una diversion illicita, y gravemente pecaminosa; pero eso de condenarle rotundamente, no menos, que à blasfemia formal, es mas obra de lo que al Penitente le parece, y se le figura. Mas al fin, corra la opinion como quisiere el Penitente; pues para el caso en qué estamos, importa un pito. Pero digame, Hermano, repetir las blasfemias de un loco, para darle quatro latigazos, à fin de qué no las diga, y con el caritativo intento de curarle aquella manía, es blasfemia formal? Pobres Padres de los Locos (así llaman en algunas partes à los que cuidan de ellos), si hubieran de cargar en su cuenta las blasfemias de los Orates, que repiten à cada paso, para corregirlos! Había en los Orates de Valladolid, un celebre Loco, que decía, era dos veces la *Santísima Trinidad*; porque este Misterio (añadía) se reduce à ser tres Personas distintas en una sola naturaleza Divina; y esta es una grandísima friolera: yo soy tres naturalezas distintas en una sola persona verdadera: y tres distintas personas en una sola naturaleza verdadera; este sí, que es misterio! Visitábale el Padre todos los dias, y le preguntaba, quantas eran las Personas de la Santísima Trinidad? A qué respondia; Tres y una; una y tres; y yo solo soy las seis. El Padre empuñaba bien el latigo, y le sacudia el vala-go, repitiendole à cada golpe: *Pícaro, tú la Santísima Trinidad! Tú tres personas en una sola naturaleza, tres naturalezas en una sola persona! Ven acá, infame; no sabes que eres Crispin el Zapatero!* Con eso pasaba à la otra jaula; y él que la ocupaba, viendo la tempestad que había descargado en la del vecino, le decía con voz ponderosa y mesurada: *Señor Padre, no haga vmd caso de ese Loco, que es un pobre simple; y pase vmd adelante;*

que yo no me meto en esas hânduras ; por que me contento con ser San Ysidoro. Pregunte vmd aora à su Confesor , Señor Penitente , si el Padre de los Orates , que repetía sus blasfemias , para castigarlas , era blasfemo ? Pues este es el caso en question. El Gerundiano no hace mas que repetir las que vmd llama *blasfemias* de los que vmd llama *necios , idiotas , ó locos* , para corregirlas , abominando de ellas , y pintandolas tan feas , ó tan locas como son. Pues en qué está la blasfemia ? ni à qué proposito viene el casito de moral de los que azuzan à los Locos , para qué blasfemen ? Es azuzár el sacudirles el latigazo , que los levante el ronchon , y les hace levantar el chilido , hasta ponerlo mas arriba de las nubes ? Ea , confiese vmd de buena fé , que es un botarate , y que tan à tontas y à bobas escribe quando habla de locos , como quando habla de cuerdos.

Pero dice vmd que el Gerundiano saca del sepulcro del olvido las blasfemias , è injurias , con qué vulneran materialmente à Dios , y à la Sagrada Escritura , unos Predicadores necios , ó locos , para qué siempre estén hablando en las Villas , Ciudades , Provincias , y Reynos , donde nunca hubo noticia de ellos. Valga la verdad. Estaba vmd en su camisa , ó en su tunica , quando escribió este despropósito ? Digame , buen hombre , habrá Aldea tan infelíz en España , donde no se pueda formar un buen tomo de à folio de las locuras y blasfemias , que han predicado , están , y andan predicando los malos Predicadores ? Hay Clérigo , Cura , ni Frayle , que no esté atestado de necesidades , desbarros , y sandeces , que ellos mismos los han oído por aquellos sus mismos oídos pecadores , que ha de comer la tierra ? En el mismo País de las conversaciones , hay Provincia mas fertil , ni mas abundante , que la de los Predicadores ignorantes , ó locos , quando se toca esta materia en un corrillo , y aunque sea en la cocina ahu-

mada de la maragateria? Hay Arriero, que no contribuya con una recua de cuentos, tan verdaderos y tan chistosos, como los que puede traer el Autor de F. Gerundio, ni otros mil Gerundios como él? Digame mas: la mayor parte de las locuras, y de las blasfemias, que este cita, no andan de molde por ese mundo de Dios? Las otras que alega, no se predicaron en esas pulpitos de Christo? y creé vmd, en Dios y en su conciencia, que se predicaron en tiempo del Rey Witiza, ó que se imprimieron con licencia del Arzopispo Don Opas? Pues por qué nos sale con esta sandéz, y hace el papon à los sencillos con esas bocanadas? Acuerdome de este caso, que hartó será no venga bien por ser otro Penitente. Acusabase, que no se había confesado en veinte y tantos años; y en cada mandamiento echaba por aquella boca sapos y culebras, viboras y dragones. Al acabar la confesion dixo frescamente: *Y para materia mas cierta del dolor, me acuso de dos blasfemias de la vida pasada.* Reparólo el Confesor, y le replicó: Pues no me há dicho vmd que en veinte y tantos años no se ha confesado? — Sí, Padre — No me ha dicho, que en todo ese tiempo, ha sido blasfemo de profesion? — Sí, Padre. — Pues, à qué vienen las blasfemias de la vida pasada? — Padre, respondió el Penitente, porque estas yá se pasaron. Señor Penitente mio, remedo del susodicho (no digo en la conciencia, que no supongo tan perdida la de vmd, sino en la ignorancia, ó en la zorreria); si las blasfemias y las locuras de los Predicadores idiotas, necios, ó locos (segun vmd los califica), son frescas, actuales, y están chorreando tanta sangre en nuestro Reyno, como vmd no ignora, à qué fin sale con la parvuléz de qué el Gerundiano las saca del sepulcro del olvido?

A fé, que yá se me iba olvidando lo mejor. Y digame vmd, inocentísima criatura, por qué esas blasfemias han

de ser no mas materiales en los Oradores, ó en los Orates, que las predicaron, y han de ser formales, y formalísimas en el Gerundio, que solo las resume para burlarse de ellas, para desterrarlas, y para exterminarlas del mundo? Yá lo dice vmd con un candor, que hechiza: » Porque los » Oradores que las predicaron fueron unos Orates, unos » necios, unos idiotas, y locos; por consiguiente inca- » paces de vulnerar mas que materialmente à Dios y à » la Sagrada Escritura. Pero un sugeto tan sabio como el » Gerundiano, no puede eximirse de formal blasfemia ó » sacrilegio ». Apuesto yo à qué al leer esto el Gerundiano (. si es que lo leó), haria à vmd una profunda reverencia, quitandose el bonete, ó el sombrero, diciendole: *Vi ringrazio, Padrone mio collendissimo*: ó si su lengua adolece de mal francés; *bien obligé, Monsieur*. Por que no se puede negar que le hace vmd muchísimo favor, cotejandole con unos hombres, que han sido hasta aquí unos espanta-mundos. A estos los hace vmd incapaces de pecar; y por consiguiente incapaces de Sacramentos. Al Gerundiano lo supone vmd no solo pecable, sino tambien pecador; pero al mismo tiempo, como hombre sabio, no le niega vmd, que pueda arrepentirse, y que sea capaz de absolucion, la que no faltará por ahí alguna buena alma, que se la eche. El pecar ciertamente no es ninguna gracia; pero el poder pecar, y no hacerlo, esta sí que es muchísima, segun aquello: *qui potuit transgredi, & non est transgressus*. La impecabilidad en la providencia ordinaria, es poco apetecible; pero la pecabilidad desviada siempre del pecado, es todo quanto en esta vida se puede desear. Preguntese lo vmd sino à su Confesor, cuya sutil Escuela defiende por esta razon, entre otras muchas, la pecabilidad de la Humanidad de Christo. Con qué, suponiendo vmd que los Predicadores necios, idiotas, ó locos, no pueden decir mas que blasfemias materiales; pero que

el Gerundiano, como hombre tan sabio, puede decir las muy formales, y que muy formalmente las dice, aunque no le hace la mayor merced en el acto, no dexa de hacerle mucha en la potencia.

Por tanto venga à noticia de todos; que siempre que en algun Sermon salga à lucirlo *una perfeccion extrañia esculpida en el pecho de una Dama, qual era un crecidísimo lunar*, no es mas, que una indecencia material, de qué no se debe hacer aprecio; porque es un necio, idiota, y loco el Predicador, que la predicó: siempre que à este lunar, y à estos pechos, se apliquen *los textos de la Sagrada Escritura, que hablan de los pechos de la Esposa*, no es mas que una blasfemia material, que debe despreciarse; porque es un necio, idiota, y loco el Predicador, que los aplicó: siempre que se haga *una pintura, no yá cómica, sino lúbrica y obscena de los pechos de la Dama, ó de qualquiera otra*, no es mas que una obscenidad material, de qué solo se pueden escandalizar unos oídos, que no tienen pelo de barba, ni siquiera les apunta el bozo; porque es un necio, idiota, y loco el Predicador, que la hizo: siempre que en otro Sermon se queje el Orador, *de qué en todo un dia de Dios, no hicieron caso de él en una populosa Ciudad; pero que al segundo dia toda la Ciudad se esmeraba en cortejarlo à competencia*, no es mas que una sandez material, que debe causar risas mas que enfado; porque es un necio, idiota, y loco el Predicador, que la estampó: siempre que el mismo Orador se llame *el Predicador Marquina* por antonomasia, significando que *solo à esta voz se alborozó, y se alborotó todo el pueblo*, no es mas que una inocentada material, que está corregida con una carcajada; porque es un necio, idiota, y loco el Predicador, que la pronunció: siempre que à un Gefe de los Alcabaleros, se llame *Principe, porqué dice la Escritura, que era el Principal de los del Oficio*, no es mas

que una ignorancia material , que está suficientemente castigada con dos palmetas en la clase de medianos ; porque es un necio , idiota , y loco el Predicador , que la construyó tan materialmente : Siempre que el Orador se coteje à *sí mismo con Jesu-Christo* , y aun le lleve dos deditos de ventaja en la comparacion , no es mas que una blasfemia material , de qué solo pueden hacer aspamientos las orejas Farisaicas ; por que es un necio , idiota y loco el Predicador , que hizo la comparacion. Pero siempre que todo esto , ó cosa equivalente , *se encuentre en el Autor de F. Gerundio* , aunque lo repita por mofa , por burla , por escarnio , y por llenar de rubor à los que tienen osadía de predicar de esta manera , tengase entendido , que es una blasfemia formal , y formalísima ; porque el tal Gerundiano es hombre sabio , bellacón , marrajote , observador , y de una intencion como de un caballo. Y vé aquí vmd como han cargado sobre las espaldas del pobre Gerundiano las iniquidades , las blasfemias , las maldades , y la lepra de los malos Predicadores. Bien empleado le está al insolente , y atrevido , para qué otra vez no se meta en Gerundios de once varas !

No obstante lo dicho , debo prevenir , para descargo de mi alma , que por ningun caso admito , adopto , ni aun tolero la proposicion generalísima , en qué el Señor Penitente pesimamente instruido funda su filogístico armatoste. Sienta como indubitable la tal proposicion , con este sapientísimo regueldo. » Digo lo primero : que el abusar de las » palabras de la Sagrada Escritura , mezcladas con las » profanas , para mover à risa , celebrar desatinos , herir » con sátyras , chistes , y cuentecillos , como executa el Gerundiano en su decantada Historia , es à mi ver manifiesta blasfemia , sin que haya Doctor , ni Autor , que lo » contradiga ». Hay , tal chiste ! ó por mejor decir , hay tal satisfaccion , y tan ignorante boberia ! Pues yo digo

lo primero ; que no me señalará un solo Autor de nota entre los Sabios , que enseñe ese disparate. Yo digo lo segundo ; que todo quanto enseñan los mayores Teologos en este punto , se reduce à tres proposiciones. La primera : el usar ó abusar de la Sagrada Escritura para cosas profanas , en rigor , y propiamente , no es blasfemia : *Propter non est blasfemia , si quis verbis Scriptura utatur ad profana*. La segunda ; el usar ó abusar de ella para cosas profanas , ó torpes , quando se junta con desprecio de las mismas palabras , es pecado mortal de sacrilegio , por ser contra la reverencia debida à las cosas Sagradas : *Si itamen utatur ad turpia , vel ad profana , cum contemptu , semper est grave peccatum contra reverentiam rebus sacris debitam*. La tercera ; pero el usar ó abusar de ellas para zumba de cosas licitas y honestas , y aunque sea tambien por chistes y gracias (como sea sin desprecio , y la demasiada frecuencia , no dé motivo para juzgar , que es con él) ; no será mas que pecado venial : *Si autem ad res honestas utatur per jocum , etiam ad facetias , absque contemptu , non erit nisi peccatum veniale*. Vea vmd todas estas proposiciones , con estas mismas voces , en el P. La-Croix , parte primera , lib. 3 , num. 251 ; y no le considero à vmd tan parvulillo , que tuerza el hocico al Autor. Y vea vmd tambien en qué há parado toda aquella bocanada , de qué no hay Doctor ni Autor alguno , que diga , que no es blasfemia , el abusar de las palabras de la Sagrada Escritura , para mover à risa , celebrar desatinos , &c. Ni como podia haber Doctor ni Autor , que dixese tamaño disparate , sabiendo qué cosa es blasfemia ? Todos los Teologos la definen así : *Maledictio , sive verbum contumelia adversus Deum* ; Un desprecio , vituperio , contumelia , ó convicio contra Dios , sea de palabra , sea de obra. Definicion , que tomaron de San Augustin , libro 2 , de *moribus Manichaeorum* , cap. 2 , donde la describe de esta

manera : *Est autem blasphemia cum aliqua mala dicuntur de bonis : itaque jam vulgò blasphemia non accipitur, nisi mala verba de Deo dicere : de hominibus nonnumquam dubitari potest : Deus verò sine controversia bonus est.*

» Blasfemar, (dice el Santo atendiendo precisamente al » origen, y significado primitivo de la voz), no es otra » cosa, sino decir mal de los buenos; pero como solo » Dios es bueno sin controversia, y de los hombres se » puede dudar; yá por *blasphemia* se entiende comun- » mente hablar mal de Dios con desprecio de sus atri- » butos ».

Pues como sea cierto, que puramente el abusar de la Sagrada Escritura, aunque sea para chistes, y para gracias, con tal que estas no se dirijan à hablar mal de Dios, ó vituperarlo, ó escarnecerlo, ó quitandole sus atributos, ó fingiendole los que no tiene, ó tratando con desprecio, ó con desacato los que le competen; no es desprecio, contumelia, ó vituperio contra Dios; es innegable, que puramente el abusar de la Escritura Sagrada, no es blasfemia; y que ningun Autor ni Doctor pudo decirlo con la generalidad, que lo pronuncia el Domine Penitente, asboreandose sin duda con su Teologo de camarà el P. Confesor.

Pero no nos detengamos en lo que à mí no me importa. Sea en hora buena blasfemia, y blasfemia heretical, este intolerable abuso. *Quid indè?* Luego el Gerundiano es un blasfemo y un hereja de à tiros largos, con equipage de camarà, y reposteros fabricados en Ginebra? Por qué? Porque abusa de la Sagrada Escritura para celebrar desatinos. Usaca está en su jubon? Harto será que lo tenga; y seguramente que no le pesará de eso en la hora de la muerte. Pero, dígame, Hérmanno-carísimo; qué desatinos celebra el Gerundiano? Los de los Predicadores necios, idiotas, y locos? Pregúnteselo vmd à ellos, si los

celebra. No los ataca? no los deshace? no los aniquila siempre que se le ponen delante? Las visibiles ironias de qué usa, no son unas penetrantes saetas, que les pasan de parte à parte el corazon, sin poderlas desprehender, por mas vueltas y revueltas, que dén para arrancarlàs, *Hæret luteri letalis arundo?* Tienen otro verdadero principio esos clamores, esos alaridos con qué han llenado el mundo de lastimosa bazofia? Porque, creame vmd, Hermano, todas las demás injurias, agravios, y vilipendios de las sagradas Religiones, que pretextan, son cuento, y mas cuento, espantajos, y cocos, para atemorizar à los chiquillos. Y à esto llama vmd *celebrar desatinos*? Vaya un cuentecillo. Habia en Roma cierto Flautero de theatro, llamado *Principe* (no necesitaba mas su Confesor para tratarlo de Alteza en algun Sermon). Este en cierta representacion se rompió una pierna, de qué estubo muy malo. Aún no estaba bien convalecido, quando no sé qué Caballera, que habia de dar al Pueblo unas grandes fiestas, le instó, le importunó, y le untó tanto las manos, para qué se dexase vér en ellas, que al fin Principe no se pudo negar, ni resistir à la eficacia del unto. Apenas subió al theatro, quando la musica comenzó à cantar el Motete acostumbrado, con qué solía dar principio à las piezas Dramaticas.

Alegrate. Roma,
Festéjate y rie:
Alegrate, Roma,
Que el *Principe* vive.

Lesate, incolumis Roma, salvo Principe.

El simple del Flautero creyó, que se cantaba por él, lo que se decía por el Emperador. Esponjóse, ensanchóse, empavonóse; y se dehaçia à besamanos, y à cortesías, para corresponder à los que à su parçer festejaban

A a ij

tanto el recobro de su importante salud. Conocen los mirones la fatuidad de aquel tonto; riense à carcajada tendida; hacen que la musica repita por burla el Motete, que comenzó de veras, y por costumbre: *iteratur illud*; repítese: Y mi hombre, firmemente persuadido à qué aquéllo era por celebrarle mas y mas, se tiende à la larga en el pulpito, como que yá no podía mas con el aplauso: *Homò meus se in pulpito totum prosternit*. Resuenan las carcajadas por todo el theatro; y especialmente la gente Noble como mas advertida, continuaba en los aplausos irónicos, y burlescos, con qué celebraba la salud del Principe; *Plaudet illudens eques*. De manera, que la que comenzó comedia, prosiguió, y acabó entremés. Mal me quieran mis Comadres, si el modo con qué el Gerundiano celebra los desatinos de los Predicadores, no es todo parecido al modo con qué aquellos Caballeros Romanos celebraban la locura del infatuado Trompetero. Y si les abruma este genero de aplausos; bien pueden tenderse à la larga en el pulpito, y boca arriba, que con esto pasarán de Gerundios à Supinos.

Hablemos un poco mas serios. No me señalará vmd por su vida una sola parte de la Historia de F. Gerundio, en qué fu Autor abuse de la Sagrada Escritura para satyras y cuentecillos? Encontrará vmd, sí, innumerables abusos del Sagrado texto. Pero como? Los más copiados à la letra de los Sermones impresos, que andan ó pueden andar en las manos de todos: otros muchos trasladados de los manuscritos, ó resumidos fielmente de los que se predicaron, oyendoles el mismo Autor: algunos, y son muy pocos, fingidos por él; pero aplicados propriísimamente, y aun indenticamente ni mas ni menos como los Predicadores Gerundios: y los unos y los otros vigorosamente combatidos, y graciosamente rechiflados, siempre que salen à la palestra, Pues aora, dígame vmd: Es

abusar de la Sagrada Escritura, referir literalmente los abusos de otros, y desterrarlos con el mayor empeño? Es vulnerar el Sagrado texto, remedar con toda propiedad las armas, y el modo con qué otros le vulneran, y combatirlos con el mayor vigor? Es saltar à la veneracion, y à la reverencia debida al Espiritu Santo, pintar con viveza las diferentes maneras con qué otros saltan à ella, y dar en ellos como en centeno verde? En una palabra, es profanar los Libros Sagrados, hacer de vulto las profanaciones de otros, y abominarlas, y anatematizarlas, y hacerlas detestables por los medios posibles? Ea, mire vmd lo que responde; porque si dice que no, cómo debe, dió en tierra todo su armatoste; si dice que sí, debe decir configuientemente, que todos los Predicadores celosos, que explican en el pulpito los varios modos, que hay de blasfemar, son unos blasfemos: si dice que sí, debe decir, que todos los Santos PP. y DD. de la Iglesia, que refieren en sus obras las diferentes heregias, que se han levantado contra ella, son unos hereges; que todos los Teólogos, que resumen en sus Escritos las opiniones erroneas, son unos descaminados: y en suma, que todos los Ascéticos, que en sus libros pintan con tanta viveza los vicios, las pasiones, y los desordenes de todos los estados, clases, y profesiones, son unos impios y disolutos. Na ha hecho otra cosa el Gerundiano con el Sagrado texto; y añado mas, que tampoco podía dexar de hacerlo.

Y si no, vamos à cuentas. Siendo uno de los mas principales, de los mas importantes, y de los mas necesarios fines del Historiador de F. Gerundio, desterrar del pulpito Catolico el sacrilego abuso de la Sagrada Escritura, era absolutamente indispensable hacer visible este abuso. Para esto no habia mas que dos medios; ó copiarlo fielissimamente con las mismas voces y palabras, con qué se halla

en los Predicadores, ó con qué à cada paso se les oje; ó remedarlo en alguna pieza fingida; pero con tanta propiedad, que en nada se diferenciase dél que se lee ú oye en los Sermones verdaderos. No tiene vmd qué aporrear-se, porque no encontrará otro medio; y si lo encuentra, avíseme, que yo le pagaré el hallazgo. Pero no me salga vmd con la patá de gallo, de qué todo se podía hacer muy bien, sin especificar nada, hablando en general de abusos, profanaciones, y sacrilegios; porque esas generalidades no son medio, ni calabaza, sino bulla, estruendo, cacaréo, y nada mas. Jamás se ha remediado cosa alguna con ellas, sin especificar los desordenes, pintándolos con sus pelos, y señales; ó yá como se hallan en personas verdaderas, ó yá como se suponen en personas fingidas. De otra suerte no hay qué esperar curacion: porque no hay qué esperar, que se den por entendidos los enfermos. Del primer medio se valió el Apostol San Pablo. Tubo noticia de las parcialidades, que dividian à los Corinthios, con peligro de qué viniesen à parar en un cisma declarado. Y así para atajar todo el daño, que amenazaba, como para qué no las pudiesen negar, se las resumió con las mismas palabras con qué ellos las fomentaban. *Hoc autem dico, quód unusquisque vestrum dicit: Ego sum Pauli; ego autem Apollinis, ego verò Cephe.* (Yo os digo aquello mismo, que decís vosotros: Yo soy de Paulo, yo de Apolo, yo de Cefas; yo de Christo). Vé aquí al Apostol resumiendo y repitiendo los mismos cismas, ó las mismas cismáticas y sediciosas palabras de aquellos alucinados Christianos, para atacarlos despues. Del segundo medio se valió el Profeta Nathan, para reprehender el adulterio y el homicidio de David, en la parabola del Rico y del Pobre; del Huesped y de la Obeja. El Pobre era Urias, el Rico David: el Huesped su desordenado apetito, y la Obeja era Bersabée.

Debaxo de aquellas personas fingidas, le hizo un retrato tan vivo de sus delitos verdaderos, que apenas el Profeta corrió el velo, ó la cortina con aquellas palabras, *Tu es ille vir*: (Tú eres ese mal hombre); quando se reconoció David en el retrato, *peccavi Domine*; y arrepentido hizo, y padeció la penitencia, que se sabe, pasando de Rey adúltero, à Monarca Penitente.

Ah, si vmd lo imitára, Señor Penitente mio! Pero no le veo traza: porque las señas de vmd no son de Penitente arrepentido, sino de Penitente atozado, à manera de Anton Zotes, quando el galanteo de Catania. Mas al fin agradezcame vmd la buena voluntad; y en todo caso tenga entendido, que Gerundiano, en los abusos de la Sagrada Escritura, que fielmente repitió, imitó al Apostol San Pablo; pudiendo decir à los verdaderos Gerundianos; con el mismo Apostol: *Yo no digo mas que lo que vosotros decís*; ó aquello que cada dia estais diciendo cada uno de vosotros: *Hoc autem dico, quod unusquisque vestrum dicit*. En los abusos que copió en las dos piezas parabólicas, imitó perfectamente al Profeta Nathan; pudiendo y debiendo decir con él à cada uno de los Gerundios; *Tu es ille vir*, Tú eres él que predicó el Sermon de Cabrerizos; y tú él que predicastes la *Platica de Disciplinantes* allá donde tu sabes. Pero para unos y para otros dexó juiciofísima, y piadosísimamente prevenida en su Prologo, aquella religiofísima protexta, que dudo, que en su linea quepa cosa mas seria, mas ponderosa, ni mas grave: Y porque vmd se dá por desentendido de ella, sea descuido, ó sea malicia, ó falta de memoria; tengo por muy conveniente repetírselo aquí en toda su estatura natural; así para hacerle à vmd este recuerdo, como para desengañar y abrir los ojos à los que, alucinados con su figura austero, no le conocen tan bien como le conozco yo. Alla vá pues en cuerpo y en alma el nu-

» mero 62 del *Prologo con morrión* : » Para esto, Lector
 » mio, ha sido indispensable citar muchos textos de la Sa-
 » grada Escritura, como los citan los F. Gerundios : apli-
 » carlos como ellos entienden. Pero, ola! no te persua-
 » das, ni aún de burlas, à qué los cito, los aplico, y
 » los entiendo de veras, como los entienden ellos. Ten-
 » gó muy presente así el gravísimo Decreto del Concilio
 » de Trento, como las Bulas de Pio V, Gregorio XIII,
 » Clemente VII, y Alexandro VII, contra esta sacrilega
 » profanacion. Protexto, que antes quemára mil Historias
 » de F. Gerundio, que contravenir, ni aun ligerísimamen-
 » te, à tan severa como sagrada prohibicion. Pero no era
 » posible hacer ridiculos à los Predicadores, que incurren
 » tan lastimosamente en ella, sin hacer ridiculo el modo
 » con qué ellos manejan el sagrado texto. Más eso como
 » podia ser sin citar el texto, y sin burlarme del modo con
 » qué lo manejan ellos? Así pues, siempre que encuen-
 » tres algún lugar de la Sagrada Escritura, ridiculamente
 » entendido, ó estrafalariamente aplicado, tén entendido,
 » que es por burlarme de ellos, por correrlos, avergon-
 » zarlos, y por confundirlos : y por consiguiente, que
 » esta impiedad debe ir de cuenta suya, y no de la mia.
 » Cuidado con esta advertencia, que es de suma impor-
 » tancia. Pues al fin, aunque no sea mas que un pobre
 » Clerigo de Misa, y olla (y esta flaca) soy un poco
 » temeroso de Dios : me profeso rendido, y obediente
 » à las leyes de la Iglesia; y por fin y postre, tengo mi
 » alma en las carnes, à la qual estimo tanto, como pue-
 » de estimar la suya un Patriarca. » Quiere vmd mas? Pu-
 » diera el Gerundiano hablar de esta manera, despues de ha-
 » ber leído el papelote de vmd, y del otro Comilitón, que
 » tiene apellido *Gótico*, y le mudó en el de *F. Amador de*
 » *la Verdad*, quando entró en la Orden? Y por el amor
 » de Dios no me salga vmd con la grandísima friolera, de
 » que

que no todos leen el Prologo ; cantinela ; que ya tiene abochornados los higados. Leaule, ó rebienten, que para eso se hizo. No tubo otro fin la fundacion de los Prologos, sino dar à los Lectores la razon de toda la obra en miniatura ; instruirlos de su idea, y de sus principales partes ; y sobre todo avisarlos de los escollos en qué pueden naufragar. Es el Prologo en los libros, lo que la carta en la navegacion, el faról en las tinieblas, y el prenotado en las disputas. El Piloto, que no gobierna con el ojo en la carta, ó encallará, ó se estrellará. El que camina de noche, y sin faról, se romperá las narices. El que en una disputa no se hace cargo de los prenotados, se desañitará impugnando lo que no le niegan. Y quien tendrá la culpa de esto ? Su atolondramiento, y su inconsideracion. Vaya con un v. g. que anda en las manos de todos. El que no leyere el Prologo *Galeato* de San Gerónimo, que pone à la frente de su version vulgata de la Escritura ; que las veinte y dos Prefaciones, que incluyé en él à cada uno de los veinte y dos Libros, de qué se compone el Testamento Antiguo, dará de bocicos à cada paso (especialmente si tiene alguna tinturilla de la lengua Hebrea y Griega), atribuyendo à decuido, ó à menos inteligencia del Doctor Maximo, lo que es falta de reflexion, ó sobra de satisfaccion en el Lector minimo.

De este principio nacieron tantos falsos testimonios como levantaron al maximo de los Doctores, todos aquellos Grecitantes y Hebraizantes del Norte, que desde la mitad del siglo pasado, hasta la hora presente, conspiraron en desacreditar la Vulgata, porque les incomodaba mucho ; acusando al Santo Doctor, de qué quitaba y añadía à la version de los *Setenta*, lo que le daba gana : sin querer hacerse cargo de lo que tantas veces, y por modos muy diferentes dexaba prevenido en su Prologo y en sus Prologos. En vano les está clamando el Santo : *Audi, imule*

Obreñador, ausculta. Non damno, non reprehendo Sepuaginta, sed confidenter cunctis illis Apostolos praefero. » Oye, embidioso calumniador, y murmurador, escucha. No » condeno à los Setenta, no los reprehendo : prefiero si el » testimonio de los Apostoles à todos los testimonios ». *Quid livore torqueris? Quid imperitorum animos contra me concitas?* » Para qué te estás consumiendo de envidia? A » qué fin esa buña, y esa gritería, con qué intentas albo- » rotar contra mí à todos los ignorantes? — Pero ni por » esas : adelante con su tema : cada día mas enfurecidos en su conspiracion sediciosa, sin darse por entendidos de lo que el Santo les decía en abono de su version. No es esto à la letra el caso en qué nos hallamos? Pues, Señor Penitente, vayase vmd al rollo ; y no nos maree mas con su pretendido abuso de la Sagrada Escritura.

Harto mejor le fiterá à vmd entender bien los textos de la Sagrada Escritura, y no aplicarlos tan ignorante y disparatadamente como los aplica. Puede haber necedad mas lastimosa, ni ignorancia mas supina, que la que vmd se atrevió à escribir en su numero 2? » Decir (son palabras » forthales de vmd) que al modo que Cervantes desterró » con su Don Quijote muchos abusos, y el Obispo de :: » con el Sermon del Unguento, que cayó en la barba de » Aaron, atajó el abuso de la Predicacion en su Obispado ; » así tambien con esta Historia de F. Gerundio, ó segundo » Don Quijote, se podrá remediar tan grave daño. Decir » esto, es una proposicion opuesta directamente à la sentencia » de San Pablo : *Neque qui plantat est aliquid, &c. &c. S. Nem, non est volentis, neque currentis, &c.* » O el Teólogo profundo ! ó el expositor científico ! ó el incontestable dogmatico ! Yo el pobre Caballero, Frayle, ó lo que fuere ! Segun esto será directamente opuesto à la sentencia del Apostol, todo quanto se hiciere en este mundo, para ver si se pueden remediar algunos daños, sean graves,

sean leves, sean del alma, o del Cuerpo! El Medico, que experimentado inútiles unas medicinas, aplica otras, para ver si puede curar al enfermo, es un Herege; porque se opone directamente à la sentencia del Apostol: *Neque qui plantat est aliquid, &c!* El Confesor, que veé que no alcanzan unos medios, y se vale de otros, para desarraigat un vicio al Penitente, es un Herege; porque se opone directamente à la sentencia de San Pablo: *Neque qui plantat est aliquid, &c!* El Abogado, que entabla de otra manera el pleito, para ver si puede ganarlo, es un Herege; porque se opone directamente à la sentencia del Apostol: *Neque qui plantat est aliquid, &c!* El que se casa por mejor servir à Dios, y en el mismo día se arrepiente, y usando de su derecho, se va à meterse Frayle Capuchino, pareciendole que así le podrá servir mejor, es un Herege; porque se opone directamente à la sentencia de San Pablo: *Neque qui plantat est aliquid, &c!* El Hortelano, que planta un cantero de lechugas en una parte, y viendo, que se ponen talladas, las replanta en otra, para ver si se logran, es un Herege; porque se opone directamente à la sentencia del Apostol: *Neque qui plantat est aliquid, &c!* Dexolo; porque es cargo de conciencia gastar tiempo en mas inducciones.

Señor Catecumeno, ha de saber vmd, que el Apostol San Pablo, en estas palabras: *Neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat, Deus:* » Ni el que planta, ni el que riega son algo; esto es, se » deben atribuir à sí; ni à sus labores, los progresos de » lo que riegan, y de lo que plantan; porque estos se de- » ben à solo Dios ». Digo, que el Apóstol en estas palabras, no hace mas que explicar el quinto Artículo de la Feé; en cuya virtud creemos, que solo Dios es Criador. *Omnia per ipsum facta sunt, & sine ipso factum est nihil:* » Todas las cosas se hicieron por él, y sin él nada se hi-

» zo ». Como Criador, todas las cosas se conservan por él; y sin él nada se conserva. Como Criador, todo lo que se adelanta por él, y sin él nada se adelanta. Como Criador, todo lo que se remedia, se remedia por él, y sin él nada se remedia. Y esto porqué? Porque como es Criador, es suya la principal accion física de todas las criaturas racionales, é irracionales; sensibles, é insensibles; para todos quantos efectos hay y puede haber en la naturaleza. De manera, que sin concurso, ó sin la concurrencia de esta accion verdadera física, ó sumamente libre en Dios, nada se haría en el mundo, y nada habría en él: porque ni aun Mundo habría. Por eso es Dios el principal Agente en todos los negocios, ya sean libres, ya sean necesarios; puramente en lo que tienen de físicos: con esta esencial diferencia, que à los efectos libres buenos (como son todos los actos virtuosos y honestos), concurre deseandolos, y queriendolos; y por eso se atribuyen principalmente à su Magestad. A los libres malos (como son todos los actos deshonestos y viciosos), concurre detestandolos, abominandolos, y repugnandolos; y precisamente por no destruir la libertad, que él mismo concedió à la criatura racional con decreto irrevocable. Por eso estos efectos se atribuyen principal y únicamente à la criatura, que voluntariamente quiere usar mal de su libertad; y contra la voluntad del mismo Dios, que concurre con ella, como violentado, forzado, y (si me fuere licito explicarme con esta vulgaridad), contra todos sus cinco sentidos. De lo que se queja el mismo Señor por el Profeta, que dice: *Servire me fecistis iniquitatibus vestris*. « Hicisteisme servir, hicisteisme concurrir » à vuestras iniquidades y maldades ». En nada de esto hay, Señor Catecumeno, ni puede haber opiniones. Es Doctrina Christiana, que todos estamos obligados à creer, en virtud del quinto artículo de la feé.

Pues ahora, es claro lo que el Apostol quiere decir en las palabras, que vmd no ha sabido entender. Reprehendia severamente à los Christianos de Corintho, por las cismaticas disensiones, ó disputas, que se habían levantado entre ellos: preciandose unos de ser Discipulos de Paulo; y jactandose otros de haber tenido à Apolo por Maestro. Y deciales el Apostol: » Qué Apostolo, ni qué Paulo? » Ni Apolo ni yo somos mas, que Discipulos ó Ministros de Jesu-Christo, en quien vosotros creéis. » *Quid igitur est Apollo? quid verò Paulus? Ministri ejus cui creditis?* » Vuestra fé no es obra de sus palabras; es la de la gracia del SEÑOR, que à cada uno la comunicó como quiso: *Unicuique sicut Dominus dedit.* » Yo no hice mas que plantar; Apolo no hizo mas que regar; pero él que la fe se arraigase en vuestros corazones, y creciese en ellos, esa fué obra de Dios: *Ego plantavi; Apollo rigavit; Deus autem incrementum dedit.* » En virtud de esto ya conocéis, que ni es algo él que planta, ni es algo él que riega; puesto que él que todo lo hace es Dios: *Itaque neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat; sed qui incrementum dat, Deus.* » Nosotros no somos mas que unos coadjutores, ó cooperadores à la acción principal de Dios, Autor de todo lo bueno: *Dei enim sumus adiutores.* Si es que yo hice algo en el edificio de vuestras almas, à lo sumo sería echar los cimientos, y aun eso no lo pude conseguir sin el auxilio, y sin el concurso de Dios: todo lo demás fué efecto de su piedad, de su omnipotencia, y de su gracia: » *Secundum gratiam Dei, que data est mihi, ut sapiens architectus, fundamentum posui; alius autem superedificat.* Esta es toda la sententia y alma del texto del Apostol, explicada por él mismo, y resumida por el Catecismo de Astete en solos dos Articulos: » Creer que es Criador, y creer que es Salvador. No me dirá ahora vmd por

su vida , en qué se opone el Gerundiano à esta sentencia ? Afirma en alguna parte , que con su Historia , ha de remediar al Mundo , que quiera Dios , ó que no quiera ! Dá à entender , que podrá curar ni à un solo Predicador , sin la gracia , sin el concurso de Dios ? Hay palabra alguna , que huela à qué , si lograrse alguna curacion , sería obra de su obra ? No prótexa en el último numero de su Prologo ; » Que el Espíritu del SEÑOR inspira donde quiere , » quando quiere , y como quiere , y en quien quiere ! » No dá fin diciendo : » que si acertó en algo , à él sea la » gloria ! » Pues , tontísima criatura , à qué vendrà toda esa algazara ? Puede haber en esto otro fin que el de atorrollar al vulgo necio , y por acreditarse de Teologo , quedar convencido de mentecato ?

Alegremos un poco la conversacion , que esto va muy serio. Un Pobre Zapatero de viejo lo pasaba muy mal con su oficio ; porque ni aun servia para remendon. Fué-se à otra tierra en donde no le conocian : y fingiendose Medico , vendía cierta droga inutil , por un excelente antidoto. Con esto , y con un grande aparato de verbosidad , ó charlataneria griega , en poco tiempo consiguió fama del primer hombre del Mundo. Dióle al Rey no sé qué tufó , de qué aquel hombre no era mas que un hablador , y un embustero. Quiso hacer la experiencia : llamólo ; y echando à su presencia en un vaso de agua unos polvos innocentes , suponiendo , que era veneno , le dixo : Puesto que tienes ese antidoto tan prodigioso con los venenos , bebe este aquí luego en mi presencia : bien entendido de qué si no lo bebes , te mandaré ahorcar luego al punto ; pero si lo bebes , y no te hace daño , te lo pagaré bien pagado. Qué sudores , y trasudores no acongojarían à mi pobre Charlatán , viendose en aquel aprieto ! Al fin no tubo otro medio , que confesar de plano su impostura , y su ignorancia. Dixo que él era un triste Zapa-

tero; que jamás había podido aprender, ni aun à echar un capillo, ni unas suelas; que no había estudiado palabra de Medicina; y que los créditos, que había cobrado, no los debía à su ciencia, sino à la necia admiracion de el vulgo. Entonces vuelto el Rey à los Cortesanos, les dixo con gracia: *Quante putatis esse vos dementia, qui capita non dubitatis credere, cui calceandos nemo commisit pedes?*

No sois unos mentecatos,

En confiar vuestras vidas

A quien, ni unos Maragatos,

Viendo las suelas podridas,

Fiarsan sus zapatos?

Ello, Señor mio, bien puede ser, que vmd sea Confesor y Penitente; porque no es repugnante: salvo en el concepto de aquellos Doctísimos Parrocos de Milán, digo del Arzobispado de Milán, que encontró San Carlos Borromeo, tan ignorantes, que jamás se confesaban: porque estaban en la inteligencia, de que los que absolvían à otros, podían absolverse à sí mismos; y que los Confesores no debían confesarse. Opinión de que no distan mucho aquellos Confesores, que también están por acá en uso, y son de parecer que, *Prædicatoribus non est prædicandum*. Digo pues, que es muy posible, que vmd sea Penitente y Confesor en una pieza. También es posible, que sus Hijos è Hijas de confesion estén pasmados de su profundo saber; especialmente despues, que esparció entre ellos el papelote. Ni es metafísica repugnante, que en vista de lo que à vmd se le lleva dicho, y que se le dirá todavia, conozca, y confiese su pobreza y su ignorancia. Yo à lo menos no desconfio totalmente de que siguiendo el buen exemplo de nuestro Zapatero, confiese de buena fé, que su fama y su estimacion, si es que la tiene, no la debe ciertamente à su sabiduría, sino à su char-

latanería y verbosidad: acreditandose de hombre grande, à costa del pasmo y de la admiracion de los que son unos pobres hombres. En este caso me há de dar vmd su grata licencia, para qué à sus Hijos y à sus Hijas les repita esta Cantinela:

No sois unos mentecatos,
En confiar vuestras vidas
A quien ni unos Maragatos,
Viendo las suelas podridas,
Fiarian sus zapatos?

Ha! sí, que se me olvidaba aquel otro texto del mismo Apostol: *Non est volentis, neque currentis, &c*, que con *item*, cose, ilbana, ó zurce vmd con el *Neque qui plantat est aliquid, &c.*, extrahído y glosado con el mismo exquisito gusto, que el antecedente. Es del capitulo 9 de la epistola ad Romanos, que gasta el Apostol en explicar del mejor modo que se puede, el incomprehenfible misterio de la gratuita predestinacion de los que son escogidos para la gloria. Dice en suma; » Que esta eleccion toda es » efecto puro de la voluntad, y de la misericordia de Dios; » que quiso tenerla con unos, y no quiso tenerla con » otros; amar à Jacob, y aborrecer à Esau; predestinar à » estos, y condenar à aquellos, sin hacer agravio à nadie, y usando de su derecho: como lo hace el Alfare- » ro, que fabrica unas basijas para el estrado, otras para » la cocina; sin que la cazuela tenga razon de quejarse » de qué la hizo cazuela, y no la hizo xicara; ni la xicara motivo para engreirse de qué la hiciere xicara, y » no la hiciese cazuela. Que el mismo Dios lo pretextó » así, quando dixo à Moyses: Me compadeceré de quien » quisiere compadecerme, y tendré misericordia, de quien » la tubiere: *Miserebor cujus miserebor, & misericordiam* » *præstabo cujus miserebor* ». De cuya doctrina infiere el Apostol, que la predestinacion no es obra del predestinado,

do, que quiere, sino de la misericordia de Dios, que hace que quiera y que corra: sin meterse en el modo con qué hace esto, sin vulnerar los fueros de la libertad. Sobre lo qual hay furiosos gritos en las Escuelas, y sendos remoquetes en los libros. *Igitur non volentis, neque currentis, sed misereatis est Dei.* Hagase vmd merced de decirme, por qué lado ataca el Gerundiano esta Doctrina directamente; mientras yo repito à vmd claritamente que esto dixo vmd, no más que para captar reputacion de Teologo con vanas, arosas?

Pues, ay! es un grano de anís lo que se sigue? Pobre Gerundiano! y qué carga tan cerrada vá à descargar sobre tus flacas costillas! Dice vmd en el numero 4; » Que » como su delito ó injuria crece segun la mayor santidad » del objeto à quien ofende, de esto nace, que dirigiendo » dose contra los Predicadores de las sagradas Religiones, extendiendo unos defectos increíbles (que por » eso muchas personas los tienen por falsos, por fingidos, » y por supositios); vienen inmediatamente à herir à todas las Religiones, y à hacer un libelo infamatorio, » contra la Constitution de Alexandro IV, que empieza » *Ex illa die.* » Yo quisiera saber si vmd habló de veras ó de burlas, quando escribió estas sandeces. El objeto à qué se dirigió la obra del Gerundiano, es contra los malos Predicadores, sean de las sagradas Religiones, ó no lo sean; tengan *Fray*, ó no lo tengan. Pues ni el *Fray*, ni el *Padre*, ni el *Don* vienen à este teruleque. Esto bien protestado y reprotestado, lo dexó en su *Prologo*. Pues aora, dígame, bonísimo Señor; es grande la santidad de los malos Predicadores en quanto à tales, porque el Gerundiano no se mete con ellos por otros respetos? Vmd mismo los llama *idiotas*, *necios*, ó *locos*. Dar contra la locura, contra la necedad, y contra el idiotismo, es dar contra la santidad del objeto? » Sí, Señor, responde vmd:

» porque esos idiotas, esos necios, esos locos, son Religiosos, y no se les puede ofender à ellos sin ofender à las sagradas Religiones». Hay de las sagradas Religiones, y hay de la Religion Catolica, si fuera cierta esta Doctrina. Segun ella, dar contra los malos Christianos, sería dar contra la Religion Christiana; y dar contra los malos Religiosos, sería dar contra su sagrada profesion: Ha reflexionado vmd las consecuencias, que se inferen de aqui?

» O, Señor, replica vmd, que no está la ofensa de las Religiones, en qué se publiquen los defectos verdaderos de sus malos Predicadores, sino en qué se extiendan unos defectos increíbles, que muchos los tienen por falsos, por fingidos, y por supositivos». En quanto à lo increíble, yo mismo lo hubiera tenido por tal, si no lo hubiera palpado: y en quanto à lo falso, fingido, y supositivo, tambien me hubiera parecido lo mismo, à no haberlo visto de molde. Por donde se me habia de hacer creible, que un Capuchino se detubiese en el pulpito à hacer una lasciva, puerea, fucia, y provocativa pintura de los pechos de una Dama? Por donde no habia de tener por fingido, que él mismo se calificase de Predicador por antonomania, y se cotejase con Christo, quejándose de qué no le habian cortejado? Por donde no me habia de parecer supositivo, que él otro diese principio à un Sermon, diciendo: *O el amor está de bodas, ó yo no entiendo de amor?* Por donde habia de creer, que él de mas allá predicase desde el pulpito este pat de redondillas?

A Dios, celeste Coro,
A Dios, lirios Seraficos.
A Dios, amadas Hijas,
A Dios, Cisnes sagrados?
Querida Esposa, à qué aguardas?
Bella Muger, à qué esperas?

Sal de esa caduca vida,
Y vón à gozar la eterna.

Por donde no habia de tener por falso, que en este mismo año el Predicador de cierta Quaresma, en el Sermon de despedida, hubiese lisonjeado à las Damas del Lugar, con este requiebro: *Si Venus se apareciera en esta Villa, se ocultaría de verguenza, ó de corrida se huyera?* Por donde se me habia de hacer creible, que predicando tambien otro en este mismo año de San Josef, en la Corte de Navarra, hubiese dicho: « Que luego, que San Josef entró en el Cielo, se equivocó tanto con la segunda Persona de la Santísima Trinidad, que los Angeles no acertaban à discernirla; y que andaban acechando por allí, para ver si la podían conocer; pero inutilmente, hasta que el Hijo advirtiéndolo su equivocación, levantó las manos, enseñó las llagas, y por ellas le distinguieron de San Josef? » Por donde me habia de persuadir à que no era fingido lo que recientemente, y, como dicen, chorreando sangre, acaba de predicar otro en un pulpito, de Castilla la Vieja, y no de los menos respetables, donde explicando el misterio de la Santísima Trinidad, dijo: « Que la Trinidad era como un ternero de tres dias, ó tres meses, ó tres años, comido por tres personas distintas, siendo solo un ternero verdadero »? Digo y vuelvo à decir, que todo esto à mi mismo se me haria increíble, falso, fingido, y supositicio, si yo no lo hubiera leído con mis propios ojos; ó no tubiera en mi poder testimonios irrefragables, que no se pueden recusar sin echar por tierra la fé humana. Vé aqui vmd, como me pongo de parte de su razon, y disculpo à los que tienen por increíble, falso, y supositicio, lo que se dice en el F. Gerundio. Pero, por nuestra desgracia, es preciso confesar, que así como *Multa falsa sepe sunt probabiliora ve-*

ris; ahí tambien Multa vera s. pè sunt probabiliora falsis.

Y à vista de esto, quien podrá leer lo que vmd añade inmediatamente, sin dar licencia à los livianos para que salgan por la boca embueltos en una sarcajada? » No dudo, » Amigo mio » (prosigue vmd hablando con el Gerundiano, con aquella santa llaneza, que le permite, *per communicationem idiomatum*, la antigua amistad que profesó con su P. Confesor) », no dudo, Amigo mio, que » te pueden por todo derecho obligar à qué califiques y » pruebes, que ese P Gerundiano predicó esos Sermones como tú dices; sino quieres que te calunien de falso » impostor, que finges casos y contumelias, para herir à » los Eclesiásticos, y principalmente à los Regulares. Este » es uno de los mayores apuros, en qué es preciso trabajes » mucho para salir de él como deseo ». Viva vmd mil años por su buena voluntad; le diré yo, en nombre de mi Amigo el Autor de F. Gerundio: Pero viva vmd sin fasto, y no tema, que lo obliguen por ningun derecho, à qué califique y pruebe la existencia de los Sermones, que cita, si es fuera de intencion maligna. Harto se alegraria, de qué le pusiesen en esa precision: porque me consta, que no solo puede probar y calificar los disparates, locuras, y blasfemias, de qué hace mencion; sino que tiene recogidos documentos irrefragables, para probar y calificar otras iguales, ó aun mayores, facadas de mas de quinientos Sermones, y todos de Regulares, impresos, ó predicados en este presente siglo, dentro de la Peninsula de España. Pronto está à exhibir algunos millares de proposiciones, respectivamente erróneas, temerarias, escandalosas, heréticas, blasfemas, provocativas, locas, truanescas, ó insolentes: presentando los autografos, ó los originales, donde se hallarán, con todos los pelos y señales de sus Autores, sus nombres y apellidos, titulos, dictados, campanillas y profesion, lugar de las impresio-

nes, púlpitos donde se predicaron, y Auditorios, que los oyeron.

Tambien me consta, que informados de esto, algunos Hombres de autoridad, de grand juicio, y de conocido temor de Dios, en vista del injusto alboroto, tumulto, y griteria, que vmd y otros de su estofa, han excitado; le han hecho repetidas instancias, para qué, poniendo en orden estos materiales, los dé al Publico en un volumen, junto con este titulo: » Catalogo de asuntos, y proposiciones sacadas à la letra de los Sermones, que se han » impreso ó predicado en España, desde el año de mil » y setecientos, hasta el presente de mil setecientos y » quarenta y ocho. Danse à luz pública, para que las examinen, censuren, califiquen y juzguen aquellas à quienes toca. » En el cuerpo de la Obra no se habla de observar otro metodo, ni gastar mas palabras, que precisamente estas: » Primer Sermon: su Autor el P. tal, del » Orden de qual, Docto, Catedrático, Maestro, &c.; » impreso, ó predicado en tal parte, tal dia, tal mes, » tal año. Asunto este: Pruebas, aquellas; proposiciones, » estas; aquellas, y las otras. Segundo Sermon: El R.^{mo} » P. F. Fulano de tal Religion, asunto, &c. » Parecele à vmd que la obrilla sería mal recibida del Publico? y que no sería oportuna para justificar la necesidad, que habla de el Gerundio; y para aquietar à los mismos, que ahora se quejan tanto, pero con tan poca razon? Y juzga vmd buenamente, que esto sería un grande apuro para el Gerundiano, y que para salir de él, como vmd desea, le sería preciso trabajar mucho? Pues, hombre de Dios, entienda que no, y no sea bobo, y dé mil gracias à su Divina Magestad, de qué al Gerundiano no le han podido vencer, ni tan respetables instancias; y aun el preciso pretexto de defenderse à sí mismo, firme siempre en qué para esos fines bastan los exemplares, que cita en su His-

toria, con la prudente moderacion de no dar penas de sus Autores. No obstante, no saldre por fiador de qué, si le urgan demasiado, no le pongan en la dolorosa precision de salir con su Catalogo. Y entonces, qué griteria habrá! Qué alaridos no se levantarán? Pero de quien será la culpa? y quanto tendrá qué hacer el Santo Tribunal? Quanto crecerá el Expurgatorio? Pues el atajo es dexar correr al F. Gerundio, para ver si con él se remedia el abuso de los malos Predicadores.

Dando vmd por supuesto que son fingidos los hechos, que se citan en el F. Gerundio; así como es ideal, fingido, è imaginario el mismo Heroe; infiere, que unos por necios, y otros por malignos, creerán que son verdaderos; y tomarán de aquí ocasion para satyrizar à los Frayles. Harán muy mal; porque el libro solamente se les dá, para que se burlen de los malos Predicadores, sean Frayles, ó no lo sean. Trata vmd de libertinos à los que vilipendia el Estado Religioso. Soy con vmd: y aún no les dá el tratamiento, que merecen. Afiade, que no es corta la congregacion de estos. Tiéneme vmd à su lado: porque estoy en el entender de qué es muy numerosa. Concluye vmd diciendo: „ Que aunque los libertinos se „ componen de todas clases, y Escuelas, hay muchos de „ estos en las Milicias, en las Covachuelas, en los Estrados, en los Campos, y en los Palacios „. Aquí hago à vmd una grande cortesia, y le pido licencia para separarme de su dictamen; por parecerme, que esa especialidad, ó esa especificacion, es tan injuriosa, como poco necesaria; pues habiendo dicho, que habia libertinos de todas clases, no sé yo con qué fin nombra vmd particularmente à esas cinco. No es aora de mi instituto el defenderlas, ni ellas necesitan de mi defensa. En la Milicia, hay espadas; en las Covachuelas, plumas; en los Estrados, lenguas; en los Campos, garrotes; y en los Pala-

cios; Guardias Ababarderos; que complirán con su deber, quando lo juzguen necesario. Lo que yo puedo asegurar á vmd; es; que en la Milicia, hay Soldados; en las Covachuelas, Ministros, y Oficiales; en los Estrados, Damas; en los Campos, Labradores; y en los Palacios, Cortesanos, que dan harto que aprehender, y no poco, en qué avergonzarse á muchos, que viven en Claustros, celdas, aposentos, quartos, bosques, despoblados y desiertos. Vmd está muy metido dentro de la Corte; yo muy desviado de ella. Vmd la ha tratado mucho, y hace de ello gran vanidad; yo poco, y me alegro infinito de eso. Sin embargo me atreveré á demostrar esta proposicion, haciendo un cotejo; que ni vmd lo podrá negar, ni le habia de ser muy agradable. Pero vaya no mas que esta pruebecita ligera. Apuesto una mudada de sandalias, á que ni en la Milicia, ni en las Covachuelas, ni en los Estrados, ni en los Campos, ni en los Palacios, se hallarán dos, que se atrevan á escribir un papel tan necio, tan insolente, tan arrogante, y tan desvergonzado, como el que vmd ha escrito; Luego en aquellas clases no hay tantos libertinos como se pondera; y en otras quiza hay mas de lo que fuera creible. Cierto que por aora me alegrára, que no fuera vmd del Estado Regular, para poder desmentir mejor al que dixo:

Non audet. è stygiis Plutò tantare, quod audet

Efrenus Monachus; plenaque spaudis anus.

Tampoco puede servir á vmd en otra ocasion. Sienta como principio indubitable; » Que el motivo por qué los » libertinos (esto es, segun el vocabulario de vmd, los » Militares, los Covachuelistas, las Damas, y los Pala- » ciegos) vilipendian á los Frayles; es por el horror que » les causa la vida religiosa, freno de la viciosa conducta,

„ que ellos siguen; y que si pudieran desterrar del mundo à todas las Religiones, y hombres de letras, lo harían: porque no hubiese quien hiciese oposicion à su vida y maximas perniciosas, con qué rabiando tascan el duro freno, despuman coleras contra los Curas, Frayles, y Gollillas. En orden à las lindeces, que vmd les dice aqui à los libertinos, hay en el mundo quienes le sabrán responder: porque no permita Dios, que yo jamás haga su apologia. En quanto à qué hay muchos que aborrecen, y vilipendían generalmente à los Frayles, entendiendopor este nombre à los que tienen Fray y no le tienen, tampoco se puede negar. Pero que esto sea por el horror que les causa la vida religiosa, freno de la viciosa conducta que ellos siguen::: y por que no hubiese quien hiciese oposicion à su vida y maximas perniciosas, perdone vmd que en esto no le puedo servir. Todo lo contrario estamos viendo y palpando todos los dias. Aún aquellos disolutos, que mas aborrecen à los Frayles por punto general, son los que mas y mas veneran à los verdaderos Religiosos, quando conciben, que lo son. Quanto mas religiosa es su vida, tanto mayor es el amor que les profesan. Quanto mas contrarias sean las maximas que los Religiosos practican, à las maximas que siguen ellos; mayor es el respeto con qué los veneran. Por la misericordia de Dios, dudo mucho, que haya en España una sola Comunidad, dode esto no se palpe. Más, para hacer el exemplo mas casero para vmd, quiero ponerlo en un Capuchino. Ponga vmd los ojos en qualquiera de tantos, como sin duda encontrará en esos exemplarísimos Conventos de Madrid. Su Coro, su Oracion, sus Penitencias, su Celda, su Confesionario, su Pulpito, sus Ministerios, quando es legitimamente llamado à ellos. En el Coro, puntual; en la Oracion, fervoroso; en la Penitencia, austero; en la Celda, laborioso, y recogido; en el Confesionario, asiduo, entero,

entero, suave, y sumamente circunspecto; en el pulpito, solido, juicioso, céloso, natural, y verdaderamente Apostolico; en los ministerios, sin distincion de personas, lleno de fervor, de caridad, de celo. Dentro de la Comunidad, con sus Hermanos, apacible; con los Superiores, rendido; en las conversaciones privadas, modesto; en las pláticas y exhortaciones públicas, prudente, detallado, general, y muy distante de la satyrico. De trato con seglares, que no sea preciso, y unicamente dirigido al bien espiritual de sus almas, no se habla: Introducciones con poderosos, *nec nominetur*. Visitas escusadas, y mas à personas de otro sexo, ni por lumbré. Si anda, con qué gravedad! Si se presenta, con qué compostura! Si habla, con qué modestia! Si responde, con qué juicio? Si le desprecian, qué alegría! Si le ultrajan, qué sufrimiento! Si lo aplauden, qué confundirse! Si lo buscan, qué esconderse! Aunque sea hombre de respeto, y de autoridad, si su Religion no le há dado alguna incumbencia, en nada se mete. Solo atiende à gobernarse à sí mismo; y ni directa, ni indirectamente se mezcla en el modo con qué los Superiores gobiernan à los demás. Digame vñd.: si ha encontrado algun libertino, que no ame, que no veneré, que no adore à qualquiera de tantos Capuchinos; como hay de este carácter, y lo mismo à otro qualquiera individuo parecido. à este, entre tantos como cuentan las Religiosas Familias, sin exceptuar una sola; con todo eso que ninguna vida es mas opuesta: ningunas maximas son mas contrarias à sus maximas. Luego es muy falso, y muy falso, que los libertinos que aborrecen à los Frayles, sea por el horror, que les causa la vida Religiosa, freno de la viciosa conducta que ellos figuen; ni porque no quisieran que hubiese, quien hiciera oposicion à su vida y maximas perniciosas.

Pues porqué los aborrecen? Porque suponen con razon

ó fin ella, que no todos los Religiosos son un de caracter; y que hay muchos enteramente contrarios, no teniendo de Religiosos mas que el traje, y el aparato exterior. Sino respondame vmd. Si fuese posible un Capuchino, que huyese del coro; que trámpease la oracion, que se excusase de las penitencias de la Orden, que aborreciese la celda, que asistiese al confesionario solo por ostentacion, que subiese al pulpito à hacer pinturillas teatrales, y tal vez ni aun tolerables en los teatros; que exerciese los Ministerios con visible acepcion de Personas; negandose à los Pobres, y franqueandose à los Poderosos. Si fuera posible un Capuchino, que à sus Hermanos les tratase con altanería; à sus Superiores con afectado teson; en las conversaciones privadas, los despreciase à todos; y en las exhortaciones publicas, satyrizase à muchos. Si fuera posible un Capuchino, tan asegurado, que siempre se le viese rodeado de las gentes del mundo; agente general de negocios, y pretendiente universal de todo el Genero humano; tan callejero, que en todas partes se le encontrase; tan visitador, que no solo no perdiese años, días, bodas, partos, pesames, enhorabuenas; sino que frequentase las Salas, y los Estrados, sin otro fin que el de ver, y ser visto. Si fuese posible un Capuchino que se presentase en la calle, con el despejo de un Teniente-General; en el pulpito, con la arrogancia de un Arengador; y en las visitas, con el defendado de un Oficial ó Cadete; que fuese entremetido, ambicioso, muy satisfecho de sí mismo; regoldando à cada paso confianzas politicas; que habia debido consultas de Estado, que le habían confiando; estrechezes con Ministros de alta gerarquía; y hasta familiarizarse con Principes. Si fuese posible un Capuchino, que se tomase la licencia, y se diese à sí mismo la libertad de hablar con desprecio del Ministerio publico, y tratar con vilipendio à otros; y por otra parte fuese tan delicado y sensi-

ble à sus desprecios personales, que alborotase el mundo en tocandole un solo pelo de la barba. Si fuese posible un Capuchino, que hiciese profesion de censurar todo quanto hacen sus Prelados; jactandose de azote de Guardianes, de gran reformador de todos; quando quiza ninguno hubiese, que mas tubiera tanta necesidad de reforma como él. Digame vmd: Si este Capuchino quimera fuera posible, habria libertino ó no libertino, disoluto ó timorato, que no abominase de él? Y seria esto por el horror, que causaria à los libertinos su Religiosa vida, freno de la licenciosa conducta, que ellos siguen? No, Señor mio, sino por el horror que les causa la vida del Religioso, que no se conforma con la santidad del Estado.

Ea pues: quedemos en qué este es el verdadero principio del desprecio, ó del desafecto, con qué miran muchos à todo genero de Regulares. Verdad es, que en esto hacen una gravissima injuria al Estado, dexando à parte la falta de respeto; porque de un antecedente demasiadamente cierto por nuestra desgracia, sacan una consecuencia erradissima. Hay algunos pocos Frayles, no del mayor juicio, no de la mayor circunspeccion, no de la mayor compostura, no de la mayor urbanidad, no del mayor desinterés, no de la mayor limpieza en sus tratos, luego todos los Frayles son unos aturdidos, unos attopellados, descompuestos, groseros, desatentos, interesados y gente ruin. Pesima ilacion, que solo cabe en aquellos entendimientos, que son las heces de los que se llaman racionales. Sobre esto, yá esgrimió la pluma con aquella valentia, y con aqual triunfo, que acostumbra el muy illustre Señor, y verdaderamente sabio, P. M. el R.^{mo} Feijóo. Pero desengañemonos, que los desafectos à los Regulares por estas desacertadissimas maximas, y vulgarissimas preocupaciones, aman, estiman, y veneran à los que verdaderamente lo son, sean de la familia que fueren. Los mas dis-

lutos libertinos respetan profundamente à los Religiosos exemplares ; sin detenerse en qué su religiosa vida sirva ó no sirva de freno à la licenciosa, que ellos figuen. Porque yá se sabe que *virtus laudatur & auget*. Y así, Señor y carísimo Hermano mio, tenga vmd por cierto, que el F. Gerundio no les quitará ni disminuirá un solo punto de estimacion à todos los Religiosos, que la mereçieren. Pero qué quiere vmd ? Quiere que los libertinos, y los no libertinos respeten mucho à aquel Religioso, que aora, aora en caliente, habiendo predicado por la mañana en cierta Romeria de las Imediaciones de Madrid, por la tarde se puso à baylar publicamente en el campo entré un corro de Mozcorras ? Viólo sugeto de grande autoridad ; escandalizósse, encendiósse en Christiano celo ; y dixo en alta voz : *Quando nos librará Dios de estos Gerundios ?* Y el Religioso dando una vuelta en el ayre, le hizo la mamola. Quiere que los libertinos ó no libertinos hablen bien del otro ; que tocaba el tamboril, y la gayta en un bayle publico de mozos y mozas ? Estoy muy cierto de que si estos inconsiderados excesos llegasen à noticia de sus Prelados ; los castigarían severamente ; porque ninguna Religion hay que los tolere. Esto pone à cubierto el honor de las Religiones contra la mordacidad de los mal-dicientes ; pero de los particulares en quienes se notan, y se abominan dichos excésos, quiere vmd que se hable con profundo respeto ?

Por aquí conocerá vmd con qué importancia trae à colacion, lo que respondió Monsieur Bese à aquel Religioso, que hace tan impropia y tan pueril ostentacion de haber debido tantas confianzas politicas à aquel Embaxador de Inglaterra. Mas propias serian de su estado habérle debido confianzas asceticas, y dogmaticas, que desahogos politicos. Es verdad que tanto creó lo uno como lo otro ; pareciendome mas verosimil, que aquel sagaci-

simó Ministro sólo admitióse en su conversacion al tal Religioso, para divertirse; quando no fuese por abusar de su candor, ó de su facilidad, sacándole especies ó noticias, que sería mejor ignorase. En fin, sea de esto lo que fuere, qué le dixo en conclusion Monsieur Bêse? Dixo le. Que » de los Frayles no hablaba fuera de su tierra; porque ya » habia en España bastantes, que hablasen de ellos ». Y el santo Religioso, que volvió, (como él dice) con caridad y fortaleza, por el honor de los Colegiales, se quedó mudo como un poste, para vindicar el honor de los Españoles, y de los Religiosos, en una ocasion tan oportuna. Si, Señor, le hubiera yo respondido al Milord, en Inglaterra, y en España, se habla mal de los Frayles; pero con esta diferencia, que en Inglaterra, se habla mal del Estado; en España, sólo de las Personas que lo merecen. En Inglaterra, se abomina de la profesion Religiosa; en España, de los que habiendola abrazado, no se conforman con ella. En Inglaterra, se hace chacota hasta de la variedad de trages, que santamente visten los Frayles, y las Familias Religiosas; en España, hasta el trage es venerado, y al individuo se le respeta por el vestido. En una palabra, en Inglaterra, se habla de los Frayles buenos, y malos; en España, son adorados los buenos, y detestados los malos. Y qué se infiere de aqui? Que en España, bien puede estar estragado el corazon; pero está muy sana la feé. En Inglaterra, tan corrompido está el entendimiento como la voluntad. En España, si hay miserias humanas, se lloran, y se abominan; en Inglaterra, vicios y no vicios, todos son à un mismo precio. Solo se sufren los que no perjudican la Sociedad, pero se hace poco ó ningun caso de los que son perniciosos unicamente à la conciencia. Si este candidísimo Religioso hubiera dado à Milord esta respuesta, qué sacaría de qué en España hubiese muchos, que hablan mal de los Frayles,

que lo merecen? » Lo mismo, que sacarán los que leyeren » los Sermones impresos de los Regulares, que cita el Gerundiano (voy hablando con las palabras de vmd en el » numero 7), declarandolos con las señas y con las líneas, » que traslada de ellos, para que siempre vivan en el » publico ».

Si no son tan tontos como vmd, no haya miedo que en consecuencia saquen el despropósito, que vmd infiere de qué, » Esto es no poderse librar de la nota de Satyrico, » ni dexar de incurrir en la excomunion del Tridentino ». Bendito! si el Gerundiano no hace mas, que trasladar à las líneas de los Sermones impresos, como vmd mismo lo confiesa, en qué está la sátira? ni en qué está la excomunion? Es sátira el repetir las necesidades de otros con sus mismas voces? Hay excomunion, para que no se trasladen los dislates de los necios, con sus mismas palabras? Y es desenterrar los defectos ya olvidados, repetir fielmente los que andan impresos, y se dieron à la estampa, para que se eternizasen en los moldes, como suelen decir los Aprobantes? Sobre qué ha dado en acreditarse de un pobre simple; y me temo, que ha de salir con ello. Sabe vmd pues, qué sacarán ó deberán sacar legitimamente los que leyeren esos Sermones impresos, que cita el Gerundiano? Sacarán, que en España hay muchos Predicadores indignos de exercitar tan sagrado Ministerio: sacarán que estos y los parecidos à ellos estarian bien en la casa de los Orates, y están muy mal en el púlpito: sacarán, que habiendose experimentado ineficaces todos los medios, que se han practicado hasta aqui para corregirlos; era conveniente, que saliese à probar fortuna con un F. Gerundio, para avergonzarlos. Estas y otras consecuencias semejantes deberán sacar; pero sino las sacaren, serán tan logicos como vmd, que es quanto se puede decir para ponderar quan atrasados están los pobrecillos, aun en la logica natural.

Y ahora que se me acuerda; aquí se queja vmd del Gerundiano, de qué saca à luz los Sermones impresos, trasladandolos con sus lineas y señales: mas arriba se quejaba, qué los Sermones, que citaba eran fingidos, y supositicios; y que se le podia obligar por todos los derechos à qué declarase, calificase, y probase, que Gerundio habia predicado aquellos Sermones. No viene aquí mal aquello que trobó con tanta oportunidad el otro Satyríco (por la gracia de vmd): *hos mihi liga funes*, Como ajustarém os estos velos, Señor Penitente? Si los Sermones que cita el Gerundiano, andan impresos, cómo son fingidos, y supositicios? Y si los desenterró como es posible, que nunca existiesen? Há encontrado vmd por ahí algun mунidor de entes de razon, ó algund esenterrador de los huesos de la nada? Y es posible, que vmd tubiese brazo para llenar à todo Madrid, y aun à toda España, de estas preciosidades?

No es de menos chiste lo que añade vmd inmediatamente, reconviendo al Gerundiano por estas urbanísimas palabras: » Quando el P. Vieyra formó la figura que tu pones » en el Religioso amortajado en vida, y denegrido por la » penitencia, pone acaso las señas, y arrabales, ojos y » pelos que tu pones, trasladando los disparates que dixo. » Predicó acaso Vieyra, poniendo un ente verdadero? » No, fino à un F. Gerundio. Pero tú, con la figura de » Fray Gerundio, hieres y fatyrizas à los entes reales y » verdaderos». Obscurillo está Escato; y bien se puede añadir al margen: *Quien dà limosna para alumbrar à este parrafo?* Con efecto qué quiere decir vmd en él? Porque solo se percibe algo à tientas. Quiere vmd decir, que la pintura, que hace el Gerundiano de un Predicador (Capuchino, v. g. como su P. Confesor, en el cap. 2, num. 14 del lib. 3, la sacó de la que hace el P. Vieyra en su famoso Sermon de la *Sexagesima*? No sería gran peca-

do aunque lo hubiese hecho : porque al fin el P. Vieyra fué hombre de quien se pueden tomar sin verguenza muchas cosas. Pero dice vmd un grandísimo despropósito ; para cuyo desengaño no es menester mas que los ojos y el cotejo. Allá vá este.

Vieyra.

» Sube tal vez al pulpito un Predicador, de los que profesan vivir muertos al mundo ; vestido ó amortajado en un habito de penitencia (que todos mas ó menos asperos , son habitos de penitencia , y todos desde el dia que profesamos son mortaja) ; la vista de horror ; el nombre de reverencia , y materia de compuncion ; la dignidad de Oraculo ; el lugar y la expectacion de silencioso ; y quando este rompe la voz , que es lo que se oye » ? *Aqui acaba la Pintura de Vieyra.*

Lobon.

» Qué es ver subir al pulpito un Predicador amortajado mas que vestido , con un estrecho saco , ceñido de una foga , de qué hasta el mismo tacto huye , ó se retrahe ; calado un largo capucho piramidal hasta los ojos ; con una prolongada barba salpicada de canas cenicientas ; el semblante medio forbido de aquel Penitente bosque , y lo demás palido , macilento , extenuado de los ayunos , y de las vigiliass ; los ojos hundidos hacia la concavidad del cerebro , como retirandose ellos mismos de los objetos profanos ; y gritando mundamente , *apartadnos, Señor, de la vanidad del Mundo* ? Qué es ver , digo , à este animado esqueleto en la elevacion de un pulpito ; asustando con sola su vista aun à los que no son medrosos , proponer el thema del Sermon con magestad ; arremangar el desnudo brazo , mostrando una denegrída piel sobre el duro hueso hasta el mismo codo , y dar principio à su Sermon de esta , ó semejante manera , &c. » ? *Aqui dá fin la pintura de Lobon.*

En

En qué se parece esta à la de Vieyra? Es lo mismo que el espíritu de vmd al de un Capuchino verdadero. Pues con qué verdad dice, que Vieyra formó la figura que el Gerundiano pone? Con la propia que dice, que Vieyra no trasladó los despropósitos, que dixo su figura; así como el Gerundiano traslada los de su fantasma. Santo Vaton, tiene ojos en la cara? ó sabe à qué obliga la buena feé, que deben observar todos los que hablan? Con qué Vieyra no trasladó los despropósitos, que dixo su Enfermo? Pues oigale vmd una docena de renglones mas abajo. » Veamos salir de la boca de aquel hombre así en » aquel trage una voz muy afectada, y muy pulida: y luego empezar con mucho desgarro, à qué? A motivar » desvelos, à acreditar empeños, à acrisolar finezas, à li- » songear precipicios, à brillar auroras, à derretir cristales, » ó à desmayar jazmines; à bostezar Primaveras, y » otras mil indignidades de estas ». Tenga vmd por cierto, que si hubiera alanzado à su Padre Confesor, y à otros de su calaña, hubiera añadido: » A bosquejar lunares, à » descubrir pechos, à naufragar en candores, à peligrar » en Sierras nevadas, & reliqua ». Y esto no es trasladar los despropósitos del Predicador amortajado? Sí, me reponderá vmd muy fruncido; pero con sus mismas palabras. Valgate la mona por hombre! y para el caso, qué miel tendrá mas, trasladar la substancia, que copiar las voces? Ayer me sucedió este caso con un niño. Andaba vestido de donadipo; víle con calzones, y le dije ». Hã! » mal Frayle! porque colgastes los hábitos? » y el Chiquelo comenzó à patear, y à llorar, diciendo: » yõ no los » colgué, que están en el arca de mi Abuelo. » Lo mas precioso del pasage, es lo que se sigue. Predicó acaso Vieyra, poniendo à un ente verdadero? No sino à un F. Gerundio. Pero tú, con la figura de F. Gerundio, hieres, y satyrizas à los entes verdaderos. Cada paso es

un tropiezo. Digame vmd; Criatura de Dios, y para qué puso Vieyra á este F. Gerundio? No fué para dar en cabeza del F. Gerundio fingido, contra los Gerundios verdaderos? Porque fino fué eso, seria para hablar al ayre, y sin objeto. Pues si el Gerundiano hace lo propio, como vmd mismo lo confiesa; si dá contra los entes verdaderos en cabeza del F. Gerundio fingido, en qué está su delito? Lo que fué loable en Vieyra, por qué ha de ser reprehensible en el pobre Gerundiano? Qué en la Teologia de vmd está precisado á pecar, quiera ó no quiera? Si supone Sermones fingidos, en todo semejantes á los verdaderos, peca; porque se vale de especies increíbles, fingidas y suppositicias, para desacreditar á entes verdaderos. Si traslada Sermones verdaderos, á cuyos desbarros apenas pueden acercarse los fingidos, peca; porque debiera dar contra los Gerundios verdaderos, en cabeza de un Gerundio fingido. Valgate Dios, por carísimo Señor, que todo le desagrada! A peló le viene á vmd aquello de Fedro contra los censores de sus Fabulas. Haga vmd cuenta, que se lo dice el Gerundiano.

*Quid ergo possam facere tibi, Lector Opte,
Si nec fabella te juvant, nec fabula?
Noli molestus esse omnino lectoris;
Majorem na tibi exhibeant molestiam.*

Vaya la troba en romance, para que á vmd no se le pase por alto.

Valgate Dios, por Lector,
Que pone en lo que repara
A la ficcion mala cara;
Pero á la verdad peor:
Penitente y Confesor,
Ambos son dos Penitentes,
Que no han de hablar entre gentes.

De letras, ni con Autores ;
 Porque aspirando á Doctores ;
 Quedarán en Inocentes.

Y aora, qué le parece à vmd mismo, de aquella terrible amenaza ; con qué inmediatamente llena de terror al Gerundiano con estas formales palabras ? « Vamos poco
 » à poco , Amigo Gerundiano , que ya me canso de soste-
 » nerte ; y si te metes en mas honduras , puede ser , que
 » te dexé solo ; Pues, que te opones à lo mismo , que
 » quieres persuadirnos contra la ley : *Qui aliud dicit quam*
 » *vult, neque id dicit, quod vix significat, quia non vult,*
 » *quia id non loquitur. Leg. ff. de reb. dub.* » Bien em-
 pleado se está al bribonazo del Gerundiano ; bien mere-
 cido lo tiene por sus bellaquerias , que se cansé de soste-
 nerlo el que lo há sostenido hasta aquí , con el vigor , y
 con la fineza , que hemos visto. Demasiado há hecho
 el Marquinades en Griego , y el Bar-Marquina en He-
 breo , en sostenerle hasta aora , de manera , que sus
 enemigos à lo sumo podrán tacharle de blasfemo , y de
 Hereje ; pero de allí no pasarán , gracias à su mante-
 nedor. Pero si el insolente no se enmendare , y se me-
 tiere en mas honduras , puede ser que lo dexé solo. Y
 entonces en qué parará el desdichado de él ? Incurrió
ipso facto en la ley ; *Qui aliud dicit, &c. ff. de reb. dub.*
 Y cate un excomulgado à mata-candela , que no habrá
 mas que pedir. Vamos serios. Vmd deliraba quando es-
 cribió esta boberia ? Antejósele à vmd bufonear una vez
 con gracia ironica ; y ni aún para eso poquito le dá el nay-
 pe. Mire vmd. No se cansé en sostener al Gerundiano ,
 que él se sostendrá por sí mismo (mal que pese à ciertos
 Amigos) , sin necesidad de puntales comidos de Carcoma ,
 como v. g. : Sostengase vmd à sí mismo , que no hará poco ,
 y aun hará mejor en contenerse , que en sostenerse ; porque,

aunque lo *continente* no se lo disputo, tanto como el *contenido*, à pies juntillos se lo niego. Y en orden à la amenaza de dexarlo solo al Gerundiano, esté en la inteligencia de qué en medio de dos millones de hombres como vmd, estará tan solo, como vmd pudiera estar en los desiertos de Thebayda, ó en las ardientes arenas de Libia: pero en todo caso, mande vmd decirnos, à qué proposicion viene, y qué quiere decir aquella ley, que vmd cita de latin Arabigo, solo por lucir las antiguas memorias de Letrado Gotibó. Porque le aseguro à vmd, por mi anima jurada, que ni aun el mismo Domine Zancas-largas, con ser el Domine Zancas-largas, le ha de dar sentido propio y acomodado à su extraña Gramatica. *Qui aliud dicit quàm vult; neque id dicit quod vox significat; quia id non vult, quia id non loquitur.* El latin de la tal ley es muy parecido al romance de aquella Carta: *Amigo mio, digo que digo; que quando digo, no digo digo; sino digo que no digo digo.*

Yá que estamos todavia sobre el Capitulo de la pinturilla, que hizo el Gerundiano de un Capuchino, que en realidad fué lo que à vmd exaltó el humor atarabillado; voy à dar un testimonio de mi buena feé, y otro de que vmd no supo impugnarla. El Gerundiano supone, que dicha pintura se halla en la Carta Pastoral del Señor Valero, no con las palabras formales, con qué él la hace, sino con otras muy semejantes. No hay tal cosa: en toda la Carta se encuentra semejante pintura, ni aun en bosquejo. Aunque en ellos se dá à manteniendo contra los Predicadores aeréos y floridos, que se olvidan del sitio, de la materia, y de la profesion; que para la substancia del caso es lo mismo. Hice amistosamente cargo deste al Gerundiano: y él me respondió lo que se sigue, con aquella honrada sinceridad, y realidad, que le caracteriza. Era muy niño » quando leí esa Carta, y despues no la he vuelto à tener

» en las matas. No sé por donde se me imprimió.
» vivamente la especie de haberla leído en otra parte, de
» qué aora me acuerdo, que no se puede negar, promo-
» vió el Señor Valero con la mayor vehemencia. Noobf-
» tante estimo à vmd mucho el aviso; y se publicare la
» segunda parte, yá cuidaré de aprovecharme de él, in-
» formando al público de mi equivocacion. Esto no me
» cuesta trabajo: porque no tengo menos gusto en confe-
» sar mis errores, que en impugnar los desaciertos agenos. »
Qué le parece à vmd de esta ingenua confesion? Hacela
vmd tan sincera, quando se vá à acusar de sus venialida-
des à los piés de su P. Confesor? Aquí queria poner fin,
à esta tercera Carta; porque yá vá larga, y yo estoy un
poco cansado: pero me hace lastima el dexar para otra,
el convincente dilema, que se comprehende en los nume-
ros 8 y 9. Dize vmd en suma. » Que el Gerundiano es-
» cribió su Historia no mas, que por hacer reir à la gente,
» para avergonzar à los Predicadores; y para qué corri-
» dos se enmendasen. Si la escribió para hacer reir à la
» gente, y esperó para darla à luz, à principio de Qua-
» resma, zape que quema (qué chistoso zape) buscar ar-
» bitrios para reir, divirtiendo las lagrimas, que se debian
» derramar por la passion de Christo: es porque la Histo-
» ria de F. Gerundio pica mas allá que en historia (otro
» chiste como el zape), y aún las revelaciones divinas
» piden tiempo oportuno para publicarse; que será un li-
» bro reducido todo à cuentecillos, chungas, y chanzas?
» Si la escribió para avergonzar à los Predicadores, es
» preciso, que estos lo sientan, viendose reprehendidos
» en publico, por un hazme reir, que no tiene comision
» del Papa, del Rey, ni de la Inquisicion, para hacer-
» lo: y que siendo un pobre pelon, y un triste particu-
» lar, debiera contentarse con observar el precepto de la
» correccion fraterna, predicando en comun contra el

» abuso , por no ser complice : encomendarlo à Dios ,
 » si los Superiores no lo remediasen. Pero exponer los
 » Predicadores al desprecio del vulgo ignorante, con cuen-
 » tecillos , que los queman , y casos que se fingen , es
 » mas de lo que parece ».

No dirá vmd , que le disimulo , ni que le disminuyo la fuerza de su valiente dilema. Pero vamos claros. Es posible que el dilemilla le hizo cox à vmd mismo? Si le hizo , no envidio su docilidad ; sino le hizo , tampoco su sinceridad se la envidio. Alucinóle à vmd el confundir el fin con los medios , y los medios con el fin. Esta distinción es demasidamente delgada para la ilaza , que vmd gasta. El Gerundiano no hizo bien patente à todos con las palabras mas claras del mundo , que su fin no era hacer reir , ni avergonzar à los Predicadores , sino valerse de la risa de unos , y de la vergüenza de otros , como medios para que estos se corrigiesen , y se reformasen ? De manera que la enmienda de los Predicadores es el fin ; y la risa del auditorio , y la vergüenza de los interesados , fueron los medios. Oigalo vmd en el numero 38 de su Prologo , respondiendo en profecia à toda la pobreza del papelon de vmd : solo que él se la opuso à sí mismo con un poco mas de gracia , y con un mucho de mayor valentía , aunque yo lo diga . » Antes quiero probar fortuna
 » (dice) , y ver si soy en este asunto tan feliz , como lo
 » han sido muchos Autores honrados en obras diferentes ,
 » persuadidos de la maxima de Horacio , que *Ridiculum*
 » *acri. fortius plerumque & validius magnas secat*
 » *res* : esto es : que muchas veces , ó las mas , ha sido mas
 » poderoso para corregir las costumbres , el medio festivo y chufletero , de hacerlas ridiculas , que el entonado , y grave de convencerlas disonantes ». Vé claro como el agua , que su fin no fué la risa , chufleta , ni la ridiculez , sino la correccion de los abusos pulpitanes ;

por aquellos medios poderosos. Con qué negándole à vmd las dos partes de su dilema, quedó el argumento cornuto enteramente desmochado.

Vaya un simil, para qué vmd lo entienda mejor; porque tambien me parece un poquillo mocho de entendederas; y à fee, que el simil tampoco há de salir de la Quaresma. Digame vmd: quando en ella los Predicadores mas celosos, y mas Apostolicos, se suelen valer, especialmente en la explicacion de la Doctrina, yá de cuentecillos chiftosos, yá de comparaciones, y similes caferos, que hacen reir à la gente, para que à vuelta del cuentecillo, y de la comparacion, se estampen mejor la substancia de la Doctrina en la memoria de la gente ruda; dirá vmd esto en la Quaresma? Zape que quema! Esto es buscar arbitrios para convertir en risa las lagrimas, que se debían derramar por la passion de Christo? Si vmd dice este disparate, yo de diré, que vaya por la passion del Señor: pero le prevengo, que lo piense bien para decirlo; porque chamuscará à mucha gente honrada, y entre ella, San Chrysostomo, y San Ambrosio no lo han de contar por gracia. Sin meterme por aora con San Pedro Chrysologo, que decía à su Pueblò de Ravena: » Muchas veces os provoco à risa, para excitaros al llanto: *Sapè* » *provoco vos ad risum, ut excitem ad planctum* ». Vé aquí vmd, como la risa puede ser muchas veces un admirable medio para cosas muy serias. Por tanto, Señor mio, dexese vmd de esos zapes, y de esas alarazas, que solo pueden hacer fuerza à entendimientos lampiños, como el de vmd; por mas que le cuelgue una madeja de pelos de castrón, desde los vigotes hasta la cintura. Advirtiéndole, que la risa que se emplea en hacer burla de los Predicadores indignos, para llenarlos de provechosa vergüenza, no es menos meritória, que las lagrimas que se derraman por la passion de Christo: porque no es medio menos eficaz para qué se logre

en nosotros el merito de esta Pasion. Y será *agēno* de la Quaresma un fin tan santo por un medio tan loable? Será fuera de tiempo, predicar los Predicadores en el tiempo, que mas lo necesitan, por ser aquel en él que predicán mas?

Todo esto vá en la graciosa suposicion de que el Gerundiano hubiese esperado al propio tiempo de la Quaresma, para dar à luz su obra; pues, aunque fuese así, ni habría incurrido en el Canon, *Si quis, suadente Diabolo*; ni era negocio de qué por ello le obligasen à abjurar *de vehementi*. Acuerdome que años pasados andubieron revolviendo por España, ciertas obrillas críticas sobre cierto punto Historico. Quiso la mala trampa, que una de ellas por casualidad salió à plaza en la cercanias de la Semana Santa. Encendióse en celo de la causa de Dios, cierto Astrologo Apostolico; y publicó una Misioncilla contra este atrevimiento escandaloso, que hizo compungir de risa à todo el Auditorio. Verdad es, que salió despues un folleto en defensa del tiempo en que el papel se habia publicado, que dicen convirtió al pobre Astrologo, la Semana de Pascua en semana de Pasion. Lo cierto es, que despues há metido mucha menos bulla, y há empleado mejor sus prendas intelectuales, y morales, da qué no se puede negar tiené mas que decente provision. Si hubiera alguna esperanza de qué en vmd se hubiera de lograr sacar el mismo fruto, me detendría quiza algo mas en burlarme de su reparo; que es bastante despreciarle por sí mismo, y por quien lo hace: pero no quiero perder tiempo; y me basta el decirle, como resueltamente se lo digo, que niego el supuesto.

Niego que el Gerundiano hubiese esperado al tiempo propio de Quaresma, para dar à luz su Historia. Parece-me, que al leer esto, le estoy viendo à vmd desgañitarse de pura colera, y de pura risa. Parece me, que sin poder se

se contener; se sale de la celda, ó de lo que fuere; y convocando auditorio, dá grandes risadas ál compás de palmadas, y patadas, poniendo por testigos al Cielo y á la tierra, de la descarada insolencia con qué le desmiente á vmd. Pareceme que le oigo exclamar entre espiritado y rabioso: *Aquí de Dios! aquí de la Villa, y Corte de Madrid! aquí de toda España! el maldito, el blasfemo, el sedicioso libro de la Historia del famoso Predicador F. Gerundio de Campaças, no se publicó en la Gaceta de 21 de Febrero de 1758!* Si, Señor, aquella semana; no, este año la tercera semana de Quaresma, contando los 4 dias, que preceden á la primera? Si, Señor, luego el Gerundiano esperó el tiempo propio de Quaresma, para dar á luz su Historia. No, Señor, tan de repente le cogió al Gerundiano la publicación de su Historia, como le pudo coger á vmd: tanto le sorprendió verla publicada entonces, como sorprendió á los que no tenían la menor noticia. Y esto, creamelo vmd sobre mi palabra, porque estoy instruido muy á fondo en la Historia de esta Historia. Sintió altamente el Gerundiano, que se publicase entonces; pero no le tiene el Diabolo á creer, que fué por los ridiculos motivos, que vmd exagera. Es hombre, que discurre muy de otro modo que vmd. Sintió, que se publicase entonces, entre otras razones, que necesita vmd saber, por una honrada lastima, y caritativa compasion de muchos Predicadores: persuadido á qué no pocos Gerundios lo son de buena feé: yá que si predicán mal, es por estár inculpablemente engañados en el concepto de qué aquello es predicar bien. Pues si se les hiciese ver lo contrario, ó dexarían el púlpito, conociendo que no eran para ello, ó al punto se enmendarían. Tubo lastima de estos, pareciendole que el libro en aquellas circunstancias, solo serviria para perturbarlos, sin darles tiempo para enmendarse.

Pues enfrasados yá en sus Quaresmas, y prevenidos sus trabaxos, apenas les era posible el reformarlos. Esto le compadeció indeciblemente, y así lo dixo à muchos de palabra, y por escrito. Por lo que en su dictamen, la publicacion de la Historia no se debía haber hecha hasta dos ó tres meses ántes de la Quaresma siguiente; para que los Predicadores celosos, y bien intencionados abriesen los ojos, y tubiesen lugar de disponer sus papeles de manera, que en la misma Quaresma siguiente fuese visible el fruto de la obra. Esta fué siempre su idea, y este su parecer: con qué estuvo muy lexos de esperar al propio tiempo de la Quaresma, para darla à luz. Si vmd quiere saber los grandes y verdaderos motivos, que tubieron los que dispusieron así, para no conformarse con la voluntad del Autor, venga acá, y quizá se las confiare, y quizá no. Y allá vá el primer cuerno de su agudísimo dilema. El segundo aun es mas lastimoso. Demos caso, que la Historia se hubiese escrito con el único fin de avergonzar à los Predicadores: aunque yá se le tiene à vmd explicado, que este fué el medio, y no el fin. Pero, y bien, que sacamos de aquí? Que es preciso que los Predicadores lo sientan? Concedolo: porque ni el libro se escribió para divertirlos, ni los enfermos dexan de sentir las ventosas sajas, y fino las sienten, tanto peor para ellos: porque es funesta señal. Y qué mas hemos de sacar? Que es preciso lo sientan mas, quando se veen reprehendidos en público, no por algun Superior, ni por algun edicto del Tribunal de la Feé, no por cierto, sino por un hazme-reir? Lo primero *implicat in terminis*; por que los hazme-reir no reprehenden ni en publico, ni en secreto; ni en comun, ni en particular. A lo sumo se burlan, se zumban, chufletean; y de esto à la re-

prehension, hay grande diferencia. Lo segundo, *nego suppositum*, à lo menos respecto de los Predicadores, que tanto lo sienten: porque para estos no es hazme-reir, sino hazme-rabiar, hazme-patear, hazme-espumar de colera. Lo tercero, quien le ha dicho à vmd que solo pueden reprehender en publico los Prelados, Superiores, el Tribunal de la feé, y la Real Magestad? Si se trata de delitos, y de personas particulares dentro de la linea moral, pase. Si se habla de delitos públicos, y de personas indeterminadas en la linea intelectual, es grandísimo disparate. Los Predicadores reprehenden en publico; y hasta los Comediantes reprehenden en publico, sin que sean Prelados, Superiores, Tribunales de la Feé, ni Reales Magestades.

Lo mas donoso es, que vmd mismo adopta esta propia doctrina, quando dice inmediatamente: » Amigo mio, » los que nada suponemos en el mundo, nos hemos de » contentar con observar los preceptos de la caridad » Christiana. En las cosas publicas, que saben los Superiores y no lo remedian, debemos clamar à Dios para » que lo hagan; predicando en comun contra el abuso, » por no ser complices ». Esto es lo que ha hecho el Gerundiano; predicar contra un abuso tan publico, que no es posible otro, que lo sea más. Y por qué no es Prelado, Superior, Tribunal de la feé, ni Real Magestad, no le pareció conveniente usar del estilo censorio, catoniano, severo, autoritativo, y jurisdiccional; sino del festivo, alegre, burlon y chufletero. Mas vá, qué me replica vmd con gesto avinagrado (tuteandome también à mí, porque vmd tiene arranques de tutearse con el lucero del alba); y à esto llamas predicar? Si, Señor; vmd no dice que la obra del Gerundiano es una satyra? Pues tenga vmd entendido, que las satyras son Sermones. Pregunte-selo ymd, al incomparable Lucio Sentonio, que todavia

vive (yo sé muy bien en donde), el qual intituló *Sermones* à sus satyras, con muchísima razón: porque si el fin de los buenos Sermones no es, ni puede ser otro, que el de enmendar las malas costumbres, tampoco no puede ser otro el fin de las satyras castizas.

*Dùm prodesse volunt, & delectare Poete,
Et jucunda simul dicunt, & idonea vite.*

El parrafo que añade vmd sobre las reglas de la caridad fraterna, gran cuenta le hubiera tenido entenderlo mejor, y practicarlo. » En los casos particulares (dice vmd), » debemos observar las reglas de la caridad fraterna Si » no aprovechan las primeras, dar cuenta à los Superiores, que pueden y deben remediarlos » : *Dic Ecclesia*; y nosotros quedemonos en nuestra santa páz y quietud. Las reglas de la correccion fraterna son: Primera, en delitos y personas particulares; amonestar reservadamente al delinque, *corripe eum inter te & ipsum solum*. Segunda; si esto no alcanzare, advertirlo de su delito en presencia de dos ó tres testigos: *Adhibe tecum duo aut tres testes*. Y no aprovechando esto (esta es la tercera) dar cuenta à quien lo pueda y deba remediar: *Dic Ecclesia*. Ahora bien, Señor Marquiniades; y qual de los dos ha hecho añicos esta regla? Vmd., ó el Gerundiano? Este está fuera de caso y de la question: no se há metido con delitos particulares, sino con publicos; no con sujetos determinados por sus personas, sino por sus escritos, ó dados à la luz publica, ó pronunciados en publico teatro; no con defectos morales, de los quales hablan unicamente las reglas, sino con defectos intelectuales, con los quales no se meten. Pero vmd? ese es otro cuento. Vmd habla determinadamente con el Gerundiano, señalándolo no solo por la obra; sino por la profesion, que volun-

ariamente vmd le reprehende por un figurado delito publico; esto es por su obra; pero ese delito publico, aun quando lo sea, es de una persona particular. Vmd le acrimina, no ya culpas intelectuales, sino morales y moralifimas; v. g. las venialidades de *heretico*, *sacrilego*, *blasfemo*, *enemigo del Estado Ecclesiastico*, *Secular*; y *Regular*; y en fin *reo de ambas Magestades divina y humana*. Pero qué reglas há observado vmd para esta caritativa correccion? Le há amonestado suave y reservadamente? Si por cierto. El primer aviso fué el de su furioso papelón; y aun este aviso há tenido vmd gran cuidado de darlo à todos, menos à él. Esparciólo vmd por toda España, sin acordarse del pobre Gerundiano, que à la hora de esta aun no lo hubiera visto, à no habersele embiado un Amigo desde la Corte; sin que de aquí se infiera que lo haya leído. Es esto corregirlo reservadamente, y à solas, *inter te & ipsum solum*? Lo será como entiénda esta regla, como aquel otro Frayle, que ofendido por otro Religioso de su misma Comunidad, fue à la celda de este; cerró la puerta, tumbólo en el suelo, y hartólo de patadas; y reconvenido por el Prelado, dixo: » Que él no habia hecho mas que cumplir con la primera regla de la correccion fraterna: *Si peccaverit in te, frater tuus, corripe eum inter te & ipsum solum*; Si algun Frayle te ofendiere, corrígelo entre tí y el mismo suelo ». Há hecho la correccion à presencia de dos ó tres testigos? No sólo à presencia de dos ó tres, sino de doscientos ó trescientos mil. Solo há cuidado mucho, que no fuese à presencia del delincuente: y en esto no dexo de alabar su grande prudencia. Esperó vmd à ver si se enmendaba, para sino, decirlo à la Iglesia; *Dic Ecclesie*? No tubo flema para tanto; sin duda porque desesperó de la correccion: y à fee, que yo tambien desespero de ella. Pero al fin entendió el percepto de la correccion fraterna, ni mas

ni menos, como los dos textecillos de San Pablo.: *Ego rigavi, ego plantavi; Apollo rigavit. Non est vocentis neque currentis, &c. Qui aliud dicit. Leg. ff. de reb. dub.*

Dios gñe. à vñd ms. as. tal dia, tal mes, tal año, y tal parte.

B. L. M. de vmd.

Su aquel.

EL OTRO.

Señor Don Vñd.

C A R T A Q U A R T A.

E I U S D E M, *eidem*, *de eodem*, & *secundum idem*.

MUY Señor mio: qué me dice vmd? Es posible que el penitente de mi alma se haya resuelto à imprimir el papelon de mi vida? Es posible que ande ya de molde en las manos de todos, y que todavía no haya llegado à las mias, ni à las del Gerundiano? Es posible que sea vmd tan buen hombre, que le haga novedad el que haviéndose remitido por el correo à todas las Comunidades Religiosas de la Corte, y de fuera de ella, solo se hubiesen excluido de este precioso regalo los PP. de la Compañia? Pues qué? habia de regalar el Autor con un exemplar à todas los *Cofradias del Reyno*? A donde iríamos à parar! y el devoto que franqueó el dinero para una obra pia de esta necesidad è importancia, no hizo bastante

en costear tanto número de exemplares para todas las Comunidades Religiosas, sin que lo empeñasen en costearlos tambien para todas las Cofradías? Tengan paciencia los *Cofrades de San Ignacio*, así como la tienen los *Cofrades de San Antonio y de San Roque*; porque eso de querer hombrrear con las Familias Religiosas suena un poco à orgullo, y propia estimacion, así que en esta parte yo soy con el Señor Penitente, una vez que se dé por sentada su doctrina, de qué los referidos PP., entre los quales se digna tambien contar al Gerundiano, no forman mas que una *Congregacion, ó Cofradia*. Solo hubiera deseado que à este se le hubiese remitido un exemplar, no precisamente por Cofrade, sino porque al fin era Mayordomo de la fiesta; y parece cosa extraña, que hablando con él la obrilla, la conversacion se dirija à todos, menos à él.

2. Algunos inadvertidos lo atribuyeron à miedo. Simpleza, y mas simpleza! el que no tiene miedo à Dios, por qué há de tener à los hombres? El que tiene valor para escribir; y aun para imprimir tanto monton de desatinos, para que no lo tendrá? Fuera de qué tarde ó temprano es preciso que llegue à las manos del Autor de *F. Gerundio*; y entonces si este se amostaza, solo se logrará el dilatar un poco la escaramuza, pero no evitarla. Yo soy mas piadoso que vmd, aunque yo lo diga, y así discurro con mas piedad. Sin duda que el Penitente no embió el impreso al Gerundiano, porque creyó que sería dispararle un trabucazo à quema ropa y à sangre fría. Temió quedar irregular haciendo un *Gerundianicidio*, y no es tan maligno, ni tan desaforado como todo eso. Por tanto dispuso que llegase à otro antes que à él la noticia, para qué poco à poco le fuesen disponiendo para recibir el fatal golpe. Mire vmd si el Penitente es hombre caritativo! Pero si esto fuese así, ó, y qué poco conoce al pica-

son del Gerundiano ! Es hombre tan fresco , tan sereno , tan conchudo , y no me falta un trís para decir , tan sin punto , y sin vergüenza , que ninguno se ha divertido , ni se ha holgado mas que él , con la tempestad de papelones , que han descargado sobre sus costillas. Singularmente él de F. Amador de la Mentira , y él del Penitente del P. Marquina , le volvieron à poner negra mas de la mitad de la cabeza , (que ya blanqueaba mucho) con las canas que le quitaron. Era justo ver como se divertía à sí , y divertía à otros , con las chistosas especies que se le ofrecían. Es esto tanta verdad , que habiendo pasado por su retiro varios sujetos de todos estados , y profesiones , sin otro fin que él de verle , y conocerle , quedaron aturdidos luego que lo vieron. Todos creían encontrar à un hombre chupado , consumido , macilento , melancólico , abocharnado , taciturno , y fugitivo de las gentes , no permitiéndole la confusion ponerse delante de ellas ; pero se pasmaron al hallarse con un semi-viejo macizo , rechoncho , colorado , alegre , festivo , despejado , sociable , y hambriento de papelones contra su F. Gerundio. Salva siempre en todo la ley inmaculada de Dios que convierte las almas , hubo quien se enfadó de verle tan fresco , hubo quien hizo todo lo posible para irritarle ; pero no pudo hacerle hacer colera. Mire vmd , si el impreso del *Marquiniades* le haría mucha impresion ? Y porque se la habia de hacer , no habiendosela hecho el manuscrito ? Pues aunque me dicen que varía mucho en la forma , tambien me aseguran que desvaría mismísimamente en la substancia. Pareceme asez que tambien hay alguna añadidura ; pero me escribe un Amigo , que son à manera de remiendos de la Orden , que solo se diferencian del fondo del sayal en qué pardean mas ó menos. Como quiera , mientras vmd no me embie el impreso , yo voy adelante en espulgar las liendres al manuscrito.

3. Señor Penitente mío, ó Señor mío, Penitente, estamos ya en el famoso número 40 del papelote de vmd. En el grano apenas tendremos en que detenernos, porque ya queda bien acibado en las Cartas antecedentes. La paja es mucha y de mala calidad ni aun para las bestias lieve; y así con el beneplacito de vmd, irá al muladar para convertirse en estiércol.

4. Dice vmd, hablando con el Gerundiano. » La 2.^a proposicion, que se deduce de la respuesta dada, es decir, » que eliges este arbitrio de la chanzoneta, del chiste, y » cuentecillos que finges, para sacar por medio de ellos » el fruto, que no pudieron sacar los santos y celosos Ora- » dores, con el peso, gravedad, modestia, y fuerza de » razones. Esta proposicion en un sentido es cierta, sana, » y sin sospecha, hablando del fruto temporal (esto es del » quattrin); pues no se dará Escritor alguno, que haya sa- » cado de contado respectivamente mas fruto que tú; pues » no ignorabas el destempe del mundo, y que lo que » hoy se aprecia es el desprecio del Estado Eclesiastico ».

5. Y luego dirán que es vmd un infulso ! No tienen razon los que lo dicen, porque no puede estar mas gracioso este pasage. Hay tal gracia como el equivoquillo del fruto que esperaba el Gerundiano, aplicandolo al Quattrin ? Y hablando del Quattrin añadir por *de contado*, no tiene infinito chiste ? Digole à vmd, que tiene un ingenio de Barrabás; pero tambien le digo, que sin querer há hecho el mayor elogio que podia hacer de la historia de F. Gerundio. Con efecto; dice el Cardenal Palavicini, en una de sus Cartas, » La mayor prueba de lo que gusta un pla- » to, es comerlo todo: la mayor recomendacion de un » libro, es leerle con ansia, sin dexar letra; y el mayor » elogio de una obra, es despacharse presto ». Con que afirmando vmd, que respectivamente no se hallará Escritor que saque mas fruto que el Gerundiano, sin duda por

el velocísimo despacho de su obra, viera vmd á hacer; segun esta regla, el mayor elogio, que cabe, de él. Ea, hablemos claros; qué diera vmd, porque su papelon impreso tubiera el mismo despacho que él, caso que fuera venal? Pues habiendolo dado á luz á obscuras, sin nombre de Autor, sin las licencias necesarias, ya se guardará vmd de exponerle en pública almoneda. Pero, Señor mio, tenga vmd paciencia; por que esto del despacho de los libros, unas veces es merito, y otras fortuna: y los de vmd ni por uno ni por otro título, corren eso peligro. Por eso es decir que á la primera noticia que tubo el Gerundiano, de que vmd escribia contra él; respondió muy fresca y oportunamente con aquel Epigrama de Marcial.

Versiculos in me narratur scribere Cinna;

Non scribit cujus Carmina nemo legat.

Digo que no puede ser

Por mas que quieras decir;

Pues no se llama escribir

Lo que nadie puede leer.

Más para que al Gerundio no le venga vanidad por el despacho de su obra, ya tiene vmd cuidado de aplicarle un eficazísimo antidoto, significandole que » este le debió » al destempe del mundo, y á qué lo que hoy se aprecia es desprecio del Estado Eclesiástico ». Allá vá este tajo, Señores Compradores, Lectores, y Proclamadores de la Historia de F. Gerundio. Aconsejoles á vmds, que se calen un morrion, como el Autor de la Historia, fino quieren que esta cuchillada les hienda de medio á medio los cáscos. Yá está averiguado, que el motivo, por qué vmds se dieron tanta prisa á comprar esa maldita obrilla, y la verdadera razon por qué la han celebrado

tanto, es, por el des temple de esos estragados gustos, y porque hoy no saben apreciar sino todo aquello que es en desprecio del Estado Eclesiástico. Y no importa un pepino, que casi todo el despacho de la obra se hubiese hecho entre los que son de este Estado: nada significa que los que mas se han empeñado en celebrarla, en defenderla, y en promoverla, sean muchos, Il.^{mos} Señores Obispos, y Arzobispos, muchos E.^{mos} Cardenales, y, segun es pública voz y fama, hasta la misma cabeza de la Iglesia, se dignó recomendarla con expresiones de singular aprobacion. Todos se alucinaron miserablemente, à todos los facinó y engañó ese Mágico y Herejote de Gerundiano. Ninguno vió quan perjudicial era al Estado Eclesiástico esa infernal produccion del mismo Erebo, hasta que la conjuró el P. Bar. Marquina, y descubrió los Diabulillos anti-Eclesiásticos, que se ocultaban en ella. Es verdad que su Autor no puede hablar con mayor veneracion del Estado Eclesiástico secular y regular: es verdad que su principal empeño es purgarle de los pestilentes humores, que inficionan unos de sus mas sagrados ministerios: es verdad que otras cosillas incidentes, todas tiran à este fin mas à menos inmediatamente. Pero qué importa su verdadero fin à este Estado, porque asi lo dice la ley, *quid aliud dicit, ff. de rebus dubiis?* Y asi téngase entendido, que todos aquellos que han comprado, aplaudido, celebrado, y defendido à esa teterrima obra, todos tienen el gusto destemplado, todos aprecian mucho quanto es desprecio del Estado Eclesiástico, mas que sean Obispos, Arzobispos, Cardenales, y Papas; porque al fin son hombres, y *hominum est errare; . . . Omnis homo mendax; . . . mendaces filii hominum in stateris suis. . .*: fin que de esta regla general exceptuen mas que el Padre F. Amador de la mentira, y el Hijo de su Padre Empuñador de la verdad.

6. Todo lo dicho hasta aquí se entiende del fruto de

Quarta, que ha hecho el Gerundiano: Pero si hablamos del fruto espiritual, y correccion de abusos, (aora prosigue vmd mudando de tono). » Es mucha presuncion » creer, que en esta ficcion de F. Gerundio, y de tanto disparate, puedas conseguir lo que no consiguieron » los SS. PP. y DD. con su evangelica predicacion; » porque es afirmar que no se valieron de los medios licitos que podian, para hacer fruto: y esto huele » à chamusquina; porque directamente hiere à la Magestad » de Christo con blasfemia heretical. Buen provecho le haga à vmd ese coscorrón, Señor Gerundiano mio, que bien merecido lo tiene vmd: porque eso de meterse vmd à creer que con su F. Gerundio ó calabaza, pueda conseguir lo que no consiguieron los SS. PP. y DD. con su evangelica predicacion, es presuncion de marca; y eso de afirmar vmd, que no se valieron de todos los medios licitos que podian para hacer fruto, *huele à chamusquina: porque directamente hiere à la Magestad de Christo con blasfemia heretical*; esto es claro como el agua. Y así creer que con la fundacion de la reforma de Capuchinos (que no hizo ningun Santo P. de la Iglesia), se puede hacer el fruto que no hicieron en ella los SS. PP. con su predicacion; y afirmar en virtud de esta fundacion, que los SS. PP. no se valieron de todos los medios licitos que pudieron para hacer fruto, *huele à chamusquina; porque se opone directamente à la Magestad de Christo, con heretical blasfemia*. Qué nos consamos? Todos los medios que se han inventado en la Iglesia de Dios para hacer fruto en las almas, como Religiones, reformas, penitencias públicas, y otras mil piadosas industrias, si no las inventaron los SS. PP., y no lo practicó Jesu-Christo, todos son presuncion, todos huelen à chamusquina, todos se oponen directamente à la Magestad de Christo con heretical blasfemia.

7. Esto no admite duda , porque se prueba : » con dos
 » textecillos , uno de la sagrada escritura , y otro del
 » derecho civil y canónico , ambos terminantes , y que de-
 » xan la question fuera de controversia . El texto de la Sa-
 » grada Escritura es del cap. 23 de San Mathéo , en el
 » qual fulmina la Magestad de Christo ocho rigidísimas
 » amenazas , por no decir maldiciones , contra los Escribas
 » y Fariseos , *va vobis , Scribae & Pharisei* : pero à los
 » Sacerdotes , à los Pontífices , que estaban comprehen-
 » didos en la misma cama , ó delito , de ningun modo los
 » nombra . Reparo es muy digno del Cardenal Cayetano :
 » *lege Evangelium , numquam invenies Jesum nominasse*
 » *Sacerdotes aut Pontífices , arguendo , aut reprehenden-*
 » *do , sed Scribas & Phariseos* . Pues no podía el SEÑOR
 » nombrarlos à lo menos en comun ó en especie , aun-
 » que no los nombrase en individuo , como à los Escribas
 » y Fariseos ? Esto no (responde Cayetano) ; porqué la
 » Magestad de Christo quiso instruir y dar aquí la regla
 » que han de observar los Predicadores Evangélicos :
 » *instruendo Predicadores , ut non predicent contra Sacer-*
 » *dotes in specie , propter reverentiam Ordinis* . »

8. Admirable doctrina para aquellos Confesores de mu-
 nicion , que llevan la sentencia de qué *Predicatoribus non*
est predicandum . Pero no nos divertamos à lo que quiso
 decir el Em. Cayetano : lo que aora nos hace al caso , es
 observar luego y en caliente la oportunidad del textecillo
 de la sagrada Escritura , para convencer . Lo que se pre-
 tende en el asunto , es probar que fué mucha la presun-
 cion del Gerundiano , en creer que podria remediar su
 obra , lo que no remediaron los SS. PP. con su predi-
 cacion Evangelica ; y que afirmar que no se valieron de
 todos los medios licitos que pudieron para hacer fru-
 to , huele à chamusquina ; porque es *oponerse directamente*
à la Magestad de Christo con heretical blasfemia . El testi-

monio se reduce à fulminar Christo ocho maldiciones contra los Escribas y Fariseos, sin tomar en boca à los Sacerdotes ni à los Pontífices; y la exposicion de Cayetano à decir que esta fué leccion dada à los Predicadores, para qué no prediquen contra los Sacerdotes en especie, por la reverencia à su sagrado Orden. Es cierto que yo no veo la conexion que tienen el texto y la exposicion con lo que se intenta probar. Vióla un varón tan sábio, y tan perspicáz como el Penitente. Esto me basta para creer, que el textecillo no puede ser mas terminante; porque es trahido por un hombre, que penetró el verdadero sentido de la enrevesada ley, *Quid aliud dicit, quàm non vult, ff. de reb. dub.* Es el mayor zahori de sentidos textuales, que ha nacido de mugeres.

9. Vamos aora à la exposicion de Cayetano. No tengo las obras expositivas de este Autor, ni necesito tenerlas, para creer firmemente que no puede decir lo que vmd dice, sin que preceda, acompañe, ó se subfiga alguna palabrita, que limite ó explique mas la proposicion. Con la generalidad que vmd la propone, sería el mayor desproposito que se podría ofrecer, à quien no hubiese hecho mas que leer ú oir los Evangelios que se cantan en la Misa. Como habia de decir Cayetano: » Lee el » Evangelio, y no hallarás; que el Salvador hubiese nombrado jamás à los Sacerdotes para zaherirlos, ó para » reprehenderlos? » Qualquiera le responderà: leo el Evangelio, y hallo en el cap. 10 de San Lucas, ver 31 y 32, gravamente reprehendidos à un Sacerdote y à un Levita, por la ninguna caridad que tubieron con aquel pobre robado, y herido, en la parabola del Samaritano; declarandolos el Salvador por peores que un infiel Samaritano. *Accidit autem ut Sacerdos quidam descenderet eadem viâ, & viso illo preterivit: similiter & Levita cum esset secus locum, & videret eum, pertransiit.* Leo el Evan-

gelio ; y hallo en el cap. 11 de San Márcos , ver. 27 , que llegando el Salvador à los Sumos Sacerdotes con los Escribas y Ancianos ; *accedunt ad eum Summi Sacerdotes , & Scribae & Seniores* ; le hicieron una pregunta muy capciosa ; y à todos los reprehendió con una respuesta muy penetrante. Qué nos cansamos ? Leo en el Evangelio toda la carga certada que en este mismo cap. 23 de San Matheo , dá el Salvador à los Escribas y Fariseos , que subieron à la cathedra de Moyses , para predicar la Ley al Pueblo : todo lo que dicen de su hipocresia , de sus desordenadas costumbres , de su vanidad , pomposidad , aparato , y ventolera. Y leo fuera del Evangelio , que todo esto lo entiende el torrente de Padres , y Expositores , igualmente de los Sacerdotes , que de los Escribas , y Fariseos. Oyga vmd à San Juan Chrysostome en la Homilia 42 , sobre el mismo cap. *Videndum quomodo quis super cathedram sedeat , quia non cathedra facit Sacerdotem , sed Sacerdos cathedram ; ideòque malus Sacerdos de Sacerdotio suo facit crimen , non dignitatem*. Oyga le vmd en la Homilia 42 , sobre lo mismo : *Postquam Dominus Sacerdotes responsione prostravit , & incorrigibilem eorum conditionem ostendit*. Mire vmd , si el Salvador reprehendió en publico à los Sacerdotes : *Sicut Clerici si male fecerint , inemendabiles sunt ; Laici verò delinquentes facile emendantes tunc convertit*. Sermones ; & Apostolos , &c. Oyga vmd à Santo Thomas , interpretando en el mismo capitulo ; especialmente aquellas palabras ; *Secundum verò opera eorum nolite facere* ; y dígame despues , si reprehendió , ó no reprehendió Christo en publico à los Sacerdotes ; *frequenter enim* (dice el Santo) *de malo bona doctrina procedit , sicut autem Sacerdos melius judicat , propter bonos , malos docere , quàm propter malos , bonos negligere ; sic est subditi propter bonos Sacerdotes , malos etiam honorant , ne propter malos boni etiam*

contemnuntur. De manera, que el largo comentario, que hace el santo Doctor del cap. 23 de san Matheo, camina siempre en la suposicion, de que toda la fuerte, y acre reprehension del Salvador, se dirigia expresamente à la correccion de los Sacerdotes, y Predicadores. Por tanto no creo, que al Cardenal Cayetano le pasase por la imaginacion el reparo, que vmd le atribuye, ó si le hizo, seria en terminos muy distintos, y que querian decir cosa muy diferente, de lo que vmd se le ha antojado entender.

10. Ni aque hombre de razon le podia ocurrir, que los malos Sacerdotes, y los malos Predicadores gozasen de semejante impunidad, pecar en publico, desbarrar en publico, *propter reverentiam Ordinis*; por el respeto à sus Ordenes, para cometer tantos desordenes, y se le han de tener los demás para disimularselos? Han de tener ellos licencia, para hacer añicos el Evangelio, y há de ser contra el Evangelio el hacerlos añicos à ellos? Han de tener libertad, para burlarse con él, y el mismo Evangelio nos la ha de quitar, para que nos burlemos de ella? Carísimo Penitente, *Usacá* no crea ese disparate, aun en caso, (negado y que parece quimerico) que se lo dixese su Padre Confesor. No vale el sagrado à los que le profanan, ni el Evangelio protege à los que juegan con él, como pudieran con el Alcoran; y si todavia se mantiene en la tema, de qué es contra el Evangelio reprehender en publico à los malos Sacerdotes y Predicadores; pregunte al mismo R.^{do} P.^e si el Apocalipsis tiene menos autoridad, que el Evangelio? Preguntele mas, si unos pobres Predicadores, y unos Sacerdotes simples, ó unos simples Sacerdotes, serán mas respetables por sus Ordenes, que los Señores Obispos? Y despues que le haya respondido à estas dos preguntas, lea los capitulos 2 y 3 del Apocalipsis, observe en ellos la gravísima reprehension, que el Espíritu Santo dá à siete Obispos de las Iglesias de Asia, siendo así,

pi, que, por calificación del mismo Espíritu Santo, todos siete eran unos Angeles. *Angelo Ephesi Ecclesie. . . Angelo Smyrni Ecclesie. . . Angelo Pergami Ecclesie. . .* Note, que no solamente los responde en general, sino en sus propias, propiísimas personas; y otra vez no se nos vendrá con la parvuléz, de qué es contra el Evangelio dar repasatas publicas à los Sacerdotes, y à los Predicadores, que las merecieren. De camino aprenderá vmd à no levantar falsos testimonios à los Expositores de bien, y à no entenderlos tan materialmente, que es el verdadero principio de donde dimana el sacarlos violentamente al pulpito, para corroborar con ellos los más solemnes desatinos.

11. Es lo de à folio, el que añade inmediatamente su caridad, despues de haber citado el lugar de Cayetano (si no le levantó algun falso testimonio): *Lege Evangelium, nunquam invenies Jesum nominasse Sacerdotes, aut Pontifices, arguendo, aut reprehendo, sed Scribas, & Phariseos* » Lee el Evangelio, y nunca hallarás, que Jesus hubiese » tomado en boca à los Sacerdotes, ni à los Pontifices, » para corregirlos, ni para reprehenderlos, sino à los Escribas, y Phariseos ». Despues de haber *Usach* excitado el reparilló en tono Gerundial, ó Fray Blas, habla: » Pues no podia el Señor nombrarlos à lo menos en comun, ó en especie, aunque no los nombrase individualmente, asi como nombró en comun à los Escribas, y » Phariseos? » Despues de haber dado con aquello de extono, responde Cayetano; porque la Magestad de » Christo quiso instituir aqui la regla, que han de observar los Predicadores Evangelicos: » *Instruendo Predicadores, ut non predicent contra Sacerdotes, aut Pontifices in specie, propter reverentiam Ordinis*: y la instruccion, que les dió, fué, que nunca predicasen contra los Sacerdotes, ó contra los Pontifices en especie, por el respeto,

que se debía à sus Ordenes. Despues de toda esta *salva*; añade *Usacà* estas palabras: » Esto, esto lo que observaron, y enseñaron los SS. PP. los Doctores, y celosos Pregoneros de Dios, clamando con fuerza de razones, con peso de argumentos, con gravedad de sentencias, con seriedad christiana, y caridad benigna; no con chistes, no con chufetas, no con cuantecillos, no con satyras, que ofendan al Ministerio, y à los Ministros, de quienes han de recibir la ley, y norma los inferiores, como dice el Profeta Malachias, 27: *Legem requirat ex ore ejus*; y San Bernardo, lib. 62, de *consideratione*, dice: Reparad el bien que el Pueblo debe recibir de la boca del Sacerdote la ley, no los chistes, ni las chanzas: *legem, non nugas*.

12. Detengase vmd un poco, carísimo Hermano, que vá muy de prisa; pues, no acaba de enseñarnos, que es contra el Evangelio reprehender à los Sacerdotes, y los Pontífices en especie? No acaba de decirnos con autoridad mal entendida de Cayetano, que jamás lo hizo Christo? No acaba de añadir, que así lo practicó Christo, y así lo practicaron los Doctores, y celosos Pregoneros de Dios? Pues como prefigue inmediatamente, diciendo: Qué Christo, los Doctores, los celosos Pregoneros de Dios, clamaron con fuerza de argumentos, con peso de razones, con gravedad de sentencias, &c? Quando Christo clama con gravedad de sentencias, con peso de razones, y con fuerza de argumentos, contra los Sacerdotes, Pontífices, no los reprehendió? Si el Evangelio (comenzando todo por vmd) dice, que no es lícito reprehender à los Sacerdotes, y à los Pontífices en especie, por el respeto à sus Ordenes, será lícito hacerlo à fuerza de razones, de sentencias, de argumentos? Acuerdome de este chiste. Una buena Madre tenía una buena hija muy simple, y altanera de ojos; no había forma de baxar los,

» en casa, en la calle, en la Iglesia; todo lo veía, todo
 » lo registraba. Matabase la Madre por quitarla esa mala
 » maña, acordandola continuamente, que no habia cosa
 » mas mal parecida en una doncella. A cada paso la decia:
 » *Mariquita, esos ojos*. Tanto la inculcó sobre esto, que
 » persuadida la simple de la mozueta, à qué no habia
 » otra cosa mala en el mundo, sino levantar los ojos; dió
 » en el extremo contrario. No se puede ponderar el con-
 » suelo de la buena Madre; pero como un dia la en-
 » contrase en cierta trabesura (de no muy buena especie)
 » la reprehendió con la severidad, que el caso queria.
 » Y qué respondió la tonta de la muchacha? *Pues,*
 » *Madre no reparó vmd, que la estaba haciendo con los*
 » *ojos baxos?* Esta boba juzgaba, que todo la era licito,
 » como no levantara los ojos ». Y vmd (que no debe ser
 mas advertido que ella) parece, está en el entender, que
 aunque el Evangelio prohiba (caso que lo prohibiese)
 reprehender à los Sacerdotes; como sea sin gracias, y sin
 chistes, clamando contra ellos à fuerza de razones, y ar-
 gumentos, eso no es contra el Evangelio.

13. Y mas que echa vmd al Gerundiano una sentencia
 del Profeta Malachias, comentada por San Bernardo, que
 primero que se desenvuelva de ella, le han de sudar los vi-
 gotes, caso que no sea lampino, *legem requirent ex ore*
ejus; el Pueblo buscará en la boca del Sacerdote la expli-
 cacion de la Ley, y añade San Bernardo: » Reparad, que
 » el Pueblo debe recibir de la boca del Sacerdote la Ley,
 » no los chistes, ni las chanzas, *legem, non nugas* ». Po-
 bre Gerundiano, y qué sobarbade te han dado! Andata
 ahora con el Penitente del doctísimo P. Marquina. Pero
 como el tal Gerundiano es tan taimado, temo, que re-
 vuelva contra *Ufucá* el mismo texto, y la misma expo-
 sicion. Por lo que puede tronar, bien será, que *Ufucá*
 viva prevenido. Puede preguntarle, si el Pueblo recibe la

ley de los Predicadores tontos? Puede preguntarle, si recibe la ley de los Predicadores mitológicos? Puede preguntarle, si recibe la ley de los Predicadores circunstanciadistas? Puede preguntarle, si recibe la ley de los Predicadores jacareros? Puede preguntarle, si recibe la ley de los Predicadores, que empuñan? Puede preguntarle, si recibe la ley de los Predicadores cadenciosos? Puede preguntarle, si recibe la ley de los Predicadores galantes? Puede preguntarle, si recibe la ley de los Predicadores jactanciosos? Puede preguntarle, si recibe la ley de los Predicadores chusleteros? Y por fin, y por último, preguntarle, si siendo lícito à los Predicadores profanar la sagrada magestad del púlpito con chusletas, con gracias, con chistes, y con pullas, será lícito abrazar la sacrilega profanidad de los Predicadores con pullas, con chistes, con gracias, y chusletas? Si el diantre le tienta al Gerundiano de hacerle à vmd esas preguntas, qué le ha de responder *Usacá*, pobrísimo Penitente?

14. De este atolladero no ha de salir mal el Gerundiano; paro del otro, que se sigue, no sé como saldrá sin tres, ó quatro pares de bueyes, que le saquen. » Los arboles » (le dice uno, y que bien dicho) se conocen por el » fruto, les Confesores por los Confesados, y los libros » por los efectos, que producen en los lectores. Pregun- » to ahora, qué fruto se ha sacado despues que salió à » luz este libro? Yo lo diré: turbaciones en el Pueblo, » divisiones en las Comunidades, altercaciones en las ca- » sas, escrúpulos en las conciencias, enfados, y disgus- » tos en los verdaderos christianos; y escandalos en el » Reyno, à excepcion de los libertinos, en quienes el » fruto es la risa, y la burla de las personas consagradas » à Dios». Rasquese vmd seo Gerundiano, si es que le pica, y vuelva despues por otra. Pero es un Bribon, y harto será que se dé por convencido. A mí me tièn vmd de parte

de su razon, porque ese es un pasage declamatorio, y patetico, que à un mismo tiempo achuza, y extremece; pero bueno será, que vmd y yo nos armemos contra lo que puede decir.

15. Dirá, que admite los dos símiles de los arboles, y de los libros, pero que no puede admitir el símil del Confesor, y del Confesado, por las circunstancias, que de esto pueden resultar contra el Confesor de vmd el Padre Marquina, que yá en parte se significaron en mi propia Carta. Dirá, que no tiene noticia de qué por el libro se hayan suscitado *turbaciones en el Pueblo*, antes le consta; que no hay visible Pueblo en España, que no esté clamando por el libro, que no grite por el otro, que se figue, y que no ponga los alharidos en el Cielo contra los que con su conspiracion, tumulto, griteria, han puestto à un rectísimo tribunal, en la precision (acafo dolorosa para el mismo) de suspender el curso, y la notoria utilidad de la obra, hasta examinar à fondo el merito de la votingleria contraria. Dirá, que si ha habido algunas turbaciones en los Pueblos, no han nacido seguramente del libro, sino de no haberle leído, y de haber dado ciego asenso à los que por su estado se creían, no eran capaces de engañar, de mentir, y mucho menos de calumniar, con las mas groseras imposturas. Dirá, que estas turbaciones no las ha suscitado el libro, sino aquellos que tenían intereses en excitarlas, echandose la de qué à Pueblo rebuelto ganancia de Pseudos-Predicadores. Dirá, que el libro ha producido diversiones en las Comunidades. Eso mas tiene, que agradecer al Autor; por que al fin mas vale divertirse con el libro, que en los naypes; en vez de jugar à los bolos, mejor es entretener en leer una, ú otra obra, que habla con ellos.

16. Dirá, que *en las casas* suele haber *altercaciones* basta sobre lo que dice el Catecismo, y que à cada paso

las hay sobre qual de los Escapularios tiene mas indulgencias, sin que de esto tenga la culpa el Catecismo, ni los Escapularios. Dirá, que por lo que toca à los *escrupulos de las conciencias*, es el mayor, y mas claro falso testimonio, que hasta aora se ha levantado. Quizá no habrá salido à luz en el mundo libro alguno, que haya quitado de raiz mas escrupulos de conciencia. Despues que se publicó ese libro, yá no se hace escrupulo de desacreditar con el mayor descaro, y osadía à una de las Religiones mas ilustres, que hay en la Iglesia de Dios. Yá no se hace escrupulo de tratarla con la mas desvergonzada insolencia, de *Congregacion* ó *Cofradia*. Yá no se hace escrupulo de reproducir las mas hediondas vaciedades, que se fingieron contra ella, habiendolas en aquellos mismos sucios, y apestados charcos, que tantas veces han procurado consumir los rayos del Vaticano. Yá no se hace escrupulo de poner debaxo de los zapatos, y tal vez hasta las mismas sandalias, las mas graves, serias, y terribles Constituciones Pontificias contra los que tienen atrevimiento para hablar mal de las sagradas Religiones. Yá no se hace escrupulo de despreciar la mas solemnes censuras, ni de incurrir en ellas *ipso facto*, burlandose de aquellos parvulillos, que se juzgan excomulgados, aunque no los pongan en tablillas. Yá no se hace escrupulo de hacer solemne chufleta de los mas fuerte, y mas executivos edictos del Santo Tribunal de la Feé, sin hacer mas aprecio de ellos, que si fueran edictos del Diván de Constantinopla, ó del Parlamento de Londres. Yá no se hace escrupulo (claro está) de las venialidades siguientes: de tratar à un Religioso Sacerdote condecorado, conocido, estimado, como se pudiera al hombre mas soez, y mas malvado del mundo; de fingirle Abuelos, que nunca tubo; locuras que nunca le han pasado por el pensamiento; maldades, que nunca ha cometido; llegando la brutalidad

al furor, y la rabia mas que diabolica à publicar un papel con titulo de su *confesion general*, en qué le suponen reo de quantas especies de pecados, que se han cometido desde la primera hora del mundo hasta la presente. Y esto porque? Porque se le juzga Autor de un Libro donde se incurre en el intolerable atrevimiento de burlarse de los malos Predicadores, de los Latinos pedantes, de algunos pocos Religiosos imprudentes, y de tal qual especie, de que se rien todos aquellos hombres de juicio, que saben bien de lo que se deben reir: de un libro, que ha quitado todos estos escrúpulos, ó por hablar como se debe, de un libro, à cuya publicacion se ha seguido el no escrúpulizar en nada de esto, como se puede decir, que su fruto ha sido llenar de escrúpulos las conciencias.

17. Dirá, que con la misma verdad, con qué se dice, ha producido *enfados*, y *disgustos* en los verdaderos Christianos: y al llegar à una clausula tan destemplada, y tan denigrativa, como esta, qué se yo lo que dirá? Pues qué (podrá exclamar) no son verdaderos Christianos aquellos, en quienes el libro, no solo no ha producido enfados, ni disgustos, sino grandísimo gusto, y grandísimo consuelo? Dicese, que mereció la aprobacion, y los elogios del sabio Pontífice difunto; *con qué este no sería Christiano verdadero!* Sabe-se, que logró la mas benigna piadosa aceptacion de nuestros Catolicos Monarcas; *con qué estos no serian Christianos verdaderos!* Tienese noticia cierta de los aplausos, con qué le han celebrado algunos Eminentísimos Cardenales dentro, y fuera de España, con qué estos *no seran Christianos verdaderos!* Es publica la grande estimacion, que ha hecho de la obra una gran parte (sino es la mayor) de los Prelados de toda la Monarquia; con qué estos *no serán verdaderos Christianos!* Son notorias à todo el Reyno las exclamaciones, que le han dedicado generalmente quantos hombres sabios, piós, y discretos se reconocen en él,

à excepcion unicamente de los de cierto Gremio; con qué estos *no serán Christianos verdaderos*! No se ignora, que dentro del tal venerabilísimo Gremio, logra el libro innumerables panegyricos, estando por él los que mas sobresalen en exemplar religiosidad, y en verdadera sabiduria; con qué estos *no serán verdaderos Christianos*! Pareceme razon, carísimo hermano mio, que estemos sobre aviso, para quando el vellaco del Gerundiano nos haga estas convenciones, y mas si las sazona con el repulguillo que por la cuenta de *Usaca* solo entran en el numero de los *Christianos verdaderos* media docena de Beatas simples, y otro igual numero de devotos à cierra-ojos, poco mas, ó menos, tan entendidos como las Beatas.

18. A lo que nada tendrá qué decir, será al ultimo fruto del maldito libro; que vmd le prohija, quando le atribuye *los escandalos del Reyno*. Estos escandalos no se pueden negar, porque no hay tienda de Zapatero, à donde no hayan llegado. Pero sabemos si el Gerundiano saldrá con la pata de gallo, de decir, que los escandalos no los ha producido la utilísima doctrina del libro, sino el furor de sus impugnadores? Qué sabemos, si se le atrevera probar, que el Reyno no se ha escandalizado de que unos hombres, que por todas sus circunstancias debian ser dechados de moderacion, y compostura, han parecido en esta ocasion ser lo de la mas furiosa rabia, y del odio emponzoñado? Que el Reyno se ha escandalizado de ver, que en lugar de impugnar el libro con razones, hayan acometido al Autor, arrojandose sobre él, para despedazarle à dictérios, y à calumnias? Que el Reyno se ha escandalizado, de qué no contentos con hacer pedazos su persona, se hayan ensangrentado con el mismo enojo contra la profesion, que se le atribuye? Que el Reyno se ha escandalizado, de qué al mismo tiempo que llenaban de quejas à los Tribunales, sin esperar su decision, ni aguardar

dar al recurso de este legitimo recurso , inundasen al publico en bocanadas , y en las mas insolentes contumelias ? Que el Reyno se ha escandalizado de verlos dispararse por las calles , por las plazas , por los caminos , por los Lugares , iendo de casa en casa , de corrillo en corrillo , de estrado en estrado , de tienda en tienda , de meson en meson , de venta en venta , y de Cofradia en Cofradia , armados con sus papelones los mas necios , y los mas torpes ; extendiendolos , celebrandolos , haciendo gente , y compitiendo à voces , sobre à quien le habia de tocar la gloria de producir el papelon mas maligno , y mas desvergonzado ? Si el Gerundiano nos dixere , que estos han sido los verdaderos *escandalos* del Reyno , qué hemos de responder , carísimo Penitente ?

19. Tambien le temo un poco , si se le pone en la cabeza revolver contra la ultima clausula , con qué acababa *Uscá* el famoso parrafillo de los de esta pestilente Historia. Dice vmd , *que todos se han escandalizado de ella , à excepcion de los Libertinos , en quienes el fruto es la risa , la satyra , y la burla de las personas consagradas à Dios.* Recelo , que revuelva sobre nosotros , como una vibora , y nos repita otra descarga , como la de marras , que no nos veamos de fuego , de balas , y de humo : si son *Libertinos* , y mofadores de las personas consagradas à Dios , todos los que no se hayan escandalizado del libro , antes le han celebrado mucho , el difunto Papa no seria *Lambertino* , sino *Libertino* ; los Reyes *Libertinos* , los Eminentísimos Cardenales *Libertinos* , los Ill.^s Prelados *Libertinos* , los primeros Ministros de la Monarquia Togados *Libertinos* , los Varones mas sabios , y mas respetables del Reyno *Libertinos* ; y aun en el Estado Religioso apenas se encontrará Comunidad algo numerosa , donde no haya media docena de *Libertinos* , y escarnecedores de las personas consagradas à Dios. La replica

me parece un poco fuerte, y demasíadamente bien fundada, segun la doctrina de *Usacá*; no será malo; que nos peltrechemos contra ella.

20. Y en fin, supuesto que el hombre prevenido vale por dos, qué daño nos podrá hacer el atrincherarnos contra otro ataque, que puede antojarsele emprehender? Supongamos, que le dé la gana de responder por sí mismo à la preguntilla, que le hace *Usaca*: *Qué fruto se ha sacado desde que salió à luz este libro?* Aquí se ha de confesar la verdad; le he cobrado miedo, porque nos podrá dar en los ojos con un fruto tan pronto como notorio, tan visible y tan palpable, que ni aun nosotros mismos hemos de tener valor para negarle. En Madrid fué tan executivo y tan repentino el fruto, que se vió quasi verificada à la letra la Exposicion de San Ambrosio, sobre aquel lugar de *Isaías*: *Quis audivit nunquam talè, aut quis vidit huius simile? Numquid parturiet terra in die una?* » Quien ha oido tal cosa, ni quien ha visto cosa » semejante? Por ventura dará la tierra fruto en un solo dia? » Y responde el Santo: » la tierra no lo dará; pero lo dará la » gracia: *Unodie terra non parturiet, sed parturiet gratia* ». Al segundo ó tercer dia de la publicacion del libro, uno de los mas conocidos Predicadores de Madrid, y que mas se habia dexado llevar del torrente ordinario de la Predicacion, teniendo qué predicar en presençia de la misma Coronada Villa se hizo cargo de la obra que acababa de salir: elogiola mucho; confesó su verdad, su utilidad, y su necesidad, pidió perdon de los desaciertos que habia cometido en el pùlpito, y protestó enmendarlos, y comenzó haciendolo desde luego aun à costa de la turbacion que le habia de costar el predicar de repente, por que no se atrevió à predicar el Sermon que tenia prevenido. Tres dias despues, le imitaron otros dos en varias Iglesias de esta Corte; y despues se han seguido tantos, que tengo

muchas cartas contestes con la gustosa noticia de qué apenas hay Comunidad religiosa donde no se hayan observado algunas de estas exemplares conversiones, con tanto consuelo de los *verdaderos Christianos*, como dolor y rabia de los verdaderos Gerundianos.

21. De Sevilla, de Cadiz, de Murcia, de Valladolid, de Pamplona, de Alcala, de Salamanca, y de Santiago, han avisado lo mismo. Desde que salió à luz el libro hasta la hora presente, es muy raro el correo en qué de varias partes no se anuncien semejantes noticias. La gravísima, exemplarísima, y eficacísima salutacion, que el R.^{mo} P. F. Joseph de Medina, Capuchino, preditó sobre este asunto en su Convento de Valladolid el dia de S. Francisco de este presente año, con asistencia de las Comunidades religiosas de aquella Ciudad, llenó de gozo à todas las personas sabias, cuerdas, piadosas, y discretas, que hay en ella. Después que salió à luz el libro, se ha observado en toda la Monarquia el mayor tiento, con qué por punto general suben al púlpito los Predicadores. Si algunos se han obstinado, por empeño, ó por capricho, en seguir su antiguo metodo, en vez de aclamaciones, han recogido pullas y desprecios. Hasta los mismos Mayordomos de las Cofradías, al tiempo de encomendar los Sermones, han suplicado à los Predicadores, que dexandose de circunstancias impertinentes, los prediquen al alma con solidez, y con piedad; de lo que se pueden citar varios exemplares, y de gente poco instruida, que antes de el libro prevenia y celebraba lo contrario. Sabese de algunos Parrocos discretos y advertidos (especialmente de cortas Poblaciones), que al llegar à ellas los Predicadores, los suelen avisar de *qué en aquel Lugar, yá se ha leído el F. Gerundio, ó de que está el libro en él*, y se ha notado que esta sola advertencia ha sido bastante para contener à muchos, haciendoles mudar de idéa. Es voz general de todos los desinteresados, que si se

hubiera extendido mas la primera parte de la Historia; sacandose mucho mayor numero de exemplares, y si se diese libre curso à la segunda, quedára el pulpito de España generalmente reformado; siendo este el fruto que ha producido el libro, desde que ha salido à luz, en medio de las furiosas contradicciones que ha padecido. Si el Gerundiano responde con esto à la preguntilla de *Ufacá*, qué será de nosotros infelices y miserables pecadores? Como en este punto me hé puesto de parte de la razon (que à *Ufacá* le chorrea por las barbas) soy acreedor à qué no me escafee sus luces para mi propria defensa.

En una casilla de poca importancia à la verdad, pero que à la gente escrupuloso la puede parecer muy fêa en un devoto Penitente del Apostolico varon el Venerable P. Marquina, especialmente si se le adopta la reglecita que nos enseña *Ufacá*, de que *los Confesores se conocen por los Confesados*; no puedo servir à *Ufacá*; esto es aquella mentiraza de à dos en quintal, que nos quiere encaxar *Ufacá*, por estas bellas palabras: » Pues qué diremos de » este libro, cuyos materiales ví en Salamanca, mas hace » de 29 años, ó 30, en el aposento de un Padre Maef- » tro (digo aposento, y no celda, porque no quiero » descubrir si era Frayle ó no). Este tal Padre tenia un » legajo grande de cuentos fingidos, y chistes muy propios » de su satyrica intencion contra los que hoy hiere el libro, » que los hebió allí. Por mas señas, que en el Sermon » que pone de Santa Ana, fingia que la Santa tenia en el » rostro una verruga de gran bulto; y sobre ella cargaba » el texto de *vultum tuum*, con sacrilego, y blasfemo » apoyo; tanto, que el Padre Maestro Ucar, Catedretico » de prima, Jubilado de la siempre Ill.^a Compañia de » Jesus, se horrorizaba al oír contar estos chistes ó blas- » femias ».

Digo que en este particular no puedo en conciencia

ponerme de parte de *Usacá*; porque en esta preciosísima clausula enfarta quatro mentiras en una, que por mí las dexaria pasar; pero como viven todavia tantos parientes del difunto, à quiene consta la falsedad de todas ellas, temo, que si yo quisiese disimularlas, me habian de dar en rostro con aquello, *si videbas (mendacem), concurrebas cum eo*, ó por lo menos me habian de decir que voluntariamente me habia dexado cegar de la vehemente passion que profeso à *Usacá*.

Voy à contar las quatro mentiras: primera, que *Usacá* hubiese entrado jamás en el aposento de aquel grande Padre Maestro; 2.º. que hubiese visto en él, ni fuera de él los materiales de este libro; 3.º. que aquel tal Padre tubiese un legajo grande de cuentos fingidos, y chistes muy propios de su satyrica intencion contra los que hoy hiere el libro, que los bebió allí; 4.º. que entre ellos estubiese el Sermon de Santa Ana, con sus pelos y señales, que *Usacá* pone, ni tampoco con ellas. Yá abíá reparado *Usacá*, que yo he ajustado la cuenta de las mentiras de grueso, y no por menor; porque si la hubiera ajustado en todo rigor de aritmetica, todavia importaria mas la suma; puesto que aquello de *satyrica intencion* es mentira à parte, con sus polvillos de calumnia; y aquello de que *los chistes se bejieron allí*, tambien es partida, que pudiera ponerse separada: pero los amigos no hemos de reparar en menudencias. Vamos à la prueba de las quatro mentiruelas.

24. *Usacá* estubo en Salamanca por los años de 1726 y 27; yo tambien estube algunos mas: allí renovamos los dos nuestro antiguo conocimiento, y no le llamo *amistad*, porque *Usacá* era yá medio-hombre, quando yo era medio-niño, y faltaba entre los dos aquella proporción ó igualdad, que requieren para la amistad, con razon, ó sin ella, los que han tratado este punto; *Amicitia nannif*.

inter aequales habere potest. Tubo el buéno ó mal gusto (de qué aora no dispueto) de honrarme de su benignidad, con su enseñanza, y con su lado, todos los quatro años que cursé en aquella Universidad; tanto, que en todos ellos jamás me aparté de su compañía Ninguno estaba mejor instruido que yo de los pocos que entraban rarísima vez en su aposento, porque frequentarle, ninguno le frequentaba, siendo un castillo roquero impenetrable à toda conversacion, que no fuese absolutamente necesaria; y aun para lograr esta, era menester mucha estrechez, inteligencia, prevencion anterior y contra-seña. Es cierto que veneraba por fundamento à la sagrada Familia de *Ufacá*, como à todas las demas Familias Religiosas; pero tambien lo es, que en los dos años poco mas ó menos que *Ufacá* vivió en Salamanca, ni en los quatro, en qué yo no me separé de su lado, se proporcionó ocasion de qué alguno de su Penitente sayal, le buscase en su aposento, ni de qué el tal Padre entrase en su exemplarísima Casa. Sin temeridad me atreveria à afirmar esto debaxo del juramento en caso necesario, y viviendo todavia mas de cien testigos, que residieron en el Colegio Real de Salamanca desde el año de 1725, hasta fines de 29; estoy seguro, que ninguno hará memoria de haber visto entrar en el aposento del Padre *Luis de Losada* (porque para qué hemos de andar lidiando con anonymos?) à ningun Religioso Capuchino en todos aquellos quatro años, mucho menos à V. P. M. R. porque aunque *Ufacá* siempre ha sido muy hombre, y yá entonces tenia muchas barbas, con todo eso aún era todavia mozalvete, y no era barba para barbear con la del Padre Luis de Losada, como lo requería la confianza de manifestarle los materiales pervenidos, de la qual *Ufacá* se quiere hacer tanto honor, por ser vos quien soys, y por lo mucho que os amais. Por tanto suplico rendi-

damente à *Usacá*, que me dispense por aora la honra de aceptar el padrínazgo de esta primera mentira.

25. La segunda no es menos garrafal; mas por eso es mucho mas maliciosa. Todo su torcido intento, ó su intencion zaina y bizca, se dirige à persuadir, que ni él que suena Autor de la *Historia del F. Gerundio*, ni él que se supone serlo, son capaces de hacer una obra como esta: que no son sus Padres legitimos y naturales, sino Padres putativos, y à lo sumo, que solo tubieron el trabajo de matzuleir *los materiales de este Libro*, que *Usacá* vió en el aposento del tal Padre. Por aqui comenzó el trompetero (hablé con impropiedad), el clarinero (tambien poco me expliqué bien), el primero que hizo la señal con el cuerno de acometer en esta sangrienta batalla.

Et rauco strepuerunt cornua cantu.

Yá se entiende que hablo del Gemelo de *Usacá*, Fray Amador de la Verdad; siguióle inmediatamente *Usacá*, tocando la misma soneta con su caracol torcido, y la repitieron à trompa y tatega con sus trompetas de caza, casi todos los demás que han inflado los carrillos de ventosidad, para animar con sus instrumentos de aire à las tropas enemigas. Esta cantinela de que el F. Gerundio es obra del Padre Luis de Losada, ha cundido tanto, que apenas hay hoy tonto alguno en España, que no lo crea. Mire aora *Usacá*, si será numeroso y grueso este formidable partido. Pero de contado estos mismos sin querer, hacen el mayor elogio de la tal obrilla; pues la suponen digna de aquel hombre verdaderamente grande, verificandose aquello de, *dum carpunt extollunt*, que pienso ha de ser del discreto Picilino, y sino fuere de este, será de otro; porque al fin el *salutem ex inimicis nostris*, y á sabemos todos de quien es.

26. Mas antes de convencer à *Usacá* de la mentira (que costará muy poco), dígame (así Dios le haga Padre Definidor), si el Padre Luis de Lofada fué el Autor del Prologo à la *Historia de F. Gerundio*? Capaz es *Usacá* de responder, que sí, por que donde se encontrará disparate tan grande, de qué *Usaci* no sea muy capaz? Dígame mas, si dicho Padre es Autor de esta y de las otras tres Cartas que llevó escritas à *Usacá*? También le juzgo apto, nato para responder, que esto no tiene duda, y que le consta de buen original, que me las remitió por el correo del otro mundo, para que yo se las dirigiese à V. F. M. R. Dígame por fin y por postre, si el Autor del Prologo con *Morrion*, y el de las quatro Cartas será capaz de hacer por si mismo, y sin ayuda de vecinos, una media docena, ó una docena y media de Historias de F. Gerundio? A esto (como si lo viera) redondamente me responderá, que no, porque el Autor de estas Cartas, es un hombre absolutamente incapáz. Persuadafelo *Usacá* à los demás, que à mi, poco trabajo le constará el persuadirmelo; porque estoy en el firme entender, de qué Autorcillo à lo fumo es capaz de lidear ventajosamente con *Usacá*, y con otros así; lo qual ciertamente no prueba ni capacidad, ni literatura, sino mucha dicha de haberle tocado la suerte de combatir con tales enemigos. Y vé aqui *Usacá*, que con estas sabias, oportunas respuestas, me ha desarmado de un fuerte argumento que le iba à hacer, para evidenciarle que la *Historia* de la *Historia del F. Gerundio* no necesitaba de pluma tan delicada, tan sabia, ni tanta sazon, como la del Padre Luis de Lofada.

27. Así me hubiera desarmado de lo que ahora voy à proponer, para convencer la garrafalidad de la segunda mentira. Dice *Usaci* que vió en el aposento del tal Padre, los materiales de este libro; sino que estuviesen à la ventana para ahorcarse, no pudo verlos en el tal aposento
fu

su Caridad, porque su Caridad jamás vió mas que las ventanas del tal aposento: pero ni en estas pudo verlos; pues en realidad no existieron jamás *in rerum natura*, semejantes materiales recogidos por el sobredicho Padre. Ahora bien es hecho constante, y de publica notoriedad en la Provincia de Castilla, que el Padre Luis de Lofada, tudo la misma idea, que el Autor del *F. Gerundio*, y gran deseo para dedicarse à una obra del propio asunto, pero por rumbo muy diferente. No es menos constante, que jamás pudo lograr este tiempo, porque sucesivamente, y sin treguas ni intermision, se le fueron encadenando taréas sobre taréas, que no le dexaron respirar, continuandose hasta el ultimo aliento de su preciosísima vida. Es de igual notoriedad, que este deseo jamás pasó de la idea, y quo ni en vida ni en muerte se le encontró el mas minimo apuntamiento, que pudiese conducir à este fin, ni se hallará un solo Jesuita, que atestigüe, haber visto, leído, ni aún oído à persona alguna fidedigna, que el Padre Luis de Lofada; dexase à este intento un solo renglon.

Oyeronle sí, varios, en diferentes conversaciones, hablar de esta, y de otras no menos graciosas, que utilísimas ideas, que le habian ocurrido, bosquejandose en confuso; pero con mucha sal; y oportunidad el modo de promoverlas: más nunca estos asuntos le pasaron de la idea, ni jamás trasladó al papel un solo rasgo, que conduxese à delinearlos. A esto alude el Padre Jacinto de Hiebra, en la breve noticia de la vida, prendas, y virtudes de este insigne hombre, que dió à luz en el año de 1748., quando en la pag. 12, n.º. 12, dice así: » Llevabase, su inclinacion à trabajar obras utilísimas, sumamente amenas, y especiosas, que quanto mas deleitasen al público, mas eficazmente desterrasen abusos, è ignorancias comunes dignas de remedio. La idea solo de estas obras, segun

» los títulos que queria imponerlas , y segun el rudo bof-
 » quejo , que hacia de ellas en sus conversaciones , exci-
 » taba tanto el deseo de verlas trabajadas , que solia de-
 » cir unos de los sujetos mas condecorados de la Provin-
 » cia : *Al Padre Luis se le deben dexar manos libres ,*
 » *para que trabase en lo que gustare ; lo demas es no*
 » *saber aprovecharse de sus prendas* ». Digame aora *Usaca*
 Padre penitente , él que no hacia misterio de menifestar
 en las conversaciones la idéa , que le habia ocurrido pa-
 ra desterrar del mundo los abusos , y las ignorancias de
 los malos Predicadores ; él que se adelantaba à dar un ru-
 do bosquejo del modo con qué le habia de poner en exe-
 cucion , si sus ocupaciones se lo permitiesen ; parecele
 buenamente à *Usaca* , que dexaria de dar alguna noticia
 de los materiales , que yá tenia prevenidos , ni juzga ve-
 rofímil , que dexase de comunicárselos en confianza à al-
 guno , ó algunos Jesuitas confidentes suyos , reservandola
 unicamente para su caridad , M. R. de quien es muy na-
 tural , que nunca hubiese oído , ni aun hablar al susodi-
 cho Padre ? Par muy anchos de tragaderas debe de re-
 putar V. P. à sus Lectores , si presume embocarles esta
 patraña . Pues ello , Padre mio , es innegable , que ningun
 Jesuita ha visto hasta aora materiales , ni oyó al Padre Lo-
 sada , que los tubiese dispuestos , fino que fuese en apun-
 tamientos mentales : con qué una de dos ; ó *Usacà* ha
 faltado à la verdad , torpe , y descaradamente (y esto
 quien lo habia de creer de un Penitente tan exemplar del
 veracísimo Padre Marquina ?) ó *Usacà* fué el mayor
 confidente , *per intellectu* , que tubo el Padre Luis de
 Lofada , mas , que este nunca hubiese hablado , ni aun
 conocido à V. C. porque quien quita una confianza ,
rationis ratiocinantis , à un amigo *ratione ratiocinatâ* ?

28. Pero ahorremos de razones , y vamos à las inme-
 diatas . Como habia de haber visto *Usacà* los materiales

de este libro en el aposento de aquel grān Maestro, si son muy posteriores à la muerte de aquel gran Maestro los materiales de este libro, y muchísimo mas posteriores à los 29, ó 30 años que ha que los vió *Usacà*, segun nos lo asegura? Murio el Padre Losada à 27 de Febrero de 1748; pues vaya *Usacà*, recorriendo por curiosidad todas las piezas, que se critiquizan en el *F. Gerundio*, desde el *Prologo con Morrion* hasta la ultima letra del libro, sean de la especie que fueren; y si tiene noticia de sus Autores, y de sus originales; porque en la Historia, ni de unos ni de otros se dan mas que unas señas vagas, hallará que, à la reserva de dos, ó tres frioleras, todos los demás exemplares que se citan, salieron à lucirlo, quando yá el Padre Luis estaba en la region de los muertos. Y no obstante *Usacà* los vió 29, ó 30 años antes en su aposento! Si veria, pero seria con ojos profeticos, aunque algo legañosos, parecidos en esto à los de su santo Confesor, del qual oigo decir, que ademas del dón de milagros, tiene tambien el de profecía, pero en confuso, porque solo vé el bulto de las cosas que pueden suceder, sin acertar à discernir las que sucederán hasta que quiere la suerte que encuentre con algun diestro Oculista, que le bata bien las cataratas profeticas. Posible es que à *Usacà* le hubiese comunicado este dón, porque como no es sobrenatural, puede ser pegadizo y contagioso, por lo que no me hace fuerza que *Usaca* hubiese visto, el año de 26, ó 27, la *Critica del Barbadiño*, cuyo método no se ha publicado hasta el año de 1746; la de la *Sabiduria*, y la *Locura en el pulpito de las Monjas*, que no salió luz hasta el año de 1757; la de la Carta contra el papel *Derrota de los Alanos*, que no se imprimió hasta el año de 1750; la del famoso *Norilogo Sacro*, que no se estampó hasta el de 1738; y finalmente la de los demás Sermones, y no Sermones, de qué se

zumba el Autor de *F. Gerundio*, que casi todo son de la presente y de pasada decada de este siglo? Pero qué importa? Veinte años antes lo pudo tener *Ufacà* tan à la vista en el aposento de aquel gran Maestro, como si hubiese sido veinte años despues; porque desde que *Bandarra* en Portugal y *Nostradamo* en Francia, inventaron los catalejos de profecia artificial, no hay ojos tan pecadores que no se caten à todos los siglos futuros, con tanta seguridad como à todos los siglos pasados. En todo caso, bien será que *Ufacà* esté prevenido, por si se le antoja à algun mal, sin aplicar à sus visiones profeticas aquel tan sabio distico, que se aplicó à las del visionario *Nostradamo*, extendiendo tambien la intencion maligna de su Padre Confesor.

*Nostradamus, cùm falsa damus; nam fallere nostrum est:
Sed cùm falsa damus, nihil nisi Nostradamus.*

29. Pues que tropezando con la tercera mentira de qué *Ufacà* vió en el mismo aposento del tal Padre un legajo grande de cuentos fingidos y chistes muy propios de su satyrica intencion, contra los que hoy hiere el Libro; entonces dira que el Autor del Distico no solo fué Poeta, fino Profeta verdadero, y que para ajustarle más, tomó la medida de *Ufacà*, y de su venerable Confesor, que al del mismo *Nostradamo*. Como esta tercera mentira no es mas que explicacion de la segunda, no tenemos que detenernos en ella, en quanto es simple mentira; pero no es razon dexar de corregir el picantillo que tiene de calumnia. Yá conocerá su caridad que hablo de aquel granito de mostaza, ó de pimienta, con qué sazono la clausulita, muy propios de su satyrica intencion. No se puede negar que este picante le dá un gustillo de salchichas de zaratán, que se como uno los dedos tres ellas. Ay, tal! con que aquel

grande Maestro tenia una intencion tan satyrica ! Valgame Dios, y quien lo creyera ! Con que aquel hombron , al parecer tan religioso , tan circunspecto , tan sério , tan comedido , tan honrador de todos los buenos , tan compasivo con todos los malos , tan defensor de los oprimidos , tan perdonador de injurias , tan sereno , tan sofegado en medio de las mayores calumnias personales , tan benefico con todos , y en fin tenido generalmente por modelo de la sabiduria , de religiosidad y de moderacion ; en el fondo era un satyro descomunal , que en lugar de Saculatoria purificaba siempre la intencion con una satyra ! *No hay qué fiar del mundo*, decia un Maragato recelandose de pasar un vado , *no hay qué fiar del mundo , que el rio va crecido.*

30. Confieso que yá habla oído alguna vez esa misma especie ; pero era à sugetos , que me hacian poca fuerza , por parecerme que no tenian mucho voto en esto de satyras ; más la autoridad de *Ufacá* en este particular es tanta , que ella sola hace opinion probable en la materia. Desde que se le apareció en vision imaginaria aquel Satyro con alas , tributó un grande respeto à su fallo y olera *Ufacá* una intencion satyrica à mas de mil leguas de distancia. En vano pretende vindicarle de esta nota el Autor de su vida , quando en la pag. 19 , n.º 22 , dice así :
 » Este es todo el arte de aquella pluma , que algunos sin
 » razon motejaron de satyrica ; porque en realidad no es
 » satyrica ni investiva contra la persona del Autor , la que
 » es pura impugnacion de sus escritos , especialmente quan-
 » do no se descubren otros defectos personales , que los
 » que publican sus mismos desaciertos. No es satyrizar ,
 » sino corregir blandamente al iracundo , ponerle delante
 » un espejo en qué se mire , para que , avergonzado de
 » su fea compostura , se contenga y reforme. No es efecto
 » de satyrica malevolencia , sino grandeza de corazon muy

» digna de aplaudirse, el manifestar un festivo desprecio
 » del contrario. Responder con otras tantas injurias, es
 » despique indigno de la caridad christiana; darse por
 » ofendido seria dexar vanagloria al agresor, de qué sabe
 » herir por donde duele. Callar del todo seria dexar la
 » causa à la discrecion del vulgo, y à la facil credulidad
 » de los indoctos. Satisfacer con tado seriedad, seria lle-
 » nar de presuncion al atrevido, y envanecer mas su te-
 » meridad, viendo que se le trata como à un Principe, ó
 » Monarca, y que se miran con tanto respeto sus morda-
 » ces inyectivas, como se podran mirar las quejas mas jus-
 » tificadas ». Hasta aqui el Padre Hiebra, en la Vida del
 Padre Losada, vindicandole de la nota de satyrico. A mí
 me parecia hasta aora que tenia mucha razon, y que sus
 razones eran buenas; pero una vez que *Usacà*, sin ha-
 cerse cargo de ello, *cierra sus ojos, y mata una pulga*,
 afirmando rotundamente, sin razon de dudar, *que la*
intencion de aquel Padre era satyrica, pareceme que en
 buena prudencia debo creer à su caridad; por que es ve-
 rosimil que en materia de satyricas intenciones, le revelase
 mil misterios escondidos aquel *Saryro con alas de la vi-*
sion de Antaño.

31. Así pudiera yo ser tan docil para creer la quarta
 mentira, que *Usacà* añade, de qué entre aquel grande
 » legajo de chistes y cuentecillos fingidos, que vió en el
 » aposento del mencionado Padre, 29, ó 30 años há,
 » estaba el Sermon de Santa Ana, por mas señas que fin-
 » gia, que la Santa tenia en el rostro una berruga de gran-
 » de bulto; y sobre ella cargaba el texto *vultum tuum*,
 » con sacrilegio y blasfemo apoyo ». Para salvar esta men-
 tira, tambien es menester recurrir al don de profecia Mar-
 quinal, porque el Sermon de Santa Ana, cuya salutacion
 se copió literalmente en el Fray Gerundio, se compuso
 en la Ciudad de Baeza, diez ó doce años despues del

año de 1730, como le será fácil à Usacà averiguar en esa Corte, donde me consta que se enviaron muchas copias de él; y aún mas facil le será la averiguacion, escribiendo à la misma Ciudad de Baeza, donde hasta los niños saben quien fué su celeberrimo Autor.

Al mismo tiempo se defengañará Usacà de la otra mentira, que se embebe en esta, quando supone *se fingió este sermon por el susodicho Padre*. Es verdad que en esta equivocacion disculpo yo mucho à su caridad; porque à su circunspectísimo remiramiento en usar con seriedad, y con solidez de los textos de la sagrada Escritura, no le parece posible que à una berruga de gran bulto, se le aplicase el texto de *vultum tuum*, con sacrilego y blasfemo apoyo. Solo tengo un ligero escrupulillo contra esto, y se le hé de proponer à Usacà, mas que me tenga por impertinente. Digame, carísimo Hermano mio, y será apoyo menos blesfemo, y menos sacrilego, el aplicar à un lunar en los pechos de una Dama aquello de *fasciculus myrrhe; Dilectus meus mihi inter ubera mea commorabitur?* Pues si esto lo leemos todos impreso (y de buena letra, buena por vida mia), qué repugnancia encontrará Usacà en que el otro, yá que no se hubiese predicado porque no se permitió, hubiese corrido manuscrito?

32. Las quatro mentiruelas, à mi pobre parecer, quedan concluentemente demostradas; pero Usacà no se sonroje por ellas, porque en mi dictamen todas se le deben perdonar, por aquel gallardo parentesis que está al principio de la primera: *Vi en el aposento de un gran Padre y Maestro (digo aposento y no celda, porque no quiero descubrir si era Frayle ó no.)* Lo dicho dicho, no hay mas dinero con qué pagar este graciosísimo parentesis, y solo por él merecia Usacà, no solo, que le disimulasen esas quatro seis ú ocho mentiras garrafales, sino que se hiciese con Usacà la vista gorda, aunque, por modo de di-

version y juguete, pafase por encima de todos los mandamientos de la Ley de Dios, y de la Santa Madre Iglesia. Qué carcajadas resonarian en la Puerta del Sol, en las grandas de San Felipe, en los Panaderos, y hasta en el mismo Labapiés, quando se llegó en la lectura al chiste del tal parentesis! Pues, qué por esas Celdas de Jesu-Christo! Tiene una gracia infinita aquello de *Digo aposento, y no celda, porque no quiero descubrir si era Frayle ó no*. Y mas si se junta con otra, que dice su caridad en otra parte: *Los Jesuitas no son Frayles, porque llaman à sus quartos aposentos, y no los llaman celdas*. Digo y diré mil veces, que esto está dicho con infinito chiste; porque todo el mundo sabe, que en diciendo celda, catate Frayle. Por eso yá es de notoriedad publica, que todos los Eminentísimos Cardenales se meten Frayles, luego que entran en Conclave, porque todos se meten en celdas; pero es por poco tiempo, pues defraylan en volviendose à sus casas. Item, quien ignora, que entre los insectos volantes, son tambien Frayles, aunque de diferentes Ordenes, las Abejas y las Abispas? Pues al fin viven en sus celdas; se dan tanta priesa à enfraylar (olà, entiendase que voy hablando segun el noble pensamiento de su caridad), de la noche à la mañana, que para la noche fabrican un Convento de quatro mil celdas, como lo observó el exactísimo Cronista de esta meliflua Orden; Jacobo Felipe Marraldi, de quien tomó el Padre Jacobo Vaniere quanto nos dexó escrito en su Casa de Campo, con elegancia Maroniana (miré *Usacà* si yo tambien sé citar en culto à Virgilio):

Veteres ignota sequuntur.

*Otra ventura soboli cunabula ponunt,
Horrea quæ ædificant ita festinata favorum;
Ut nascente die, si fundamenta locarint,*

Vespere

*Vespere Cellarum quatuor stent millia, quales
De dulci manus Artificis vix amula fingat.*

Como si dixera, siguiendo el concepto de *Usacá*;

No hay Avejas seglares en el mundo,
Todas son Frayles, y en razon lo fundo,
Porque viven en Celdas separadas,
Tan ansiosas de verse allí encerradas,
Que echando à la mañana los cimientos,
Celdas hay para mas de cien Conventos,
Aquella misma tarde,
Tanto la vocacion en su pecho arde.

33. Chanzas à un lado; ni el habito hace al Monge, ni la celda al Frayle, ni el aposento al Jesuita, ni estos serian Frayles porque llamasen à sus habitaciones celdas, ni los Frayles dexarian de serlo porque las llamasen quartos, aposentos, salas, palacios, camaras, ni caramanchones. Todo esto es vulgaridad, que solo puede imponer al infimo Populacho. Los unos no son Frayles porque son Clerigos, y los otros no son Clerigos porque son Frayles. En Francia hay Frayles, y no hay celdas, sino que sean las Cuevas, los graneros y las despensas, y los guardaropas. En tiempo de Ciceron habia celdas, y no habia Frayles: *Aravi in cellis lecti*. Es una materialidad ridicula, en qué ningun Jesuita de juicio se detiene; y si v. c. eslubiera algo versado en leer à los P. P. Alonso Rodriguez, Luis de la Puente, Juan de Mariana, Diego Alvarez de Paz, Manuel Arias, y otros innumerables, hallaria, que unas veces las llaman *celdas*, y otras *aposentos*, conforme les dá la gana, sin que à ningun Jesuita le haya dado la gana de impugnarlos, ni torcerles el oculo, infiriendo de ahí, que les mudan la profesion. Por tanto, Hermano mio, escabeche ese parentesis, y llevele para hiesca à los que frequentan aquellas celdas de qué habla

Antonio Gobeá; en el discreto Epigrama, que compuso à Brando-Valleo; porque se refugiaba en la bodega de su casa siempre que tronaba.

*Dùm tonat, in cellas trepido pede Valleus imas.
Confugit: in cellis non putat esse Deum.*

Si truena, Briando corre
A su celda, ó su bodega;
Y es que Briando no cree
Que entre Dios en esas celdas.

34. Tampocò creo yo, que el Padre Ucar, Cathedrat-ico de Prima, Jubilado de la siempre ilustre Compañia de Jesús, (porque no añadió S. C. si era Congregacion ó Cofradia) se horrorizaba al oír contar estos chistes ó blasfemias, como acaba el famoso parrafo de las mentiras. El Padre Maestro Miguel Geronimo de Ucar, Cathedrat-ico de Prima, Jubilado de la siempre Il.^a Religion (y no Cofradia ni Congregacion), de la Compañia de Jesús, era un Teologo sabio, un Religioso (no Congregante ni Cofrade) solido, un amigo fiel, y fino, un hombre honrador de todos, Cortesano atento y urbano hasta el exceso: en fin un hombre que sabia mas que medianamente, lo que pasaba en el mundo; porque sus empleos, sus honores, sus prendas, sus conexiones, y su noble corazon, le franquearon mil ocasiones de tratar à muchos, de servir à muchos, y de saber de muchos que sabia, y no ignoraba los grandes inconvenientes que tiene esto de decir un hombre su dictamen à cerca de personas y de cosas, quando no le precisa à eso la obligacion y la conciencia. Por eso no creo yo, ni lo creerá ninguno de los que conocieron y trataron mas de cerca que Usacá al dicho Padre Maestro, que se hubiese horrorizado jamás (en el fuero externo) al oír contar esos chistes ó blasfemias,

como los llama V. P. (en el fuero interno no me meto); antes bien para que *Ufacà* vea la buena feé con qué procedo en todo, me inclino vehementemente à qué de botones adentro, no le darian el mayor gusto los cuentecillos, ni los chistes, que diesen en las mataduras à los malos Predicadores. Sabe V. P. porque? porque el Padre Maestro Ucar, aunque era un buen Teólogo Escolastico, un buen Teólogo Polemico, un buen Teólogo Ascetico, un buen Teólogo Ethico y Canonico ciertamente, no era buen Predicador, ni aun tolerable. Nególe el Cielo este don à aquel Reverendísimo Padre, habiendole concedido otros muchos; porque... *non omnibus omnia Cœlum...* *imò vix ulli*, como cantó no se quien; pero bien sé que el Apostol San Pablo dice, que los dones se reparten entre muchos; à uno toca el de la Sabiduria, *alii sermo sapientie*; à otro de erudicion, *alii sermo scientie*; à otro el don de lenguas, *alii genera linguarum*; à otro la discrecion de espiritus, *alii discretio spirituum*; y à otro el don de comprehender, explicar è interpretar bien las palabras en los Sermones, *alii... interpretatio sermonum*. Este ultimo don, seguramente no le tocó à nuestro Reverendísimo. Pagabase indeciblemente de unos retruecanos, de unas fruslerias, y de unas inanidades, que apenas las toleraria en sus muchachos el mismo Domine Zancas-largas; siendo así, que se comia las uñas, tras los equivoquillos: pero los del Padre Maestro Ucar eran tan de infima suerte, que no los habia de llevar en paciencia, ni aún todo el mal gusto de aquel pedantísimo Preceptor. En un Sermon à San Nicolás, Obispo de Mira, que le hicieron el corto agafajo de imprimirfele, hay esta gallarda clausula: *Mira, admira, y remira al grande Obispo de Mira*; y à cada paso se tropiezan otras muy parecidas à ella. En otro à San Martin, Obispo de Tours, que tambien se dió à la estampa, no se sabe si por obsequio, ó por pu-

lla, siempre que hace memoria del Santo, quando servia en el Exercito del Emperador Julian Apostata, le llama *nuestro Marie Martin*, saboreandose en este insulso dichico, como si fuera el ultimo primor de la discrecion, y de la agudeza. Aún en las materias escolasticas que dictó, sin embargo de ser por otra parte ingeniosas y llanas, se le pegó este mal gusto, citando una doctrina del 11.^{mo} y sapientísimo Palanco de la sagrada Religion de los Minimos, dice así: *Iñ palam Palancus Minimorum minimè minimus*. Y tratando una questión contra los Jansenistas, despues de haber respondido à varias objeciones de ellos, queriendo decir, que salió otro à replicar, escribió, *Exit nunc alter Monsieur*. Un Padre Maestro, que en sus obras, y singularmente en sus Sermones, manifestaba este gusto (à la verdad no muy exquisito), no seria de extrañar, que le asentasen mal en el estomago aquellos chistes, que se dirigian à condenarle; pero tanto como horrorizarse de ellos, calificarlos de blasfemias, y mucho menos manifestar à nadie su dictamen, perdone V. C. que no puedo servirle con creerselo.

35. Tambien me alegrára poderle servir con no trasladar el parrafo que se sigue, por no renovar en el mundo la insolencia con qué *Usacá*, tubo atrevimiento para publicarle, denigrando en él, con la mayor torpeza à sujetos de tanta elevacion, y de tanto caracter, que solo el Sacerdocio de *Usacá*, y ese sagrado faco, à quien deshonra y profana, pueden libertarle de la pena del rebenque, del temo y del virrete colorado; pero pues *Usacá* se arrojó tan desenfrenadamente à muchar el honor de los que se le harían grande en castigarle, tenga paciencia, y tengala tambien el Publico, que no puedo menos de volver à poner delante de sus ojos lo que llenaria de injusta indignacion à todos los que merecen tenerlos, la primera vez que le leyeron. Dice pues así, ni mas ni menos en su ma-

manuscrito (que el impreso aún no he podido lograrle) el modesto Penitente del extático Padre Marquina.

36. » No eres tu solo quien aplicó la mano à este trabajo;
 » muchos sois, y de diversas profesiones, trages, y estado,
 » los que aficionados à la libertad y deshago, formais el
 » prodigioso Concilio, del qual salió la sentencia de qué
 » se publicase este aborto de la maldad, que formaron en
 » esta Corte muchos, que se hallan fuera de ella por
 » divina y humana providencia, y algunos de ellos entre-
 » gados yá sus cuerpos à la tierra; mucho estrañé, que
 » no viniesen de Castilla la Vieja y de Andalucia algunas
 » aprobaciones mas, que hiciesen recomendable à esta
 » obra; porque no ignoro lo mucho que trabajó por
 » promoverla, y el tiempo que estuvo esperando à que
 » fuese visible un sugeto de poco peso, sobrado chiste, y
 » en cuya cabeza se llenó esta madeja; luego siendo tan-
 » tos los Autores, que la pusieron, la empollaron y la
 » sacaron, y siendo tan largo el tiempo que ha vivido à
 » sombra de tejado sin salir à luz. Quien podrá dudar haya
 » hecho profundas raices en los efectos noveleros.

37. Dioses immortales! donde estamos? En qué tiempo vivimos? Qué infeliz siglo alcanzamos? Esto se permite publicar, primero manuscrito, despues impreso (y de buena letra, segun me aseguran), en medio de la Corte de España, à vista de una Monarquía, en presencia de tantos Tribunales, à los ojos de tantos Maestros? Y por quien? Por un infeliz Pseudonimo del caracter que hemos visto, ignorante como el solo, necio como él mismo, presumido como él propo, insolente como ninguno, embustero como nadie, y sobre todo tan hipocrita de costumbres como de trage; pues quiera persuadirnos viste él de una de las Religiosas Familias mas austeras, y mas exemplares, que honran, alegran, y edifican à la santa Iglesia de Dios, suponiendose Penitente de otro individuo

de ella , quando en realidad de ninguno puede serlo , porque no es capaz del Sacramento de la Penitencia , el que calumnia con tanto descaro , el que miente con tanta insolencia , el que denigra con tanto desenfreno , y el que hasta los huesos de los respetables difuntos , los revuelve con la mayor impiedad. Mientras no se arrepienta , mientras no se desdiga , mientras no restituya las honras que ha procurado quitar , ni del Padre Marquina , ni de otro alguno , puede ser Penitente , y solo deberá ser penitenciado de todos.

38. No son estas exclamaciones , no por las nuevas y crasísimas mentirazas , que vuelven à brotar en este atrevido parrafo ; no son por la necia satisfaccion , con qué asegura , ser el Fray Gerundio obra de muchos Autores , unos que residieron , y que todavia residen en la Corte , olvidado del empeño con qué , poco há , procuraba persuadir serlo de un Padre Maestro , que hace diez años murió en Salamanca ; no son por la autoritativa y resolutoria sentencia , con qué definitivamente pronuncia ser el Fray Gerundio *aborto de maldad* , de donde resultará por la regla de la virtud , fruto de la perfeccion mas acendrada , pimpollo de la modestia , y renuevo de la mas acrisolada caridad. Mi asombro es , ó , por mejor , decir mi justa indignacion se dirige contra la temeraria osadia con qué este Pseudo-Capuchino , y aun Pseudo-racional , se atreve à poner su destampladísima boca en uno de los mas respetados y mas celebrados Ministros , que hay en la Monarquia , desde su primitiva fundacion , hasta la hora presente , aludiendo de camino à otros dos , que , aunque no de igual elevacion , les sobra mucha para hacerles acreedores , no solo al respeto , sino à la veneracion de todos los que no sean tan atolondrados como el Penitente. Ninguno de los tres nombra ; pero dá tales señales de todos , que solo dexarán de conocer la ventana adonde

tira las piedras , los que carecen de todo conocimiento. Fué un prodigo de moderacion en su intrepida y desembuelta bodoquera , que quando habló de Andalucia , no hubiese nombrado à Granada , ó al Puerto de Santa Maria; y quando citó à Castilla la Vieja , no hubiese explicado à Valladolid; ni fué menor milagro , que quando se acordó de los cuerpos entregados à la tierra , no hubiese añadido en qué dia murieron , y en qué Iglesia los enterraron. A unos sugetos de este tamaño, por mero antojo de su desconcertada fantasia , los finge Autores de la Historia de Fray Gerundio , y debaxo de esta portentosa ficcion se atreve à decir de ellos : *Que eran unos hombres aficionados à la libertad, y desahogo*, que sentenciaron saliese à luz este aborto de maldad , que uno era *sugeto de poco peso y sobrado chiste*. Donde estais rectísimo , Tribunales , que esto permitis? Donde estais, prudentísimos y justificadísimos Ministros , que esto tolerais? Así dexais atropellar impunemente el decoro de los que tan dignamente os precedieron , cuyas huellas haceis reputacion de seguir con tanto aplauso de vuestra rectísimas intencion, como credito de sus exprimentados aciertos? Es bastante motivo que el Rey, por las reservadas causas, que es sacrilegio indagar , hubiese resuelto , que cesasen en el exercicio de su ministerio , para que una pluma de Abestruz , rordaz , atrevida y grosera , tenga aliento para llenarlos de tan sucia tinta , hablando con tanto desacato de los que poco há eran fieles oraculos del Trono? Es bueno que hasta ahora no ha salido de este Decreto , ni aún expresion que manchase levisimamente el honor de su fidelidad , y qué un pobre mamarracho fantasmon de Penitente , cubiero de un venerable sayal, de qué quiso disfrazarse, tenga habilantez para tratarlos , como si su honor y su respeto se hubiesen puesto en publica subastacion? Encendióme un poco la flava bilis este atrevimiento. . . . *Sed moros prostrui com-*

ponere fluctus, y vuelvome à la frescura de mi humor.

Un poco mas adelante se acordó *Usacà* de regalarnos con aquel textecillo Canonico, que nos habia ofrecido un mucho mas-atras, y porque el pasage es curioso, aunque sea un poco largo, voy à copiarle. » El texto Canonico y civil que te ofreci (con sus palabras), enseña y » persuade, que la ficcion, invencion, Apologo, ó » parabola, en el caso fingido, há de observar las » reglas de la verdad en el caso verdadero, para producir el efecto, que pretende: *Idem operatur fictio in casu ficto quod veritas in casu vero*. Supuesto este principio, pregunto: Qué porporcion tiene la Historia de » Fray Gerundio con la verdad para producir efecto alguno bueno? No arguye toda ella en una total imposibilidad y repugnancia con la verdad? Quien lo duda? » Pues como cave en hombre de capacidad y de talento, » querer convencer à los Predicadores con una ficcion tan » inverosimil como imposible, y repugnante à la verdad, sin que padezca la excepcion de sacrilega è injuriosa » satyra? Quien hà presumido hasta aora, que hubiese » Obispo que ordenase v. g. à Fray Gerundio, sin saber gramatica ni moral? O quien hà soñado que hubiese Predicados tan malos, que por empeños ó intereses permitan » y den licencia de predicar à los que son incapaces de » exercer tan ministerio? Luego pones una cosa repugnante à la verdad y tan imposible con ella; que solo merece el nombre de satyra maligna, escandalosa, dando » à entender al publico, que executan esa los Regulares » y las demas nulidades que propones.

40. Digole à *Usacà*, que este parrafillo me ha desterrado la melancolia con qué me abochornó el antecedente, templandome de modo el humor, que ya estoy como un gilguero. El texto canonico y civil (que para *Usacà* lo mismo es uno que otro) no viene à cuento para lo que trahe,

trahe, ni quiere decir lo que quiere entender S. C. muy juriscónsulta : su verdadero sentido es el que explicaba un grand Prelado de España hablando de las mentiras gacetales; *A mí tanto me divierte en esta materia una verdad, como una mentira.* No dice otra cosa el texto. El mismo efecto hace la ficción en un caso fingido, que la verdad en un caso verdadero : *Idem operatur fictio in casu ficto, quod veritas in casu vero.* Fingese v. g. que el Rey de Prusia ganó la sangrienta batalla de Zorndorf contra los Moscovitas. Alegranse los del partido Prusiano, y desconsuelanse los que están por el Austriaco. Publícase falsamente por esas pinzochas Aldeas, cuestras veredas, y confradías, que la Inquisición de España condenó yá, como Heretico y blasfemo el libro de F. Gerundio, y se añade que en Portugal fué quemado publicamente por mano del Verdugo; celebranlo con largos brindis y palmas las verdaderos Gerundios, acompañándolos sus inocentes Profelitos, y lo lloran todos los hombres celosos, pios, sabios, discretos y machuchos, ó por lo menos aquellos, que tiene la flaqueza de ser un poco credulos : esto, y mas dice el texto *Canonico y Civil*, sin meterse en qué la ficción haya de observar las reglas de la verdad en el caso verdadero, para producir el efecto que pretende, que es el asunto para qué lo trahe S. C. M. R. Este sentido se le fingió *Usacá* al texto civil, *de plenitudine voluntatis*, sin duda *per fictionem juris*.

4^a. Pero al fin es cierta, aunque el texto no se meta con ella; porque si en la ficción no se observa la similitud, solo puede servir para divertir à paparos, y à niños. Si *Usacá* pensaba autorizar este exquisito pensamiento; no necesitaba andar revolviendo Decretales, ni Pandectas : sin andarse por esas alturas, solo con abrir el Arte Poetico de Horacio, tropezaria al primer envion con las reglas que deben observar los Pintores y los Poetas, en

lo que pintan, y escriben de pura fantasia. Puede fingir lo que se les antojare, que para eso tienen licencia, ó ellos se latoman.

Pictoribus atque Poëtis

Quidlibet audendi semper fuit aqua potestas.

Simus & hanc veniam petimusque damusque vicissim.

Pero no la tienen para fingir lo que les diere la gana. No han de juntar las tres Furias, con las tres Gracias, las palomas con los serpientes, los crocodilos con los tigres, ni al devoto y modestísimo Padre Marquina, con su impío y desbocado Penitente, que eso seria una cosa totalmente inverosímil, y la ficcion no produciria otro efecto que la risa y desprecio.

Spectatum admisi risum teneatis Amici?

Vé aqui un texto de bastante autoridad para el empeño del dia, que dice lo que, por la poca fortuna de *Usacà*, no quiso decir el otro textazo vigotudo que fué à buscar allá no menos que *in corpore juris*.

42. Y bien supuesta una doctrina tan redondita, que resulta de ella contra la Historia de F. Gerundio! Pobre de mí! resulta no menos que ser entre las cosas inverosímiles la inverosibilísima, entre las repugnantes la repugnantísima, entre las quimericas la quimeriquísima, y entre los hirco-cervos el hircocervísimo. Esto quien lo duda? Quien duda que no tiene proporcion alguna con la verdad? Quien duda que es una continua imposibilidad y repugnancia con ella? Pues que habian de ser posibles los Sermones del Florilégio? Habian de ser posibles los de honras y profesiones? Habian de ser posibles aquellas coplillas, requiebros y ternuras? Y si al Autor de F. Gerundio se le hubiera antojado añadir otros v. g. habia de ser posible aquello del crecido lunar en el pecho de una

Dama? Habia de ser posible aquello del Predicador Marquina, à cuyo solo nombre se alborotó y se alborozó la Ciudad de Zamora? Habia de ser posible lo otro de qué el Predicador Marquina fué muy parecido à la Magestad de Christo? Y qué importará que anden impresos todos esos Sermones? No hace al caso para el intento, porque, como decia el otro; *ello bien puede ser; pero es imposible*. Y así de *primo ad ultimum* se infiere, que toda esta Historia es una ficcion tan inverrosimil como imposible, y repugnante à la verdad; quedando convencida de ser una sacrilega è injuriosa satyra.

43. Por tanto es un argumento à *posteriori*; no admite replica, y hemos de estar fixos en qué son imposibles de toda imposibilidad los exemplares que se copian en el F. Gerundio; y lo mismo se debe decir, aunque se copiáran otros dos mil, como facilmente se pudiera, tanto ó mas ridiculos que aquellos, y muchos, despues de publicada la famosa Historia, sin que obste la notoriedad de los hechos, el testimonio de los auditorios, ni de la inmensa multitud de los Lectores; porque, como dice el Filosofo, *sensus sunt fallaces*, los sentidos son unos embusteros, unos alucinadores à ojos vistas, como se vé en los colores del Arco Iris, y en los del cuello de la Paloma, quando la hieren los rayos del sol; en la vara, que se tuerce al parecer quando la meten derechamente en el agua, y otras mil experiencias del mismo modo: pues, mienten los ojos, mienten los oídos, mienten los moldes, y todo miente en los Sermones Gerundiales; ni hay ni los ha habido, ni los puede haber, porque todos son trampantojos de los sentidos, embelecos de la fantasia, sueños imposibles, y ficciones repugnantes. Para mí basta y sobra que *Usacà* nos los asegure con tanta seriedad: si los demas no fueren tan dociles, con su dureza, se lo coman; y si se rigieren de la sandez de *Usacà*, allá selo diran de misas.

M m ij

44. Lo que (hablando en puridad aquí entre nosotros) no me hace tanta fuerza , és este argumento promovido à priori , como le promueve V. C. Quien ha presumido hasta aora (pregunta *Usacá*) , que hubiese Obispo que ordenase v. g. à un *F. Gerundio sin saber gramatica ni moral* ? A esto se pueden responder tres cosas , à mi parecer harto buenas , y que no admiten replica : puedese responder lo primero , que *F. Gerundio* , por lo que toca à la gramatica , segun le pinta la Historia , era sobradamente habil , como lo acredita la multitud de versos latinos , que sabia de memoria , y la oportunidad , ó importunidad , con qué los aplicaba , aunque quizá no fuese tan diestro en esto de latinidad. Harto será , que al leer esto , no haya *Usacá* algun visage , teniendolo por disparate , ó por implicacion *interminis palmaria* ; porque me dá el corazon que *Usacá* no hace diferencia entre la gramatica y la latinidad , latinidad y la gramatica ; pero si fuere así , se quedará por aora en su ignorancia , porque yo estoy de vagar , para explicarle este puntico. En orden al moral , no se há dado hasta aora en la Historia seña alguna de que le supiese , ni de que le ignorase , porque todavia no se le há hecho Confesor , ni Lector de Casos. Puedese responder lo segundo , en consecuencia de esto mismo , que los Señores Obispos ordenarán y podrán ordenar sin escrupulo , por lo que respecta à la gramatica , à todos los Gerundios , que se les presentan , con tal que sepan tanta como él de nuestra Historia ; puesto , que cada dia están ordenando , (tambien ordenando sin escrupulo) à tantos que en punto de gramatica son unos supinos. Puedese responder lo tercero , que hacen muy bien los Prelados en no tener escrupulo de esto ; porque el escrupulo no há de ser suyo , sino de los Examinadores que los aprueban , en quienes prudentemente descargan sus conciencias ; y estos Examinadores de qué Gremio son por lo comun ? ó ! de qué clase y estado hay mayor nume-

ro dè ellos? Pregunto mas, los pocos Pretendientes de ordenes, que llevan calavazas, qué Examinadores son los que se las dán por lo general? A qué estado pertenecen? No quisiera yo hallarme en el pellejo de *Usacá*, si respondieran esto, à la primera pregunta. Pues qué! si explicarán en qué suele consistir esto?

A la segunda pregunta, ó razon *à priori*, que propone *Usacá*, para probar la imposibilidad de los Gerundios, irán sin duda mucho mas holgados en la respuesta. Pregunta *Usacá* quien hasta aora ha soñado que hubiese Prelados tan malos, que por empeño ó interés permitan ó den licencia de predicar à los que son incapaces de exercer tal ministerio? La respuesta está en la mano. Dirán à *Usacá* en sus venerables barbas, que *Usacá* es él que lo há soñado, *Usacá* mismo el que nos lo há referido, y *Usacá* mismo és él que nos lo está contando à todos en este mismísimo papelote, con aquella nativa gracia, que hace despedazar los hijares. Pues no nos refiere con su Caridad el casiro chistoso de aquel Frayle Predicador, que habia citado en un Sermon al Tio del Sacramento, y a quien por sola esta curiosissima noticia pidieron determinadamente los Mayordomos de una fiesta, para que los predicase en ella? *Pero el Prelado conociendo que no podia desempeñar el encargo*, los ofreció enviarles otro buen Orador, à cuya proposicion no hubo forma de rendirse, y erre que erre, en que habia de ir el Padre que habian pedido, añadiendo: *Si Vmd no nos concede este favor, no tiene qué enviar Frayle alguno à esta Villa, à pedir limosna; porque se vendrá sin ella.* No afirma *Usacá*, que el Prelado viendose amagado de esta censura y excomunion, que le apartaba de la participacion de los bienes temporales, y del doblon de à ocho que le valia el Sermon, se vió precisado à condescender con la suplica. Por señas que con aquella gran prudencia, que es tan propia de la remiradísima circun-

peccion à *Usacá*, nos especifica, que el Prelado era Guardian, el Predicador Frayle Francisco, y la Villa donde le habia de predicar, Villaverde. Digame, Hermano carísimo, ese Predicador no era incapaz de exercer el ministerio? No parece posible mayor incapacidad en un hombre que habla con tanta serenidad del Tio del Sacramento? Su Prelado no le conocia? *Usacá* mismo confiese que sí, quando dice; *Pero el Prelado conociendo que no podia desempeñar el encargo.* Y el Prelado no obstante eso, no condescendió en qué predicase por empeño ó interés? Así nos lo enseña docta y paladinamente en aquellas preciosas palabras, dignas de engastarse en oro guarnecido de piropos, y amatistos: *El Prelado viendose amagado de esta censura y excomunion, que le apartaba de la participacion de los bienes temporales, y del doblon de à ocho que le valia el Sermon, se vió precisado à condescender con la supplica.* Pues, bendito entro los benditos, como prueba la imposibilidad de los Gerundios por una razón, que, segun *Usacá* mismo, no solo no les convence imposibles, sino es que los demuestra existentes? No me dexa proseguir la risa; y así hasta otra, à Dios, que gúe à *Usacá* por mode de imposibles.

De tal lugar, tal dia, tal mes, y tal año.

B. L. M. de *Usacá*, su totalmente.
EL AQUEL.

Señor Fray El Mismo.

C O N T R A

el famoso Predicador

FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS,

Y contra su Autor el Padre ISLA, probándole
varios, y notables defectos, que cometió en
sus Sermones.

ENDECHAS del Padre MARCO.

AFUERA, Señores,
Señores, afuera,
Qué yá no hay un Libro
Dentro de la tienda.

Ese Fray Gerundio,
Que vmd. celebran,
Mas que un corcobado
Recogido queda.

Como el Libro es santo,
Santo el fin que lleva;
No falta una Santa,
Que el Santo suspenda,

Qué agudo, qué bello!
Qué gracia, qué ciencia!
Qué celo, qué amor!
Qué venta, qué venta!

Del pulpito abusos
Desterrar intenta;
Este fin buscaba,
Otro fin encuentra.

Pero la impresion,
Pero la cosecha,
Quando por *tirlarla*
Estaba en dos *prensas*.

Qué chazco, qué susto!
Qué enfado, qué pena!
Qué susto, qué droga!
Qué manos, qué resmas!

Todo el mundo es vandos,
Todo diferencias;
Tontos, y no tontos,
Todos *gerundean*.

De *impio* le tratan
Personas diversas;
Pero lo *salada*
Ninguno le niega.

A unos los pellizca,
A otros apedrea;
Rebosando cosas
De los que le aprueban.

Al qué una vez tomá,
 Dexar no quisiera ;
 Y el que dexa, es risa
 Ver cómo le dexa.

Sobre los *dictados*
 Se burla, se huelga,
 Y à sus aprobantes
 Les saca la lengua.

Pues nõ solo ponen
 Quantos hoy, ostentan
 Sino quasi, quasi,
 Todos los que esperan.

Qué burla! qué chazco!
 Qué pulla! qué brega!
 Qué premio! qué ballazgo!
 Qué linda ocurrencia!

Nota los elogios
 En obras diversas,
 Sin ver que en la suia
 De aplausos le llenan.

Qué cosa tan chusca!
 Qué herir! qué agudeza!
 Despreciar à los qué
 Le honran, y aprecian!

Con los Cerviguillos
 Tiene mucha tema,
 Sin ver que, el ser *gordo*
 Nunca fué *flaqueza*.

Qué golpe! qué tino!
 Qué chiste, qué befa!
 Que bien acogota!
 O como se emperra!

Parece Mosquito,
 (Con ser mosca muerta),
 Cogote en cogote
 Salta, pica, y vuela.

Qué pronto! qué agudo!
 Jesus, qué viveza!
 Penetra pezcuezos;
 Miren si penetra!

Contiene su Libro
 Mil inconsequencias;
 Como es tan sutil,

En todo se cueña.

Satyrico, y mucho;
 Contra todos pega,
 Contra todos gira,
 Y à todos desueña.

No falta quien case
 (Qué boda tan bella!)
 A su groseria
 Con su Reverencia.

Falto es de memoria,
 Y asi no se acuerda
 Quando era Gerundio,
 No es nada lo que *era*.

En Pamplona dixo
 Mas de una simpleza,
 Que hasta hoy se la notan,
 Que hasta hoy la motejan.

» Oxala, Xavier,
 (Dixo en esta fiesta).
 » Por convertir almas,
 » Tanto no supieras!

» Oxala, que nõ
 » Andubieras leguas,
 » A pié y à millares,
 » Mejor me estuviera!
 » Y no que me faltan
 » Voces, con qué pueda
 » Publicar tus glorias,
 » Y tus excelencias.

Este disparate
 Incluye docenas,
 Sin lo mal *sodante*,
 De la consecuencia.

Pues, por lucir él
 Mejor su Minerva,
 Quisiera, que el Santo
 No tan santo fuera.

Adelantó en Toro
 Aún más la materia;
 Y esto, hasta los Niños
 De Toro, lo cuentan.

En el Panegyrico,
 Que à Kosca presenta,

Dixo nuestro Padre
De aquesta manera :

- » Junta de los Santos
- » La piedad inmensa ,
- » A la de mi Kosca ,
- » Ni alcanza , ni llega.

Bravo desatino !
Valiente blasfemia !
Ni aún están los Santos
Libres de su lengua.

- » Si han de ser los Santos
- » Piadosos , es fuerza ,
- » Que de Estanislao
- » La piedad aprendan.

Esto significa.
Aquella demencia ,
Y que no se afrente
El qué à tanto afrenta.

Otra vez Pamplona
Oyó sus simplezas ;
Mas él corrió aún antes
Que no lo corrieran.

- » De Gandia Duque
- » Fué mi Borja : Adviertan ,
- » Tanto cielo ocupa
- » Como tubo tierras.

Esto dixo ; pero
Una viejezuela ,
Que lo estaba oyendo
Con la boca abierta ;

Prorrumpió à ese paso :
*Cielo no nos queda ,
Si ocupan los Duques ,
Del Cielo cien leguas.*

Qué Cielo ! qué pasmo !
Qué sal ! qué pimienta !
Qué guerra ! qué Hortensio !
Qué Gallo ! qué Vieyra !

De estas *gerundiadas*
No pocas se cuentan ;
Porque el Padre mio
Tiene muchas de estas.

También Salamanca

Tom. III,

Bastantes *conservi*.
Valladolid muchas ,
Medina cinquenta.

Nota las limosnas ,
Nota como ceban ;
Pero no lo nota
Sin propia *experiencia*.

El dixo (esperando
Con la mano abierta) :
» Esfuerzense hijos ,
» Que es Dios él que premia.

- » De lo acostumbrado ,
- » No importa , que excedan ;
- » Y aunque importe , vaya ;
- » Que no importe , venga.

Qué garbo ! qué arranque !
Qué frases ! qué harengas !
Qué focbsidad !
Qué poca verguenza !

Juzgarán que es chanza ,
Lo que aquí se cuenta ?
Pues no soy amigo
De hablar de cabeza.

Todo es evidente ;
Nada se pondera ,
Por señas , que en Toro
Le abise por señas.

Remeda cerquillos ,
Cogullas remeda ;
Y el Padre *Ratón*
Tambien *ratonea*.

Al pulpito sube
Con grave presencia ;
Y aunque afeita à tantos ,
Tambien él se afeita ,

Lo que en otros caza ,
Eso en él se pesca ;
El que lo haya oido ,
Sabrá esta evidencia.

Altera la voz ;
Se encoge , se eleva ,
Y luce el morles
Que del brazo cuelga.

N n .

Como es tan chiquito
Como es, sin que sea,
La nuez se le parte
Por *alzar cabeza*.

De mirar al Cielo,
Dicen, que no cesa:
O chico de azogue,
Qué afectos afectas?

Se encaxa el bonete,
Se empina, se esfuerza,
Se suena, se mete,
Y en fin *gerundea*.

Qué olvido! qué culpa!
Qué falta! qué buena!
Qué ciego! qué torpe!
Jesus, qué demencia!

Que en otros un pelo
Viga le parezca,
Y que en él su viga
Por pelo la tenga:

Que trate de burlas
Cosas tan de veras;
Que se haga Quixote
De esta Dulcinea:

Que à Solis corrija,
Viendo la violencia,
Que tiene, mezclar
Sermon, y Comédia!

A Solis, pues quando
Descuidos le viera,
No es digno de que
Isla los supliera!

A Solis el Monstruo
Que no es, embeleza;
Y un Isla! y un Isla!
Hay, Dios, qué inocencia!

Que de impropiedades
Lo acuse, y lo hiera,
Quien tiene en su Libro
Tantas como letras.
Que quien por su estado,
Que quien por su esfera,
Ser modesto debe,

Hable sin modestia.

Qué virtud tendrá?
Qué oracion, qué regla?
Quien dice disparos
Quien habla indecencias?

Olvidada tiene
De Dios la presencia,
Porque de otro modo
Con modo escribiera.

El sorbo de vino,
Lo que hace à la quleta,
Que tiene, qué ver
Con el fin, que intenta?

Las dedicatorias,
Y asi otras frioleras,
Pudiera tratarlas
Si escribiera de ellas.

La voz *Cu* :: con puntos
En los puntos muestra,
Lo bien que dispara,
Y lo mal que acierta.

Y que un Religioso
Tome esto en la lengua!
Mejor fuera al suyo,
Darle tres docenas.

El disciplinante,
El beso à la perra,
Hará que lo llamen
Lo que no quisiera.

Lo abominan Doctos,
De aquellos, que fueran
Padres de un Concilio,
Si Concilio hubiera.

De su mismo paño
Sabió hay, que detesta
De él, y de su Libro,
Si hablára mi Celda.

Aun *quando* jurára,
Porque me creyeran,
Miren, que es el Marco
De buena conciencia.

En los Carmelitas,
El Libro reprueban,

El Libro abominan,
 El Libro desprecian.
 Los Peres, Basualdos
 Pugas, y Pinedas,
 Siguen à los otros,
 Y no *gerundean*.
 Los Sanchez, Ybafiez,
 Frias, y Riberas,
 Publican lo mismo,
 Lo mismo vocean.
 Pizarros, Velascos,
 Aguirres, Moredas,
 Con otros iguales,
 El Libro blasfeman.
 Ximenos, Hugartes
 Rodriguez, y :: Cesa,
 Mira, Musa, que
 Son muchas Endechas.
 Te metes con quien
 No es bien que te metas;
 Que dicen, que rabia,
 Y temo te muera.
 A todos reprehende,
 A todos gobierna,
 A todos corrige
 A todos enseña.
 Y que todos, todos

Caminan à ciegas!
 Que todos se engañan,
 Que solo él acierta!
 Que el Tribunal santo
 Su libro detenga,
 Y que por él clame,
 Quien Christiano sea.
 Los dafios que causa,
 No bien se contemplan;
 Presto lo dirán
 Olanda, y Ginebra.
 Quando en laminitas
 A Gerundio vean,
 Luciendo la barba,
 Arqueando las cejas.
 Qué rabia, qué enfado!
 Qué Autor, qué destreza!
 Qué burla, qué escarnio!
 Qué estampas, qué gergas!
 O, Inquisicion santa!
 El dafio remedia;
 No dexes Lobones
 Entre las Ohejas.
 Qué riesgo, qué engaño!
 Qué reses, qué alrentas!
 Can tiene Domingo,
 Espante las fieras.

CONTRA FRAY GERUNDIO, un COCINERO de cierta Religion.

Decimas.

QUÉ Libro , ó , que Diablo
es este ,
Que con su trompa , ó bocina ,
Hasta en mi propia Cocina ,
Ha introducido su peste ?
Eres preciso que infeste ,
Desde el mas grande al mas baxo ;
Todos los Frayles debaxo
Del brazo lo trañen ; me enojo.
De verlo asi , y si un cojo
Me ha de servir de estropajo.

Era una paz octaviana ,
Antes , mi Cocina ; y hoy
Que salgan temiendo estoy
Los platos por la ventana.
Que esta Historia Gerundiana
En todos hace tal risa ,
Que aqui , aqui donde se guisa ;
Tan mal de él se habla en monton ,
Que temo empíeze en question ,
Y que se acabe en paliza.

A los Doctos hace guerra ,
De lo que es mystico , risa ;
Predica puesto en camisa :
Por besar , besa una Perra.
Su Prologo mucho encierra ,
Mucho su Dedicatoria ;
Y en todo es cosa notoria ,
Y aseguran mas de dos.
Busca la gloria de Dios ,

Y esto en camisa ! Qué gloria !

Sale uno , y otro papel
Contra Isla ; bravo dislate !
Si él se metió à botarate ,
Porque se hace cuenta de él ?
Si el Docto , y el Cascabel
Saben de la Compafia
En general , la osadia ,
Sobervia , avaricia , trén ,
Y ambicion ; de un hijo quien
Otra cosa esperaria ?

Quando conocen que abarca
La infelicidad tambien ,
Que quita otro mundo en
Otro mundo , à su Monarca :
Quando Soldados embarca ,
Amontinando la Grey
Para hacerse un Padre Rey ,
Perdiendo al Rey el temor ,
Y à la ley ; no es mucho error ,
Que su hijo escriba sin loy.

Dicen reforma Oradores
Este Padre Don Bonete ;
Y quando en esto se mete ,
Los pone como unas flores.
Adonde estamos , Señores ?
Entre Christianos se aguanta
Un Lobón que nos espanta ?

Ola ,
De Dios los organos ! Ola ,

Si es que tiene el Libro cola,
A tanto mal, lumbré tanta!
Con desvergüenza provoca;
Pues dice sin disimulo,
Clarito dos veces Cu:::
Y esta Isla toma en la boca!
O, qué ocurrencia tan loca!
O, qué sal para el apodo!
O, qué escribir tan sin modo!
O, Autor de los delirantes!
Pero al fin los aprobantes,

Quisieron pasar por todo.
Yo no entiendo nada: pero
Oigo decir tanta cosa
De aquesta Historia famosa,
Y del Lobón carcinero,
Que, aunque pobre Cocinero,
Y con algo de joroba,
Capáz de dar una soba,
Soy, al Libro, y su Autor, si
Pillarlos pudiera aquí,
Pues tiene palo esta escoba.

MEMORIAL DE UN GERUNDIO

Converso par la Lectura de el incomparable Fr. Gerundio, comun Desengañador de Predicadores vulgares, en qué pide-se haga justicia seca en el Tribunal de la Misericordia, del mismo P. Huerta, que suena en el Romance. principiado al folio.....

Ovillejo.

Señor, justicia seca,
 Gerundio pene, si Gerundio peca.
 Pero, Señor, cuidado, y mas cuidado,
 Que hay, quien de la virtud hace pecado.
 Hay quien, sin ser de nacimiento Hebreo,
 Se escandaliza, aún mas que un Fâriséo,
 El indicante, aqui justo en se tome,
 Que él que se pica, dicen que ajos come.
 Yá Fray Gerundio es cierto no mordieran,
 Si la especie del ajo no comieran;
 El morderle con rabia, y así à bulto,
 Suena, Señor, à especie de tumulto;
 Y si se ha de atender al *tolle, tolle*,
 Caerá de la verdad la immensa mole,
 Quien se podrá à afear malas costumbres,
 Si ha de sufrir tamañas pesadumbres,
 No mas que porque muchos ignorantes,
 De dientes pasar quieren à trinchantes?
 El Fray Gerundio, por remediar males,
 Hace mas que citar originales?
 Lo que con proponerlos él pretende,
 Es mas, que evidenciar lo que reprende?
 Es él el inventor tan mentecato,
 Que hablando de la cama, ó parabato,
 Persuade estar allí à los Circunstantes
 Las que son *Circunstancias agravantes*,
 Pero no me detengo;

A esta comparacion gustoso vengó?
 El que hace un ramillete delicado,
 No da ser à la flor, esto es sentado.

Del ramillete unidos los primores,
 Solo en el colocar están las flores;
 Y aunque salga la flor, ó mala, ó buena,
 No le alaba ninguno, ni condena.

Es Fray Gerundio mas que un ramillete,
 Que en el jardín de nuestra edad se mete,
 De la oratoria, hoy tan celebrada
 Por gente botarate, y estragada,
 Y para que conozcan sus errores,
 Les muestra puas, las que juzgan flores?
 O lo que hace con satyra, y saynete,
 Pues ese es el primor del ramillete.

La satyra fué siempre cosa usada
 Contra qualquier costumbre inveterada,
 Que los Santos y Padres reinar veían,
 Y por Dios que con ella extinguían.

Juvenal con las suyas fué infinito;
 Lo que logró, y jamás fué en el delito,
 Laudable es de la satyra el oficio,
 Quando se satyriza solo el vicio.
 Y solo Fray Gerundio no procura
 (En aquello que cabe) con blandura,
 Y con recios clamores,

Quitar la peste de los Oradores?
 Comete un crimen, y un atróz delito,
 Porque esa misma peste ha alzado el grito?

Qualquier vicio, ó pecado, en qué se encalla,
 Publica el pecador? antes lo calla,
 Si en un Sato le cogen, en fragante
 Borrese el Sotomarmo; y adelante,
 Que si ello impreso al publico fué dado,
 El reimprimirlo aquí, es chico pecado.

Valgate Dios, por suspension tan rata!
 Si otra-vez volvera à sacar la cara?

Ah: pobre Gerundillo,
 Que te tiene colgado del cerquillo!
 Para verte en el paso, que aora abrazas,
 Mejor no haber nacido era Campazas.

Por donde, di, trabajo tal te vino?
 Predicador te ahogan sabatino?

Más, ya tu enfermedad he conocido;
 Por decir la verdad, te han suspendido,
 Que vamos alcanzando unas edades,
 Que es delito decir hoy las verdades.
 O, infelice de tí! Yo! desdichado,
 Que la virtud hacer quieren pecado,
 Donde está mi Gerundio, à donde para?
 Su leccion à ningun precio era cara,
 O bien estes en pena, ó bien gloria;
 No borrarán los Frayles tu memoria.
 Enfin, porqué te ocultas, y te escondes?
 A un Gerundio converso, no respondes!
 Quién oculto, y suspenso así te tiene?
 De los Frayles, recelo, el mal te viene.

Tu que volabas antes, yá no corres!
 Mira bien por tu gloria, no la borres,
 Que hay quien habló de tí con tal decoro,
 Que te quiso imprimir con letras de oro.

Tú; que triunfante à tu primer abanze
 De aquellos hombres de primer alcance,
 A quien en tu lectura anochecía,
 Y en la misma tal vez amanecía?
 En donde estás? à donde te escondiste?
 Por ventura, en tu oriente anocheciste?
 Más para qué pregunto, si hé sabido
 Quien; pero no el porque te han detenido?
 Por falsas delaciones (golpe inmenso)
 Me acaban de decir que estás suspenso,
 O qué golpe! De acierto grande fuera,
 Si à los Frayles Gerundios suspendiera.
 Para sanar la enfermedad, no es medio
 De tenerle al enfermo su remedio.
 El Gerundio, à sanar vá tanto abuso!
 Peor quedaria el enfermo, sin su uso.

Enfin el pobre se halla con la carcoma,
 De qué porque intentó poner reforma
 En la ignorancia, orgullo, y mil errores,
 En qué hay incursos mil Predicadores.
 Mil quentos y millares de millares
 En Aldeas, Ciudades, y Lugares,
 Le acumulan al pobre mil excesos;
 (Temo no se los roan, aunque vivo).
 Todo al fin (si se hallase en el motivo),

De quemarlo en estatua, ó papelofe,
 Al menos, la mitad, pues el altrote
 Yá reserva, de lo que susediera
 La mitad de su cuerpo dexò fuera.

Asombroso prodigio será, cierto
 Verle andar, medio vivo, y medio muerto:
 Pero en fin acabemos.

Donde à nuestro Gerundio encontraremos?

Si está en el Rey, ó está en la Inquisicion;

Yá se sabe en España, que hay chiton.

Más si à este tiempo, entre sus enemigos

Está, siendo ellos Jueces, y testigos;

Juntos, no tanto para examinarlo,

Sino todos acordes à arruinarlo;

Y antes de verlo en Dios, y en su conciencia

Le han echado yá el fallo, y la Sentencia.

Ay de mí! qué dolor, ay, Hijo mio!

Plorando estoy, aunque parece rio.

Aquel, que qual oraculo, escuchado,

En sus Sermones, èra, y tan buscado

Fué en varias Poblaciones,

Que en las Mayordomias, y funciones,

Se hallaba siempre à autorisar los bayles,

Aora está recogido, y entre Frayles.

Aquel que poco antes

La *Platica de los Disciplinantes*,

El numero Fraylesco dió por pauta,

Con voluntad sencilla, simple, y cauta;

Hoy lo miraremos preso en cepo, y grillos,

Por los mismos cerquillos,

De quien corrector fué: mortal estrago!

Escarmienten del Mundo! este es su pago!

O, qué molle caerá de pesadumbres

En sus costillas, mas que en sus costumbres!

Y él viendo el reformador lo que le cuesta,

Podrá decir despues (si sale de esta),

Y no afirmar nada *contra mentem*,

Mollis, estatem, reformare gentem.

Yo aqui le considero,

Que todos le traieran al retortero;

Y por mas, que el resiste,

Cada Frayle de su habite lo viste.

Fingeseles contrario à su pandilla,

Despojanle de túnica, y capilla,
 Y à purísimo azote,
 Como un guante le ponen el capote;
 Y quando vivo así le crucifican,
 Dicen que su doctrina califican,
 Añadiendo, vergante
 Indigno del honor de Mendicante,
 Como antiguas costumbres tan guardadas
 Y entre sagrados claustros encerradas,
 Sin reservar à los del Noviciado,
 (Enfin Ladrón Casero) has revelado?

A qué vino decir muy satisacho
 La tortilla, que el otro hizo en el pecho?
 A qué nuestros capitulos nombaste?
 A qué nuestras pandillas publicaste?
 A qué el que son Predicadores diestros
 Aquellos que no son para Maestros?
 A qué fin vino el descubrir la hilaza,
 Y sacar nuestras casas à la plaza?
 Qué te aprovecha aora tu graeejo?
 Cribas hemos de hacer de tu pellejo.

Tales son de tu libro los adelitos,
 Que no hay para él bastantes Sanbenitos,
 Ó! qué de buenos libros hay peorer!
 Y no hay para ellos calificadoros;
 (Exclamó Fray Gerundio con sosiego.
 Y con el mismo, así prosiguió luego)!
 Culpais; en qué, en romance yo publico.
 Vuestras cosas secretas? pues replico.

No salió un Libro, y hayle
 Que de San Agustín, su Autor fué Frayle,
 Formando General una Visita,
 En la qué fiel medita,
 Con claras expresiones,
 Las cosas, que vé en las Religiones,
 Y con pulso feliz, pinta (es ben ande).
 Desde la mas pequeña à la mas grande.

No relata en su tono
 (Y está en el arto mono),
 Quanto entre Frayles, y entre Monjas pasa?
 Pues este bien fué Ladrón de la Casa;
 Y en verdad, toca cosas de un calibre,
 Que no dice mi libro, aunque es tan libre.

Aquel impreco corre, à lrole lamenteo,
 Pues como no clamais, se le há suspense?
 Aquí sin duda hay coco,
 Y es, que mirais de donde cuelga el moño.
 Qué soy yo, quien publica las pandillas?
 Hay quien ignore en todas las Castillas,
 Que los Maestros (aun quando son mejores)
 Nunca se aplican à Predicadores?
 El Predicador entre ellos reputado.
 Fué siempre, como especie de pecado,
 Y de esto que yo digo,
 Cada uno de ellos me será testigo,
 Porque el Frayle, que no es de *tantum ergo*,
 Sabe decir, pues yo *ad pulpitum pergo*.
 Y si acierta à tener su vozarrónna,
 Gestos de Mico, ó Mona,
 Y usa de pinturillas nada fieles,
 O por dicha son buenos los papeles,
 Que heredo, al principiar esta carrera,
 Será muy afamado donde quiera,
 Aunque descubra en todos sus Sermones
 Su ignorancia con mil garrafatones.
 Esto no hé sido yo quien lo publico,
 Ellos se lo publican por su pico;
 Pues el sacar à plaza vuestras cosas,
 Soy el primero acaso? ó vergonzosas
 Aventuras de aquellos, que el Agosto
 A los Lugares à coger el Mosto,
 Ván por los Superiores destinados,
 Y por lograr vivir mas bien logrados.
 Cuentan en coro à Hermanos, y aún à Hermanas,
 Las cosas de *Extrá Canas*, è *intrá Canas*!
 Si esto es notorio publico, y sabido,
 En qué mi pobre libro há delinquido?
 Esto dixo Gerundio *ex vox sonoras*
 Yo prosigo aora.
 Yo, Señor, uno fuf de los Gerundios,
 Y de Predicador tube precundios,
 Quiero decir juguetes, donecillos,
 A manera de quando à los chiquillos
 Les ponen delantal sobre el baquero
 Su mano de tejon, y su Moquero;
 Y confieso, que esta obra consumada

De raíz me quitó toda la niñada,
 Que él que este Libro lea
 (Como pasión en contra no poséa ,)
 Es preciso , que se haga sin dislate,
 Grande Predicador de grande orate;
 Reparese , si acaso es sedicioso ,
 O si es contra el estado religioso ,
 Si es útil , ó si quemar se debe ,
 Que como à votos esto se compruebe ,
 Saldrá con entereza ,
 Que à sentencia salimos por cabeza.

Aunque el-consonante juega à veces ,
 Es el ruido , Señor , mas que las nueces ;
 Pues el *Eloi* , *Eloi* de ciertos días ,
 También dixerón , que sonaba à *Eliás* ,
 Los Hombres doctos , y condecorados ,
 Y en la lengua Hebraica muy versados.
 Conque atender tal vez al sonsquete ,
 No es de tal disonancia (aunque es juguete) ,
 Que en caso , aunque tan serio , necesario ,
 No tubiése lugar en el Calvario.

Sobre todo , Señor , si es que contiene
 Voz digna de censura , que lo pene ,
 Solo deséa (si se le condena ,)
 Se le dé por lo menos muerte buena.
 Esto suplico à enjutos lacrimales ;
 Mas si estuvo Gerundio à los pies Reales ,
 Y alli logro atencioñ , yá de esta suerte
 No temerá oóndenacion , ni muerte.

NOTICIOSO FRAY GERUNDIO

*de que le busca su Autor, le participa su paradero ;
como tambien los trabajos que ha pasado , y repetidos
tiros de la envidia que ha sufrido , tomando el hilo del
siguiente Oyillexo.*

Del Padre ISLA.

YO, pobre Gerundio,
Que soy tan desgraciado desde
chico,
De un Padre allantocierto,
Que ignoro si estoy vivo, ó si
estoy muerto;
De dar consuelo trato;
Y el cabo del ovillo así desato;
Yo Gerundio al principio
(Más quisiera haber sido parti-
cipio),
Viendo quan mal me quadre
Un tal Padre tener en un tal Padre,
Que si otro Padre fuera,
Persecución tamaño no sufriera;
Yo pues, mi Padre Amado,
Despues que por mirarme adelan-
tado;
A la Corte me embiaste,
Y a tus Amigos me recomendaste;
En ella fui bien visto,
Y aplausos por tu gracia me con-
quisto:
No me dexan un punto,
Siendo de los discretos digno asun-
to;
No quedo gabinete,
Sala, celda, aposento, ni retrete,
Que fuese reservado.

A mi nombre, recien engerun-
diado.

Los Doctos, y Eruditos
Daban, por verme, pasos infinitos;
Pero à muy pocos dias,
(Aquí comienzan las desgracias
mías)

A pocos dias, digo,
Contra mí, qual comun, fiero
enemigo

Se levanto tal gresca,
Ciego y torpe motin de la Fray-
lesca,

Que con mil repelones,
Bofetadas, mordiscos, pescozones,
Con rabia infinitiva,
Gerundio me formaron de pasiva:
Húvo quien cierto dia

En lugar de decir *Ave Maria*,
En cierto sermoncillo,
A Gerundio agarró por el cer-
quillo;

Y ::; más vamos callando,
Que esté pobre yá la está pagando.

Otros, con rabia en popa,
Me tiraban del pelo de la ropa;
Y alguno en cierta parte,
Los Gerundios juró borrar del
arte.

Todo su encono ha estado,
En qué yo tan chiquito haya en-
fraylado.

Que es enfraylar, decían
Quando mas entre manos me te-
nían ?

Frayle un pobre petate,
Quixote de oradores, botarate ?

Frayle, este monigote,
Que toda la Fraylesca sube à un
zote ?

Pero esta santa gente
Encarnizada en mí, pobre ino-
cente,

No miraba sus llares
Los Gerundios, con Fray à cen-
tenares.

En otros apercibo
Desafecto à mi Padre putativo,
Juzgándole protervo,
Porque la piel del lobo visto el
cuervo.

Así, entre mil añoses,
Lobo, y cuervo me siguen como
canes.

Otros, con mucho ceño,
Extraño me juzgaban por Isleño,
Declarando en sus juicios,
Que en el Reyno no tengo bene-
ficios.

Pero ya tiros crueles
A dispararme empiezan con pa-
peles;

Y aunque nada acertados,
Se contentan con ser muy dispa-
rados.

Uno escuche, y al punto
De donde vino el tiro me bar-
runtó;

Pues conocí en el eco,
Que es disparado de cierto chichu-
meco,
Critico cirimia,

(Por poco no le nombra mi porfía)
Este pues, duende triste,
También de Frayle se reviste;
Y aunque *Amador* se nombra
De la verdad, no tiene ni aún 'a
sombra;

Pues fuera caso fiero,
Que la verdad cubriera à un em-
bustero;

Y se hace mas extraño,
Que tomando los Frayles à mi
daño,

Que Frayle yo me nombre,
Pues solo presentan à este semi-
hombre.

Otro apuntó à mi vida,
Cuya polvora y *marca* es cono-
cida;

Porque por aquel *Marco*,
Conocí las endechas, y su chasco,
Aunque este dió muy leños,
Que alcanzan poco y à los tiros
viejos:

Y él que llegase al colmo,
En él fuera pedir peras al olmo.

Pero el tiro mas fuerte,
Que me amenaza horrores de la
muerte,

Es otro, que se aforra
En diez pliegos de letra, ó mucha
borra.

Este sí que me asesta,
Y que me tira à la tetilla, y testá,
Este sí que en sus razas,
Apunta à cuerpo entero con bar-
bazas:

Este sí que à sermones
Tuyos, Padre, corrige en los
Barbones,

Y fuera tiro cierto,
Sino me hubiera hallado tan cu-
bierto,

Con el morrión laciente,

Que me pusiste, Padre tan prudente.

Este sí se maquina
(si ando un poco, aclaro ya esta mina).

Este sí que me abanza,
Y al morrión quiere dar bote de lanza.

Este sí que letrado
Comer bando en su pecho desalmado

Las reglas del derecho,
Dá veneno, el veneno de su pecho;
Pero poco advertido
Del derecho lucido

Enseña desmedida;
Acuerda reglas, y la suya olvida.

Yo no sé, que se escarba;
Ni porque así se tira de la barba;
Pero sin leva, ó quinta,
Yá nos dice, que queda *barbas* en cinta.

Dexenme al pobrecillo,
Que le veo ponerse yá amarillo:
Y si algun poco escarbas
Cabe, que le quite mas de diez *barbas*.

Descargas diferentes,
De necio, hé sufrido impertinentes;
Pero no me han herido,
Porque el morrión está bien metido,

Y yá me han avisado,
Que los tiros se habrán de baratado.
En este asunto, hasta los brutos; casi
Han metido su ocico Benegasi,
Aquel Botaralón, y aquel Mengua-

guado,
Coplero de los ciegos disparado;

Aquel, que en algun día, aunque me ladre,

Un plato degazofia, dió mi Padre,
Para que allí comiese;

Porque de hambre pensó que se muriese:

Salió con modo recto,
Y disparó su cóz en un soneto.

Da Monita encaxa muy veloces
En su soneto, mas de treinta coes.

El cocinero (bravo mentecato)
Solo en el cu... se mete de barato;
Y en fin, ó Padre, yá estoy encerrado;

Pero en toda memoria retratado.
No fulta quien espera,

El verme proseguir en mi carrera,
Y que de sabatiao

Seré predicador ultramarino.
Así tambien lo espero,

Porque está en buenas manos el panderero.

Minjusticia no es poca;
Cada uno llevará lo que le toca;

Y pues que la mitad del cuerpo mío
La teneis reservada, en vos confío,

Que la saqueis de modo, que à los Frayles

En sus casas, en pulpitos, y en bayles,

Los ataque, y los muela, más de modo

Que de ellos quede libre, y diga todo.

En fin, amado Padre,

En la Corte me estoy la embidia ladre;

Y si lo pide el caso,
Estimaré noticias sin atraso.

Del Padre ISLA Decimas.

- 1.^a **A**UNQUE, por diversos modos, Y que sobre estos no lluevan
La emulacion obre yá, Las cosas à montones.
Mi Gerundio impreso está
En la memoria de todos.
No se librarán de apodos
Los truhanes abladores,
Charlatanes dedicadores;
Y mucho mejor obrará
La Inquisicion, si mandára.
Recoger Predicadores.
- 2.^a Qué es ver subir à un bufon
Con cerquillo, y con capillá,
Y con una seguidilla,
Dar principio à su sermon?
Y ha de haber Inquisicion,
Que esto consienta y permita,
Aunque sea un Carmelita;
Y prohiba à dos, por tres,
De mision, ó de entremes,
Un sermon hermafrodita?
- 3.^a Pues qué diremos del que
Con sacrilogo osadia,
Nos persuade una heregia
Como articulo de feé?
Tampoco sabrá el porque.
Ni Dios quiso, ni dispuso,
Solo porque así está en uso,
En vez de milagro cuela,
Y es tal vez una novela,
Que aquel Gerundio compuso.
- 4.^a Y qué es à otros oyr troncar
Sagrados textos, sin tino,
Siendo un puro desatino
Su modo de acomodar?
Si algun Santo han de elogiar,
Todo es por comparaciones,
Y necias desproporcioncs;
Conque sobre Dios le elevan,
- 5.^a Tan severo tribunal
Fuera mejor que celára,
Que del carro no tirára
Tanto grosero animal.
Hombre justo, Leon real,
Aguila de agudo pico,
Y buey grave; no replico,
Que así el Profeta lo vió;
Más que vá que no se halló
Entre los quatro un borrico?
- 6.^a Recoja sabio advertido,
El Tribunal de la feé,
Gerundios, que andan à pié,
Y hacen daño conocido:
No preste piadoso oído
A tanto Gerundio orate,
Y de persuad.rse, trate
Que las quejas aparenta,
Porque le falta la renta
Del tabaco y chocolate.
- 7.^a Vea en qué Gerundio peca;
Reconozca sus lecciones,
Y encontrará à borbotones
Los Gerundios à la greca.
Su doctrina (que no es seca)
A ellos apunta y dispára;
Y será cosa bien rara
Que al que reprehende costum-
bres,
Le den estas pesadumbres,
Y quede el mal en la cara.
- 8.^a Ultimamente, quisiera
Que el bando opuesto se aumára,
Y con migo disputára,
Que mi Gerundio corriéra
Esto; en nada extraño fuera,

Que

Que en sus bocas, y sus mmos,
Materiales soberanos
En todo el bando tendria;
Pues cada *quisque* arguiria
(Cierito) como Gerundianos.

5a. Por fin, y por postre, en
ese
Mi Gerundio habrá salida,

Pues saldrá su media-vida,
Aunque à los Gerundios pese.
O, Santo Tribunal! cese
Dar oído à tanto, aunque late,
Monton loco, y botarate;
O bien se pique, ó se encone,
Que mi Gerundio lo pone,
Come debe, à todo orate.

*Aseguran ser de un Novicio de la Compañia de JESUS
estas Seguidillas.*

ESTO yo no sé como
Hacerse pudo,
Que al Gerundio han quitado,
No à los Gerundios.

Aquel que diestramente
A estos corrige,
Lo han detenido, y à estos
Los quedan libres.

Todas estas confusiones
Han persuadido,
Que al Gerundio detestan
Gerundios mismos.

El salió retozando
Como buen Frayle;
Y los Frayles retozan,
Para quemarle.

Pinta muchos pecados
De los cerquillos,
Y por eso oastigan
Al pobre niño.

Lobon corre à los lobo
De la oratoria,
Y ellos van à una Santa;
Que los socorra.

Ellos mismos descubren
Ser mentecatos;
Sino te pican, calla,
Con dos mil diablos.

Tom. III.

Pero callar! es droga;
No era esta mala
Picandoles Gerundio
Donde se rascan.

Abultan que hay blasfemias,
Que hay heregias;
Qué inocencia! Y son ellos
Por quien se pintan.

Contra las Religiones
Contra la Iglesia,
Dicen, que es el Gerundio,
Y ellos lo engendran.

El lobon, que allí pinta,
Si los pillara,
En la fuerza del *ergo*,
En los *aislára*.

Yá se vé, no costaba
Trabajo mucho,
Porque ellos son del *ergo*
Bravos Gerundios.

Prediquense disparos,
Porque eso es droga;
Recojase el Gerundio,
Que es lo que importa.

Todos hasta aquí estamos
No conocidos;
Pero el Gerundio dice
Lo que hemos dicho.

Pp

De esta manera, aclara
Nuestros rebuznos,
Y nos dirán mañana
Lindos Gerundios.

Quiere nos fatiguemos
Para Oradores,
Quando vemos predica
Qualquiera pobre.

Quiere, que seamos todos
En este oficio,
Theólogos, y hoy le exerce
Qualquiera bicho.

Quiere, que se predique
Sin circunstancias,
Y que queden perdidas
Nuestras ganancias.

En el pulpito quiere
Hombres tan serios

Que no se aparten nada
Del Evangelio.

Las pullas, y los chistes
(Que es nuestra India)
Quiere que se destierren;
Es cosa linda.

Todo esto el Autor quiere
Brava carcoma,
Y dirá, que no es justo
Que se recoja.

Más no sientas, Gerundio,
Verte suspenso,
Que à bien, que por milagro
No estás entero.

No se te dé cuidado
Que tu correrás;
Hay mas mundos, y entonces
Ellos lo verán.

F I N.

T A B L A

*De las Piezas que contiene este Tomo tercero de
FRAY GERUNDIO.*

PRIMERA PARTE.

<i>CARTA de un Padre Carmelita-Descalzo al Reverendísimo Padre ISLA.</i>	pag. I.
<i>Del Padre MARQUINA al Autor de la aplaudida Historia de Fray Gerundio de Campazas.</i>	II
REPARO I. Si es licito valerse de sátiras contra los Predicadores, que abusan de su Ministerio, viendo que no han bastado las serias amonestaciones de los Santos Padres, y Prelados.	16
REPARO II. Si el valerse de la figura de Fray Gerundio, para remediar el abuso de los Predicadores, es sátira conocida.	32
REPARO III. Si este Libro <i>Historia de Fray Gerundio</i> vulnera la autoridad de nuestro Rey Catholico, y la de los Ecclesiasticos Superiores, induciendo el Tribunal de la Feé.	36
REPARO IV. Si el haber algunos malos Sermones en España, consiste solo en los Predicadores.	39
<i>Dialogo entre el CURA del Zangano, y el GUARDIAN de Loriana; de la mas extraña observancia de San Francisco, sobre FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS, alias ZOTES: Defensa del Padre ISLA, refutando las impugnaciones del Carmelita Descalzo Fray Amador de la Verdad, y Padre de las Barbas-Largas.</i>	47
<i>Circunloquio del P. ISLA sobre la vida del famoso F. Gerundio de Campazas.</i>	60
<i>Apendice. Jacarát nueva, y curioso Romance.</i>	88

T A B L A.

S E G U N D A P A R T E.

Cartas apologeticas en defensa del Autor è Historia del famoso predicador FR. GERUNDIO DE CAMPAZAS.

<i>Carta primera , que se me antojó escribir à qualquiera que la quiera leer.</i>	pag. 95
<i>Carta segunda ; de aquel mismo Quidam , para aquel propio Quidam.</i>	133
<i>Carta tercera , de aquel mismo para aquel propio.</i>	177
<i>Carta quarta , Ejusdem , eidem , de eadem , el secundum idem.</i>	230

T E R C E R A P A R T E.

<i>Contra el famoso Predicador FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS , y contra su Autor el Padre ISLA , Endechas del Padre MARCO.</i>	279
<i>Contra Fr. Gerundio , un Cocinero de cierta Religión.</i>	284
<i>Memorial de un Gerundio , converso por la lectura de el incomparable Fr. Gerundio , comun Desengañador de Predicadores vulgares , en qué pide se haga justicia seca en el Tribunal de la Misericordia , del mismo P. Huerta , que suena en el Romance principiado al folio....</i>	286
<i>Noticioso Fray Gerundio de qué le busca su Autor , le' participa su paradero , como tambien los trabajos que ha pasado , y repetidos tiros de la envidia que ha sufrido , tomando el hilo del siguiente Ovillexo.</i>	293
<i>Del Padre ISLA , Decimas.</i>	296
<i>SEGUNDILLAS , que aseguran ser de un Novicio de la Compañia de JESUS.</i>	297

Fin de la Tabla.

